



LIBRARY OF CONGRESS.

CHAP. F1233

SHELF .P84

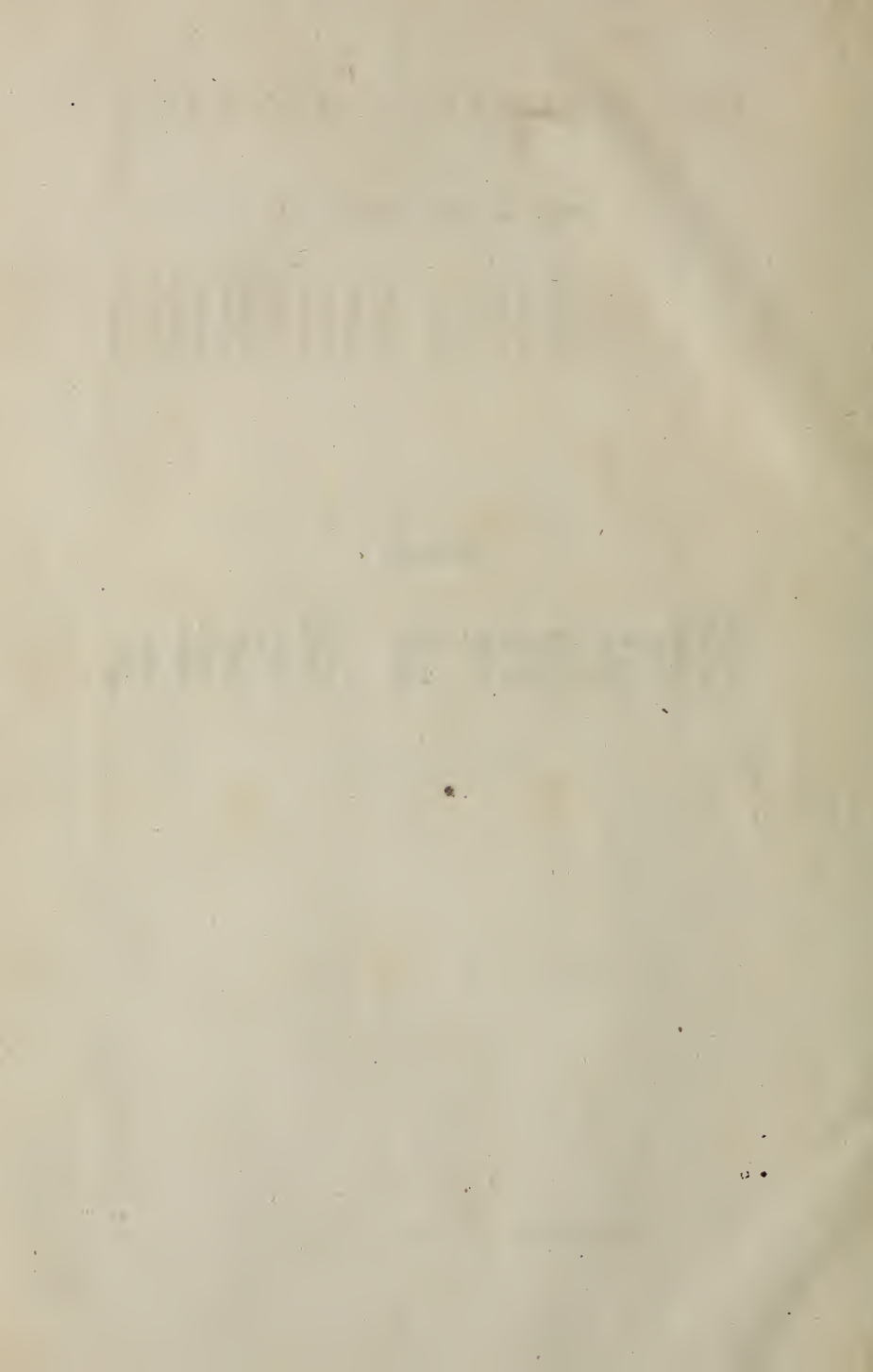
UNITED STATES OF AMERICA.

9-187



DE
Miramar á México.

ms. Gm



Anselmo de la Portilla.

DE MIRAMAR A MEXICO.

VIAJE

DEL EMPERADOR MAXIMILIANO

Y DE LA

EMPERATRIZ CARLOTA,

**Desde su Palacio de Miramar cerca de Trieste,
hasta la capital del**

IMPERIO MEXICANO,

CON UNA RELACION DE LOS FESTEJOS PUBLICOS CON QUE FUERON OBSE-
QUIADOS EN VERACRUZ, CORDOBA, ORIZABA, PUEBLA, MEXICO, Y EN
LAS DEMAS POBLACIONES DEL TRANSITO.



ORIZABA:

Imprenta de J. Bernardo Aburto.

1864.

F1233
P84

54660

Primera Edicion.

6-33818



Armando Maximiliano



CAPITULO PRIMERO.

Rendicion de Puebla y ocupacion de la Capital por el ejército francés.—Junta Superior de Gobierno.—Supremo Poder Ejecutivo.—Asamblea de Notables.—Decreto proclamando la monarquía y nombrando Emperador al Archiduque Maximiliano de Austria.—Regencia del Imperio.—Comision para Miramar.—Es recibida por el Archiduque.—Discurso del Sr. Gutierrez Estrada.—Respuesta del Príncipe.—Campana del interior.—Actas de adhesion.—Nueva diputacion mexicana cerca del Archiduque.—Viage de este y su esposa á Bruselas, Paris, Lóndres y Viena.

El 17 de Mayo de 1863 la ciudad de Puebla, despues de sesenta y dos dias de sitio, se rindió al ejército francés, que entró triunfante en ella el 19 á las órdenes del General Forey su Comandante en gefe.

Pocos dias despues aquel ejército, en union de los auxiliares mexicanos que mandaba el General Marquez, emprendió su marcha sobre la ciudad de México, la cual fué abandonada el 31 por el gobierno republicano que presidia D. Benito Juarez.

El ejército aliado entró triunfante en la capital el 10 de Junio.

El 16 expidió el General francés un decreto, disponiendo que se formára un gobierno provisional, cuyos individuos debian ser nombrados por una Junta Superior de Gobierno, compuesta de 35 personas, conforme á otro decreto que se expidió el 18.

Esta Junta eligió para su Presidente al Sr. D. Teodosio Lares, y para Secretarios á los Sres. D. José María Andrade y D. Alejandro Arango y Escandon.

La Junta de Gobierno nombró con fecha 22 del mismo mes, para formar el Poder Ejecutivo Provisional, á las personas siguientes: General D. Juan N. Almonte, Arzobispo D. Pelagio Antonio de Labastida, y General

D. José Mariano Salas: para suplentes nombró al Dr. D. Juan B. Ormaechea, entonces canonigo de Mexico y hoy Obispo de Tulancingo, y al Lic. D. Ignacio Pavon.

El nuevo Gobierno se instaló con gran solemnidad el 25 de Junio.

El 2 de Julio se publicó por bando una lista de 215 personas, que unidas á las 35 de la Junta Superior, habian de formar la *Asamblea de Notables*, encargada de determinar la forma de gobierno que debia tener la nacion mexicana.

La Asamblea de Notables nombró para su Presidente y Secretarios á los mismos individuos que lo eran de la Junta de Gobierno, y se instaló solemnemente el día 8 de Julio, con asistencia del Poder Ejecutivo, del Comandante en jefe del ejército francés, y del conde Dubois de Saligny, ministro plenipotenciario de Francia.

Para abrir dictamen sobre la forma de gobierno, la Asamblea nombró una comision compuesta de los Sres. D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Joaquin Velazquez de Leon, General D. Santiago Blanco, D. Cayetano Orozco y D. Teofilo Marin.

Esta comision presentó su dictámen en la sesion del 10, y en la misma fué aprobado unánimemente por todos los Notables que á ella concurrieron, que fueron 230. De los veinte que faltaron, diez habian renunciado el encargo, y los otros diez dejaron de asistir por enfermedad ú otras causas.

De acuerdo con este dictámen, la Asamblea expidió un decreto que se publicó el 11 de Julio, y estaba concebido en los términos siguientes:

“MANUEL G. AGUIRRE, Prefecto politico del Distrito de México, á sus habitantes, sabed:

Que por la Secretaria de Estado y del Despacho de relaciones exteriores se me ha comunicado el decreto siguiente:

“Palacio del Supremo Poder Ejecutivo. México, Julio 11 de 1863.— El Supremo Poder Ejecutivo Provisional se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

“El Supremo Poder Ejecutivo Provisional de la Nacion, á los habitantes de ella, sabed:

Que la Asamblea de Notables ha tenido á bien decretar lo siguiente:

“La Asamblea de Notables, en virtud del decreto de 16 del próximo pasado para dar á conocer la forma de gobierno que mas convenga á la

nacion, en uso del pleno derecho que ésta tiene para constituirse, y como órgano é intérprete de ella, declara con absoluta independencia y libertad lo siguiente:

- 1.º La nacion mexicana adopta por forma de gobierno la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico.
- 2.º El Soberano tomará el título de Emperador de México.
- 3.º La corona imperial de México se ofrece á S. A. I. y R. el príncipe Fernando Maximiliano, Archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.
- 4.º En el caso de que por circunstancias imposibles de prever, el Archiduque Fernando Maximiliano no llegase á tomar posesion del trono que se le ofrece, la nacion mexicana se remite á la benevolencia de S. M. Napoleon III, Emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico.

Dado en el salon de sesiones de la Asamblea, á 10 de Julio de 1863.—*Teodosio Lares*, presidente.—*Alejandro Arango y Escandon*, secretario.—*José María Andrade*, secretario.”

Por tanto, mando se imprima, publique por bando nacional, circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el palacio del Supremo Poder Ejecutivo en México, á 11 de Julio de 1863.—*Juan N. Almonte*.—*José Mariano de Salas*.—*Juan B. Ormacchea*.—Al sub-secretario de Estado y del Despacho de relaciones exteriores.”

Y lo comunico á vd. para su conocimiento y fines consiguientes.—El sub-secretario de Estado y del Despacho de relaciones exteriores, *J. Miguel Arroyo*.—Señor Prefecto político de México.”

Y para que llegue á noticia de todos, mando se imprima, publique y circule á quienes corresponda. México, Julio 13 de 1863.—El Prefecto político, *Manuel G. Aguirre*.—El secretario general de la Prefectura, *José M. de Garay*.”

El mismo dia 11 de Julio otro decreto de la Asamblea de Notables cambió el nombre que tenia el Poder Ejecutivo Provisional, por el de *Regencia del Imperio*.

La Regencia nombró poco despues una comision para llevar al Archiduque Maximiliano de Austria el decreto de la Asamblea, y ofrecerle la corona de Mexico. Componian esta comision los Sres. D. José M. Gutierrez Estrada, D. José Hidalgo, D. Antonio Escandon, D. Tomás Murphy,

general D. Adrian Woll, D. Ignacio Aguilar, D. Joaquin Velazquez de Leon, presbítero D. Francisco Javier Miranda, y D. Angel Iglesias como secretario. Los cuatro primeros se hallaban en Europa: los demas se embarcaron en Veraacruz para San Nazario el 15 ó 16 de Agosto.

Esta comision fué recibida oficialmente el 3 de Octubre de 1863 por el Archiduque Maximiliano en el Palacio de Miramar, su ordinaria residencia cerca de Trieste. El Sr. Gutierrez de Estrada, presidente de la comision, dirigió al Príncipe el siguiente discurso:

“Señor:

“La nacion mexicana, restituida apenas á su libertad por la benéfica influencia de un monarca poderoso y magnánimo, nos envia á presentarnos á Vuestra Alteza Imperial, objeto y centro hoy dia de sus mas halagüeñas esperanzas.

“No hablarémos, Señor, de nuestras tribulaciones y nuestros infortunios de todos conocidos, al punto de haberse hecho para tantos el nombre de México sinónimo de desolacion y ruina.

“Luchando hace tiempo por salir de situacion tan angustiosa, y si cabe, mas amarga aún por el funesto porvenir puesto ante sus ojos, que por sus males presentes, no ha habido arbitrio á que esta nacion infeliz no haya acudido, ensayo que no haya hecho dentro del círculo fatal en que se colocára, adoptando inexperta y confiada las instituciones republicanas tan contrarias á nuestra constitucion natural, á nuestras costumbres y tradiciones, y que, haciendo la grandeza y el orgullo de un pueblo vecino, no han sido para nosotros sino un manantial incesante de las mas crueles desventuras.

“Cerca de medió siglo ha pasado nuestra patria en esa triste existencia, toda de padecimientos estériles y de vergüenza intolerable.

“No murió, empero, entre nosotros todo espíritu de vida, toda fé en el porvenir. Puesta nuestra firme confianza en el Regulador y Arbitro Soberano de las sociedades, no cesamos de esperar y de solicitar con ahinco el anhelado remedio de sus tormentos siempre crecientes.

“Y no fuera vana nuestra esperanza! Patentes están hoy los caminos misteriosos por donde la Providencia divina nos ha traído á la situacion afortunada en que actualmente nos hallamos, y que apenas llegaron á concebir como posible las inteligencias mas elevadas!

“México, pues, dueño otra vez de sus destinos y escarmentado á tanta costa suya de su error pasado, hace en la actualidad un supremo esfuerzo para repararlo.

“A otras instituciones políticas recurre ansioso y esperanzado, prometiéndose que le serán aun mas provechosas que cuando era colonia de una monarquía europea, y mas si logra tener á su frente á un príncipe católico, que á su eminente y reconocido mérito reúne tambien aquella nobleza de sentimientos, aquella fuerza de voluntad y aquella rara abnegacion, que es el privilegio de los hombres predestinados á gobernar, regenerar y salvar á los pueblos extraviados é infelices á la hora decisiva del desengaño y del peligro.

“Mucho se promete Mexico, señor, de las instituciones que le rigieron por espacio de tres siglos, dejandonos al desaparecer, un espléndido legado que no hemos sabido conservar bajo la Republica.

“Pero si es grande y profunda esa fé en las instituciones monárquicas, no puede ser completa, si estas no se personifican en un príncipe dotado de las altas prendas que el cielo os ha dispensado con mano pródiga.

“Puede un monarca, sin grandes dotes de inteligencia ni carácter, hacer la ventura de su pueblo, cuando ese monarca no es mas que el continuador de una antigua monarquía, en un pais de antiguos monarcas; pero un príncipe necesita circunstancias excepcionales cuando ha de ser el primero de una serie de reyes, en suma, el fundador de una dinastía y el heredero de una Republica.

“Sin Vuestra Alteza Imperial, ineficaz y efímero seria (creed, señor, á quien nunca ha manchado sus labios con la lisonja) cuanto se intentase para levantar á nuestro pais del abismo en que yace; quedando ademas frustradas las altas y generosas miras del monarca poderoso cuya espada nos ha rescatado, y cuyo fuerte brazo nos sostiene y nos protege.

“Con Vuestra Alteza, tan versado en la difícil ciencia del gobierno, las instituciones serán lo que deben ser para afianzar la prosperidad é independencia de su nueva patria, teniendo por base esa libertad verdadera y fecunda, hermanada con la justicia, que es su primera condicion, y no esa falsa libertad no conocida entre nosotros sino por sus demasias y estragos.

“Esas instituciones, con las modificaciones que la prudencia dicta y la necesidad de los tiempos exige, servirán de antemural incontrastable á nuestra independencia nacional.

“Estas convicciones y estos sentimientos de que estaban poseídos muchos mexicanos tiempo há, se hallan hoy, señor, en la conciencia de todos, y brotan de todos los corazones. En Europa mismo, sean cuales fueren las simpatias ó las resistencias, solo se oye un concierto de elogios respecto á Vuestra Alteza Imperial y su Augusta Esposa, tan distinguida por sus altísimas prendas y su egemplar virtud, que bien pronto, compartiendo

á la vez vuestro trono y nuestros corazones, será querida, ensalzada y bendecida por todos los mexicanos.

“Intérpretes harto débiles nosotros de ese aplauso general del amor, de las esperanzas y los ruegos de toda una nacion, venimos á presentar en su nombre á Vuestra Alteza Imperial, la corona del Imperio Mexicano que el pueblo, por un decreto solemne de los Notables, ratificado ya por tantas provincias, y que lo será en breve, segun todo lo anuncia, por la nacion entera, os ofrece, señor, libre y espontáneamente.

“No podemos olvidar, señor, que este acto se verifica por una feliz coincidencia, cuando el pais acaba de celebrar el aniversario del dia en que el ejército nacional plantó triunfante en la capital de Mexico el estandarte de la independenciam y de la monarquía, llamando al trono á un Archiduque de Austria á falta de un infante de España.

“Acoged, señor, propicio los votos de un pueblo que invoca vuestro auxilio, y que ruega fervoroso al cielo que corone la obra gloriosa de Vuestra Alteza, pidiendo á Dios, asimismo, que le sea concedido corresponder dignamente á los perseverantes afanes de Vuestra Alteza Imperial.

“Luzca, por fin, señor, para Mexico la aurora de tiempos mas dichosos al cabo de tanto padecer, y tengamos la dicha incomparable de poder anunciar á los mexicanos la buena nueva que con tanta vehemencia y zozobra estan anhelando: buena nueva no solo para nosotros, sino para Francia, cuyo nombre es de hoy más, inseparable de nuestra historia, como será inseparable de nuestra gratitud; para Inglaterra y España, que comenzaron esta grande obra en la Convencion de Londres, despues de haber sido las primeras en reconocer su justicia y en proclamar su necesidad imprescindible; y en fin, para la ínclita dinastía de Hapsburgo que corona esta grande obra con Vuestra Alteza Imperial y Real.

“No se nos oculta, señor, lo repito, toda la abnegacion que Vuestra Alteza Imperial necesita, y que solo puede hacer llevadera el sentimiento de sus deberes para con la Providencia Divina—que no en balde hace los príncipes y los dota de grandes cualidades—mostrandose Vuestra Alteza Imperial dispuesto á aceptar con todas sus consecuencias, una mision tan penosa y árdua, á tanta distancia de su patria y del trono ilustre y poderoso en cuyas gradas se halla colocado el primero Vuestra Alteza Imperial, y tan lejos de esta Europa, centro y emporio de la civilizacion del mundo.

“Sí, señor, pesada es, y mucho, la corona con que hoy os brindan nuestra admiracion y nuestro amor; pero dia vendrá (así lo esperamos) en que su posesion sea envidiable, merced á vuestros esfuerzos, que el cielo sabrá recompensar, y á nuestra cooperacion, lealtad y gratitud inalterables.

“Grandes han sido nuestros desaciertos, alarmante es nuestra decadencia; pero hijos somos, señor, de los que al grito de *Religion, Patria y Rey*—tres grandes cosas que tan bien se aunan con la libertad—no ha habido empresa por grande que fuera, que no acometieran, ni sacrificio que no supieran arrostrar constantes é impávidos.

“Tales son los sentimientos de Mexico al renacer, tales las aspiraciones que hemos recibido el honroso encargo de esponer fiel y respetuosamente á Vuestra Alteza Imperial y Real, al digno vástago de la esclarecida dinastía, que cuenta entre sus glorias la de haber llevado la civilizacion cristiana al propio suelo en que aspiramos, señor, á que fundeis en este siglo XIX por tantos títulos memorable, el órden y la verdadera libertad, frutos felices de esa civilizacion misma.

“La empresa es grande, pero es aun mas grande nuestra confianza en la Providencia; y que debe serlo, nos lo dicen bien claro el Mexico de hoy, y el Miramar de este glorioso dia.”

El Archiduque Maximiliano respondió al discurso anterior en los siguientes términos:

“Señores:

“Estoy vivamente agradecido al voto emitido por la Asamblea de los Notables de Mexico, en su sesion de 10 de Julio, y que vosotros estais encargados de comunicarme.

“Lisongero es para nuestra casa que las miradas de vuestros compatriotas se hayan vuelto hácia la familia de Carlos V, tan luego como se pronunció la palabra monarquía.

“Por noble que sea la empresa de asegurar la independencia y la prosperidad de Mexico, bajo la egida de instituciones á la par estables y libres, no dejo yo de reconocer, en perfecto acuerdo con S. M. el Emperador de los franceses, cuya gloriosa iniciativa ha hecho posible la regeneracion de vuestra hermosa patria, que la monarquía no podria ser allí restablecida sobre una base legítima y perfectamente sólida, á menos que la nacion toda, expresando libremente su voluntad, quisiera ratificar el voto de la capital. Asi, pues, del resultado de los votos de la generalidad del pais, es de lo que yo debo hacer depender en primer lugar la aceptacion del trono que me es ofrecido.

“Por otra parte, comprendiendo los sagrados deberes de un soberano, preciso es que yo pida en favor del Imperio que se trata de reconstituir,

las garantías indispensables para ponerlo al abrigo de los peligros que amenazarían su integridad é independencia.

“En el caso de que esas prendas de un porvenir asegurado fuesen obtenidas, y de que la eleccion del noble pueblo mexicano, tomado en su conjunto, recayese sobre mí, fuerte con el asentimiento del augusto gefe de mi familia, y confiando en el apoyo del Todopoderoso, estaré dispuesto á aceptar la corona.

“Si la Providencia me llamára á la alta mision civilizadora ligada á esa corona, os declaro desde ahora, señores, mi firme resolucion de seguir el saludable egemplo del Emperador mi hermano, abriendo al pais, por medio de un régimen constitucional, la ancha via del progreso basado en el órden y la moral, y de sellar con mi juramento, luego que aquel vasto territorio sea pacificado, el pacto fundamental con la nacion. Solo así podría ser inaugurada una política nueva y verdaderamente nacional, en que los diversos partidos, olvidando sus antiguos resentimientos, trabajarian en comun para dar á Mexico el puesto eminente que parece estarle destinado entre los pueblos, bajo un gobierno que tenga por principio hacer prevalecer la equidad en la justicia.

“Tened á bien, señores, dar cuenta á-vuestros conciudadanos de las determinaciones que acabo de anunciaros con toda franqueza, y provocar las medidas necesarias para consultar á la nacion respecto del gobierno que intente darse.”

Conocido en Mexico el éxito de la comision, ya no se trató sino de llenar las condiciones que la prudencia del Príncipe habia puesto para aceptar definitivamente la corona.

El ejército franco-mexicano, á las órdenes de su comandante en gefe, que lo era ya el Sr. general Bazaine, emprendió la campaña del interior, y á medida que avanzaban sus armas, todas las ciudades, villas y lugares del pais fueron levantando actas de adhesion á la Intervencion y al Imperio. Al mismo tiempo fueron sometendose muchos gefes y partidas de tropa que servian al gobierno republicano, el cual, abandonando sucesivamente los puntos centrales, se refugió al fin á principios de 1864 en uno de los departamentos de la frontera del Norte.

Quando se vió que las actas levantadas y los triunfos de las armas imperiales habian dado á la causa del Imperio la posesion y los votos de una gran mayoria del pais, la Regencia creyó llegado el caso de pedir al Archiduque el cumplimiento de sus promesas, y dió este encargo á una diputacion mexicana compuesta de los Sres. D. José M. Gutierrez Estrada, D.

Ignacio Aguilar, D. José Hidalgo, general D. Adrian Woll, D. Antonio Escandon, D. José M. de Landa, y D. Angel Iglesias como secretario.

Antes de recibir á la diputacion, el Archiduque y su esposa hicieron una visita á Bruselas, Paris, Londres y Viena, para despedirse de su familia, y tratar al mismo tiempo con el Emperador de los franceses de los importantes asuntos relativos al nuevo Imperio. Este viage se verificó en el mes de Marzo de 1864, y los príncipes estuvieron de regreso en Miramar el 1.º de Abril.

Desde entonces el Archiduque se ocupó en negocios particulares y de familia, cuyo arreglo demandaba necesariamente la resolucion que habia tomado, y entre otros, hubo de ocuparle principalmente el relativo á la renuncia de sus derechos eventuales á la corona de Austria, por exigirlo asi las leyes de aquella dinastía y de aquel Imperio. Duraron algunos dias las negociaciones que para esto se entablaron entre el Emperador electo de México y su hermano el Emperador de Austria. Arreglado al fin satisfactoriamente este punto por el pacto ó acta de familia que se firmó en Miramar el 9 de Abril, el Archiduque recibió á la diputacion mexicana el dia 10, y aceptó ante ella definitivamente la corona imperial de Mexico con las ceremonias y solemnidades que se van á referir.





CAPITULO SEGUNDO.

La diputacion mexicana en Trieste.—El Palacio de Miramar.—El 10 de Abril de 1864.—Gran ceremonia de la aceptacion del Imperio.—Pormenores interesantes.—El Emperador de Austria en Miramar.—Acta de familia.—Despedida de los Emperadores Francisco José y Maximiliano.—Lugarteniente del Imperio.—Ministro sin cartera.—Convencion Franco-Mexicana.—Decretos sobre empréstito y deuda extrangera.—Plenipotenciarios para notificar el advenimiento á varias cortes de Europa.—Acta de la aceptacion, levantada en Miramar el 10 de Abril.—Arreglos para la partida.

Los miembros de la diputacion mexicana estaban esplendidamente alojados, á espensas del Archiduque, en las casas consistoriales de Trieste, y allí recibieron la orden de estar preparados para asistir el 10 de Abril al Palacio de Miramar, donde serian recibidos por el Archiduque, conforme á un programa que anticipadamente se habia formado.

Miramar es una magnífica y deliciosa posesion, situada en un extremo de la bahía de Trieste, reflejada por las aguas y bañada por las brisas del Adriatico. Todo está revelando allí la inteligencia superior, el esquisito gusto y la riqueza secular de su augusto dueño. El Palacio, los jardines, los parques, las fuentes, todo es soberbio y deslumbrador, todo bello y todo grande; y todo ha sido trazado y personalmente dirigido por el príncipe Maximiliano.

Amigo de complacer á todo el mundo, tenia por costumbre S. A. I. abrir al público su deliciosa residencia los dias festivos, para que allí se divertiera y se esplayara. El 10 de Abril era domingo, y era ademas el dia señalado para la gran ceremonia de la aceptacion. Así pues los habitantes de Trieste y de las inmediaciones, doblemente atraídos por estas dos circunstancias,



Litog. de Iriarte y C.^a



МІРАНАР.

acudian en tropel á Miramar aquella mañana, viendose desde muy temprano lleno de carruages y de gente de á pié el hermoso camino que serpenteando á orillas del mar conduce al Palacio.

A las diez de la mañana el gentil-hombre de servicio Sr. conde Hadick, antiguo gran-maestre de S. A. y contra-almirante de la marina austriaca, pasó á la ciudad á buscar á la diputacion, y á las diez y cuarto los miembros de esta, vestidos de rigoroso uniforme, partieron para Miramar en cuatro carrozas de gala con la librea del Archiduque, tiradas por magníficos caballos y precedidas de batidores.

Acompañaban á la diputacion varios personajes distinguidos, tanto mexicanos como extrangeros, ministros, agentes diplomáticos, generales, coroneles, todos de grande uniforme, y llevando al pecho sus condecoraciones y distintivos, lo mismo que los ayudantes de campo, los chambelanes y demas oficiales de la casa del Archiduque.

Llegada la diputacion al pórtico del Palacio, fué allí recibida por el marqués Corio, gran maestro de ceremonias, y algunos instantes despues, precedida del mismo funcionario, se dirigió á los aposentos destinados á los extrangeros, donde fué recibida por el gran-maestre de la casa archiducal Sr. conde Zichy.

A las doce el gran-maestre, precedido del gran maestro de ceremonias, condujo á la diputacion por los salones de espera, la biblioteca y los aposentos azules, á la sala de recepcion, donde el Archiduque aguardaba.

Estaba S. A. en pié delante de una mesa cubierta con un magnífico tapiz encarnado, sobre la cual se veian las innumerables actas de adhesion al Imperio que se habian levantado en Mexico. Vestia el uniforme de vicealmirante austriaco, sobre el cual se veian el Toison de oro y la Gran Cruz de San Esteban. A la izquierda del Archiduque estaba su augusta esposa la Archiduquesa Carlota, tambien en pié. Llevaba un elegante vestido de seda color de rosa, adornado con encages de Bruselas, diadema, collar y pendientes de diamantes, y el Cordon negro de la Orden de Malta. "Con este traje, dice un testigo de vista, y bajo la impresion del acto solemne que se iba á verificar, nos pareció bella y encantadora, como uno de esos seres maravillosos que suele crear la imaginacion de los poetas."

SS. AA. II. ocupaban uno de los angulos del salon, donde los acompañaban el general Frossart, ayudante de campo del Emperador de los frances, y el delegado imperial Sr. Herbert: el gran-maestre se colocó á un lado detrás de SS. AA. mientras que el gran-maestro de ceremonias ocupaba su lugar delante de la puerta.

En el otro angulo de la sala estaban las damas de honor, la princesa de Metternich y la marquesa de Ville, ambas condesas Zichy, y la condesa

Kollonitz, el ministro de Bélgica en Austria, Mr. Monier, comandante de la fragata *Themis*, y otros personajes distinguidos.

Los miembros de la diputacion mexicana formaron en frente de los príncipes un semicírculo, en cuyo centro se colocó el Sr. Gutierrez Estrada, su presidente. Detrás se colocaron los otros mexicanos que estaban allí. Eran los siguientes: D. Francisco de P. Arrangoiz y Berzabal, D. Tomas Murphy, coronel D. Francisco Facio, D. Andrés Negrete, D. Isidoro Diaz, D. Pedro Escandon, coronel D. José Armero y Ruiz, presbítero D. Ignacio Montesdeoca, Dr. D. Pablo Martinez del Rio, D. Fernando Gutierrez Estrada, hijo del presidente de la diputacion, D. Ignacio Amor, el comandante de batallon D. Pedro Ontiveros, y el de igual clase D. Joaquin Manuel Rodriguez. Los dos últimos eran prisioneros de Puebla, que habian reconocido el Imperio, y habian sido llamados al servicio de S. A. Fueron pues 21 los mexicanos que presenciaron la augusta ceremonia.

Durante algunos instantes reinó un profundo silencio, “y todos experimentamos, dice el testigo á quien aludimos antes, aquella emocion que precede á los grandes acontecimientos.” Por fin el Sr. Gutierrez Estrada leyó con voz firme, aunque á veces conmovida y temblorosa, el discurso que se verá mas adelante, al cual contestó el Archiduque con otro, aceptando definitivamente la corona.

Apenas acabó de hablar el príncipe, una salva de artillería anunció desde los baluartes del castillo el grande acontecimiento que acababa de consumarse, y aquella salva fué contestada por los buques del puerto y los fuertes de la ciudad.

Al mismo tiempo el Sr. Gutierrez Estrada, doblando la rodilla, besó la mano al Emperador en señal de homenaje, segun la costumbre española, gritando: *¡Dios salve á S. M. Maximiliano I, Emperador de Mexico!* á cuyo grito respondieron todos los mexicanos presentes con una general aclamacion.

Las mismas demostraciones de homenaje fueron hechas á la Emperatriz.

En seguida se presentó el Abad de Lacroma con mitra y báculo, asistido por Fr. Tomas Gomez, español del Orden de San Francisco, y por el Dr. D. Ignacio Montesdeoca, sacerdote mexicano, y el Emperador prestó el juramento que se verá despues, puesta la mano en el Libro de los Evangelios que sostenia el Sr. Montesdeoca.

En aquel momento se izó el pabellon mexicano en la torre del castillo, y la fragata *Bellona*, de la marina imperial austriaca, hizo un saludo de 21 cañonazos, que fué contestado por la fragata *Themis* y la artillería de los fuertes.

Pasó en seguida la diputacion á la biblioteca, precedida por el gran maestro de ceremonias, y allí esperó hasta que fué anunciado el *Te-Deum*

é invitada á ocupar los asientos que le estaban destinados en la capilla del Palacio.

A las doce SS. MM. se dirigieron á la capilla, seguidos por las Damas de la Corte y el consejero íntimo conde Hadick. El Abad de Lacroma los recibió á la puerta de la capilla, y en ella ocuparon sus asientos detrás de SS. MM. las Damas de Palacio, el presidente de la diputacion, el gran-maestre y el conde Hadick.

Concluido el *Te-Deum*, SS. MM. se retiraron.

Poco despues el gran-maestre condujo á la presencia del Emperador al Sr. Velazquez de Leon, ministro de Estado, al general Woll, ayudante de campo, y al Sr. Iglesias, secretario de gabinete, quienes prestaron en manos de S. M. juramento de cumplir fielmente con sus funciones, y entraron desde luego en el egercicio de ellas.

Tal fué la gran ceremonia con la cual dió principio á su reinado el Emperador Maximiliano I de México. Ella hizo derramar lagrimas de entusiasmo á los mexicanos que tuvieron el honor de presenciarla, y que se consideraron restituidos á su patria en presencia de un acontecimiento que la aseguraba dias mas felices.

El dia anterior habia llegado á Miramar el Emperador Francisco José, acompañado de tres archiduques sus hermanos, de varios ministros y grades de su corte; habia permanecido en el Palacio algunas horas, durante las cuales se firmó la acta de familia, y despues de despedirse de su augusto hermano el Emperador de México, habia regresado á Viena. La despedida fué tan tierna como puede imaginarse entre dos hermanos, que pensaban sin duda ser aquella la última vez que se veian en la tierra. Largo tiempo permanecieron abrazados con las lágrimas en los ojos, hasta que partió el tren que condujo á Viena al Soberano de Austria, mientras que el de Mexico hacia sus últimos preparativos para venir á sus Estados.

La partida estaba fijada para el dia 11, pero no pudo verificarse por una indisposicion del Emperador.

El mismo dia de la aceptacion oficial, el Emperador expidió un decreto nombrando su Lugarteniente para el gobierno del Imperio, mientras S. M. llegára al Territorio mexicano, al general D. Juan N. Almonte, y disponiendo que cesára en sus funciones la Regencia. Por otro decreto fué nombrado ministro de Estado sin cartera para el despacho de los negocios, el Sr. D. Joaquin Velazquez de Leon.

Aquel mismo dia se firmó en Miramar la convencion celebrada con el Emperador de los franceses, y en él y en los siguientes S. M. expidió otros varios decretos sobre el empréstito, la deuda extrangera y otros puntos relativos á la hacienda y crédito público mexicano.

S. M. nombró tambien ministros plenipotenciarios para notificar su advenimiento á las cortes de Paris, Viena, Roma, Bruselas, Londres y Madrid.

Por uno de estos decretos S. M. aprobó el restablecimiento de la Orden de Guadalupe, decretado por la Regencia en 29 de Setiembre de 1863, disponiendo que haya en ella estas cinco clases de caballeros: 1.º Grandes Cruces; 2.º Grandes Oficiales; 3.º Comendadores; 4.º Oficiales; 5.º Caballeros.

En la misma fecha nombró el Emperador Grandes Cruces de esta Orden al Sr. D. José M. Gutierrez Estrada y á los generales D. Leonardo Marquez y D. Tomas Mejia: Grandes Oficiales á D. Francisco Arrangoiz y Berzabal, D. Tomas Murphy, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Joaquín Velazquez de Leon, general D. Adrian Woll y D. José Hidalgo: Comendadores á D. Antonio Escandon, D. José M. de Landa, D. Francisco Facio, D. Andres Negrete y D. Pablo Martinez del Rio: Oficiales á D. Angel Iglesias Dominguez, D. Fernando Gutierrez Estrada, D. José J. Rus y D. Manuel Mora y Ozta.

Como documentos curiosos para la historia, transcribimos aqui literalmente la carta y el decreto por los cuales fué nombrado el Sr. Velazquez de Leon ministro de Estado:

“Mi querido Velazquez de Leon:—Vengo en nombrar á V. Mi Ministro sin cartera, y encargarle hasta la formacion de Mi Gabinete, el despacho de los negocios de Estado, confiandole el sello correspondiente.

“Estas funciones quedan á cargo de V., bajo las instrucciones que le serán dadas posteriormente de Mi parte.

“Dado en el Castillo de Miramar, á 10 de Abril de 1864.—(Firmado) MAXIMILIANO.”

“*MAXIMILIANO, Emperador de Mexico,*

“Atendiendo á los méritos y circunstancias que concurren en vos D. Joaquín Velazquez de Leon, vengo en nombraros Mi Ministro sin cartera, y encargaros hasta la formacion de Mi Gabinete, el despacho de los negocios de Estado, confiandoos el sello correspondiente.

“Dado en el Castillo de Miramar, á 10 de Abril de 1864.—(Firmado) MAXIMILIANO.”

Por último el Emperador, atendiendo á todas las eventualidades del porvenir, y cuidando de que en ningun caso quede acéfalo el gobierno, expidió el decreto siguiente:

“Teniendo en consideracion que nada es tan importante como proveer á la subsistencia del Gobierno legitimo de la Nacion que Nos ha elegido su Soberano, y atender á todas las eventualidades que puedan acaecer, he venido en decretar:

“Que en caso de muerte ó cualquiera otra contingencia que Nos ponga en imposibilidad de continuar gobernando, la Emperatriz, Nuestra Augusta Esposa, sea la que se encargue desde Luego de la Regencia del Imperio.

“Mi actual Ministro de Estado, en su caso, ó el Ministro respectivo, se encargarán de la ejecucion de este decreto.

“Dado en el Castillo de Miramar, á diez de Abril de mil ochocientos sesenta y cuatro.

MAXIMILIANO.

“A mi Ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon.”

“Por mandato de S. M. I., *Joaquin Velazquez de Leon.*”

En esto llegó el dia de la partida que fué el 14 de Abril. El Emperador y la Emperatriz de México dieron el último adios á su patria, á sus familias, á sus parientes, á sus amigos, á la deliciosa residencia donde habian pasado tantos dias de dulce calma, y se embarcaron.

Para cerrar este capítulo no podemos hacer cosa mejor que insertar la acta levantada en Miramar por el secretario de la diputacion mexicana el 10 de Abril. En ella constan los nombres de las personas que asistieron á la ceremonia de aquel dia, los discursos que se pronunciaron, y todo lo demas que pasó en aquella solemnidad memorable. Dice así.

“EN EL PALACIO DE MIRAMAR, cerca de Trieste, á los diez dias del mes de Abril de mil ochocientos sesenta y cuatro; estando Su Alteza Imperial y Real el Sr. Archiduque Maximiliano de Austria y su augusta esposa Su Alteza Imperial y Real la Sra. Archiduquesa Carlota, acompañados de la Sra. princesa de Metternich, condesa Zichy, dama de honor de Su Magestad la Emperatriz de Austria, con funciones de camarera mayor de la Señora archiduquesa, la Sra. condesa Paula Kollonitz, canonessa del cabildo de Señoras Nobles de Saboya, la Sra. marquesa Maria de Ville, condesa Zichy; Su Excelencia el Sr. Hurbet, ministro plenipotenciario de primera clase de Su Magestad el Emperador de los franceses, en mision de Ministro de Negocios Extranjeros; Su Excelencia el conde O’Sullivan de Grass, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Su Magestad el rey de los Belgas cerca de la corte de Viena; el Sr. Hipólito Morier, capitan de navio de la marina francesa y comandante de la fragata *La Themis*, Su Excelencia el conde Hádick de Tuták, consejero íntimo actual, gentil-hombre de Su Magestad Imperial y Real Apostólica, contra-almirante de la marina austriaca; fueron

introducidos á presencia de Sus Altezas por el gran-maestre. Su Excelencia el conde Francisco Zichy de Vazsonkéó, consejero íntimo actual y gentil-hombre de Su Magestad Imperial y Real Apostólica, precedido del gran-maestre de ceremonias el marqués José Corio, gentil-hombre de Su Magestad Imperial y Real Apostólica y gentil-hombre de servicio de Sus Altezas Imperiales, quienes tambien asistieron á la audiencia, el presidente y demas miembros presentes de la diputacion encargada de elevar al Sr. Archiduque el voto de los mexicanos adoptando las instituciones monárquicas y llamando á Su Alteza Imperial y Real y sus sucesores á ocupar el trono, á saber: el Exmo. Sr. D. José María Gutierrez de Estrada, caballero Gran Cruz de la real y distinguida Orden española de Carlos III, antiguo ministro de Negocios Extranjeros y ministro plenipotenciario de México cerca de varios soberanos de Europa; los Exmos. Sres. D. Joaquin Velazquez de Leon, comendador de la Orden Imperial de Guadalupe, antiguo ministro de Fomento de Mexico y antiguo ministro plenipotenciario en los Estados Unidos; D. Ignacio Aguilar, comendador de la Orden de Guadalupe, antiguo ministro de Gobernacion y antiguo magistrado del Tribunal Supremo de la Nacion, y D. Adrian Woll, general de division, comendador de las Ordenes de Guadalupe y la Legion de Honor; y los Sres. D. José Hidalgo, comendador con placa de la Orden americana de Isabel la Católica, de la Pontificia de Pio IX y de la de Jerusalem, gran oficial de la de Guadalupe y caballero de la de San Silvestre; D. Antonio Escandon, comendador de número de la Orden de Isabel la Católica y caballero de la de San Gregorio; y D. José María de Landa, caballero de la Orden de San Gregorio; y fueron igualmente introducidos los mexicanos, Sres. D. Francisco de Paula Arrangoiz y Berzabal, comendador con placa de la Real Orden americana de Isabel la Católica y de la Pontificia de San Gregorio y caballero de la de Guadalupe de Mexico, antiguo ministro de hacienda; D. Tomas Murphy, comendador de la Orden Imperial y Real de Francisco José de Austria, y antiguo ministro de México en Inglaterra; coronel D. Francisco Facio, antiguo encargado de Negocios en Lóndres y antiguo cónsul general en las ciudades Anseaticas; D. Andres Negrete, antiguo encargado de Negocios en Bélgica y actual encargado de negocios y cónsul general en las ciudades Anseaticas; D. Isidoro Diaz, antiguo ministro de Justicia y de Gobernacion; D. Pedro Escandon, caballero de la Legion de Honor y antiguo secretario de Legacion; el coronel D. José Armero y Ruiz, comendador de la Orden de Isabel la Católica y caballero de Guadalupe, actual cónsul en Marsella; presbítero Dr. D. Ignacio Montesdeoca; Dr. D. Pablo Martínez del Rio, caballero de la Orden de Guadalupe; D. Fernando Gutierrez Estrada, comendador de la Orden de San Gregorio; D. Ignacio Amor, D. Pedro Ontiveros, comandante de Batallon, y

D. Joaquin Manuel Rodriguez, comandante de batallon. El Exmo. señor presidente dirigió á Su Alteza el Señor Archiduque la alocucion siguiente:

“Señor:

“La Diputacion Mexicana tiene la felicidad de hallarse de nuevo en vuestra augusta presencia, y experimenta un júbilo indecible al considerar los motivos que aquí la conducen.

“En efecto, señor, cábemos la dicha de informaros, á nombre de la Regencia del Imperio, que el voto de los Notables—por el cual habiais sido designado para la corona de Mexico—ratificado hoy por la adhesion entusiasta de la inmensa mayoria del pais, de las autoridades municipales y de las corporaciones populares, consagrando aquella unánime proclamacion—ha llegado á ser—ya por su importancia moral, ya por su valor numérico—un voto verdaderamente nacional.

“Por este título glorioso, y apoyados en las promesas del tres de Octubre de mil ochocientos sesenta y tres, que han hecho nacer en el pais tan fundadas esperanzas, nos presentamos ahora á solicitar de Vuestra Alteza Imperial, la aceptacion plena y definitiva del trono mexicano, el cual vendrá á ser, señor, un principio de union y un manantial de prosperidad para aquel pueblo, sugeto por tantos años á bien rudas y dolorosas pruebas.

“Tales han sido ellas, que hubiera infaliblemente sucumbido bajo el peso de sus infortunios, sin el auxilio de uno de los mas grandes imperios de Europa, sin las eminentes cualidades y la admirable abnegacion de Vuestra Alteza Imperial, por último, sin la libertad de accion que habeis debido á los nobles sentimientos del Emperador, vuestro augusto hermano, gefé digno, por mil titulos, de la ilustre casa de Austria.

“¡Honor y gratitud á estos dos príncipes! Honor y gratitud tambien á la Nacion gloriosa, que á la voz de su Soberano, no ha vacilado en derramar su sangre por nuestra redencion política, creando de esta manera, entre uno y otro continente, una nueva confraternidad en la historia, cuando esta historia no nos habia mostrado en los europeos, hasta el dia de hoy, mas que dominadores.

“Honor y gratitud á ese Emperador tan grande como generoso, que haciendo un interés francés de todos los intereses del mundo, en pocos años, y á pesar de obstáculos pasajeros, ha tenido la gloria y la fortuna de enarbolar el pabellon de la Francia, temido siempre, pero siempre simpático, en los confines del lejano Imperio de la China y en los remotos límites del apartado Imperio de México.

“Honor y gratitud á tal pueblo y semegantes príncipes, es el grito de todo verdadero mexicano.

“Conquistando el amor de los pueblos, habeis aprendido, señor, el arte difícil de gobernarlos. Así es que despues de tantas luchas, nuestra patria, que experimenta una imperiosa necesidad de union, os deberá un día el inapreciable beneficio de haber réconciliado los corazones de los mexicanos, á quienes las desgracias públicas y el ciego descarrío de las pasiones habian dividido y separado, pero que solo esperan vuestra bienhechora influencia y el ejercicio de vuestra autoridad paternal, para mostrarse animados de unos mismos é idénticos sentimientos.

“Una princesa, que no menos que por sus gracias, es ya reina por sus virtudes y por su elevada inteligencia, sabrá sin duda, desde lo alto del trono, atraer todos los ánimos á la mas perfecta union para el culto comun de lá patria.

“Para ver realizados estos beneficios, Mexico con una confianza filial pone en vuestras manos el poder soberano y constituyente que debe regular sus futuros destinos y asegurar su glorioso porvenir, prometiendoos, en este momento de solemne alianza, un amor sin límites, y una fidelidad inalterable.

“Os lo promete, señor, pues que católico y monárquico por una tradicion secular y jamás interrumpida, halla en Vuestra Alteza Imperial, vástago digno del Emperador Carlos V. y de la Emperatriz María Teresa, el símbolo y la personificacion de esos dos grandes principios, bases de su primitiva existencia, y bajo cuyo amparo, con las instituciones y los medios que el transcurso de los tiempos han hecho necesarios en el gobierno de las sociedades, puede colocarse un dia en el elevado puesto que está llamado á ocupar entre las naciones: *In hoc signo vinces.*

“A estos dos grandes principios, católico y monárquico, que introdujo en Mexico el pueblo noble y caballeresco que hizo su descubrimiento, arrancandole de los errores y de las tinieblas de la idolatría, á estos principios que nos hicieron nacer para la civilizacion, deberémos esta vez tambien nuestra salud, vivificados, como lo han sido, por nuestra independencia, y como lo son hoy por las risueñas esperanzas vinculadas en el naciente Imperio. En este dia, que no seria de felicidad si no lo fuera igualmente de justicia, nuestro pensamiento se vuelve involuntariamente á los tiempos históricos y á la serie de gloriosos monarcas, entre los cuales sobresalen con esplendor los ilustres antepasados de Vuestra Alteza Imperial.

“Los pueblos asi como los individuos tienen en sus horas de alegría el deber de saludar con afectuoso agradecimiento á sus abuelos que no existen

y es para nosotros, señor, una gloria que ambicionamos, el hacer que brille, á los ojos de todos ese justo reconocimiento en el instante mismo en que nuestra inesperada fortuna atrae igualmente sobre nosotros las miradas atónitas del mundo.

“Al manifestaros, señor, nuestros votos y nuestras esperanzas, no decimos, no podemos decir, que la empresa sea difícil: nunca lo fué, ni lo será jamás, la fundacion de un Imperio. Lo único que aseguramos es, que las dificultades de hoy serán mañana vuestra gloria, y aun añadirémos, que la obra emprendida se revela de un modo patente la mano de Dios. Cuando, andando los tiempos, queden satisfechas nuestras esperanzas y cumplidas nuestras predicciones, cuando Mexico aparezca próspero y regenerado, entonces, pensando que la Europa envió para salvarnos sus valerosos batallones hasta las cimas del Anáhuac y hasta las playas del Pacífico, en una época en que la Europa misma estaba llena de temores y peligros, ni Mexico, ni la Europa, ni el mundo, ni ese otro mundo que nos sobrevivirá, y que se llama la historia, podrán dudar que nuestra salvacion, obtenida contra todas las probabilidades humanas, no haya sido obra de la Providencia, y V. A. I. el instrumento escogido por ella para consumarla. Mas, no por pensar en el venturoso destino de nuestra patria, nos seria posible olvidar, señor, que á la hora de nuestro regocijo, reina en otras partes la mas profunda tristeza: comprendemos muy bien, y de ello responden nuestras simpatias, que esta patria Austriaca, y principalmente Trieste, vuestra morada favorita, quedarán inconsolables por vuestra ausencia; pero serviráles de consuêlo el recuerdo de vuestros beneficios y el espléndido reflejo de vuestra gloria.

“Despues de haber tenido la inapreciable fortuna de oir de los labios de V. A. I. las palabras de esperanza de que su aceptacion definitiva vendria á ser una realidad, dignaos, señor, concedernos la honra insigne y la inefable dicha de ser los primeros, entre los mexicanos, que reverentes os saluden, á nombre del pais, como el Soberano de Mexico, el árbitro de sus destinos y el depositario de su porvenir. Todo el pueblo mexicano, que aspira con indecible impaciencia á poseeros, os acogerá en su suelo privilegiado con un grito unánime de agradecimiento y de amor.

“Mas para las almas como la vuestra, señor, este brillante espectáculo, que para otros seria una recompensa, en vos tan solo servirá para daros nuevo ánimo y afirmar vuestra constancia.

“La recompensa vendrá mas tarde y será providencial como la empresa llevada á cabo. No habrá premio mas envidiable que el que recibirá V. A. viendo á Mexico venturoso y respetado en dias no muy remotos; y en verdad que no podreis experimentar júbilo mas puro ni orgullo mas legítimo que el de haber fundado sobre el suelo volcánico de los Moctezumas un poderoso Imperio, que unirá en breve para su esplendor y venturoso

gloria, la fecunda influencia de esa savia nativa con que el cielo ha dotado nuestra tierra americana, á cuanto de mas perfecto puede ofrecer la justamente alabada organizacion europea.

“La última convicción, señor, que corona en nosotros tan felices presagios, es la de que Mexico, que os aclama al otro lado de los mares, y el mundo entero que os contempla, no tardarán en conocer que V. A. I. no en vano ha tenido desde la infancia ante sus ojos en el arco de triunfo colocado frente al Palacio de sus antepasados, aquella inscripcion bien digna de ellos, y que sorprende de admiracion al viagero: *Justitia regnorum fundamentum*, la justicia es el fundamento de los Imperios.”

Su Alteza se dignó contestar en estos términos:

“Señores:

“Un maduro exámen de las actas de adhesion que habeis venido á presentarme, me da la confianza de que el voto de los Notables de Mexico, que os condujo hace poco por primera vez á Miramar, ha sido ratificado por la inmensa mayoria de vuestros compatriotas, y de que puedo yo considerarme desde ahora, con buen derecho, como el elegido del pueblo mexicano. Asi está cumplida la primera condicion formulada en mi respuesta del tres del último Octubre.

“Otra tambien os indicaba entonces, á saber, la relativa á asegurar las garantias necesarias para que el naciente Imperio pudiese consagrarse con calma á la noble tarea de establecer sobre bases sólidas su independencia y bienestar. Contamos hoy, señores, con esas seguridades, merced á la magnanimidad de S. M. el Emperador de los franceses, que en el curso de las negociaciones que sobre este punto han tenido lugar, se ha mostrado constantemente animado de un espíritu de lealtad y de una benevolencia cuyo recuerdo conservaré siempre en mi memoria.

“Por otra parte, el augusto gefe de mi familia ha consentido en que yo tome posesion del trono que se me ofrece.

“Ahora, pues, puedo cumplir la promesa condicional que os hice seis meses ha, y declarar aquí, como solemnemente declaro, que con la ayuda del Todopoderoso acepto de las manos de la Nacion mexicana la corona que ella me ofrece. Mexico, siguiendo las tradiciones de ese nuevo continente lleno de fuerza y de porvenir, ha usado del derecho que tiene de darse á sí mismo un gobierno conforme á sus votos y á sus necesidades, y ha colocado sus esperanzas en un vástago de esta casa de Hapsburgo que hace tres siglos plantó en su suelo la monarquía cristiana. Yo aprecio en todo su valor tan alta muestra de confianza, y procuraré corresponder á ella. Acepto el poder

constituyente con que ha querido investirme la Nacion, cuyo órgano sois vosotros, Señores, pero solo lo conservaré el tiempo preciso para crear en México un orden regular, y para establecer instituciones sabiamente liberales. Así que, como os lo anuncié en mi discurso del tres de Octubre, me apresuraré á colocar la Monarquía bajo la autoridad de leyes constitucionales; tan luego como la pacificacion del pais se haya conseguido completamente. La fuerza de un poder se asegura, á mi juicio, mucho mas por la firmeza que por la incertidumbre de sus límites, y yo aspiro á poner para el ejercicio de mi gobierno, aquellos que sin menoscabar su prestigio, puedan garantizar su estabilidad.

Nosotros probarémos, así lo espero, que una libertad bien entendida se concilia perfectamente con el imperio del orden: yo sabré respetar la primera y hacer respetar el segundo.

No desplegaré menos vigor en mantener siempre elevado el estandarte de la Independencia, ese símbolo de futura grandeza y de prosperidad.

Grande es la empresa que se me confia, pero no dudo llevarla á cabo, con fiado en el auxilio divino y en la cooperacion de todos los buenos mexicanos.

Concluiré, Señores, asegurando de nuevo, que nunca olvidará mi gobierno el reconocimiento que debe al Monarca ilustre, cuyo amistoso auxilio ha hecho posible la regeneracion de nuestro hermoso pais.

Por último, Señores, os debo anunciar que antes de partir para mi nueva patria, solo me detendré el tiempo preciso para pasar á la Ciudad Santa á recibir del Venerable Pontífice la bendicion tan preciosa para todo Soberano, pero doblemente importante para mí, que he sido llamado á fundar un nuevo Imperio."

El presidente replicó diciendo:

"Poseidos de una emocion sin igual, y penetrados de inefable gozo, recibimos, Señor, el solemne Sí que acaba de pronunciar Vuestra Magestad. Esta aceptacion plena y absoluta, tan ardientemente deseada, y con tan vivo anhelo esperada, es el feliz preludio, y debe ser, con la ayuda de Dios, la prenda segura de la salvacion de México, de su próximo renacimiento y de su futura grandeza. En igual dia elevarán al cielo nuestros hijos acciones de gracias por esta redencion verdaderamente prodigiosa.

"Réstanos, por último, Señor, un deber que cumplir: el deber de poner á vuestros pies el amor de los mexicanos, su gratitud y su homenaje de fidelidad."

Concluidas éstas últimas palabras, se presentó el Abad mitrado de Miramar y Lacroma, Monseñor Jorje Raçie con mitra y báculo, asistido de Fray Tomás Gomez, del órden de franciscanos, y el Dr. D. Ignacio Montesdeoca, para presenciar el juramento que espontáneamente prestó el emperador en esta fórmula: “Yo, Maximiliano, emperador de México, juro á Dios por los Santos Evangelios, procurar por todos los medios que estén en mi alcance, el bienestar y prosperidad de la Nacion, defender su independencia y conservar la integridad de su territorio.”

Saludados Sus Magestadss tres veces al grito de ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz! dado por el Excelentísimo Sr. Gutierrez de Estrada, y repetido con entusiasmo por la concurrencia, se retiraron á esperar la hora señalada para el *Te-Deum*, que se cantó solemnemente en la capilla con asistencia de Sus Magestades, de la diputacion y de todo el séquito, y á cuyo acto concurrió ya el emperador con las insignias de Gran-Maestre de la Orden mexicana de Guadalupe.

Entretanto, en el momento en que el Emperador hubo pronunciado el juramento, se izó en la torre del Castillo el pabellon Imperial mexicano, y la fragata *Bellona* de la Marina Imperial y Real austriaca, hizo el saludo de veintium tiros de cañon, que fué contestado por el Castillo de Trieste y por la fragata francesa *La Themis*.

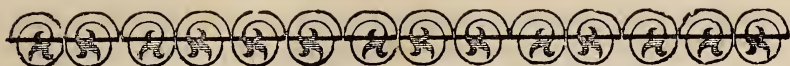
Así concluyó el acto solemne en que el archiduque de Austria, proclamado emperador de México por el voto libre y espontáneo de aquel pueblo, quedó investido de la soberanía que trasmirá á sus ilustres descendientes, ó á los príncipes llamados á reinar por el estatuto de sucesion que Su Magestad se digne sancionar.

Para perpetuar la memoria de este grande acontecimiento, estiendo de órden del Excelentísimo señor presidente de la diputacion por duplicado esta acta, que firmada por su Excelencia y demas miembros de la misma diputacion antes mencionados, y autorizada por mí como Secretario, se remitirá al Ministerio de Negocios Extrangeros y al Archivo de la Casa Imperial.—*J. M. Gutierrez Estrada*, Presidente.—*Joaquin Velazquez de Leon*.—*Ignacio Aguilar*.—*Adrian Woll*.—*José Hidalgo*.—*Antonio Escandon*.—*José Maria de Landa*.—*Angel Iglesias y Dominguez*, secretario.





J. M. Dubois
de la Haute-Vienne



CAPITULO TERCERO.

Preparativos en México para la recepcion imperial.—Programa de las fiestas.—Dudas sobre la aceptacion.—Noticias del Paquete inglés llegado á Veracruz el 27 de Abril de 1864.—Siguen las dudas y los recelos.—Especies que las fomentaban.—Llegada del vapor “Barcelona” el 13 de Mayo.—Noticias de la aceptacion.—Se confirman por el vapor francés.—Partes telegráficos del Sr. Gutierrez Estrada y del Sr Hidalgo.—Nombramiento de Lugarteniente del Imperio.—Cesa la Regencia en sus funciones.—Sale de la capital el Lugarteniente al encuentro de SS: MM.—Repentina llegada á Veracruz.—Sorpresa y júbilo del pais.

DESDE principios del mes de Abril empezaron en México los preparativos para recibir al Emperador. Habia sinembargo entonces todavia no pocas dudas sobre su aceptacion y su venida, porque parecia imposible que el archiduque y su esposa abandonáran una vida de placeres por venir á luchar con las tempestades de un pueblo desquiciado. Con todo esto, la Regencia que nunca vaciló en su confianza, hizo publicar á principios de aquel mes el programa siguiente:

PROGRAMA de las solemnidades que deben tener lugar en la entrada del emperador D. FERNANDO MAXIMILIANO I, á esta corte de México, y disposiciones que deben tomarse con anterioridad.

Art. 1.º Se dictarán, por quien corresponda, las órdenes convenientes para que se componga el camino que atraviesa desde Santa Marta por Ixtapalapan, Mexicalcingo y la Piedad, hasta la hacienda de la Teja, á fin de que

quede plano y espedito en sus calzadas y puentes, por ser el que deben transitar SS. MM., para que su entrada á México se verifique por el rumbo del Poniente, en que está la parte mas hermosa de la ciudad.

Art. 2.º Se adornará y amueblará convenientemente la casa de la hacienda de la Teja, para que sirva de alojamiento á SS. MM. el dia de su llegada, la noche y la mañana siguiente.

Art. 3.º Los ayuntamientos colindantes al camino desde Ayotla hasta la Teja, adornarán los respectivos tramos de la travesia con arcos, flores y cortinas, haciendo que concurren músicas, &c., sujetandose á las reglas y disposiciones que al efecto se tomen por los prefectos unidos de Texcoco, Chalco y Tlalpam, á quienes se comunicará la órden oportunamente.

Art. 4.º El prefecto político, el municipal y el ayuntamiento recibirán á SS. MM. en Rio-frio, y los acompañarán hasta la hacienda de Buena-Vista, y el dia siguiente hasta la Teja, en cuyo punto estarán los señores subsecretarios de Estado, la comision de la Junta superior y Asamblea de Notables, que al efecto tenga á bien nombrar la Regencia, las del Tribunal supremo de justicia, del Episcopado y venerable clero, y de las corporaciones civiles y militares.

Art. 5.º A la llegada de la comitiva Imperial á la Teja, será saludada con ciento un cañonazos, y á esta seña las campanas todas de la capital se echarán á vuelo en un repique general, é innumerable cantidad de cohetes poblarán el aire, anunciando de esta manera al vecindario el feliz arribo de SS. MM.

Art. 6.º A las cinco de la tarde se servirá una mesa, á la que concurrirán SS. MM., los personajes que vengan en su compañía, los señores Regentes, y demas personajes que S. M. designe.

Art. 7.º En la noche se iluminará el edificio con variadas y multiplicadas luces de Bengala. La calzada se iluminará tambien del modo que juzgue mas á propósito la comision especial encargada de este ramo, así como la ciudad de México. Desde la entrada de la noche, músicas situadas en los lugares convenientes del mismo edificio de la Teja, tocarán alternativamente hasta la hora que S. M. se sirva ordenar que se retiren.

Art. 8.º La solemne entrada á la capital se verificará por la calzada que sale de la Teja hasta el paseo de Bucareli, y de esta en línea recta hasta la estatua de Carlos IV, la ex-Acordada, calles de Corpus Christi y Puente de San Francisco, tomando por la calle de Santa Isabel, Colegio de Minería, hasta la esquina de la de Vergara, calle de este nombre, la del Coliseo, Colegio de Niñas, dando vuelta por la de la Cadena, Puente del Espíritu Santo, hasta la esquina de Plateros, 2.ª y 1.ª calle de este nombre, hasta la puer-

ta principal de la Catedral adonde debe entrar la comitiva. A su salida por la misma puerta principal seguirá hasta la de Palacio.

Art. 9.º En la ex-Acordada, en el puente de San Francisco y en la Plaza mayor se levantarán tres arcos del modo siguiente: 1.º, pasada la estatua de Cárlos IV, esquina de la ex-Acordada: 2.º, Puente de San Francisco, y 3.º, esquina del Portal de Mercaderes. El primero, de estilo monumental, por la paz obtenida, será sencillo, pero se procurará en él la elegancia, recordando en sus formas el renacimiento de las artes en el año 1500. Una estatua representando la Paz terminará el monumento. En el friso se inscribirán con letras de oro los nombres de los principales caudillos que han coadyuvado con mas eficacia á su consecucion. En los frentes los bustos de los Emperadores y Emperatrices, recordarán los monarcas que se han consagrado á tan grande empresa, que comenzaron los unos y terminaron los otros. Los atributos de las ciencias, de las artes, de la agricultura y del comercio, frutos de la paz, se distribuirán en las distintas partes que requieran algun ornato.

El 2.º, dedicado por las señoras mexicanas á la Emperatriz Carlota, deberá ser decorado con flores y las Gracias, segun el modelo que se adopte por la comision de señoras, que se nombre al efecto.

Y el 3.º, dedicado esclusivamente al Emperador Maximiliano I. La estatua que lo represente, cubierta con el manto imperial y llevando en la mano derecha la bandera mexicana, se colocará en la parte superior. En el friso los nombres de los Departamentos del Imperio. En el frente principal dos bajo relieves, uno representando la aclamacion hecha en favor del ilustre Príncipe, por la Asamblea de Notables, y otro la aceptacion del trono de México por el Emperador. En el otro frente los bajos relieves correspondientes recordarán sus hechos mas notables. Su viaje al Brasil representará su carrera de marino; y su moderacion y tino en el mando político del reino Lombardo Véneto, serán simbolizados por el bajo relieve que le presente socorriendo á los desventurados que la inundacion del Pó hacia perecer. Dos estatuas en cada uno de los frentes representarán las virtudes que le sirven de norma: la Equidad y la Justicia. Festones de flores y frutas, coronas de laureles y de siemprevivas, adornarán los espacios que no estuvieren ocupados. Inscripciones alusivas á los hechos históricos que quedan dichos, se colocarán en los áticos de los arcos referidos, para manifestar el reconocimiento de los mexicanos al ilustre Emperador que viene á regir sus destinos.

Art. 10. Al llegar SS. MM. al primer arco triunfal, el Exmo. ayuntamiento de la capital del Imperio, presidido por el señor prefecto municipal, tendrá el honor de presentar á su augusto soberano las llaves de la ciudad,

pronunciando en ese acto el mismo señor prefecto una muy breve alocucion análoga á tan interesante solemnidad.

Art. 11. Todas las calles del tránsito se adornarán con flores, cortinas, tapices de todas clases, cuadros, retratos, espejos, bandillas, gallardetes, poesías, inscripciones, &c., bajo la direccion de comisiones en que se distribuyan los tramos para que no haya confusion en los adornos, ni omision en los que se deban preferir.

Desde el Puente de San Francisco, en toda la carrera indicada, hasta la esquina del Portal de Mercaderes, se formará un toldo de esqueleto compuesto de seis fajas longitudinales, vestidas con los colores del pabellon nacional, y en distintos tramos se colocarán bóvedas de artificio, formadas de bandillas de lienzo, salpicadas de diversos colores, y en los intermedios de una á otra se colgarán águilas doradas y algunas otras figuras análogas á la solemnidad.

La plaza mayor se adornará con grandes gallardetes, flámulas y obeliscos de modo que ocupen el cuadro de la banqueta central, y todos los edificios se adornarán, procurando uniformarse á los colores y adornos del Palacio.

De la puerta de la Catedral á la principal del Palacio, se alfombrará el pavimento de la carrera que en ese tramo ha de servir para el tránsito de la comitiva.

En cada tramo y bajo la bóveda artificial, se situarán comisiones compuestas de individuos de los mas distinguidos de cada Departamento, que residan en México, y de otras personas que se inviten oportunamente.

Art. 12. La Catedral se adornará profusamente con acuerdo de la comision encargada del tramo correspondiente á la plaza mayor, y se pondrán los sitios, tribunas y asientos que deban ocupar SS. MM., dignidades del Estado y demas asistentes al solemne Te-Deum de que adelante se hablará.

Art. 13. Las tropas que deban formar la valla, los cuerpos destinados á la escolta, las salvas que deba hacer la artillería, y todo lo correspondiente al ramo militar, se arreglará por el comandante de las armas, dándose noticia á las comisiones por conducto de la prefectura política, para que tengan el debido conocimiento.

Art. 14. SS. MM. saldrán de la Teja para hacer su entrada á la capital, acompañados de la Exma. Regencia y personajes que se fijen en el ceremonial respectivo.

Una descubierta de veinte batidores abrirá la marcha, y á distancia proporcionada vendrá S. M. á caballo, seguido á corta distancia de los señores Regentes y demas personas que fije el ceremonial, por toda la carrera, hasta llegar á la esquina de la Profesa, desde donde se hallará tendida la procesion hasta la puerta de Catedral, en el órden siguiente:

A corta distancia, delante de S. M. el Emperador, irán:

Los señores sub-secretarios de Estado;

La comision nombrada por la Regencia. de la Junta superior de gobierno y Asamblea de notables;

Los señores magistrados del Tribunal Supremo del Imperio;

Los Illmos. Señores Arzobispos y Obispos con sus séquitos respectivos;

La comision de la Imperial Orden de Guadalupe;

Los empleados de las seis secretarías de Estado, presididos por los de la de Negocios Extrangeros, empleados de las administraciones de rentas generales, como aduana, correo, papel sellado y contribuciones.

Bajo las mazas del ayuntamiento, la misma corporacion, presidida por los prefectos político y municipal, los jueces del Distrito, el cabildo eclesiástico de Guadalupe, los párrocos de la capital, la comision de la sociedad de geografía y estadística, las personas distinguidas que sean invitadas por la prefectura municipal.

Bajo las mazas del claústro de doctores irán dicho claustro y los colegios, incluso los de escribanos y abogados.

Por el órden dicho entrará la comitiva á la Catedral, para ir tomando sus colocaciones en los lugares que á cada corporacion ó persona le esten señalados, de lo cual cuidará el maestro de ceremonias y la comision respectiva. SS. MM. se bajarán al llegar á la banqueta frente á la puerta principal.

El Illmo. Sr. Arzobispo y el cabildo metropolitano recibirán á SS. MM., con la pompa prevenida para estos casos, acompañándoles hasta dejarlos en sus sitaliaes respectivos.

En seguida tendrá lugar la augusta ceremonia de manifestar el Santísimo Sacramento, y se cantará un solemne *Te-Deum*, concluido el cual, emprenderá la comitiva su marcha por el órden en que entró, para dirigirse al Palacio. SS. MM. harán el tránsito á pié hasta llegar al trono del salon principal, tomarán asiento, y S. M. hará la señal de que la espresada comitiva puede retirarse.

Art. 15. A las seis de la tarde de ese mismo dia se servirá en Palacio una mesa, si SS. MM. lo tuvieren á bien, á la que asistirán las personas que SS. MM. designen. El maestro de ceremonias arreglará la etiqueta de la mesa, tomando las órdenes de S. M.

Los señores y señoras que se inviten de órden de SS. MM. á los fuegos, asistirán á los salones del Palacio hasta la hora en que se retiren SS. MM.

En la plazuela de San Fernando, en la de San Pablo y en la Plaza mayor habrá fuegos artificiales, que comenzarán á las nueve de la noche, y músicas que tocarán hasta las once.

Art. 16. El siguiente dia tendrá lugar, á la una de la tarde, el acto de la recepcion oficial en la sala del trono, al que concurrirán, conforme á la etiqueta de Palacio, todas las autoridades y funcionarios públicos, á cuyo efecto el maestro de ceremonias tomará las órdenes de S. M.

En los paseos de Bucareli y Alameda, que tambien se adornarán, se situarán las músicas militares, para tocar hasta las seis de la tarde, y habrá diversiones destinadas á complacer al pueblo.

Art. 17. En la noche se dará una gran funcion teatral, poniéndose en escena una opera compuesta por autor mexicano, escogiendo para desempeñarla los actores que mas habilidad hayan manifestado, y decorando el escenario con propiedad y de manera que nada se omita para que todo sea con perfeccion.

La compostura interior y exterior del edificio será tan suntuosa cual corresponde al grande objeto á que se destina.

La concurrencia al teatro será escogida, señalándose por la prefectura política las familias que deben ocupar los palcos, y las personas que han de asistir á las lunetas y balcones: se preparará un salon de desahogo para SS. MM., muy bien decorado, y en el que nada falte.

El recibimiento y la despedida de SS. MM., se harán por los prefectos político y municipal, acompañados del ayuntamiento y maestro de ceremonias.

Art. 18. El tercer dia por la mañana, habrá una gran parada, si las tropas que se hallaren ese dia en la capital, fuesen bastantes para ello, situandose estas en el Paseo de Bucareli, en donde, si es del agrado de S. M., podrá pasarles revista, y en seguida marcharán á la Plaza Imperial, para desfilar al frente del sitio en que se coloque S. M.

En la noche, el Exmo. Ayuntamiento tendrá el alto honor de obsequiar á SS. MM. con un gran baile que se verificará en el edificio del colegio de Minería, y para el cual serán especialmente invitadas por el mismo Exmo. Ayuntamiento las personas que deban concurrir.

Art. 19. En los tres dias se adornarán é iluminarán los edificios públicos, todas las casas de la ciudad, la Catedral y templos, y con mas esmero las calles que se han de adornar para la entrada.

Para todos los puntos que abraza este programa, se nombrarán comisiones especiales de señoras y señores reconocidos por su instruccion y buen gusto. Una comision directiva, compuesta de varios miembros del Exmo. Ayuntamiento y de otras personas que se nombren, propondrá á esta secretaría para las siguientes comisiones:

La compostura de las calles.

La construccion de los arcos.

La colocacion de las músicas.

El adorno del templo y tribunas.

Los fuegos artificiales.

Todo lo correspondiente á la funcion del teatro.

Todo lo relativo al baile.

Todo lo que pertenece al ramo de poesías.

Al de iluminaciones.

Al alojamiento de SS. MM. en la Teja.

Todo lo relativo á la mesa que se ha de servir en palacio, &c., &c.

La que ha de encargarse de arreglar los asientos en lo interior del templo para las personas convidadas, ademas de las de la comitiva, las que recibirán billete personal, quedando prohibida la entrada á los que no lo presenten.

Esta comision cuidará de la colocacion en el templo de las autoridades y personas de la comitiva.

Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernacion.—México, Abril de 1864.—*J. M. Gonzalez de la Vega.*”

A pesar de este programa, no todos tenian fé en el hecho que él suponía; y mientras pasaban en Miramar los acontecimientos que quedan referidos, en México se esparcian rumores que derramaban la duda en muchos ánimos y la consternacion en no pocos. Habíase dicho que el archiduque Maximiliano debía recibir á la diputacion mejicana á fines de Marzo, cuando regresára de su viaje á Bruselas, Paris, Lóndres y Viena; pero al mismo tiempo habian llegado al pais especies que no lo daban por seguro; especies que comentaban á su placer los enemigos del Imperio, ponderando las dificultades que para su realizacion se presentaban.

Aguardábase ansiosamente la llegada del Paquete inglés á Veracruz á fines de Abril, porque se creía que por él vendria la noticia de la aceptacion. El Paquete llegó el 27, y al punto se transmitió por telégrafo á la Regencia, el siguiente despacho:

“Trieste, Abril 1.º de 1864, á la 6 y 40 minutos de la mañana.

“S. A. el Archiduque, que acaba de llegar de su viaje á Bruselas, Paris, Lóndres y Viena, despues de haberse despedido del emperador de Austria y de su familia, piensa embarcarse para Roma y Veracruz el sábado 9 de Abril.—*Gutierrez de Estrada.*”

Por el mismo Paquete recibió la Regencia noticias que comunicó á los Prefectos con fecha 2 de Mayo. Segun ellas, los banqueros de Europa

aprovechándose de las circunstancias, habian exigido condiciones onerosas para el préstamo mexicano, por lo cual el Emperador se habia limitado á hacerlo por 200 millones de francos: S. M. se habia detenido para arreglar ciertos asuntos de familia, pero la aceptacion se verificaria el 2 de Abril, y el 9 se embarcaria S. M. en Trieste para Roma y México.

No obstante la autoridad de estas noticias, las dudas continuaron. El hecho era que la aceptacion no habia tenido lugar, que el empréstito no se habia verificado, y que habia que arreglar asuntos de familia muy difíciles. Ponderábase estas dificultades hasta el punto de presentarlas como invencibles. Ya se decia que el Rey Leopoldo de Bélgica, padre de la Emperatriz, habia disuadido al Príncipe de aceptar la corona de México; ya se aseguraba que la familia imperial de Austria se oponia resueltamente á la aceptacion del archiduque; ya se afirmaba que el emperador Francisco José exigia de su augusto hermano sacrificios imposibles para prestar su consentimiento á la aceptacion: hasta se llegó á decir que la Emperatriz habia hecho observaciones que habian hecho vacilar la resolucion de su esposo.

Así se pasó el tiempo hasta el 13 de Mayo, en cuya fecha llegó á Veracruz el vapor *Barcelona*, procedente de la Habana. Por él se recibieron periódicos de Nueva York, entre ellos la *Cronica*, periódico español que se publica en aquella ciudad, y en él se encontraban todos los pormenores de la ceremonia verificada en Miramar el 10 de Abril. Al mismo tiempo se supo la noticia en México por la via de Acapulco, á donde la llevó uno de los vapores de la línea americana del Pacífico, procedente de San Francisco de California, á donde se habia comunicado por telégrafo de Nueva York.

Ya no podia haber duda; duda racional al menos. Y sin embargo, algunos dudaron todavía, por la vehemencia del deseo unos, por la vehemencia del temor otros. Los periódicos de Nueva York podian haber inventado la noticia! Y luego esta no llegaba sino hasta el 10 de Abril, en cuya fecha el Emperador todavía no se habia embarcado.

Poco duró esto. El Domingo 15 de Mayo llegó á Veracruz el vapor francés de San Nazario, y en él vino el comandante de batallon Sr. Rodriguez con documentos importantes para la Regencia, entre ellos la acta oficial de la aceptacion y el nombramiento de Lugarteniente

El vapor francés habia salido de San Nazario el 16 de Abril, y en consecuencia el comandante Rodriguez no solo trajo la noticia de la aceptacion sino la del embarque verificado el 14 de aquel mes. Hé aquí las comunicaciones que se transmitieron á la Regencia:

“Señor Prefecto político de Veracruz:

“Sírvasé V. S. transmitir por el telégrafo al E. Sr. Secretario honorario de Estado, encargado de los Negocios Extranjeros, y hacer publicar en el dis-

trito del digno mando de V. S. el despacho siguiente que envié á Paris en el momento de la aceptacion de la corona por el Señor Archiduque.—¡Viva el Emperador!—¡Demos gracias á S. M.; demoselas á su augusto hermano, á la Francia, al emperador y á la emperatriz de los Franceses, y sobre todo á la Providencia! Felicitemos á México.—*Gutierrez Estrada*.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Hotel de la Ville, Trieste, Abril 11 de 1864.—*J. M. Gutierrez de Estrada*.”

“Paris 15 de Abril.

“El Emperador y la Emperatriz de México se han embarcado en Miramar el 14 de Abril á las dos de la tarde, abordo de la fragata de guerra austriaca *Novara*, escoltada por la fragata francesa *Themis*. Once vapores austriacos salieron á acompañarle algunas leguas, llenos de comisiones de las ciudades y de la sociedad escogida de Trieste. Toda la ciudad acudió á presenciar el embarque.—Este despacho será llevado hasta Veracruz por el comandante mexicano Sr. Rodríguez, nombrado por el Emperador para entregar sus comunicaciones á la Regencia del Imperio.—El emperador Napoleon ha señalado el Domingo 17 para recibirme y poner en sus manos la carta de notificacion del advenimiento al trono de Nuestro emperador y las credenciales de S. M. nombrándome su ministro en Paris.—(Firmado.) *Hidalgo*.”

La Regencia hizo publicar por bando, con fecha 20 de mayo, la acta oficial de la aceptacion, y el nombramiento de Lugarteniente del Imperio que estaba concebido en estos términos:

“**MAXIMILIANO, Emperador de México:**

“En atencion al mérito y circunstancias que concurren en el general D. Juan N. Almonte, he venido en nombrarle MI LUGARTENIENTE en el gobierno del Imperio, durante el tiempo que debe trascurrir hasta mi llegada al Territorio Mexicano; debiendo en consecuencia cesar en sus funciones, desde el dia de la recepcion de este decreto, la Regencia nombrada por la Junta Superior de Gobierno.

“Mi Ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon, queda encargado de la ejecucion de este decreto.

“Dado en el Castillo de Miramar, á 10 de Abril de 1864.

MAXIMILIANO.”

“Por mandato de S. M. I. *Joaquin Velazquez de Leon*.”

Aquel mismo día cesó en sus funciones la Regencia, y empezó á ejercer las suyas el Lugarteniente, conforme á la órden de S. M.

Todas estas noticias y disposiciones se celebraron en la capital y en todos los puntos del Imperio con grandes demostraciones de júbilo.

Desde entonces se apresuraron los preparativos de la recepci3n, que habian marchado con alguna lentitud por no haber noticias seguras sobre la fecha del embarque. Las autoridades civiles y militares dictaron para ello las convenientes medidas. El Sr. general Bazaine, comandante en gefe del ejército francés, habia ya dispuesto que sus tropas hicieran al Emperador de México los honores debidos al Soberano, lo mismo que al Emperador de los franceses.

Por fin, el Lugarteniente del Imperio salió de la capital el día 21 de Mayo para ir al encuentro de los Emperadores. Acompañábanle su familia, el general Salas y su Señora, el Sub-secretario de Relaciones Sr. Arroyo, y otras personas de distincion, entre las cuales venian algunas señoras de las principales familias de México.

Nadie creia sinembargo que la llegada de los Emperadores estuviera tan próxima como este hecho parecia indicar, y atribuíase á prudente solicitud del Lugarteniente mas bien que á otra cosa. Cuarenta días de continuo navegar eran necesarios para hacer la travesia entre Miramar y Veracruz. SS. MM. debian detenerse algunos días en Roma, y después en Ténérife, la Martinica y la Habana: la primera de estas detenciones habia de ser algo larga, y aunque no lo fueran tanto las otras, no podian menos de alargar el término del viaje. Por otra parte, los buques que navegan en convoy, no caminan con la rapidez que cuando lo hacen solos. Todo esto hacia pensar que los Emperadores no llegarían á Veracruz sino en los primeros días de Junio.

Apesar de estas reflexiones, la llegada se anticipó, y por esta vez el cielo y el mar respondieron benignamente á la impaciente ansiedad de los mexicanos.

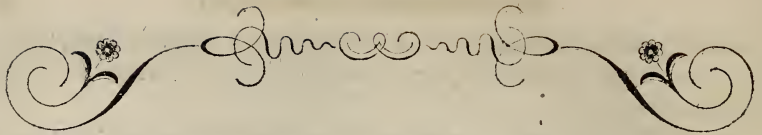
El Lugarteniente del Imperio llegó á Orizaba el 25 de Mayo, y el 27, dejando aquí á su familia y á las señoras que la acompañaban, partió para Córdoba donde pasó la noche.

El 28 habia salido de Córdoba á las cinco de la mañana con direcci3n á Veracruz, cuando á poco andar tuvo noticia de que habia llegado á aquel puerto la fragata francesa *Themis*, anunciando que la *Novara* llegaría algunas horas después con SS. MM. El Lugarteniente apresuró su marcha, y un poco mas tarde supo en el camino que la *Novara* habia fondeado ya en las aguas de Veracruz. Tres horas después el Lugarteniente estaba abordo delante del Emperador.

El Emperador y la Emperatriz de México habian llegado felizmente á su Imperio. Todo el mundo los aguardaba con ansia, pero nadie los esperaba aquel dia.

En alas del relámpago se transmitió la noticia á la capital y á todos los puntos á donde alcanzaba el telégrafo, causando en todas partes la sorpresa mas dulce y el gozo mas cabal que puede un pueblo sentir cuando recibe en se seno á sus salvadores.





CAPITULO CUARTO.

Otra vez Miramar.—Despedida de los habitantes de Trieste.—Carta del Emperador al podestá de Trieste.—Salida de Miramar.—Cruces momentos.—Embarque y partida.—Viaje por el Adriático y el Mediterraneo hasta Civita Vecchia.—Recibimiento allí y viaje á Roma.—Permanencia de SS. MM. en la ciudad eterna.—El Papa y los Emperadores.—Carta del Sr. Aguilar.—Salida de Civita Vecchia y navegacion hasta Gibraltar.—SS. MM. en aquel puerto.—Vida en el Oceano.—Vacio en esta relacion.—El Emperador en la Martinica.—Los desterrados.—Llegada á Veracruz.—Pormenores.—Júbilo del pueblo mexicano.

HABIAN ya pasado las despedidas particulares. Desde el 10 de Abril el Palacio de Miramar presenció las despedidas en masa. Comisiones de las provincias comarcanas fueron á decir un respetuoso y tierno adios á los augustos príncipes, y el mismo dia 10 de Abril un periódico de Trieste habia dirijido á S. M. la mas cariñosa y mas patética despedida.

“Señor, decia, la palabra *adios* resuena en todos los corazones y está en todos los lábios de los buenos habitantes de esta ciudad.

“Sí, adios; adios al mejor de los príncipes.

“Ciudadano de Trieste por vuestra voluntad noble y magnánima, estas riberas, este puerto y estas deliciosas villas han sido el objeto de vuestra predileccion. Vos habeis dado todo vuestro corazon á este pueblo que os ama como un padre á su hijo con todo el poder de su alma. Este pueblo es el que hoy os dá el adios mas cruel; este pueblo cuyo amor os seguirá sobre las olas del Oceano á que vais á entregaros, y os acompañará con todos sus sentimientos de gratitud hasta el otro lado de los mares; este pueblo que al



GENERAL ALMONTE.

deciros adios, siente la pena de perderos, despues de haber tenido la dicha de poseeros tantos años.

“Cuando esteis léjos de aquí, Señor; cuando ciña vuestra sien la corona imperial que os ha dado una nacion llena de entusiasmo y de esperanzas; cuando despues de los cuidados del trono y las turbaciones de la política, veais florecer en torno vuestro la paz, el trabajo y la prosperidad, frutos de vuestro esfuerzo y de vuestra sabiduria; plegue al cielo, Señor, que entonces resuene siempre en vuestros oidos este adios que acompaña á V. M. al otro lado de los mares; este adios que es el de un pueblo que os ha querido; adios de la patria que llora vuestra ausencia; adios afectuoso de una noble ciudad donde dejais tan dulces y piadosos recuerdos.

“Aquí dejais hermanos de armas, intrépidos marinos, soldados que han aprendido de vos á servir y amar á su pais: al otro lado de esos montes que nos separan del Imperio, mas allá de esos mares, en todas partes dejais recuerdos tiernos y nobles. Todos los austriacos dirigen con nosotros este adios al excelente príncipe, al hermano querido de nuestro amado Emperador. Aquí se recuerda vuestra caridad, allá vuestra grandeza, en todas partes vuestra magnanimidad. No hay un corazon que no conserve la memoria de vuestras qualidades y de las de vuestra augusta compañera, llamada á participar con vos del amor y las bendiciones de todo un pueblo, á secundaros resueltamente en la obra de su regeneracion, á labrar su felicidad y conquistar su afecto.

“Los habitantes de Trieste continuarán haciendo la peregrinacion de Miramar; y á la vista de sus alamedas, de sus espléndidas habitaciones, de sus magníficos terrados, que dominan este mar tantas veces surcado por vuestros buques, recordarán vuestra acogida tan llena de gracias y de afabilidad, y traerán á la memoria las mil veces que han sido vuestros honrados y agasajados huéspedes.

“Miramar, vuestro retiro predilecto, se refleja en las aguas que bañan á Trieste: entre Miramar y esta ciudad existen vínculos de afecto que nunca se pueden romper: este afecto está encarnado en la poblacion, y se transmitirá á nuestros hijos.

“El que siempre ha sido un príncipe excelente, será un excelente soberano. México acaba de sustraerse á discordias funestas: ese pueblo se resiente quizás todavia de la aspereza de su origen; altivo y afectado aún de su antiguo orgullo nacional, tiene algo de la naturaleza vírgen de su vasto territorio: la tarea emprendida por Fernando Maximiliano es difícil, ardua, grandiosa: él la sabrá cumplir.

“Esta victoria, ó príncipe generoso, será la mas gloriosa y la mas envidiable, y ella os valdrá la gratitud de todo un pueblo regenerado: vos impon-

dreis silencio á las pasiones; vuestras virtudes y vuestro corazon aseguran vuestro triunfo.

“Adios pues, á nombre de toda la poblacion de Trieste. ¡Que el cielo os sea propicio, y que él proteja el cumplimiento de vuestros ardientes deseos, haciendo prosperar al pais que os ha escogido para presidir á sus destinos. Llevais con vos las bendiciones de un pueblo que jamas os olvidará, que se asociará con todo su corazon á vuestra gloriosa empresa, y pedirá á Dios que os ayude con sus inspiraciones.

“Jamás habriamos querido daros este adios; siempre habriamos deseado conservaros, tranquilo y feliz, enmedio de nosotros. Pero una vez que V. M. está llamado á pacificar un pueblo, á regenerar un vasto pais, á ayudarle á llenar sus altos destinos, ¡que la mano de Dios os guie! ¡que la obra de V. M. sea santa y bendita!

“¡Adios! ¡Que el cielo os proteja á vos y á vuestra augusta compañera! ¡Que él os conceda á vos y al pueblo que os aguarda, toda la ventura que habeis sabido dar á los que por última vez os dicen desde el fondo de su corazon: ¡Adios!!!”

Tal fué la despedida de los habitantes de Trieste. Bien se revelan en esas frases sin estudio ni afectacion, la verdad y la vehemencia del respetuoso cariño y de la tierna gratitud que el Príncipe Maximiliano habia inspirado á sus compatriotas.

El Príncipe por su parte no podia menos de responder á estos sentimientos con nuevos testimonios de bondad, propios de un corazon noble y generoso.

Hé aquí la carta que antes de embarcarse dirigió al Dr. Carlos Porenta, podestá de Trieste, que es una especie de corregidor ó prefecto de la ciudad:

“Mi querido Sr. Podestá.

“En los momentos de partir, lleno de confianza en el auxilio del cielo, para ponerme á la cabeza de un Imperio lejano, no puedo menos de dirigir un triste y postrer adios á la querida y hermosa ciudad de Trieste. He profesado siempre un afecto profundo á esa ciudad que en cierto modo ha venido á ser mi patria, y al abandonar la Europa conozco cuan caros son los recuerdos de gratitud que me ligan á ella. Jamas olvidaré la cordial amabilidad de sus habitantes, ni las pruebas de adhesion que han dado á mi casa y á mi persona. Este recuerdo me seguirá al extranjero como un consuelo bienhechor, como un feliz augurio del porvenir. Siempre me será grato saber que mi jardin de Miramar es visitado por los habitantes de Trieste, y quiero que para ello se abra todos los dias mientras lo permitan las circuns-

tancias. Deseo que los pobres conserven una memoria de mi afecto, y he colocado una suma de veinte mil florines para que sus intereses se distribuyan todos los años la víspera de Navidad entre las familias pobres de la ciudad, cuya distribucion se hará por el Ayuntamiento. En cuanto á vos, Sr. Dr. Carlos Porenta, os condecoro con la Cruz de Comendador de la Orden de mi Imperio.

MAXIMILIANO.”

El jueves 14 de Abril el Palacio de Miramar resonaba con los preparativos de la partida, y en torno de la magnífica residencia archiducal se agitaba un pueblo inmenso que habia acudido de Trieste y de las inmediaciones á despedir á los Príncipes. Los criados del Palacio lloraban, y lloraban tambien todos los habitantes de aquellos contornos, al ver que se iban, para no volver, los que por tantos años habian sido la delicia y el consuelo de toda la comarca.

Debieron ser muy crueles aquellos momentos para los dos Príncipes. Sus nobles corazones habian hecho ya el inmenso sacrificio: los palacios de Bruselas, de Claremont y de Viena habian ya escuchado su postrer adios y habian visto sus últimos abrazos al separarse de padres, hermanos y parientes. Pero todavia faltaba lo peor: el supremo instante se acercaba, y era preciso abandonar para siempre los lugares que habian visto su dicha, decir un adios eterno al hogar que habia sido testigo de sus dulces emociones. El hogar es siempre una cosa tiernamente amada, lo mismo el de los pobres que el de los príncipes.

Por fin, el sacrificio se consumó. Solo los salones y camarines de Miramar podrian contar sus misterios.

A las dos de la tarde el Emperador, dando el brazo á la Emperatriz, descendió la magnífica escalinata de marmol que conduce hasta el mar. El hombre y la muger habrian llorado: el Emperador y la Emperatriz iban serenos. La muchedumbre abrió paso: una inmensa aclamacion mezclada de sollozos inundó el aire: los Príncipes entraron en su bote, y partieron.

Aquí vamos á insertar la correspondencia de un testigo de vista, que cuenta lo que pasó durante la navegacion hasta Civita-Vechia. Dice así:

“Abordo de la *Themis*, 18 de Abril, 1864.

“En la mañana del jueves 14 de Abril, dia fijado por el Emperador Maximiliano I para su partida, el viento soplaba con violencia en la rada de Trieste.

“Por fortuna, á cosa de mediodía, las anchas fajas de espuma que blanqueaban la azul superficie del Adriático en toda la estension que podia alcanzar la vista, desaparecieron como por encanto, y el mar quedó en completa calma.

“El aire estaba tibio; brillaba el sol con extraordinario resplandor; el cielo estaba sin nubes, y veíanse distintamente en el horizonte las nevadas cumbres de los Alpes Ilirios.

“El movimiento de la vida comercial y marítima, que dá ordinariamente una fisonomía tan animada á la ciudad de Trieste, estaba como suspendido: toda la poblacion descendia hácia los muelles, ó tomaba el camino de Miramar.

“Mientras que seis vapores de la compañía del Lloyd conducian á la residencia archiducal la municipalidad, la cámara de comercio, las diputaciones de las ciudades vecinas y lo mas escogido de la sociedad, tres trenes especialmente dispuestos para este caso, y alternando con intervalos de algunos minutos, llevaban una gran multitud de viajeros á las puertas de Miramar sobre las alturas que dominan el castillo. El camino que corre á orillas del mar y al pié del ribazo que le domina, estaba ademas lleno de omnibus, de carruages de toda especie, y gente de á pié.

“Todos los habitantes de Trieste y de las cercanías querian decir el último adiós al príncipe cuya partida lloraban, pero cuya heroica resolucion no podian menos de alabar. Las masas tienen el instinto de las misiones providenciales y de los grandes destinos: así es que una expresion de recogimiento, mas bien que de curiosidad, se dejaba ver en los enternecidos semblantes. Trieste comprendía bien que si perdía á un príncipe generoso, á un almirante á quien debe la marina austriaca sus recientes progresos, y que al mismo tiempo procuraba solícitamente los intereses de la marina mercante; si perdía tambien una archiduquesa á quien nunca habian acudido en vano los pobres, los desgraciados, las sociedades de beneficencia, era en provecho de un grande imperio devastado por medio siglo de revoluciones sangrientas, y que á grito herido imploraba un salvador. El motivo de la partida del archiduque hacia menos doloroso el sacrificio á la poblacion. La obra empezada por la Francia y que Maximiliano I está llamado á consolidar y desarrollar, no interesa solamente á la nacion que la ha emprendido y á la que es objeto de ella, sino tambien á la Europa y al mundo entero, pero especialmente á todos los centros de actividad comercial y marítima, entre los cuales ocupa Trieste un rango distinguido.

“El castillo de Miramar, visto desde la rada entre la una y las dos de la tarde del 14 de Abril, presentaba uno de los espectáculos mas esplendidos que pueden imaginarse. Todas las ondulaciones de los jardines y del par-

que, que se elevan en anfiteatro en el flanco de la roca, estaban cubiertas de espectadores. Semejaba uno de aquellos inmensos circos romanos, cuyas gradas estuvieran formadas por los pliegues del terreno. Las plataformas que la naturaleza ha dejado en el ribazo, los picos salientes de las rocas, las piedras avanzadas del embarcadero que forma el ansa de Miramar, todo estaba invadido por las oleadas populares.

“Cuando á las dos de la tarde, el Emperador dando el brazo á la Emperatriz, salió de su palacio y atravesó el terrado en cuyo extremo se abren, unidas por una balaustrada, las dos escaleras de mármol que descienden hasta el mar, la multitud abrió paso respetuosamente delante de SS. MM. Una inmensa aclamacion salió de todos los pechos, tan fuerte y tan prolongada, que se oyó á lo léjos entre los acentos de las bandas militares. La música de los regimientos de guarnicion en Triesté, ejecutaba entonces la cantata del advenimiento, que la diputacion mexicana ha hecho componer en Paris, y que lleva á México el comandante Rodriguez, que ha partido el 16 en el vapor de San Nazario, para que se toque por donde quiera que pasen los soberanos.

“Despues de haberse detenido algunos instantes para responder á las saluciones de la multitud, el Emperador descendió las gradas, y se dirigió á la rica embarcacion con dosel de oro y púrpura, que le aguardaba al pié de la escalera para conducirle á la *Novara*, anclada á unos dos cables del castillo. Iba acompañado de su hermano menor el archiduque Luis Victor, que no se separará de él hasta Roma; y le seguian el general Woll, su primer ayudante de campo y gefe de su casa militar, el Sr. Velazquez de Leon, ministro de Estado, dos damas de honor de la Emperatriz, las condesas Zichy y Colonitz; el gran-maestre conde Zichy; los chambelanes conde de Bombelles y marqués de Corio; el Sr. Iglesias, su secretario, y el comandante Ontiveros, oficial de Ordenes.

“En el momento en que S. M. puso el pié en su bote, la *Novara*, la *Themis*, la *Bellona*, fragata austriaca estacionaria, izaron sus pabellones, las tripulaciones prorumpieron en vivas, todas las embarcaciones levantaron los remos, y las salvas de artillería retumbaron por todas partes. Cuando poco despues el Emperador abordó la *Novara*, el pabellon austriaco fué reemplazado en ella por el mexicano. Un instante despues se levó el ancla.

“Abria la marcha el yacht *Fantasia* que el gobierno austriaco ponía habitualmente á disposicion del archiduque, durante su residencia en Miramar. Venia despues la *Novara*, y á unos dos cables la *Themis*, que vá á escoltar al Emperador de México hasta Veracruz, y está mandada por el capitán de navio Mr. Morier: en fin, los seis vapores de la compañía del Lloyd, que habian formado valla al pasar el bote imperial.

“La escuadra desfiló³ delante de la ciudad de Trieste en medio de los buques anclados en la rada y empavesados con sus colores nacionales, saludada por todas las baterías de la costa cuyos fuegos se sucedían casi sin interrupción á medida que la *Novara* pasaba por delante de ellas. La flotilla se acercaba bastante á la plaza para que se pudiesen oír los gritos de despedida de la población que se amontonaba en los muelles y en los paseos que bordean el mar al Este de la ciudad. Los vapores del Lloyd tenían intención de acompañar á SS. MM. mexicanas hasta Pirano, que dista como una hora de Trieste; pero la debilidad relativa de sus máquinas no les permitió realizar este proyecto.

“En Pirano encontramos otra multitud de barcas: también los pescadores de aquel pequeño puerto habían querido saludar á su paso al príncipe que se iba; y de tal manera se empeñaron en rodear á la *Novara*, que á no ser por una pronta y hábil maniobra á estribor del comandante Morier, uno de aquellos pequeños esquifes habría sido sumergido.

“Durante toda aquella tarde y la noche que la siguió, navegamos á lo largo de las costas de Istria y de Dalmacia sin perderlas nunca de vista, pasamos sucesivamente delante de Porenzo, Forigno y Pola, puerto militar y arsenal marítimo de la monarquía austriaca.

“En la mañana del 15, después de haber dejado á nuestra izquierda el canal de Quannero, nos encontramos en medio de aquel grupo de islas, la mayor parte inhabitadas, que bordean la costa de Zara; y poco después pasamos la isla de Grosso por encima de la cual se percibían aún los contornos nevados de los montes Velebick.

“El Emperador debía detenerse algunas horas en la isla de Lacroma, que está enfrente á Ragusa, y que es su propiedad particular. Allí fué donde Ricardo Corazón de León tocó tierra por primera vez regresando de Palestina. Había hecho voto de levantar una iglesia en el punto á donde abórdase. Cerca de la iglesia se construyó después un convento, que fué abandonado más tarde, y transformado por último en castillo por el archiduque Fernando Maximiliano. Esta isla es notable por su vege-tación, y las plantas de los trópicos se aclimatan fácilmente en ella.

“Pronto conocimos que S. M. había renunciado á esta idea, porque como á la mitad de la jornada la *Novara* abandonó la costa oriental del Adriático para acercarse á la occidental, la de Italia. Es probable que el Emperador no quisiera perder, haciendo el largo rodeo necesario para ganar á Ragusa, un tiempo precioso, tanto más que la mar, desde nuestra partida, ha conservado la perfecta tranquilidad de un lago. En efecto, nuestra navegación ha sido admirable en estos cuatro días, y parece esto de buen agüero para el resto del viaje. El Mediterraneo nos ha sido tan propicio como el Adriático.

“Por la mañana y por la tarde el comandante Morier acerca su buque lo mas posible á la *Novara*, de modo que se puedan ver bien con la simple vista, y se cambian algunos saludos. El Emperador que en estos casos sube frecuentemente á la toldilla, puede admirar la regularidad de la marcha, y el buen porte de la tripulacion del buque que le escolta. La *Themis* maniobra tan bien, que la *Novara* no tiene necesidad de hacer señales para prevenirla que acorte ó acelere su marcha.

“El 16 por la mañana, á cosa de las ocho, doblamos el cabo de Otranto, y pasamos tan cerca de la bahía que pudimos gozar del espectaculo de la ciudad de Otranto, tan graciosamente sentada en una de las posiciones mas pintorescas de la costa de Italia.

“A las diez, despues de haber volteado, sin perder de vista la tierra, el talon de la bota italiana, doblamos el cabo de Santa María de Leuca, y entramos en el golfo de Tarento. Volvimos á ver la tierra en la tarde, y el domingo 17 muy temprano, despues de haber dejado á nuestra derecha el Etna, cuya cima nevada vimos aunque sin distinguir su negro piton oculto entonces entre brumas, atravesamos entre ocho y nueve el estrecho de Messina, acercandonos un poco á Reggio á causa de las corrientes. Las laderas de la Calabria estaban admirables de vegetacion y de verdura.

“A mediodia llegamos al pié del Stromboli, cuyo cráter vomitaba espesos torbellinos de humo, y nos internamos en el mar alejandonos del archipiélago de las islas Lipari; por lo cual no pudimos ver á Isehia ni la costa de Nápoles.

“El lunes 18 á la una del dia entramos en la rada de Civita-Vechia.”

Muchas personas ilustres habian ido de Roma á Civita-Vechia para recibir allí á SS. MM., entre ellas las siguientes: el general Montebello, comandante en gefe del ejército frances en Roma, con su Estado mayor; el baron Bach, Embajador de Austria; Mr. de Carolus, ministro de Bélgica; y el Sr. D. Ignacio Aguilar, ministro plenipotenciario de México cerca de la Santa Sede. La estacion estaba adornada con magnificencia, ostentando las armas de los augustos viajeros con las iniciales de sus nombres: M. C. Las tropas francesas y pontificales formaban valla, y al desembarcar SS. MM. fueron aclamados por una inmensa multitud que habia acudido al muelle para verlos, mientras que las salvas de artillería de los fuertes y de los buques anclados en la rada, anunciaban el hecho á la poblacion.

A las seis de la tarde del mismo dia llegaron á Roma en medio de las salvas de artillería del castillo de Sant-Angelo, y se apearon en el palacio Marescotti, residencia del Sr. Gutierrez Estrada. Este palacio es uno de los mas bellos edificios de la ciudad eterna: el arte ha prodigado allí todas

sus maravillas: los frescos han sido pintados por el caballero de Arpino, y el mueblage es de un gusto incomparable. El Sr. Gutierrez Estrada habia agregado en esta ocasion á todas estas bellezas, una inmensa cantidad de flores blancas y encarnadas, dispuestas de tal modo que figuraban los colores de la bandera mexicana, y habia puesto ademas un trono en uno de sus esplendidos salones.

El rey de Nápoles fué inmediatamente á visitar á SS. MM. y lo mismo hizo el Cardenal Antonelli, primer ministro de Su Santidad.

A las ocho hubo un banquete de 30 cubiertos, compuesto exclusivamente de los mexicanos que se encontraban en Roma. Hubo despues recepcion, y en seguida fueron SS. MM. á dar una vuelta por la plaza de San Pedro, y á contemplar á la luz de la luna las grándiosas ruinas del Coliseo, espectaculo nuevo para la Emperatriz.

El 19 por la mañana SS. MM. oyeron misa en San Pedro, y á las doce fueron á visitar al Soberano Pontífice.

Despues fué el Emperador á visitar al cardenal Antonelli, y entre tanto la Emperatriz recorria con curiosa admiracion las obras maestras de arte que encierran los magníficos museos del Vaticano.

En la noche un banquete de 48 cubiertos reunió en la residencia imperial un gran número de Cardenales, generales y otros personajes ilustres, y en seguida el Sr. Gutierrez Estrada presentó á SS. MM. lo mas escogido de la aristocracia romana.

Aquel dia el escultor Tenerani hizo los estudios necesarios para el busto de la Emperatriz Carlota.

El 20 volvieron SS. MM. al Vaticano, donde recibieron la comunion de manos del Santo Padre, quien les dirijió la tierna alocucion siguiente:

“Ved aquí el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo. Por él reinan y gobiernan los reyes; por él los reyes hacen justicia; y si permite á menudo que los reyes sean afligidos, por él sinembargo se egerce todo poder.

“Yo os recomiendo, en su nombre, la felicidad de los pueblos católicos que se os han confiado. Los derechos de los pueblos son grandes, y es preciso satisfacerlos; pero mas grandes y sagrados son los derechos de la Iglesia, esposa inmaculada de Jesucristo, que nos redimió con su sangre, con esta sangre que va en este momento á enrojecer vuestros labios.

“Respetareis pues los derechos de vuestros pueblos y los derechos de la Iglesia, lo cual quiere decir que debeis procurar al mismo tiempo el bien temporal y el bien espiritual de esos pueblos.

“Y quiera Nuestro Señor Jesucristo, á quien vais á recibir de las manos de su Vicario, concederos sus gracias en la abundancia de su misericordia. *Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducatur vos ad vitam eternam. Amen.*”

A las doce del mismo dia 20 Su Santidad fué al palacio Marescotti á visitar á SS. MM. en medio del repique de las campanas y de las músicas militares. Iba el Papa en la magnífica carroza tradicional de gran gala, escoltado por las guardias nobles.

El Emperador y la Emperatriz le esperaban en el patio. El Sr. Aguilar abrió la portezuela del coche: el Emperador ayudó á bajar al Santo Padre y se arrodilló despues para recibir la bendicion, mientras que la Emperatriz con su comitiva estaba tambien hincada al pié de la escalera.

Llamó mucho la atencion que el Emperador hiciera uso del idioma español para hablar con Su Santidad.

El Emperador hizo una oblacion á la Santa Sede de 8,000 pesos, y recibió de Su Santidad varios regalos, entre otros el retrato del Santo Padre cercado de brillantes.

El 20 de Abril á las cuatro de la tarde SS. MM. salieron de Roma trayendo consigo los votos y las oraciones del Gefe de la Iglesia; y á las nueve y media de la noche zarparon de Civita-Vechia hácia Gibraltar y para México.

La permanencia de SS. MM. en la ciudad eterna, fué un acontecimiento que llamó mucho la atencion en toda Europa. Sobre él se publicaron varias correspondencias en diferentes periódicos franceses y españoles, y tambien en algunos de México, pero ninguna relacion nos parece tan completa y tan animada como la que hizo el Sr. Aguilar en la siguiente carta dirigida á una persona de su familia. Dice así:

“Roma, Abril 23 de 1864.—Comenzaba á escribir desde Trieste el dia 10, sirviéndome de amanuense E*** cuando me vino la órden del Emperador para marchar á esta ciudad; de suerte que no tuve mas arbitrio que encargarle á A*** que concluyera la carta y la remitiera. Así es que suponiéndote impuesta de los sucesos de Miramar, voy á referir rápidamente los posteriores.—Salí de Trieste el 11 á las cuatro de la tarde, y despues de dos dias y tres noches de camino por mar, y por tierra en malísimas diligencias, llegué á Roma el 14 á las siete de la mañana. Ya anticipadamente me tenian preparado alojamiento (y por cierto muy decente) en el hotel de Roma, y en el momento quedé instalado. En el momento tam-

bien comencé á dar los pasos necesarios para presentar mis credenciales de ministro plenipotenciario de México, porque el Emperador queria que ya yo le recibiese con ese carácter; y en efecto, el 16 á las doce tuvo lugar mi inauguracion, en la que el Santo Padre me dió una audiencia muy larga, y en ella las muestras mas relevantes de consideracion hácia mi persona y de afecto paternal á los mexicanos, á quienes ama con notable predileccion. Su semblante majestuoso y apacible, y sus frases siempre dulces y benévolas, conmueven profundamente y dejan hondas impresiones en el alma. “Señor ministro; hijo mio,” tales fueron sus primeras palabras en nuestra conferencia. Participé luego mi recepcion á los individuos todos del cuerpo diplomático, que son muchísimos, y en esto se pasó el resto del dia 16 y el siguiente 17.

“Por la mañana del 18 tomé el camino de fierro de Civita-Vechia y llegué momentos despues del arribo de los Emperadores, de manera que no habiendo aún desembarcado, tuve lugar de ir á bordo de la fragata en que vinieron, y de comer con los mexicanos y demas personas del séquito imperial. Los compatriotas son los Sres. Velazquez, Woll, Iglesias y Ontiveros (un oficial prisionero de los de Puebla); y los no mexicanos, la princesa de Meternich y su marido el conde Zichy, la condesa N. (no me acuerdo de su nombre); Scherzen Lechnor, consejero de Estado; el conde Bombelles, y el marqués Corio, chambelanes; el capellan, que es un franciscano, y otras dos ó tres personas, cuyos empleos no tuve tiempo de averiguar: todos estos señores van á México. Concluida la comida, me recibieron con el agrado de costumbre SS. MM., y luego al embajador de Austria, y al ministro de Bélgica, dando inmediatamente despues sus órdenes para el desembarco. En efecto, un himno compuesto por nuestro compatriota Murphy, y tocado por la música del cuerpo de marineros de la misma fragata, anunció la salida de los Emperadores, que colocados en un vistoso y lujosamente tripulado bote, tras el cual iba el resto de la comitiva, se dirijieron al muelle, deslizandose al movimiento acompasado de los remos sobre la móvil superficie de un mar tranquilo. Veianse á lo léjos, en un vasto semicírculo, los principales buques del puerto empavesados con banderas de diferentes formas y colores, y en segundo término sobre la playa, las oleadas del inmenso gentío, ansioso de conocer á tan augustos y famosos personajes. Al punto que fué percibida la aproximacion del soberano, las salvas de artillería de las embarcaciones y de la fortaleza; los vivas de las tripulaciones formadas en los palos mas elevados de las arboladuras de los buques, agitando con entusiasmo sus gorras y pañuelos; los vítores tambien de la muchedumbre agolpada sobre la orilla; las músicas militares poblando el aire con alegrísimas dianas; los generales, ministros y demas dignatarios de la corte, en traje de gala, y que esperaban en el desembar-

cadere á los augustos huespedes, y la tropa francesa formando valla hasta la estacion del camino de fierro, y pudiendo apenas contener al pueblo que en masa compacta acudia de todas partes á formar dos muros movibles en la ruta de la comitiva, presentaban un espectaculo nuevo enteramente para los ojos, y por demas interesante y tierno para el corazon. En medio de estos aplausos y de esta magnífica ovacion, llegamos al muelle y seguimos á la *Gare*, tomando el tren especial que estaba preparado, el cual luego se puso en marcha, no sin nuevos aplausos de aquel numeroso concurso.

“La misma escena, aunque en mucho mayor escala, se repitió al llegar á Roma, en donde al cuadro anterior hay que agregar el aspecto tan pintoresco como sorprendente de las interminables hileras de coches, que ostentaban ricas y fantásticas libreas. Los carruajes de gala de la embajada de Austria y otros preparados para el efecto, trasladaron á los emperadores y su séquito (naturalmente muy aumentado) al palacio de Marescotti, que es la habitacion del Sr. Gutierrez Estrada, á quien quiso honrar el Soberano con su mansion en ella, justísimo premio de los eminentes servicios de este ilustre compatriota á la causa de México. Por supuesto que el palacio estaba adornado con mucho esmero, y que los granaderos y gendarmes de grande uniforme daban la guardia, cuyos centinelas, de elevadas tallas, se encontraban en todos los descansos de las escaleras y diferentes puertas de los salones: es tambien del caso advertir, que una magnífica música militar permaneció constantemente en el patio, mientras estuvo en Roma el Soberano. El dia, por último, concluyó con un banquete y con una de esas recepciones, en que la esclarecida pareja conquista para siempre las simpatías de cuantos se le acercan. Ya avanzada la noche, que era de luna, quisieron ir y fueron en efecto, los príncipes, á contemplar las soberbias ruinas del antiguo Coliseo.

“El dia 19 fué la visita al Santo Padre en el Vaticano, y fuimos todos á ella de grande uniforme y las damas de gran *toilette*, aunque con trages oscuros. Desde el Puente de Sant-Angelo estaban apostados guardias de caballería, y en las avenidas y patios del palacio centinelas de infantería: en el interior los suizos y los guardias nobles hacian el servicio militar. Desde las primeras antecámaras de la estancia de Su Santidad, una numerosa servidumbre, multitud de empleados de su casa y no pocos obispos y prelados eclesiásticos, comenzaron á hacer los honores á SS. MM., que por fin fueron introducidos á un pequeño salon, en donde los esperaba el Santo Padre, y en donde permanecieron solos con Él cerca de una hora. Despues fuimos recibidos todos para besar el pié, pasada cuya ceremonia en que nos prodigó toda clase de expresiones afectuosas y benévolas, volvimos enmedio de una gran concurrencia al Palacio Marescotti, haciendo

antes el Emperador una corta visita á Su Eminencia el Cardenal secretario de Estado. La Emperatriz se quedó en el Vaticano, recorriendo los museos y galerías de bellas artes.

“Servido el almuerzo, S. M. volvió á salir á visitar al rey de Nápoles y á otros príncipes, con quienes lo ligan particulares vínculos y relaciones. Poco despues de su regreso, tuvo lugar una espléndida comida, y luego una *soiree*, á la que asistió toda la corte y toda la numerosa nobleza romana, estando plenos los salones de un escogido y brillantísimo concurso.

“En la mañana del dia 20, á las siete, los emperadores, algunos de su comitiva y yo entre ellos, asistimos á la misa que dijo Su Santidad en una de sus capillas secretas, dando la comunión á los Soberanos, á quienes dirigió antes una tan tierna como elocuente alocucion que conmovió á todos los oyentes. Concluida la misa del Pontífice, siguió otra que todos oímos, sirviendose á continuacion un regio desayuno en la Biblioteca particular del Santo Padre, á cuya mesa solo fueron admitidos los emperadores y el cardenal Antonelli, pues para los demas habia en la misma pieza, y á dos ó tres varas de distancia, otras pequeñas á derecha é izquierda. Expansiva, familiar y animada fué la conversacion, que unas veces era general, y otras se dividia entre los pequeños círculos que nos formaban los prelados destinados para obsequiarnos.

“Despedidos de Su Santidad, los emperadores volvieron á su habitacion, y el Sr. Velazquez y yo pasamos á la del ministro de Estado, á presentarle en clase de oblation hecha á la Iglesia por el Imperio mexicano, la suma de 8,000 pesos.

“A las doce debia ser la visita del Santo Padre al Emperador; así es que apenas hubo lugar para vestirse y almorzar. Las calles estaban llenas de gente, la tropa formaba valla, las músicas estaban preparadas, y nosotros esperábamos con esa ansiedad precursora de los grandiosos acontecimientos. Cada uno teniamos nuestra comision que cumplir, siendo la mia la de abrir la portezuela del coche.

“Repentinamente el repique en las iglesias vecinas, el redoble de los tambores, los acordes de las músicas y el murmullo sordo de la multitud agitada, anuncian la aproximacion del instante que debia dejar satisfechos tantos deseos y tantos sentimientos; bajan presurosos hasta el patio los emperadores; se aproxima lentamente una carroza dorada de que tiran seis hermosísimos caballos negros; se para al pié de la escalera; los soberanos se arrodillan; el pueblo y la corte se postran, y el anciano gefe de la Iglesia hace caer su bendicion sobre la muchedumbre prosternada. Despues de recibirla, abrí la portezuela; S. M. se levantó para acercarse á la carroza, puso su brazo para apoyar á Su Santidad, y subieron juntos y pa-

so á pase la escalera. En casa del Emperador, lo mismo que en el Vaticano, á una conferencia privada entre SS. MM. y Su Santidad, sucedió una audiencia pública en que fueron admitidos cuantos quisieron presentarse; finalizada la cual, se despidió el Santo Padre, siendo conducido á su salida de la propia manera que lo habia sido á su entrada. A continuacion se sirvió el almuerzo, y luego recibimos la órden de presentarnos á las cuatro con trage de camino. A la hora señalada, todo el mundo estaba listo: montamos en los coches y nos dirijimos á la estacion del camino de fierro tras de SS. MM. que fueron recogiendo por las calles toda especie de demostraciones de un pueblo que apenas los habia visto y ya los amaba. Antes de tomar el tren, los emperadores se detuvieron varias veces, estando ya á pié, para despedirse de las personas de todas clases que salian á su encuentro, y principalmente de los mexicanos, que no podian faltar en un acto tan solemne. Al fin tomaron los príncipes su wagon, en el que entraron tambien las damas de honor, el Sr. Velazquez y yo, que debia recibir en el camino las últimas instrucciones del Soberano; ocupando los otros coches el resto de la comitiva. Al ocultarse el sol, se paró el tren en Civita-Vechia; en donde el recibimiento y embarque fueron tan solemnes como la primera vez. Yo pasé á bordo, fuí invitado á comer con SS. MM., de quienes, lo mismo que de mis antiguos y nuevos compatriotas (pues ya lo son los que acompañan á los emperadores), me despedí con una emocion que no puedo pintar y que ha sido una de las mayores de mi vida. Volví á Civita-Vechia á las nueve de la noche; me acosté para no dormir, y al dia siguiente tomé el tren de las doce que me puso en Roma á las dos de la tarde.

“Hé aquí un ligerísimo bosquejo de los sucesos de estos dias: ahora á Vdes., mucho mas felices que yo, toca participarme los que tengan lugar en México al arribo de estos incomparables Soberanos. ¡México se ha salvado! y este es el único pensamiento que derrama el consuelo en mi corazon abatido, en medio del repentino aislamiento en que me veo, léjos de mi patria y de mi familia. Esa patria apesar de sus infortunios, es la hija predilecta de la Divina Providencia, que en efecto *ha hecho con nosotros lo que con ninguna otra nacion.* Ahora los padecimientos pasados son timbres de gloria; nuestros antiguos desaciertos, la feliz culpa que ha motivado nuestra redencion, y los odios rastreros y las fementidas pasiones de partido, locuras y debilidades propias de una situacion anómala, como la que produce el abuso de las bebidas embriagantes. Concordia, perdon mutuo de nuestros errores y un olvido absoluto de lo pasado; hé aquí lo que exige de nosotros el verdadero patriotismo. La gratitud nos impone otros deberes: amor perdurable á los heróicos príncipes que todo lo han sacrificado por salvarnos, y reconocimiento eterno al ínclito Emperador de

los franceses, y á ese pueblo magnánimo que ha derramado su sangre y prodigado sus tesoros por nuestra salud.”

A las nueve y media de la noche del 20 de Abril zarparon de Civita-Vechia, como se ha dicho ya, la *Novara* y la *Themis*, rumbo al estrecho de Gibraltar.

Segun vemos en una correspondencia del Sr. Luis Chauveau, corresponsal del *Constitutionnel* de Paris, que venia á bordo de la *Themis*, el 22 al rayar el alba, estaban á la vista de las costas de Córcega, vieron poco despues la Cerdeña, y á cosa de las diez salieron de las bocas de Bonifacio: costearon las islas Baleares, primero Menorca y despues Mallorca, y hácia las seis de la tarde percibieron el islote de Cabrera.

“En la noche del viernes al sábado, dice el citado escritor, la brisa refrescó de repente. El sábado estuvo nublado todo el dia; y apenas pudimos distinguir el cabo de Palos, que doblamos entre las doce y la una. Estabamos á pocas millas de tierra y *habia mucha mar*. Las dos fragatas balanceaban con tanta fuerza, que muchas veces se sumergian en el agua los cañones de las baterías. Los dos comandantes cambiaron señales para comunicarse sus observaciones sobre la ruta que seguimos y sobre las precauciones que debian tomarse. Por la tarde doblamos el cabo de Gata, donde acertamos la marcha para disminuir los peligros de un choque, que son muy de temer en parages tan frecuentados, y mas entonces que habia una niebla tan espesa, que á veces perdiamos de vista á la *Novara*. Durante todo el dia, favorecidos por un viento de popa, hicimos con frecuencia mas de doce nudos por hora.

“A la una de la mañana cambió bruscamente el viento.... El domingo por la mañana (el 24) el tiempo habia aclarado un poco, pero la lluvia seguia. Nos acercabamos al estrecho, y percibiamos en torno nuestro un gran número de buques. El mar habia vuelto á entrar en calma.

“Eran las tres y media cuando llegamos delante de Gibraltar.”

Al entrar SS. MM. en la bahía, fueron saludados por las baterías de la ciudadela y por un buque de guerra inglés anclado en el puerto. Al mismo tiempo se oían los cañonazos con que saludaba á los soberanos de México la villa española de Algeciras, distante algunas millas al otro lado de la rada. El Emperador suplicó al comandante de la *Themis* que correspondiera á estas salutations, y la fragata francesa izó el pabellon inglés disparando veintiun cañonazos. El dia siguiente atravesó el Estrecho el na-

vio italiano *Galantuomo*, que habia pasado por perdido durante muchos dias, y saludó al pabellon imperial con la media bateria que le quedaba, porque habia echado al agua unos 60 cañones durante una larga tormenta, La *Themis* contestó del mismo modo á sus saludos.

El gobernador de Gibraltar, general conde Codrington, pasó á visitar al Emperador á bordo de la *Novara*, y fué invitado á comer con SS. MM. como tambien dos ayudantes de campo que le acompañaron. Igual honor tuvieron los cónsules austriaco y belga de Tanger, que habian cruzado el Estrecho para ofrecer sus homenajes al Emperador.

El 27 la *Novara* y la *Themis* salieron de Gibraltar, y poco despues surcaban las aguas del Oceano, rumbo al Occidente.

Y al llegar nósotros á este punto, tenemos que confesar que en nuestra relacion existe un gran vacio, porque al alejarse la *Novara* de las playas de Europa, la perdemos de vista; y no sabemos lo que pasó á su bordo hasta que llegó á las playas de la América. Falta pues á nuestra obra el capítulo mas interesante; aquel en que se deberian contar los acontecimientos de la travesia, el método que se adoptó, los trabajos que se emprendieron, las cuestiones que se ventilaron, los pormenores en fin de la vida que hicieron los dos Príncipes en las soledades del Oceano.

Sin duda las largas horas de navegacion, que para otros suelen ser de ociosidad y de fastidio, fueron para el Emperador de México horas de meditacion, de estudio y de trabajo. Sin duda pasó aquel tiempo en completar sus observaciones, madurar sus planes y perfeccionar sus proyectos, para llenar dignamente la mision que le confiaba la Providencia. Mil veces preguntaria hasta las mas menudas circunstancias del pais que le entregaba sus destinos; mil veces se abrían las obras que tratan de su historia, de su política, de su poblacion, de sus producciones; mil veces se desplegaria sobre la mesa el mapa del Imperio, para estudiar en él sus condiciones de vida, sus elementos de prosperidad, sus peligros, sus necesidades.

Nada de esto sabemos nosotros aunque lo presumimos: solamente lo saben los que vinieron en la *Novara*, y lo podrán contar los que hayan obtenido sus confidencias.

Desde las caravelas de Cristóbal Colon y de Hernan Cortés, ninguna embarcacion habia cruzado el Atlántico cargada con tan grandes destinos; ninguna habia traído al Nuevo Mundo una ambicion mas noble, mas alta ni mas generosa; ninguna habia ofrecido al viejo Oceano un espectáculo mas interesante que el que ofreció la fragata *Novara*.

Paremonos un momento á contemplarle. Un príncipe ilustre, descendiente del gran Rodolfo, que abandonando cuanto el mundo adora, viene

á salvar el pais mas desgraciado de la América, estableciendo en él una institucion al parecer proscrita; unos cuantos hijos de la antigua tierra que le llora, acompañando á su Señor á la tierra que le espera; unos cuantos mexicanos, que pendientes de la voz y atentos á las palabras del sábio Príncipe, esperan de su nombre, de su rango y de su genio la salvacion de su patria: y enmedio de todo esto, como derramando las tintas de la auro-ra sobre la gravedad del cuadro, esa bella princesa, nieta de San Luis, que al tender sus miradas por encima de las olas, pareceria el genio protector de la empresa, ó la estrella del mar que calma las tempestades....

Si hay algun libro que lo cuente, nosotros arrojarémos nuestro libro á un lado, para devorar las páginas que se consagren al mas alto asunto que puede engrandecer el pensamiento del historiador é inflamar la imaginacion del poeta.

Afortunadamente, por otro lado, nosotros no escribimos la historia de este viaje, que si tal hubieramos intentado, en este punto soltariamos la pluma, al encontrarnos sin datos para referir lo mas interesante. Nosotros no escribimos mas que algunos desaliñados renglones para unir unos con otros los hechos que todo el mundo conoce ya, á fin de que se encuentren juntos estos documentos para la historia.

La navegacion fué feliz. Las dos fragatas, movidas por el vapor, aprovecharon tambien los vientos alisios para apresurar su marcha; esos vientos que con un mismo soplo, siempre apacible y constante, llevan á las playas de Europa y traen á las playas de América á los buques que cruzan el Atlántico.

SS. MM. llegaron el 16 de Mayo á la Martinica. Allí habia muchos mexicanos, que habian sido confinados á aquella isla por enemigos de la Intervencion y del Imperio, y allí fué donde el Emperador dió la mas alta muestra de solicitud paternal en favor de sus súbditos, poniendo en libertad á algunos de aquellos desterrados, y procurando el alivio de los que entonces no pudieron quedar libres. Ya en el convenio con el Emperador de los franceses, que como se ha dicho, fué firmado en Miramar el 10 de Abril, habia estipulado que el gobierno francés habia de poner en libertad á todos los prisioneros de guerra mexicanos, en cuanto llegára á sus Estados el Emperador de México.

A su paso por la Martinica, S. M. quiso que los desterrados allí sintieran el benéfico influjo de su presencia; y hé aquí lo que hizo, segun lo refirió algunos dias despues el *Eco del Comercio* de Veracruz:

“Por buen conducto se nos ha referido que el Emperador hizo que se reunieran, en las pocas horas de que podia disponer, el mayor número po-

sible de prisioneros residentes en Fort de France, adonde fué preciso que tocára la fragata *Novara* para proveerse de carbon, y ante la autoridad del comandante de la plaza se dispuso eligieran los cuatro mexicanos que de pronto deseaba libertar S. M., por ser cuatro los lugares de que se podía disponer en la fragata francesa la *Themis*, supuesto que en la *Novara* no quedaba ninguno disponible. En efecto, la reunion, se, nos dice, fué preciso se verificára á la media noche del 16 del actual, porque no habia tiempo que perder, ya que el Emperador no ha querido prolongar ni una sola hora más el tiempo de su larga travesía, considerando lo avanzado de la estacion y el peligro que podian correr los que le aguardaban en nuestra ciudad. Fueron, pues, elegidos los prisioneros siguientes: D. Manuel Romo, D. Márcos Velasco, D. Regino Ortega, D. Vicente Vivanco; los cuales habian ya hecho su espontánea adhesion á S. M. el Emperador, y protestado no contrariar en nada las disposiciones de su gobierno. El Emperador no se conformó con este primer acto generoso, sino que dispuso se pagára el pasage para el próximo paquete á otros ocho prisioneros, que tambien se habian adherido y prestado homenaje á S. M. I.; y llevando mas adelante el interés que tomaba por los primeros mexicanos que hallaba en la desgracia, mandó que se distribuyeran dos mil francos entre los que carecian de sueldo ó pension para su subsistencia, por no pertenecer á la clase militar; y por fin, el Emperador hizo saber á los demás prisioneros que en llegando á la capital, se ocuparia de su suerte.

“Así se han hecho notorios la imparcialidad y buenos sentimientos de nuestro Emperador, en la primera ocasion que se le ha presentado para ejercerlos, y lo que deben esperar los hombres de todos los partidos y opiniones políticas, si de buena fé se ponen á su derredor, prestandole la obediencia debida y cooperando con lealtad al establecimiento de la paz, á la union y concordia, para ocuparse de lo verdaderamente útil y necesario á la felicidad de México.

“Se hacen elogios de la buena disposicion con que el contra-almirante de Maussion de Condé, gobernador de la isla, y el comandante de la plaza, se prestaron á todos los arreglos mencionados, así como del buen trato que dan á los prisioneros.

“En cuanto á la recepcion inesperada del Emperador en la isla, el gobernador y las demas autoridades, en el corto tiempo de que pudieron disponer, nos refieren que hicieron todo lo posible para obsequiarlo, en union de la Emperatriz.”

A esta relacion debemos añadir algunas palabras para que mejor se comprenda lo que allí pasó. Las autoridades francesas habian dado al Empe-

rador una lista de los cuatro mexicanos que les parecian mas dignos del favòr que S. M. queria hacerles; pero el Emperador quiso dejarlo á la eleccion de los mismos desterrados. En consecuencia, estos se reunieron, y resultaron electos los mismos que habia designado el Gobernador de la Martinica.

Cumplidos de este modo en la isla francesa los nobles deseos del Soberano, las dos fragatas continuaron su viaje: llegaron á Jamaica el 21, salieron de allí el 22, y emprendieron su rumbo para Veracruz sin detenerse ya en ninguna otra parte, no obstante haber anunciado algunos periódicos europeos, que habian de tocar en la Habana, cuyas autoridades estaban dispuestas para recibir allí á SS. MM. con los honores debidos.

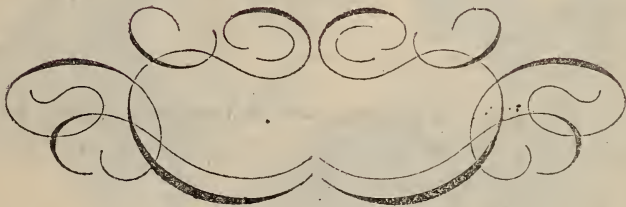
Algunas millas antes de llegar á Veracruz, la *Themis* se adelantó para anunciar la llegada de los Emperadores, y ancló en el puerto á las seis de la mañana del 28. La buena nueva se transmitió inmediatamente de Veracruz á la capital, y de esta al interior del Imperio.

Entre tanto la *Novara* avanzaba magestuosamente al término de su viaje. Desde muy temprano los ilustres viajeros subieron al puente, y estuvieron contemplando con ardiente curiosidad las lejanas costas de su Imperio que aparecieron en el horizonte. No pudieron ver el Pico de Orizaba, este magnífico centinela, el primero que saluda y el último que despide á los navegantes que se acercan ó se alejan de estas costas. Aquel dia estaba su blanca cima envuelta entre nubes.

Los habitantes de Veracruz, amontonados en el muelle y en la playa, ó subidos en las azoteas y en las torres, contemplaron largo tiempo á la nave imperial, que cruzando triunfalmente por detrás del castillo de Ulua, ancló por fin en Sacrificios poco despues de las dos de la tarde, en medio de las salvas de artillería, del repique de las campanas y de las aclamaciones de la muchedumbre.

El pueblo mexicano se conmovió hasta lo intimo de sus entrañas. Al ver, al tocar lo que apenas habia creído, lo que le habia parecido un sueño, lo que no podia haberse verificado por solo el esfuerzo de los hombres, pensó que todo era obra de la Providencia, vió allí el dedo de Dios señalándole el fin de sus desastres y el principio de su dicha, y se entregó sin reserva á todos los delirios del gozo y la esperanza. En mil poblaciones del Imperio resonó simultáneamente un grito inmenso de alegría; retum-

bó el cañon por todas partes; las campanas, los cohetes, las músicas, inundaron la atmosfera; bulliciosos victores recorrieron las calles de la capital y de todas las demas ciudades que supieron la noticia. Fué un dia de placer, que parecia rescatar medio siglo de dolores.





CAPITULO QUINTO.

Proclama del Emperador á los mexicanos.—Efecto que produjo.—Noticias telegráficas de la llegada.—Entusiasmo en la capital y demas poblaciones.—El general Almonte en la “Novara.”—Las autoridades de Veracruz á bordo.—Desembarque y tránsito de SS. MM. por Veracruz.—Poesías en honor de los Emperadores.—SS. MM. en la Soledad y Loma-Alta.—Diario del Sr. Iglesias.—Varios nombramientos.—Damas de honor, etc.

El mismo dia que llegó el Emperador á Veracruz, dirigió á los mexicanos la proclama siguiente:

“MEXICANOS:

“Vosotros me habeis deseado! Vuestra noble Nacion, por una mayoría espontánea, me ha designado para velar de hoy en adelante sobre vuestros destinos! Yo me entrego con alegría á este llamamiento.

“Por muy penoso que me haya sido decir adios para siempre á mi pais natal y á los míos, lo he hecho ya, persuadido de que el Todopoderoso me ha señalado por medio de vosotros la noble mision de consagrar toda mi fuerza y corazon á un Pueblo, que fatigado de combates y de luchas desastrosas, desea sinceramente la Paz y el bienestar; á un Pueblo que habiendo asegurado gloriosamente su independencia, quiere ahora gozar de los frutos de la civilizacion y del verdadero Progreso.

“La confianza de que estamos animados vosotros y yo, será coronada de un brillante suceso, si permanecemos siempre unidos para defender va-



GENERAL SALAS.

lerosamente los grandes principios, únicos fundamentos verdaderos y durables de los Estados modernos. Los principios de inviolable é inmutable justicia, de igualdad ante la Ley, el camino abierto á cada uno para toda carrera y posicion social, la completa libertad personal bien comprendida, reasumiendo con ella la proteccion del individuo y de la propiedad, el fomento á la riqueza nacional, las mejoras de la Agricultura, de la Minería y de la Industria, el establecimiento de vias de comunicacion para un comercio estenso, y en fin, el libre desarrollo de la inteligencia en todas sus relaciones con el interes público.

“Las bendiciones del cielo, y con ellas el progreso y la libertad, no nos faltarán seguramente, si todos los partidos, dejandose conducir por un Gobierno fuerte y leal, se unen para realizar el objeto que acabo de indicar, y si continuamos siempre animados del sentimiento religioso, por el cual nuestra bella Patria se ha distinguido aun en los tiempos mas desgraciados.

“La Bandera civilizadora de la Francia elevada tan alto por su noble Emperador, á quien vosotros debeis el renacimiento del Orden y de la Paz, representa los mismos principios. Esto es lo que os decia en lenguaje sincero y desinteresado, hace pocos meses, el Gefe de sus tropas, como nuncio de una nueva era de felicidad.

“Todo pais que ha querido tener un porvenir, ha llegado á ser grande y fuerte siguiendo este camino. Unidos, Leales y Firmes, Dios nos dará la fuerza para alcanzar el grado de prosperidad que ambicionamos.

“Mexicanos! el porvenir de vuestro bello pais está en vuestras manos. En cuanto á mí, os ofrezco una voluntad sincera, lealtad, y una firme intencion para respetar vuestras leyes, y hacerlas respetar con una autoridad invariable.

“Dios y vuestra confianza constituyen mi fuerza; el pabellon de la Independencia es mi símbolo; mi divisa vosotros la conoceis ya, *equidad en la justicia*; yo le seré fiel toda mi vida. Es de mi deber empuñar el Cetro con conciencia, y con firmeza la espada del honor. Toca á la Emperatriz la tarea envidiable de consagrar al pais todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana y toda la dulzura de una madre tierna.

“Unámonos para llegar al objeto comun; olvidemos las sombras pasadas; sepultemos el Odio de los partidos, y la Aurora de la Paz y de la felicidad merecida renacerá radiante sobre el nuevo Imperio.

“MAXIMILIANO.

“Veracruz, Mayo 28 de 1864.”

La proclama del Emperador era digna de él, y respondia con una solemne exactitud á las magníficas esperanzas del pueblo. Este la devoró

con una avidez religiosa, y sus palabras cayeron sobre todos los corazones como una lluvia benéfica sobre los campos agostados.

La noticia de la llegada de SS. MM. se comunicó por telégrafo á la capital y demas poblaciones del tránsito, por medio de los despachos siguientes:

“Línea telegráfica entre México y Veracruz.—Remitido de Orizaba. Mayo 28 de 1864.—Recibido en México el 29 á la una y veinticinco minutos de la madrugada.—Señor sub-secretario de justicia.—De paso del Macho me comunica el señor Lugarteniente del Emperador, que de Veracruz le avisan á S. A. haber fondeado hoy á las seis de la mañana en Sacrificios la fragata *Themis*, que viene á vanguardia de la imperial comitiva, y que á las dos de la tardé entrarian al puerto de Veracruz SS. MM. Me reservo decir á V. S. lo mas que ocurra. Sírvasse V. S. comunicarlo al Sr. general Bazaine.—*José Miguel Arroyo.*”

“Remitido de Orizaba. Mayo 28 de 1864.—Recibido en México el 29 á la una y cincuenta minutos de la madrugada.—Señor sub-secretario de justicia.—He recibido un despacho telegráfico de Veracruz, de las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde, participandome estar anclados los buques de la comitiva de S. M., y haber desembarcado el Sr. Elvin y comandante Ontiveros en busca del Sr. general Almonte, para que, solo, pasára á bordo del buque que conduce á SS. MM. El general llegará á las cinco á la Soledad, á las siete á Veracruz, y antes de las ocho tendrá el gusto que todos deseamos.—*J. M. Arroyo.*”

“Remitido de Orizaba. Mayo 28 de 1864.—Recibido en México á las dos y cuarenta minutos de la madrugada.—Señor sub-secretario de justicia.—Transcribo á V. el siguiente parte del señor prefecto político de Veracruz.—“Acabo de venir de á bordo de la *Novara*, donde he tenido la gran honra y satisfaccion de ver y hablar á SS. MM. Mañana á las cinco desembarcarán y seguirán para esa ciudad. El Sr. general Almonte llegó á las cinco de la tarde, y á la media hora estaba á bordo con SS. MM.—*Domingo Bureau.*—Sea por todo enhorabuena.—*J. M. Arroyo.*”

“Línea telegráfica entre México y Veracruz.—Remitido de Veracruz. Mayo 28 de 1864. Recibido en México el 30 á las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—Señor sub-secretario de justicia.—SS. MM. entraron en el puerto á las tres: á las cinco llegó el Sr. Almonte; media

hora despues estaba con S. M. á bordo. Todavía no desembarca; la comitiva que le acompaña es la señalada por S. M. Solo fueron con él á bordo los Sres. generales Salas y Herran, y los Sres. Rodriguez y Negrete. S. M. la Emperatriz queria quedarse aquí uno ó dos dias, manifestando que el vómito no atacaba á las personas que tenian que cumplir una mision providencial. Esto no obstante salimos mañana temprano.—*J. Rafael de Castro.*”

El efecto que estas noticias produjeron, no se puede describir. En la capital se formó un victor compuesto de las personas mas notables de ambos sexos, el cual recorrió las calles por la tarde y por la noche con hachas de cera y bandas de música, dando muestras del mas ardiente entusiasmo. La *Sociedad* decia dos dias despues, hablando de estas demostraciones:

“El entusiasmo que mostró el vecindario de México en la tarde y la noche del sabado, con motivo de la llegada de SS. MM. II. á Veracruz, no conoció límites.

“El repique en catedral á las cuatro de la tarde, que habiamos atribuido á la fiesta de la infraoctava del Corpus, no fué sino uno de los efectos de tal entusiasmo. Muchos empleados de la secretaría de Fomento, al recibirse el parte de la llegada de la *Novara* á Sacrificios, se dirijieron á las torres de Catedral, que el pueblo invadió momentos despues, repicando sin tregua hasta las cinco y media.

“Muchos empleados del mismo y de los demas ministerios, y aun algunos de los señores sub-secretarios de Estado figuraban en el gran victor que en la noche recorrió las calles, provocando demostraciones de júbilo en todas partes. Los Sres. ministro de Francia, marqués de Montholon, y generales Courtois d’Hurbal y Neigre, salieron á sus balcones á secundar las aclamaciones del victor. Otro tanto hizo el Illmo. Sr. Arzobispo de México.

“Sabemos que los despachos telegráficos de felicitacion enviados esa noche á SS. MM. II. á Veracruz, fueron varios.”

Dos fueron estos despachos, suscrito el uno por D. Martin de Castillo y Cos, sub-secretario de hacienda, y el otro por el Lic. D. Alejandro Arango y Escandon. El segundo decia así:

“Exmo. Sr. ministro D. Joaquín Velazquez de Leon.

“Son las diez de la noche, y toda la gente de orden recorre las calles victoreando el feliz arribo de SS. MM. el Emperador y la Emperatriz; y

desde aquí saluda con todo el entusiasmo que cabe en pechos agradecidos, á los Augustos Soberanos con que la Providencia Divina acaba de dotar á esta nacion, antes tan infortunada, pero que en este momento olvida todos sus dolores, y promete á sus Emperadores aquello sin lo cual no pueden existir los Imperios, su fidelidad, su amor inalterable.—*Alejandro Arango y Escandon.*”

Iguales ó parecidas demostraciones de júbilo se hicieron en todas las demas poblaciones donde se supo la dichosa nueva.

Entretanto, el Emperador recibia á bordo de la *Novara*, primero al general Almonte y despues á su comitiva, á las autoridades civiles y militares de Veracruz, tanto mexicanas como francesas, y á otras personas de distincion, tales como el Sr. Douzan, cónsul de Francia en aquel puerto, el Sr. Royand, director de las aduanas del Golfo, y el Sr. D. Joaquin de Muñoz y Muñoz, vecino respetable de la ciudad.

El Lugarteniente entregó al Emperador el poder supremo que temporalmente le habia confiado, y S. M. nombró aquel mismo dia al general Almonte, Gran Mariscal de la Corte y ministro de la casa Imperial.

Otros nombramientos hizo aquel dia el Emperador, de los cuales se hablará mas adelante. Por ahora vamos á copiar un artículo del *Eco del Comercio* de Veracruz, fecha 31 de Mayo, en el cual se pintan con el calor de la actualidad las impresiones producidas por el arribo de SS. MM. su desembarco, su tránsito por Veracruz, y su llegada hasta Loma-Alta. Decia así áquel periódico:

“ARRIBO, RECEPCION Y PARTIDA DE SS. MM. II.

“Escribimos aún bajo la impresion de las vivas y profundas emociones que han despertado en nosotros los grandes acontecimientos que en Veracruz acaban de tener lugar.

“El sabado 28 del corriente la poblacion despertó sorprendida á las detonaciones de una salva de artillería. Era la fragata *Themis* que arribaba á Sacrificios con la feliz nueva de que la *Novara*, á cuyo bordo venian SS. MM., quedaba á 15 millas del puerto, y que entraria dentro de pocas horas á la bahía: la *Themis* traia la mision de conducir á S. A. el Lugarteniente del Imperio á presencia de S. M.

“S. A. el general Almonte habia salido á las cinco de esa misma mañana de Córdoba, y por mucho que precipitase su viaje, era claro que no podia llegar á Veracruz sino en la tarde. Con todo, se puso á funcionar in-

mediatamente el telégrafo, participando las autoridades al Sr. Almonte el arribo de S. M., y avisandole quedar listo un tren del ferrocarril en el punto de Loma-Alta para traerlo sin demora á Veracruz.

“Ademas de esto, el señor prefecto político, acompañado de una comision del Exmo. Ayuntamiento, se adelantó al encuentro de S. A., partiendo por un tren del camino de fierro hasta el punto de la Loma-Alta, que dista de Veracruz sobre 42 millas.

“Entretanto, las diversas comisiones de la junta de recepcion precipitaban sus trabajos para dejar arreglados y concluidos los preparativos del recibimiento. Las calles, las plazas, el muelle, el palacio, los edificios públicos y particulares, todo se engalanaba á porfia con un gusto y magnificencia dignos del alto objeto á que se destinaban los festejos.

“Nadie esperaba en Veracruz que el arribo de SS. MM. tuviese lugar antes de concluir el mes de Mayo. Por tal causa, á pesar de no haberse suspendido ni un momento los trabajos que de mucho tiempo atrás se hacian, y á pesar de estar terminado lo que podia construirse en los talleres, era preciso proceder á la construccion de los arcos, á la colocacion de los adornos, &c., &c.

“El inesperado anuncio del sabado agitó, como era consiguiente, á todo el vecindario. Casi no habia persona que no tuviera algun arreglo pendiente: con esto, el movimiento de la poblacion era inusitado y animadísimo.

“El Sr. capitán del puerto D. Juan Lainé, habia salido á la mar en su falúa desde que se tuvo noticia de que se aproximaba la *Novara*, y tuvo el honor de ser el primer habitante de Veracruz que se pusiera en la presencia de S. M., á quien dió seguridad plena de poder traer al puerto la fragata imperial.

“En efecto, á eso de las dos de la tarde hizo la *Novara* su solemne entrada en la bahía, á alguna distancia de la fortaleza de Ulua por la parte Sur; y una salva de ciento un cañonazos que resonó con entusiasmo en todos los corazones, determinó fijamente la hora de que fondease el buque.

“El vecindario no tuvo necesidad de la salva para saber la hora en que llegaba S. M.: el muelle, las azoteas, los miradores y balcones estaban literalmente cubiertos de espectadores, pendientes del menor movimiento y de la mas ligera señal.

“El fuerte de Ulua, los buques de guerra y mercantes, las lanchas y botes, el pórtico del muelle, todo apareció instantáneamente adornado de banderas, gallardetes, flámulas, escudos, lazos y cortinas, en que se confundian y mezclaban los colores de todos los paises. Todos los pabellones de

los edificios públicos y de los consulados, se izaron á la vez, presentando el aspecto mas pintoresco y fantástico que sea dable imaginarse.

“Estaba dispuesto que al avistarse en el puerto la escuadra que conducía á SS. MM. se daría en la plaza la señal para que las autoridades, funcionarios y empleados que de antemano estaban invitados, concurriesen inmediatamente al Palacio de la ciudad, en cuyo lugar, organizada la comitiva bajo las mazas del Exmo. Ayuntamiento, se dirijiría al peristilo del muelle.

“Estaba dispuesto tambien, que tan pronto como se hallase próxima la *Novara*, el señor prefecto político del distrito, acompañado de los señores presidente y síndicos del Exmo. Ayuntamiento, se dirijiría á bordo de aquella, solicitando ser presentado á S. E. el Sr. Velazquez de Leon, ministro sin cartera de S. M. I., con el objeto de recibir órdenes de SS. MM. por conducto de S. E., felicitarlos por su arribo y ponerse de acuerdo respecto al lugar y hora en que debia tener verificativo la presentacion oficial de las autoridades.

“Si se decidia que dicha presentacion tuviese lugar en el acto y á bordo de la fragata imperial, se enarbolaría un gallardete en el bote del señor prefecto político, cuya señal serviría para que la comitiva que hubiese quedado en el peristilo del muelle, se dirijiera á bordo.

“Desde la llegada de la *Themis* se supo que este programa debia ser modificado. Las personas que desembarcaron, pertenecientes á la casa imperial, anunciaron al señor prefecto que despues de recibir S. M. el Emperador á S. A. el general Almonte, recibiría á bordo esa misma tarde á las autoridades políticas y municipales, funcionarios públicos y empleados. Llegó la prevision hasta el punto de marcar el traje con que deberian presentarse, que era el mas sencillo y adecuado al clima y á la estacion.

“A las cinco de la tarde del sabado, estando reunida en el palacio de la ciudad la comitiva que debia pasar á bordo de la *Novara*, hizo su entrada por el ferrocarril urbano S. A. el Lugarteniente del Imperio, en medio de los repiques de las campanas, del estallido de multitud de cohetes y de los sonidos de una música militar. La guardia civil formada en columna cerraba la marcha, y acompañó á S. A. hasta la habitacion que se le tenia preparada, tendiendose en seguida en valla hasta el muelle.

“Momentos despues del arribo de S. A. pasó á su habitacion la comitiva que se hallaba en palacio y tuvo el honor de acompañarlo en su tránsito hasta el muelle, en medio de las demostraciones de júbilo de la poblacion.

“Al llegar al muelle tomaron colocacion tanto S. A. como las demas autoridades y funcionarios en las diversas embarcaciones preparadas al

efecto, las cuales encaminaron su rumbo hácia la *Novara*.—Desde las primeras horas de la tarde circuló en Veracruz la siguiente proclama del Emperador Maximiliano, que elevó á un grado indescribible el entusiasmo público.” (1)

“Después de conferenciar privadamente el Emperador con S. A. el general Almonte, se dignó recibir á las autoridades y funcionarios en todos los ramos de la administracion pública, cuya gran comitiva estaba presidida por el señor prefecto político del distrito D. Domingo Bureau.

“S. M. estaba de pié en el fondo del salon del segundo puente: vestia frac negro, pantalon y chaleco blancos y corbata negra, que es el mismo traje que se habia designado á los señores de la comitiva. Introducida ésta á la presencia de S. M. I. por S. E. el Sr. ministro Velazquez de Leon. El señor prefecto tomó la palabra, y pronunció con voz conmovida, pero reposada, los dos discursos que publicamos el sabado, y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. (2)

“SS. MM. tenian el propósito de haber desembarcado desde el momento que dió fondo la *Novara*: querian visitar la ciudad, darse á conocer á sus habitantes, estudiar sus necesidades para remediarlas, palpar las mejoras que aquí se apetecen para llevarlas á cabo; en una palabra, labrar el bienestar de Veracruz. Animados de tan noble objeto, querian permanecer dos ó tres dias en esta plaza, sin cuidarse de lo avanzado de la estacion, ni del peligro de las enfermedades: en pechos tan nobles y esforzados no cabe temor de ninguna especie.—Ha sido, pues, necesario emplear todos los argumentos de la persuasion, para determinar á SS. MM. á continuar sin mas demora su camino y salir de la zona enfermiza; pero han ofrecido repetidas veces que volverán en el invierno á recibir los homenajes de la poblacion.

“A la mañana siguiente, dia 29, aun antes de amanecer, las calles, los balcones, las azoteas, torres, miradores, plazas, todo estaba atestado de gente: la ciudad, generalmente aseada y pintada, habia cobrado su aspecto mas seductor; los semblantes rebosaban de júbilo, y se hacian precipitadamente los últimos preparativos de adorno para recibir á los soberanos.

“El muelle estaba engalanado para la recepcion de la manera que sigue: Los pedestales del pórtico estaban decorados con trofeos de armas. De uno á otro pedestal colgaban grandes bandas de los colores nacionales. Las cuatro columnas del pórtico ostentaban trofeos de armas y cortinajes: en el centro de las columnas habia bandas y banderas con los colores naciona-

(1) Es la que se halla al empezar este capítulo.

(2) Vcase mas adelante.

les. En los tableros de los arcos habia pintados florones, poesías y coronas, destacandose el escudo del Imperio en la parte superior del arco principal. En el peristilo del propio muelle estaba formado un gran pabellon lujosamente adornado. Todo el pavimento habia sido alfombrado desde el extremo del muelle, donde estaba colocada una soberbia escalera para el desembarco de los augustos soberanos, hasta el fin del peristilo. Los pescantes del muelle sostenian banderas, trofeos de armas y dísticos; y por último, á ambos lados del peristilo se habian formado dos grandes entarimados con elegantes barandillas para que las señoras de la poblacion asitiesen á la entrada de SS. MM.

“En el centro de la plaza de armas se habia levantado un arco triunfal de inmensas proporciones, dedicado á SS. MM. II., sobre cuatro pedestales del órden compuesto, en los que descansaban ocho columnas sostenidas en sus bases por grupos de cariátides. Los capiteles dorados de estas columnas sostenian la cornisa, quedando coronada con alegorías que representaban las ciencias, la justicia, la agricultura y el comercio. En el frontal se veia colocado el escudo de armas de la ciudad.

“Las calles por donde debian transitár SS. MM., que fueron las de la Pescaderia, Plaza de Armas, 1.ª y 2.ª de la Parroquia, 1.ª y 2.ª de Santo Domingo y 1.ª y 2.ª de la Merced, hasta la estacion del ferro-carril, estaban adornadas con postes de madera en los laterales de las aceras, cuyos postes sostenian escudos, trofeos, coronas con las iniciales de SS. MM., banderas y gallardetes.

“Ademas, todos los vecinos de las mencionadas calles habian adornado sus puertas y balcones con cortinas, banderas, lazos, cintas, flores y otra multitud de objetos tan vistosos como elegantes.

“En la puerta de la Merced se habia elevado otro arco de triunfo, de órden toscano, para celebrar la paz y la union de los mexicanos, decorado con poesías alusivas á aquel objeto, y banderas que representaban la nacionalidad de México.

“Antes de las cinco de la mañana, la comitiva oficial estaba reunida en el palacio de la ciudad como en la tarde anterior, pero mucho mas numerosa y lucida, porque se habian agregado multitud de invitados particulares. A las cinco emprendió su marcha, dirijiéndose en seguida al muelle.

“La guardia civil, perfectamente uniformada, con su música á la cabeza, formaba valla en el tránsito que debian recorrer SS. MM.

“Poco despues de las cinco, una salva de ciento un cañonazos disparada por la marina y contestada por los fuertes de tierra, anunció que la embarcacion de SS. MM. se habia desprendido de la fragata imperial. Cerca de cien botes adornados, á proa, á popa y en el palo del medio, de ban-

deras y gallardetes, formaban una valla de honor desde la bahía al muelle, y sus tripulaciones victoreaban ardorosamente á los soberanos.

“En el momento de desembarcar SS. MM. fueron recibidos por S. A. el general Almonte, los Sres. general Salas, prefecto del distrito, comandante superior y una numerosa comitiva. En seguida, al son de la marcha imperial y entre los victores estrepitosos de la multitud, recorrieron triunfalmente á pié el espacioso tránsito del muelle. En la puerta principal de este, el Sr. presidente del Exmo. ayuntamiento de Veracruz, D. Salvador Carrau, acompañado de los señores concejales, funcionarios públicos, &c, tuvo el honor de presentar al Emperador las llaves de la ciudad primorosamente trabajadas y colocadas en una bandeja de plata, felicitando á SS. MM. por su providencial arribo, y presentándoles, á nombre de la corporacion municipal, el homenaje mas sincero; á cuya felicitacion se dignó contestar con perfecta benevolencia el Emperador.

“Concluida esta corta ceremonia, tomaron asiento SS. MM. en una carroza descubierta, en la que solo iban acompañados de S. A. el general Almonte; pero los seguía la comitiva oficial, la de los altos personajes que acompañaban á los soberanos desde su salida de Miramar, la de particulares invitados, y una inmensa multitud que proplaba el aire con sus victores.

“Asi atravesaron las calles que hemos mencionado, coronadas de gentes que desde los balcones arrojaban flores y poesias.

“Las músicas que acompañaban el cortejo, no cesaban de tocar piezas escogidas.

“La salva de artilleria y multitud de cohetes, los repiques á vuelo de las iglesias, la marcha de las bandas militares y el júbilo de los semblantes, todo formaba un conjunto maravilloso, que no nos es posible describir con propiedad, diciendo solo que fué una no interrumpida ovacion durante el tránsito de SS. MM. por las calles de Veracruz.

“En la puerta de la Merced esperaban los trenes del ferro-carril, que arrebataron con la velocidad del rayo las visiones de aquel delicioso sueño.

“En el pueblo de la Soledad se habia dispuesto y adornado con bastante gusto un hermoso salon, contiguo á los rieles del ferrocarril, aunque en terreno elevado. Para llegar cómodamente al salon desde el mismo desembarcadero de los trenes, comenzaba una espaciosa y magnifica escala, que presentaba un golpe de vista soberbio.

“En dicho salon se sirvió á SS. MM. un desayuno, del cual participó el resto de la comitiva, que tenia mesas preparadas al efecto.

“Tanto en la escala, como en la entrada y salida del salon y en todo el terreno que ocupaban los trenes, estaban formados en valla los soldados de la guarnicion francesa de la Soledad. El vecindario de aquel pueblo se habia agrupado en todos los lugares inmediatos para conocer á SS. MM. y durante el desayuno y la hora de descanso que alli tuvieron los soberanos, no cesaron un momento las salvas ni las músicas.

“Terminado el desayuno, SS. MM. y toda la comitiva continuaron su camino por el ferro-carril hasta Loma-Alta, atravesando por el magestuoso puente de la Soledad que, como saben nuestros lectores, está recién construido.

“Segun se habia dispuesto de antemano, las autoridades de Veracruz acompañaron á SS. MM. hasta Loma-Alta, punto hasta donde termina el camino de fierro. Allí estaban los carruajes que debian servir para el resto del viaje; allí tuvo lugar la última ceremonia de la despedida; allí se repitieron con entusiasmo los victores; y si bien al ver partir á los soberanos, la comitiva esperimentó un vivo sentimiento de tristeza, tambien es cierto que estaba neutralizada con la dulce esperanza de ver próspero y feliz el Imperio mexicano.

“No olvidemos decir que el camino estaba perfectamente custodiado, sucediendose á cada momento las escoltas.

“No olvidemos tampoco consignar que Veracruz ha tenido tres dias de regocijo, durante los cuales hemos visto fuegos de artificio, globos, serenatas y una iluminacion espléndida.

“¿Quién se ocupa de estas cosas despues de conocer y saludar al salvador de México y á su augusta consorte?”

El mismo periódico publicó aquel dia por alcance, el siguiente artículo, en el cual se dan nuevos pormenores sobre la recepcion de SS. MM. en Veraeruz. En él se verán tambien las composiciones con que los poetas de allí celebraron la llegada de los soberanos:

“Esta mañana hemos publicado una relacion circunstanciada del arribo y recepcion de SS. MM. II. Esa relacion, escrita á la carrera, debe contener muchos vacíos que procuraremos ir llenando á medida que se nos comuniquen nuevos detalles relativos á las ceremonias y acontecimientos de la recepcion, ó que recordemos lo que hemos presenciado.

“Ahoira, por ejemplo, nos apresuramos á consignar en este alcance las particularidades de la entusiasta y solemne recepcion hecha á SS. MM. por

los señores gefes, oficialidad, tripulacion y tropas de la marina y guarnicion francesa de esta plaza.

“El 28 al medio dia, el Sr. contra-almirante Bosse, sabiendo que S. A. el general Almonte no podria llegar sino en la tarde, enarbó su pabellon en la fragata *Themis* y se adelantó al encuentro de S. M. Un accidente ocurrido en la máquina de este buque, hizo que el almirante pasára á bordo de la *Novara*, que fondeó en la bahía de Veracruz á las dos y media de la tarde.

“Los buques, como hemos dicho, estaban todos empavesados, y SS. MM. fueron saludados con tres salvas de artillería, repetidas por todas las embarcaciones de la rada, y por ciento un tiros de cañon que disparó el baluarte de Santiago, pertenecienté á la plaza de Veracruz.

“S. M. habia manifestado el deseo de recibir primeramente al Sr. general Almonte y^o despues al comandante superior de Veracruz. En consecuencia, el Sr. comandante, noticioso por los despachos telegráficos que se habian recibido, de que S. A. no llegaria hasta en la tarde, creyó de su deber dirigirse á bordo de la *Novara*, acompañado de su oficial de órdenes y de los oficiales de Estado mayor de la plaza, con el objeto de presentar sus respetos á S. M. y de recibir sus órdenes.

“El 29 á las cinco y media de la mañana, segun hemos ya relatado, SS. MM. el Emperador y la Emperatriz con su séquito se despidieron de la fragata *Novara*, é inmediatamente estallaron las salvas de artillería disparadas por todos los buques así como por los fuertes de tierra y de mar, y todas las naciones saludaban á porfia á la valiente y augusta pareja que se consagraba á la regeneracion de este hermoso y desgraciado pais.

“Ademas de la guardia civil, formaban la valla soldados de marina, y el muelle estaba cubierto de oficiales y marineros que presentaban un admirable golpe de vista.

“Las señoras de Veracruz, poco habituadas á los honores régios, no habian nombrado una diputacion que presentase á la Emperatriz el homenaje de respeto y adhesion del bello sexo. Se nos ha asegurado que S. M. pareció afectarse algo de esta circunstancia; pero bastó una corta explicacion de los usos y el carácter local para satisfacer completamente á la Emperatriz. S. M. se mostró muy complacida con la presencia de la esposa y de la hija del comandante superior, la Sra. y la Srita. Maréchal, que con el mayor empeño y cortesia presentaron sus respetuosas simpatias á tan augustos personajes.

“A las seis SS. MM. subian al wagon imperial. El transito desde Veracruz hasta Loma de Piedra estaba perfectamente custodiado. Las autoridades militares, con una prevision que las honra sobremanera, habian

cuidado de escalonar las tropas á ambos lados de la via férrea, y especialmente en los sitios peligrosos.

“En el salon preparado en la Soledad se habian dispuesto tres mesas para el desayuno: una para SS. MM. y las personas á quienes se habian dignado invitar, y las otras dos para las autoridades de la comitiva.

“Los Sres. general Almonte, Salas, Woll, el S. general de Maussion que habia llegado á la Soledad para recibir al Emperador, el Sr. comandante Maréchal, comandante superior de Veracruz y de Tierra-caliente, el señor prefecto político de Veracruz y el señor presidente del ayuntamiento, fueron designados por el Emperador para ocupar lugares en su mesa, colocandose estos personajes de la siguiente manera: A la derecha del Emperador, el general Almonte, el general Salas, el prefecto político; á la izquierda de la Emperatriz, el general de Maussion, el comandante Maréchal, el presidente del ayuntamiento y el general Woll.

“Despues del desayuno, el Emperador se dignó decir al comandante superior, que conforme con la peticion hecha por los habitantes de la Soledad, este pueblo, que era obra de su creacion, tomaria el nombre de Villa de Maréchal, y al tiempo mismo de cumplimentarlo por los progresos de dicha localidad, le manifestó que de acuerdo con la indicacion del Sr. general Almonte, le conferia la alta vigilancia de la introduccion de las aguas del Jamapa á Veracruz, con arreglo á los proyectos manifestados y depurados por él durante el gobierno de la Regencia.

“El Sr. de Sausac, ingeniero del camino de fierro, fué cumplimentado particularmente por S. M. por la actividad y talento de que ha dado pruebas en la construccion de esta via, llevada á cabo en circunstancias de guerra muy difíciles, y tambien por el atrevido puente de la Soledad, obra tan elegante cuanto sólida.

“Por su parte la Emperatriz se dignó decir á la Sra. Maréchal, esposa del comandante superior, el placer que habia experimentado en que la acompañase hasta allí, y le rogó que continuase hasta la extremidad de la via férrea.

“S. M. expresó muy especialmente las mas vivas simpatias á la hermana Maria de la Cruz, á quien hemos visto durante mucho tiempo en los caminos, curando á los desgraciados soldados de los convoyes, y consagrarse en seguida al cuidado de los indios trabajadores del camino de fierro en la Tierra-caliente.

“A medida que consigamos mas detalles relativos á la corta permanencia de SS. MM. en Veracruz, tendremos la satisfaccion de publicarlos. Por ahora nos limitaremos á reproducir las siguientes bellisimas poesias que decoraban el portico del muelle.

Á S. M. I. MAXIMILIANO.

La invicta Veracruz, la que ha vertido
 Su sangre y en escombros
 Al honor nacional muralla ha sido
 Gloria dando al país y al mundo asombros,
 Hoy representa á la nacion entera
 Al rendirte homenaje la primera.

Á S. M. I. CARLOTA.

Antes que por el cetro y la corona
 Que en tus sienas fulgura,
 Fuíste, señora, en apartada zona
 Reina por la bondad y la hermosura.
 Blanco de aprecio universal, bien hayas
 Al pisar con tu esposo nuestras playás.

Á S. M. I. MAXIMILIANO I.

A tu aspecto gentil tan deseado
 El bronce te saluda en grave acento:
 Anima con su fuego inusitado
 Rostros y corazones el contento.
 En dulcísima fiesta es ya trocado
 Largo el combate fraternal, sangriento:
 Esnos promesa de abundantes bienes
 La diadema imperial que orna tus sienas.

Á S. M. I. CARLOTA.

Dechado de bondad, flor de belleza,
 Que otra patria dejaste y otro cielo
 Por dar al pueblo que á adorarte empieza,
 Gloria en su dicha, en su dolor consuelo;
 Si la voz general llega á tu altéza
 Duplicará tu cariñoso anhelo,
 Que la nacion que ensangrentaba el odio
 Te proclama desde hoy su ángel custodio."

"Las otras poesías distribuidas en las demas portadas de que hicimos mención en la descripción que dimos hace pocos días, son las siguientes:

AL EMPERADOR.

Pisais una ciudad cuyo destino
 Fué dar lustre al país, gloria á menudo,
 Desde alcanzó por nombre y por escudo
 El lábaro inmortal de Constantino.

Si la discordia con funesto sino
 Nos ha precipitado al trance duro
 De que tan solo libertarnos pudo
 Vuestro gran corazon y raro tino;

¿Cómo extrañar que Veracruz guerrera,
 Al recobrar su poderoso aliento,
 Y de júbilo henchirse en este día,
 Su homenaje os ofrezca la primera,
 Y en pechos esforzados el asiento
 De vuestra suspirada dinastía?

Á LA EMPERATRIZ.

Grandes hazañas y famosos hechos
 Los antiguos ibéricos campeones
 A término llevaron, cual leones;
 Que ardia el coraje en sus robustos pechos.

Mas, sacrificios é ídolos deshechos,
 Ganadas al altar estas regiones,
 Suspiraban aún los corazones,
 De consuelo y piedad no satisfechos.

¡Cuán otra su fortuna hubiera andado
 Si civilizacion y cristianismo,
 CARLOTA AUGUSTA, les hubieses dado,
 A abjurar persuadiendo el gentilismo,
 Como otra vez la Madre del Increado
 Con su divino amor venció al abismo!

Á S. M. EL EMPERADOR.

Galardon de tu raza poderosa
 Fué reprimir á la discordia impía,
 Anonadando la licencia odiosa
 En Iberia, y en Flandes y en Hungría.
 Mas tu, ademas, con alma generosa,
 (Dígalo la moderna Lombardía),

Supiste amalgamar, libre de encono,
El bien del pueblo y el respeto al trono.

Á S. M. LA EMPERATRIZ.

Llega en buenhora de virtudes llena
Al trono de Anahuác, noble señora,
Cual si el Austro sus furias desenfrena,
Á alegrar la creacion viene la aurora.
Á alegrar la creacion viene la aurora.
Consuelo sea de nuestra aguda pena
La bondad que en tu pecho se atesora;
Y arcangel de clemencia sin segundo,
Á ennoblecer el trono enseña al mundo.

Á S. M. EL EMPERADOR.

Cubierto del broquel y alta la espada
Pisó Cortés el mexicano suelo:
Si de Cristo la ley dejó implantada,
La sangre que vertió no aprueba el cielo.
Tú, campeón de una época avanzada.
La oliva de la paz, que es nuestro anhelo,
Empuñas ilustrado, y tu milicia
No es otra que "equidad en la justicia."

Á LA EMPERATRIZ

Dotada de talento y de hermosura,
Tú el ídolo serás del mexicano,
Esposa tierna, cariñosa y pura
De su noble y augusto soberano:
La copa que apuramos de amargura
De nuestro labio apartará tu mano,
Pues nuestra vista á contemplarte alcanza
Como un ángel de paz y de esperanza.

AL EMPERADOR.

Quiso la Providencia que vinieras
Á salvarnos, ¡oh jóven soberano!
Y que en su angustia dolorosa fueras
La esperanza del pueblo mexicano:
Tú en nuestro corazon desde hoy imperas

De Miramar á México.

Cual legítimo rey justo y humano,
Y afianzar tú sabrás con tu prudencia
La Paz, la Libertad, la Independencia.

Á S. M. LA EMPERATRIZ.

El águila imperial bate sus alas
Sobre tu régia y magestuosa frente,
¡Oh nieta de San Luis! No hay ricas galas
Que el mundo de Colon por tí no ostente.
Si amorosa sonrisa nos regalas,
Prorumpes en himnos de entusiasmo ardiente
El pueblo que cual nuncio de victoria
Ve en tí su salvacion, su timbre y gloria.

AL EMPERADOR.

Si al surcar atrevido los oceanos,
Dominar tempestades has sabido,
Mejor conciliarás pueblo de hermanos,
Por mas que esté ensañado y dividido.
Infinito el Eterno en sus arcanos
Para bien de este suelo te ha traído,
Como envió el cristianismo á este recinto
Con héroes de tu abuelo Cárlos quinto.

Á LA EMPERATRIZ.

Por celebrarte á tí cielos y oceanos
Molicie y brillantez hoy aparentan;
Los Andes se destacan soberanos
Y sus crestas de nieve por tí ostentan:
De exuberancia y lozanía ufanos
Los trópicos sus frutos te presentan;
Y superior, Señora, á tanto aliño,
Es nuestro ardiente, puro y leal cariño.

Á S. M. EL EMPERADOR.

De México al augusto Soberano
Entusiasta le da la bienvenida
Su pueblo amante, el pueblo mexicano,
Porque le trae la salvacion, la vida.

Á S. M. LA EMPERATRIZ.

La nieta de San Luis, piadosa y bella,
Al hijo de los Césares unida,
Es hoy del cielo mexicano estrella,
Es hoy del pueblo mexicano egida.

Á S. M. LA EMPERATRIZ.

Á la gentil Emperatriz Carlota,
Sol de hermosura y de virtud modelo,
De cuyos labios la dulzura brota,
Próspero sea el mexicano suelo.

Á LA EXTINCION DE LA GUERRA.

Al antro torne la discordia impía,
Y la sangrienta asoladora guerra
Cuyo furor al mexicano aterra,
Extinga la anhelada monarquía.

AL PUEBLO MEXICANO.

Del corazon del pueblo mexicano
Se aleja para siempre la discordia,
Y el amable é ilustre soberano
Prenda sea de union y de concordia.

Á LA PAZ.

¡Paz inmortal! divinidad sagrada,
Vierte benigna tus preciosos dones
Sobre este suelo de mi patria amada,
Y admiracion será de las naciones.

Á LA SABIDURIA.

¡Alma sabiduría! núnen santo
Que presides feliz á los consejos!
Escuda al trono con tu rico manto,
Y de tu luz que brillen los reflejos.

Á LA HISTORIA.

Del Imperio en los célebres anales
Imprime ¡oh Clío! los gloriosos hechos,

De Miramar á MÉXICO.

Y en mármoles y broncees inmortales
Y de los buenos en los firmes pechos.

Á LA CONCORDIA.

Dulce Concordia, en fraternales lazos
Y santa union los mexicanos liga;
Que ellos se estrechen con amantes brazos
Y siempre vivan á tu sombra amiga.

Á LA GLORIA.

Mágica diosa, refulgente gloria,
Orna la frente del monarca sabio,
Que ya la fama y la imparcial historia
Sus hechos cantan con ardiente labio.

AL GENIO.

Genio excelso, de Dios chispa divina,
Antorcha de los hombres eminentes,
La carrera del príncipe ilumina
Con tus luces y rayos esplendentes.

Á LAS FACCIÓNES QUE AGITAN EL PAIS.

El odio y el rencor dejad á olvido,
Del hermano al hermano no haya agravio,
Y el pueblo mexicano se halle unido
En torno al soberano ilustre y sabio.

MODESTIA.

Ella brilla en el rostro majestuoso
De la excelsa y graciosa soberana,
Que es de Anáhuac tesoro el mas precioso
Y pompa de la tierra mexicana.

Hace feliz al pueblo el soberano
Que es justiciero siempre y no tirano.

Registre ufana la imparcial historia
Mas hechos buenos que sangrienta gloria.

El corazon del pueblo mexicano
Es el trono mejor del soberano.

Si al pueblo miran con amor los reyes,
El pueblo acata con amor sus leyes.

Del monarca lá ciencia nos augura
Un porvenir de paz y de ventura.

Regido por tan sabio Soberano
Grande será el Imperio Mexicano.

Hablan mas á los pueblos que las leyes
La virtud y el ejemplo de sus reyes.

La esposa augusta y el augusto esposo
Un porvenir nos labren venturoso.

Felices con un rey son las naciones
Cuando reina cual tú en los corazones.

Bien venidos seais: desde este dia
Huya por siempre la discordia impía.

Mira, á tu encuentro salen corazones;
Mira, á tu paso siguen bendiciones.

La poesía y la música consagraron sus acentos en Veracruz á celebrar la feliz llegada de los Emperadores. El profesor D. Antonio Maria Campos compuso una marcha con el título de *Gran marcha nacional*, dedicada al Emperador, y el Ayuntamiento de aquella ciudad mandó publicarla con el objeto de que se tocára al arribo de SS. MM. Otras muchas composiciones poéticas se hicieron, ademas de las que se acaban de ver, dedicadas al mismo asunto, entre ellas la siguiente de la Srta. D. Soledad Manero:

Á SU MAGESTAD

LA EMPERATRIZ DE MEXICO.

Perdona si mi labio canta osado
Para ensalzar, señora, tu belleza

De Miramar á México.

Hoý que este nuevo mundo entusiasmado
Ofrece una corona á tu grandeza.

Cisne que desde Miramar alzaste el vuelo
Dejando allí entre flores tu áureo nido,
Ven á reinar en este rico suelo,
Imágen bella del Eden perdido.

Aquí contemplarás altivos montes
Coronados de espléndida verdura,
Magníficos y azules horizontes
Que el Sol esmalta con su lumbre pura.

Respirarás el aura deliciosa
Que aromas roba en su fugaz corriente,
Y en fin, verás la tierra prodigiosa
Que Dios te ofrece en sin igual presente.

Y conmovida en tu alma delicada
La inteligente comprension que encierra,
Vas á cantar sin duda entusiasmada
Bella VIAJERA en esta nueva tierra.

Si viertes una lágrima amorosa
Al recordar tu patria en la memoria,
¡Grande es el sacrificio, pero hermosa
Hallarás una página en la historia!

Tú, que nacida sobre régia cuna
Nunca al dolor de cerca has contemplado;
Tú, la hija feliz de la fortuna,
Ampara siempre al pueblo desgraciado.

De Dios sobre la tierra imagen eres;
Derrame el bien tu protectora mano,
Y no ahogue la voz de los placeres
La bondad de tu pecho soberano.

Y calmarás nuestra desgracia suma,
Angel bello de amor y de esperanza,
Y la patria infeliz de Moctezuma
Un porvenir tendrá de bienandanza.

Sé el genio del amor para tu esposo,
El faro que lo guíe en su camino,

Y calma con tu labio cariñoso
Las penas que acibaren su destino.

Señora, si mi voz llega á tu oído
Entre el bullicio de este alegre día,
Cree que del corazon por tí ha salido
Para espresar mi tierna simpatia.

Yo te saludo, noble Soberana,
Bella como el azul del claro cielo:
¡Bendicion á la nueva mexicana
Que pisa las riberas de éste suelo!

Veracruz, Mayo 29 de 1864.

Para completar las relaciones anteriores, vamos á reproducir los discursos que dirigió el prefecto de Veracruz D. Domingo Bureau al Emperador y á la Emperatriz en la recepcion oficial que tuvo lugar el 28 de Mayo en la fragata *Novara*, así como la respuesta de S. M. Hé aquí las palabras del señor prefecto:

“Señor:

“Verdaderamente memorable será por siempre el dia en que V. M. I. llega á México, como anhelado salvador para establecer el Imperio, que ha sido proclamado bajo auspicios tan favorables; pues nadie, teniendo un corazon bien formado, y creencias religiosas, podrá dejar de reconocer la mano de la admirable Providencia en los admirables acontecimientos que han preparado la regeneración de este hermoso y desolado pais, abriendo-le un porvenir envidiable, bajo el ilustrado y benigno cetro de V. M. I.

“La nueva era que comienza para los mexicanos, es toda de esperanzas fundadas en la sabiduría y nobles designios que acompañan á V. M. I.; para levantar á esta nacion tan abatida, á la altura de prósperos destinos.

“Sea, pues, bien venido V. M. I. á su nueva patria, con la cual, haciéndole el honor de adoptarla por suya, ha querido identificar su suerte. Quiera Dios bendecir el noble propósito que guía á V. M. I. en pro de los mexicanos, coronando del mas completo éxito su grandiosa, civilizadora y cristiana empresa.

“Como prefecto político de este distrito, y á nombre de las autoridades y habitantes del mismo, tengo la honra, y la satisfaccion á la vez, de feli-

citar á V. M. I. y á S. M. la Emperatriz, por su venturoso arribo al suelo de México, presentandoles nuestra completa y sincera adhesion, así como nuestro mas profundo respeto.”

El Emperador respondió con voz firme, clara, vibrante y simpática en los terminos siguientes:

“Veo con placer llegado el dia en que puedo pisar el suelo de mi nueva y hermosa patria y saludar al pueblo que me ha elegido. Quiera Dios que la buena voluntad que me ha conducido hácia vosotros, sea aprovechada en vuestro bien, y que ocurriendo á sostenerme todos los buenos mexicanos, nazcan los dias de mejor porvenir. El importante Departamento y ciudad de Veracruz que tanto se han distinguido por su patriotismo, deben estar seguros de mi benevolencia. Siendo este puerto la entrada principal al interior, mi solicitud le será consagrada para que se desarrolle y ensanche su comercio.

“Señores: Me prometo volver á veros en estacion mas favorable, y entonces quedar todo el tiempo necesario entre vosotros.”

“Apenas terminado este discurso (dijo el *Eco*) S. M. I. dirijió á los concurrentes palabras benévolas y afables, despojadas del rigor de la etiqueta y del ceremonial, y espontáneamente manifestó que iba á presentarles á la Emperatriz.

“Efectivamente, de la cámara inmediata salió en el acto del brazo del Emperador S. M. la Emperatriz, llegando al medio del salon, adornada con todos los encantos de la hermosura, de la gracia, de la virtud y de la clemencia. Era una vision celestial que la comitiva contemplaba extasiada, sin poder apartar su vista de aquel inestimable tesoro. Adelantóse S. E. el Sr. Velazquez de Leon para hacer á la Emperatriz la presentacion oficial del señor prefecto del distrito y de las demas autoridades y funcionarios presentes. El señor prefecto dirijió á S. M. el siguiente discurso:

“Señora:

“Dígnese V. M. recibir la felicitacion mas sincera y los homenajes mas cumplidos de las autoridades y habitantes del distrito.—Al tener la honra de presentarlos á V. M. por su venturoso arribo, admiran las virtudes y prendas que tanto realzan su noble carácter.—La Providencia ha depara-

do á México el doble beneficio de un soberano esclarecido, ligado en suerte con V. M., objeto de simpatía, de respeto para todos los buenos corazones, que reconocen en V. M. la digna esposa del Emperador electo. Los mexicanos, señora, que tanto esperan del bienhechor influjo de V. M. en pro de todo lo que es noble y grande, de todo lo que se relacione con los elevados sentimientos de la religion y de la patria, bendicen el momento en que V. M. llega á este suelo, y proclaman á una voz: ¡Viva la Emperatriz!”

“La Emperatriz contestó en breves palabras admirablemente dichas en un español castizo, con una gracia, con una amabilidad, con un encanto inefables; y recorriendo el círculo de concurrentes, se dignó dirigir á todos uno por uno las expresiones mas tiernas y cumplidas. Podemos asegurar que en aquellos momentos nadie hubiera vacilado en poner su vida á los pies de tan perfecta soberana.

“Habiendose retirado SS. MM. acompañados de S. A. el general Almonte, la comitiva oficial volvió á tierra, llena de entusiasta admiracion, faltandole elogios que prodigar á los augustos salvadores de México.”

Aunque hayamos de repetir algunos pormenores relatados ya, copiaremos lo que dice sobre la llegada de los Emperadores á Veracruz, su tránsito por aquella ciudad y su llegada á Loma-Alta, uno de los testigos mas abonados de este viaje, el Sr. D. Angel Iglesias Dominguez, secretario de gabinete del Emperador, que acompañó á SS. MM. de Miramar á México. Este señor publicó un diario de lo ocurrido desde Veracruz hasta Puebla, y de él tomamos lo que pertenece á este capitulo, dejando lo demas para insertarlo en los lugares correspondientes. Dice el Sr. Iglesias:

“Mayo 28.—A las once de la mañana avistamos Veracruz. Grande fué el gusto que los mexicanos experimentamos al ver nuestras playas: solo el que ha estado lejos de su patria, comprende la intensidad de este placer. Pero no fué menor el que tuvieron el Emperador y la Emperatriz: ambos estuvieron desde temprano sobre el puente, ávidos como nosotros, de ver el Pico de Orizaba, que la niebla nos ocultó completamente. Este dia firmó la Emperatriz los nombramientos de cuatro señoras mexicanas para damas de palacio, siendo una de ellas la Sra. de Almonte, á quien se esperaba encontrar en Veracruz. S. M. queria estar rodeada de mexicanas desde su llegada, ya que no habia sido posible, no obstante sus esfuerzos, el venir acompañada de ellas desde Europa. A las dos de la tarde entra-

mos en la bahía. A poco llegó el capitán del puerto D. Juan Lainé, y después el contra-almirante francés Bosse á ofrecer sus respetos á SS. MM.

“A las seis de la tarde llegó el general Almonte, quien estando en Córdoba se puso en camino luego que recibió el parte telegráfico en que se le anunciaba nuestra llegada; iba acompañado de su secretario y del general Salas. Pocos momentos después llegaron el Ayuntamiento, el Prefecto político D. Domingo Bureau y las demás autoridades. Después de una conferencia con el general Almonte, en la que como Lugarteniente del Imperio entregó el poder al Emperador, recibió S. M. á las autoridades. El Prefecto pronunció un discurso al que contestó S. M. Concluido este acto, les presentó S. M. á la Emperatriz, y ambos estuvieron conversando alternativamente con diversas personas de las presentes. El comodoro inglés pasó también á bordo á felicitar á SS. MM. y decir al Emperador que tenía orden de su gobierno para poner á su disposición los buques que mandaba, á lo que dió gracias S. M., encargándole las diera también á su gobierno y manifestára suma gratitud á S. M. B. por esta prueba de buena amistad.

“Esa misma noche se recibió la correspondencia del paquete inglés con comunicaciones de los diversos ministros plenipotenciarios de México. El de Paris manifestaba entre otras cosas el buen éxito que el préstamo mexicano había tenido en aquella ciudad, donde había sido tal la afluencia de gente en solicitud de acciones, que fué necesario emplear la policía para mantener el orden. Llegó igualmente una carta autógrafa del Emperador Napoleon á nuestro Soberano, en la que le da nuevas pruebas del cordial afecto que le profesa, y hace votos por la felicidad del nuevo imperio.

“Se decidió que al día siguiente desembarcaríamos temprano, é inmediatamente tomaríamos el ferrocarril, para no permanecer en Veracruz por temor del vomito. Esta determinación la tomó el Emperador, solo cediendo á las reiteradas instancias que para ello le hacíamos los mexicanos durante la navegación, pues tenía la resolución de permanecer algunos días en aquel puerto para verlo detenidamente y conocer sus necesidades, pues siendo el más importante de México por parte del Oriente, desea el Emperador fijar en él su atención y procurar sus mejoras.

“Día 29.—A las cinco de la mañana se dijo la misa á bordo en la cámara de SS. MM., asistiendo la comitiva, y concluida se verificó el desembarque. Antes de él, nos dijo el Emperador á los mexicanos: “quiero que en lo de adelante no haya distinción entre indios y los que no lo son: todos son mexicanos y tienen igual derecho á mi solicitud.” A las cinco y media desembarcamos, yendo SS. MM. con el ministro, el general Woll, el contra-almirante francés y el comandante de la *Themis* en un bote de la

marina francesa remolcado por un pequeño vapor, y el resto del séquito de la misma manera en otro bote. La oficialidad de la *Novara* estaba visiblemente conmovida al separarse de su antiguo y querido contraalmirante, y algunos no pudieron contener sus lágrimas. Esta fragata hizo los honores y salvas de despedida, y los buques todos del puerto, empavesados y con sus marineros subidos sobre las vergas, saludaban á nuestros Soberanos. Los fuertes y la plaza, vistosamente adornados, anunciaban con sus 101 cañonazos la llegada de SS. MM. En el muelle estaban ya reunidas las autoridades esperandolos, y luego que desembarcaron, recibieron las llaves de la ciudad que les presentó el Ayuntamiento, y subiendo á un coche abierto, se encaminaron, seguidos de todas las autoridades, comitiva y pueblo, á la ciudad. Esta estaba perfectamente adornada con arcos de triunfo, banderas, cortinas, &c., mas numerosos en las calles por donde pasaban SS. MM. á las que arrojaban flores y multitud de poesias de los balcones. Llegados á la estacion del ferrocarril, subieron SS. MM. con algunas personas de su séquito al wagon que les estaba preparado, y en los demas se colocaron todas las autoridades y multitud de personas de Veracruz que quisieron acompañar á sus Soberanos.

“A las nueve se llegó á la Soledad, donde fué el almuerzo, á que concurrieron todos los que habian ido, y tuvieron ocasion los veracruzanos de conocer mas de cerca á nuestros Soberanos, pues concluido el almuerzo, en el tiempo que pasó para que llegára el otro tren, estuvieron hablando con todos indistintamente, dejandolos muy complacidos de su amabilidad y sencillez. Aqui recibieron SS. MM. con visible gusto y satisfaccion al Lic. Chimalpopoca, á quien desde Miramar habia invitado el Emperador para acompañarlo en la visita de despedida que iba á hacer á las cortes de Europa; dificultades nacidas de la distancia, no permitieron que se realizára tan noble pensamiento, que manifiesta el gran interés que toma S. M. por la raza indigena. Saliendo de la Soledad, se continuó el viaje hasta Loma Alta, donde se despidieron las autoridades de Veracruz, continuando SS. MM. con el séquito en los carruajes prevenidos, hasta Cordoba, adonde llegamos á las dos de la mañana. No obstante lo avanzado de la hora, la ciudad aun estaba notablemente iluminada y despiertos una gran parte de sus habitantes, esperando la entrada de SS. MM. Aqui se hallaba la Sra. de Almonte, quien comenzó inmediatamente su servicio de dama de Palacio con la Emperatriz: se hallaban igualmente el Sr. Mangino, nombrado maestro de ceremonias por la Regencia, el Sr. subsecretario Arroyo y el Estado mayor del general Almonte.”

Nada hay que añadir á esta rapida é interesante relacion. Solo dirémos que las cuatro Señoras que fueron nombradas Damas de Honor por

La Emperatriz á bordo de la *Novara* el 28 de Mayo, fueron las siguientes: Doña Dolores Quesada de Almonte, esposa del Gran Mariscal de la Corte; Doña Guadalupe Cervantes de Moran, marquesa de Vivanco; Doña Gertrudis Enriquez y Segura, condesa del Valle; y Doña Josefa Aguirre de Aguilar, esposa del Sr. Aguilar y Marocho, ministro plenipotenciario del Emperador cerca de la Santa Sede.

El 29 del mismo mes el Emperador se dignó condecorar con la Cruz de Caballero de Guadalupe al Sr. D. Domingo Bureau, Prefecto político de Veracruz. .

Para terminar este capítulo insertarémos la carta que dirijió el Emperador al general Almonte nombrandole Gran Mariscal de la corte y Ministro de la Casa Imperial. Héla aquí:

“Mi querido general Almonte.—En los momentos en que recibo de vuestras manos los negocios del Imperio, me apresuro á daros ante el pais entero que os debe tan grandes obligaciones, una prueba pública de mi reconocimiento.

“He decidido nombraros Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial, remitiendoos con vuestro nombramiento los reglamentos é instrucciones que deberán guiaros en el cumplimiento de tan distinguidas funciones.

“Recibid, General, las seguridades de mi consideracion y aprecio.

“MAXIMILIANO.

“Abordo de la *Novara*, Mayo 28 de 1864.”





CAPITULO SEXTO.

Viaje de Noche.—Oscuridad y lluvia.—Rotura del carruage imperial.—Los indios con antorchas.—Los Emperadores en Córdoba.—Iluminacion y regocijo.—Los indios en la mesa imperial.—Palabras del Emperador á las autoridades.—Música y poesía.—Salida de Córdoba.—Arcos y flores —SS. MM en el Fortin.—El Prefecto de Orizaba.—Inmensa procesion.—Vistosa cabalgata.—Ceremonia en Escamela.—El Prefecto municipal y el Ayuntamiento de Orizaba.—Entrada en esta ciudad.—Los Emperadores en la Iglesia, en la calle y en Palacio.—Felicitaciones.—Palabras del Emperador á las autoridades de Orizaba.—Convidados á la mesa imperial. Baile y fuegos de artificio.—Paseos á pié.—El Emperador y la Emperatriz en las Iglesias, en los Hospitales y en las Escuelas.—Carácter de los Soberanos—Alegría de los indios.—Poesía.—Munificencia Imperial, donativos y gracias.—Salida de Orizaba.—Almuerzo en Acultzingo.—Chile y tortillas en la mesa imperial.—Subida de las Cumbres.—El Emperador y la Emperatriz á caballo.—SS. MM. en Puente Colorado.—Músicas, cohetes, repiques, arcos, campanarios ambulantes. etc. etc.

EL 29 de Mayo á las diez y media de la mañana llegó la comitiva imperial á Loma-Alta, termino entonces del ferro-carril de Veracruz. Allí esperaba á SS. MM. el general Galvez á la cabeza de cien ginetes de su cuerpo. Al avistarse el wagon en que venian los Emperadores, el joven general los victoreó con entusiasmo, respondiendo los soldados á sus vivas, y uniendose á ellos los de la inmensa multitud que de toda la comarca habia acudido á aquel punto para saludar á los soberanos. El general Galvez fué presentado por el Gran Mariscal de la Corte á SS. MM. quienes le recibieron con bondadosas muestras de aprecio.

Poco despues de las doce las autoridades de Veracruz y las personas que las acompañaban, se despidieron para volver á su ciudad, y en aquel

momento se repitieron las aclamaciones, continuando en seguida su viaje la comitiva imperial en carruages. Los costados del camino estaban cubiertos á convenientes distancias por *Exploradores* del general Galvez: detrás del coche de SS. MM. marchaba un escuadron de la Guardia Imperial; el coronel de este cuerpo D. Miguel Lopez, cabalgaba á la derecha del carruage, y á la izquierda un capitán de *Exploradores*.

En el Camaron las casas y barracas estaban vistosamente adornadas, las tropas francesas formaban valla, en frente del cuartel habia un hermoso arco, y el Comandante francés de aquel punto hizo á SS. MM. los honores debidos. Las tropas francesas prorumpieron en vivas, que fueron repetidos por todos los habitantes del pueblo.

A las tres y media de la tarde llegaron los Emperadores á Paso del Macho, donde fueron recibidos por las autoridades de Córdoba, hallandose entre ellas el Comandante superior francés. Allí estaba dispuesta la comida, que se sirvió en un gran salon bastante bien adornado, y con un buen servicio de mesa.

Poco antes de las cinco salieron SS. MM. de Paso del Macho, donde se quedaron los ginetes del Sr. Galvez y el escuadron que los habian escoltado hasta aquel punto. Desde él formaron la escolta otro escuadron de la misma Guardia y uno de Lanceros de Orizaba, perteneciente á la Brigada Argüelles. Formaban parte de la comitiva imperial el general De Mausson, Comandante en jefe de la subdivision militar de Orizaba, y el general Galvez, quienes venian juntos en una Diligencia, detrás del coche de SS. MM.

Los Soberanos de México estaban á punto de salvar la zona ardiente y enfermiza, que se estiende por una triste llanura desde las playas del Golfo hasta las montañas. La habian atravesado bajo un sol abrasador, y debian estar tan fatigados del viage, como ansiosos de ver paisages mas risueños, y de respirar aires mas puros: pero estaba dispuesto que aquel dia no tuvieran este consuelo, y un incidente harto desagradable aunque no precisamente desgraciado en sus consecuencias, vino á añadir un interés de nueva especie á las escenas de la jornada.

La noche habia cerrado, y la comitiva imperial avanzaba lentamente á oscuras por el desigual camino que serpentea entre los cerros. Encendieron velas, pero el viento las apagaba. Poco despues empezó á llover, y esto dobló la oscuridad de la noche, haciendo la marcha mas pesada y molesta. Al llegar al punto llamado San Alejo, como á quinientas varas del rio del mismo nombre, entre el Paraje y el Cerro del Chiquihuite, rompióse el eje del coche en que venian SS. MM. El Emperador y la Emperatriz se apearon, serenos y apacibles como siempre, sin dar importancia

ninguna á aquel contratiempo, que asustó por lo pronto y afligió mucho á todos los que los acompañaban. El caso no era para menos á tal hora y en tal sitio. Se trató de componer el eje roto, pero se vió que era imposible, porque no habia para ello á mano ni artifices ni materiales; y entonces se apearon los generales De Maussion y Galvez de la Diligencia en que venian, para que SS. MM. subieran en ella y continuáran la marcha.

Llegaron así poco á poco hasta la hacienda del Potrero, donde se detuvieron algunos instantes para recibir á una comitiva de señoras y caballeros que allí los aguardaba con la familia del general Almonte; y en seguida continuaron su camino á la luz de las velas, que apagandose y encendiendose sin cesar alternativamente, mas servian para deslumbrar á los viajeros que para alumbrarlos.

Entretanto, el viento arreciaba y la lluvia seguia cayendo, de suerte que al llegar á un punto que se llama *Parage nuevo*, no hubo vela capaz de arder un solo instante; todas se apagaron, y la comitiva imperial se quedó enteramente á oscuras: no se podia dar un paso mas, y fué preciso detenerse.

Durante todo este tiempo, y enmedio de estos incidentes, todos los que allí venian, se sentian mortificados de ver que tales molestias aguardáran á los augustos viajeros en su primer viage por su nueva patria: pero el Emperador y la Emperatriz estaban contentos, y su presencia y sus palabras derramaban la dicha en torno suyo.

Por fortuna llegaron á tiempo una multitud de indígenas enviados de Córdoba con hachones para alumbrar el camino. A la luz de sus antorchas que convirtieron la noche en dia, y al ruido de sus alegres aclamaciones, la comitiva imperial continuó su marcha sin tropiezo alguno, y llegó á Córdoba á las dos y media de la mañana.

El Ayuntamiento aguardaba en la garita, donde su presidente el Sr. D. José Julian Carrillo, entregó al Emperador las llaves de la ciudad, pronunciando un discurso análogo, al cual SS. MM. respondieron con palabras afectuosas.

La ciudad estaba brillantemente iluminada, y la calle principal se veia llena de gente, no obstante que muchas personas, cansadas de esperar y rendidas por el sueño, se habian retirado á sus casas. Despertaron sin embargo al ruido de las salvas, de los repiques, cohetes y aclamaciones que anunciaron la llegada de SS. MM., y el regocijo no tuvo límites cuando apareció la imperial comitiva enmedio de las filas inmensas de personas que con hachas venian escoltandola. Los arcos de ramos y flores levantados en toda la carrera, las casas llenas de luces, los balcones y ventanas adornados con vistosas colgaduras, los indios con sus antorchas, la pobla-

cion apiñada en el tránsito para ver á los jóvenes monarcas, y estos saludando bondadosamente á la multitud que los victoreaba con entusiasmo, todo presentaba un golpe de vista que no se puede bien describir.

En la habitacion destinada á los soberanos, habia una comision de señoras que recibió á la Emperatriz. Poco despues se sirvió un ligero refresco, y en seguida SS. MM. se retiraron á descansar. Bien lo habian menester, despues de una jornada tan larga y tan penosa por el ardiente clima de los tropicos.

La siguiente relacion dá bien á conocer lo que pasó aquella noche y el dia siguiente. Está hecha por un vecino de Córdoba, testigo de los acontecimientos, y se publicó algunos dias despues en un periódico de Orizaba, de donde la tomamos:

“Luego que se supo en Córdoba el arribo de SS. MM. al puerto de Veracruz, cuya noticia circuló electricamente por toda la ciudad, comenzaron á prepararse todos los arcos triunfales que los vecinos y los pueblos del distrito tenian dispuestos ya de ante mano para colocarlos en sus respectivos lugares, disputandose á porfia la preferencia que cada uno deseaba tener, á fin de que fuese visto mas detenidamente por SS. MM. Desde ese mismo momento se observó un movimiento extraordinario en todas las clases y una ansiedad casi delirante porque llegase el momento solemne de la entrada para conocer á los ilustres viajeros: así es que la calle principal desde la plaza hasta la garita de Veracruz, fué recorrida constantemente por todas las familias desde las tres de la tarde que se anunció la entrada de SS. MM. hasta las nueve de la noche que un incidente desagradable interrumpió por un momento tan gratos placeres. Un fuerte aguacero descompuso las calles del transito, y esta circunstancia hizo que todo el mundo se retirase á sus casas mientras tanto volvian los momentos de gozo. En efecto, desapareció el agua y fué sustituida con la resplandeciente aurora que asomó enmedio de las espesas nubes que cubrian la admosfera, haciendo un contraste agradable y caprichoso el reflejo de las estrellas con el de las luces artificiales que adornaban toda la ciudad. Como por encanto aparecieron de nuevo multitud de familias que ocuparon toda la calle principal cantando y tocando en las puertas y ventanas de las casas; otras conservando el lugar mas inmediato en el cementerio de la parroquia; otras que desde las oraciones de la noche tomaron posesion del corredor interior del palacio para ver mas de cerca á SS. MM.; y muchos en fin procurando distraer el sueño, se mantuvieron á pié parado en la plaza principal hasta los dos y media de la mañana que tuvo efecto la entrada de los ilustres personajes que deseaban conocer.

“Sorprendente fué á la verdad el acto en que SS. MM. se dieron á conocer. El primer estallido del cañon que atunció el momento supremo, y los repiques generalizados en todos los templos, conmovieron de tal manera los animos, que muchas personas de las que ya se habian retirado á dormir porque perdieron la esperanza de que SS. MM. llegáran esa noche, se les vió aparecer de nuevo en las calles, de manera que la hora avanzada de la noche no fué un obstáculo para que dejase de conocer el mundo que en Córdoba reinaba el mayor entusiasmo para recibir con gusto á tan nobles y dignos soberanos. Sonó la campana del reloj, dieron las dos y media de la madrugada, y á esta hora se observó una comitiva procesional que entraba á la plaza. Una valla de mas de doscientas luces alumbraba el paso á los carruages. El Ilustre Ayuntamiento que con oportunidad se situó en la garita de Veracruz, tuvo el honor de recibir allí á SS. MM. entregandoles las llaves de la ciudad, previa una alocucion análoga que pronunció en aquel acto su presidente D. José Julian Carrillo, la cual fué contestada por SS. MM. satisfactoriamente, sintiendo sobremanera las molestias que habian causado con su demora hasta esa hora tan avanzada. Continuaron la marcha hasta la puerta principal del palacio que se les tenia preparado, en donde fueron recibidos por S. A. el Lugarteniente general D. Juan N. Almonte, general Woll, general Salas y multitud de personas que allí esperaban. Al aparecer SS. MM. en el carruaje, fueron saludados por el pueblo con entusiastas vivas y aclamaciones, y no obstante la guardia de honor que custodiaba el palacio, se agrupó aquel conduciendo á los ilustres personajes hasta el pié de la escalera, en donde una comision de señoras adornadas con esquisitos trajes recibieron á SS. MM. dandoles la bienvenida por su feliz viaje. Las expresiones vertidas por SS. MM. en ese acto, hicieron tal impresion en todos los concurrentes, que algunas lágrimas se vieron asomar á los ojos. SS. MM. repitieron que sentian mucho las molestias que habian causado con su demora, pero que esta fué debida al accidente de haberse desgranado una rueda del carruaje. Estas palabras que fueron expresadas de un modo tan afable, tan dulce y tan prudente, hicieron un efecto tan extraordinario en la concurrencia, que hubo personas á quienes solo se les oyó decir en aquellos momentos: “solo para visto se puede creer lo que ha pasado, estos son los redentores de México, verlos y amarlos todo es lo mismo.”

“Muy complacidos estuvieron SS. MM. al ver que en los estrechos limites de Córdoba, en medio de tanta miseria y circundada de ruinas por las frecuentes guerras civiles (estas fueron las palabras de la Emperatriz) haya podido preparar un hospedaje tan lucido, tan decente y tan cómodo. Estas expresiones y otras muchas de consuelo y esperanza, que virtieron ambos personajes, fueron el mejor presente que pudieron hacer á la con-

currencia, que á pocos momentos se disolvió á causa de que SS. MM. así lo manifestaron en razon de que deseaban descansar.

“Al dia siguiente tuvo lugar un solemne Te-Deum y misa que celebró el señor cura párroco, á cuyo acto asistieron SS. MM. acompañados de todas las autoridades y el pueblo que se agrupó á su derredor. La iglesia estaba llena de un inmenso pueblo, muy especialmente del sexo femenino que tuvo interés en colocarse frente al dosel en que estaban SS. MM., quienes tuvieron ocasion de observar el respeto y veneracion con que la multitud veia á las ilustres personas que vienen á prodigar en México los grandiosos beneficios de la paz y tranquilidad.

“Concluida la ceremonia religiosa, volvieron SS. MM. al palacio, en donde tuvieron lugar las felicitaciones mas respetuosas. Allí hablaron afectuosamente SS. MM. á cada una de las personas visitantes, y fué de notarse una circunstancia que llamó altamente la atencion. S. M. la Emperatriz habló detenidamente con dos alcaldes indígenas de los pueblos de Amatlán y Calcahualco, preguntandoles sobre los ramos que forman la riqueza de sus respectivos pueblos, y contestaron estos tan satisfactoriamente y en términos tan breves y concisos, que S. M. los designó para que asistieran á la mesa de ese dia, haciendoles conocer que eran dignos de tal preferencia. La comida tuvo lugar á las siete de la noche y terminó á las nueve. Al frente del palacio se situaron las músicas militares y las de los pueblos del Distrito, tocando alternativamente hasta las once y media de la noche que SS. MM. se retiraron á descansar.

“Al dia siguiente, á las ocho de la mañana, partieron SS. MM. para Orizaba, dejando en esta ciudad recuerdos de grata memoria.”

Otra relacion se publicó en un periodico de México (*El Pajaro Verde*) precedida de una comunicacion del Sr. ministro de Estado, en que daba las gracias á los Cordobeses, á nombre de SS. MM. por las demostraciones de adhesion y lealtad que habian hecho. Este relato completa el anterior, y se copia aqui del citado periodico:

“Señores redactores del *Pájaro Verde*.—Córdoba, 18 de Junio de 1864. —Muy señores míos y de mi aprecio:—He de merecer á Vdes. se sirvan insertar en su apreciable periodico el siguiente articulo relativo á la entrada de SS. MM. II. en esta ciudad de Córdoba.—Su seguro servidor que afectuoso B. SS. MM.—*B. de T.*

“Córdoba, Junio 4 de 1864.—El Exmo. Sr. ministro de Estado, en comunicacion de 2 del actual, y desde Orizaba, dice á esta prefectura lo que copio:

“Con gusto han visto los augustos soberanos la buena acogida que los habitantes y autoridades de Córdoba les han hecho á su llegada á esa ciudad.

“SS. MM. me encargan lo participe asi á vd., dandole las gracias, lo mismo que á los habitantes todos de ese distrito por su amabilidad.

“Dios guarde á vd. muchos años.—*Velazquez de Leon.*”

“Y lo participo á vd. para su conocimiento y satisfaccion.—Por acuerdo del señor prefecto político: *José María Salmeron*, secretario.—Sr. administrador principal de correos de esta ciudad.—Presente.”

“La precedente nota oficial del Exmo. Sr. ministro de Estado da á conocer bastante que Córdoba no ha sido indiferente al feliz y suspirado advenimiento del preclaro soberano de México y su augusta esposa Carlota Amalia, y que tomó la parte que corresponderle pudo en un acontecimiento verdaderamente notable para la historia de nuestro país, acogiendo con todo afecto sus buenos hijos á los esclarecidos huéspedes, que se presentaron á las puertas de su ciudad para tomar descanso del largo viage emprendido desde allende los mares, con el fin plausible de procurar á la nacion mexicana los grandes bienes de la paz, de la verdadera libertad y del positivo progreso.

“De desear habria sido para los cordobeses haber tenido las suficientes posibilidades para hacer á los personajes ilustres una recepción cual se merecen, ora por su elevadísimo caracter, ora por las dotes y cualidades que los distinguen. Sin embargo, procedieron en esta ocasion, si no con la amplitud apetecida, al menos con el interés consecuente al objeto, para el cual era de un deber y de la urbanidad aprestarse. Quede enhorabuena para otras poblaciones de mas rango y de mas facultades, la gloria de haber concurrido á esta solemnidad de una manera esplendente, mientras que Córdoba tiene, no obstante, la noble satisfaccion de que presentó á sus dignos soberanos las muestras de reconocimiento, fidelidad, amor y sumision por medio de demostraciones sinceras, que deja acreditadas la comunicacion oficial del Exmo. Sr. ministro de Estado, con que principia este articulo.

“Los cordobeses quisieran guardar silencio en sus manifestaciones hechas al arribo á esta ciudad de SS. MM. II., siguiendo el principio de moderacion á que se juzgaron inclinados, y permanecerian del propio modo, si no vieran como desapercibido cuanto pudieron hacer ellos y los pueblos de su distrito, en obsequio y atencion de los huéspedes imperiales, y por ese justo motivo, sin que se entienda que los estimulan ideas de presuncion, ni de privado interés, y sí el espíritu patricio, se encargan desde luego de

hacer la siguiente suscita reseña de los actos de festejo con que pudo lucirse el recibimiento de los augustos soberanos á su paso por esta ciudad.

“Dos edificios de los principales, preparados con el gusto y la elegancia compatibles con los elementos de una corta poblacion, fueron el alojamiento imperial dispuesto al servicio de los augustos soberanos. En este edificio y en los demas públicos, flotaba el pabellon nacional, adornados el palacio imperial y la galería municipal con cuadros históricos y retratos de los heroes mexicanos, y colocadas banderas mexicanas y francesas.

“En los ángulos de la Plaza de Armas se pusieron cuatro hermosos arcos de triunfo, y en toda la carrera de entrada y salida de la ciudad los habia hasta cerca de garitas dispuestos por los pueblos del distrito, algunos de ellos con inscripciones alegóricas y bien formadas.

“Las casas particulares eran vestidas de gala en la mayor parte de la ciudad.

“Al mismo tiempo que ésta hacia sus preparativos, se adelantaban comisionados á la estancia de Paso del Macho, á ocho leguas al Oriente de esta poblacion, para disponer y servir á los personajes imperiales un almuerzo á la sombra de una vela improvisada en aquel punto.

“El 29 de Mayo último, por la tarde, era esperado en esta ciudad el cortejo imperial y la entrada de SS. MM. Comenzó la ansiedad del pueblo en general por ver llegar á sus soberanos y conocerlos, aumentandose esta á medida que transcurría el tiempo. El telégrafo de vez en cuando anunciaba el motivo del retardo, y uno que otro pasajero indicaba el próximo arribo. Asi pasó la tarde y sucedió la noche, en la que principió á aparecer la ciudad toda iluminada, porque aunque sus habitantes vacilaban en la llegada de los soberanos, quisieron siempre hacer lucir sus disposiciones para recibirlos, alentados por el entusiasmo de que se encontraban animados.

“La noche prima y media que se presentó serena y radiantes las estrellas, como augurio del gran dia en que México alcanzar pueda una paz y una felicidad perdurables, corria la misma suerte que la tarde, pareciendo ya inespereable el deseado arribo de la imperial caravana.

“El Sr. prefecto político D. José Hurtado de Mendoza y otras personas habian partido ya á su encuentro hasta Paso del Macho, quedando el señor subprefecto de Huatusco encargado de lo relativo á esta ciudad, mientras que el ilustré ayuntamiento, señores cura párroco, juez de 1.^ª instancia, funcionarios públicos, autoridades y comisiones de los pueblos del distrito y varios particulares, la esperaban en una de las calles avanzadas de la carrera de entrada.

“Por fin, á las dos y cuarto de la madrugada sonó el primer cañonazo de la salva imperial: el pueblo que desesperaba de la entrada triunfal, y que parte de él se habia retirado de la pública espectacion, se agrupó de nuevo. El señor presidente del ilustre ayuntamiento D. José Julian Carrillo, cumplimentó su mision de dar la bienvenida á nuestros soberanos, y de poner en manos de S. M. el Emperador las llaves de la ciudad, como prueba de sumision y de confianza al régio padre de los pueblos mexicanos, que le esperan como el remedio de sus infortunios y desgracias, formandose desde allí la numerosa caravana enmedio de vivas aclamaciones, de un repique general y al frente de las tropas colocadas en valla, que era conducida por las calles y plaza principal, hasta la casa imperial, cerrando este concurso la escolta de dragones mexicanos.

“Los Sres. mariscal Almonte, y generales Woll y Salas, que adelantaron su llegada, y las comisiones del ilustre ayuntamiento y de señoras, recibieron á los ilustres soberanos al desmontar de su carroza y á la entrada de palacio.

“Eran ya las tres de la mañana, y aun lucia bien la buena iluminacion de la ciudad, terminandose el festejo de la recepcion.

“A las doce del dia 30, memorable para Córdoba, pues ademas de la solemnidad que la ocupára, fué dia del Santo titular de S. M. el Emperador, pasaron los ilustres y religiosos soberanos al templo parroquial, y asistieron bajo dosel á la solemnidad de la misa que dijo el señor cura, y al himno sagrado en concurrencia popular; despues de lo cual se retiró la comitiva á palacio, y fueron hechas á SS. MM. II. por las autoridades, cordiales felicitaciones.

“En la tarde no salieron de su alojamiento los soberanos de México, sin duda por el cansancio que les ocasionára el rápido y molesto viaje que hicieron de Veracruz á esta ciudad, y por no haber dormido. A las siete de la noche se sirvió una esmerada mesa de cuarenta cubiertos, tocando la suerte de concurrir á ella á los alcaldes de los pueblos de Amatlán de los Reyes y de Calchualco por disposicion de S. M., demostrando el Emperador con este hecho, con su cortesía y con sus maneras de caballerosidad para con todos, la popularidad que le caracteriza. La iluminacion y la música militar pusieron término á la funcion.

“A las siete de la mañana del siguiente dia 31, anunció la detonacion de la artillería la marcha de la comitiva, que fué saludada á su despedida, y acompañada con las músicas de algunos pueblos, hasta la garita de San José, siguiendo unidos á ella hácia Orizaba, el señor prefecto político y otros individuos de la poblacion.

“Córdoba, pues, y su distrito han llenado sus deberes de reconocimiento, presentando á sus dignos soberanos una bien merecida ovacion, y sin du-

da se complace, y mucho, de haberlos conocido y de poseerlos en las veintisiete horas que permanecieron en su recinto, dejandoles recuerdos inapreciables que forman un nuevo timbre de su historia, sin tener el desagrado de que en alguna circunstancia hubiera sido en este dia de regocijo público alterado el órden y la buena inteligencia de sus hijos.”

Por último, el Sr. Iglesias decia en su Diario citado en el capitulo anterior:

“Dia 30.—Determinaron SS. MM. se cantára un *Te-Deum* en acción de gracias por su feliz arribo á su nueva patria, no habiendose verificado este acto en Veracruz, como deseaban, por el peligro que habia en permanecer allí. A las diez y media fueron, en efecto, SS. MM. acompañados de todo el séquito á la parroquia, donde se verificó aquel acto religioso con la posible solemnidad, y terminado volvieron SS. MM. al palacio, y allí recibieron á las autoridades y ayuntamiento, á cuyas felicitaciones contestó el Emperador.

“En la noche hubo una comida de cuarenta cubiertos, á la que concurrieron las principales autoridades y personas notables de la poblacion, y por mandato expreso del Emperador dos alcaldes indios. Era un espectáculo verdaderamente interesante ver á nuestros jóvenes soberanos, acostumbrados á comer acompañados de la mejor sociedad de Europa y de personajes de importancia, sentados hoy al lado de unos pobres indígenas, vestidos con sus trages peculiares. Esta nueva prueba de consideracion hácia esta raza que ha sido tan despreciada, y que, sin embargo, forma una gran parte del pueblo mexicano, les ha captado muchas simpatias.”

Nada hay que agregar á estas relaciones, sino que las palabras que el Emperador se dignó dirigir á las autoridades de Córdoba contestando á sus discursos de felicitacion, fueron las siguientes:

A las Autoridades de Córdoba.

“Con verdadero placer os vemos, señores, juntos á nuestro derredor, y aceptamos vuestros buenos deseos. Sea de paz y de dulce confianza aquel dia feliz en que me hallo por primera vez entre vosotros y en el seno de mi nueva y hermosa patria.—Mexicano de todo corazon, es mi primero y mas ardiente voto que todos mis compatriotas se unan á mi lado para poder con celo y perseverancia, y sobre bases libres correspondientes á nues-

tra época, trabajar por el bien de nuestra noble patria. En esta acción simultanea se hallará nuestra fuerza y nuestro porvenir. Vosotros, señores, que sois los representantes de este distrito y ciudad, teneis ante todo que dar á vuestros conciudadanos el ejemplo de la union, del celo y de un verdadero patriotismo.”

Al Ayuntamiento.

“Con sincero gusto os saludamos, señores. Los sagrados deberes que nos ha impuesto la nacion mexicana, y á los cuales nos queremos entregar con entera y leal abnegacion, nos llaman pronto á la capital del Imperio: no podemos, pues, lo siento, permanecer largo tiempo en vuestra hermosa é interesante ciudad. Decid, sinembargo, á vuestros conciudadanos, que la Emperatriz y yo nos proponemos dentro de poco, pasar algunos dias entre vosotros, y que entonces será para mí una agradable tarea y un deber el estudiar las necesidades y los deseos de la ciudad y de sus dependencias.”

Numerosas bandas de música, ya de los cuerpos militares, ya de los pueblos indígenas, realzaron los festejos con que la ciudad de Córdoba obsequió á los soberanos. La poesia les consagró tambien sus inspiraciones. Hé aquí una composicion de D. José Joaquín Torrente, que se publicó algunos dias despues en México, y que insertámos aquí, porque debe figurar entre los obsequios de la ciudad de Córdoba:

CÓRDOBA Á SS. MM.

Revuelto está el Océano: ronco trueno
Anuncia estrepitoso la tormenta:
El huracan desátase, y las nubes
Despiden á torrentes lluvia densa.

El rayo furibundo se desprende,
Y culebreando en el nublado espacio,
Parece desafiar al mar inquieto
Que furioso al combate está brindando.

En tanto, destrozada rica nave
A sumerjirse en el abismo va,
Pues sin timon camina y al acaso
En medio la terrible tempestad.

Y aquellos que la montan, preoocupados
 En combatir entre ellos mas y mas,
 El peligro no ven que los amaga
 Y con ellos de fijo acabará.

Y se hieren hermanos con hermanos
 Derramando su sangre sin piedad,
 Mientras que la hambre, la miseria en ellos
 Su saña fiera recebando está.

Dios que contempla en la celeste altura
 La desgracia que oprime á aquesta gente,
 Siente su padecer y su amargura
 Y le tiende su mano omnipotente.
 En tan sublime instante el sol fulgura
 Que aparece radioso en el Oriente;
 Entra la mar en bonancible calma,
 Y con la paz embriágase nuestra alma.

Del Sol tan esplendente que ha salvado
 De las borrascas nuestra patria amada,
 Hoy, mexicanos, hemos contemplado
 El fuego abrasador de su mirada;
 America olvidando su pasado,
 Ora se encuentra alegre, engalanada
 Con su mejor vestido y con sus flores,
 Reina sublime del vergel de amores.

Del lago de Texcoco hácia la orilla
 Tiene su trono tan esbelta diosa;
 En él, Señor, aun la opulencia brilla
 De la que fué Tenoxtitlan hermosa:
 Nosotros doblegamos la rodilla
 Ante la Virgen sin rival graciosa;
 Y tú, Señor, admites el presente
 De ser Emperador en Occidente.

Esta es la perla que admiró el guerrero,
 El célebre español de Estremadura,
 Cuando pisó sus playas el primero
 Y conquistóla con audaz ventura.
 Esta es la que admirára el extranjero,
 Al contemplar la brillantez y holgura

De que gozaba con grandeza suma
El rey de los aztecas, Moctezuma.

Esta es la que veneran las Antillas,
La flor entre las flores á millares;
En ella encontrarás mil maravillas
Que guardan avanzados los dos mares.
De plumas de oro, nácar y amarillas
Entonan aves mil tiernos cantares,
Y hay colinas y valles y bajíos,
Lagos, arroyos y anchurosos rios.

Hay minas de oro y plata, y perlas finas
Se pescan hácia el Sur en el Oceano;
Hay diamantes, rubíes, venturinas,
Y es tan feraz el suelo americano,
Que allá en el Orizaba sobre ruinas
Nace el encino y crece corpulento
Desafiando orgulloso al firmamento.

.....
.....
.....

Del volcan de Orizaba, tan gigante
Que se mira blanquear desde el Oceano,
Hay una poblacion no muy distante,
Vergel del continente americano:
De tal tierra, señor, soy fiel amante;
Pienso que la marcó Dios con su mano,
Y pienso ser igual á la que daba
El demonio á Jesus si lo adoraba.

Pienso que en ella del Edem lucido
Existen vistosísimos despojos,
De aquel paraiso per Adan perdido,
Al provocar de Dios justos enojos.
Esa tierra, señor, donde he nacido,
Do contempláran el zenit mis ojos,
Es Córdoba, fundada por los grandes
Que designó el virey Diego Fernandez.

Es Córdoba, señor, mi patria hermosa,
Que produce el café, tabaco y caña;
Era en el otro siglo poderosa,
Cuando el gobierno de la vieja España:

Hoy se presenta triste y angustiosa,
 Destruida por la horrísima campaña
 Que hemos tenido hermanos con hermanos
 En nuestro propio hogar los mexicanos.

Hoy se presenta triste, desgraciada,
 Pero debe tornarse á la opulencia,
 Pues que por tí será considerada;
 Y la verás con ojos de clemencia.
 ¡Ampara, gran Señor, mi patria amada!
 ¡Vuélvele compasivo la existencia!
 ¡Un Cordobes que mucho ha padecido,
 Implora, ruega por su pais querido!

¡Ampara al continente americano
 Que ora se acoje á tu benigna sombra!
 A este pueblo católico cristiano,
 Que á su Señor con entusiasmo nombra.
 El te quiere, Señor; por soberano
 De este vergel de matizada alfombra,
 Y acatará tus leyes anhelante
 Desde un Oceano hasta el opuesto atlante.

Orden y libertad es tu divisa;
 Pero esa libertad bien entendida
 Que á todas las naciones simpatiza
 Porque las llena de placer y vida:
 Aquella libertad que patentiza
 La brillante virtud, prenda escogida
 Para alumbrar al mundo con su luz
 Por el Hijo de Dios muerto en la cruz.

Espléndido y alegre y venturoso,
 De órden y libertad es tu camino,
 Y órden y libertad siempre dichoso
 Harán del continente su destino.
 De nuestras glorias y eternal reposo
 En tu mirada franca se lee el sino
 ¡Dios te guarde, prorumpe el mexicano,
 Augusto Emperador Maximiliano!

Y Dios guarde á la estrella refulgente
 Que te acampaña ¡oh sol! en tu carrera;

Aurora luminosa del Oriente
 Que contemplamos por la vez primera.
 ¡Dios guarde á la princesa en Occidente,
 Sublime Emperatriz y compañera
 Del ser en quien ciframos la esperanza
 De un porvenir de paz y bienandanza.

Sentimos no tener mas datos para describir mejor lo que Córdoba hizo en aquellos dias para obsequiar á los augustos monarcas. Solo dirémos para terminar, que SS. MM. se mostraron en extremo complacidos con los testimonios de amor y lealtad que allí recibieron, y que el Emperador honró pocos dias despues á la ciudad y al distrito en la persona de su digno Prefecto el Sr. Hurtado de Mendoza, condecorandole con la Cruz de caballero de la Orden de Guadalupe.

Orizaba habia pensado que seria la primera poblacion del Imperio en que descansáran los soberanos despues de su largo viage, porque se habia dicho que despues de desembarcar en Veracruz, no se detendrian sino en el primer punto que estuviera enteramente libre del vomito, y este punto es Orizaba, segun lo tiene acreditado la experiencia.

La bondad del Emperador y la fortuna de Córdoba lo dispusieron de otro modo, como acabamos de verlo. Dignos eran de esta fortuna los habitantes de la antigua villa, hoy ciudad, que lleva el nombre de un virey célebre á quien debe su origen, y á Orizaba no le pesó de que tuviera esta dicha su buena hermana, aun á costa de aplazar para otro dia la suya propia.

El dia 31 de Mayo la ciudad de Orizaba amaneció de fiesta, y se puso á esperar, adornada con sus mejores galas, á los augustos viajeros. Se habia dicho que saldrian á las ocho de la mañana, pero nadiè lo sabia fijamente.

“Un aviso de la prefectura (decia el *Indicador*) que se fijó en las esquinas desde muy temprano, decia que la salida de Córdoba se anunciaria aqui por medio de cohetes que se tirarian en la Plaza, y de ciertas señales que harian las campanas de la Parroquia. El público en consecuencia estuvo pendiente de los cohetes y de las campanas.

“A las ocho oyeronse distintamente las dos señales convenidas. En aquel momento salian de Córdoba los soberanos. Muchas personas lo sabian ya, antes que sonáran las campanas y los cohetes.

“Desde entonces la gente se agolpó en la calle Principal, donde estaba tendida la tropa, mientras que otros muchos tomaron el camino de Escamela, ya á pié, ya á caballo, para ver cuanto antes á los augustos huéspedes.”

Desde temprano el Sr. prefecto político D. Ramon María Seoane, acompañado de su secretario el Sr. D. Maclovio Lopez, habia salido al encuentro de SS. MM. hasta la Barranca de Villegas, limite de los Distritos de Orizaba y Córdoba, y punto situado casi á la mitad del camino entre las dos ciudades. Acampañaron tambien al Prefecto los Sres. Conde del Valle; D. Anastasio Amador, Subprefecto de Zongolica; D. José María Cid, cura de Santa Ana Atzacan; el Presbitero D. Mariano Rodriguez; D. Juan Perez y D. Baltazar Romero, jueces de Atzacan; D. Felix Corona y D. Agustin Rodriguez, Regidores de aquella municipalidad; D. Santiago Trinidad, sindico, y D. Teodoro Bello, secretario.

Poco despues salió hasta la garita de Escamela el Sr. prefecto municipal D. Avelino Herrera, para entregar alli al Soberano las llaves de la ciudad. Le acompañaban los Sres. D. Manuel Carrillo, D. Francisco Bravo, D. Mariano Rios, D. Manuel Aguilar, D. Luis Cervantes, D. Manuel Eizaguirre, D. Juan Martinez y D. Pedro Espinosa, regidores del Ayuntamiento, y D. José Luis Ituarte, sindico. No asistieron los regidores D. Ambrosio Tejeda y D. Silvestre Moreno, ni el sindico D. Pedro Paz, el primero por estar ausente en la capital.

Una multitud inmensa bullia en la calle Principal, la de los Dolores, la de Santa Gertrudis y en la calzada de este nombre hasta la garita de Escamela, y distinguianse entre aquella gente los innumerables indios de toda la comarca, que habian venido á conocer á los soberanos.

Para entretener el tiempo la multitud que aguardaba en calles, ventanas y balcones, hacia la cuenta de lo que podrian tardar SS. MM. en andar las cinco leguas que separan á Córdoba de Orizaba. (*El Indicador.*) (*)

“Tardarán tres horas”—decia uno—“á las once están aquí.”

—“Imposible”—respondia otro—“¿quiere vd. que vengan á escape? Estarán aquí á las doce, y gracias.”

—“No saben vdes. lo que dicen”—agregaba un tercero—“los soberanos caminan con suma rapidez en sus magníficas carrozas, tiradas por briosísimos caballos: á las diez los tenemos aquí.”

(*) El que escribe esto, puede hacer de los artículos del INDICADOR el uso libre que estan viendo los lectores: puede corregirlos y enmendarlos, siempre que le parezca conveniente, y por eso no se copian aquí á la letra como los de otros periódicos, porque respecto de otros no tiene el mismo derecho.

“Discutiendo este punto pasaron larguísimo rato la mayor parte de los espectadores; pero esta materia se agotó, y despues todos tuvieron ocasion de observar una cosa que entristeció algo sus alegres pensamientos.

“El tiempo estaba hermoso, pero ligeramente nublado, circunstancia que si por un lado era favorable para el lucimiento y comodidad de la gran ceremonia, por otro venia á infundir serios temores de que se malograra.

“Todos miraban al cielo y escudriñaban las nubes.—“Tardan mucho, decian, y puede descomponerse el tiempo; y si llueve, todo se echará á perder.”

“Esta reflexion desconsolaba á la multitud y aumentaba su impaciencia.

“Durante todo este tiempo, muchos pudieron distraerse viendo los adornos con que la ciudad se preparaba á recibir á los soberanos. No eran notables por lo magníficos, pero tenian que ver por lo pintorescos, y bien merecen una rápida descripcion mientras llega el momento solemne de la entrada.

“Cerca de la garita de Escamela, y en el llano que lleva este nombre, habia un hermoso arco con inscripciones y banderolas, y adornaban otros la calzada de Santa Gertrudis, principal avenida de la ciudad por el Oriente. Al empezar la calle de los Dolores habia uno sobre el cual se leia en letras de oro por un lado, *Viva el Emperador*, y por otro *Viva la Emperatriz*. En la calle Principal y junto á la esquina de la de Jalapilla, habia otro arco, notable por sus formas monumentales, sobre el cual aparecia el escudo de armas del Imperio con este lema que es el adoptado por el Emperador: *la equidad en la justicia*. Todo el resto de la calle Principal estaba lleno de otros arcos formados con largos postes cubiertos de ramos verdes, y llenos de coronas hechas con la raiz de una especie de juncos ó espadañas, siendo digno de atencion el que se encontraba frente á la puerta del edificio en que se alojaron SS. MM. Con arcos de la misma forma estaba cubierta toda la calle de las Damas hasta la puerta de la Parroquia.

“Hay que advertir que todos estos arcos han sido hechos por los indios de las inmediaciones, y no solo los han hecho, sino que los han traído al hombro desde sus aldeas, y los han plantado ellos mismos en las calles de la ciudad. Los indios de diez ó doce leguas á la redonda han venido á tributar este homenaje al soberano. Ellos son los que con fé mas sencilla y mas pura creen en el Imperio, y esperan que la monarquía los redimirá de las vejaciones, de las mentiras y desprecios con que los ha oprimido la república durante cuarenta años.”

Esto dijo entonces el periódico de Orizaba, pero la verdad exige que se agreguen aquí algunos pormenores que se han recogido despues sobre la compostura y adorno del camino por donde venian SS. MM.

Desde la Barranca de Villegas hasta la hacienda de Cuautlapa, fué compuesto el camino, y adornado con arcos, por los vecinos de Atzacan, Naranjal, Cuesala y Tenejapa. Las autoridades del primero de estos pueblos habian levantado á la entrada del puente de la Barranca de Villegas un hermoso arco que tenia la inscripcion siguiente:

*A S. M. I. y á su augusta esposa,
á quienes México, enmedio de su desventura,
llama como á su única esperanza,
el Pueblo de Santa-Ana
dedica esta inscripcion.*

Desde la cuesta del Cacalote hasta Escamela, los vecinos de Ixtasoquiltan habian levantado varios arcos, entre ellos uno muy notable como á unas quinientas varas antes de llegar á la garita.

En el llano de Escamela habia varios arcos dispuestos por los vecinos de Barrio-Nuevo, pero los mas dignos de atencion eran tres levantados bajo la direccion del ingeniero civil D. José María Montoya, á su costa y de los operarios del camino de que es director. Estos arcos tenian la apariencia de ser hechos de mamposteria, y eran obras de esquisito gusto.

Pero el tiempo se pasaba, y la comitiva imperial no parecia. Dieron las diez, las once, las doce, y aún no habia señales de su aproximacion. Para los que la esperaban á las diez, esta tardanza era un suplicio.

A cosa de las once entraron en la ciudad varios carruages. La gente se agolpó á ver.... Eran el conde y la condesa Zichy, el conde Bombelles, el marques de Corio, y otros personages de la casa imperial, los cuales continuaron el mismo dia su viage para Puebla y la capital.

SS. MM. habian salido efectivamente de Córdoba á las ocho de la mañana, acompañados del Sr. Hurtado de Mendoza, Prefecto político de aquella ciudad, de otras autoridades de ella y un gran número de vecinos; pero no habian podido correr tanto como querian los impacientes de Orizaba por los motivos que se van á decir.

Los Emperadores llegaron sin detenerse hasta la Barranca de Villegas, donde los esperaba el Prefecto político de Orizaba con las demas personas que se citaron antes. Aquel punto hervia de gente, que habia acudido de

los pueblos y ranchos comarcanos: solo del pueblo de Atzacan habia mas de doscientos vecinos, que estaban alli desde el dia anterior.

En el fondo de la Barranca hay una casa, propiedad de D. Francisco Contreras, y en ella se apearon SS. MM. para oír la felicitacion que les dirigió el Sr. Seoane á nombre del distrito de Orizaba. El respetable Prefecto, con una voz profundamente conmovida, dijo lo siguiente:

“Señor:

“Al cumplir en este momento con el deber que me impone la representacion de Prefecto político del Distrito de Orizaba, cumpro á la vez con los sentimientos particulares de mi corazon y con los que todo súbdito fiel debe tener con sus amados Soberanos.

“Yo vengo á dar á Vuestras Magestades la bienvenida y á felicitarlos por su arribo á nuestra Patria, en nombre de treinta y tres pueblos, en el de mas de cincuenta y tres mil súbditos leales, que agradecidos á la Divina Providencia por el bien que les ha hecho, dispensandoles un grande beneficio, la adoran y la bendicen.

“Esos pueblos, á cuya cabeza me encuentran Vuestras Magestades, ven en sus respetables y amables personas, á un guerrero valiente y generoso, que les defenderá su independendia, les dará paz y bienestar; á un gobernante instruido, que los dirigirá por el sendero de la equidad y de la Justicia, y en ambas á unos padres amorosos á quienes serán deudores de todos los bienes que hacen la felicidad de los pueblos cristianos. Tributan por tantos favores á esa Providencia salvadora sus respetuosos homenajes, porque les dispensa aún su celestial amparo y proteccion; y á Vuestras Magestades rinden por mi medio el mas justo homenaje de su respeto.

“Recíbanlo Vuestras Magestades, y permítanme que con toda la efusion de unos corazones profundamente reconocidos, sea el intérprete fiel de los sentimientos que los animan, del único deseo que hoy tienen y por el cual anhelan, porque vivan Sus Magestades contentos y felices. Pueblos del Distrito de Orizaba: ¡Viva nuestro Emperador Maximiliano! ¡Viva nuestra Emperatriz Carlota!”

La multitud inundó el aire con ardientes aclamaciones, y el Emperador se dignó responder en los terminos mas afectuosos á la salutacion del Prefecto.

El Emperador y la Emperatriz habian tenido ya ocasion de admirar los bellos paisages en que abunda esta parte de su Imperio, y se cuenta que una de las primeras frases del Emperador al encontrarse con las autoridades de esta ciudad, fué esta: “¡Qué hermosa es nuestra patria!”

Terminada la ceremonia de la Barranca, la comitiva imperial se puso de nuevo en camino entre el estrepito de millares de cohetes y el ruido incesante de las aclamaciones de la muchedumbre. Los vecinos de los pueblos ya citados, se habian colocado de trecho en trecho á lo largo del camino real, con ramos y flores; y al pasar los soberanos, los victoreaban con delirio agitando sus sombreros y sus ramilletes. Aquello era una inmensa procesion, que se estendia desde el Fortin hasta la ciudad por espacio de tres leguas, compuesta de personas de todas clases y condiciones, que se conmovian y agitaban con un mismo sentimiento.

Una de las peculiaridades características de aquel cuadro, fué la multitud de personas que salieron á caballo de esta ciudad hasta la Barranca de Villegas para ver á SS. MM. Pasaban de ciento, y casi todos montaban caballos magníficos con el traje pintoresco que usan los ginetes mexicanos. Esta vistosa cabalgata, que se formó sin preparacion alguna, y solo porque muchos tuvieron el mismo deseo de ver pronto á los soberanos, se incorporó á la comitiva imperial, y presentaba un hermoso golpe de vista. Al frente de ella, y como haciendo de gefe, venia en un arrogante corcel el Sr. D. José María Bringas, respetable vecino de Orizaba, que se distinguia por su gallarda apostura entre aquellos gallardos caballeros.

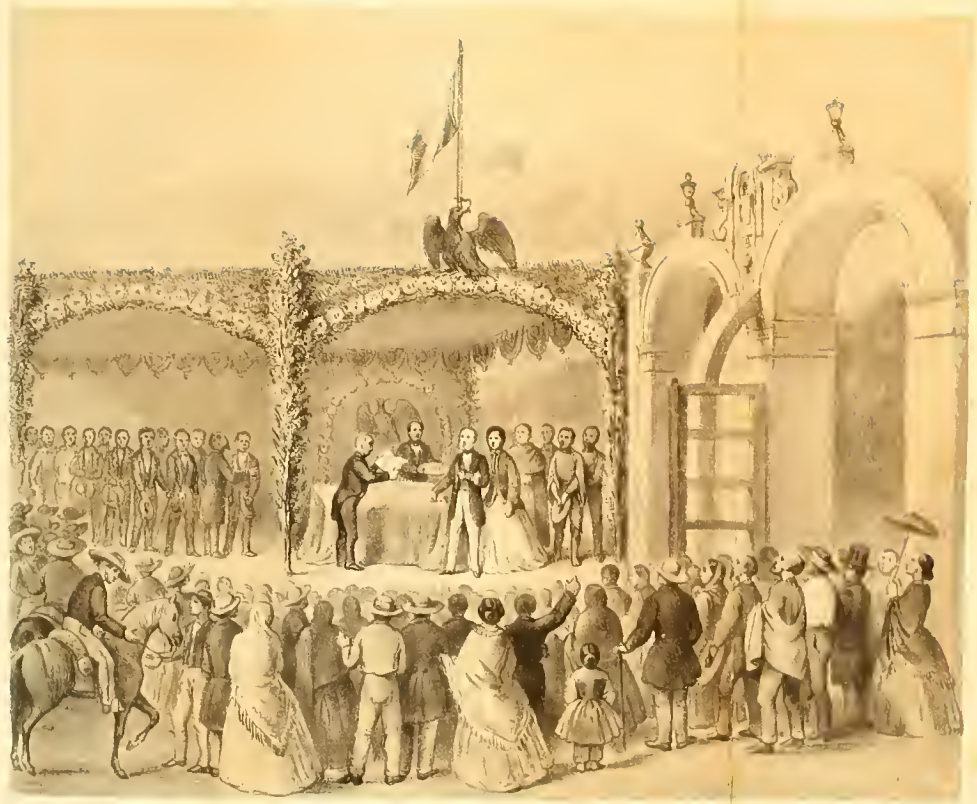
Al llegar á la garita de Escamela, la comitiva imperial se detuvo delante del arco antiguo que forma la puerta de la ciudad por aquella parte. Encima del arco, y al derredor del escudo, se leen estas palabras que son la divisa de la ciudad:

“Benigno el clima, fértil el suelo, cómodo el sitio, y leal el pueblo.”

A la izquierda de este arco, viniendo del Oriente, se estiende en semicírculo un ancho espacio, frente á la garita que está en el lado opuesto. Allí se habia formado con ramos y flores una especie de salon rustico: varios postes vestidos en forma de columnas, sostenian el techo de follage, y todo presentaba el aspecto de un gran portico en perspectiva. En el respaldo del centro se habia colocado un trono, y delante de él una mesa cubierta de terciopelo carmesí bordado de oro; encima de la mesa habia una charola de plata, y sobre esta un precioso cojin con las llaves de oro de la ciudad.

Este salon rústico, obra de un gusto esquisito y de notable elegancia, que ademas de esto caracterizaba perfectamente las bellezas naturales de





S. S. MM. EN LA CARITA DE ESCAMELA DE ORIZABA



la tierra, habia sido formado por el Administrador de la Aduana D. José de la Luz Dominguez, de acuerdo con los Prefectos político y municipal. Parecia el compendio de esta rica vegetación, y en torno de él se respiraba alegría y frescura.

Alli aguardaban á SS. MM. el Prefecto municipal con el Ayuntamiento bajo de mazas, el Presidente del Tribunal mercantil con sus secretarios, los jueces del ramo civil y criminal, el Administrador de la Aduana Sr. Dominguez, el de Correos D. José Manuel Tornel, y otros funcionarios. El venerable clero estaba representado alli por los Illmos. Sres. Colina y Suarez Peredo, obispo el primero de Puebla, y el segundo de Veracruz, por el Sr. Doctor D. Ambrosio Lara, Cura Párroco de Orizaba, por el Lic. D. Francisco Pineda, Cura de Ixtasoquitlan, y por otros varios eclesiasticos. El concurso de particulares era muy numeroso, y no bajarían de dos mil los que de la ciudad y pueblos comarcanos habian acudido á aquel sitio.

Al llegar á él SS. MM. todo el acompañamiento se dividió en dos alas, en medio de las cuales se apearon, y se dirigieron al salon entre los gritos de la multitud que los aclamaba. SS. MM. no se sentaron en el trono, sino que permanecieron en pié junto á la mesa: delante de ellos se colocó el Prefecto municipal Sr. Herrera con las personas que oficialmente le acompañaban, y en medio del silencio mas profundo dirigió al Emperador el discurso siguiente:

“Señor:

“Vengo á nombre de los habitantes de Orizaba á entregar las llaves de esta ciudad al Soberano de México, y á poner con ellas á los piés del trono el homenaje de nuestra fidelidad, de nuestra obediencia y de nuestra veneración mas profunda. Me impone este deber tan grato como honroso, el puesto que ocupo al frente de este municipio, y soy fiel intérprete de sus mas caros sentimientos felicitando cordialmente á V. M. I. por su feliz arribo á estas playas, al mismo tiempo que la nacion toda se dá el parabien por este fausto acontecimiento que pone un término á sus desdichas.

“Orizaba, Señor, tuvo la gloria de ser una de las primeras ciudades del pais que manifestaron su adhesion al trono de V. M., y tiene hoy tambien la singular fortuna de ofrecer un descanso en su recinto al Príncipe generoso que, guiado por la Providencia, viene del otro lado de los mares á ser el salvador de este pueblo infortunado.

“Los habitantes de esta ciudad comprenden todo lo que vale esta altísima honra, y vienen llenos de júbilo y entusiasmo á expresar por ello su inmensa gratitud á los augustos monarcas que se dignan ser nuestros huéspedes. V. M. puede descansar de las fatigas del viage, como un padre entre sus hijos, en el seno de esta poblacion humilde, pero leal, que contará este día por el mas venturoso de su historia; y yo espero, Señor, que las efusiones de entusiasmo con que hoy saluda Orizaba el glorioso advenimiento de V. M. I., no serán sino el modesto preludio de otras mas bien expresadas pero no mejor sentidas, con que ha de ser aplaudido y aclamado en todos los ámbitos del Imperio.

“Aquí están, pues, estos símbolos de la soberanía que Dios y la nacion han conferido á V. M. I.: dignese V. M. admitirlos como prendas de nuestra fidelidad inalterable y como testimonios del pleito-homenaje que de corazon le rendimos; y plegue al cielo escuchar los ardientes votos que hacemos por los preciosos días de V. M. y de la Emperatriz, por la prosperidad del trono y de la dinastía, con cuya suerte están de hoy mas identificados de una manera irrevocable, la felicidad, la grandeza y la gloria del pueblo mexicano.”

El Emperador, en pié como se ha dicho, puesta una mano sobre la mesa, y teniendo á su lado á la hermosa Emperatriz, respondió con voz clara y sonora, y en los terminos mas afables y bondadosos, á la arenga del Prefecto municipal. En seguida volvieron SS. MM. á su carruage, y la comitiva se puso de nuevo en marcha enmedio de los vivas y aclamaciones de la multitud que inundaba la llanura.

Al salir de esta, y cerca de la capilla de Santa Gertrudis, donde empiezan las casas de la ciudad, ocurrió una circunstancia que reveló bien el entusiasmo público, y dió á conocer al mismo tiempo uno de los rasgos del noble caracter del Emperador, que si bien exige respeto de sus súbditos, no quiere que se lo demuestren con actos que parezcan humillaciones.

El pueblo quiso allí desenganchar las mulas del coche en que venian SS. MM. para tirar de él y entrar de este modo en la ciudad. Un peloton de hombres se acercó con este objeto al carruage; pero el Emperador, en cuanto conoció de lo que se trataba, manifestó que no podia aceptar un homenaje de tal naturaleza. El pueblo insistia; y entonces S. M. haciendo ademan de querer apearse, les dijo que les agradecia mucho aquel obsequio, pero que les suplicaba le dejaran continuar de la manera que venia, ó que de lo contrario, él y la Emperatriz se bajarían del coche para entrar á pie en la ciudad. El Emperador dirigió particularmente estas

palabras á D. Marcelino Jacome, que fué el primero que echó mano á los tirantes para desengancharlos.

El pueblo se retiró, lleno del mas profundo respeto al generoso monarca, y siguió en pos de la comitiva imperial victoreando con mas ardor que nunca á los augustos viajeros.

Volvamos ahora á la ciudad.

Los que aguardaban en ella, habian oido á las doce y cuarto un cañonazo, el primero de los ciento uno con que se anunció la entrada de SS. MM. En aquel momento llegaban á Escamela.

Aunque la detencion allí fué corta, pareció un siglo á los que aguardaban. “La ansiedad no tuvo limites (dijo el *Indicador*) cuando el ruido de coches y caballos anunció que se acercaban SS. MM. Los corazones saltaron de entusiasmo, y las palpitaciones de muchos podian contarse por encima de la ropa, cuando las companas de la capilla de los Dolores, donde empieza la calle Principal, se echaron á vuelo.

¡Ahí están!—dijeron todos—y asomó en la calle Principal la alegre comitiva.

Era la una.

“Un numeroso piquete de caballería pasó primero; la cabalgata de ginetes mexicanos venia por un lado; seguian al piquete de caballería varios coches con autoridades, obispos y otros eclesiásticos, miembros del Ayuntamiento, individuos de la servidumbre imperial y otros personajes. Por fin, la carroza imperial entró bajo los arcos.

“La multitud se descubrió; los indios que estaban sentados á lo largo de las aceras con sus curas, se pusieron en pié, apoyados muchos de ellos en sus bastones con puño de plata, porque eran alcaldes. Allí estaban, fijos los ojos y el pensamiento en lo que venia, serios y graves con la representacion de sus municipios, no obstante su vestimenta humilde, sus piernas desnudas y sus piés descalzos.

“Avanzaron los carruages: eran coches, carretelas, diligencias, guayines, todos de aspecto tan modesto, que no parecia posible que ninguno de ellos sirviera para un Emperador.

“La gente no se figuraba que pudiera venir sino en una carroza magnificamente blasonada, tirada por caballos relucientes.

“Habia, sinembargo, entre aquellos vehículos, uno en torno del cual se apiñaba la multitud, y en pos de él cabalgaban en arrogantes coreeles, personajes vestidos de lujosos uniformes, entre los cuales se distinguia el general D. Francisco Tamariz.

“Era una carretela, nada resplandeciente en verdad, aunque fuerte y cómoda, como hecha para hacer largos viages por caminos no buenos; y de ella tiraban ocho mulas grises, fuertes tambien, aunque nada lozanas. Llevaba las riendas un cochero de chaqueta blanca y sombrero de alas anchisimas, é iba detras un lacayo, uno solo, vestido con la misma llaneza. Todo el aspecto de aquel tren indicaba bien claro que alli venian unos viajeros, y completaba esta idea una circunstancia característica: encima de la cubierta venian amarrados dos sacos de noche.

“Nada de blasones, nada de brillantes jaeces, ni caballos soberbios, ni riendas doradas, ni lacayos con bordados.... Esto era capaz de desorientar á la multitud, cuyas ideas parecian trastornarse á la vista de aquel espectáculo que no respondia á sus preocupaciones con exterioridades deslumbradoras.

“Y sinembargo, alli venian los objetos de la pública ansiedad. Eran dos jóvenes hermosos que bondadosamente procuraban hacerse ver, aunque lo estorbaba mucho la importuna cubierta del carruage. Los espectadores los conocieron, unos porque habian visto sus retratos, otros porque se lo dijo el corazon.

“Eran el Emperador y la Emperatriz.

“Los vivas y aclamaciones de la muchedumbre atronaron el aire, y SS. MM. respondieron á estas demostraciones del entusiasmo popular con bondadosos signos de agradecimiento, llevandó el Emperador la cabeza descubierta.

“Así continuaron, en medio de las manifestaciones mas ardientes de gozo, por bajo de los arcos verdes, á lo largo de la calle Principal; torcieron por la esquina de la de las Damas, y siguieron por ella hasta el atrio de la Parroquia, donde se apearon SS. MM. Alli fueron recibidos bajo de padio por los Sres. Obispos de Puebla y de Veracruz, el Sr. Cura Párroco y otros individuos del clero; y asi acompañados entraron en la iglesia á oir el *Te-Deum*.

“El templo estaba magníficamente alumbrado y adornado. El Emperador y la Emperatriz ocuparon sus asientos bajo el dosel. El señor obispo de Puebla entonó el sagrado himno, y durante la ceremonia SS. MM. edificaron á los concurrentes con las señales de religiosa piedad que allí dieron.

“Terminada la ceremonia, SS. MM. salieron del templo, las aclamaciones de la multitud se renovaron; y entonces presenció Orizaba uno de los espectáculos mas interesantes y tiernos que puede ofrecer un monarca á su pueblo y un pueblo á sus soberanos.

“El Emperador quiso ir á pié desde la iglesia hasta su palacio: tomó del brazo á la Emperatriz y echó á andar. Empezó á llover un poco, estuvo

á mano un paraguas, S. M. le tomó, se puso su sombrero, y siguió adelante, con la misma llaneza con que un hidalgo de provincia coge del brazo á su muger y la cubre con el paraguas si la lluvia los sorprende en la calle.

“Hé aquí, pues, al Emperador y á la Emperatriz de México, caminando á pié por una calle de Orizaba, no por la acera sino por el empedrado, mezclados con sus vecinos, estrechados por la multitud que se apiñaba en torno de ellos, confundidos con los indios, con los pobres, con todos los que se afanaban por acercárseles, y platicando familiarmente con los que iban á su lado.

“Es imposible describir las impresiones de esta escena. Ante ella desapareció lo grave de la ceremonia, y no quedó mas que una dulce admiración en el ánimo de los espectadores. Para acabar de enajenarlos, ocurrió un incidente que añadió al espectáculo nuevo interés.

“Iba delante el Ayuntamiento con sus mazas, y detras de este cuerpo marchaba el Sr. Prefecto político á uno ó dos pasos del Emperador. El Sr. Seoane, que hace pocos dias estuvo gravemente enfermo, no se habia restablecido del todo; ayer la fatiga del dia, las emociones del momento, agotaron sus fuerzas; su semblante palideció, sus piernas vacilaron, y ya iba á caer al suelo, cuando el Emperador se adelantó rápidamente y le levantó en sus brazos, invitandole afablemente á que se retirára á descansar. “Señor, respondió el Prefecto, mas que la vida vale estar cerca de V. M.”; y siguió con paso inseguro hasta palacio.

“Para ver estas cosas, para contemplar la noble presencia de los soberanos y oír su voz, los que iban delante, tornaban la cara y acertaban el paso, los de atrás avanzaban estimulados por el mismo afán; el orden procesional se trastornó al fin por completo, y muy pronto aquello no fué mas que un inmenso peloton donde bullian confundidos, miembros del Ayuntamiento, autoridades, hombres, mugeres y niños de todas clases y condiciones, descollando en medio de aquel hervidero la noble figura del Emperador, con su paraguas en la mano, y la figura graciosa de la Emperatriz, que se apoyaba en el brazo de su augusto esposo, sonriendo y saludando ambos á la delirante muchedumbre.

“Así llegaron hasta palacio, donde otra escena de expansion popular se preparaba. Rodeado el Emperador del pueblo cuando llegó á su puerta, el pueblo entró sin ceremonia y subió con SS. MM. Los indios querian ver y conocer bien á sus soberanos, y no hubo remedio, llegaron hasta el salon.”

En Palacio habia una comision de señoras, que habian sido invitadas por el Prefecto municipal para recibir á la Emperatriz. Eran las siguientes.

tes: D. ^o Dolores Uruñuela de Seoane, esposa del Prefecto político; D. ^o Ana Teran de Herrera, esposa del Prefecto municipal; D. ^o Concepcion Arellano de Asvi, D. ^o Teresa Patiño de Vivanco, D. ^o Ignacia Seoane de Eizaguirre, D. ^o Josefa Bancel de Bernard, Sra. de Montoya, y Sritas. D. ^o Josefa Seoane y D. ^o Petra Bancel. Tambien se hallaban allí la señora esposa del general Salas, la Sra. Tagle de Adalid, y la Srita. D. ^o Guadalupe Almonte. Acompañaban á estas señoras los siguientes caballeros, vecinos de Orizaba: D. Tomás Grandison, D. José Antonio Vivanco Argüelles, D. Valeriano Madrazo, D. Julian Romanos, D. Juan Chavarri, D. José Bernard, D. Luciano Biart y D. Angel Ituarte.

Las señoras de la comision fueron presentadas á la Emperatriz por su primera Dama de Honor la Señora Quesada de Almonte, y despues de saludar afectuosamente á cada una de ellas, SS. MM. se retiraron á su gabinete, de donde volvieron á salir al cabo de breves instantes, para recibir al General De Maussion que se presentó con toda su oficialidad á felicitarlos.

En seguida entró en el salon el Ilustre Ayuntamiento con la comitiva oficial que habia estado en Escamela, y el Sr. Lic. Suarez Peredo, juez de primera instancia de esta ciudad, dirigió á SS. MM. un corto discurso, felicitandolos por su feliz llegada. Despues hizo lo mismo el Prefecto municipal en los terminos siguientes:

“Señor:

“El Ayuntamiento de Orizaba tiene hoy por segunda vez la honra de elevar su voz hasta V. M. I. para manifestarle los sentimientos de la poblacion que representa. Muy difiçil es hacerlo dignamente, porque son sentimientos de amor, de gozo y de esperanza que nos eran desconocidos, y mal podrémos expresar las emociones felices de una situacion que no tiene precedentes en nuestra triste historia.

“Esta ciudad bendice hoy con mas razon que nunca las ventajas de su situacion geográfica, porque á ellas debe la incomparable dicha de hospedar á sus soberanos, de regenerarse con su augusta presencia, de cambiar á su vista las negras memorias de un pasado infeliz por las dulces esperanzas de un porvenir venturoso.

“Todo nos dice que es un hecho providencial el espectáculo inaudito que estamos presenciando. Los desengaños de medio siglo pudieron bastar para que México adoptára la institucion salvadora de la monarquia; pero sin duda fué necesaria una inspiracion del cielo para llamar al trono al mas noble de los Príncipes con que se honraba la Europa: ¿y quién no

ve además el dedo de Dios en esa resolución magnánima con que V. M. ha abandonado cuanto adora el mundo, para venir á sacarnos de los abismos de la anarquía en que nos hundieron nuestros errores?

“Señor: México sabe apreciar todo lo que hay de grande en esa abnegación sublime, y responde á ella con toda la efusión de gratitud de que es capaz el corazón de un pueblo: por eso sostendrá con su amor ese trono que ha erigido por su interés; por eso V. M. reina ya en nuestros corazones y tendrá un trono en cada pecho mexicano: y por eso los leales hijos de Orizaba piden fervorosamente al cielo que derrame sus bendiciones sobre V. M. y sobre su imperial familia, para perpetua gloria de su nombre augusto, y para dicha de la nación cuyos destinos le ha confiado la Providencia.”

El Emperador respondió á este discurso, diciendo al Ayuntamiento de Orizaba las palabras que siguen:

“Con particular satisfacción recibimos yo y la Emperatriz mi esposa, vuestros buenos deseos. El amor con que nos brinda nuestra nueva patria, nos conmueve profundamente, y nos parece ser una dichosa señal de un feliz porvenir. Si todos nos unimos con el fin único de promover la grandeza y prosperidad duraderas de nuestro país, la Providencia coronará entonces nuestros esfuerzos, y floreciendo el Imperio, los diversos departamentos y ciudades entrarán en verdadero progreso. Orizaba en particular, tiene un doble interés en la conclusión del ferro-carril, que me propongo no perder de vista, y creo que pronto llegará el día en que saliendo la Emperatriz y yo de la capital, volvamos á visitaros por esta nueva vía abierta al vapor.”

Dirigiéndose en seguida el Emperador á las autoridades de Orizaba en general, dijo lo siguiente:

“Al atravesar el territorio de mi nueva y bella patria, recibo con placer las demostraciones del pueblo generoso que me ha llamado á regir sus destinos.

“Plegue al Omnipotente el oír nuestros ruegos, y dar al Imperio la era de paz de que tanto necesita para conseguir su grandeza y bienestar.

“El beneficio de instituciones verdaderamente libres, un órden de cosas arreglado y duradero, unidos al desarrollo material que os ofrecerá los medios fáciles de comunicación, os aseguran, en fin, la completa explota-

cion de la extraordinaria riqueza con que la Providencia ha favorecido á vuestro suelo sobre los demas de la tierra; mi gobierno fijará particularmente su atencion sobre vuestros intereses. Vosotros, señores, como órganos de ellos, me prometo que vigilareis con celo y patriotismo la ejecucion de mis órdenes y cuidareis de su puntual cumplimiento.”

Mientras esto pasaba en la residencia imperial, una inmensa muchedumbre llenaba la calle en frente de ella, y pedia á gritos que los soberanos se asomáran al balcon para saludarlos. SS. MM. que se habian retirado un momento á su gabinete despues de la recepcion oficial, al oir aquellas voces, llamaron al Sr. Herrera para manifestarle su gratitud por la entusiasta acogida de que eran objeto, y le dijeron que iban á obsequiar los deseos de la multitud saliendo al balcon. El digno Prefecto salió con SS. MM. y obtenido el permiso que les pidió para victorearlos, levantó la voz prorumpiendo en vivas, y el pueblo le respondió con aclamaciones sin fin, que repitieron alegres los ecos de estas montañas.

Todo el mundo se retiró desde entonces, y SS. MM. pudieron descansar hasta la hora de la comida que se sirvió á las seis de la tarde, y fué de unos cuarenta cubiertos. A ella concurrieron, convidadas por orden del Emperador, las siguientes personas de Orizaba: Sras. D. ^{ca} Dolores Uruñuela de Seoane, D. ^{ca} Florencia Campos de Ituarte, D. ^{ca} Josefa Bancel de Bernard y Srta. D. ^{ca} Petra Bancel; y los Sres. D. Avélino Herrera, D. José Luis Ituarte, D. José Antonio Vivanco Argüelles, y Lic. Suarez Peredo. Tambien fueron convidados los señores obispos de Puebla y de Veracruz, aunque el segundo no pudo concurrir, y el Sr. Dr. Lara, Cura de esta ciudad, como igualmente el Sr. general De Maussion y el Sr. coronel del 7.º de línea. Entre las demas personas que tuvieron el mismo honor, se contaban los Prefectos político y municipal de Puebla, el Sr. Chimalpopoca y otros.

Despues de la comida pasaron SS. MM. al salon con todos los convidados, y allí hablaron un rato con cada uno de ellos. El Emperador se entretuvo particularmente con los vecinos de esta ciudad, manifestandoles que le agradaban mucho el clima, el campo, la vegetacion de esta comarca, y les prometió dar impulso á sus felices elementos, procurando la pronta conclusion del ferrocarril, que ha de contribuir poderosamente á desarrollarlos. Dos de las personas mas especialmente favorecidas con estas conversaciones del Emperador, fueron los Sres. Ituarte y Vivanco. Y mientras que el Emperador hablaba en este sentido á los caballeros, la Emperatriz embelesaba con su dulce voz á las damas, y penetraba en el corazon de las madres hablandoles de sus hijos. Duró esto hasta las nue-

ve de la noche, á cuya hora fueron despedidos los convidados, retirandose SS. MM. á descansar.

A las doce de la noche unos filarmonicos cantaron delante del Palacio un himno, cuya letra es del Sr. D. Miguel Carbajal, vecino de esta ciudad, y que se insertará mas adelante.

De este modo se pasó el dia en que los soberanos de México entraron en Orizaba. Fué el dia mas grande de esta ciudad, y su recuerdo será indeleble en la memoria de sus habitantes.

Los dos príncipes habian cautivado á todo el mundo con su hermosa presencia, con su amable familiaridad, y sobre todo con su sencillez encantadora. El traje del Emperador era aquel dia pantalon blanco, levita negra y sombrero aplomado de copa alta, sin ningun distintivo: el de la Emperatriz, vestido y manteleta de seda color de cafe, y sombrero del mismo color. El pueblo que habia visto ya sus retratos, los encontró simpaticos y bellos, tales como los esperaba.

El siguiente dia (1.º de Junio) á las nueve de la mañana, la Emperatriz recibió á una comision de señoras del barrio de la Angostura, que despues de felicitarla por su feliz llegada, la presentaron una sortija, y S. M. se la puso inmediatamente en uno de sus dedos, diciendoles graciosamente que siempre la conservaria como un recuerdo dulce de su transito por Orizaba.

A las diez fueron SS. MM. á pié á la Parroquia, á oír una misa rezada que celebró el Sr. Cura Párroco. Los acompañaban el Gran Mariscal de la Côte, el Ministro de Estado, el General Woll, dos Damas de Honor, los Prefectos político y municipal, una comision del Ayuntamiento y otras personas. El pueblo entero entró en la iglesia, contento de ver que no se necesitaban boletos para entrar, como el dia anterior.

Despues de la misa, el Emperador tomó del brazo á la Emperatriz, y fué á visitar varios establecimientos de educacion y beneficencia. Dirigióse primero al Hospital de los Dolores, donde el Emperador entró en el departamento de los hombres y la Emperatriz en el de las mugeres. Todo lo vieron, todo lo examinaron, todo lo preguntaron, y quedaron bastante satisfechos del orden que habia en aquel asilo de la desgracia. Ambos soberanos dejaron en él señales de su ilustracion, de su caridad y de su munificencia.

De allí pasaron á la Escuela gratuita que dirige el preceptor D. Rafael Amador, donde se informaron del método de enseñanza, hicieron varias preguntas á los niños, y vieron con gusto positivas muestras de sus adelantos.

Terminada aquella visita, regresaron á Palacio, para volver á salir á las doce á visitar el Hospital francés de San José de Gracia.

Vueltos á Palacio, y despues del almuerzo, “viose al Emperador salir (*Indicador*) solo con su secretario de gabinete, y tomar á lo largo de la calle Principal. Nadie sabia por supuesto á donde iba tan sin acompañamiento. Preguntó en una botica dónde estaba la carcel; dieronle las señas, y torció por la esquina inmediata.

“En efecto, S. M. fué á la carcel sin anunciar su visita, porque quiso informarse bien del estado de las cosas en aquel lugar, y el medio mejor era presentarse en él sin que nadie le esperára.”

Alguien espiaba sin embargo los movimientos del celoso Príncipe, y pudo hacer que su visita, aunque no esperada entonces, fuera recibida dignamente. Era el Prefecto municipal, que viendo la direccion que el Emperador tomaba, llamó al punto al regidor encargado de carceles D. Manuel Carrillo y á los jueces, y se presentó con ellos en la carcel para responder á las preguntas del Soberano. Los presos le esperaban de rodillas, con cañas y ramilletes en las manos, y le victorearon al entrar. S. M. los saludó con soberana cortesía y les mandó ponerse en pié, y en seguida entró á ver los calabozos. Al mismo tiempo que lo veía y lo escudriñaba todo, hacia infinitas preguntas hasta sobre los objetos mas insignificantes relativos al arreglo de la prision. En una de las piezas bajas habia una escalinata oscura y estrecha que conducia á unos dormitorios situados en el segundo piso. Al querer el Emperador subir por ella, el Prefecto municipal le manifestó respetuosamente que era demasiado incomoda. “Vamos á ver” dijo S. M. y subió delante. Cuando volvió á salir al patio, los presos empezaron á pedirle gracia, unos disculpandose de sus delitos, otros protestando su inocencia, y muchos de ellos le presentaron memoriales que el Sr. Iglesias recogió. S. M. los consoló á todos, ofreciendoles imponerse de sus causas y concederles toda la gracia que fuera compatible con la justicia, como lo verificó segun se verá despues.

Aquel dia hubo en Palacio una escena digna de los tiempos patriarcales. El señor cura del Naranjal se presentó á SS. MM. con el alcalde y un regidor de aquel pueblo, dos vecinos que tenian el encargo de *topiles*, especie de alguaciles á las ordenes de los jueces, y dos jóvenes indias. El alcalde dirigió á S. M. el siguiente discurso en idioma azteca:

“No mahuistililoni tlactocatziné, nican tiquimopielia mo icno masehual conetzitzihua, ca san ye ohualacque o mitzmotlacpalhuilitzinoto, ihuan ica tiquimomachtis ca huel senca techyolpaquí mo hualialitzin ipampa itech tiquita aco se cosamalotl quixitintihuitz inon mexicolismixtl nesi ye omochautihea ipan to tlactocayotl. In senhulitini mitztitlania, ma yehuatzin mitzmochicahuili ica titechmaquixtis. Nis tiquimopielia inin maxochtintl,

quen se machiotl in tetlasotla litzin, mitzmo maquilia mo xocotitlan conetzitzihua.”

Este discurso fué traducido inmediatamente al castellano por el Sr. Chimalpopoca, y decia asi:

“Nuestro honorable Emperador, aquí tienes á estos pobrecillos indios hijos tuyos, que han venido á saludarte, y á que sepas que les alegra mucho el corazon tu venida, porque en ella ven á manera de un arco-iris, que desbarata las nubes de discordia que parece se habian ávecindado en nuestro Reino. El Todopoderoso es el que te manda: que él te de fuerzas para que nos salves. Aquí está esta flor: mira en ella una señal de nuestro amor: te la dan tus hijos del Naranjal.”

El Emperador contestó en los siguientes terminos, que estaban sin duda en consonancia con el candor y primitiva sencillez de los del alcalde indigena:

“Me es muy grato, mis queridos hijos, recibiros en comision de vuestro pueblo; porque es una prueba de la confianza que debeis poner en mí para lograr la paz y el bienestar de que tanto tiempo habeis carecido.

“Podeis contar con el solícito empeño que tomaré para proteger vuestros intereses, fomentar vuestras labores y producciones agrícolas, y mejorar en todo vuestra situacion, y así podeis anunciarlo á los habitantes del Naranjal.”

Las palabras del Soberano fueron repetidas por el interprete á los indios en su idioma, de esta manera:

“Cenca no huey paqueliz, no tlazo pilhuane, in anhualmicaque cetiliza ipampa anno altepelzin: Yuhquion an quimo eittitilia inhuei yolchicahuazlitzli in anqui mo lalilia no macpan mic axilo loz paccayotl ihuan in cual ye liztle in yehuecauh amo anquino pielia.

“Ma xiemo machitican ca niauh niclchihuaz mochi tein monequi inie nie palehuiz tein anno axcatzin, nie yolchicahuaz amo quitzin ihuan mochi milpan tlachihualiztli ihuan nie yec tlaliz amo nemilitzin. Yuhquinon xi-quin molhuilican in ompa Naranjal tlaca.”

En seguida fueron presentados los regalos indígenas. El alcalde y el regidor entregaron á S. M. dos ramilletes en forma de abanico tejido de palma, y con siemprevivas blancas y moradas; los dos *topiles* unas pencas de platanos blancos, producto de su pueblo; y las dos indias regalaron á la Emperatriz una canastita con un pañuelo y una tortola. La joven Princesa se puso á acariciar con inocente gozo al inocente pajarito, y mandó inmediatamente buscar una jaula para llevarsele.

Aquella escena entre los Soberanos de un gran pueblo, hijos de cien reyes, y unos humildes indios del pais de Moctezuma; aquellas frases del tiempo antiguo; aquellos regalos campestres, aquellas indias, aquella tortola, simbolo de la inocencia de los pueblos infantiles; todo fué tierno y encantador para los que lo vieron, y muchos de ellos lloraron.

El Emperador mandó entregar aquel dia al Prefecto municipal trescientos pesos, para que diera ciento al Hospital de hombres, otros ciento al de mugeres, y los ciento restantes á los pobres de la ciudad mas necesitados.

Infatigables el Emperador y la Emperatriz, salieron de nuevo á pié poco despues de haber recibido á los vecinos del Naranjal. El *Indicador* de aquella tarde decia: "Poco antes de entrar en prensa este periódico, han vuelto á salir de Palacio. El sol calienta bien: la Emperatriz se cubre con una sombrilla, y se apoya en el brazo del Emperador. ¿Adónde van? No lo sabemos. Probablemente á derramar consuelos y esperanzas en el asilo de los desgraciados y en los planteles de la juventud.

"Pocos van ahora detrás de SS. MM. Pasan sin ruido, como las virtudes modestas. La gente los ve pasar como á unos vecinos viejos. Ya no hay gritos; pero hay miradas de amor y bendiciones."

Iban en efecto á lo que decia el periódico de Orizaba. Primero se dirigieron al Colegio Nacional, cuyo rector el Lic. D. Aniceto Moreno, fué presentado por el Prefecto municipal á SS. MM. presentando él á su vez á los catedraticos. En seguida visitaron la escuela gratuita de niñas que dirige la Sra. D.^{ca} Ana Barrientos, donde oyeron con placer varios trozos de religion que de memoria recitaron algunas niñas, y vieron diferentes planas, costuras y bordados, recibiendo de la directora, como un obsequio, dos pañuelos de los que habian presentado sus discipulas en el último exámen.

Muy complacidos de lo que habian visto y observado en esta escuela, pasaron á la de niños, gratuita tambien, que dirige el Sr. D. Plutarco Amador, cuyos alumnos presentaron á SS. MM. buenas muestras de sus adelantos en la escritura, y respondieron satisfactoriamente á las preguntas que les hicieron sobre diferentes materias, principalmente sobre Geografía.

En todas estas visitas el Emperador y la Emperatriz pasaban largos ratos examinando á los niños y niñas con una paciencia y una solicitud, decia el *Indicador*, que harian honor á dos Escolapios de vocacion mas decidida. Escusado es añadir, decia tambien, que los bolsillos de los niños nada perdieron con las visitas de los soberanos: para cada uno tuvieron su monedita de oro.

Cuentase que en una de estas visitas la Emperatriz tuvo ocasion de pronunciar palabras de una fiera soberana. “En una de las escuela de esta ciudad, decia el *Indicador*, SS. MM. se pusieron, como de costumbre, á examinar á los niños. Preguntado uno de ellos cuales son los límites del Imperio mexicano, respondió que antes lo eran por el Norte el Sabina y los desiertos del Oregon, pero que ahora lo son el Bravo y la Mesilla. El muchacho dió en suma con su respuesta la triste historia de las perdidas de México.—“Bueno es, dijo la Emperatriz, que los niños mexicanos sepan cuales fueron antes los límites de su patria.”

Comieron aquella tarde en la mesa imperial las Sras. D. ^{ca} Ana Teran de Herrera, D. ^{ca} Teresa Patiño de Vivanco, Sra. de Biart y Srita. D. ^{ca} Josefa Seoane, los Prefectos político y municipal Sr. Seoane y Sr. Herrera, el general Galvez, el general Tamariz, los Sres. D. Tomás Grandison y D. Valeriano Madrazo, el subprefecto de Zongolica D. Anastasio Amador, el Presidente de aquel Ayuntamiento D. Luis Frentanes; D. José Pablo Barrientos, cura de Tequila; Lic. D. Francisco Pineda, cura de Ixtasoquitlan; el juez local, Lic. D. Roman Valderrama; Lic. D. Aniceto Moreno, rector del Colegio nacional; los preceptores D. José María Ariza y D. Plutarco Amador, un discípulo de este, y el juez de paz del pueblo del Naranjal.

Despues de la comida pasaron los convidados con SS. MM. al salon; y pasadas las presentaciones de costumbre, se retiraron los soberanos á las ocho y media á disponerse para el baile con que fueron obsequiados aquella noche.

Este baile se dió en la casa del Sr. Bernard, y aunque improvisado realmente, nada dejó que desear, ni por el adorno de los salones, ni por lo exquisito del ambigú, ni mucho menos por la elegancia y buen gusto de los concurrentes. Fueron comisionadas para disponerle las Sras. D. ^{ca} Ana Teran de Herrera, D. ^{ca} Concepcion Arellano de Asvi, D. ^{ca} Josefa Bancel de Bernard y Sra. de Biart, y los Sres. D. José Bernard, D. Manuel Eizaguirre y D. Angel Ituarte.

SS. MM. se presentaron á cosa de las diez. Varios soldados franceses estaban situados desde la esquina de la casa hasta la puerta con hachas de cera para alumbrarlos, y fueron recibidos á la entrada por la comision de

señoras y caballeros, las autoridades, y casi todas las personas que ya entonces se hallaban en aquel sitio.

En cuanto entraron SS. MM. empezó el baile, formandose la primera cuadrilla de honor del modo siguiente:

- El Emperador con la Sra. de Almonte.
- La Emperatriz con el general Almonte.
- El Sr. Arroyo con la Sra. Bernard.
- El general Woll con la Sra. Herrera.
- El general De Maussion con la Sra. Adalid.
- El Lic. Suarez Peredo con la Señorita Seoane.

SS. MM. quisieron honrar la fiesta bailando otra cuadrilla, y en ella el Emperador eligió por compañera á la Sra. Herrera, tomando por compañero la Emperatriz al general De Maussion, y formandose las otras parejas de este modo:

- El general Brincourt con la Sra. Almonte.
- El Sr. Gonzalez con la Señorita Barcena.
- El general Herran con la Señorita Almonte.
- El Sr. Gargollo con la Señorita Bancel.

A las doce se retiraron SS. MM. sin haber tomado nada, diciendo sencillamente que no acostumbraban tomar nada de noche. Al salir fueron despedidos con las mas ardientes muestras de amor y respeto, saliendo hasta la calle, ademas de las personas de la comision, la mayor parte de los concurrentes.

El baile continuó animado y alegre hasta cerca de las seis de la mañana, con no poco gusto de las hermosas damas y apuestos caballeros que á él concurrieron. El Sr. Bernard y su familia respondieron digna y noblemente al honor que los Soberanos y la ciudad hicieron aquella noche á su casa.

El dia siguiente (2 de Junio) á las diez de la mañana, la gente se agolpó en el atrio de la iglesia del Calvario para ver á la Emperatriz, que fué á oír misa en ella y á visitar despues á las monjas carmelitas de aquel convento. Llamó mucho la atencion la sencillez con que se presentó aquella mañana. Iba casi sola, pues no la acompañaban mas que tres ó cuatro personas de la casa imperial. Una pequeña carretela con dos mulas, propia de un vecino de esta ciudad, un cochero de blusa y un solo lacayo, formaban todo el tren de la hermosa soberana. Al entrar en la iglesia, y mas todavia al salir, se la vió pasar con trabajo entre la multitud de mugeres que alli estaban, é ir del mismo modo desde la puerta de la iglesia hasta la entrada del convento. Fué alli recibida por su capellan el Presbitero D. Joaquin Rodriguez, el Sr. Cura Párroco y otros eclesiasticos.

Las Religiosas esperaban en dos hileras, y al entrar la Emperatriz, la Superiora le dió respetuosamente la bienvenida, contestando S. M. en los terminos mas afables. Al abrirse la clausura ante las plantas de la soberana, abrióse tambien para el pueblo que afanoso la seguia, y la multitud penetró en aquellos estrechos claustros, donde muy pronto se vieron mezcladas las austeras hijas de Santa Teresa con las gentes del mundo. Se habia preparado un modesto refresco, y S. M. lo aceptó sentandose á una mesa, delante de la cual se colocaron las monjas en dos bancos. La Superiora les mantó alzar los velos en obsequio de S. M. y permanecieron con la cara descubierta mientras duró el refresco. Los ojos profanos que vieron aquellos rostros angelicales, y examinaron por dentro aquellos sagrados muros, no los volverán á ver, porque no es facil que ocurra otra vez un hecho como el que se acaba de recordar, durante la vida de los que le presenciaron.

¿Qué hacia el Emperador, mientras su augusta Esposa visitaba á las monjas capuchinas? “No lo sabemos, decia el *Indicador* el dia siguiente, pero á buen seguro que no estaria ocioso, porque no ha perdido un momento. Todo lo ha visto, de todo se ha informado, todo lo ha examinado minuciosamente, no por mera curiosidad, sino para dar impulso á todo lo bueno y remediar todo lo malo. El Emperador conoce ya todas las circunstancias de la ciudad y de la comarca, mejor que sus mas antiguos habitantes.”

Tenia razon el periódico: no estaba ocioso S. M. Mientras la Emperatriz visitaba á las monjas, el Emperador se ocupaba en leer los memoriales que le habian dirigido los presos, y en dar audiencia á varias personas que lo habian solicitado. En esto se pasó la mañana, y por eso no pudieron SS. MM. dar un paseo á caballo por los alrededores de la ciudad, aunque habian pensado hacerlo á las once. Dejóse para las cuatro de la tarde, á cuya hora todo estaba dispuesto, habiendo convidado el Sr. Herrera á varios particulares para que acompañáran á caballo á los Emperadores. Impidiólo una ligera lluvia que sobrevino, y entonces dispuso el Emperador ir en coche á visitar la magnífica fabrica de Cocolapam, que se halla como á una milla de esta ciudad. S. M. lo examinó todo con inteligente atencion, acompañado, entre otras personas, por el Sr. D. Tomas Grandison, el recomendable administrador de aquel establecimiento. Hablando de esta visita, decia el *Indicador* el dia siguiente:

“En la tarde SS. MM. fueron á visitar la hermosa fábrica de Cocolapam. Su intencion era ir á caballo, pero empezó á llover un poco, y no fué posible. El Emperador lo examinó todo con minuciosa proligidad en aquel establecimiento, como quien tan entendido es en todo lo que se refiere á las cosas que forman la prosperidad de las naciones.

“Después de visitar la fábrica de hilados y tejidos, SS. MM. pasaron á la de papel. En el tránsito de una á otra se les vió marchar por encima de la yerba algo mojada, con la gente que habia acudido á verlos. Mas de una vez la Emperatriz se encontró sin poderse colocar al lado de su augusto esposo, porque algun individuo del pueblo se interponia entre los dos, y era de ver como alzaba su vestido para que no se le manchára en el suelo humedo, como pudiera hacerlo una señora yankee, acostumbrada á estos cuidados de las que andan á pié.”

Cuando volvieron SS. MM. de Cocolapam, dieron una vuelta por el llano del Borrego. La tarde estaba ya serena y apacible, y se apearon un rato en la Alameda á contemplar los pintorescos montes que rodean á Orizaba.

Aquella tarde no hubo convidados en la mesa imperial: el Emperador y la Emperatriz comieron solos en su gabinete, y el Gran Mariscal de la Corte presidió la mesa que se sirvió á las personas de Palacio.

El Ayuntamiento habia preparado para aquella noche unos vistosos fuegos artificiales en la Alameda, y la Junta de comercio habia mandado hacer un elegante templete para que SS. MM. los presenciáran. En él fueron recibidos á las nueve de la noche por la comision de señoras y por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, que los acompañaron hasta la conclusion de aquel espectáculo. Este fué el último con que la ciudad de Orizaba pudo obsequiar á los Emperadores, porque el dia siguiente partieron.

Orizaba fué la primera poblacion del Imperio que tuvo ocasion de conocer el carácter de los soberanos, y tuvo tambien la fortuna de ser la primera en transmitir al resto de la nacion las felices impresiones que produjo su presencia en el espíritu público. Habia dudas sobre la monarquía, habia preocupaciones, y habia tambien enemistades. Todo lo disiparon al momento el Emperador y la Emperatriz con su amable familiaridad, con su sencillez, con su llaneza si se nos permite esta palabra. El pueblo los encontró piadosos en los templos, caritativos en los hospitales, amantes de la ilustración en las escuelas, nobles, generosos y buenos en todas partes. Al verlos en la calle á pié, rozarse con los pobres, hablar á los humildes y consolar á los desgraciados, las dudas cesaron, las preocupaciones desaparecieron, y las enemistades se acabaron como por encanto. La imagen de la monarquía no se presentaba en ellos como la pintára la pasion de sus enemigos, tétrica, sombría, aterradora y ultrajante para la dignidad humana: era una imagen dulce, apacible, paternal y consoladora.

Cuéntase que un dia en que el Emperador salió casi solo por las calles de Orizaba, tres ó cuatro republicanos se propusieron hacerle un desaire, permaneciendo sin descubrirse cuando pasára cerca de ellos. Se coloca-

ron en una esquina, y aguardaron resueltos la ocasion de llevar á cabo su proposito. Al llegar el Emperador junto al grupo de los demócratas, los miró con su mirada de magestad y de dulzura, quitandose al mismo tiempo el sombrero con su ordinario ademán de franqueza y cortesía: y ellos, sin ser dueños de sí mismos, y como movidos por un resorte, se descubrieron la cabeza para contestar al saludo del Soberano.

Esta especie de fascinacion que el egregio Príncipe ha egercido sobre todo el mundo, modificando las opiniones de los mas intransigentes, y convirtiendo en su favor á los que podian serle mas hostiles, es uno de los efectos mas notables de su caracter. Por eso; hablando de las conversiones que ha hecho el Emperador con sola su presencia, suele decir agudamente una persona ilustrada de esta ciudad: "Todo eso lo hace el sombrero aplomado."

De todos los habitantes de esta comarca, los indios fueron los que experimentaron un gozo mas cabal con la llegada de los Emperadores. Cuando estos hicieron sentar á su mesa en Córdoba á los alcaldes de Amatlán y Calcahualco, al momento se supo este hecho inaudito en todas las poblaciones indias de treinta leguas á la redonda; la raza indígena se sintió ennoblecida y regenerada, y sus individuos dejaron de ofrecer su habitual aspecto de tristeza y de servidumbre, para saludar alegremente al nuevo orden de cosas que venia á redimirlos y ampararlos.

Las musas de Orizaba consagraron tambien dulces ecos á cantar la llegada de los soberanos. Ya dijimos que el Sr. Carbajal habia hecho un himno que se cantó delante de la residencia imperial el 31 de Mayo á las doce de la noche. Hé aquí esta composicion:

A Fernando Maximiliano I, Emperador de México, el último de sus súbditos dedica el siguiente himno:

CORO.

*Al invicto Monarca que el cielo
Nos concede cual bien salvador,
Entonémosle gratos cantares
Dedicandole este himno de honor.*

Ya la America alegre depone
Su angustiado semblante de duelo,
Porque vé renacer en su suelo
Un risueño y feliz porvenir;

De Miramar á México.

Y su prole afanosa dispone
 Lucrativos trabajos doquiera,
 Porque siente que ya no es quimera
 El Imperio en que empieza á vivir.

Al invicto &c.

Con la paz, garantías y derechos
 Que se impartan desde hoy al indiano,
 Serán leyes que dé el soberano,
 Y que mutuos sabrán respetar:
 Mexicanos harán con sus pechos
 Un baluarte al Monarca querido,
 Que de allende la mar ha venido
 Nuestra patria abatida á salvar.

Al invicto &c.

La discordia civil que ha imperado
 Desbordando las fuentes del vicio,
 Hoy caerá en el fatal precipicio
 Donde á todos nos iba á arrojar:
 El hipócrita, el vil, el malvado
 No podrán domeñar la justicia,
 Ni tampoco su negra malicia
 Al incauto podrá avasallar.

Al invicto &c.

Ora todo respira contento
 Porque todo presagia ventura,
 Porque ya el mexicano asegura
 Garantías que desde hoy gozará.
 Ya saldrán del estado violento
 Sus costumbres y creencias sagradas,
 Desde hoy mas se verán respetadas
 A la sombra que el trono les dá.

Al invicto &c.

Las feraces é incultas campiñas,
 Y montañas de cedros copadas,
 Ya muy pronto serán cultivadas
 Por los que hoy destrozandose están:
 No viviendo en sacrilegas riñas

Medrarán el comercio y las artes,
Y envidiada será en todas partes
La nacion que en progreso verán.

Al invicto &c.

Nadie duda que en México siendo
Coronado el invicto Fernando,
Unirá á la Nacion en un bando
Para hacerla por siempre feliz:
Y el Eterno que ve desde lo alto
A los reyes que ocupan el suelo,
Le depara sin duda en el cielo
Otro trono despues de morir.

Al invicto &c.

Tambien se publicaron entonces estos otros versos:

*A S. M. el Emperador de México dedica su mas humilde súbdita
el siguiente soneto:*

A disfrutar de las virtudes vamos
Que te caracterizan ¡oh extranjero!
Por ellas con afecto el mas sincero
La corona en tus sienas colocamos.

Cual arco-iris de paz hoy te miramos
Y tambien como á padre verdadero,
Que fuerte, amante, justo y placentero
Nos ponga en la quietud que ambicionamos.

La nacion mexicana en tí creyendo
Tener su salvacion asegurada,
A tí toda se entrega, lo estás viendo;

Tu harás que esta ilusion sea realizada
Para que ahora y siempre esté diciendo:
¡VIVA MAXIMILIANO! estoy salvada.

María Braulia Trigos de Carbajal.

A la amable Emperatriz de México dedica su mas humilde súbdita

B. T. de C. el siguiente soneto:

En tí, Carlota, reina la mas bella,
 En tí México pone su esperanza,
 Porque espera gozar de bienandanza
 Bajo la influencia de tan clara estrella.

Tu eres la luz que sobre nos destella
 Alumbrando una senda de confianza,
 Por la cual marcharémos sin tardanza
 Siguiendo tu virtuosa y firme huella.

Salve, querida Ester, Judit valiente,
 Dévora maternal, salve á toda hora,
 Pues que á salvarnos vienes diligente.

Acepta mis elogios ¡oh señora!
 De elocuencia carecen ciertamente,
 Pero habla el corazon de quien te adora.

María Braulia Trigos de Carbajal.

OCTAVA.

Ya no suena el clamor de la anarquía,
 A su muerte suceden paz y calma;
 Ya miro respirar la patria mia
 Y en su alegre expansion reposa el alma,
 Nuevos bienes se gozan cada dia,
 Señala la victoria una gran palma,
 Palma armoniosa que une como hermanos
 Al pueblo y sus augustos soberanos.

SONETO.

Acérese ya la Era venturosa
 Tan deseada del pueblo mexicano,
 Estréchase el hermano con su hermano,
 Finaliza la guerra desastrosa.

Una mano le estiende generosa
 La Francia y su augusto soberano,

Y á socorrer á un pueblo que es su hermano
Sus ejércitos manda presurosa.

El Dios de las naciones ha querido
Desde el sólio divino en que reposa
Volver la paz á un pueblo desvalido;

Y el gran Maximiliano con su esposa
Son llamados del cielo soberano
A regir el Imperio mexicano.

La presencia de los soberanos inspiró una bella improvisacion al Sr. D. Luciano Biart, vecino de Orizaba, tan recomendable por su carácter como respetado por su talento. De sus hermosos versos franceses se hizo una traduccion que reproducimos aquí, aunque no sea ni sombra del original, como dijo con razon el traductor al publicarla entonces. Dice así:

“AL EMPERADOR.

“Señor, estad contento! Orizaba la bella, ceñida de sus grandes montes de eterna verdura, tendida á la sombra de un volcan como una hermosa jóven al lado de un gigante; Orizaba, que lleva por divisa en su frente *dulce clima, suelo fértil, amenidad y franqueza*; Orizaba, la criolla de lindos perezosos brazos, que cuelga de los naranjos sus muelles y sedosas hamacas, que en indolente actitud deja mojar su manto de flores en manantiales de agua cristalina; la bella de cielo azul, que vé volar en su pura atmosfera pájaros de plumage de oro, y tiembla como un niño cuando la bruma envuelve sus montañas; Señor, estad contento! ella es toda vuestra; lo fué ayer por la lealtad, hoy por el corazon y por el alma.

“¡O encantos de la primavera, de la juventud y de la bondad, copas embriagadoras donde se bebe á tragos la esperanza y el porvenir! ¡Oh, Señor! á vuestro aspecto, yo he visto que os bendecian los que ayer tenian por perdida la patria, y al oiros, han exclamado con conmovido acento: “el Señor ha tenido piedad de nosotros.”

“Señor, estad contento! todo el pueblo os pertenece. Y cuando mas tarde recorrais vuestro espléndido Imperio en medio de los gozosos gritos de este pueblo delirante, acordaos, Señor, de la fiel Orizaba, de sus bosques de naranjos eternamente verdes, de la ciudad donde nunca penetra el frio, y que quiere erigiros un Palacio dentro de sus muros.

“Todo esto que me transporta, me embriaga y me enajena ¿es una realidad, ó es acaso la ilusion de un hermoso sueño?”

“Señor, sed feliz, porque este pueblo que afanoso seguía todos vuestros pasos, y que al pasar os saludaba con sus vivas, sometido desde su infancia al infortunio y á la servidumbre, ya no creía en nada, y nunca se dignaba saludar con sus aclamaciones á los mandarines que el azar, la fuerza ó las bajezas indignas solían arrojar como un fardo sobre su fatigada cabeza. ¡Oh, Señor! yo he sentido brotar las lágrimas á mis ojos, al ver que este pueblo á quien amo, os saludaba con alegres voces, á vos y á la bella compañera que derrama en torno suyo sus nativas gracias. Señor, estad contento! Señor bendito seais! Vos habeis despertado á todo un pueblo que dormía: vuestra soberana presencia ha hecho brotar la llama de la vida en un cuerpo mutilado que se creía muerto; y al sonido de vuestra voz este Lázaro abandonado ha arrojado su mortaja, y se ha levantado á responderos.

“Yo quisiera repetir lo que todos dicen; yo quisiera, Señor, poner á vuestros pies todas las ocurrencias del corazón que escuchan mis oídos, mostraros los ojos en que tan pronto brilla una lagrima como un rayo de esperanza y de alegría; yo quisiera contaros con cuanta tristeza todos decían ayer: “¡ay! partieron ya! Comprendedlo, Señor, por mis tiernos versos.

“Traed, traed, Señor, otra vez á vuestra adorada esposa á vuestra palpitante Orizaba que se embriagó con su presencia. Traedla á hollar con sus plantas nuestras alfombras de flores, á oír los trinos de nuestras aves, á ver nuestros límpidos arroyos y nuestras salvajes palmeras. Toda esta naturaleza la ofrecerá sus homenajes: los pájaros con sus cantos, las flores con su perfume, nosotros con nuestros alegres víctores aunque sean importunos. Este pueblo os llama ya su Padre, y tiene por Madre á vuestra digna compañera. Señor, este pueblo es bueno; Señor, estad contento! marchad, y él os sigue; mandad, y os obedece.

“El indio, este pensador profundo, este hombre de apacible frente que con aire impasible soñaba en lo pasado; este rudo trabajador, pobre desheredado que solo por un lado conocía la vida, el lado de la desgracia, del desprecio y de la injuria; este ilota tan dulce, á quien por una impostura se ha querido privar de espíritu y de razón, y que se ha dejado dominar á fuerza de ser bueno; Señor, vos le habeis levantado, vuestra soberana mano le ha restituido de un golpe á la familia humana. Señor, estad contento de este primer beneficio: el indio hará que seais **MAXIMILIANO EL GRANDE**.

“Orizaba, 4 de Julio de 1864.”

SS. MM. quedaron satisfechos del recibimiento que encontraron en Orizaba, y el Emperador quiso honrar á la ciudad y al distrito nombrando

caballero de la Orden de Guadalupe al Sr. Seoane, como se vé por la siguiente comunicacion:

“Ministerio de Estado.—Orizaba, Junio 2 de 1864.

“SS. MM. nuestros Augustos Soberanos, al separarse de esta ciudad, me encargan manifieste á los habitantes y autoridades del distrito por conducto de V. lo satisfechos que están del cordial recibimiento que han encontrado en todo él, y del cual conservarán siempre un grato recuerdo.

“Me encarga igualmente S. M. el Emperador remita á V., como lo hago, el Diploma de Caballero de la Orden Imperial de Guadalupe con que se digna condecorarlo como representante de la ciudad y en prueba de su gratitud.

“Dios guarde á V. muchos años.—*Velazquez de Leon.*

“Señor Presidente del Ayuntamiento, Encargado de la Prefectura de Orizaba.”

Hé aquí ahora unas comunicaciones oficiales, en las que constan las gracias que el Emperador se dignó conceder á los presos y encausados:

“Juzgado de primera instancia del partido de Orizaba.—Orizaba, Junio 4 de 1864.

“Con suma satisfaccion ha recibido el suscrito de S. M. el Emperador de México Fernando Maximiliano I, la atenta comunicacion que tengo la honra de transcribir á V., á fin de que se sirva mandar, si lo tiene á bien, se le dé publicidad por medio de la prensa, con el objeto de que el público se entere de tan magnánimo rasgo, propio de la nobleza de su corazón y de las virtudes que le adornan.

“Ministerio de Estado.—Orizaba, Junio 3 de 1864.

“Dispone S. M. el Emperador que en celebridad de su entrada á esta ciudad se ponga en libertad á los reos Pedro Flores, Felipe Garcia, Juan Reyes, Juan Prado, Jesus Delgado, Zeferino Hernandez, Joaquin Gonzalez, Margarito Paz y Matias Coronado, que segun el informe de su Juzgado, se hallan presos por delitos leves, y ha sido buena su conducta en la prision. Igualmente se pondrá en libertad á las seis mugeres que se encuentran presas por delitos correccionales.—Ordena igualmente S. M. en vista del referido informe, se dispense á Rosalio Gomez, Paz Gallardo y José María Alarcon, los dias que les faltan para cumplir las penas: se disminuya de su condena de la manera abajo espresada á los siguientes

reos:—A Manuel Tapia se le dispensan tres meses veintidos dias de prision.—A Buenaventura Larios se le dispensan diez y ocho meses.—Y á José María Bravo por su buena conducta posterior, y en atencion á hallarse inválido, se le dispensan cuatro años de presidio á que está condenado.—Respecto de los demas me encarga S. M. recomiende á V. active eficazmente las causas, y oportunamente oficiará al Tribunal de Justicia de Puebla para que haga lo mismo con los que tiene á su cargo.

Dios guarde á V. muchos años.—*Velazquez de Leon.*—Sr. Juez 1.º de lo Criminal.”

“En la visita de cárceles practicada hoy á los doce del dia, se dió en alta voz lectura á tan alto documento, haciendo inmediatamente salir de la prision á los reos agraciados, quienes como una muestra de su gratitud, y la prision en general, victorearon á S. M. nuestro augusto Emperador. Y al tener la satisfaccion de comunicar á V. tan grato acontecimiento, le protesto mi aprecio y atencion. El Juez 1.º de primera instancia, *Luis G. Suarez Peredo.*—Sr. Prefecto Político del Canton.—Presente.”

Ya dijimos que el Emperador habia mandado entregar al Prefecto municipal trescientos pesos para los hospitales y pobres. Esta es la comunicacion que le dirigió el Sr. ministro de Estado al remitirselos:

“Ministerio de Estado.—Orizaba, Junio 2 de 1864.

“S. M. el Emperador, como prueba del interés que toma por la ciudad de Orizaba, en cuyos habitantes ha encontrado tan buenas disposiciones para secundar sus benéficas miras y leales intenciones de procurar el bienestar y engrandecimiento del pais, ha dispuesto remita á V. de su peculio personal la cantidad de mil y quinientos francos, destinando quinientos al Hospital de mugeres, quinientos al de hombres, y los quinientos restantes al auxilio de las personas necesitadas de esta ciudad. Remito á V., pues, dicha suma para que se le dé el indicado destino, segun la voluntad de nuestro generoso Soberano.

“Dios guarde á V. muchos años.—El ministro de Estado, *Velazquez de Leon.*—Sr. Presidente del Exmo. Ayuntamiento de Orizaba.”

El Sr. Herrera, despues de entregar cien pesos á cada uno de los Hospitales, distribuyó los otros ciento entre las personas siguientes, dando cinco pesos á cada una:

- D. ^{ca} María Antonia Fernandez.
 D. ^{ca} Francisca G. de Gomez.
 D. ^{ca} Lina Rodriguez.
 D. ^{ca} Guadalupe Torres.
 D. ^{ca} Paula Montaña de Flores.
 D. ^{ca} Mariana Cortés.
 D. Juan Manuel Vargas.
 D. Ignacio Avila.
 D. José Miguel Mendoza.
 D. ^{ca} Luz Macedonia.
 D. ^{ca} Rafaela Ayala.
 D. Felix Mendarte.
 D. ^{ca} Mariana Ansures.
 D. ^{ca} Guadalupe Rivera.
 D. ^{ca} Ana María Suarez.
 D. ^{ca} Secundina Santella.
 D. ^{ca} Mariana Bezares.
 D. ^{ca} Mariana Iris.
 D. ^{ca} Laura Suarez.
 D. ^{ca} Ponciana Vaiva.

El mismo dia que llegaron SS. MM. á Orizaba, la Emperatriz nombró Damas de Palacio á las Sras. D. ^{ca} Josefa Carrasco de Salas y D. ^{ca} Concepcion Tagle de Adalid. Estas Señoras habian venido con la familia del general Almonte á recibir á los Soberanos, y empezaron en Orizaba á desempeñar sus funciones.

Entre otras gracias que concedió el Emperador en aquellos dias, una fué nombrar caballero de la Orden de Guadalupe al Sr. D. Tomas Grandison, Administrador de la fabrica de Cocolapam.

Los habitantes de esta ciudad veian con tristeza acercarse el momento de la partida. Habian visto á los Soberanos derramar en torno suyo beneficios y consuelos, é inspirar con su presencia el contento y la esperanza que jamas habia conocido la generacion presente. Tuvieron sinembargo que resignarse, porque los Príncipes iban á llenar mas allá su mision paternal y reparadora. Vamos á relatar algunos pormenores de la despedida.

A las siete de la mañana del viernes 3 de Junio, la calle Principal estaba llena de gente, que se agolpaba con afan delante del Palacio. Poco despues la comitiva imperial se puso en marcha enmedio de las salvas de artillería, del repique de las campanas, del estrepito de los cohetes y del es-

truendo de millares de aclamaciones. Los vecinos de la Angostura habian adornado su espaciosa calle con cortinas, banderolas y gallardetes, y con arcos triunfales para que pasáran los Soberanos. La ciudad entera salió á despedirlos. Nunca con mas verdad se ha deseado buen viage y bienandanza á los viageros. Un piquete de caballería iba delante, y otro detrás de la imperial comitiva; y enmedio iban como hasta una docena de diligencias, coches y carretelas. SS. MM. ocupaban la misma que cuando entraron en esta ciudad.

El Ayuntamiento con sus mazas, presidido por el Prefecto municipal, esperaba á SS. MM. en la garita de la Angostura, termino de su jurisdiccion, para despedirse. Los augustos soberanos manifestaron al Prefecto su gratitud por la entusiasta acogida que aquí habian encontrado, y la ilustre corporacion tuvo el placer de oir de los labios imperiales la lisonjera oferta de que volverán á honrar la poblacion el próximo invierno.

Hablando de los festejos de Orizaba y de la partida de los Emperadores, decia el *Indicador* aquella tarde:

“Las fiestas de la recepcion imperial han concluido en Orizaba. El Emperador y la Emperatriz partieron hoy á las ocho con direccion á Puebla, y con ellos se han ido el júbilo y el contento de estos habitantes. La ciudad parece desierta y entristecida, pero el recuerdo de los tres dias que acaban de pasar, será eterno aquí como el recuerdo de una vision encantadora.

“Hemos dicho *las fiestas*, y esta palabra necesita una explicacion para que nadie se equivoque dandole el significado que habitualmente tiene.

“En Orizaba no ha habido fiestas ó festejos públicos propiamente hablando. Las circunstancias de la poblacion no se prestan á ello, ni son menester, por lo visto, solemnidades pomposas para el regocijo del ánimo y la expansion de los corazones.

“Lo que ha habido en Orizaba, ha sido una comunicacion continua, incesante, íntima digámoslo así, entre los soberanos y el pueblo. Todos los han visto, todos los han oido, casi pudieramos decir que todos los han tocado, han paseado con ellos en las calles, han orado con ellos en los templos; en suma, todos conocen ya al Emperador y á la Emperatriz, y SS. MM. los conocen á todos.

“Tanto vale esto sin duda como el estrépito y el fausto con que los pueden agasajar otras ciudades opulentas. Ellas darán ostentoso hospedage á los monarcas, y verán brillar en todo su esplendor las magnificencias del trono: Orizaba está contenta con haber visto de la magestad imperial lo que tiene de dulce, de apacible, de paternal y de simpático.

“Durante estos tres dias, la ciudad ha estado hermosamente adornada é iluminada. La iluminacion no pudo lucir las dos noches primeras, pero anoche sí. La de algunos edificios era notable, distinguiéndose entre otros, el Palacio imperial, la Aduana, las Casas consistoriales, &c. Entre los edificios particulares era digno de verse, creemos que mas que ningun otro, el molino del Sr. Flores. Escusado es añadir que en los frentes de las casas, y formados con las luces, habia multitud de emblemas, inscripciones y letreros alusivos á la ceremonia. Los nombres del Emperador y la Emperatriz se veian relumbrar por todas partes, escritos con llamas de mil colores diferentes.

“Ya pasó todo—decia el mismo periodico para concluir—pero no pasará la memoria de lo que hemos visto; memoria hermosa que se confunde en el corazon de estos pueblos con una hermosa esperanza.”

Antes de pasar adelante, vamos á copiar del Diario del Sr. Iglesias lo relativo á Orizaba, aunque en él se repite algo de lo ya referido, y se adelanta un poco de lo que corresponde al capitulo siguiente:

Dice el Sr. Iglesias:

“Dia 31.—Salimos de Cordoba poco despues de las siete de la mañana, y llegamos á Orizaba al medio dia. El recibimiento en esta poblacion ha sido muy cordial: una gran parte de sus habitantes salieron á bastante distancia de la poblacion victoreando con entusiasmo á sus Emperadores, y los acompañaron hasta la ciudad que se hallaba adornada. SS. MM. descendieron del coche en el atrio de la Parroquia, donde los esperaban ya revestidos y bajo palio los señores obispos de Veracruz y Puebla, quienes los condujeron al interior del templo; allí se cantó el *Domine salvum fac Imperatorem* con otras oraciones, concluidas las cuales se dirigieron SS. MM. á pié por enmedio de la calle no obstanse el mal piso y el agua que comenzaba á caer, hasta la casa que les estaba preparada, siendo victoreados con calor por el pueblo. Durante este viage á pié, hubo un incidente digno de mencionarse: el señor Prefecto, que á pesar de estar enfermo quiso ir á recibir á SS. MM., fatigado con el viage y con la fuerte emocion que habia experimentado, y que dió á conocer al pronunciar su discurso al tiempo de entregar al Emperador las llaves de la ciudad, cayó al suelo lastimándose la cabeza: al verlo caer el Emperador, soltó á la Emperatriz á quien llevaba del brazo; y se acercó á levantarlo preguntandole con interes si se habia hecho daño, y mandó lo condujeran á su casa; en la noche y á la mañana siguiente envió á una persona á informarse de su salud. Llegado á la casa el Emperador, recibió á las atoridades, á cuyo discurso

contestó. En la tarde hubo gran comida á que asistieron las autoridades y personas principales de la ciudad.

“Junio 1.º A las diez y media asistieron á misa en la Parroquia SS. MM. y séquito, despues fueron á visitar, el Emperador el Hospital de hombres y la Emperatriz el de mugeres, informandose de su salud y dandoles consuelos. En seguida fueron ambos á visitar dos escuelas, quedando muy satisfechos de la instruccion manifestada por los niños. En este dia vinieron á ver al Emperador unos indígenas del pueblo del Naranjal, trayendo de regalo frutas escogidas y una paloma para la Emperatriz, y pronunciando un tierno discurso en mexicano, el que tradujo al español el Lic. Chimalpopoca, y este mismo señor tradujo tambien al mexicano la contes-
 trecion de S. M. En la tarde de este dia determinó el Emperador visitar la cárcel, però quiso hacerlo sin anunciarlo y sin aparato ninguno, para poder ver el verdadero estado en que se encontraba. Al efecto, me llevó solo á mí por compañía, y nos dirigimos á ella. Llegados, despues de tomar algunos informes del alcaide y pedirle la lista de los presos, mandó abrir las puertas y entró por delante siguiendole yo. Confieso á vd. que cuando le ví entrar tan resueltamente en un patio reducido en que habia ciento y tantos criminales, y probablemente enemigos suyos muchos de ellos, temí por su vida y me coloqué á su lado observando las acciones y los semblantes de todos; però afortunadamente, en vez de caras amenazadoras, no habia mas que semblantes alegres: los presos sospechando que fuera á la cárcel, la habian adornado, y tenian todos cañas en la mano, prurumpiendo en ruidosos vivas y arrodillandose todos. El Emperador los hizo levantar, pues le disgusta que se le arrodillen: dice que el hombre debe respetar la autoridad, pero nunca degradarse ante ella: por esta misma razon se opuso resueltamente al hacer su entrada en Orizaba, á que el pueblo quitára las mulas á su coche para arrastrarlo.—Decia, pues, que obligó á los presos á que se levantáran, y visitó luego la cárcel toda. Luego que vió la parte baja quiso ver un dormitorio de los presos, que estaba en alto, y haciendole presente las personas que allí se hallaban, la gran dificultad que habia en hacerlo por lo malo de la escalera, y porque era necesario entrar por un escotillon muy estrecho y mal dispuesto, subió no obstante, y casi acostandose pasó el escotillon y visitó el dormitorio. Pidió al juez una lista de los presos con los motivos de su prision, el tiempo que llevan de estar allí, el estado de sus causas y la conducta que observaban en la prision. Y despues de oir las quejas que quisieron esponerle los presos, salió saludado por nuevas aclamaciones. En las calles, al verlo solo, sin soldados ni aparato, y saludando á todos, el pueblo lo admiraba con respeto, quitándose el sombrero, y no se cansaba de victorearlo. En la noche hubo comida á que concurrieron, entre otras personas, dos alcaldes indígenas y dos maestros de escuela.

“Hubo tambien baile esa noche, dado por las señoras orizaveñas: SS. MM. llegaron á las diez y media, y luego se comenzó la cuadrilla de honor. El Emperador bailó con la Sra. Almonte, la Emperatriz con el general Almonte: el general Woll y el general Maussion, el Sr. Arroyo y el Sr. Suarez Peredo, con las principales señoras de la ciudad, formaron las otras parejas. Concluida la cuadrilla y despues que se bailaron otras piezas, quiso el Emperador bailar otra cuadrilla, tomando esta vez por compañera á la esposa del presidente del ayuntamiento, la Emperatriz al general de Maussion, y las demas parejas fueron formadas por generales mexicanos, el general Brincourt y el Sr. Gargollo con otras señoras. A las doce se retiraron SS. MM.

“Dia 2.—Estando ocupado el Emperador, la Emperatriz fué á misa acompañada solo del general Woll y un oficial de órdenes.

“Despues del almuerzo fueron á visitar la fábrica de tegidos y papel de Cocolapam, expedicion que habian resuelto hacer á caballo pero que por la lluvia hicieron en carruage. En la noche hubo fuegos artificiales en honor de SS. MM., quienes concurren.

“Dia 3.—Antes de partir de Orizava, el Emperador, agradecido á la buena acogida que le habian hecho, dió la cruz de caballero de Guadalupe, como prueba de afecto á la ciudad, al presidente de su ayuntamiento. Hizo tambien caballero de la misma órden al director de la fábrica de Cocolapam, en premio de sus afanes por la industria á que se ha dedicado. Mandó igualmente al presidente del ayuntamiento la cantidad de 1,500 francos de su bolsillo, destinando 500 al hospital de hombres, 500 al de mugeres, y los restantes para repartir á los pobres de la ciudad. Dió tambien órden de que se pusiera en libertad á 12 hombres y 6 mugeres que estaban presos por delitos leves, despues de haber oido el informe del juez, y disminuyó la pena de otros que habian tenido buen porte en la prision, y entre ellos á uno que estaba inválido de una pierna. Pidió para examinarla, la causa de otro que llevaba mas de tres años de prision sin que se hubiera terminado, y salió de la ciudad acompañado de las bendiciones de todos los agraciados.

“Partieron SS. MM. acompañadas del Prefecto político, quien las acompañó hasta Puente Colorado, límite entre Orizava y Puebla, recibiendo las autoridades de este último Departamento. Se almorzó en Acultzingo, donde SS. MM. comieron por primera vez mole de guajolote, tortillas con chile y pulque. El Emperador y la Emperatriz subieron las Cumbres á caballo para gozar de su hermosa vista. En la Cañada nos sirvieron toda clase de frutas escogidas y diversos refrescos, sorprendiendonos encontrar un salon tan elegantemente adornado en una poblacion tan pequeña. La noche la pasamos en San Agustin del Palmar.”

Solo tenemos que agregar algunos pormenores para cerrar este capitulo,

En el pueblo del Ingenio, distante una legua de Orizaba, aguardaban sus habitantes á la comitiva imperial con flores y ramilletes, de los cuales quedó llena y casi cubierta la carretela de SS. MM. El Emperador les dirigió palabras bondadosas, y les prometió volver á verlos.

A las once y media llegaron á Acultzingo, donde los aguardaba una inmensa multitud de gente que habia acudido de los pueblos comarcanos. Almorzaron alli con SS. MM. el Prefecto político Sr. Seoane, el Cura de esta ciudad Doctor Lara, el general Tamariz, el Cura de Acultzingo D. José María Bezares, y el alcalde del mismo pueblo Teniente coronel D. Joaquin Cervantes.

Fué un espectáculo curioso, que dió un tono extraño de hilaridad á la mesa imperial, el haberse presentado en ella mole de guajolote y tortillas con chile. Era la primera vez que los soberanos veian estos manjares nacionales, y los honraron comiendo de ellos, pero no comieron mucho, porque dijeron que picaban un poco.

Despues del almuerzo el Sr. cura Bezares dirigió á los soberanos una elegante alocucion, que segun un apunte que tenemos á la vista, fué una arenga sentimental. En ella comparó al Emperador y á la Emperatriz con Asuero y Ester, y á los mexicanos con los hebreos libertados de la tirania de Aman. Esta evocacion de la historia y de los personajes biblicos para aplicarlos á la historia y á los soberanos de Mexico, produjo una impresion de ternura en los circunstantes. El joven sacerdote pronunció su discurso con desembarazo y con fuego, y los Emperadores le dieron expresivas muestras del placer con que le habian escuchado.

En seguida SS. MM. platicaron familiarmente un rato con las personas que los acompañaban; y habiendo ambos manifestado el deseo de subir á caballo las Cumbres, para gozar mejor de su hermosa perspectiva, se dispusieron inmediatamente dos caballos con jaeces en extremo sencillos, uno del Sr. Bezares para la Emperatriz, y para el Emperador uno del general Herran que iba en la comitiva. Montaron, pues, y emprendieron su marcha á la una.

El caballo del Sr. Herran era extremadamente brioso, y la impaciencia febril que le devoraba, estalló como un volcan al montar el Emperador. S. M. para enseñarle, le clavó resueltamente las espuelas, y el ardiente animal partió como un relampago, caracoleando largo trecho por la cuesta arriba. Pronto sintió la fuerza superior que le dominaba, y al cabo de algunos instantes volvió el imperial ginete á colocarse al lado de la Emperatriz para continuar sosegadamente su camino, sin que osára ya el bruto hacer nuevos alardes de fiereza.

Nada tenia de extraordinaria esta muestra de habilidad y de arrojo en un joven príncipe que no solo ha sido educado para las obras de la paz, sino tambien para los trabajos de la guerra y de la gloria: pero los que saben cuan honrada es en Mexico la equitacion, y cuanto se aprecia en el país á los que son diestros en el manejo del caballo, comprenderán la impresion de entusiasmo y de placer que aquel incidente produjo. Al Emperador no le faltaba, para cautivar á los mexicanos, ni siquiera la gracia de ser buen ginete. La multitud aplaudió con mas fervor que nunca, y sus aclamaciones resonaron á lo lejos, repetidas alternativamente por las poblaciones que salian al camino, y por los mil écos de las empinadas Cumbres.

Así continuaron hasta Puente Colorado, pasando bajo un sinnúmero de arcos de flores levantados á lo largo del camino y por los habitantes de la comarca, que con sus curas alcaldes aguardaban de trecho en trecho á los soberanos para darles la bienvenida con ardorosas aclamaciones.

Cada uno de estos grupos iba agregandose á la comitiva imperial á medida que pasaban SS. MM., de manera que al llegar á Puente Colorado, era inmensa la multitud que marchaba en pos de ellos.

Alli aguardaba á los Emperadores, para felicitarlos, una comision del Departamento de Puebla, y alli estaban las autoridades y vecinos de Tehuacan y de otros infinitos pueblos de toda la comarca con músicas, danzas, ramos, flores y coronas.

Aquellos lugares solitarios nunca habian visto ni volverán á ver escenas como las de aquel dia. Muchos pueblos de indígenas, no contentos con llevar ramilletes colosales y arboles enteros cargados de flores, habian descolgado las campanas de las torres de sus iglesias, y las habian llevado en hombros hasta aquel sitio; y aquellos campanarios ambulantes mezclaban sus alegres repiques con las musicas, los cohetes y las aclamaciones.

Muchas personas de Orizaba habian acompañado hasta alli á SS. MM., entre ellas el Sr. Prefecto político, y el Sr. Cura Párroco. “Siendo aquel punto (decia el *Indicador*) el limite del Distrito, el Sr. Prefecto se despidió para regresar á esta ciudad. El Sr. Seoane con frases breves y precisas, expresó á los Soberanos, á nombre de todo el Distrito, el deseo de que llegáran con toda felicidad al término de su viage, mientras que él regresaba á cumplir y hacer cumplir las órdenes que le comunicáran en bien de estos pueblos. El Emperador se dignó estrechar afectuosamente la mano á nuestra primera autoridad política, y con las palabras mas benévolas y lisongeras, le dió las gracias por la solicitud con que habia procurado hacer agradable aquí la residencia de SS. MM.

“Diremos con este motivo, que los Soberanos han quedado tan complacidos de la recepcion de Orizaba, que estamos seguros no les ha de agrar-

dar mas la pompa con que otras poblaciones podrán recibirlos. Las autoridades de la ciudad y del Distrito no han podido manifestar su entusiasmo con festejos grandiosos ni con obras monumentales, pero han sabido inspirar á estos pueblos los sentimientos de amor y lealtad de que son dignos los augustos monarcas, y estos lo han comprendido bien, como lo revelan las distinciones con que han sido honradas estas autoridades.”

Orizaba habia hecho en efecto lo que habia podido para manifestar su amor y su lealtad á los soberanos; habia sabido apreciar sus altas prendas y admirar sus eminentes virtudes; habia sentido el influjo bienhechor de su augusta presencia, y habia echado en olvido lo pasado, embriagada con las mas dulces esperanzas. El periódico que entonces se publicaba en la ciudad, habia dicho algo para revelar al pais el caracter soberanamente simpatico de ambos príncipes, y habia terminado uno de sus articulos con las mismas palabras con que ahora ponemos fin al capitulo presente.

“Nada falta, pues, á las esperanzas del Imperio, si se atiende á las prendas personales de los augustos monarcas. La inteligencia, la juventud, el valor, la belleza, la piedad cristiana, van á sentarse con ellos en el trono.

“¡DIOS LOS BENDIGA!”





CAPITULO SEPTIMO.

Los Emperadores en el Departamento de Puebla.—Programa del recibimiento.—Comision en Puente Colorado.—Las Cumbres de Acultzingo, la Cañada, el Palmar, Acatzingo, Amozoc y Xonaca.—Entrada en Puebla.—Arcos, inscripciones, poesias, felicitaciones oficiales.—Palabras del Emperador.—Visitas de SS. MM. á los establecimientos de beneficencia y de educacion.—Baile y fuegos artificiales.—Cumpleaños de la Emperatriz.—Entusiasmo de la capital.—El Arzobispo de Mexico.—Munificencia de los soberanos.—Condecoraciones y gracias.—Salida de Puebla.—SS. MM. en Cholula y en Huejotzingo.—Bello discurso del Emperador. en Cholula.—Continuacion del viage hasta salir del Departamento de Puebla.

PUEBLA estaba ansiosa de ver á los soberanos, y su ansiedad se aumentaba á medida que se acercaba el momento de quedar satisfecha. Aquella ciudad monumental habia sufrido mas que ninguna otra durante las últimas guerras de la Republica, y le habia tocado tambien lo peor de la guerra emprendida para el establecimiento del Imperio. Habia visto durante largos años desaparecer á los golpes de la revolucion y de las contiendas civiles la mayor parte de los tesoros artisticos que encerraba en su seno, y no es extraño que saludára con intenso placer el advenimiento de un orden de cosas que la prometia con la paz la restauracion de su antigua grandeza.

Desde el 29 de mayo, y al saberse allí la llegada de SS. MM. á Veracruz, se habia publicado el programa siguiente:

“Fernando Pardo, Prefecto político del Departamento de Puebla, á sus habitantes sabed:

“Que segun las instrucciones recibidas del supremo gobierno, y de acuerdo con las que ha comunicado en el ramo militar el Exmo. Sr. general en

gefe del ejército franco-mexicano al señor general en jefe de esta subdivisión, he tenido á bien disponer, que en la recepcion de SS. MM., se observe el siguiente

PROGRAMA.

“Art. 1.º Se adornará y amueblará la casa de campo de Xonaca, para que sirva de alojamiento á SS. MM. el dia de su llegada, la noche y la mañana siguiente.

“Art. 2.º El Ayuntamiento recibirá á SS. MM. en el Puente de Alzeseca, incorporandose con la comitiva hasta la casa de campo, en cuyo punto estarán las comisiones del Venerable Clero, corporaciones civiles y militares.

“Art. 3.º A la llegada de la comitiva imperial á la casa de campo, las campanas todas de la ciudad se echarán á vuelo en repique general, acompañado de cohetes, para anunciar al vecindario el feliz arribo de SS. MM. que serán saludados con ciento un cañonazos.

“Art. 4.º Se servirá á SS. MM. una mesa á la que concurrirán las personas designadas al efecto.

“Art. 5.º En la noche se iluminará el edificio, del modo que lo estime conveniente la comision encargada de este ramo.

“Art. 6.º Al dia siguiente, si SS. MM. lo tuvieren á bien, harán su solemne entrada en la ciudad por la calzada del camino de Veracruz, siguiendo por el Puente de Nochebuena, calle Real del Alto, Plazuela de San Francisco, calles del Alguacil Mayor, Mesones, 2.º de Santa Teresa, de Santa Clara, 2.º y 1.º de Mercaderes, calles de la Plaza que dan á los Portales de Hidalgo é Iturbide hasta el atrio de Catedral, frente á la puerta central del templo.

“Art. 7.º En la carrera que se ha designado para la solemne entrada de SS. MM., se colocarán los siguientes arcos triunfales:

“En la entrada oriental de la calle del Alguacil Mayor, el dedicado á SS. MM. por los distritos del Departamento.

“En la entrada occidental de la calle de Mesones, el dedicado por las señoras de Puebla á S. M. la Emperatriz.

“En la calle 1.º de Mercaderes, entrada que mira al Sur, el que ha mandado erigir el municipio de Puebla.

“Art. 8.º Una descubierta de 20 batidores abrirá la marcha: á distancia proporcionada vendrá S. M. á caballo, precediendo al carruaje de S. M. la Emperatriz, y seguido de las personas que le hayan acompañado en su viage.

“Art. 9.º A corta distancia delante del arco triunfal levantado en la calle del Alguacil Mayor, el Prefecto municipal, acompañado del Ayuntamiento, prévia una muy corta alocucion, presentará á SS. MM. las llaves de la ciudad.

“Art. 10. Desde este lugar la comitiva caminará en el órden siguiente:

“Se adelantarán los batidores hasta ponerse á la cabeza de la marcha: en seguida, bajo las mazas del Ayuntamiento, en doble hilera, se colocarán los síndicos, las comunidades religiosas, el Colegio Seminario, el del Espíritu Santo, los empleados subalternos de las oficinas y tribunales, los particulares invitados, los oficiales del ejército franco-mexicano hasta el grado de capitán, las academias de los colegios con los catedráticos de medicina, colegiales de San Pablo y vocales de la junta de sanidad, los jueces locales, los coroneles y demas gefes del ejército franco-mexicano, el recaudador principal de contribuciones, el administrador de correos, el administrador principal de rentas, el secretario del Tribunal de comercio, el abogado de pobres, los secretarios del Tribunal superior, el subsecretario de la Prefectura política, el presidente y vicepresidente del Tribunal de comercio, los jueces de lo civil y criminal, la junta revisora, los generales de brigada, los regidores y alcaldes del Ayuntamiento, el Prefecto municipal, el abogado fiscal, los ministros y fiscales del Tribunal superior con el comandante militar, el secretario general, el presidente del Tribunal superior, el Prefecto político y el séquito de SS. MM.

“Art. 11. Luego que lleguen SS. MM. á la puerta central de la iglesia matriz, se dirigirán por la nave lateral del Evangelio, siguiendo la puerta del coro y la crugía, al presbiterio y despues al trono.

“Art. 12. La comitiva se colocará en el órden siguiente:

“A la izquierda del trono, las damas de honor y á la derecha los oficiales de la casa de S. M.

“En los asientos de la nave principal colocados frente al altar mayor, lado del Evangelio, presididos por S. A. el general Almonte, tomarán asiento, comenzando de izquierda á derecha, el Exmo. Sr. general Salas, el Exmo. Sr. secretario honorario de negocios extrangeros, el Prefecto municipal, los alcaldes, regidores y síndicos del Ayuntamiento y los particulares invitados.

“En las bancas situadas en la misma nave, lado del Evangelio, se colocarán el séquito de S. A. el Sr. general Almonte, el colegio Seminario y las comunidades religiosas.

“En los asientos situados en la nave principal, lado de la epístola, frente al altar mayor, comenzando de izquierda á derecha, tomarán asiento el Prefecto político, el presidente del Tribunal superior, el secretario general,

los ministros y fiscales del Tribunal superior con el comandante militar, el abogado fiscal, la junta revisora, los jueces de lo civil y criminal, el presidente y vicepresidente del Tribunal de comercio, el subsecretario de la Prefectura política, los secretarios del Tribunal superior, el abogado de pobres, el secretario del Tribunal de comercio, el administrador principal de rentas, el administrador de correos, el recaudador principal de contribuciones, los jueces locales y las Academias de los colegios con los catedráticos medicina, vocales de la Direccion de sanidad y colegiales de San Pablo.

“En las bancas situadas en la misma nave principal, lado de la epístola, tomarán asiento colocándose de derecha á izquierda, los generales, gefes y oficiales del ejército, los empleados subalternos de las oficinas y el colegio del Espíritu Santo.

“Art. 13. Se situará una tribuna espaciosa en la nave lateral de la epístola, cerca de la puerta que da al Seminario, donde se colocarán las señoras invitadas á la funcion religiosa.

“Art. 14. En seguida se cantará un solemne *Te-Deum*, concluido el cual, la comitiva emprenderá su marcha, dirigiendose al Palacio episcopal, alojamiento de SS. MM., quienes harán el tránsito á pié hasta llegar al trono levantado en el salon principal, donde tomarán asiento. Despues S. M. hará señal de que la comitiva puede retirarse.

“Art. 15. A las seis de la tarde, permitiendolo SS. MM., se les servirá en el Palacio episcopal una mesa, á la que asistirán las personas que designen.

“Art. 16. En la plazuela de San José, con frente al Norte, se levantará una tribuna desde la cual puedan gozar SS. MM. de la vista de los fuegos artificiales que se ejecutarán en los cerros de Guadalupe y Loreto por la noche.

“Art. 17. Al regreso de SS. MM. para el Palacio episcopal, desde los principales edificios de la ciudad se arrojarán luces de Bengala.

“Art. 18. En las calles de la carrera que han de seguir SS. MM. tanto á la entrada como á la salida de la ciudad, formarán valla las tropas que designe la autoridad militar.

“Art. 19. El dia siguiente al de la entrada de SS. MM., á las horas que se sirvan designar, por la mañana, habrá besamanos en el Palacio episcopal, y por la noche un suntuoso baile en el salon principal de la Alhondiga.

“Art. 20. En los dos dias que SS. MM. han de permanecer en la ciudad, los edificios públicos y las casas de los particulares se adornarán é iluminarán con el esmero posible, y de preferencia los de las calles por donde han de transitar á su entrada y salida de la ciudad.

“Art. 21. Los individuos que no tengan el uniforme oficial, y los particulares invitados, asistirán de traje negro con corbata blanca.

“Art. 22. A ninguna autoridad se harán honores civiles ni militares durante la permanencia de SS. MM. en la ciudad, ni veinticuatro horas antes de su entrada y despues de su salida.

“Art. 23. Por bando especial se hará saber al público la voluntad de S. M. en órden á su partida para la corte.

“Por tanto, mando se imprima, publique y se le dé el debido cumplimiento. Dado en Puebla, á 29 de Mayo de 1864.—El Prefecto político, *Fernando Pardo*.—El secretario general, *Manuel Marchena*.”

Como se ha dicho ya en el capitulo anterior, una comision del Departamento salió á recibir á SS. MM. á Puente Colorado. Esta comision se componia de los Sres. Pardo y Uriarte, prefectos político y municipal; Sr. general Brincourt, comandante superior de Puebla; Sr. D. Felix Campillo, administrador de la Aduana; Sr. Lic. Beistegni, y otras personas. Su presidente dió la bienvenida á SS. MM. á nombre del Departamento; y terminada esta ceremonia, el Emperador y la Emperatriz volvieron á montar á caballo para subir las segundas Cumbres, de cuyos paisajes pintorescos les permitió gozar la tarde que estuvo por largo rato clara y serena.

En la Cañada los aguardaban las autoridades y vecinos de San Andres Chalchicomula y de otros pueblos del Valle, con una inmensa multitud de gente que habia acudido de muchas leguas de distancia. Allí se detuvieron SS. MM. como una hora; y continuando despues el viage enmedio de un aguacero que sobrevino, llegaron á las ocho y media al Palmar, donde pasaron la noche.

El dia siguiente (4 de Junio) partieron por la mañana, y despues de detenerse en Acatzingo, Amozoc y otros pueblos del tránsito para recibir los ardientes homenajes de todos, llegaron, ya entrada la noche, á Xonaca, hermosa casa de campo situada en las goteras de Puebla. Los siguientes partes telegraficos que se publicaron entonces, dicen algo sobre las circunstancias de aquel viage:

“Palmar, Junio 4 de 1864.—Sabemos que en las Cumbres de Acultzingo montaron á caballo SS. MM. para disfrutar del vasto y espléndido espectáculo que se presenta á la vista del viajero al subir ó descender por ellas. Una fuerte lluvia les impidió seguir disfrutando del paisaje, y retardó desde la Cañada su marcha.

“Impacientes las autoridades de aquí, avanzaron á alguna distancia de la poblacion para ver si aparecian SS. MM.; pero el mismo temporal las hizo retroceder al punto de partida.

“Llegaron SS. MM. á las ocho y cuarto de la noche y fueron recibidas con demostraciones del mayor entusiasmo, entre músicas y repiques. Habia preparados fuegos é iluminacion, que no lucieron á causa de haber continuado la lluvia.

“Asi al arribo de SS. MM. como á su salida, que tuvo lugar hoy á las siete de la mañana, fueron saludados con ciento un cañonazos.

“Las autoridades de Chalchicomula vinieron á recibir á SS. MM. y á rendirles homenaje en la Cañada.”

“Acatzingo, Junio 4.—El viage de los soberanos es una cadena no interrumpida de ovaciones. Todos los pueblos del transito y de los alrededores, animados de una misma idea y confundidos en un solo sentimiento, salen al encuentro de SS. MM., á manifestar el regocijo de que están poseidos los mexicanos. En cada pueblo hay un triunfo, así como en cada corazon una conquista. Mientras mas avanzan SS. MM. mas creces tiene el entusiasmo.

“A las once y media de esta mañana, los repiques de la parroquia y las músicas anunciaban la aproximacion de SS. MM. á Acatzingo, y momentos despues tenia lugar su entrada.

“Venian los soberanos en su carruage, precedidos de las autoridades de Puebla, de las del distrito, de la municipalidad, de dos músicas de viento, y de la multitud que los victoreaba y ansiaba verlos.

“La comitiva se dirigió á la casa rural, donde estaba preparado el almuerzo.

“Terminado éste, SS. MM. emprendieron la marcha enmedio de las bendiciones del pueblo.

“Asi el camino que corresponde á este distrito, como las calles todas estaban elegantemente adornados con multitud de enramadas y arcos triunfales.”

Tambien se encuentran pormenores curiosos sobre aquella triunfal jornada en los siguientes parrafos de una carta escrita entonces por una de las personas que acompañaron á SS. MM. desde Puente Colorado hasta Puebla:

“Todo el camino ha sido arcos, flores y convites: en Acultzingo se desayunó el Emperador, y siguió su camino á Puente Colorado, donde esta-

ba toda la poblacion de Tehuacan con músicas y arcos triunfales. En este punto se presentó la comision de Puebla oficialmente, y sentimos grande emocion al ver á este hombre que en todo revela su gratitud, lo mismo recibe las felicitaciones de los grandes que de los pequeños. Multitud de pueblos han andado diez y veinte leguas para ponerse á la orilla del camino y saludarlo, y él cuantas veces se han presentado, se ha apresurado á bajar del carruage para contestarles y recibir los millares de flores que le presentaban; á cada momento tenian que vaciar el coche porque se llenaba de ramos.

“Llegamos á la Cañada, donde encontramos á los de San Andres, y todas las principales familias de allí, presididas por Anita Bulnes, le sirvieron un magnifico refresco, y como la hora era oportuna subieron las Cumbres á caballo, y les agradó extraordinariamente. En la noche llegamos al Palmar muy tarde, porque á cada paso lo detenian los pueblos: fueron alojados en la mejor casa, se les sirvió una magnifica comida y ricos vinos; los fuegos no tuvieron lugar porque llovió. Al dia siguiente almorzamos en Acatzingo, donde hubo Te-Deum y una buena mesa; de allí salimos para Amozoc, donde nos encontramos casa puesta, y formaba valla la guardia civil. En mi vida he visto tanto número de cohetes. Tambien lo llevaron á la iglesia y le pusieron refresco, todo lo que dió lugar á que llegáramos á Xonaca á las nueve de la noche, y no obstante la hora, estaban allí todos y todas las principales familias de Puebla.”

El mismo dia 4 el Prefecto municipal de Puebla hizo publicar las disposiciones y la proclama que siguen:

“Juan E. de Uriarte, Prefecto municipal de esta capital y su distrito, á los habitantes de ella, sabed:

“Que á fin de celebrar la entrada de SS. MM. II., he tenido á bien disponer se observen las siguientes disposiciones:

“1.º Con arreglo al artículo 3.º del programa dispuesto por la prefectura política, el dia de hoy, al comenzar el saludo que hagan las baterias de la plaza, romperá un repique á vuelo que durará una hora.

“2.º El dia 5 al despuntar la aurora, se dará otro repique general que durará el mismo tiempo, repitiendose en el acto de la entrada y durante la funcion religiosa.

“3.º El dia 7, como cumpleaños de S. M. LA EMPERATRIZ, se darán tres repiques en los mismos terminos, el primero á la aurora, el segundo á

las doce del día y el último á las nueve de la noche. La comision de paseos dispondrá el adorno del Paseo antiguo de San Francisco, al que se le ha puesto el nombre de *Recreo de la Emperatriz*, haciendo poner flámulas, guirnaldas y otros adornos semejantes, lo mismo que en las pequeñas embarcaciones del canal. La música se colocará en la glorieta principal. El comercio se mantendrá cerrado en este día, lo mismo que las escuelas y establecimientos públicos.

“4.ª Siempre que SS. MM. II. entren á algun templo, se repicará con solemnidad á su ingreso y salida; y aunque el entusiasmo de los habitantes de la ciudad no necesita de escitaciones para el adorno é iluminacion de sus casas, se les recomienda, y que en las demostraciones de agasajo que hagan á SS. MM. II. procuren al arrojar flores, poesias y otros obsequios semejantes, que estos al caer no toquen á sus personas.

“Poblanos: Llegó por fin el día tan suspirado por los buenos: la auro-ra de felicidad para la patria anuncia el hermoso día en que nuestro ilustre Emperador con nuestra excelsa Emperatriz deben llegar á las goteras de la ciudad, para hacer su entrada solemne el día de mañana. Olvidemos la dilatada serie de nuestros pasados infortunios: atavíese la ciudad con sus mejores galas, para recibir al esclarecido Príncipe que la Providencia nos envia para labrar nuestra felicidad, porque muy pronto se hallará entre nosotros el ilustre nieto de Isabel la Católica, que con magnanimidad sin egemplo deja el alto puesto en que le colocaban su elevadísimo nacimiento y sus altísimas prendas, y con la conciencia de cumplir una mision divina, lleno de bondad y de dulzura, empuña con firmeza las riendas del nuevo gobierno que establece la voluntad nacional, mientras que la augusta Emperatriz se encarga, ya lo sabeis, de la tarea *de consagrar al país todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana y toda la dulzura de una madre tierna*. Saludad á nuestro hermoso pabellon tan triste y abatido antes, y que ahora se despliega glorioso en manos de Maximiliano I, y aclamad con entusiasmo: ¡VIVA EL EMPERADOR! ¡VIVA LA EMPERATRIZ!

“Puebla, 4 de Junio de 1864.—El prefecto municipal, *Juan E. de Uriarte*.—El secretario de la prefectura, *Lic. Francisco G. Daza*.”

En fin, hé aqui los últimos apuntes del Diario del Sr. Iglesias, los cuales corresponden á esta parte del viage de SS. MM:

“Día 4.—A las siete salimos del Palmar, se almorzó en Acatzingo y á las ocho y media de la noche llegamos á Xonaca, casa de campo cerca de Puebla. En la tarde de este día, habiendose volcado la diligencia en que

veníamos; el Emperador luego que lo vió bajó de su coche, y á pesar de la lluvia fué á ver si habia sucedido alguna desgracia. Por fortuna salimos todos ilesos. Al llegar á la garita de Puebla, gran número de los habitantes estaban esperando con ansia á nuestros Emperadores, y prorumpieron en vivas entusiastas al verlos, acompañandolos con músicas, con hachas y con aclamaciones de gozo hasta la hacienda de Xonaca, donde pasaron la noche.

“En todo el trayecto desde Veracruz hasta esta ciudad, pero particularmente desde Orizaba, el camino ha estado cubierto de flores y plantas aromáticas: millares de arcos de todas clases han formado una série no interrumpida en toda la carretera: todos los habitantes de los pueblos, ranchos y aldeas salian á recibir á SS. MM. llenandolos de ramilletes y ofrendas de todas clases. No mediaban tres leguas sin que la multitud de cohetes y músicas no nos anunciáran una nueva diputacion de algún pueblo que dirigia sus felicitaciones á SS. MM. Estas se bajaban de su coche, contestaban sus felicitaciones y les dirigian palabras amables. En varias poblaciones, niñas vestidas de blanco les ofrecian coronas. Multitud de hacendados acompañados de sus dependientes salian con elegantes trages de rancho á acompañar á SS. MM. hasta los limites de sus haciendas. En Acatzingo y en Amozoc salieron á recibirlos á la plaza los párrocos revestidos, y conducidos SS. MM. bajo el palio al templo, se cantó el *Domine, salvum fac Imperatorem*. Tanto las autoridades militares francesas como las mexicanas se han esmerado en sus atenciones, y numerosas y bien presentadas escoltas han acompañado á los Emperadores en todo el camino, distinguiendose por su brillante estado la Guardia Imperial mandada por el bizarro coronel Lopez. Los generales Brincourt, De Mausson, el coronel Jeanningros y otros gefes franceses, han acompañado á SS. MM. una gran parte del camino. En fin, en todo él han recibido una ovacion completa.

“Dia 5.—Hoy se ha verificado la entrada á Puebla, pero la descripcion de ella demanda mucho tiempo y son las dos de la mañana: la reservo para otra ocasion. Solo diré que ha sido magnifica y que el entusiasmo de los poblanos ha rayado en delirio.”

El Emperador y la Emperatriz entraron triunfalmente en Puebla el dia 5 de Junio á las diez de la mañana. No entró el Emperador á caballo como se decia en el programa que insertamos antes, porque aunque recibió con bondadosa condescendencia en todas partes cuantos obsequios se le hicieron, se opuso á todo lo que le parecia teatral y fastuoso. Su carácter grave y severo, aunque apacible, le hace ver con repugnancia los alar

des vanos y las apariencias inútiles. Pero dejemos la descripción de este acontecimiento á los que le presenciaron. El *Boletín Oficial* de Puebla publicó lo siguiente:

“Entrada de SS. MM. II. Maximiliano I y Carlota á la ciudad de Puebla el 5 de Junio de 1864.

“Al tomar la pluma para describir el suceso mas grandioso, que hayan presenciado jamás los hijos de Puebla, son tantas y tan diversas las ideas que se agolpan á nuestra mente y tantos los asuntos de que debemos ocuparnos, y como ademas aun se conservan vivas las profundas impresiones que la vista de nuestros Augustos Soberanos nos causára, verdaderamente nos encontramos en el mayor embarazo para coordinar nuestros recuerdos de ayer, y dar á nuestros lectores, si no la narración fiel de los hechos de que acaba de ser teatro esta bella ciudad, á lo menos una ligera reseña, y hacer que participen de las dulces emociones que hemos experimentado, aunque no dudamos que ellos, lo mismo que nosotros, han sentido palpitar su corazón con desusada alegría y abierto su alma á las mas lisonjeras y fundadas esperanzas.

“Tan luego como el telégrafo anunció la salida de Orizaba de los ilustres viajeros, una animación extraordinaria comenzó á notarse en la ciudad: todos, ricos y pobres, no se ocupaban mas que de prepararse á recibir y festejar de la manera mas decorosa á los que tanto habian deseado. Se referian por todas partes las palabras que ya el Emperador ya la Emperatriz habian dirigido en este ó aquel lugar de su tránsito á tal ó cual persona, y esas palabras eran oídas con avidez y repetidas con entusiasmo; porque todos descubrian en ellas pensamientos profundos, deseos vehementes de hacer el bien y de elevar á México al rango que merece.

“En la noche del dia 4 llegaron SS. MM., acompañados de un brillante y numeroso séquito y en medio de un concurso inmenso, á la hermosa casa de Campo llamada de Xonaca, dispuesta de antemano para servir de alojamiento en esa noche á tan excelsos huéspedes. La casa, propiedad del Sr. D. Mariano Fernandez Anaya, que con la mayor deferencia la puso á disposición de la comisión respectiva, estaba adornada con sencillez y buen gusto, y el exterior bien iluminado. Comisiones de todas las corporaciones, y el Ayuntamiento presidido por el Sr. Prefecto municipal, recibieron á SS. MM., quienes despues invitaron á varias personas á su mesa, que fué servida con decencia, retirándose en seguida los convidados, para que SS. MM. descansáran de las fatigas consiguientes al viaje.

“Brilló al fin la aurora del por tanto tiempo suspirado dia en que debia hacer su solemne entrada á esta ciudad el Hijo augusto de los Césares, el

esclarecido Príncipe, que con abnegacion sin egemplo ha abandonado su país natal y la brillantísima posicion que tan justamente ocupaba en Europa, por traer á la antes desdichada México la oliva de la paz. Desde bien temprano las fachadas de las casas se engalanaron con vistosas colgaduras y otros adornos en lo general de escelente gusto, apareciendo en la mayor parte de los balcones, ya los retratos de SS. MM., ya las iniciales de sus nombres, entre coronas de laurel y de rosas, y en muchos tambien las letras N. E. como un tributo de gratitud al Emperador y á la bella Emperatriz de los franceses, que tan poderosamente han influido en el establecimiento del nuevo Imperio. En casi todas las casas flotaban los pabellones de México y Austria, Francia y Bélgica, que traian á la memoria de nuestros soberanos el recuerdo de su antigua patria, y les presentaban tambien el símbolo de la nueva, cuya regeneracion les ha confiado la Providencia. En la calle del Alguacil Mayor elevábase un vistoso arco triunfal en cuyo remate se veia el nuevo escudo de armas del Imperio, abajo del cual se leía esta inscripcion:

S. P. Q. A.

MAXIMILIANO I.

IMPERATORI

SEMPER AUGUSTO.

ANNO. DOMINI

MDCCCLXIV.

“En la esquina de la calle de Mesones habia otro arco de caprichoso gusto pero elegante, dedicado por el bello sexo de Puebla á la mas bella y amada de las soberanas, á Carlota Emperatriz de México. La inscripcion de este segundo arco era la siguiente:

LAS HIJAS DE PUEBLA

A SU AUGUSTA EMPERATRIZ.

1864.

“En la esquina de la 1.^a calle de Mercaderes se levantaba severo y magestuoso un magnifico arco monumental, que el Ayuntamiento de esta

ciudad consagraba á S. M. Maximiliano I. Este arco, tan bien pensado por el hábil y modesto profesor D. José Maria Medina, fué perfectamente ejecutado, aunque á nuestro juicio las estatuas que lo coronaban, si bien trabajadas con maestría, resultaron pequeñas, pero no tanto que desfiguráran ese hermoso monumento, en cuyo frente principal se colocó esta inscripcion:

MAGNO VIRO
 OMNI GENERE LAUDUM PRÆCLARO,
 MEXICANO IMPERIO
 MAXIMA CIVIUM GRATULATIONE
 DECORATO
 S. P. Q. A.
 ANNO DOMINI.
 MDCCCLXIV.

“En todas las calles que debian recorrer SS. MM. se colocaron gallardas fámulas y escudos adornados con vistosos haces de banderas, que hacian un hermosísimo efecto. En los cuatro frentes de la plaza de armas, entre los asientos que la rodean, se pusieron unas sencillas portadas con banderas y gallardetes.

“A las nueve de la mañana se formó la valla, y las corporaciones y empleados de todas las oficinas y un gran número de particulares se situaron en el atrio de la Catedral para esperar allí á SS. MM. y acompañarlos despues al solemne *Te-Deum*, que por su feliz arribo debia cantarse en dicho templo.

“Una hora despues el cañon de la fortaleza de Guadalupe anunciaba la entrada á la ciudad de los Soberanos de México, quienes se detuvieron al llegar al arco triunfal de la calle del Alguacil, donde tuvo lugar la ceremonia de la solemne entrega, que el Prefecto municipal hizo de las llaves de la ciudad al Emperador, quien al recibirlas dijo:

“Admito, señores, con júbilo las llaves de esta ciudad, porque veo en este acto, que haceis confianza de mí y comprendeis mis leales intenciones; pero seguro de vuestra fidelidad, os las devuelvo, aspirando tan solo á poseer vuestros corazones.”

“Terminado este acto, la imperial comitiva continuó su marcha en medio de una concurrencia inmensa y de las incesantes y entusiastas aclamaciones de un pueblo, que victoreaba lleno de júbilo á Maximiliano y á Carlota, y bendecía con efusion al Altísimo, que apiadado de sus largos y crueles padecimientos, le enviaba al fin al hombre mas digno de regir sus destinos. La franca y simpática fisonomía del gallardo Emperador, y la resplandeciente hermosura, la gracia sin igual y la aureola de célica virtud que distinguen á la encantadora Emperatriz, atraían las miradas de la multitud y les rendían los corazones. Desde ese momento no habia ya en Puebla mas que partidarios acérrimos del Imperio, leales defensores del trono, admiradores apasionados y entusiastas del jóven Monarca, en quien veían la realizacion de una esperanza, el cumplimiento de un deseo ardiente: la pacificacion y el engrandecimiento de la patria; y todos se decían: hé aquí un verdadero príncipe, el único capaz de gobernar un pueblo tan noble y generoso y hasta aquí tan desdichado. Y no faltó quien dijera: “para poder ocupar un trono es preciso haber nacido en él ó llamarse Napoleón I.” Y ¿quién mas digno de fundar una dinastía gloriosa en la mas rica parte de la América septentrional, que el ilustre descendiente de Carlos V, el nieto de la inmortal María Teresa, el sábio y prudente gobernador de la Lombardía? El pueblo, con ese buen sentido que manifiesta siempre en las grandes ocasiones, calificó desde luego al hombre, y no vaciló en proclamar al Monarca, á quien no se saciaba de ver, y lo seguía con entusiasmo, mas bien con amor; porque lo cautivaban la afabilidad y extraordinaria cortesanía del que habia atravesado los mares por venir á labrar la felicidad de esta nacion que tanto ha sufrido.

“SS. MM. hicieron su entrada en una elegante calesa abierta, y por donde pasaban oían repetir sus nombres, y veían caer á su alrededor una lluvia de flores y de versos con que los poblanos les manifestaban su amor y gratitud. Cuando los carruages llegaron al frente de la Catedral, SS. MM. se apearon, y fueron allí recibidos, bajo de palio, por el venerable Prelado diocesano y por los Illmos. Sres. obispos de Chiapas, de Veracruz y de Chilapa, que en union del Cábildo y del clero secular los esperaban. Seguidos de una numerosísima comitiva se dirigieron al templo, que estaba magníficamente adornado, y se colocaron bajo el dosel dispuesto en el presbiterio al lado del evangelio. Entonó entonces el Preste, acompañado de una armoniosa orquesta, el mas bello himno de la Iglesia Católica, y todos tuvieron ocasion de notar el recogimiento y la piedad del Monarca y de su virtuosa consorte.

“Terminada esta augusta solemnidad religiosa, SS. MM. salieron del templo y se dirigieron á pié al palacio episcopal, que estaba amueblado y adornado con tanto lujo como buen gusto, y cuya descripcion omitimos

por no hacer este artículo demasiado difuso. Ocuparon el trono y recibieron las felicitaciones que les dirigieron los Sres. Prefecto político en nombre del Departamento, y Prefecto municipal en el de la ciudad. Hé aquí sus discursos:

“Señor:

“Disfruto en este momento la distinguida honra de hablar á V. M. en nombre de las autoridades civiles, eclesiásticas y militares del Departamento de Puebla, para felicitar á V. M. y á nuestra augusta Emperatriz por su llegada á la ciudad, y para darles la bienvenida.

“V. M. habrá visto y pesado ya lo que valen las manifestaciones de público regocijo de todos los pueblos por donde ha transitado. Son espontáneas, señor, como hijas del corazón. También nosotros hemos presenciado la bondad paternal con que V. M. ha recibido hasta las humildes ofrendas de los desvalidos; y este espectáculo tierno, que conmovió profundamente su alma, tiene en mi concepto una alta significación política: está indicando la íntima unión del soberano con el pueblo. Ella va á constituir la mas sólida base del trono que, esperamos en la Providencia, ocupará por muchos años en el nuevo mundo la dinastía de V. M.”

“Señor:

“Por el Ayuntamiento de la Puebla de los Angeles he tenido el alto honor de presentar á V. M. I. las llaves de su ciudad, con que simboliza los profundos homenajes de obediencia, amor y respeto hácia sus nuevos soberanos. Esta ciudad fundada, honrada y enaltecida con el dictado de muy noble y leal, por el Emperador Carlos V, uno de vuestros mas gloriosos progenitores, os saluda, señor, llena de gozo, de amor y de esperanza, como al Iris de paz que en medio de la tempestad anuncia la bonanza, que poniendo término á sus pasados infortunios, será el principio de una era nueva, feliz y venturosa. Esta ciudad comprende toda la grandeza del heroico sacrificio que V. M. y nuestra Emperatriz, su augusta Esposa, han hecho para desempeñar la misión Divina que les ha confiado la adorable Providencia en beneficio de esta su nueva patria; y solo puede retribuir tan noble abnegación, tan sublime desprendimiento, con ofrecer á V. M. su amor inextinguible, su acendrada fidelidad, que sellará, si necesario fuere, con su sangre. Dígnense, pues, Vuestras Magestades Imperiales aceptar el humilde albergue que les ofrecemos en nombre de la ciu-

dad, que se honra al recibir en su seno á tan deseados como amados Soberanos.”

“El Emperador contestó en éstos términos:

A las Autoridades de Puebla.

“Nos es muy lisonjero el vernos rodeados de las autoridades de un Departamento tan importante y de una grande é interesante ciudad, y con placer recibimos vuestras felicitaciones. El noble pueblo mexicano ha puesto en nosotros su confianza: consideraremos como un deber el corresponder á ella, concentrando nuestros esfuerzos en procurar á la Nacion el cumplimiento de sus justas aspiraciones.

“Por medio de instituciones verdaderamente libres, de una sévera justicia, proteccion á las personas y las propiedades, podrán el Gefé y sus órganos llevar al pais por el sendero del progreso que conduce á la prosperidad y verdadera grandeza. A Puebla que es uno de los mayores centros del Imperio, le tocará brillar dandole el ejemplo.”

Al Ayuntamiento de Puebla.

“Con un sentimiento de placer mezclado de dolor miro á vuestra ciudad: con placer saludo á una de las mas grandes, hermosas é importantes del Imperio, con pena profunda contemplo á la desventurada poblacion agoviada de males por los trastornos políticos.—El gobierno á cuya eleccion habeis contribuido, se impondrá la tarea de cicatrizar vuestras llagas lo mas pronto posible, y facilitar, por medio de instituciones que estén á la altura de nuestro siglo, el desarrollo de aquella prosperidad, para lo que abundan en tan alto grado los elementos en este rico pais. El dia, y espero que no esté lejos, en que el camino de hierro una á ésta y vuestro valle con el Océano, os procurará esta via una abundante compensacion que os hará olvidar un pasado sombrío. ¡Pueda entonces esta noble ciudad renacer con nuevo vigor y belleza!”

“S. M. presentandose en uno de los balcones que dan frente al atrio, saludó con extraordinaria bondad al pueblo, que agrupado desde la puerta del Palacio formaba una masa compacta, y ansiaba volver á ver á su Soberano, cuyos afectuosos saludos fueron acogidos con nuevas y entusiasmadas aclamaciones, que se prolongaron aun despues de haberse retirado el Emperador.

“En la tarde visitaron SS. MM. el hospital de San Pedro y el orfanatorio de San Cristobal. En este, una niña que no tendria mas de seis años, dirigió á la Emperatriz un discurso corto pero sentido y dicho con mucha expedicion, que conmovió bastante á S. M.: un niño, casi de la misma edad, dirigió otro pequeño discurso al Emperador, quien lo escuchó con su natural benevolencia y acarició á aquel niño, que ya no se encontrará solo en el mundo, pues que desde ese instante cuenta con un generoso protector, mas bien, con un tierno padre. SS. MM. recorrieron todo el establecimiento, y se informaron con el mayor interés de sus reglamentos y de los recursos con que cuenta.

“A las siete de la noche fué servida en el Palacio una mesa á la que concurrieron SS. MM., las personas de la corte, las principales autoridades, algunos individuos del Ayuntamiento y varios particulares, como tambien algunas señoras de las familias mas distinguidas de la poblacion.

“Era sin duda magnífica y sorprendente la vista que en la noche presentaba la ciudad. Todos los edificios, así públicos como particulares, estaban perfectamente iluminados, y muchos de ellos con lujo y esquisito gusto, haciendose notables la Catedral y el Palacio del Ayuntamiento, en el que llamaban la atención los nombres de Maximiliano y Carlota, de Napoleon y Eugenia, formados con brillantes luces de colores. SS. MM. se dirigieron á las nueve y media, seguidos de un numeroso séquito, á la plazuela de San José, donde ocuparon la tribuna preparada al efecto para gozar desde allí de la vista de los fuegos artificiales dispuestos por la artillería francesa. Dada la señal por S. M. la Emperatriz, multitud de luces de colores poblaron los aires, remedando un cielo tachonado de brillantes estrellas: apareció en seguida, entre los cerros de Guadalupe y Loreto, una hermosa vista del castillo de Miramar, de esa régia morada, habitual residencia en otro tiempo de nuestros Augustos Soberanos. Concluidos los fuegos, la imperial comitiva regresó por las calles de San José, Santa Teresa, &c. y dando vuelta por frente á los portales de Hidalgo y Morelos, se dirigió al Obispado. En cada una de las calles del tránsito habia unos arcos, que al pasar SS. MM. se iluminaban con luces de resplandecientes y variados colores. En los dos frentes de la plaza ya mencionados habia una serie de árboles que simultáneamente aparecieron iluminados de la misma manera que los arcos. Precedian al carruaje en que iban SS. MM. ocho lacayos llevando en la mano cirios encendidos, y le seguian otros muchos coches conduciendo á las personas de la corte, á las autoridades del Departamento y de la ciudad, á varias señoras y á no pocos particulares. Este elegante cortejo fué constantemente acompañado de una multitud extraordinaria, que sin cesar victoreaba al Emperador y á la Emperatriz.

“Terminamos esta ligerísima reseña de la recepcion de SS. MM., suplicando á nuestros lectores disimulen las omisiones en que involuntariamente hayamos incurrido; pues, como hemos dicho al comenzar este artículo, habia tanto que referir, que es muy facil olvidar algo, y mas todavia cuando el corazon aun está lleno de las mas fuertes, alhagueñas y variadas emociones. Mucho de lo que hemos visto y oido, se siente pero no se explica, y como por otra parte nos reconocemos incapaces de pintar con los vivos colores que el asunto exige, el cuadro verdaderamente maravilloso que presentaba Puebla, el para siempre memorable dia 5 de Junio de 1864, en que hicieron su solemne entrada el Emperador y la Emperatriz de México, nos contentamos con trazar ligeramente los rasgos mas prominentes, dejando á plumas mejor cortadas que la nuestra la honrosa tarea de transmitir á la posteridad el recuerdo de los grandes acontecimientos de este dia, que jamas se borrará de la memoria de los habitantes de esta noble ciudad. Creemos sí, que nuestros Argustos Soberanos habrán visto con agrado los esfuerzos de los poblanos para recibirlos dignamente, y que la ovacion de que han sido objeto, les hará recordar con placer alguna vez la lealtad y el amor de los hijos de Puebla.

“En nuestro próximo número nos ocuparemos de la tertulia y baile con que han sido obsequiados SS. MM. y de todo lo demas que ha ocurrido durante su permanencia en esta capital, asi como de algunos rasgos de su régia munificencia, que tan profundamente marcan su paso por todos los lugares que recorren.”

POESIAS.

“Insertamos á continuacion las que fueron colocadas en los balcones de la Aduana, de la Administracion de correos y de algunos otros edificios, y las que muchas personas arrojaban de sus casas al pasar SS. MM.:

OCTAVA.

La frente ornada de imperial corona
 Su Augusta Magestad siempre ostentando,
 En su mirada su saber pregona.
 Su nombre va la fama publicando,
 Y Puebla entusiasmada alegre entona
 Cánticos mil al sin igual FERNANDO,
 Y una página de oro da á la historia,
 Que es de MAXIMILIANO la alta gloria.

OCTAVA.

El ángel le cedió sus alas de oro,
 Las gracias su recato y su hermosura,
 La virtud de los cielos el decoro,
 Su fragancia la flor esbelta y pura;
 Y dice Europa á Mexico: "Un tesoro
 Me robas en tan bella criatura."
 Y Puebla con su gloria envanecida,
 A CARLOTA le dá la bienvenida.

OCTAVA.

Levanta ¡oh patria! la abatida frente,
 Y en tu faz resplandezca la alegría:
 Un nuevo sol te alumbra refulgente:
 De la terrible prueba pasó el día.
 Apiadado el Señor Omnipotente
 Un generoso Salvador te evia:
 Goza, sí, que al Imperio mexicano
 Renombre y paz dará Maximiliano.—*J. M. del C. U.*

OCTAVA.

Con mano generosa la fortuna
 A Carlota llenó de sus favores:
 Graciosa y noble desde su alta cuna,
 Bella y gentil como las gayas flores:
 Modelo de virtud sin mancha alguna:
 Al venir á endulzar nuestros dolores,
 Ornada lleva en gloria refulgente,
 Cual ninguna muger, la augusta frente.—*M. R.*

OCTAVA.

El pueblo mexicano en su agonía
 A la Madre de Dios volvió los ojos,
 Pidiéndole calmase dulce y pia
 Sus acerbos, cruelísimos enojos.
 Tu plegaria escuché, dijo María,
 En rosas tornaránse los abrojos:
 La virtud de Carlota y su hermosura
 La paz te llevarán y la ventura.—*J. M. del C. U.*

OCTAVA.

No lágrimas amargas, ni tormento,
 Ni sangre fraternal siempre vertida
 Por la negra discordia, cuyo aliento
 La flor emponzoñó de nuestra vida,
 Serán de hoy mas el porvenir sangriento
 De esta patria tan bella y tan querida:
 Que á la sombra del gran Maximiliano
 El hermano ha abrazado ya al hermano.—*R. B. de la C.*

MAXIMILIANO I.

Sábio, justo, prudente y generoso,
 Cruzas, jóven Monarca, presuroso
 De excelsa gloria por triunfal camino:
 Y a questa patria de ínclitos varones
 La mas grande será de las naciones
 Uniendo al tuyo su feliz destino!—*T.*

CARLOTA.

De negra tempestad ya roto el velo,
 Magestuoso levántase en el cielo
 El Iris precursor de la bonanza:
 Así desecha la discordia impía,
 Eres, Carlota, en venturoso dia
 Del Anáhuac dulcísima esperanza.—*T.*

NAPOLEON III.

El héroe de Austerlitz que en cruda guerra
 Hizo de espanto estremecer la tierra,
 El hombre fué de la moderna historia:
 Tú harás calmar nuestro sangriento encono,
 Y la oliva nos das alzando un trono
 Que conserve á los siglos tu memoria!—*T.*

EUGENIA.

No es tu régia corona tan luciente
 Cual la virtud que tu apacible frente
 Circunda con sus mágicos fulgores:

De Miramar á México.

Y si un gran pueblo Emperatriz te llama,
La protectora México te aclama
De la sagrada fé de sus mayores.—T.

Á S. M. I. MAXIMILIANO.

Las negras furias del averno un dia
De llanto y sangre, de pavor y duelo
Llenaron iracundas este suelo,
Presa infelice de discordia impia.
Mas ya levanta la abatida frente
La dulce patria que gimió doliente;
Y entusiasta, feliz, reconocida,
Al Príncipe bendice que virtuoso,
Olvidando su dicha y su reposo,
Viene á llenarla de ventura y vida.—R. B. de la C.

Á S. M. I. CARLOTA.

Mecida por las gracias fué su cuna,
Y la santa virtud bajo sus alas
Amante la guardó, sin que ninguna
Mancha viniera á deslustrar sus galas.
De la hermosura reina y del talento
Su nombre celestial murmura el viento;
Y ese nombre do quiera repetido,
Cual signo de ventura y alegría,
Será de hoy mas para la patria mia
El nombre mas amado y bendecido.—R. B. de la C.

OCTAVA.

Despues que se alza tempestad bravía,
En alas de los vientos cruza el cielo,
Y en ronco estruendo rápida y sombría
Se desploma con furia sobre el suelo;
El astro hermoso que preside al dia
Su frente asoma entre el confuso velo:
Así ¡oh Emperador! tu inmensa gloria
Brillará mas que el sol en nuestra historia.—R. M.

OCTAVA.

Hijas hermosas de la patria mia,
Las de negro cabello y dulces ojos,

Perenne manantial de poesia;
 Las de talle gentil y lábios rojos;
 Tejed, tejed guirnaldas á porfia
 Y á ofrecerlas venid, puestas de hinojos,
 A la Princesa cuyo nombre amado
 Todo un pueblo repite enajenado.—*T.*

A S. M. EL EMPERADOR DE MEXICO.

¡Salve, patria querida, de tu suelo
 Renazcan los encantos seductores,
 Y entre el aroma de galanas flores
 Suban mil himnos á tu hermoso cielo!
 Sumergida en profundo desconsuelo,
 De fratricida lucha á los réncores,
 Viste en matanza, estragos y furores
 Años y años pasar de amargo duelo. . . .
 Tu congojosa voz cruza el Oceano,
 En Miramar tristísima resuena
 Y luce al fin la suspirada aurora!
 Que el grande, el inmortal Maximiliano
 “Cese, dijo, de Anáhuac la honda pena,”
 Y alzó de paz la enseña salvadora.—*T.*

A S. M. LA EMPERATRIZ DE MEXICO.

Suele en medio del mar frágil barquilla
 Ser el juguete del airado viento,
 Y zozobrar tal vez por un momento,
 Sin vela, sin timon, rota la quilla:
 Y creyéndose lejos de la orilla
 El piloto infeliz, ya sin aliento,
 Invocar al Señor con triste acento,
 Sobre cubierta hincada la rodilla.
 Cuando al fijar sus ojos en el cielo,
 La estrella ve lucir de la mañana
 Que súbito rompiendo negro velo,
 Muestra la tierra, de la mar cercana.
 ¡Tú eres, oh Emperatriz, en nuestro duelo
 La estrella de la patria mexicana!—*R. M.*

¡Honor y gloria al ínclito Fernando
 Que su patria querida abandonando

Á México adoptára en fausto día!
 ¡Sublime abnegacion, heroico anhelo!
 ¿Cómo dejar las dichas de tu suelo
 Por las desgracias de la patria mía?—T.

¡ITURBIDE inmortal! Desde el asiento
 Que ocupas mas allá del firmamento
 Y do tu gloria cual los astros brilla,
 Contempla de tu patria la ventura.
 Pasaron ocho lustros de amargura:
 Está vengado el crimen de Padilla!—T.

CANCION POPULAR.

Telephus et Pelcus cum pauper et exul uterque
 Projicit ampullas et exquipedalia verba.
Horat. de Art. Poet.

Levanta, oh patria,
 Tu frente bella,
 Que ya tu estrella
 Se vé brillar:
 Y sube hermosa
 Por el espacio
 Desde el palacio
 De Miramar.

Al fin calmando
 Tu amargo duelo,
 Benigno el cielo
 Mostró su faz;
 Al fin, dolida
 De tus quebrantos,
 Llena de encantos
 Vuelve la paz.

En vez del grito
 Del improprio,
 ¡Viva el Imperio!
 Se oye clamar:
 ¡Viva! responde
 Rápido el viento,
 Y el firmamento
 Y el hondo mar.

Alegres ninfas
 De los vergeles,
 Cortad laureles
 Con dulce afan!
 Y vuestras sienes
 Ceñid, hermosas,
 De frescas rosas
 Y de arrayan.

Y tú, de olivo
 La sien ceñida,
 ¡Patria querida!
 Vuelve á triunfar.
 ¡Oye los himnos
 De la victoria!
 Llena de gloria
 Vas á reinar!

Levanta, oh patria,
 Tu frente bella,
 Que ya tu estrella
 Se vé brillar:
 Y sube hermosa
 Por el espacio
 Desde el palacio
 De Miramar.—*M. G. M.*

Cansado de luchar, y siempre en vano,
 Contra el génio del mal que fiero avanza,
 Perdidos el aliento y la esperanza,
 Sus desgracias lamenta el mexicano;

Mas del Señor la Omnipotente mano
 El Iris le presenta de bonanza
 Allá del horizonte en lontananza
 Donde habita feliz Maximiliano.

Nuevo valor en su animo se enciende;
 Himno de gratitud al cielo entona,
 Y en ligero bagel los mares hiende:

Su infortunio ante el príncipe le abona,
 Que generoso á su clamor atiende,
 Y de México ciñe la corona.—*R. J.*

De Iguala el pabellon toma en la mano,
 Al venir á este suelo que le llama;

De Miramar á México.

Y México á una voz gozoso exclama:
¡Viva el Emperador Maximiliano!—R. I.

Su noble pecho el sentimiento agota,
Para siempre al dejar los patrios lares,
Y como ángel de paz cruza los mares:
¡Viva la bella Emperatriz Carlota!—R. I.

Á S. M. MAXIMILIANO I.

Con noble abnegacion dejaste ufano
Tus apreciados y risueños lares,
Para calmar los tetricos pesares
De tu sufrido pueblo mexicano.—R. I.

Á S. M. CARLOTA.

Noble Princesa, de bondad modelo,
El pueblo de Iturbide ora te llama
El ángel del imperio, y te proclama
Augusta soberana de este suelo.

Enjuga, ¡oh Puebla! tu ardoroso llanto
Al placer entregandote festiva:
Al fin ya tienes la deseada oliva,
Que en gozo cambia tu letal quebranto.

HIMNO.

CORO.

*De palmas y flores reguemos el suelo,
Subiendo hasta el cielo nuestro himno de amor;
Y brille el sol bello, su luz derramando,
Que hoy llega Fernando, cual prenda de union.*

ESTROFA 1.^a

Cese ¡oh patria! tu llanto y tu duelo
Y el dolor que anubló tu hermosura,
Que si Dios te probó en la amargura
¡Cuánta dicha tambien te guardó!

Un presente mas rico y mas noble
Que tus minas de plata y de oro,
Un presente del cielo, un tesoro
En Fernando el Eterno te dió.

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 2.ª

Las virtudes mecieron su cuna
Y han marcado su paso en la tierra,
Y en su frente no lauro de guerra
Sino oliva se mira brillar.

Graben otros con sangre sus nombres
En los fastos que guarda la historia:
De Fernando es mas pura la gloria,
Porque un pueblo ha venido á salvar.

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 3.ª

Alza ¡oh patria querida! la frente,
Y reanime tu faz la sonrisa,
Y en sus alas sutiles la brisa
Lleve al cielo tus himnos de amor.

¡Oh qué bellos relucen tus ojos!
¡Cúal te anima esperanza brillante!
Y tu rostro moreno, triunfante,
¡Cómo ostenta su dicha y vigor!

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 4.ª

Salve reina del vasto Occidente!
Ya cobraste feliz tu alegría,
Porque el cielo en Fernando te envia
La ventura, la gloria y la paz.

Y bendita serás para siempre,
Y benditos tus frutos preciosos,

Y benditos los nombres gloriosos
De Fernando y Carlota serán.

CORO.

*De palmas y flores reguemos el suelo,
Subiendo hasta el cielo nuestro himno de amor;
Y brille el sol bello, su luz derramando,
Que hoy llega Fernando, cual prenda de union.*

R. B. de la C.

DEDICATORIA.

Hé aquí la que presentó la comision de señoras al ofrecer á S. M. la Emperatriz un elegante y sencillo ramillete en testimonio de su sincero afecto y eterna gratitud.

A la Augusta Emperatriz de México las hijas de Puebla.

¡Quién nos diera, señora, el sacro fuego
Que á Píndaro sus cantos inspiraba,
Para unir nuestras voces á los himnos
Que un pueblo amante á vuestro amor consagra!
¡Quién nos diera las perlas del Oriente,
Los aromas y bálsamos de Arabia,
De Persia los tejidos primorosos,
Las ricas minas de la rica patria,
Cuanto el orbe produce de mas bello,
Cuanto la industria y el poder alcanzan,
Para ofrecerlo, cual presente digno
A la augusta beldad, á quien aclama
Angel de bendicion un pueblo todo,
Y su gloria y su dicha y su esperanza!
Mas ya que el hado nos privó inclemente
Del estro celestial que al vate inflama,
Y la riqueza nos rehusa esquivá
Sus mas vistosas y esplendentes galas,
Si benigna aceptais la cortá ofrenda
Que humildes nuestros pechos os consagran,
Por el presente no querais, señora,
El afecto medir de nuestras almas.

Corta es la ofrenda, pero grande, inmenso
 El amor respetuoso con que os aman
 Las hijas de la Puebla; y al sentirse
 De placer poseidas, solo exhalan
 Suspiros de pasión, porque la dicha
 Sella sus lábios y su voz embarga.

¡Qué mucho que os amemos, oh Señora,
 Cual se ama la ventura y la esperanza,
 Si vos de la esperanza y la ventura
 El nuncio sois que del Empíreo baja!
 ¡Qué mucho que rendidas al encanto
 De la santa virtud y de las gracias
 Que do quiera ostentais, os adoremos
 Como á madre y señora y soberana!
 Reinad, Princesa, sobre el trono augusto
 Que benignos los cielos os deparan:
 Y al aceptar, Señora, nuestra ofrenda,
 Con ella recibid de nuestras almas
 La adoracion humilde que os tributan,
 Y el fuego del amor en que se abrasan.

R. B. de la Colina.

Hé aquí ahora lo que decía el mismo periódico oficial de Puebla, relatando lo que pasó durante la permanencia de SS. MM. en aquella ciudad:

“En nuestro número anterior dimos noticia de lo ocurrido en el día en que SS. MM. hicieron su solemne entrada á esta ciudad, y hablamos del entusiasmo, que por cierto rayaba en delirio, con que fueron recibidos. Hoy nos ocuparemos de lo que ocurrió durante su permanencia en ella, pues ofrecimos á nuestros lectores referirles tan minuciosamente como nos sea posible, lo que hicieron en esos pocos días nuestros Soberanos, y de que manera procuraron las autoridades y los habitantes de Puebla hacerles grata su mansion en esta ciudad, que tantos favores les ha merecido y que conservará siempre intacto el recuerdo de sus bondades.

“El lunes despues de haber oido misa en su palacio, visitaron la Academia de bellas artes, y aunque era día de asueto, por casualidad se encontraban allí algunos niños, á quienes SS. MM., despues de recorrer las diversas salas del establecimiento, dirigieron varias preguntas sobre los ramos de la enseñanza primaria, quedando bastante satisfechos de la instruccion que manifestaron, particularmente uno, que con grande expedicion y

exactitud contestó á quanto le preguntaron, y mereció que el Emperador le hiciera un obsequio. Mucho agradaron á SS. MM. algunos de los dibujos que les fueron presentados; y al hábil director D. Francisco Morales, cuyas obras conocen y aprecian los inteligentes, hicieron los elogios que merece, y le invitaron á que esa tarde los acompañara á su mesa, honrando así al distinguido artista, que siempre ha sido objeto de las simpatías de sus compatriotas. SS. MM. visitaron tambien el Colegio imperial del Espíritu Santo, donde fueron recibidos por el rector y profesores, que nunca olvidarán el alto honor que se les dispensó. En ese establecimiento se informaron SS. MM. de todo lo relativo á la instruccion secundaria, y escucharon con agrado el ligero exámen que, en su presencia, hicieron á varios alumnos de las diversas cátedras el Exmo. Sr. Velazquez de Leon, ministro de Estado, y algunos de los profesores del mismo colegio. Mas tarde se dirigieron al Hospicio de pobres, y se manifestaron profundamente conmovidos al ver el estado de ruina en que se encuentra ese edificio, por haber sido uno de los que mas padecieron durante el último asedio. Con su acostumbrada bondad se informaron de las rentas con que cuenta ese utilísimo establecimiento, de sus estatutos y de todo quanto á él se refiere, y manifestaron vehementes deseos de contribuir á su reparacion.

“En este dia, como en el anterior, el pueblo seguia á sus Soberanos por todas partes y los victoreaba con ardiente entusiasmo, acompañándolos hasta dejarlos en su palacio. A la mesa que en este se sirvió, fueron invitados, entre otras personas, el rector y dos alumnos del Colegio imperial del Espíritu Santo, queriendo así dar S. M. un nuevo testimonio de aprecio á aquella casa en que con tanto empeño se procura cultivar los ramos mas importantes del saber humano.

“Terminada la comida, se dirigieron SS. MM. al salon principal, donde tuvo lugar una agradable tertulia, á la que concurrieron multitud de señoras y de hombres de la mejor sociedad. Allí se cantó, en honor de nuestro augusto soberano, un hermoso himno, cuya letra publicamos en nuestro número anterior. Los bien conocidos profesores D. Narciso Bassols, D. Pablo Sanchez y D. Jesus Soto dieron esa noche pruebas de su rara habilidad, y merecieron los elogios de SS. MM., quienes hicieron á cada uno de ellos un obsequio, que estamos seguros conservarán siempre con veneracion, como se conserva quanto trae á la memoria el recuerdo de altísimos personajes, que saben apreciar y recompensar el mérito donde quiera que lo encuentran, y que dán un precio inestimable á sus regalos por la esquisita delicadeza y extraordinaria amabilidad con que los hacen. Poco antes de las once se retiraron SS. MM. dejando altamente complacidas á todas las personas que tuvieron la fortuna de concurrir á tan encan-

tadora reunion, en la que reinaron la mayor cordialidad y la mas completa franqueza.

“El dia 7, cumpleaños de S. M. la Emperatriz, se celebró en la Catedral una solemne misa en accion de gracias al Todopoderoso, cantada por el Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, con asistencia de todas las autoridades, funcionarios y empleados, así mexicanos como franceses, y de multitud de particulares, colocandose las señoras en la espaciosa tribuna preparada al efecto.

“Cuando concluyó la misa, la numerosa comitiva se dirigió al palacio con objeto de felicitar á nuestra bella y amada Soberana, que por un favor especial de la Providencia pasaba entre nosotros el primer aniversario de su natalicio, que celebra en su nueva patria. Recibió primero á la comision de señoras, que presidia la recomendable esposa del Sr. Prefecto político D. ^o Guadalupe Osio de Pardo, quien en nombre del bello sexo de Puebla le presentó, en un porta-bouquet de oro esmaltado y adornado con piedras preciosas, un ramillete de escogidas y fragantes flores, que en su mudo y expresivo lenguaje le significaban el intenso amor y profundo respeto que le profesan las hijas de esta hermosa ciudad. Este precioso obsequio iba acompañado de la dedicatoria, que ya conocen nuestros lectores, y que magníficamente escrita y encuadernada con lujo fué recibida por S. M. con la afabilidad que acostumbra. En seguida fueron admitidos los Sres. generales Brincourt y De Maussion con toda la oficialidad francesa, á quienes manifestó la mayor deferencia. Despues se presentaron las autoridades del Departamento y de la ciudad con todos los funcionarios y empleados, felicitando en nombre de todos, el Exmo. Sr. ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon, cuya felicitacion contestó S. M. con extraordinaria benevolencia, dirigiendo luego algunas amistosas palabras al Sr. Prefecto político. La Emperatriz recibió estas felicitaciones en el salon del trono, en pié, sencilla pero elegantemente vestida y acompañada de la señora esposa del Exmo. Sr. general Almonte y de las otras damas de la corte.

“Al mediodia el general Brincourt, seguido de un numeroso y lucido estado mayor, pasó revista, en el átrio de la Catedral, á las tropas francesas y mexicanas de la guarnicion, que desfilaron despues por frente al Palacio episcopal en cuyo balcon principal se hallaban SS. MM. á quienes las tropas hicieron los honores debidos y victorearon con ardiente entusiasmo, pues tanto el Emperador como la Emperatriz han sabido captarse el afecto de mexicanos y franceses.

“En el resto del dia visitaron SS. MM. varias escuelas de primeras letras y algunos otros establecimientos públicos, entre ellos el Colegio seminario, cuya soberbia biblioteca recorrieron, haciendo de ella los mayores elogios. Al Sr. Rector y profesores manifestaron su agrado por la ins-

truccion de que dieron pruebas los jóvenes alumnos, y se retiraron en seguida, dejando á todos satisfechos y agradecidos de tan honorífica visita.

“En la mañana de ese mismo dia fueron presentados á S. M. el Emperador varios obsequios, siendo de notarse muy particularmente una oda compuesta por el bien conocido literato Sr. D. Manuel Perez Salazar, quien nos permitirá le digamos que se escedió á sí mismo; pues, en nuestro concepto, esa bellissima composicion es su obra maestra, y demuestra de cuanto es capaz el talento cuando el objeto de los cantos del poeta es un inagotable manantial de verdadera y fecunda inspiracion. La oda está lujosamente escrita en hermosa letra alemana, cuyas mayúsculas, que son otras tantas viñetas alegóricas, están pintadas con maestria y dibujadas con esquisito gusto. La obra forma un tomo magníficamente encuadernado, y en cuya portada hay que admirar preciosas miniaturas y adornos hermosísimos debidos á los Sres. D. Francisco Morales y D. Luis Garces. Este regalo verdaderamente régio fué hecho á S. M. por los profesores y alumnos del Colegio imperial del Espíritu Santo. El Exmo. Ayuntamiento le obsequió tambien con una riquísima espada, toda embutida de oro, trabajada por el habil armero D. Nicolas Leon, que supo dar á la hoja el temple de las mejores de Damasco y de Toledo, y manifestar con esa obra de tanto gusto, tan perfectamente cincelada y tan bien concluida, los adelantos de ese ramo de la industria en Puebla. Esa soberbia espada tiene en un lado muy bien esculpidas las armas del Imperio y en el otro las de esta ciudad con este lema: “Puebla á su augusto y digno Emperador Maximiliano I,” y despues “Junio de 1864.” El Sr. Prefecto político, en nombre de los empleados de la prefectura política del departamento, presentó á S. M. una hermosa caja de madera, que figura un canastillo, en cuya tapa se ven rosas, amapolas y otras flores muy bien talladas y caladas, sirviéndoles de fondo un cojincito de gros azul celeste. En el interior está forrada de terciopelo verde, y contenia un finísimo jorongo tegido en San Miguel Allende, formando el pabellon nacional y ostentando en el centro el águila mexicana con la corona imperial. Todos estos regalos, y otros muchos ofrecidos tanto al Emperador como á la Emperatriz, y que seria imposible enumerar y menos describir, fueron admitidos por SS. MM. con la afabilidad y dulzura que les son geniales, y que cada dia les conquistan mas y mas los corazones de todos los mexicanos, sobre quienes reinan ya por el triple ascendiente del nacimiento, del genio y de la bondad.

“A las siete de la noche se sirvió en Palacio un magnífico banquete de mas de sesenta cubiertos, y á cosa de las diez se dirigieron SS. MM. á la antigua Alhóndiga, en cuyo salon principal debia verificarse un gran baile dedicado á la Emperatriz por su cumpleaños.

“Al ocuparnos de este suntuoso baile, el mejor sin duda de cuantos se han dado en esta ciudad, lamentamos mas que nunca nuestra impotencia; porque querriamos presentar el cuadro bellissimo, encantador, que ofrecia aquella reunion tan selecta, tan elegante, tan llena de animacion y de entusiasmo; mas ya que por desgracia no podemos darle el brillante colorido, la luz y la vida del natural, tendrán que conformarse nuestros lectores con el pálido é incorrecto bosquejo, que ligeramente vamos á trazar. Comenzarémos por la descripción del local.

“Desde la calle hasta el pié de la escalera una alfombra de olorosas flores cubria el pavimento: en los cuatro ángulos del patio se levantaban otras tantas colosales pirámides cubiertas, de la base á la cúspide, de vasos de cristal con vivísimas luces de colores, que producian un magnífico efecto é iluminaban perfectamente la entrada del edificio: los concurrentes pasaban por entre una vistosa valla de naranjos, de armas en pabellon y de haces de banderas, colocado todo con la mayor simetria: en las paredes de la escalera se veian vistosos trofeos militares, apareciendo entre ellos las iniciales de Maximiliano y de Carlota, formadas con piezas de fusiles y con la gracia propia de los artilleros franceses: del corredor, adornado con sencillez y suficientemente iluminado, se pasaba á una antesala bien dispuesta; y se entraba en seguida al salon, cuyo adorno tan sencillo como elegante sorprendia agradablemente.

“Cuando penetramos en él, tenia lugar una escena tan nueva como interesante: S. M. la Emperatriz acompañada de sus damas de honor, lo recorria dirigiendo cariñosos saludos á todas y á cada una de las señoras que se encontraban allí, y que, en pié, esperaban y correspondian las espresiones de afecto con que las honraba la augusta y amable hija de los reyes. Esta escésiva cortesanía de S. M.; la presencia de mas de cien señoras, las mas notables de la poblacion, vestidas en su mayor parte con tanto lujo como elegancia, formando un cuadro erizado no de bayonetas pero sí de agudos dardos, que en el momento preciso eran lanzados por aquellos ojos fascinadores, cuadro que ni el bizarro capitan del siglo habria podido resistir; la luz de centenares de bugias; los voluptuosos acordes de una armoniosa orquesta; la cálida atmósfera impregnada de suavísimos perfumes que en aquel lugar se respiraba, formaban un conjunto tan bello, tan maravilloso y embriagador, que al contemplarlo se creia uno trasportado á las mágicas regiones del Oriente, y rodeado de las célicas hurfés que el Coran hace entrever á los hijos del Profeta. Era aquello la realizacion del mas hermoso sueño de la ardiente y poética imaginacion del popular autor de las *Mil y una noches*.

“Despues que SS. MM. ocuparon el trono, que se elevaba en la cabeza principal de la nave del medio, se anunció la cuadrilla de honor, que en seguida bailaron los soberanos y las personas que á continuacion mencio-

namos, en el órden siguiente: frente al trono S. M. el Emperador con la Sra. D. ^{ca} Guadalupe Osio de Pardo, y el Sr. general Brincourt con la Sra. Navarrete de Marron: al lado opuesto S. M. la Emperatriz con el Sr. Prefecto político D. Fernando Pardo, y el Sr. general De Maussion con la Exma. Sra. D. ^{ca} Dolores Quesada de Almonte: á la derecha del Emperador el Sr. general Woll con la Sra. D. ^{ca} Emilia Cotá de Tapia, y el Sr. Prefecto municipal D. Juan E. de Uriarte con la Sra. D. ^{ca} Guadalupe Pardo de Pardo; y finalmente al lado izquierdo el Exmo. Sr. ministro honorario de Estado D. J. M. de Arroyo con la Srita. D. ^{ca} Guadalupe Almonte, y el Sr. coronel Jeanningros con la Sra. D. ^{ca} Cármen Marron de Gonzalez. Concluida que fué esta cuadrilla, el Emperador con la mayor amabilidad invitó á los concurrentes á que bailáran otras piezas, y él mismo se dignó tomar parte en algunas de ellas.

“S. M. la Emperatriz se presentó con un sencillo y elegantísimo traje blanco de seda. En la cabeza llevaba una hermosa corona de diamantes y esmeraldas, y dos rosas, blanca la una y encarnada la otra; y á fé que no podia haber escogido mejor tocado, pues en él veiamos simbolizada la dignidad real á que dan mayor realce la virtud y la hermosura. Un soberbio collar de diamantes y unas riquísimas pulseras, también de piedras preciosas, completaban su lujoso adorno, haciendo resaltar la magnífica belleza y la natural modestia de su simpática fisonomia.

“No describimos los trages de las señoras que concurrieron al baile, porque emprender esa tarea seria no acabar nunca; bástenos decir que algunas iban vestidas con verdadero lujo y casi todas con escelente gusto. Quizá en otra vez podamos ocuparnos con algun detenimiento de los trages que mas llamaron nuestra atencion y de algunos otros pormenores; por hoy nos limitarémos á decir, que aun las personas mas exigentes quedaron satisfechas, que nuestras amables paisanas ostentaron esa noche los encantos de que el cielo las ha dotado con mano pródiga, y que no habrá quien no recuerde con placer las horas que pasó en aquel espléndido baile, que por fortuna fué del agrado de los augustos personajes en cuyo honor tuvo lugar.

“A las doce y media se retiraron SS. MM. manifestandose altamente complacidos y dando repetidas veces las gracias con esquisita urbanidad. Desde el salon hasta su coche fueron acompañados por la mayor parte de los concurrentes enmedio de las mas vivas y entusiastas aclamaciones; pues todos á porfia se esmeraban en demostrarles el amor y la lealtad, el respeto y la admiracion de que son y serán siempre el objeto mas digno.

“No queremos concluir sin decir antes, que con la mas positiva satisfaccion hemos oido en esa memorable noche los apasionados brindis por el

Emperador y la Emperatriz, que con entusiasmo, quizá con delirio pronunciaron algunos individuos que todavía ayer eran tachados de desafectos al Imperio. Este hecho revela que al fin ha llegado la época, que tanto deseabamos, en que olvidandose hasta las antiguas denominaciones de los partidos, comience á formarse el único que debe existir, el de los hombres que sinceramente anhelan la felicidad y el engrandecimiento de su patria."

Entre las composiciones poéticas que los vates poblanos dedicaron á celebrar la llegada de los Emperadores, se habló mucho de una oda del Sr. D. Manuel Perez Salazar y Venegas, Rector del Colegio del Espíritu Santo de Puebla. Segun se dice en uno de los artículos que se han copiado del *Boletín oficial*, esta oda fué presentada al Emperador en un ejemplar elegantemente escrito y encuadernado. Es la que se verá al pié de estas líneas, precedida de otra composicion del mismo autor, que suponemos iria con ella:

Á S. M. I. MAXIMILIANO I.

SEÑOR.

Si entre los vivos y el sonoro aplauso
Que México repite al nombre vuestro,
Mi débil voz llegase por fortuna
Al solio que ocupais, Príncipe escelso,
Sabréis, señor, que gratitud tan solo
Ha dictado y amor mis pobres versos:
Afable recibid la ofrenda humilde,
Y escuchad de mi musa los acentos.
Cual merecéis quisiera celebraros
Con los cantos de Píndaro y Homero,
Mas os consagro el númen que me inspira
Y en su justa bondad me otorgó el cielo.
A la maldad y al vicio se tributa
De baja adulacion el vil incienso:
¡Cómo negar sin mancha ignominiosa
La honra debida á los heróicos hechos!
Yo de mi patria la amargura he visto;
En mi oído sonaron sus lamentos;
Y un año y otro sin alivio alguno
Ha empapado de lágrimas el suelo.
Oprimida de suerte desgraciada,

Sin hallar á sus males un remedio,
 Saluda de la paz el feliz día,
 Roto por fin el tenebroso velo.
 Ella es digna, señor, de vuestro amparo;
 Y hoy asentado en el lugar supremo,
 Oyendo su dolor, enternecido
 Ha de sentirse vuestro noble pecho.
 Su corona seréis y su fortuna;
 En vos segura su esperanza ha puesto;
 Y la fama que dice vuestras glorias,
 En delicias la inunda y en consuelos.
 Dios os ha dado la mision divina
 De regir en su nombre aqueste pueblo;
 Y la celeste bendicion os cubre
 Cuando de Anahuac empuñais el cetro.
 Con vos teneis á la adorable esposa,
 Tesoro de virtud y claro ingenio;
 Ella tambien os prestará su ayuda,
 Y hará dulce del mando el grave peso.
 Vuestros nombres, señor, con lazos de oro
 Está mi patria en su alborozo uniendo;
 Y los levanta acorde hasta las nubes,
 Y juntos se oyen penetrar el viento.
 Viva, dice en su amor sencillo y puro,
 Como á padre querido el hijo tierno,
 Viva de gloria y de placer colmado
 El fundador del mexicano Imperio.

SEÑOR:

Á L. P. de V. M. I.

Manuel Perez Salazar y Venegas.

ODA.

Al fin escuchó el cielo,
 Patria infeliz, tu congojoso llanto,
 Y las quejas oyó de amargo duelo
 Que arrancaba á tu espíritu el quebranto!
 Año tras año en opresion gemias,
 Perdida la esperanza de consuelo;
 Y tus horas pasaban y tus dias
 Llenos de afán con perezoso vuelo!

Lejos, lejos de tí la dulce calma,
 Triste seguías el clamor de guerra,
 Sin que en tu sangre al empapar la tierra
 Pudieras merecer gloriosa palma.
 Lucha de oprobio, lucha fratricida!
 Tú lamentabas sus inmensos daños,
 Y de enemigos viles y de estraños,
 Eras ¡ay! ¡oh dolor, escarnecida!
 Y porque mas tu desventura asombre,
 Agobiada de males tan prolijos,
 El desprecio mirabas de tus hijos;
 Que para ellos baldon era tu nombre!

Amoroso el Criador, colmado habia,
 Con mano liberal y omnipotente,
 De mil riquezas tu brillante zona!
 Purísimo tu cielo y refulgente,
 Donde quiera derrama la alegría,
 Cuando el sol brilla en la mitad del dia.
 O la noche de estrellas se corona.
 En tus campos la dulce Primavera
 Ostenta siempre sus mejores galas;
 Y á su sonrisa blanda y hechicera,
 Con las flores jugando en la pradera,
 Bate sin tregua el céfiro sus alas.
 Son tus bosques inmensos y tus valle
 Moradas del placer y la hermosura:
 Y gratas y salubres y abundosas
 De tus rios las aguas sonoras:
 Tus montañas cubiertas de verdura,
 O ceñida de hielos la alta frente,
 Á las nubes se elevan magestuosas:
 Sin cuento son los peces de tus mares!
 Y las aves que cantan sus amores,
 Y en el espacio cruzan á millares
 Revestidas de fúlgidos colores.

Tu seno virginal tambien encierra
 Riquísimos tesoros,
 Causa tal vez de tus amargos lloros!
 Nada el cielo en su amor negó á tu dicha!
 ¡Por qué, por qué postrada

Yaces ¡oh patria! sobre el polvo inmundo,
 De vilipendio llena,
 Y arrastrando cual sierva vil cadena!
 ¿No supiste otra vez mostrar al mundo
 Tu noble esfuerzo y tu virtud gloriosa,
 En justa lid, con lauro inmarcesible
 Coronando tu frente victoriosa?
 ¿Quién de tus ojos eclipsó la lumbre?
 ¿Quién marchitó tu juventud hermosa?
 Si el dolor en tu faz su sello imprime,
 Al morir en tu pecho la esperanza,
 Hijos tienes que busquen tu venganza
 Ejemplos dando de valor sublime!

Mas no, mas no.... que del feroz combate
 No suene en tus oidos el estruendo....
 El luto cese ya, cese el espanto;
 Tu gemido se torne en dulce canto;
 No más sangre, ni lágrimas, ni muerte!
 Vuélvase amor el fratricida encono,
 Y cambie tu desdicha en feliz suerte!
 ¿No ves, no ves que sobre regio trono,
 Y de esplendor cercado,
 Para salvarte de fatal ruina,
 El cetro de Anahuac tiene empuñado
 El Príncipe que el cielo te destina?
 La fé en el corazon, y allá en el pecho
 Indómito valor, han señalado
 Su carácter augusto! Es el derecho
 La fuerza irresistible
 De su brazo invencible,
 Como herencia inmortal de altos abuelos!....
 Dejó su sangre y el hogar querido;
 De la tierra natal se ha desprendido
 Porque escuchó el mandato de los cielos.
 Y en esta inspiración su alma segura,
 Pasó tranquilo el férvido Océano:
 La justicia y la ley trae en su mano,
 La virtud le acompaña y la hermosura,

A su lado, miradla.... sí, que es ella
 La tiernísima esposa,
 Llena de amor, sensible, generosa,

Y cual ángel de Dios cándida y bella!
 ¡Oh venturoso día!
 Mi patria te saluda en su entusiasmo,
 Entonando mil himnos de alegría!
 Justo es su gozo, su confianza justa! . . .
 Salve, Princesa augusta,
 Salve sin fin, señora;
 Que la paz te acompañe verdadera,
 Y la dicha y los bienes que atesora:
 El pueblo mexicano que te adora,
 Este voto dirige donde quiera.
 Rota en pedazos su eadena impía,
 A tí sus cantos de placer envía!
 Escucha compasiva sus clamores,
 Consuelo á su penar halle contigo:
 Tu seno maternal será su abrigo,
 Y el término verá de sus dolores.

Que no en vano tambien dejar quisiste
 Tu gente, tu riqueza y tus honores,
 Con empeño ardoroso y admirable,
 Por romper nuestro yugo insoportable.
 Y enjugar de este pueblo el lloro triste.
 Unida en el afán y el pensamiento
 Al magnánimo esposo,
 Del corazon el celestial contento
 Bien nos revela tu semblante hermoso.
 ¿Viste, señora, cuando negra nube
 Llena el espacio de tristeza y duelo,
 Y polvo ardiente en remolinos sube,
 Y terrible huracan azota el suelo?
 El espanto derrama
 La tempestad que enfurecida brama! . . .
 Mas rompe el sol la niebla pavorosa,
 Sobre el azul vivísimo aparece,
 Tiende los rayos de su faz gloriosa,
 Y en los aires el iris resplandece.
 Así despues de la tormenta cruda,
 Que á mi patria infeliz batió sañuda,
 Vosotros sois el iris que del cielo,
 Ya la tremenda cólera aplacada,
 Nos devuelve la calma suspirada,
 Y con ella la dicha y el consuelo.

¡Podrá acaso turbar nuestro reposo,
 Otra vez y otra en su poder confiado,
 Un astuto enemigo y ambicioso,
 Dejando nuestro honor siempre burlado?
 ¿Lanzará sin temor su hueste fiera,
 Soñando en la victoria,
 Y cantará sus triunfos y su gloria,
 Teñida en nuestra sangre su bandera?
 Nunca, jamás! De México oprimida
 No verá la honra; porque noble acero
 Su entereza defiende y su decoro;
 Y el que lleno de locas esperanzas
 Provoque su furor y sus venganzas,
 Empapará la tierra con su lloro.

Del quinto César bajo el cetro de oro
 Las águilas su vuelo desplegaron;
 Iberia alzó su pabellon triunfante,
 Y su nombre y sus hechos resonaron
 Desde el Tirreno mar hasta el de Atlante.
 Tú de esa estirpe, ¡oh Príncipe! el aliento
 Recibiste al nacer; y la fortuna
 Que de lauros ciñó desde la cuna
 Al César inmortal la noble frente,
 La espada que blandió pondrá en tu mano,
 Y la victoria seguirá tus huellas,
 Y alzarás con tu fama á las estrellas
 Sin mancha alguna el nombre mexicano.

Amor y solo amor, digno tributo
 A tanto bien será; y en vuestras aras
 Este incienso divino,
 El pecho lleno de inefable encanto,
 Mi patria quema ya, con dulce llanto
 Bendiciendo gozosa su destino.
 Si el tiempo destructor en su carrera
 Pirámides y templos pulveriza,
 Y miran con asombro las edades
 De opulentas ciudades
 Los despojos envueltos en ceniza,
 No borrará jamás de la memoria
 De vuestros hechos la sublime historia!

Inmortal vuestro nombre esclarecido
 Lo enseñará mi patria á las naciones,
 Sin que manchen tan ínclitas acciones
 La vil ingratitud ni el torpe olvido.
 Resonarán do quiera eternamente
 Los dulces himnos de placer que entona,
 Y el Dios Omnipotente
 Hará brillar con luz indeficiente
 En vuestras sienes la imperial corona.

Manuel Perez Salazar y Venegas.

Como se ha visto, el cumpleaños de la Emperatriz vino en medio de las fiestas y regocijos de la recepcion imperial, á agregar un nuevo motivo al gozo público. La Emperatriz Carlota nació el 7 de Junio de 1840, y en consecuencia cumplió 24 años en la misma fecha de 1864.

Este aniversario fué celebrado con demostraciones de indecible júbilo en todas partes, siendo muy notable el entusiasmo con que se hizo en la capital del Imperio. En ella se habia dispuesto que un victor numerosísimo de señoras recorriera las calles en la noche del 7, pero un fuerte aguacero impidió que se realizára este intento. El victor pues se compuso de hombres, de las principales familias de la capital. Hé aquí una relacion escrita por una de las personas que á él concurren:

“Es la una de la mañana, hora en que nos separamos de la multitud con el corazon henchido de júbilo, para dar cuenta á nuestros lectores de lo que acabamos de presenciar, renunciando en todo caso á la esperanza de dar una idea exacta, ni aun medianamente aproximada, del entusiasmo, de la cordial benevolencia, de los tiernos afectos que reinaban en esa multitud de que hablamos.

“Desde las ocho de la noche comenzaron á afluir al portal de Santo Domingo abogados distinguidos, honrados comerciantes, laboriosos y acreditados artesanos, jóvenes estudiantes de las primeras familias de la corte, hombres de todas edades, los mas de ellos conocidos por honrosos antecedentes en diversas carreras y profesiones. Formada así una numerosa reunion de mas de doscientas personas, precedida de una excelente música, seguida de coches tirados por hermosos troncos de friones que conducian muchas familias acomodadas, y alumbrada por infinidad de enormes hachas de cera, comenzó á victorear á nuestra Emperatriz, con un entusiasmo que rayaba en el delirio. Se puso luego en marcha por las ca.

lles de Santo Domingo: y era de ver la manera graciosa y apasionada con que las señoras de esas dos calles correspondian á los gritos de "Viva nuestra amada Emperatriz," agitando rápidamente sus pañuelos, palmoteando con entusiasmo, y no pocas gritando vivas con el mismo ardor con que lo hacia la multitud paseante. La marcha continuó por el Empedradillo y las Cadenas, por el frente de Palacio, donde se detuvo la concurrencia; y, despues de tocada una hermosa pieza de música, se victoreó con el mayor entusiasmo á nuestra augusta Soberana repetidas veces, y en seguida á los señores conde y condesa de Zichy, al señor marqués de Corio y á las demas personas de la comitiva imperial que se hallan alojadas en aquel edificio. Lo mismo pasó por el costado de Palacio que da frente al Volador; y despues por el Puente del Correo Mayor y calle de la Moneda, llegó la concurrencia al frente del Arzobispado, donde se detuvo victoreando sin cesar á S. M. la Emperatriz Carlota y á S. M. nuestro Emperador Maximiliano I.

"Sosegado un poco el entusiasmo, se presentó en su balcon el Illmo. Sr. Arzobispo, y fué saludado con repetidas y entusiastas aclamaciones hasta que hizo alguna indicacion de que queria hablar. Un profundo silencio reinó en aquellos momentos, y S. S. Illma. con voz clara y sonora, pero alterada por la emocion propia de las circunstancias, dijo poco mas ó menos lo siguiente: "Señores, no olvidemos que á la magnánima y generosa Francia, que nos ha cubierto con su glorioso pabellon, debemos el haber alcanzado la dicha de constituir un gobierno nacional conforme á la voluntad de la mayoría y apropiado á las circunstancias de nuestra patria. No olvidemos que al genio inmortal del ilustre Emperador de los franceses debemos esta situacion de verdadera libertad, de bienestar y de aptitud para conseguir el engrandecimiento de nuestra patria, mediante el gobireno de nuestro amado Soberano Maximiliano I, con la cooperacion de su agusta esposa la Emperatriz Carlota, cuyo feliz natalicio celebramos hoy con tanto júbilo. Viva, pues, el Emperador Napoleon III! Viva la Emperatriz Eugenia! Viva el Príncipe imperial de Francia! Viva nuestro augusto Soberano! Viva nuestra amada Emperatriz Carlota! Por mil y mil años, viva, viva!"

"El entusiasmo para responder á estos vivas no conoció límites, y obra de romanos seria el describirlo. Renunciamos á ello. Siguió inmediatamente una diana que no contribuyó poco á enloquecer de gozo á los concurrentes. Mientras se tocaba, una buena parte de la concurrencia invadió el Palacio Arzobispal, se presentó respetuosa pero alegremente ante el Illmo. Sr. Arzobispo, y despues de darle mil muestras de su respeto y simpatías, le suplicó fuese su intérprete para con S. M. la Emperatriz, felicitandola inmediatamente por su feliz cumpleaños. S. S. Illma. accedió



ARZOBISPO DE MÉXICO.

gustoso á esta peticion, y redactó en el acto una bien sentida aunque corta felicitacion que firmó, leyó desde el balcon á la multitud, y envió en seguida al despacho del telégrafo.

“Los vivas se repitieron con nuevo entusiasmo hasta que una voz fuerte los hizo cesar, dando un nuevo giro á las ideas del momento: “Señores, dijo, en presencia del venerable gefe de la Iglesia mexicana, y ante el magnánimo y tierno corazon de la Emperatriz Carlota, nuestra madre, protestamos firmemente deponer todos los odios y ser siempre hermanos de nuestros compatriotas los disidentes: protestamos verlos siempre como hermanos, aun cuando ellos, por un lamentable error, nos consideren sus enemigos. Señores, viva la union, viva la fraternidad, viva la paz.” “Viva, viva,” fué el grito unánime que se repitió por mucho rato, como si aquella multitud tan entusiasta como ilustrada, comprendiese que necesitaba insistir mucho en ese “viva” incesante, para protestar sus sentimientos de amor y fraternidad hácia los que todavía engañados quieren mirar como enemigos suyos á los que son amigos de la Patria, de la Religion, de la Independencia, de la verdadera Libertad, del Orden y del verdadero Progreso.

“Acallado un tanto el entusiasmo, otra voz no menos fuerte se levantó para pedir la bendicion episcopal: todo el mundo enmudeció y se descubrió: y el Venerable Prelado dió la bendicion á aquella numerosa y católica concurrencia con la gravedad tan propia de la augusta magestad de nuestra adorable religion.

“La multitud se retiró en seguida con el mismo entusiasmo y estrepitoso júbilo del principio, recorriendo las calles del Seminario, 1.º del Relo, Montealegre, Cordobanes, Donceles, Canoa, Factor, Vergara, Coliseo, Coliseo Viejo, transversal de Capuchinas, Capuchinas, 3.º Orden de San Agustin, San Felipe Neri, Puente Quebrado, 2.º y 1.º de San Juan, Rebeldes, &c., repitiendo sin cesar los vivas á S. M. la Emperatriz de México, y deteniendose al frente de varias casas, y recibiendo en muchas las simpatías de las señoras que correspondian con entusiasmo las aclamaciones, y arrojaban coronas de flores en señal de su regocijo.

“Grande ha sido el nuestro por las señales de simpatía, de amor y de respeto que México dá á sus nuevos Soberanos, de quienes por su venida providencial y por las relevantes prendas que constituyen su carácter, hay que esperar con todo fundamento la felicidad y engrandecimiento de esta nacion tan trabajada por las discordias civiles.

“Hubiéramos querido acompañar al victor hasta su disolucion; mas no lo permitieron los diversos accidentes que nos sobrevinieron del mal estado del piso. Ayer cayó un aguacero tan abundante cual no se habia vis-

to en México desde el 25 de Mayo de 1863, memorable por eso, cuanto por la monstruosa leva anónima de que fueron víctimas los habitantes de la capital en aquel día inolvidable, en que fueron llevados á los cuarteles en clase de soldados, muchos diputados, muchos eclesiásticos, el gefe de la policía y multitud de personas de todas clases y condiciones, sin olvidar á algunos generales del ejército juarista que corrieron la misma suerte. Esa misma causa y el haber durado la lluvia hasta cerca de las diez, fueron motivos bastantes para que la hermosa iluminacion prevenida se hubiese malogrado en mucha parte."

El parte telegráfico de que se habla en la relacion anterior, fué llevado á la oficina del telégrafo por el Sr. Hebromar, uno de los jovenes entusiastas que formaban el victor, y que entró con otros varios en la camara arzobispal. Decia de esta manera:

"En estos momentos que son las once y cuarto, una multitud de personas notables recorre, embriagada de gozo, las calles, á pesar del mal tiempo, enronquecidas sus gargantas con los gritos de viva nuestra Emperatriz Carlota; agolpadas al frente de mi palacio, y muchas personas alrededor de mi mesa, me encargan que yo sea el intérprete de su entusiasmo. —Junio 7.—*El Arzobispo de México.*"

Casi todos los periódicos publicaron artículos biográficos ó composiciones poeticas para celebrar los dias de la Emperatriz. Entre las últimas, hé aquí una del Sr. Garcia de la Huerta, que publicó el *Pájaro Verde* de México:

EN LOS DIAS DE S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA.

¿Conque eres tú la madre de tu pueblo?
¡Salve, por la virtud santa que abrigas!
Salve, porque al imán de tu belleza,
Cuantas criaturas ves, son tus amigas!

Si de tu patria ausente la memoria
Algun dolor al corazón te lleva,
Piensa en la alta misión que Dios te ha dado,
Vuelve los ojos á tu patria nueva.

La que encierra cual tú dones tan bellos,
 No ambiciona en el mundo mas tesoro;
 Que oirse bendecir entre sonrisas,
 Da mas riqueza, Emperatriz, que el oro.

De tu piedad la fama entre las ondas
 Llegando á esta region, te conocieron....
 ¡Cuántos en este mundo son felices,
 Que la dicha que gozan te debieron!

Emperatriz, tú imperas en las almas,³
 Y sin dañarte la mundana lidia,
 Cual ángel vives derramando bienes,
 Con un alma de ángel que se envidia.

¡Salve en tu dia!—No miré á la altura
 Do irradias noble, al modular mi canto;
 Yo no ví mas que la virtud que abrigas,
 Porque me inspira siempre lo que es santo.

¡Salve en tu dia!—El Hacedor prolongue
 Para bien de tus pueblos una vida
 De tanta caridad rico venero,
 De tanto duelo salvadora egida.

El tránsito de SS. MM. por Puebla se marcó, como en otras partes, con rasgos de munificencia soberana. El Emperador dió mil pesos de su peculio para los hospitales y los pobres de la ciudad, y la Emperatriz, el dia de su cumpleaños, dió siete mil pesos para la reposicion del Hospicio. A continuacion se insertan unas comunicaciones relativas á estos dos donativos. La carta de la Emperatriz al Prefecto municipal llevó á su colmo el entusiasmo público, no solo por la espléndida generosidad de la bella soberana, sino tambien por la tierna sencillez y el tono encantador de sus frases:

“Ministerio de Estado.—Puebla de los Angeles, Junio 7 de 1864.—No quiere S. M. el Emperador partir de esta ciudad en la que ha encontrado testimonios tan manifiestos de cordialidad, sin dar un pequeño alivio á los que en ella sufren, ya por las enfermedades ó por la miseria. Me encarga por lo mismo remita á V. S. como lo hago, la cantidad de mil pesos, de los que la mitad se destinará á los hospitales y la otra á las personas po-

bres de la ciudad.—Dios guarde á V. S. muchos años.—*Velazquez de Leon.*—Sr. Prefecto municipal de Puebla.”

“Prefectura municipal de Puebla y su Distrito.—Puebla de los Angeles, Junio 9 de 1864.—Exmo. Sr.:—Por la comunicacion de V. E. de 7 del presente quedo impuesto con suma satisfaccion, que S. M. el Emperador no ha querido partir de esta ciudad en la que ha encontrado testimonios tan manifiestos de amor y de profundo agradecimiento, sin dar un pequeño alivio á los que en ella sufren, ya por las enfermedades ó por la miseria, y que por su encargo se sirve poner V. E. á mi disposicion la cantidad de mil pesos, de los que la mitad se destinará á los hospitales, y la otra á las personas pobres de la ciudad. En consecuencia de esta determinacion, he dispuesto se sitúe la espresada cantidad en la tesorería municipal, y cumpliendo con las disposiciones de S. M. voy á librar quinientos pesos á favor de los hospitales de San Pedro y de San Roque de esta ciudad, por mitad á cada uno de ellos, y el resto entre las personas mas necesitadas de la poblacion.—Tal acto de munificenciá y paternal piedad de S. M., á su primer paso por una poblacion, que lo ha recibido con todo el amor y entusiasmo que le ha inspirado la tan deseada llegada de su Soberano, en quien ve cifrada su paz y ventura, me obliga de nuevo á presentar á S. M. por conducto de V. E. los homenages de mi profundo reconocimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años.—El Prefecto municipal, *Juan E. de Uriarte.*—Exmo. Sr. ministro de Estado.”

“Sr. Prefecto:—Me es muy grato hallarme en Puebla el primer cumpleaños que paso lejos de mi antigua Patria. Semejante dia es para todos de recuerdos, y serian estos para mí bien dolorosos, si el cariño, las atenciones y pruebas de simpatía de que he sido objeto en esta ciudad, no me recordáran que estoy en mi nueva Patria, entre los míos.—Rodeada de amigos y acompañada de mi querido esposo, no tengo tiempo de entristecerme, y solo sí doy gracias á Dios, porque me ha conducido hasta aquí, dirigiéndole fervientes votos por la felicidad de un pais que es el mio. Unida á los mexicanos hace tiempo, por simpatía, hoy lo estoy con vínculos mas poderosos á la vez que mas dulces, los de la gratitud.—Quiero, Sr. Prefecto, que los pobres de esta ciudad participen del gusto que esperimento al hallarme entre vosotros: os envío siete mil pesos de mi caja privada, que destinareis á la reposicion del Hospicio, cuyo estado de ruina me ha entristecido ayer. Asi podrán volver á habitarlo los infelices que se hallan en el dia privados de este abrigo.—Asegurad, Sr. Prefecto, á mis compatriotas de Puebla, que poseen y poseerán siempre mi afecto.—Puebla, siete de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—*Carlota.*”

“Prefectura Municipal de Puebla y su Distrito.—Señora:—Profundamente conmovido con el alto honor que V. M. I. se ha servido hacerme al dirigirme su carta, el mismo día que, llenos de gozo celebramos su primer cumpleaños entre nosotros, y mas que esto con el elevado y tierno sentimiento que anima el maternal corazón de V. M., no sé si acertaré á manifestar los afectos de profunda gratitud que debo presentar en nombre de la ciudad, que embriagada con su dulce y amable presencia, la saluda con los sublimes títulos de MADRE Y SOBERANA.

“Al Hospicio de pobres de esta Ciudad, que en mejores días daba asilo á la horfandad desvalida, á la juventud descarriada y á la ancianidad miserable, le tocó en suerte sufrir los grandes estragos del último asedio; así es que, cuando V. M. I. en union de nuestro augusto Soberano, tuvo la dignacion de visitar sus desiertos y arruinados departamentos, se conmovió su sensibilidad hasta el punto de disponer generosamente me sean entregados de su caja privada siete mil pesos que destinaré segun su real voluntad á la reposicion de dicho edificio, cuyo estado deplorable contristó su compasivo corazón. Si grande ha sido, Señora, la general alegría al celebrar el primer aniversario del natalicio de V. M. en esta ciudad, que me glorio de llamarla suya por el afecto; si grande ha sido nuestra alegre sorpresa al verla presentarse en la recepcion oficial con el traje nacional, con esa esquisita política que la distingue, es mucho mayor nuestro agradecimiento al comenzar á recibir los beneficios de la sublime mision que le ha confiado nuestro augusto Soberano, de *consagrar al pais todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana y toda la dulzura de una madre tierna.*

“Grande es tambien mi satisfaccion, Señora, al saber que las demostraciones de nuestro filial amor no han dejado tiempo á V. M. para entristecerse con los vivos recuerdos de su antigua patria y augusta familia, por cuya conservacion pedimos á Dios de todo corazón, y muy particularmente por la de nuestros augustos Soberanos, en quienes vemos cifrado todo el porvenir y gloria del Imperio Mexicano.

“Soy, Señora, de V. M. I. su muy respetuoso y leal súbdito.

“Señora, á los RR. PP. de V. M. I.—El Prefecto Municipal, *Juan E. de Uriarte.*”

Durante la permanencia de SS. MM. en Puebla, el Emperador hizo los nombramientos siguientes: Gran Cruz de la Orden de Guadalupe, general D. Mariano Salas: Grandes Oficiales, generales Brincourt y De Maussion: Comendadores, Sres. D. Fernando Pardo, Prefecto político; D. Antonio Suarez Peredo, Conde del Valle; Illmo. Sr. Colina, Obispo de Puebla;

Oficiales, Sres. D. Juan E. de Uriarte, Prefecto municipal de Puebla, y D. Manuel Marchena, secretario de la Prefectura política: Caballeros, Sres. D. Mariano Rivadeneyra, profesor de medicina, y Lic. D. José Antonio Marin.

En aquellos mismos dias nombró la Emperatriz Damas de Palacio á las Sras. D.^{ca} Guadalupe Osio de Pardo y D.^{ca} Josefá Almendaro de Velasco.

El dia 8 de Junio salieron los Emperadores de Puebla para Cholula. Hé aquí lo que dijo el *Boletin oficial*:

“El dia 8, en la mañana, SS. MM. visitaron las fábricas del Patriotismo y la Constancia, donde fueron recibidos con extraordinario entusiasmo, esmerandose los propietarios, dependientes y trabajadores en manifestar á nuestros Soberanos su amor y lealtad y el júbilo que les causaba su presencia, que celebraron con cohetes, salvas y continuas aclamaciones. Adornaron todo lo mejor que les fué posible aquellos edificios, y no cesaron de victorear al Emperador y á la Emperatriz hasta que los perdieron de vista.

“Regresaron SS. MM. á su palacio, y despues de manifestar á las autoridades y al Ayuntamiento cuanto agradecian la no interrumpida ovacion de que habian sido objeto durante su permanencia en esta ciudad, y de despedirse de todos con la amabilidad y cortesía de que han dado tantas pruebas, y que les conquistan por donde quiera que pasan el amor y el respeto de nacionales y extrangeros, se prepararon á emprender su marcha para México; mas no sin manifestar antes, que debiendo volver á Veracruz en la buena estacion, se detendrán mas tiempo, tal vez dos semanas, en Puebla, de la que llevan los mejores recuerdos. A Dios gracias, su corta mansion en ella les fué grata; y creemos que por un efecto de su bondad, y deseando dar á conocer aun más á los poblanos su afecto, nos dispensarán tan señalada honra, cuya sola noticia ha causado un indecible júbilo.

“Al mediodia se puso en marcha la imperial comitiva con direccion á Cholula, donde SS. MM. se habian propuesto pasar la noche. Fervientes súplicas se elevaron al cielo por el término feliz del viage de nuestros augustos y amados Soberanos; y en el momentõ en que salian de la ciudad, se dejó oir entre el estruendo de la salva de la artillería de Guadalupe, el solemne é imponente toque de rogacion por los ilustres viajeros.

“SS. MM. salieron del palacio episcopal acompañados de los Sres. general Brincourt, Prefectos político y municipal, del Ayuntamiento y de otras muchas personas, pasando sus carruages sobre una alfombra de flores,

que cubria el pavimento de las calles hasta el Paseo nuevo. En la de Herberos, tan bien adornada como todas las principales de la ciudad, se elevaba un hermoso arco triunfal, que algunos distritos del Departamento consagraron á Maximiliano I Emperador de México. SS. MM. fueron victoreados á su salida con el mismo entusiasmo, con igual delirio que lo fueron á su entrada; y, como hemos dicho en uno de nuestros artículos anteriores, no han dejado en Puebla mas que partidarios del Imperio y admiradores entusiastas del dignísimo Emperador y de su bella consorte. Si por desgracia existen todavia algunos ilusos, que por un exagerado é inconcebible espíritu de partido, aun no abren ó no quieren abrir enteramente los ojos á la luz, su ceguedad desaparecerá muy pronto; pues no dudamos, que no está muy lejano el venturoso dia en que los hijos de México, bajo el cetro paternal del gran Maximiliano, lleguen á formar un pueblo de hermanos, que han olvidado felizmente los odios, que en otro tiempo los dividieron. ¡Que la Providencia realice tan patrióticos deseos, que son los mismos constantemente manifestados por SS. MM., á quienes México deberá su felicidad!”

La ciudad de Cholula habia sido la primera en proclamar la monarquía, y se llamaba ya entonces “Cholula del Imperio.” Sus habitantes, indígenas casi todos, descendientes de la raza energetica y poderosa que levantó en siglos remotos la famosa pirámide de Quezalcoatl, habian construido mas de quinientos arcos entre Puebla y Cholula, distantes una de otra cerca de dos leguas. Asi es que la comitiva imperial, desde que salió de la primera de estas ciudades, hasta que llegó á la segunda, pasó incesantemente bajo arcos de follage caminando sobre una alfombra de flores. La antigua ciudad de los Ulmecas pareció rejuvenecerse al recibir en su seno á los Soberanos.

Hé aquí lo que decia un parte telegráfico aquella tarde:

“SS. MM. han venido hoy á Cholula.

“A una descubierta de caballería mexicana, seguían el Gran Mariscal de la Corte, Sr. general Almonte y familia; el Exmo. Sr. ministro de Estado Velazquez de Leon; el Sr. general Woll; y SS. MM. II., que venian solos en un carruage: tras este venia el Sr. comandante superior de Puebla, general Brincourt, con su Estado mayor; seguian el resto de la comitiva y una escolta francesa y mexicana.

“En todo el camino habia mas de quinientos arcos de ramos y flores: de tramo en tramo aparecian comparsas de indígenas con tambores y chiri-

mlas, y acompañaban á SS. MM. tocando, hasta ser reemplazadas por nuevas comparsas. Las sonatas, los cohetes, las detonaciones de las cámaras y los gritos de entusiasmo no cesaron en todo el camino.

“SS. MM. desmontaron á la puerta de la iglesia de San Pedro, á corta distancia de la plaza. Terminado el Te-Deum, volvieron á montar, y rodeados de indígenas que los victoreaban con frenesí, llegaron, bajo un fuerte aguacero, á la plaza, donde fueron recibidos por el ayuntamiento de la ciudad.

“Esta noche acompañan á SS. MM. á la mesa el alcalde, el párroco y otras personas de la poblacion.

“Mañana, á las diez, emprenden SS. MM. su marcha para Huexotzingo y San Martin.”

Ahora vamos á reproducir una relacion mas circunstanciada de lo que pasó en Cholula, hecha por un testigo de vista, vecino de aquella ciudad. Dice así:

“Jamás se borrará de la memoria de los entusiastas habitantes de este Distrito la visita régia con que los ilustres Soberanos de México honraron su ciudad: jamas olvidarán las palabras benévolas con que SS. MM. se sirvieron manifestar la distincion y afecto que les merece la poblacion que con profunda fé y valor denodado fué la primera que proclamó la monarquía, uniendo á esa proclamacion los nombres augustos y queridos de Maximiliano I y de Carlota. Jamas, en fin, recordarán sin emocion el dia 8 de Junio de 1864 en que los augustos viajeros se dignaron descansar en Cholula de las fatigas de su penoso viage.

“Desde que oficialmente se comunicó por la Exma. Regencia á la prefectura del Distrito, que SS. MM. habian espresado el deseo de visitar y descansar una noche en Cholula, todos los habitantes, especialmente los de raza indígena pura, se esmeraron trabajando y no perdonando sacrificio para que la recepcion de SS. MM. fuese, si no digna de su elevado rango, al menos la mejor posible, atendidos los recursos y elementos de su Distrito.

“El Prefecto con su energía genial y su radical monarquismo electrizó á los pueblos, y en acuerdo perfecto se consagraron al trabajo, deseosos de probar que su ciudad y Distrito comprendian todo el mérito de los ilustres príncipes, y todos los bienes que la nacion recogerá de su sabio y paternal gobierno.

“Las demostraciones comenzaron desde el momento en que se supo oficialmente el arribo de SS. MM. á Veracruz; pero el dia de la recepcion puede con verdad decirse que Cholula se escedió de sus facultades y recursos.

“Setecientos setenta arcos de flores y verdura, distantes uno de otro treinta varas, adornaban bellísimamente un radio de cerca de cuatro leguas. En la entrada á la plaza de la ciudad, se elevaba un bellissimo arco de flores artificiales, de extraordinario tamaño, ostentando la lujosa vegetacion de las regiones tropicales. Apenas las campanas del cerro artificial anunciaron la entrada de SS. MM. en el territorio del Distrito, todos los pueblos con ramos de flores en las manos, concurrieron á su encuentro, y tuvieron la satisfaccion de obsequiar á los augustos Soberanos con esos mismos ramos, de manera que el carruage de SS. MM. realmente iba cubierto de claveles de variados colores y hermosura.

“Desgraciadamente una fuerte y repentina lluvia impidió que SS. MM. fuesen á la iglesia parroquial que estaba profusamente iluminada, y en cuyo atrio les esperaba el clero para cantar un solemne Te-Deum. Esta circunstancia hizo que se perdiese mucho de la solemnidad, é impidió que el pueblo desplegase todo su entusiasmo y fervor monárquico. SS. MM. posaron en la casa del señor prefecto, y quisieron quedar solos.

“A las cinco de la tarde recibieron á las autoridades de Atlixco que vinieron á cumplimentarles y ofrecerles homenaje; despues despidieron al Exmo. Ayuntamiento de Puebla que les habia acompañado, dándole muy espresivas gracias. Acto continuo se sirvió la comida á la que S. M. el Emperador invitó al Prefecto de Cholula honrándole con sentarlo á la izquierda de S. M. la Emperatriz, al juez de letras, al Sr. cura párroco, al Prefecto de Atlixco, á seis indígenas alcaldes de otros tantos pueblos, y muchas otras personas que le acompañaban desde Puebla. Durante la comida, los indígenas tocaron escogidas piezas de música, y SS. MM. tuvieron la bondad de celebrar su genio filarmónico.

“Concluida la comida, pasaron SS. MM. al salon del trono, donde de nuevo fueron admitidas é invitadas á tomar café todas las personas que tuvieron el honor de comer con SS. MM. Entonces tambien se cantó con maestria el himno siguiente:

CORO.

Ven, Señor, nuestro lloro doliente
Con tu mano piadosa á enjugar:

Este pueblo que te ama ferviente,
En su pecho te eleva un altar.

1. ^o

Libres ya de la vil tiranía
Presto hallamos al lloro consuelo,
Que la fama con rápido vuelo
Dulce nueva nos trajo de tí.
A su luz apacible te vimos,
Y al saber tu virtud y grandeza,
Nuéstro pecho te amó con terneza....
A reinar por amor vas aquí.

2. ^o

De tu esposa, Señor, el cariño
Dé á tu pecho afligido la calma,
Cuando vuelvas los ojos del alma
Recordando tu plácido hogar:
Ese hogar que por otro abandonas,
Como el ave que un nido dejando,
Va otra rama, afanosa, buscando
En que pueda otra vez anidar.

3. ^o

Gloria á tí que á salvarnos te aprestas!
Ese cetro que posa en tu mano,
El espanto será del tirano
Que á la patria infeliz oprimió.
De este pueblo la voz que te aclama,
Un monarca pidió la primera,
Cuando Francia elevó su bandera
Victoriosa, y la dicha nos dió.

Ven, Señor, &c.

“Despues del himno, el R. P. Fr. Pablo Antonio del Niño Jesus tuvo el honor de obsequiar á SS. MM., ofreciendoles lujosamente encuadernados dos egemplares de un discurso suyo, pronunciado con motivo de la proclamacion del Imperio. Tanto el Emperador como la Emperatriz le dieron las gracias, y le colmaron de espresiones lisonjeras, diciendole que le leerian con gusto, como de hecho lo hicieron cuando quedaron solos. Así termi-

nó esa noche feliz, que dejó recuerdos inpercederos en todos los asistentes á la presencia de los Soberanos, cuya afabilidad, sencillez, elegancia, vástísima y variada instruccion, unida á una imponente y natural magestad, hace, con razon, el encanto de cuantos les tratan y admiran de cerca.

“Al siguiente dia, á las ocho de la mañana, fueron al célebre cerro á oír misa y venerar la santa imágen de Nuestra Señora de los Remedios. Visitaron despues el convento de San Francisco, los padres de cuyo Orden sabe el Emperador que fueron los civilizadores de este Nuevo Mundo. Admiraron la antiquísima capilla real, cuyo deterioro deploraron, expresando el deseo de que se hagan las reparaciones necesarias para conservar esa iglesia monumental. Por último, fueron á la parroquia, donde presenciaron la ceremonia de un casamiento de indígenas, vestidos con su traje de la época de Moctezuma, y coronados con una guirnalda de flores colosal. La Emperatriz quitó de la cabeza de la esposa la guirnalda, y la colmó de caricias.

“Vuelos SS. MM. á su palacio improvisado, recibieron de nuevo á las autoridades, les dieron gracias por la hospitalidad, les ofrecieron volver á visitar á Cholula, añadiendo, que seria su ciudad predilecta y cuidarian de su engrandecimiento. Entonces tuvo lugar una escena tiernísima que conmovió el alma régia de S. M. la Emperatriz, y aun humedeció sus ojos. Un niño, D. Ramon Ortiz, menor de siete años, les dirigió á SS. MM. una alocucion en verso, dándoles gracias por sus bondades, y recomendándoles la suerte de este Distrito, con tanta naturalidad, energía y espíritu, que todos los circunstantes se conmovieron y SS. MM. le llenaron de caricias. Uno de los alcaldes, D. Antonio Contreras, en representacion de la clase indígena, les dirigió tambien la palabra en idioma mexicano, con una elocuencia, á juicio de los inteligentes, que escedió á la espectacion general, y S. M. el Emperador, luego que el Sr. Chimalpopoca le tradujo el discurso, contestó en español, prometiendo su eficaz proteccion á los indígenas, y anunciando que un dia tendrá la satisfaccion de hablarles en su propio idioma.

“El entusiasmo producido por el discurso de S. M. estalló en calurosas exclamaciones y vivas; pero en medio de esto el alma se iba cubriendo de tristeza, porque instaban los momentos de la partida de los augustos huéspedes.

“Cholula olvidó en un instante la felicidad de haber conocido y hablado y hospedado á sus ínclitos Soberanos, para ocuparse del dolor de su partida. Salieron SS. MM. acompañados del pueblo, y mas que del pueblo, de los votos de amor y de las bendiciones de los buenos, y tomaron el camino de Huejotzingo. Cholula, enternecida, se consideró como huérfana, y so-

lo le consuela recordar que un día, quizá no muy distante, volverá á poseer en su ciudad al Gran Maximiliano.”

Lo que respondió el Emperador en Cholula á las felicitaciones de aquellas autoridades, fué tan adecuado á las circunstancias de la poblacion, como lo habian sido siempre sus palabras en todos los puntos por donde habia pasado. Esta perfecta conformidad de su frase y de sus ideas con la situacion de la localidad donde se expresaban, fué una cosa que admiró á todo el mundo durante aquel viage, en que tuvo que responder el Emperador á centenares de discursos, fundados todos en un mismo tema y como calcados en un solo molde. El joven soberano, al pie de la vieja pirámide, y sobre los restos de la ciudad sagrada de los indios, sintió lo que sienten las almas nobles á la vista de las grandezas consumidas por el tiempo. Nada mas bello que su magnifica evocacion de aquella grande historia. El Emperador habló á las autoridades de Cholula en estos terminos:

“Con placer saludo á la industriosa Cholula del Imperio. No puedo ver con indiferencia una poblacion que tanto escitó el interés de mis ascendientes, quienes la consideraron digna del título de ciudad y le concedieron sus armas. No puede menos de serme simpática la primera que me ha manifestado sus simpatías, llamándome al trono.

“Al pié de esta pirámide, construida por vuestros antepasados, existió un gran pueblo: del sepulcro de éste puede renacer una gran ciudad engalanada con los adornos de la civilizacion; pues deben aún existir en los descendientes de los obreros de este gran monumento, las virtudes cívicas que tan grandes los hicieron. Yo procuraré desarrollarlas, contando con vuestra ayuda, y me consideraré feliz cuando vea á Cholula engrandecida y próspera.”

Antes de cerrar este capítulo, y aunque sea necesario volver un poco atrás en el órden de la narracion, vamos á insertar algunos pormenores sobre lo que hicieron los habitantes de San Andres Chalchicomula para recibir á SS. MM. en la Cañada. No los vimos á tiempo para ponerlos en su lugar, pero corresponden al Departamento de Puebla, y los insertamos ahora:

“Señores redactores del *Cronista* de México.—Chalchicomula, Junio 19 de 1864.—Muy señores nuestros:—Sírvanse vdes. insertar en las colum-

nas de su acreditado periódico, la siguiente aunque sencilla descripción del recibimiento que se hizo á SS. MM. en el pueblo de la Cañada, perteneciente á este Distrito.

“Desde que se supo en esta ciudad oficialmente la aceptación definitiva de nuestro augusto Emperador, el Sr. Prefecto político, Lic. D. Manuel M. Rivadeneyra, con la aptitud y actividad que le son geniales, comenzó á hacer los preparativos necesarios para recibir á tan ilustres personajes, nombrando al efecto diversas comisiones para excitar el patriotismo de los vecinos del Distrito y habitantes de la cabecera, quienes se prestaron gustosos, personal y pecuniariamente, á contribuir al lucimiento de la festividad que fué arreglada por medio de un programa, cuya redacción quedó á cargo del hábil é inteligente cura de Aljojuca, D. José M. Maza Lopez Gamboa, y en él se dispuso, que en el mencionado pueblo de la Cañada se amueblara y adornara convenientemente la mejor casa que se encontrara, siendo ésta la del Sr. D. Antonio Gonzalez, quien voluntariamente la cedió para aquel objeto, permitiendo además, que se derribara un entrepaño para darle mayor extensión á la localidad; encomendándose esta operación al empeñoso alcalde de aquel punto, así como al Sr. capitán de la guardia civil de esta ciudad D. Ignacio Argüelles, la de proporcionar todo lo necesario para la tapizadura y adorno del salón y habitaciones interiores, que para descanso de SS. MM. se debían preparar; asimismo prevenía el programa que en la entrada del pueblo mas cercano á la plaza, se levantase un arco triunfal consagrado á SS. MM. II. á nombre del Distrito, y esta obra le fué encomendada al dedicado artista D. Carlos Zetina, que la ejecutó, si no con maestría, á lo menos con bastante eficacia y esmero: quedó prevenido también que se sirviera un refresco, y de esa comisión se hicieron cargo los Sres. Lic. D. Manuel M. Dominguez y profesor en medicina D. Manuel Fernandez, quienes hicieron mucho mas de lo que podía imaginarse, porque ambos trabajaron empeñosamente en conseguir los trastos y delicadas frutas que habían de servirse, unidas á los suaves licores y generosos vinos que se colocaron sobre las mesas que de antemano fueron construidas, así como una multitud de bizcochos de almendra, panqués y otras diversas clases, hechos por las pulidas manos de varias señoritas que pertenecen á la clase distinguida de nuestra sociedad: igualmente, y con la debida anticipación, hicieron los Sres. Dominguez y Fernandez marchar al referido pueblo á uno de los mejores neveros, á quien encargaron la preparación de delicados y gustosos sorbetes: ordenóse también á las autoridades de todos los pueblos pertenecientes al Distrito, concurrieran á la Cañada, llevando consigo arcos triunfales, enramadas, músicas, cámaras, cohetes, cortinas, flámulas y aromáticas flores para adornar los tramos del camino que por su orden respectivo les fue-

ron asignados, cosa que ejecutaron con bastante gusto y exactitud; distinguiéndose entre todos los demas pueblos del Distrito, los vistosos y sencillos arcos de la municipalidad del Seco, Aljojuca, Altzitzintla y barrios de esta ciudad, quienes los formaron de zotole, ó sea cucharita, figurándoles con la misma planta graciosos y variados dibujos que representaban águilas, escudos y coronas imperiales, leyéndose en cada uno de aquellos la correspondiente dedicatoria á S. S. MM.

“Debe consignarse en esta ligera descripcion, que todos los muebles y útiles necesarios, tanto para el adorno del salon como para el de los caminos, fueron conducidos desde largas distancias á hombros de indígenas, que se disputaban, poseidos de un verdadero entusiasmo, el honor de ser los conductores. Todo estaba arreglado la víspera de tan solemne dia, en el que llegaron á Morelos el señor Prefecto político, acompañado del Venerable Clero, ilustre Ayuntamiento, empleados de los ramos civiles y militares y demas autoridades de las municipalidades dependientes del Distrito, en union de las Sras. D.^{ca} Ana Bulnes de Coutto, D.^{ca} Concepcion Sanchez de Bulnes y Srita. Guadalupe Alvarez y Frias, personas distinguidas de nuestra sociedad, y que manifestaron la mas cumplida deferencia al ser invitadas para desempeñar tan delicada como honorífica comision.

Llegó por fin el dia para todos deseado, y fué saludada su brillante aurora por la imponente detonacion de ciento un camarazos que suplieron á las salvas de artillería, un repique á vuelo en la Iglesia parroquial y el alegre estallido de infinidad de cohetes que jugueteros surcaban el aire, anunciando á los vecinos é innumerables personas que de todas partes concurren allí, que se acercaba la hora en que iban á quedar satisfechos todos sus deseos, tributando personalmente sus homenajes de respeto á los ilustres Príncipes que la Providencia Divina nos destinára para elevar á nuestra desgraciada patria á la altura de la civilizacion y verdadero progreso. Al romper el dia, fueron enarboladas las banderas nacional y francesa, que unidas flameaban magestuosamente á derecha é izquierda de la sala de recepcion: desde esas horas la muchedumbre ya recorria las calles y parte del camino, donde se levantaban las verdes ramas, arcos de triunfo y portada monumental, en la que cuatro estatuas representaban la Religion, la Justicia, la Paz y la Abundancia, leyéndose en los pedestales de las imponentes columnas que sostenian la cornisa de aquella, las siguientes cuartetas de arte mayor, que el aficionado capitán Argüelles consagrara á la inauguracion del naciente Imperio:

Á LA RELIGION.

Bajo el cetro del gran Maximiliano
Floreceará la augusta religion,

Ondeano magestuoso el pabellon
Del magnífico Imperio mexicano.

Á LA JUSTICIA.

Cese de los partidos el encono
Ya que el Eterno protegernos quiere;
Y para todos la Justicia impere
Al régio impulso del naciente trono.

Á LA PAZ.

Llegó por fin el venturoso dia
En que unidos los buenos mexicanos,
Se estrechen con ternura, como hermanos,
Y paz disfruten en la patria mia.

Á LA ABUNDANCIA.

Del gran monarca de la culta Francia
La noble, ilustre y generosa mano,
Quiere que en el Imperio mexicano
Se disfrute de espléndida abundancia.

“En el reverso del escudo donde se ostentaban las armas imperiales, se leia tambien el siguiente dístico por el mismo autor:

Viene á salvar al pueblo mexicano
El gran Emperador Maximiliano.

“Despues de las doce del dia el ilustre Ayuntamiento y el Venerable Clero, empleados civiles y militares, presididos por el presidente de la ilustre corporacion, y bajo de mazas, se dirigieron á la sala de recepcion para desde allí aguardar la señal que debia anunciar la aproximacion de SS. MM., á quienes recibieron al pié de la gran portada, pues así lo previno, por medio de una circular, el señor prefecto político, antes de marchar á los límites del Distrito de su digno mando á presentar el primero sus homenajes de respeto á los ilustres soberanos; por fin, á las cuatro de la tarde sonó la señal convenida, y la comitiva municipal fué á colocarse en el sitio designado, precedida de las mazas y formando dos largas y prolongadas

hileras enfrente de la valla formada por la tropa francesa, habiendose adelantado la rural de este Distrito con su teniente coronel D. Hermenegildo Carrillo, y comandante militar del mismo, coronel D. Desiderio Quintana, para hacer, en union del Sr. Prefecto, los correspondientes honores que á cada uno correspondian: cuando llegó la comitiva al pié del arco, ya esperaban en él multitud de personas de ambos sexos, ansiosas de ver realizados sus deseos, cuando de improviso llegaron á reunirse á la comitiva el Sr. Prefecto político general del Departamento y el de este Distrito. Desde ese momento las cámaras no cesaron un solo instante de tronar magestuosamente, lo mismo que los innumerables cohetes cuyos estallidos se confundian con el sonoro repique de las campanas y la dulcísima armonia de nueve músicas de indígenas, inclusa la de esta ciudad, que tocaban sin interrupcion alegres y variadas sonatas: en aquellos momentos todas las miradas se fijaban hácia el carril donde estaban formados en valla muchos trabajadores de las fincas, pertenecientes á la clase indígena, vestidos sencillamente y llevando en la mano bien adornados varios instrumentos de labranza, mirando tambien muy atentos á lo lejos que apenas se divisaban los carruages y numeroso acompañamiento que traian SS. MM., quienes llegaron por fin al lugar donde se elevaba la gran portada, y deteniéndose en ella con la afabilidad con que están dotadas tan ilustres personas, saludaron al Sr. Prefecto y cura párroco de esta ciudad, que fueron los primeros que se adelantaron á felicitarlos por su feliz advenimiento al seno de su nueva patria, suplicándoles igualmente se dignáran pasar á la sala de recepcion á tomar el ligero refresco que estaba preparado, y á disfrutar un rato de descanso, á lo que accedieron con la mejor cortesía á pesar de ser la hora avanzada y tener que continuar su marcha para el Palmar, donde pernoctaron; asi es que descendiendo de su carruaje y saludando á toda la corporacion con amables palabras, lo mismo que á la entusiasmada muchedumbre que se agrupaba á su alrededor, y seguidos de su brillante séquito, se dirigieron á la sala, donde los esperaban á la puerta vestidas con gracia y elegancia las señoras que debian cumplimentar á la simpática Emperatriz, quien al llegar les dirigió con semblante alhagüeno cariñosas palabras que penetraban hasta el fondo del corazon, unidas á las galantes frases que salian de los labios de nuestro Emperador, el que despues de los cumplimientos de estilo, en compañía de la Emperatriz, pasó á tomar asiento bajo el dosel preparado al efecto, al frente de la mesa en que iban á servirse doce cubiertos para las personas de la corte ú otras que designasen SS. MM.; siendo el número de cubiertos que se sirvieron en las demas mesas, el de mas de doscientos. El adorno de estas consistia en jarrones de aromáticas flores, y pequeñas banderolitas de raso que formaban los gallardos colores de nuestro mágico pa-bellón; notandose en la mesa dispuesta para SS. MM. mayor elegancia, gus-

to y simetria; asi como en el adorno interior del salon, figuraban graciosa-mente multitud de ases de las mismas banderas colocadas de trecho en trecho, unidas á las francesas, como simbolo de confraternidad entre ambos Imperios.

“Despues de ocupados todos los asientos, se comenzó á servir por los miembros del Ilustre Ayuntamiento el referido refresco, el que segun pudimos notar, fué del agrado de la comitiva imperial, y particularmente de SS. MM., que se manifestaron bastante complacidos tomando de casi todo lo que se les servia, y conversando indistinta y familiarmente con todas las personas que se les acercaban. Concluido que fué el ambigú, tomaron cada uno de SS. MM. una banderolita de las que adornaban la mesa, colocándosela él en uno de los botones de su chaleco, y la Emperatriz en la cinta del gorro con que se cubria la cabeza; ordenando á su camarista colocára igualmente en la pòrtezueta del coche aquel sagrado emblema, que desde Miramar juró conservarlo á la altura de su futura grandeza y prosperidad.

“En seguida el Sr. Prefecto del Distrito, con voz firme aunque conmovida, victoreó á SS. MM. II., viendo secundar sus entusiastas aclamaciones por los centuplicados vivas de la concurrencia á tan ilustres monarcas, quienes levantándose de sus asientos y con la misma cortesía que al principio, se despidieron de todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares y demas concurrentes, prometiendo hacer una visita á Chalchicomula, tan luego como las circunstancias se los permitieran, para examinar ellos mismos el estado en que se encuentra su agricultura, y conocer de cerca á sus habitantes, por quienes manifiesta una cordial y viva simpatia, mostrando tambien vehementes deseo de admirar á una regular distancia, la magnifica perspectiva que presenta la elevada cuanto hermosa montaña, donde se asienta, cubierto de perpetuas nieves, el magnifico Citlaltepetl.

“Esta es, señores redactores, la desaliñada reseña de lo que hubo en la Cañada de Morelos, en el tránsito por ella de nuestros Emperadores: muchos rasgos se nos han escapado, porque seria imposible describir uno por uno los acontecimientos tan variados que tuvieron lugar en ese memorable dia.

“Sírvanse vdes., si lo tienen á bien, darles publicidad, seguros de que por esta deferencia desde ahora se anticipan á darles las mas cumplidas gracias.—*Varios chalchicomulenses.*”

El dia 9 de Junio salieron los Emperadores de Cholula para Huejotzingo y San Martin Texmelucan. Aqui pasaron la noche, y salieron el dia

siguiente por la mañana para Riofrio, á donde llegaron á las doce. Los siguientes partes telegráficos dan algunos pormenores de aquel viage:

“San Martin, Junio 9 de 1864.—A las seis de la tarde.

“Hoy á las nueve fueron SS. MM. al cerro de Cholula, en cuya cima hay una capilla; oyeron misa en ella; estuvieron mirando con anteojo las poblaciones que se decubren desde el cerro; y descendieron seguidos de la multitud, que los victoreaba, á visitar las iglesias, en cuyo tránsito formó valla la guardia civil.

“A las once salió de Cholula la comitiva en el orden en que lo hizo de Puebla. Despues de haber pronunciado un niño de siete años un discurso análogo, que celebraron mucho SS. MM., se adelantaron los Sres. Haro y Brincourt para recibir al Emperador en Huejotzingo. En el camino de Cholula á San Martin, se ha repetido el sinnúmero de arcos que habia de Cholula á Puebla. Desde esta ciudad hasta San Martin, no han abandonado á SS. MM. un crecidísimo número de indios que vinieron victoreandolo y echando cohetes á millares. En Zacatepec se apearon SS. MM. y tuvo lugar un Te-Deum: desde este punto se incorporó á la comitiva la fuerza rural de las haciendas, que ha venido cercando el coche. En Huejotzingo hubo un refresco y visitaron la iglesia. La poblacion estaba adornada con infinidad de cortinas, y los habitantes recibieron á SS. MM. con muestras de grande entusiasmo. Desde la entrada del pueblo se colocaron en las portezuelas dos indias vestidas de Américas. El Emperador contestaba con mucho cariño á cuantos le hablaban. Al salir de Puebla, nombró á varias personas, entre ellas al Sr. general Brincourt, De Mausision y á ambos Prefectos, comandadores y caballeros de la Orden de Guadalupe, único distintivo que lleva en el camino.

“Dieron SS. MM. siete mil pesos de su peculio para la reposicion del Hospicio que vieron destruido, quinientos pesos para los hospitales y quinientos para repartir á los pobres. Le fué regalada una espada muy elegante, obra de un poblano; en un lado tiene las armas de Puebla y en el otro las imperiales. Los lemas son: “Puebla á su augusto y digno Emperador Maximiliano I.”—“Junio de 1864.” El Emperador la ha alabado como obra muy buena, y dice será con la que éntre á México, en memoria de Puebla, de la que ha hablado con constancia en el camino. Ha venido tambien alabando y compadeciendo á los indios.

“En esta poblacion, que se halla adornada, han sido SS. MM. recibidas con entusiasmo y ha tenido lugar un Te-Deum.”

“Riofrio, Junio 10, á las doce del dia.—El camino ha seguido adornado de arcos de triunfo desde San Martin al Puente de Texmelucam.

“En Apasco se despidieron los Sres. Brincourt, Pardo é Illmos. obispos procedentes de Puebla.

“SS. MM. han subido el monte á caballo.

“En esta venta hay dos arcos y música; han formado una calzada y una portada de árboles. Los pocos habitantes que hay, victorearon á SS. MM. en medio del estruendo de cohetes y cámaras.

“Las autoridades de aquí y de Chalco salieron hasta la orilla del rio á recibir á SS. MM.”

“Riofrio, Junio 10, á las doce y veinte minutos.—Sr. Arroyo:—SS. MM. han llegado sin novedad, haciendo á caballo el camino del monte.

.....
“Despues del almuerzo salimos para Zoquiapam, y mañana desde Santa Cruz cortamos para Guadalupe.—*Velazquez de Leon.*”

“Riofrio, Junio 10, á las dos y treinta minutos de la tarde.—Sr. Subsecretario de relaciones D. José Miguel Arroyo:—S. M. el Emperador ha salido de aquí á las dos en punto.—*Velazquez de Leon.*”





CAPITULO OCTAVO.

Los Emperadores en el Valle de México.—Entusiasmo de la capital.—Forasteros en ella.—Comisiones para el arreglo de la recepcion.—Grandes preparativos.—Cambio de Programa.—Piedad de los Soberanos.—Trastornos que produjo el cambio.—Comitivas de señoras y caballeros.—Preveniones de policia y otras.—Proclama del Ayuntamiento.—Los periódicos.—Las autoridades en Guadalupe.—Los Emperadores en los llanos de Aragon.—La flor de México ante los Soberanos.—Escenas interesantes.—Felicitaciones.—El Emperador y la Emperatriz en Guadalupe.—Te-Deum, felicitaciones, etc. etc.

EL 10 de Junio llegaron el Emperador y la Emperatriz á la hacienda de Zoquiapan, donde pasaron la noche. Se hallaban pues ya en el Valle de México, á la vista de la gran capital que ansiosamente los esperaba.

El entusiasmo en ella era inmenso, y correspondientes á él eran los preparativos que se habian hecho para recibir á los soberanos. Hay que añadir que correspondian tambien á la opulencia proverbial de la poblacion mas suntuosa y mas rica de la America española. Sus doscientos mil habitantes estaban poseidos de una especie de delirio á la vista de un acontecimiento que durante muchos dias habia parecido una quimera, y que era al fin una realidad dichosa; y en su afanoso júbilo los acompañaban millares de personas que de los puntos mas distantes del Imperio habian acudido á presenciar la triunfal entrada de los soberanos. La capital estaba llena de forasteros, y no habia en ella hotel, meson ni posada donde se pudiera encontrar un rincon vacio.

Desde mediados de Abril, y poco después de publicado el programa que se insertó en uno de los capítulos precedentes, habian sido nombradas las siguientes comisiones para arreglar todos los puntos relativos á la recepcion:

Compostura de calles y paseos.

Sr. regidor D. José Frauenfeld, D. Mariano Icaza y Mora, D. Pablo Vergara, D. Diego German, D. José María Alvear, D. Pedro Pablo Iturria, D. Francisco del Villar y Marticorena, D. Luis G. Pastor, D. Pedro Hebromar, D. Fernando Perez Marin, D. Francisco Ogorman, D. José Rafael Castro, D. Antonio Martinez del Villar, D. Manuel Guerra, D. Miguel Blanco y Vargas, D. Manuel Halifax, D. Agustin Solórzano, D. Bartolo Boves.

Construccion de arcos.

Sr. regidor D. Juan Bústillos, general D. Miguel Blanco, D. Ramon Agea.

Orquesta y músicas militares.

Sr. regidor D. Francisco Villalon, presbítero D. Agustin Caballero, D. José María Gomez, D. José María Oviedo, Sr. Melé D. Francisco, Sr. Sanroman D. Miguel, D. Cenobio Paniagua, D. Miguel Meneses, D. Manuel Bustamante.

Adorno del Templo.

Sr. síndico D. Juan N. Pastor, Sr. Deán Dr. D. Manuel Moreno y Jove, R. P. Fr. Amado Montes, Sr. Dr. D. Ladislao de la Pascua, D. José Ramón Malo, D. Agustin Noriega, presbítero D. Agustin Villalobos.

Tribuna para los gefes, ministros y empleados del ejército francés.

D. Pedro Celestino Negrete, D. Ignacio M. del Castillo y Cos.

Tribuna de señoras.

Sr. regidor D. José Quiñones, D. José Hipólito Gonzalez, D. Angel Huici, D. Ignacio Algara y Cervantes.

Colocacion de las autoridades.

General D. Antonio Diez de Bonilla; general D. Enrique Grimaret; general D. Nicolás de la Portilla; general D. Francisco Casanova; general D. Francisco Cosío; general D. Antonio Taboada.

Fuegos artificiales.

Sr. regidor D. Manuel Carmona; general D. Bruno Aguilar; las personas que elijan como auxiliares.

Funcion de Teatro.

Sr. regidor D. Jesus del Villar; las personas que elija como auxiliares.

Arreglo del baile en Minería.

Sr. regidor D. Manuel Rondero, D. Fernando Mangino, D. Francisco S. Mora, D. Gregorio Barandiarán, general D. Bruno Aguilar, general D. Pedro Valdés, coronel D. José Hipólito Gonzalez, D. Antonio Morán, D. Ramon Agea.

Para auxiliar á la comision.

D. Epifanio Padilla, D. Ignacio Triujeque.

Para recibir á las señoras en el baile y conducir las al salon.

Sres. regidores D. Agustin Tornel, D. Felipe Robleda, D. Luis Muñoz, D. José Frauenfeld, D. Felipe Escalante, D. Carlos Robles, D. Juan Bustillos, D. Joaquin Ortiz Cervantes, D. Gregorio Barandiarán, D. Miguel Alvarado, D. Benigno Ugarte, D. Manuel Rondero, D. Jesus del Villar, D. Juan José Flores, D. Francisco Sanchez de Tagle, D. José Quiñones, D. José Martinez del Villar, D. Francisco Villalon, D. Manuel Carmona, D. Ignacio Ferrer, D. Vicente Heredia, D. José Velez Escalante, D. Miguel Hidalgo y Terán.

Síndicos, D. Manuel Cordero, D. Juan N. Pastor.

Secretario, D. Luis Mora y Ozta.

Poesías.

Sr. regidor D. Francisco Sanchez de Tagle, D. Alejandro Arango y Escandon, D. José M. Roa Bárcena, D. Alejandro Villaseñor, D. Luis G. Pastor, D. Antonio Pardo, D. José Sebastian Segura, D. Niceto Zamacois, D. Aurelio Ruiz.

Iluminacion.

Sr. regidor D. Joaquin Ortiz Cervantes, D. Joaquin Mier y Terán, D. Ignacio de la Barrera; los demas auxiliares que ellos nombren.

Hacienda de la Teja.

Sres. regidores D. Juan Flores, D. Gregorio Barandiarán, D. Jesus del Villar, D. Francisco Villalon, D. Joaquin Flores, D. Mariano Campos, D. Manuel Restori.

Mesa de Palacio.

Sr. regidor D. Gregorio Barandiarán, D. Antonio Morán, D. Ignacio Algara, D. José Amor y Escandon.

Adorno del tramo de la Catedral á Palacio.

Sres. regidores D. Felipe Robleda, D. Ignacio Ferrer, D. Tomas Gardida, D. German Landa, D. German Madrid y Ormachecha.

Comision de señoras para el arco de flores.

Exma. Sra. D.^{ca} Dolores Quesada de Almonte, Exma. Sra. D.^{ca} Josefa Cardeña de Salas, Sra. D. Julia Campillo de Salazar, Sra. D.^{ca} Loreto Paredes de Suarez Peredo, Sra. D.^{ca} Josefa Aguirre de Aguilar, Sra. D.^{ca} Victoria Tornel de Segura, Sra. D.^{ca} Concepcion Tagle de Adalid, Sr. regidor D. Carlos Robles, Sr. regidor D. José Martinez del Villar.

México, Abril 14 de 1864.—El Prefecto político, *José del Villar y Bocanegra.*”

Algunas de estas comisiones habian emprendido ya trabajos de consideracion conforme al programa. Las calles designadas en él para el transito de la comitiva imperial, estaban ya compuestas y adornadas, y habian empezado á levantarse los arcos en los puntos correspondientes. En la hacienda de la Teja se habian hecho preparativos para el alojamiento de SS. MM. y las poblaciones y haciendas situadas en el camino que debia llevar la comitiva, los habian hecho tambien para recibirla dignamente. Por la siguiente convocatoria del Ayuntamiento se puede formar idea del carácter que bajo cierto punto de vista tenian las prevenciones de la ciudad y de sus habitantes:

“Imperio mexicano.—Secretaría del Exmo. Ayuntamiento de México.—Por acuerdo del Exmo. Ayuntamiento, se convocan postores para la construccion de galerías con asientos en gradas y palcos, que podrán ser ocupados por las personas que concurran á presenciar la entrada de SS.

MM. el Emperador y la Emperatriz de México; en el concepto de que esas galerías se levantarán en todo el tramo comprendido desde el Puente de San Francisco hasta el edificio del Hospicio de Pobres, en la parte que mira al Sur, y conforme á los diseños que existen en esta secretaría, y bajo la inteligencia de que las propuestas deben presentarse precisamente el dia 23 del actual.

México, Abril 19 de 1864.—El secretario general del Exmo. Ayuntamiento, *Luis de Mora y Ozta.*”

Pero hé aqui que tres ó cuatro dias antes de la entrada, el orden de ella cambió, segun lo anunció la Prefectura en los términos siguientes:

“Prefectura política de México.—Por disposicion de SS. MM. se ha variado el programa de su entrada en esta capital.

“Subsiste lo dispuesto hasta Ayotla, de donde, tomándose por entre los dos lagos y siguiendo hasta el puente de Santa Cruz, se irá por los llanos de Aragon hasta llegar á Guadalupe, en la tarde del 11. Recibirán allí á SS. MM. los señores Prefectos político y municipal y el Exmo. Ayuntamiento. Comerán solos SS. MM.

“El dia 12 saldrán de Guadalupe SS. MM. á las ocho de la mañana, con la comitiva señalada al efecto. En la estacion del camino de hierro entregará las llaves de la ciudad á S. M. el Emperador el señor Prefecto municipal, y seguirán los soberanos por las calles del Puente de la Mariscala, San Andrés, Vergara, 2.ª y 3.ª de San Francisco, y 2.ª y 1.ª de Plateros, hasta Catedral, donde será cantado el *Te-Deum*, saliendo despues para Palacio, donde al entrar SS. MM. se izará el pabellon mexicano, seguirán las felicitaciones, y se disolverá la comitiva.

“En la tarde á las cuatro, saldrán SS. MM. en carretela abierta precedida de otra con las damas de honor, y un picador, á recorrer las calles adornadas.

Organizacion de la comitiva imperial para la entrada en México.

“La comitiva que ha de acompañar á SS. MM. desde Guadalupe, el dia 12, y ha de seguir hasta Catedral, vendrá en el orden siguiente: 1.º dos mitades de caballería mexicana; 2.º el Exmo. Ayuntamiento; 3.º y 4.º los señores Prefectos municipal y político; 5.º el Sr. baron Sherszenlechner; 6.º el Sr. Dr. Suncleder; 7.º el Sr. Iglesias; 8.º y 9.º damas de Palacio; 10.º y 11.º damas de Palacio y Exmo. Sr. ministro de Estado

D. Joaquin Velazquez de Leon; 12.º la Sra. D.ª Dolores Quezada de Almonte; 13.º el Exmo. señor general Almonte; 14.º tres oficiales de órdenes; 15.º y 16.º SS. MM. II.; 17.º el Exmo. Sr. general Bazaine; 18.º el Sr. general Woll; 19.º el Sr. general Salas; 20.º el Sr. conde de Bombelles; 21.º el Sr. general Neigre y señores generales mexicanos; 22.º Estado Mayor; 23.º dos mitades de caballería mexicana, y 24.º la tropa en columna. Las demas autoridades, corporaciones y personas que fueren invitadas para acompañar á SS. MM. en la Catedral, los esperarán en el atrio.”

Con motivo de este cambio, uno de los periódicos de la capital (*el Cronista*) decia lo-siguiente:

“Cuando se publicó el primer programa indicando el camino que traian SS. MM. para hacer su entrada en México, los pueblos de Xochimilco y de Mexicalcingo, así como los trabajadores y peones de las haciendas de aquel rumbo, llenos de patriótico entusiasmo, se dispusieron á salir al encuentro al augusto Soberano y su digna esposa, con objeto de manifestarles con demostraciones sencillas, pero sinceras, como nacidas del corazon, el respeto y amor que les consagran.

“Animados del deseo mas noble y mas vivo hácia SS. MM., habian solicitado de los administradores, todos los indios que trabajan en el campo, les permitiesen, el dia de la entrada, ocuparse únicamente de entregarse al regocijo que les causaba el fausto acontecimiento que celebraba la nacion entera, y su solicitud fué obsequiada inmediatamente.

“Ahora que el programa indica que SS. MM. llegarán á la capital por otro rumbo, el sentimiento de esos pueblos es profundo porque no tienen la dicha de ver pasar por ellos á su amado Emperador y virtuosa Emperatriz. Sin embargo, y á pesar de lo distantes que quedan del punto que señala el segundo programa, se nos asegura que se disponen á presentarse en el camino que traigan SS. MM. para dar así una prueba patente del entusiasmo de que están animados por las augustas personas á quienes la Providencia ha elegido para hacer la felicidad de México.”

Otro periódico (*el Pájaro Verde*) decia tambien:

“Los arcos del Paseo y Córpus, que estaban ya casi levantados, ha sido preciso trasladarlos al Puente de la Mariscala y San Andrés. Pocos dias ha habido disponibles para la mudanza, y aun de estos quitan muchas

horas los recios aguaceros: el martes, por ejemplo, se perdió toda la tarde y la noche, por el chubasco: mientras caía, no era posible trabajar; después tampoco, porque habrían corrido riesgo los trabajadores subiendo de noche á los andamios mojados: la actividad ha duplicado ayer para resarcir el tiempo perdido, y no se desperdicia momento.”

Así pues el Emperador y la Emperatriz, antes de entrar en su capital, quisieron visitar el celebre santuario donde se venera la Patrona de México, y descansar cerca de aquel lugar sagrado la noche anterior á su entrada. Esto trastornaba muchos calculos, y disminuía notablemente el esplendor de la fiesta, pero esto importaba poco en comparacion del respetuoso placer con que vió todo el mundo la religiosa piedad que habia sugerido aquella determinacion de los soberanos. Al lado de ella pudo verse tambien el proposito de quitar al programa lo que podia tener de teatral y de ostentoso.

El afán de composturas y adornos empezó entonces por otras calles, cuyos vecinos se pusieron tan alegres como los de las abandonadas se quedaron tristes. “Es grande, decia el *Pajaro Verde*, la animacion que hay en el vecindario, y largos le parecen los dias que faltan para que termine la presente semana. En donde el terreno lo permite, se han puesto tabladillos con asientos, en varias azoteas se han formado palcos, los balcones son solicitados á precios crecidísimos, y hasta las ventanas bajas enrejadas, las puertas, el menor agujero en una palabra, tiene hoy precio elevado y da lugar á operaciones de alza muy formales. De algunas casas sabemos, cuyos inquilinos han asegurado la renta del año con solo prestar sus balcones.”

Se habia pensado que tres grandes comitivas de señoras y caballeros salieran á recibir á los soberanos á pié, á caballo y en coche. La comision nombrada para arreglar la de los caballeros, habia publicado, antes de saber el cambio del programa, el aviso siguiente:

“*Importante.*—Se pone en conocimiento del público, que se ha designado la Alameda como punto de reunion para todas las personas que deseen salir en coche ó á caballo al encuentro de SS. MM.—La comision encargada de organizar la comitiva, invita respetuosamente á todos los vecinos de México que quieran agregarse á ella, para que concurran á dicho punto, el sábado 11 del actual, á las doce del dia.

“México, 8 de Junio de 1864.—*Pedro Elguero.—Eustaquio Barron.—Jorge Murphy.*”

La misma comision publicó dos dias despues este otro aviso:

“*Importante.*—A las ocho del dia de mañana, se reunirán en la Alameda las comitivas de señoras y caballeros que se han propuesto salir al encuentro de SS. MM. Se pone en conocimiento del público para que se incorporen las personas que lo tengan por conveniente; habiéndose cambiado la hora, por las noticias que se han recibido de la marcha que deben seguir SS. MM.

“México, 10 de Junio de 1864.—*Pedro Elguero.—Eustaquio Barron.—Jorge Murphy.*”

La comision de adornos é iluminacion de edificios dirigió la siguiente invitacion á los vecinos de la capital:

“Estando mandado en el programa publicado por la Regencia del Imperio, que en las solemnidades que deben tener lugar en la entrada á esta capital de SS. MM. el Emperador de México D. Fernando Maximiliano I y su augusta esposa, se adornen é iluminen todas las casas de la ciudad, la comision encargada de este ramo se apresura á invitar, con encarecimiento y anticipadamente, el patriotismo de los habitantes de esta misma capital, con el fin de que desde ahora tomen sus providencias de preparacion, para presentar lo mejor que puedan y les permitan sus recursos, bien iluminadas por la parte exterior las casas de su habitacion.

“México, Junio 8 de 1864.—*Joaquin Ortiz Cervantes.—Joaquin Mier y Teran.—Ignacio de la Barrera.*”

La Prefectura dictó las prevenciones siguientes sobre policia y clausura del comercio:

“Prefectura política de México.—El señor prefecto político ha dispuesto se observen las siguientes prevenciones con motivo á la entrada de SS. MM. en esta ciudad.

“1.º A las nueve de la mañana del domingo 12 del corriente se cerrarán todas las vinaterías y pulquerías, bajo la multa de diez á cincuenta pesos.

“2.º En las calles por donde han de hacer su entrada SS. MM. no se permite que transite carruage alguno, ni caballos, mulas &c., con escepcion de los que pertenezcan á la comitiva de SS. MM., que se situarán en la estacion del ferrocarril y Puente de la Mariscalá.

“3.º No se situará carruage alguno en las bacacalles. En una cuadra de distancia tampoco se permitirá que se paren, si no es el tiempo necesario para dejar ó llevar carga.

“4.º En el acto de pasar SS. MM. con la comitiva no se quemarán cohetes, ni se disparará arma alguna de fuego. Tambien se prohíbe que se arrojen ramilletes, coronas y flores sin deshojar sobre las carrozas de SS. MM. y de la comitiva.

“5.º Se prohíbe el que se acerquen al carruage de SS. MM. para quitar los caballos.

“6.º Las anteriores disposiciones regirán tambien en la tarde cuando salgan SS. MM. á recorrer las calles.

“7.º Para la comodidad y seguridad de las personas que concurren al Paseo, las que vayan á caballo ó en carruage se dirigirán por las calles del Puente de San Francisco, Corpus-Christi, el Hospicio y la ex-Acordada: seguirán la línea del Paseo hasta frente de la calzada de la Piedad, en donde darán vuelta para recorrer la otra línea del Paseo hasta la estatua de Carlos IV, en donde se volverá á tomar la vuelta, siempre que el número de carruages lo permita, pues no siendo así, de la estatua seguirán hasta el frente de San Fernando y darán vuelta por la Alameda. Al retirarse, lo harán precisamente tomando la calle del frente de San Diego, Alameda, Portillo de San Diego y San Juan de Dios.

“8.º Los infractores de las disposiciones 2.º hasta la 6.º serán castigados con una multa de cinco á veinticinco pesos.

México, Junio 10 de 1864.—El secretario general de la Prefectura.—*Alejandro Villascñor.*”

“México, Junio 10 de 1864.—Teniendo en consideracion el señor Prefecto político el entusiasmo que hay en todas las clases por salir á recibir á SS. MM. en su tránsito para la villa de Guadalupe, y á pedimento del Exmo. Ayuntamiento, ha dispuesto que en celebridad se cierre todo el comercio á la una de la tarde del día de mañana. Lo que de su orden

participo al público para su cumplimiento, y á vd., Sr. Redactor, le suplico lo inserte en el periódico de su digno cargo.

“El secretario general de la prefectura, *Alejandro Villaseñor.*”

Por último, el Ayuntamiento de la capital dirigió la siguiente proclama á sus habitantes:

“Mexicanos: Nuestros Soberanos se acercan á la capital. El Ayuntamiento, en nombre vuestro, sale á recibirlos como corresponde á tan augustos personajes.

“Muy pronto los tendréis entre vosotros. Ante SS. MM. todas las demostraciones que teneis preparadas para manifestarles vuestra gratitud y agasajarlos dignamente, podrán tener el libre desarrollo que el cariño y el entusiasmo os inspiren.

“Léjos de la mente de la Corporacion municipal está el dictaros preveniciones para la conservacion del orden en estos regocijos públicos, cuando tan repetidas pruebas de juicio y templanza habeis dado. Solo os dirige hoy la palabra para advertiros que llega ya el fausto y eternamente memorable dia en que México ha de saludar por la vez primera á sus monarcas el magnánimo MAXIMILIANO y la virtuosa CARLOTA.

“¡Vivan SS. MM.! ¡Viva el Imperio mexicano!

“Sala de sesiones del Exmo. Ayuntamiento. México, Junio 11 de 1864.

“El Prefecto municipal Miguel Maria de Azcárate, Agustín Tórnol, Pedro de Haro, Felipe Robleda, Luis Muñoz, José Frauenfeld, Felipe Escalante, Juan M. de Bustillos, Gregorio Barandiarán, Jesus del Villar, Juan José Flores, Francisco Sanchez de Tagle, José Quiñones, José María Martinez del Villar, Francisco Villalon, Manuel María Carmona, Ignacio Ferrer, Manuel Rondero, Miguel Alvarado, Benigno Ugarte, Vicente Heredia, Miguel Hidalgo y Teran, José Velez Escalante, Carlos Robles, Manuel Cordero, Juan N. Pastor.

“El secretario general del Ayuntamiento, *Lic. Luis de Mora y Ozta.*”

Entretanto los periódicos expresaban exactamente el entusiasta ardor que animaba al público, publicando sin cesar noticias sobre la marcha de los soberanos, sobre los preparativos, las comitivas, las ceremonias, y todo lo relativo al grande acontecimiento que se aguardada. La *Sociedad* tenia en su número del 10 los párrafos siguientes:

“*A las señoras mexicanas.*—“Facultados por las personas que han arreglado la comitiva que ha desalir á encontrar á nuestros augustos Soberanos, participamos á las señoras invitadas y á las que no lo hayan sido por falta de tiempo, que el sábado 11 del corriente se sirvan reunirse en la Alameda á las 12 en punto de la mañana.”

“*Personas á pié.*—Se nos encarga avisemos á las personas que se proponen adelantarse á pié desde la villa de Guadalupe al encuentro de SS. MM. II., que se sirvan hallarse reunidas con sus banderas respectivas en la estacion del ferrocarril de Guadalupe, á las dos de la tarde de mañana.”

El mismo periódico decia asi el día 11:

“*El Exmo. señor ministro de Francia.*—Sabemos que S. M. el Emperador ha invitado al Exmo. Sr. ministro de Francia, marqués de Montholon, para que en union de su apreciable familia, le vea en Guadalupe á las tres de la tarde de hoy.”

“*Prelados.*—Los Illmos. señores arzobispos de México y Michoacan y obispos residentes en México á la sazón, salen en la mañana de hoy para Guadalupe, á recibir allí á SS. MM. II.

“*Hora de la llegada de SS. MM. á Guadalupe.*—Con vista de las últimas noticias respecto del viage de SS. MM., seria de temerse que si la comitiva de carruages con señoras, y de gente de á caballo y de á pié, saliese de México á la hora señalada en las invitaciones, llegase tarde á Guadalupe, donde SS. MM. cuentan con estar á las tres de la tarde, habiéndolo hecho saber al Exmo. Sr. ministro de Francia, segun decimos mas arriba.

“De consiguiente, creemos que la multitud de personas que se proponen ir al encuentro de SS. MM. debería salir de México á las once del día.”

“*El día actual.*—Desde las doce, una inmensa parte de nuestra poblacion afluirá á la villa de Guadalupe y á los llanos de Aragon, á recibir á SS. MM. II., que llegarán probablemente á eso de las tres de la tarde á la Colegiata.

“Ya hemos dicho que salen de México tres grandes caravanas. La primera, compuesta de señoras, en carretelas abiertas, lleva cuanto en nuestra capital hay de notable en juventud, belleza y posición social. A esta caravana femenina se asociarán probablemente multitud de coches con caballeros, debiendo comenzar á reunirse todos estos carruages en la Alameda á las doce.

“Allí se ha de reunir tambien la segunda caravana, compuesta de muchos centenares de ginetes, con trage de montar. Estos se adelantarán, segun se cree, algunas leguas al encuentro de SS. MM., para venir dándoles escolta hasta Guadalupe.

“La tercera y última caravana se ha de componer de pedestres, llevando banderas tricolores. Se reunirán á las dos de la tarde en la estacion del camino de hierro, partirán á Guadalupe en los wagones, y de allí saldrán al encuentro de los augustos viajeros, cuando SS. MM. estén cerca de la villa.

“Multitud de familias y particulares que no forman parte de alguna de estas caravanas, están ya en Guadalupe ó toman el camino de la villa en la mañana de hoy. De cuatro ó cinco dias atrás no se halla una sola pieza vacia en Guadalupe.

“El júbilo y el entusiasmo de la capital comienza desde hoy. Puédese decir que la entrada de SS. MM. á Guadalupe es ya su entrada en México.

“Nos congratulamos con todos los buenos ciudadanos al ver ya entre nosotros al príncipe aclamado todavía no hace un año en el seno de la Asamblea de Notables, y llamado en seguida por el pais todo. No hace quince dias que desembarcó en nuestras playas, y lo que sabemos ya de sus hechos entre nosotros, sobrepuja las esperanzas que fundábamos en su fama. Viene avasallando á los corazones rebeldes, convirtiendo en adoracion á su persona la lealtad y el cariño de los pueblos, ocupándose del bienestar comun con el celo y la exactitud de un esperto é infatigable administrador, y derramando el bien á manos llenas en las localidades todas por donde pasa.

“¡Bien venidos sean nuestro ilustre Emperador y su virtuosa consorte la Emperatriz, madre del pueblo.”

Ningun monarca deja de ser bien recibido cuando entra por primera vez en la capital de su Imperio: demostraciones de gozo oficial nunca faltan, y son mas ó menos ostentosas, segun las circunstancias de cada pais: pero algo hubo sin duda de extraordinario en la manera con que fueron recibidos por los habitantes de la capital mexicana al Emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota. Lo que pasó el dia 11 de Junio de 1864 en los llanos de Aragon, no tiene precedentes en la historia de estas solemnidades: la flor y nata de México estaba allí, delirante de gozo, para recibir á los soberanos; y ante las ardientes manifestaciones del entusiasmo popular, la pompa oficial desapareció tan completamente, que nadie pudo echarla de ver ni aun acordarse de ella.

Vamos á insertar diferentes relaciones que entonces se publicaron, para dar idea de las escenas que tuvieron lugar aquel dia en los historicos llanos de Aragon, entre la magnífica ciudad de Hernan Cortes y la vieja ciudad de Texcoco, á las orillas de aquel tranquilo lago en que se miran ambas poblaciones y que besa las faldas del Tepeyac.

La siguiente relacion es de una de las personas que presenciaron aquellas escenas:

“A las nueve de la mañana del 11 del presente salian por la garita de San Lázaro de esta ciudad ciento setenta y tantos carruages conteniendo lo mejor que en hermosura, en ciencia y posicion social contiene la capital del Imperio. La comitiva se dirigió al llano de la hacienda de Aragon, por donde debian pasar SS. MM. Al llegar á este lugar eran mas de doscientos los carruages, todos particulares, y los lacayos vestian lujosas libreas. En el punto convenido por la comision encargada de organizar la comitiva, se detuvo ésta, formandose en ala los carruages: los de las señoras, que eran abiertos, á la derecha, y los de los caballeros á la izquierda, colocandose en el centro la carroza de gobierno tirada por cuatro soberbios frisonos. Esta era para SS. MM. A la comitiva se agregaron cerca de quinientos ginetes de lo mas florido de la juventud mexicana. A las diez y media de la mañana llegó la caravana al llano de Aragon, y colocada en el órden que hemos dicho, aguardó á SS. MM. Una comision de ginetes, presidida por el Sr. D. Felipe N. del Barrio y Rengel, se adelantó á anunciar á SS. MM. que la ciudad de México, representada por multitud de señoras, propietarios, comerciantes, abogados y hombres científicos, aguardaba en el llano de Aragon á los ilustres monarcas, nuncios de la Union y de la Paz. El Sr. Barrio manifestó que SS. MM. deseaban que la calesa que les estaba preparada, se adelantase para entrar en ella. El carruage se adelantó. La comision habia dispuesto que al llegar SS. MM. al llano, se apeasen las señoras y caballeros, poniendose en pié delante de su carruage, y que la comision encargada de presentar á SS. MM. el voto de gracias de la ciudad, seria la que se adelantase hasta la carroza imperial. Apenas apareció en el llano la ilustre pareja, cuando señoras, caballeros y ginetes, como impulsados por un movimiento irresistible, se dirigieron á encontrar á los ilustres viajeros en medio de los víctores y aplausos á SS. MM., al Emperador de los franceses, al rey de los belgas, agrupándose toda aquella escogida multitud en derredor de la carroza imperial. S. M. el Emperador se dignó ponerse en pié dentro del mismo carruage, y con su sombrero en la mano, saludaba á todos los que le victoreaban. S. M. la Emperatriz, con la sonri-

risa en los lábios saludaba á las señoras. Hubo un momento en que el entusiasmo rayó en delirio. Fué necesario que el Sr. Elguero suplicase á la concurrencia que suspendiese un momento sus aplausos porque la comision iba á hablar. El muy respetable Sr. D. Luis G. Cuevas, presidente de la comision, fué el fiel intérprete de los sentimientos de la ciudad de México para con SS. MM., y puso en manos del Emperador el voto de gracias que los habitantes de la capital del Imperio le dirigen por haber aceptado el trono. Dicha manifestacion está colocada en una elegante pasta de carey, llevando en un lado incrustadas las armas imperiales y en el otro la dedicatoria. El voto de gracias de las señoras mexicanas fué presentado á S. M. la Emperatriz por las Sras. D.^{ca} Carlota Escandon, D.^{ca} Leocadia Molinos de Arango y por otra señora cuyo nombre no recordamos. No pudimos oir la alocucion del Sr. Cuevas ni la contestacion del Emperador; pero sabemos que S. M. contestó en términos afectuosos y benévolos hácia los mexicanos. Vimos que estaba conmovido, y sabemos tambien, que indicó al Sr. Cuevas que las señoras corrian peligro de ser atropelladas por los caballos de los ginetes, que fuera de sí por el entusiasmo, se confundieron con la comitiva de á pié. El Sr. Cuevas manifestó que SS. MM. estaban al rayo del sol, y que por lo mismo suplicaba á la concurrencia que se abriese para que los ilustres monarcas siguiesen su camino. Así se verificó, atravesando SS. MM. en medio de la buena sociedad de México, en cuyo centro tuvimos el gusto de contéplarlo por algunos momentos. Rodeaban la calesa imperial los Sres. Cuevas, Casa Flores y Elguero (D. Hilario,) que formaban la comision, y ademas los Sres. Larrainzar, Vértiz (D. Juan,) Vértiz (Dr. D. José María,) Muñoz Ledo, Echeverría (D. Antonio,) Segura (D. Sebastian) y otras personas notables, cuyos nombres no recordamos. Entre los ginetes pudimos distinguir á los Sres. Barron, Escandon, García Icazbalceta y otros. SS. MM. siguieron su camino para la ciudad de Guadalupe de Hidalgo en medio de los victores y aplausos, llevando tras sí los doscientos carruages de que hemos hablado, y los quinientos ginetes le sirvieron de escolta. Así es como la ciudad de México saludó por vez primera á nuestros augustos Soberanos. SS. MM. estarán ya convencidos por sus propios ojos de que el voto de la Asamblea de Notables que hace un año les ofreció el trono de México, es el voto verdaderamente nacional.—*Feliciano Marin.*”

El periódico llamado la *Sociedad* publicó el dia 11 lo que sigue:

“Está próximo á terminar el viage de SS. MM., despues de haber pasado por todas las penalidades consiguientes á una travesía prolongada por

caminos molestos y malsanos; pero todo lo ha suplido su abnegacion, convirtiéndolo en paseo las fatigas de su viage.

“Ayer á las dos de la tarde salieron de Riofrio y anduvieron dos leguas á caballo, y llegaron á la hacienda de Zoquiapan á las oraciones de la noche en la fuerza de un copioso aguacero. Hoy á las diez y cuarto de la mañana han pasado por Ayotla, á la misma hora en que sale de México una juventud florida y elegante, que se adelanta á encontrar á SS. MM.

“Hace mas de tres siglos que la Providencia bendecia este suelo, enviándole las simientes de la civilizacion, y alumbrándole con la luz del Evangelio. Hoy, en medio de la postracion en que se halla, le envia unos Soberanos ilustrados y religiosos, á quienes espera como á sus salvadores.

“SS. MM., desde el monte de Riofrio, han podido descubrir y contemplar el grandioso panorama del valle de México; desde esas eminencias han visto á sus piés esta ciudad, en cuyo recinto hallarán tantas simpatías y tantos corazones agradecidos. Dios bendiga sus pasos sobre esta tierra.

“Desde las diez y media de la mañana, mas de cien carretelas abiertas con señoras, y mas de doscientos ginetes escoltándolas, partieron de la Alameda de México, saliendo por la garita de San Lázaro, á situarse en el llano de Aragon, por donde debian pasar SS. MM. II. para Guadalupe. El número de carruages, con los que fueron llegando posteriormente, se aumentó á mas de doscientos; y llegó á cuatrocientos el de personas á caballo.

“A la una de la tarde llegaron SS. MM. al rancho de Santa Cruz, donde les aguardaba el Ayuntamiento de Atzacapotzaco. Despues de una breve detencion siguieron su marcha á Guadalupe. Desde el Peñon y aun mas allá venian precedidos y seguidos de multitud de particulares á caballo.

“En el llano de Aragon los carruages se colocaron en doble fila formando inmensa y vistosísima valla, y otro tanto hizo la gente de á caballo. Un grito inmenso de entusiasmo saludó la aparicion de SS. MM., quienes descendieron del coche de Palacio, en que venian desde Santa Cruz, y saludaron afectuosamente á aquella inmensa y escogida multitud. Las señoras se lanzaron de sus carretelas á llenar de listones y flores la de SS. MM. Una preciosa niña presentó un ramillete y unos versos á la Emperatriz. Los hombres permanecian descubiertos no obstante los deseos manifestados por el Emperador para que se cubrieran.

“Habia diversos arcos de flores en el llano hasta la salida á la calzada de Guadalupe. Al llegar á ella, el séquito de SS. MM. se habia aumentado con todas las señoras y los caballeros que les aguardaban en el llano.

“La villa de Guadalupe, engalanada de cortinas y varios arcos, no podía contener el gentío que ocupaba sus calles, plazas, azoteas, y campos vecinos. Tropas francesas y mexicanas formaban valla hasta la Colegiata.

“A las dos de la tarde el estampido del cañon y los repiques á vuelo anunciaron la aproximacion de SS. MM., y el gentío que ocupaba el centro de la Villa, se adelantó á su encuentro victoreandolos. Bajo el arco inmediato al parador del camino de hierro recibieron á los monarcas las autoridades políticas y municipales de Guadalupe y los señores prefectos político y municipal y el Exmo. Ayuntamiento de México. Desmontaron alli SS. MM. y fueron tambien recibidos bajo pálio por los Illmos. Sres. Arzobispos de México y Michoacan, Obispo de Oaxaca, Abad y Cabildo de la Colegiata, yendo hasta el templo á pié y circundados de inmenso gentío que no cesó un punto de saludarlos y poblar de aclamaciones el aire, cada vez con mayor entusiasmo. Ni un punto cesaban tampoco SS. MM. de corresponder afablemente á las manifestaciones del cariño popular, tan generales quanto sinceras y espontáneas.

“En el templo esmeradamente adornado é iluminado, una escelente orquesta hizo oir sus melodias á la entrada de SS. MM., quienes ocuparon el trono erigido en el presbiterio, haciendo patente su piedad religiosa. El Illmo Sr. Labastida, acompañado de los demas prelados presentes, entonó el *Domine salvum fac Imperatorem*, y terminada la ceremonia, SS. MM. pasaron, seguidos de multitud de personas, por la sacristía, á la parte alta del edificio del Cabildo.

“Reunidas en una de las salas las autoridades todas, anuncióse la salida de SS. MM., á quienes victoreó tres veces la concurrencia. Tomando entonces la palabra el Sr. prefecto político de México, Sr. Villar y Bocanegra, dijo:

“Señor:

“Al pié del portentoso cerro del Tepeyac, y dividiéndonos solo una pared del templo en que se venera á la protectora y Madre de los mexicanos, la Virgen Guadalupana, se presentan el prefecto político del primer Departamento del Imperio, el prefecto municipal de la gran ciudad de México, su Exmo. Ayuntamiento, el Illmo. Sr. Arzobispo y demas autoridades, llenos todos del mas grato plácer y rebosando sus almas de alegría ante sus amados Soberanos, dándoles el parabien por su feliz arribo á las puertas de la ciudad en que está erigido el trono que les han levantado los mexicanos. Me faltan expresiones para manifestar á la vez nuestra gratitud, porque abandonando otro trono, riquezas, patria, padres, herma-

nos y amigos, compadecidos de nuestra desgracia, se han dignado VV. MM. venir á procurar hacernos felices y salvarnos de los males que nos conducian á desaparecer del catálogo de las naciones. Por solo informes y papeles conocieron VV. MM. la voluntad de un pueblo, que les aclamaba, y hoy personalmente están viendo que no se les engañó, y que desde las playas de Veracruz hasta las puertas de la capital, todos aclaman á sus Soberanos, no teniendo límites el entusiasmo. Con él seguiremos los mexicanos hasta el fin; y protesto, Señor, en nombre del Departamento que es á mi cargo, que todos obedeceremos y ayudaremos á los monarcas que por aclamacion nos hemos dado.

“Salud á SS. MM. II.”

“Repitiéronse los vivas de toda la concurrencia, y siguió un profundo silencio porque S. M. el Emperador hablaba:

“Vivamente conmovido—dijo—por la entusiasta acogida que he recibido en todas las poblaciones de mi tránsito, mi emocion y mi gratitud adquieren mayor intensidad al hallarme á las puertas de la capital, viendo reunidas para felicitarne á sus principales autoridades, en un lugar tan respetado y querido para mí y para la Emperatriz, como para todos los mexicanos.

“Admito complacido vuestras felicitaciones, y os saludo con la efusion de quien os ama y ha identificado su suerte con la vuestra.”

“Aclamaciones de un entusiasmo indecible siguieron á las últimas palabras del Emperador, victoreado hasta el delirio, lo mismo que su augusta esposa, á quien la emocion y la ternura humedecieron los bellísimos ojos en llanto.

“Concurrieron á este acto tan interesante el Exmo. Sr. Mariscal de la Corte, general Almonte, el Exmo. Sr. Ministro de Estado Velazquez de Leon, el maestro de ceremonias, las damas de honor y demas individuos de la casa Imperial. El Illmo. Sr. Arzobispo de México estaba presente. Desde antes habian entrado á saludar á SS. MM. el Exmo. Sr. general en gefe Bazaine, el Exmo. Sr. ministro de Francia, marqués de Montholon, el Sr. general baron Neigre y algunos otros personages.

“Salieron SS. MM. á uno de los balcones á saludar al pueblo, agrupado frente al edificio, y fueron por él nuevamente aclamados con prolongados gritos de júbilo.

“A la primera indicacion del deseo de SS. MM. desocuparon la sala los caballeros, y comenzaron á poblarla centenares de señoras deseosas de saludar nuevamente á los monarcas.

“Aqui termina nuestra relacion. Agregarémos solamente que en Guadalupe no ha habido hoy corazones tranquilos ni ojos enjutos. El júbilo era general y sin límites; el entusiasmo empleó cuantas vias de manifestacion le era dable, y el Emperador y la Emperatriz han quedado satisfechos y agradecidos al pueblo, que tiene honda fé en ellos y que los secundará con su esfuerzo.

“Magnifico es el recibimiento que la primera ciudad del Nuevo Mundo prepara á sus Soberanos.”

El *Cronista*, otro periódico de la capital, publicó el dia 13 la siguiente relacion que contiene tambien pormenores muy interesantes:

“Desde el feliz desembarco de SS. MM. en Veracruz, hasta su llegada á la capital, su paso por los pueblos intermedios ha sido una no interrumpida ovacion; un animado paseo enmedio de una lluvia de versos y de flores, de músicas y de víctores que forman las páginas elocuentes del himno elaborado por todas las clases de la sociedad: el himno verdaderamente nacional, espontáneo, brotado del corazon por el presentimiento de la felicidad y por el sentimiento de la gratitud.

“México, la capital del Imperio, la ciudad que siempre se ha distinguido por sus ideas de órden y de sincero y desinteresado patriotismo; el núcleo de la sociedad sensata de donde habia salido la idea salvadora de monarquía, esperaba con plausible y justa ansiedad la dicha de recibir en su recinto á las augustas personas, que llenas de abnegacion heroica han renunciado su patria y las grandezas que en ella disfrutaban, por el noble y cristiano anhelo de hacer la felicidad de una nacion desgraciada que, rotos los ejes del órden que la sostuvieran, rodaba á su disolucion completa, y hubiera desaparecido del catálogo de las naciones, si la Providencia, compadecida de sus hijos, no le hubiera destinado para salvarla, la mano del ilustre soberano que felizmente rige los destinos de la patria.

“No bien el Exmo. Ayuntamiento de México publicó el programa en que indicaba las calles por donde SS. MM. habian de pasar, cuando ya todas las personas trataron de contar con un sitio seguro para tener la dicha de verlas.

“Los balcones de la calle de Plateros, Vergara y San Andrés, fueron alquilados á precios fabulosos, llegando á valer por solo ese instante de la entrada, desde cien hasta quinientos pesos cada uno.

“El camino de Morelia, de Toluca, del Interior y de todos los puntos del Imperio, era un cordon no interrumpido de gente que en carruages, á caballo y aun á pié, venia á la capital, ávida de presenciar el acto solemne de la recepcion de sus Monarcas; siendo tal la afluencia de forasteros en México, que no encontrando ya posada, ni menos donde alojarse, tuvieron que tomar habitaciones en lo mas retirado de la ciudad y á precios sumamente exorbitantes.

“A las ocho de la mañana del dia 11 de Junio, dia en que SS. MM. debian llegar á la Villa de Guadalupe, distante una legua de la capital, mas de trescientos jóvenes de lo mas selecto de la sociedad, se reunieron en la Alameda de México, montados en arrogantes caballos, para marchar á Guadalupe y salir al paso á los Soberanos y victorearlos.

“En la misma Alameda, y á la misma hora, se reunian tambien en lujosas carretelas abiertas, las señoras mas distinguidas de la sociedad, lujosamente vestidas, con el objeto de recibir poco antes de llegar á la Villa, á la augusta Emperatriz.

“A las nueve de la mañana la frondosa Alameda ostentaba, en mas de 150 carrozas descubiertas, las jóvenes mas hermosas que encierra la capital, y cuyos hechizos admiraba un gentío inmenso que habia acudido desde temprano á presenciar aquella agradable reunion.

“Entre esos lujosos carruages, hacíase notar la linda carroza del Sr. Lizardi que iba tirada por ocho arrogantes caballos.

“A la brillante comitiva de á caballo y de coche, es preciso agregar la no menos numerosa que se reunia en la Estacion del ferrocarril, y que á pié, y provisto cada individuo de una pequeña banderita con una águila imperial en medio, debia salir tambien al encuentro de SS. MM.

“Reunidas todas las señoras en sus carruages y los señores á caballo, salieron de México á las diez y media de la mañana, revelando en sus semblantes la alegria y el entusiasmo, y partieron por la puerta de San Lázaro, á situarse en el llano de Aragon, por donde debian pasar SS. MM. II. para Guadalupe. El número de carruages, unido á los que fueron llegando despues, se aumentó á mas de doscientos; y llegó á quinientos el de personas á caballo.

“Los dos Prefectos de México y el Exmo. Ayuntamiento estaban ya en la Villa.

“Eran las diez menos cuarto cuando su Illma. el Sr. Arzobispo de México llegó á Guadalupe en una magnífica carretela, tirada por cuatro caballos oscuros.

“A poco entró una batería de artillería mexicana, cuyos soldados iban perfectamente vestidos.

“Tras ella se presentaron en un coche sus Illmas. el Sr. Arzobispo de Michoacan, Sr. Mungía, y el Sr. obispo de Oaxaca, Covarrubias.

“A la noticia del próximo arribo, la gente corrió á poblar aquel punto, que pronto se vió apretado de personas de todos sexos, edades y condiciones, y de un número considerable de indios que de los pueblos comarcanos habian llegado con el solo objeto de ver y saludar con vivas y sinceras aclamaciones á los queridos Soberanos.

“A la una y media de la tarde llegaron SS. MM. al rancho de Santa Cruz, donde les aguardaba el Ayuntamiento de Atzacapotzalco. Despues de una breve detencion siguieron su marcha á Guadalupe. Desde el Peñon y aun mas allá venian precedidos y seguidos de multitud de particulares á caballo.

“En el llano de Aragon los carruages se colocaron en doble fila formando inmensa y vistósísima valla, y otro tanto hizo la gente de á caballo. Un grito inmenso de entusiasmo saludó la aparicion de SS. MM., quienes descendieron del coche de Palacio, en que venian desde Santa Cruz, y saludaron afectuosamente á aquella inmensa y escogida multitud. Al momento de acercarse, las damas y caballeros, pié á tierra, se apresuraron en tropel á salirles al encuentro entre una lluvia de flores salpicadas de oro y plata, y entre los vivas mas ardientes y sinceros que de todos aquellos corazones salieron poblando los aires victoreando al Emperador Maximiliano, á la Emperatriz Carlota, al Emperador y la Emperatriz de Francia, á Leopoldo, rey de Bélgica, al Austria, y á México. Paró el carruage de los Soberanos, y dos comisiones, la una compuesta de las Sras. D.^{ca} Carlota Escandon, D.^{ca} Paz Elguero, D.^{ca} Ignacia Moran, D.^{ca} Leocadia Molinos de Arango, y la otra de los Sres. D. Luis G. Cuevas, D. Juan Casa Flores, D. Hilario Elguero, presentaron á SS. MM. las felicitaciones de los habitantes de la capital del Imperio, y son las siguientes:

Los habitantes de la capital dirigieron la siguiente á S. M. Maximiliano, Emperador de México.

“Señor:

“Los infrascritos, nacionales y extranjeros, vecinos de la ciudad de México, concordados todos en las aspiraciones á la paz y al órden públicos, sin distincion de opiniones políticas, y poseidos del mas profundo respeto, nos apresuramos á felicitar espontánea y sinceramente á V. M. I. y á su augusta esposa, con motivo de su llegada á la capital del naciente Imperio Mexicano.

“Comprendemos bien la magnitud de la árdua y gloriosa empresa que V. M. I. se impone: estimamos en todo su valor la abnegacion, la fé y el esfuerzo que animan al ilustre Fundador del Imperio; y presentimos de cuántos bienes va á serle deudor el porvenir de esta Nacion infortunada.

“Cumplimos, por tanto, con un deber sagrado ofreciendo ante V. M. I. la efusion de nuestro agradecimiento, el testimonio de nuestra admiracion y las mas solemnes protestas de cooperar con todos nuestros esfuerzos á la realizacion de la noble y generosa mision, que por un decreto de la alta Providencia ha sido encomendada á V. M. I., la de redimir y regenerar á un pueblo destrozado por la discordia civil.

“Dígnese, pues, V. M. I. acoger benignamente nuestros votos por la ventura de su persona, por la de su augusta consorte y por la prosperidad de su reinado.—Señor.”

Las señoras de la capital dirigieron la siguiente á S. M. la Emperatriz Carlota.

“Señora:

“La presencia de V. M. I. en esta parte del Nuevo Mundo, como compañera del magnánimo príncipe destinado por el cielo para gobernarlo, viene á realzar tantas glorias diversas reunidas en el trono que se levanta hoy sobre el amor de estos pueblos. A nosotras nos cabe la dicha de representar cerca de V. M. las familias de la capital del Imperio, y ser el órgano de esos sentimientos de tierna adhesion y acendrada fidelidad que V. M. está presenciando en medio de una aclamacion y de un regocijo que no tienen límites, y que serian el mejor título, si pudiese haber alguno superior á sus virtudes insignes, de la corona que ciñe sus sienes, y prepara á México un nombre digno de la estirpe gloriosa que trajo con el cristianismo á estas regiones lejanas la cultura y la civilizacion.

“La política, Señora, hablará bajo mil formas diversas del cambio feliz que se está realizando y excita tan vivo y profundo interes en Europa y América: á nosotras solo nos toca contemplar en V. M. las cualidades eminentes de que la ha dotado la Providencia Divina, sin duda con el designio de que brille en ellas todo lo que hay de elevado en la magestad del trono, de tierno en el corazon de los príncipes, y de ejemplar y modesto en el seno de la vida privada. Con V. M. y vuestro augusto esposo, que son objeto de la admiracion pública y las delicias de este vasto Imperio, comienza la dinastía que toma el nombre de su nueva patria; ella podrá figurar

al lado de la de Carlos V. y María Teresa, de la de Luis Felipe y Napoleón III, y de la del soberano respetado y querido, padre de V. M. I.

“Nosotras, Señora, no nos cansaremos nunca de bendecirla por los servicios que vá á prestar á la Religión, fuente de la grandeza de México y de ese carácter generoso que se ennoblece hoy con un modelo y con un ejemplo que no puede menos de admirarse. Heredera digna V. M. I. de dos grandes reinas, vuestra abuela y vuestra madre, nada puede sufrir la religión ante su trono; y cuando el cielo con singular clemencia nos envía una prenda de paz y de union que haga olvidar cuanto ha podido dividir á los mexicanos, no nos podemos engañar asegurando á V. M. que van á ser cumplidos esos votos y esa esperanza.

“Permítanos, pues, V. M. presentarle el profundo homenaje de nuestro respeto y de nuestra obediencia, y la ardiente gratitud de que están poseídas las familias de la capital, que bendicen su nombre, y no cesarán nunca de pedir á la Providencia Divina por la felicidad del reinado de su augusto esposo, á quien dispensa tan visiblemente su proteccion bondadosa. Su genio y su piedad aseguran á su nueva patria un nombre digno en el mundo, y una paz prolongada.—Señora.”

“Las aclamaciones y vivas no cesaron en toda la travesía hasta llegar á la calzada de la Villa. En toda ésta aguardaban á SS. MM. mas damas en carretelas y señores á pié, ostentando en los bastones banderas con colores del pabellon nacional. Crecieron mas y mas los vivas, y entre mas flores y músicas y repiques á vuelo de la Colegiata, llegaron nuestros augustos soberanos á la Villa.

“Eran las dos y cuarto cuando la denotacion de ciento un cañonazos y los repiques de las campanas anunciaron que SS. MM. se hallaban á la vista de la Villa de Guadalupe.

“Inmediatamente el Ayuntamiento de la poblacion y el de México, así como el Sr. Arzobispo y el cabildo del Santuario, se dirigieron á la puerta de la ciudad en que debian las augustas personas descender del carriage.

“Al bajar de éste, el cabildo de la Villa, precedido por el Sr. Arzobispo, mirado, en union del Sr. Mungía y del Sr. Covarrubias, recibió á los Soberanos bajo de palio, y el Sr. Arzobispo presentó una cruz para que la besáran. La hermosa y cristiana Emperatriz puso sus lábios en el signo de la redencion y besó la mano del Sr. Arzobispo.

“Igual cosa hizo el Emperador; y luego, sin detenerse en un sencillo templete, en cuya cornisa se leian con letras de oro estas palabras: “Vi-

va el Emperador Maximiliano I." se dirigieron los augustos monarcas, á pié, hácia el templo, sobre una alfombra de verde mastranto, cuyo agradable aroma embalsamaba la atmósfera.

"Por delante, y abriendo la marcha, iba una música de indios de Atzacotzalco, que tocaba una marcha entusiasta y agradable, perfectamente ejecutada.

"Luego marchaba el colegio de Infantes con cruz y ciriales.

"Luego los maceros del Exmo. Ayuntamiento.

"En seguida el Sr. Arzobispo Mungía.

"Después el Consejo de gobierno: canónigos, batidores, y el cabildo de palio.

"Tras de todo este séquito, y con paso magestuoso, y la faz risueña y agradable, marchaban nuestros soberanos acompañados del Sr. Arzobispo de México y de los Sres. generales Bazaine y Neigre, del Sr. general Almonte y de otros ilustres personajes, atrayendose las miradas y las simpatías de un inmenso pueblo que los victoreaba y arrojaba versos á su paso

"El Emperador vestía frac y pantalon negros: la Emperatriz vestido azul de grós, y cubría graciosamente su hermosa cabeza un gorro puesto con suma gracia.

"La franca y dulce fisonomía de ambos era el brillante espejo en que se reflejaban la magnanimidad de sus corazones, la virtud, la benevolencia, el talento, la piedad, la firmeza y el amor hácia su pueblo que los rodeaba con el cariño con que los buenos hijos rodean al padre que les idolatra.

"El Emperador es alto, rubio, bien formado, jóven, de grandes ojos azules, de mirada noble, despejada frente, donde brilla la inteligencia.

"La Emperatriz, rubia también, hermosa, alta y esbelta, tiene en su bello rostro la dulzura de los ángeles, y es imposible verla sin sentirse dispuesto á servirla.

"Cerrando la marcha, y vestidos de frac y pantalon negros, iban los individuos de las banderitas, tremolándolas y dando vivas á SS. MM.; mas de quinientas personas á caballo, de lo mas granado de México, y un número considerable de señoras que en lujosas carretelas habian ido de México á recibirlos.

"Todo era animacion y vida en aquellos momentos.

"El pueblo, deseando conocer á sus soberanos, se agolpaba para verlos, sin que fuese capaz á contenerle la presencia de los soldados franceses que formaban la valla.

"Uno de los concurrentes, al ver á los Emperadores casi empujados por el gentío, gritó: "Cuidado, señores, que molestan á nuestros monarcas,"

y la Emperatriz, con voz dulce y faz angélica y risueña, dijo: "Nadie nos molesta, sino que nos complacen."

"En el suntuoso templo, que estaba espléndidamente iluminado, SS. MM. estuvieron con un recogimiento y devoción edificantes.

"En uno de aquellos momentos en que el alma parece extasiarse en las cosas divinas, la Emperatriz, después de dirigir sus hermosos y azules ojos á la preciosa imagen de la Santísima Virgen, dijo en voz baja y conmovida á su augusto esposo, pero cuyas palabras, que las formuló en buen español, escuchamos distintamente: "¡Qué linda imagen....! Me ha conmovido profundamente." Palabras que revelan un corazón virtuoso y cristiano.

"Concluida la salve, S. M. el Emperador, dando la derecha al Sr. Arzobispo, bajó las gradas del presbiterio, y detrás, sola la Emperatriz, seguida de varios distinguidos personajes.

"Como la habitación destinada á los monarcas era la Colegiata, el Sr. Arzobispo, al entrar de la iglesia á la sacristía, y pasar por ésta á las habitaciones, le dijo á S. M.: "Esta es la casa que se le ha dispuesto á V. M.," á lo que contestó el soberano: "¡Oh! es magnífica....!" Sin duda porque se hallaba en el mismo suntuoso templo en que acababa de dar gracias á la Madre del Salvador.

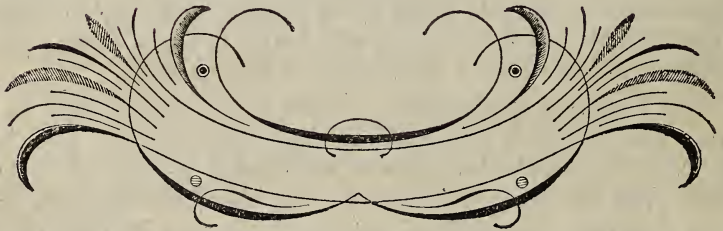
"Poco después de haberse retirado á sus habitaciones, sabiendo que el pueblo estaba aglomerado debajo de sus balcones, salió á uno de éstos, y le saludó afable entretanto que el viento llevaba la voz de millares de individuos que victoreaban al Emperador y á la Emperatriz.

"Para manifestar el entusiasmo y el amor de los pueblos hacia las augustas personas que la Providencia ha elegido para salvar al país, baste decir que casi todos los habitantes de las aldeas y ranchos del Valle de México, han abandonado sus quehaceres por venir á conocer á SS. MM., y que en el punto llamado Santa Marta, próximo ya á la Villa, pasaban de siete mil los indios que se reunieron para victorearlos con el entusiasmo mas puro y sincero.

"En todas las colgaduras que adornaban las casas y tiendas de la Villa, se veían los retratos del Emperador y de la Emperatriz en medio del pabellón francés y mexicano."

Nada podemos agregar á las relaciones que preceden. Solo diremos que el Emperador y la Emperatriz recibieron privadamente en su residencia de la villa de Guadalupe en la tarde del día 11 y en la mañana del 12 antes de partir para la capital, á varias personas que por sus circunstan-

cias se habian hecho dignas de aquella distincion. Una de ellas fué el redactor de la *Sociedad* D. José M. Roa Barcena, autor de una de las mejores odas que se escribieron en aquellos días para celebrar la venida de los Soberános, y uno de los escritores públicos que con mas inteligencia y perseverancia habian trabajado en el periodismo por el establecimiento del Imperio. El Emperador honró en la persona del joven literato el talento, la constancia y el valor de las opiniones, dirigiendole palabras soberanamente afectuosas, que, segun él dijo modestamente, fueron la mas alta recompensa de sus trabajos.





CAPITULO NOVENO.

El dia grande de México.—Solemne entrada del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota en la capital.—Arcos, inscripciones, etc.—Pormenores de la entrada.—Varias descripciones de aquel acontecimiento.—Himnos.—Entrega de las llaves.—Discurso del Prefecto municipal.—Felicitaciones de las autoridades en Palacio.—Alocucion del Emperador á las autoridades de México.—Los periódicos.—Pormenores sobre el adorno ó iluminacion de la ciudad.—Entusiasmo general de nacionales y extranjeros, etc., etc., etc.

EL Domingo 12 de Junio de 1864 fué el dia grande de México. Hacia un año y un dia que se habia promulgado solemnemente el decreto de la Asamblea de Notables proclamando al Imperio y al Emperador. Los habitantes de la capital que habian escuchado asombrados aquel decreto, y habian aguardado su realizacion con una dulce esperanza mezclada de recelo y de duda, vieron aquel dia entrar por sus engalanadas calles al Soberano y á su esposa, entre las aclamaciones de la multitud que los contemplaba como enviados del cielo. Todo aquello habia parecido un imposible, un sueño, una quimera: y era sinembargo una realidad.

El *Cronista* en su número del dia 13 hizo la descripcion siguiente de la entrada:

“El dia 12 (ayer domingo) SS. MM. despues de haber oido misa en el suntuoso Santuario de la Villa, montaron en el tren del ferrocarril y se dirigieron á México.

“La ciudad se habia vestido espléndidamente para recibir dignamente á sus Soberanos. Era la novia ataviada con sus mas preciosas galas y ricas

joyas, esperando risueña y henchida de júbilo al prometido de quien esperaba la felicidad.

“En Palacio las puertas se veían adornadas de bellísimos arcos dorados de exquisito gusto, y en los balcones se ostentaban ricas colgaduras con los colores del pabellon nacional.

“Sobre cada una de las tres puertas de entrada, se veía un retrato al óleo del Emperador.

“La Diputacion, Correos, Aduana, Minería, y todas las calles, pero muy especialmente las del tránsito de SS. MM. estaban brillando de cintas, colgaduras, coronas, flores y banderolas.

“Poco antes de penetrar en la 1.^ª calle de Plateros, se elevaba en la Plaza de Armas un suntuoso arco dedicado al Emperador, arco magestuoso, de órden romano, de bellísimas proporciones, que revelaba inmediatamente las hábiles inteligencias que lo concibieron y lo llevaron á cabo. En ese arco lucen cuatro hermosas columnas de bellas proporciones, y en los intercolumnios se descubren, en relieve, la alegoría de las ciencias y de las artes. Sobre el cornisamento se admira un friso donde van representadas, en bajo relieve, la comisión de Miramar y la junta de Notables: sobre ese acabado friso, que sirve como de zócalo, se destaca la estatua del Emperador de 3 y media varas: á su derecha tiene la figura que representa la Equidad, y á la izquierda la Justicia; ambas de un mérito sobresaliente y de gran efecto.

“El conjunto del arco sorprende, arrebatada, es, en una palabra, bello y grandioso: sujeto á las reglas mas rígidas de arquitectura, nada hay en él que no admire, que no revele ser la obra del arte por esencia, que en esta ocasion hemos notado con satisfaccion.

“Sus autores, Sres. Calvo y Sojo, profesores ambos de la Imperial Academia de bellas artes, deben estar contentos de su obra; no menos que satisfecho el Exmo. Ayuntamiento, por la acertada eleccion que tuvo en comisionar á jóvenes tan distinguidos una obra que dá gloria al país.

“Los operarios que trabajaron en el magestuoso arco que nos ocupa, fueron los alumnos de la Academia, dirigidos por sus inteligentes maestros, cuyos nombres dejamos consignados.

“En este bellísimo arco que no se cansa de contemplar la vista, se veían artísticamente colocados los siguientes dísticos de D. Niceto de Zamacois:

El Soberano la Nacion dirige,
La Ley gobierna, la Justicia rige.

Por base el Trono á la Justicia tiene,
Y en la Equidad y el Orden se sostiene.

“Lástima es que este arco de que nos venimos ocupando, no haya podido estar acabado del todo á la hora de la brillante entrada de SS. MM.; pero nosotros, que hemos visto dispuestas todas las piezas, y terminadas sus estatuas, no hemos querido pasar en silencio el mérito artístico que encierra.

“Pasando el arco, penetraba uno en la espaciosa calle de Pláteros, cuyas elegantes casas se veian cubiertas de ricas colgaduras, de gallardetes de variados colores, de retratos de SS. MM.

“En la calle, y á la orilla de ambas aceras, se levantaban largos mástiles pintados con los colores del pabellon nacional, en cuya punta flameaban las banderas francesa y mexicana; descubriéndose enmedio de dos largos palos, pintados cuadros en cuyo centro se veian las frases mas selectas que S. M. ha pronunciado en sus discursos con respecto á México.

“Entre mástil y mástil, se levantaban bellísimas columnas sosteniendo grandes macetas con naranjos que aromatizaban el aire, prestando á la calle todos los atractivos de un delicioso jardin, que contemplaban millares de jóvenes hermosas, desde los engalanados balcones, en que, cual bellos ramilletes, lucian sus lindísimos colores y sus hechiceras gracias.

“Las azoteas, coronadas de personas de ambos sexos, de lo mas selecto de la sociedad, donde se agitaban millares de abanicos y de sombrillas, remedaban otros tantos pensiles de rosas animadas, movidas por las brisas dulcísimas de la mañana.

“Caminando por entre ese conjunto de bellezas indescriptibles, y en medio de un gentío que cual las olas del mar, le hacen ya retroceder un paso, ya avanzar un gran trecho, se descubria entre la boca-calle de la Palma y la de la Alcaicería, un gracioso arco rústico, sobre el cual se leia, en un marco circular, la siguiente inscripcion:

“A Maximiliano, Emperador de México, y su augusta consorte la Emperatriz Carlota, fidelidad eterna juran los potosinos.”

“A los lados se veian estos versos:

En nuestro noble corazon el odio
No mas encienda vengadora tea:

De Miramar á México.

Maximiliano nuestro padre sea,
 Carlota nuestro amor y ángel custodio.
 Quien arda en patrio amor, no en vil encono
 El hierro fratricida haga pedazos,
 Y generoso con robustos brazos
 Sostenga de Fernando el Régio Trono.

Nuevos himnos cantemos de alegría,
 Que de Dios el castigo y la venganza
 Y de su justa indignacion el día
 Pasó, y el Iris de eternal bonanza
 Sus vivos resplandores nos envia,
 Y las dulzuras de la paz alcanza
 México al saludar en su recinto
 Al vástago imperial de Cárlos Quinto.

México hermosa, vírgen inocente,
 La perla del amor de Moctezuma,
 La que en sueños Colon tuvo presente,
 Suelto el cabello, y con variada pluma
 Ciñendo alegre la morena frente,
 Recoge el manto de argentada espuma,
 Y de selvas antiguas sale ufana
 A encontrar á su linda Soberana.

“En la segunda calle de Plateros, en la de la Profesa y la del Correo, se veia el mismo gentío, la misma animacion, la misma belleza, el mismo adorno en los balcones y azoteas, hasta que al torcer á la de Vergara, se descubria en medio de la calle, y enfrente al Teatro Imperial, una graciosa glorieta con esta inscripcion:

“Departamento de Guanajuato.”

“En cada una de las cuatro columnas que sostenian esta glorieta, habia una octava; pero de las cuales solo hemos querido copiar las siguientes:

Ricas galas ostenta natura,
 Nuevas flores adornan el suelo,

Muchos fris se ven en el cielo
 Que saludan tan justa ovacion:
 Cuadro tierno de union y hermosura
 Que revela de Dios la existencia,
 Como brilla su augusta clemencia
 En el trono que dá á la nacion.

“Concluida esta calle, y al entrar á la de San Andres, se elevaba otro arco sencillo que decia:

“*Zacatecas á SS. MM.*”

“Poco mas adelante, y al llegar á Betlemitas, se destacaba otro arco airoso, que llevaba por nombre el Arco de las Flores. Era del orden gótico ogivo: en él se advertia ligereza, suavidad y buen gusto.

“Dirigido por el Sr. Serrano, no podia menos que corresponder al nombre que llevaba, y por lo mismo se advertia en él cierta vaporosidad, una gracia tan delicada, que parecia un rico ramillete de caprichosas flores exhalandos ricos aromas.

“Para que todo estuviese en armonía, aun los versos que en él se ostentaban, eran suaves y risueños. En la parte superior se leian estos dos dísticos de D. Sebastian Segura:

De México ¡oh Carlota! los vergeles
 Os brindan palmas, rosas y laureles.

Como el fris que brilla en la tormenta
 En México Carlota se presenta.

“Las demas composiciones eran estas:

Esposa de un monarca, su alma pura,
 Divide entre sus pueblos y su esposo,
 Abre al uno su pecho cariñoso
 Y dá á los otros maternal ternura.
 Su fé á Fernando en los altares jura,
 Tiende á México el brazo cariñoso,

De Miramar á México.

Y consagra su vida y su reposo
 De México y Fernando á la ventura.
 Esposo y pueblo piden ¡oh señora!
 Lo que plugo á la sábia Providencia
 Que á cada uno debais: venid ahora,
 Y dad con amorosa complacencia
 Al esposo vuestra alma encantadora,
 Al pueblo fiel vuestra imperial clemencia.

Ataviado de espléndidos colores
 Radiante asoma el sol, en luz fecundo,
 Y vida cobra el anchuroso mundo
 Al sentir sus benéficos fulgores:
 El monte, el prado, las fragantes flores,
 El matizado valle, el mar profundo,
 Al descubrir al astro rubicundo,
 En coro elevan místicos loores.

Así hoy un sol de celestial consuelo
 En este Imperio aparecer se nota
 Vertiendo dichas y ahuyentando el duelo:
 Al verlo, en la alma el entusiasmo brota,
 Y el pueblo exclama con ardiente anhelo:
 "Salve á la augusta emperatriz Carlota!"

Leve el vapor y el viento sosegado.
 Tranquila calma las tormentas doma,
 Que ya el *Novara* en el Oriente asoma
 Y de esperanza y paz viene cargado.

Por aguilas potentes escoltado
 Firmeza el ancla entre peñascos toma,
 Y el ángel que nos trae, por el aroma
 Que embalsama la brisa, es anunciado.

Al estallido del cañon sonoro
 Corre en tropel la gente mexicana,
 Que deslumbrada con los rizos de oro
 De una beldad bajo la forma humana,
 Grita de gozo: "Ella es nuestro tesoro,
 Es Carlota, la Augusta Soberana."

Latiendo el corazon de amor creciente
 Las mexicanas se unen á porfia

Para ofrecer en tan fausto día
 Por prenda de su amor, algun presente.

La tierra, dicen, nuestro fuego siente,
 Y hará brotar mil flores de valía,
 Que inunden á Carlota de alegría
 Y el aire le embalsamen dulcemente.

Este arco eligen, y se creen ufanas
 Juzgando en la ilusion de sus amores,
 Que no serán sus esperanzas vanas:

Porque si en él no hallais grandes primores,
 Veréis, sí, que las flores mexicanas
 Os proclaman la Reina de las Flores.

“Pasado este arco, de una gracia inesplicable, se presentaba el suntuoso edificio de Minería, uno de los mejores de México, adornado en aquel instante de una manera delicada y cubierto de bellezas cautivadoras, que atraian la atencion del inmenso gentío que inundaba, por decirlo así, todas las calles, y que esperaba con impaciencia la llegada de SS. MM.

“En la esquina de la Mariscalá, y mirando hácia la estacion del ferrocarril, se levantaba gigantesco el Arco de la Paz, dirigido tambien por el Sr. Serrano. Pertenece al órden compuesto, y está ejecutado con bastante conciencia. Por el frente tiene los bustos del Emperador Napoleon III y de la Emperatriz Eugenia, de medio relieve: por el otro lado los del Emperador Maximiliano y de su digna esposa, tambien de medio relieve: sobre los pedestales se ven representadas de bulto las alegorías de las artes, del comercio, de la música y de la agricultura: en el cornisamento se leen los nombres del Sr. general Bazaine, Leonardo Márquez, José Hidalgo, Francisco Javier Miranda, Mariano Salas, Pelagio A. de Labastida, Manuel Robles Pezuela, el conde Dubois de Saligny, Juan N. Almonte, mariscal Forey, J. M. Gutierrez Estrada y Tomás Mejía.

“Los versos que ostentaba son los siguientes:

Reproducido el sol por mil aceros,
 Reflejan en los campos relucientes
 Sobre la hermana sangre, que en torrentes
 Hicieron derramar golpes certeros:

El humo negro envuelve á los guerreros,
 Al tronar del cañon bocas ardientes;
 Hace la muerte presa en los valientes,
 Acallando sus “ayes” postrimeros.

De Miramar á México.

No se vence á sí mismo el mexicano
 Y al cielo eleva moribundos ojos;
 El le dice "Te irá Maximiliano,
 Quien cegará por siempre tus enojos;
 La oliva de la paz lleva en la mano,
 Y en flores tornaránse tus abrojos."

Levántate del polvo, patria mia!
 Enjuga para siempre el triste lloro;
 Que el tiempo de amargura y vil desdoro
 Pasó cual negra tempestad bravía:

Ornate ahora, llena de alegría,
 Con nueva veste para mas decoro,
 Que de la paz el celestial tesoro
 El Dios de los ejércitos te envía.

Libre de odios, venganzas y recelos
 El grande Emperador Maximiliano
 Viene á cumplir sus fervidos anhelos.

Exclama ¡oh patria! con acento ufano:
 ¡Gloria á Jehová en los cielos de los cielos,
 Y dicha eterna al pueblo mexicano.

Irradiando en ventura, esbelta, hermosa,
 La patria en blanco trage engalanada,
 A sus hijos dirige una mirada
 Dulce y tranquila en que el placer rebosa.

Tiende su mano franca y amorosa
 A todos á la vez, en bien bañada,
 Y sonrío de júbilo embriagada,
 Tierna y sensible, madre cariñosa:

Abre sus lábios de carmin teñidos,
 Inunda el bien su corazón humano,
 Llama con dulce voz á los partidos:

Y dice con acento soberano:
 "Ved quien os trae la dicha; hijos queridos,"
 Y muestra al inmortal Maximiliano.

Tremenda tempestad amenazaba
 A la desventurada patria mia,
 Y al avanzar la nube se veía
 Tanto mas negra cuanto mas andaba.

En su palacio el grande suspiraba,
 En su choza el labriego padecía,
 Por do quier la miseria se esparcia,
 Por do quier se sufría y se lloraba;
 Mas rasgóse la nube y en el cielo
 Brilló el arco-frís, y con luces bellas
 Dos astros de hermosura sobrehumana.
 El arco-frís de paz y de consuelo
 Fué el gran Maximiliano, y las estrellas
 Los ojos de mi augusta Soberana.

“El número de gente que pasaba por debajo de estos arcos y el que esperaba por todas partes á los Emperadores, no tiene guarismo.

“En las calles, en las puertas, en las rejas de las ventanas, en los balcones y en las azoteas no se veían más que gentes apiñadas que se agitaban y se movían como un inmenso océano acariciado por las auras.

“En el puente del Espíritu Santo se levantaba también un arco, bastante bueno, costado por los vecinos de Tlaxcala. Era de orden gótico, y parecía ser el emblema de las tradiciones: en él había un pensamiento noble: la antigüedad histórica que conmovía. Adornábanle dos sonetos, una inscripción en idioma azteca, y estas palabras en medio del arco:

“La antigua ciudad y provincia de Tlaxcala tributa sus homenajes de fidelidad, amor y obediencia á su augusto Emperador Maximiliano.”

“Desde el mas rico hasta el mas pobre, buscaba un lugar para ver á los ilustres soberanos, y sufría el polvo, los apretones y los ardientes rayos del sol con una conformidad pocas veces vista.

“De repente se escucharon ciento una detonaciones de cañon, el repique á vuelo de todas las campanas de la ciudad y el ruido de los cohetes.

“Eran las diez menos cuarto.

“En ese instante se detenía en la estación del ferrocarril el tren en que venían los soberanos, que fueron recibidos por el Exmo. Ayuntamiento, y en medio de entusiastas vivas que les daba la multitud.

“Después de haber bajado del tren, subieron á una magnífica carretela tirada por seis caballos que les esperaba, y se dirigieron por las vistosas calles de la capital hácia la suntuosa catedral.

“Rompien la marcha los miembros del Ayuntamiento de México, vestidos de gran uniforme y conducidos en lujosas carrozas descubiertas: se-

guian los dos prefectos en otro carruage abierto, el conde de Zichy, la princesa de Metternich y la Sra. condesa de Collonitz.

“El Sr. Manjino.

“El Sr. general Almonte y su esposa.

“El estado mayor á caballo.

“Y en seguida SS. MM. en su elegante carroza tirada por seis hermosísimos caballos, y marchando debajo de una lluvia incesante de oro y plata, versos y flores que los que ocupaban las azoteas y los balcones arrojaban, llenos de entusiasmo á los gritos de ¡Viva nuestro Emperador Maximiliano! ¡Viva la Emperatriz Carlota!

“El soberano iba vestido de gran uniforme, perfectamente cortado, que hacía resaltar sus gracias personales.

“La Emperatriz llevaba un rico traje de gró, con listas blancas y azules, de gracioso corte, y cubierta la cabeza con un ligero gorro azul de agradable hechura.

“Ambos iban saludando á la multitud que los victoreaba, y revelando en sus semblantes la alegría mas pura y el cariño mas intenso.

“Cerrando la marcha iba el cuerpo de policía de á caballo, con vistosos uniformes: otro de á pié: la artillería imperial francesa; y por último, un número considerable del pueblo con vítores, músicas y banderas, en una de las cuales se leía: “Loor eterno á los soberanos de México.”

“Al llegar SS. MM. enfrente á la Minería, se detuvieron á contemplar un instante ese magnífico edificio que eterniza el nombre de su autor. Allí, entre los vivas y el entusiasmo de todos, se presentó á los soberanos una graciosa niña que bajó de la casa del Sr. ministro de Estado D. Joaquín Velazquez de Leon, la cual con inocencia infantil puso en las imperiales manos de S. M. I. la siguiente composicion poética:

Á S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA,

EN PRUEBA DE RESPETO Y DE AMOR,

La niña María de las Angustias Malo y Eguia.

SONETO.

Al despuntar del gozo los albores,
 Con rico traje la ciudad vestida,
 Hoy os recibe, de placer henchida,
 Dejando penas y gozando amores:

Arcos eleva de fragantes flores
 Tiernas como el amor que os dá rendida,
 Flores que elevan su corola erguida.
 A vuestro paso derramando olores.

Yo tambien tierna á presentaros vengo
 Pura una flor de virginal esencia
 Que ve su dicha en vuestra faz hermosa:
 Mi corazon que para amaros tengo;
 Tomadlo, pues, con maternal clemencia;
 Que si vos lo aceptais, seré dichosa.

“Poco despues, y victoreados y bendecidos por todas partes, y atravesando las vistosas y espaciosas calles de San Andrés, Vergara, Correo, Profesa, y las dos de Plateros, llegaron SS. MM. hasta la entrada del atrio de Catedral; y al bajar del carruage, fueron recibidas debajo de palio por el arzobispo de México, acompañado del venerable cabildo.

“La puerta principal por donde debian entrar, estaba adornada con un arco tegido con flores encarnadas, blancas y amarillas, realizado con coronas imperiales de lo mismo, hecho por los indios de Xochimilco, y en el cual se leia esta inscripcion, hecha tambien con flores: “Xochimilco, á S. M. I. Maximiliano I;” y encima del arco, en un círculo que servia de remate, y hecho tambien de flores, estas palabras escritas con las mismas flores: “11 de Junio de 1864.”

“El templo estaba espléndidamente iluminado, y una concurrencia lucida y numerosa poblaba las naves.

“Cantado el Te-Deum, los Soberanos, acompañados de su brillante séquito, se dirigieron á Palacio, donde el Emperador recibió las felicitaciones del Sr. general Bazaine, la de los señores generales mexicanos, la de su Illma. el Sr. Arzobispo de México, prefecto político, gefes de oficina, del claustro de doctores y colegio de San Ildefonso, representados por el Sr Arrillaga, y la de los caballeros de la Orden de Guadalupe, encomendada, al Sr. general Mejía.

“Terminadas que fueron, S. M. I. contestó todas las felicitaciones con un brillante y corto discurso que leyó con voz clara y sonora.”

La descripcion que sigue, es de la *Sociedad*:

“No escribimos estos apuntes para los habitantes de la capital que han presenciado las brillantes fiestas del domingo último, y con ellas la ova-

cion mas solemne, espontánea y cabal que un pueblo puede hacer á sus monarcas, y la manifestacion mas elocuente de la opinion y el entusiasmo públicos. A los vecinos de México nuestra relacion parecerá lo que es en efecto, incompleta y descolorida. Pero los habitantes de los Departamentos tienen derecho de exigirnosla, habrán de leerla con avidez; y su adhesion á nuestros Soberanos, las esperanzas de bienestar general que en ellos cifran fundadamente, y su propio júbilo al ver ya instituido un orden político que no reconoce adversario y cuya regla es la felicidad comun, sabrán prestar á estos renglones la animacion y el brillo que no nos es posible darles.

“Comenzaremos por decir algo acerca de los preparativos del recibimiento. Los caminos de Puebla, Morelia, el Sur y el Interior han estado llenos de gente que acudia á la capital para conocer á los soberanos y presenciar su entrada. Aquí han faltado hoteles, fondas y mesones en que alojar á tanto forastero, y á muchos de ellos han abierto sus puertas casas casi inhabitables y de tiempo atrás abandonadas en los suburbios de la ciudad, con particularidad por el rumbo de Oriente.

“Las casas particulares situadas en la carrera que debia traer la comitiva imperial, no podian contener á toda la gente deseosa de verla. En todo el rumbo de las Rejas de la Concepcion se erigieron gradas para asientos en la calle y las azoteas: habia tablados en forma en los frentes del Puente de la Mariscala y San Andrés, en el atrio de la Profesa y en otros muchos puntos del tránsito.

“La circunstancia de haber sido variado el programa de la entrada cuando el arco de la Paz estaba puesto ya en obra por el rumbo de la Acordada, no dió á sus artífices tiempo de acabarlo por completo. Tampoco quedaron terminados del todo el arco de la Emperatriz y el de S. M. Maximiliano en la plaza de armas. Este último se sigue acabando de construir y es verdaderamente magnífico.—Parcial y sucesivamente iremos dando noticias detalladas de este y de los demas arcos, así como de cuanto mas llamó la atencion en materia de ornato, no debiendo dejar de hacer mencion desde ahora de las casas de los Sres. Barron y Escandon, cada una de las cuales necesitaria un artículo para dar idea aproximada de la esplendidez y elegancia con que fueron y permanecen adornadas.

“Dirémos de paso que las pocas casas vacías en la carrera y los balcones de muchas ocupadas, fueron alquilados á precios altísimos por solo la mañana ó por todo el dia.

“Imposible nos es dar idea del adorno de todas las calles. La 1.^ª de Plateros, de que se hizo cargo la comision de San Luis Potosí; la 2.^ª de Plateros, que representaba al distrito de Tulancingo, y la de Vergara

que correspondió á los guanajuatenses, fueron de las mejor adornadas, y cuenta que todas lo estaban con esplendor y buen gusto. Arcos, temples, columnas con jarrones y macetas de arbustos y flores naturales; mástiles con flámulas, lemas y trofeos; cortinas, retratos, cifras, flores y banderas en los frentes de los edificios; hé aquí los principales elementos constitutivos del adorno general, cuya profusion y elegancia no nos sería dable ponderar. Habiendo hecho mencion de la calle de Vergara, debemos hacerla del edificio de la Legacion francesa, magníficamente decorado de banderas y festones de heno y flores, que formaban un conjunto verdaderamente agradable. No lo era menos el de la casa que ocupa el club alemán en la 3.^a calle de San Francisco.

“Por interesantes que sean estos detalles, tenemos que prescindir hoy de ellos para dar idea de la entrada de SS. MM. en México.

“A las ocho y media de la mañana, en la estacion del camino de hierro convertida en un vasto salon en cuyo centro se levantaba un trono provisional, y cuya alfombra en todo el largo del mismo salon llegaba hasta cerca de los rieles, se reunió la comitiva oficial que debia marchar á Guadalupe, y salió inmediatamente, presidida por el señor Prefecto político de México. Llegada al edificio del Cabildo de la Colegiata, aguardó á SS. MM. en una sala contigua á las alcobas imperiales, y á la cual fueron entrando sucesivamente el gran mariscal de la Corte, las damas de honor y otras personas de la casa de SS. MM., á cuya presencia fué llevado en aquellos momentos por el Exmo. Sr. general Almonte el redactor en jefe de nuestro periódico, oyendo de sus augustos lábios palabras que premian larguísima y modestas labores.

“Serian las nueve cuando SS. MM., que habian ya oido misa en la Colegiata, salieron de sus habitaciones, seguidos de la comitiva, y á pié y correspondiendo á las saluciones y aclamaciones de la gente agolpada en el tránsito, fueron al parador del camino de hierro, á tomar el tren que debia traerlos á México. El wagon destinado á SS. MM. estaba ricamente alfombrado; tenia cielo de seda azul celeste, cornisa de metal dorado, colgaduras de raso blanco, y en el fondo, un camarín forrado de tela carmesí con dos magníficos sillones: fuera del camarín habia asientos para los individuos de la Casa Imperial, en cuya union venian el Exmo. Sr. ministro de Estado, Velazquez de Leon y el Sr. secretario particular Iglesias. Entre repiques y salvas de artillería partió el tren luego que las autoridades y demas personas de la comitiva ocuparon los otros wagoes. El edificio de Santiago Tlaltelolco, el del Teepam y hasta las casas mas miserables del camino tenian banderas ó cortinas, y cerca de los rieles se agrupaban los campesinos, con palmas algunos y el sombrero en la mano casi todos, á ver pasar á SS. MM.

“La llegada al parador de la Concepcion, cercado de millares de personas á pié, á caballo, ó sentadas en los tablados y gradas de las calles y azoteas, causó visible emocion y desusado movimiento. Al desmontar SS. MM. fueron acogidos con repetidas y entusiastas aclamaciones de la multitud, y se dirigieron al salon, recibiendo al pié del trono allí erigido las llaves de la ciudad, presentadas por el Sr. Prefecto municipal D. Miguel María Azcárate, á cuya breve y sentida arenga respondió el Emperador en términos dignos y benévolos. Las llaves son de oro, esmaltado á trechos, y riquísimamente trabajadas por artista mexicano: representan en su parte superior, la una el águila y la otra la diadema imperial, y estaban puestas en una bandeja de filigrana de plata.

“Al dirigirse SS. MM. á la carroza que allí les aguardaba, fueron aclamados por los señores generales de division y de brigada, comisionados para acompañarlos á su entrada. Tendió el Emperador la diestra al general Mejía, pero su caballo, azorado con el estrépito de los vivas y cañonazos y con la lluvia de flores, listones y versos que caian de azoteas y balcones, se encabritaba una y otra vez é impidió al vencedor de Mathuala acercarse. Habiendo montado los monarcas, se puso en movimiento la comitiva toda, con arreglo al último programa publicado, ábriendo la marcha dos mitades de caballería; siguiendo el Exmo. Ayuntamiento, los señores Prefectos político y municipal, personas de la casa de SS. MM., las damas de honor, el Exmo. Sr. ministro de Estado, el Exmo. gran mariscal de la Corte, y SS. MM. II., trayendo á la derecha de la carroza al Exmo. Sr. general Bazaine y al Sr. general Woll, y á la izquierda al Sr. general Salas; y cerrando la marcha el Sr. general baron Neigre, los señores generales mexicanos y el estado mayor, tras el cual venia la columna engrosandose con las tropas que formaban la valla en toda la carrera.

“Al llegar al arco de la Paz, en la esquina de la Mariscala, algunos niños del Hospicio de Pobres allí formados bajo la vigilancia del regidor respectivo, Sr. Gardida, ejecutaron un himno ensayado para tal ocasion.

“No hay palabras con que pintar el entusiasmo popular en el tramo de de la estacion del camino de hierro al arco de la Paz, y otro tanto sucede respecto de la calle de San Andrés. Del grandioso edificio de la Escuela de Minas, perfectamente lleno de gente agolpada en azoteas, bálcones, pórtico y hasta molduras, salian millares de flores, cintas, versos en papel de color; los niños batian palmas, las señoras agitaban sus pañuelos, los hombres sus sombreros, y de todos los lábios partian gritos de júbilo y bienvenida. La carroza imperial se detuvo allí un punto mientras SS. MM. correspondian afablemente á esas demostraciones de cariño, y continuó su marcha, volviendo á detenerse pocos momentos en la calle de Vergara, frente al Gran Teatro, en cuyo vestíbulo habia un trono provisional. Bajo

un pabellon de lienzo en mitad de la calle, aguardaban y dieron la bienvenida á SS. MM. los señores comisionados por el Departamento de Guajuato y un grupo de señoras distinguidas de México.

“En la tercera calle de San Francisco tuvo lugar otro incidente animadísimo: el club alemán que, como dijimos, habia adornado profusamente la hermosa casa en que celebra sus reuniones, ocupaba puertas, balcones y alturas, desplegó en ellas la bandera belga y saludó á SS. MM. en el idioma nativo con entusiasmo que rayaba en delirio. En el átrio de la Profesora, la comision de Michoacan obsequió á los monarcas con un himno, cuya letra es del apreciable jóven D. Tirso R. Córdoba, y que fué ejecutado por profesores de esta capital.

“Olvidábamos decir que frente á Minería una niña muy bien vestida presentó á SS. MM. un ramo de oliva. En la 1.^a de Plateros otra preciosa niña, hija del Sr. Dr. Vertiz, les ofreció un obsequio, que entendemos consistió en un pañuelo perfectamente bordado. (*)

“Al llegar la comitiva á Catedral, fué recibida en el átrio por las comisiones todas que allí aguardaban, presididas de los señores sub-secretarios de Estado. Hasta las primeras gradas del mismo atrio salieron á recibir á SS. MM. y á introducirlos bajo palio al templo, los Illmos. señores arzobispo de México, arzobispo de Michoacan y obispos de Caradro, Oajaca, Querétaro y Tulancingo, con el cabildo metropolitano y los párrocos y todo el venerable clero de la capital. El templo estaba muy bien iluminado y adornado, ostentando cortinas y colgaduras de terciopelo carmesí con franjas y borlas de oro, en el altar de los Reyes, en el tabernáculo y la cornisa; grandes flámulas ó gallardetes suspensos de las bóvedas, y trofeos de grandes banderas, mexicana, francesa, austriaca y belga, en las columnas cercanas al tabernáculo.

“Ocuparon SS. MM. el trono preparado en el presbiterio, y á cuyos lados formaron alas unos cuantos guardias de Corps, y entonces dióse principio al Te-Deum entonado por el Illmo. Sr. Labastida y acompañado de la brillante orquesta del coro.

“Mucho orden hubo en Catedral, cuya entrada no se permitió sino á las personas que llevaban boleto. La concurrencia de señoras fué numerosa y escogida, y casi todas iban de mantilla. A propósito de trages, el Emperador vestia uniforme militar y llevaba sombrero montado de general mexicano, y al pecho la banda y las insignias de Gran Maestre de la Orden de Guadalupe. La Emperatriz llevaba un traje de seda azul y blanco, manteleta azul, y gorro, sin otro adorno que unas flores. La sencillez

(*) Fueron unos ramilletes, segun lo rectificó la misma SOCIEDAD otro dia.

de su equipo era una leccion elocuente contra el lujo, y hacia resaltar las gracias naturales de su semblante lleno de bondad y dulzura.

“Terminado el Te-Deum, se puso en marcha la comitiva, á pié, hasta palacio, saliendo á dejar á SS. MM. hasta la puerta bajo palio los Illmos. señores arzobispos y obispos y Venerables Cabildo y clero.

“No nos queda tiempo ni espacio en nuestras columnas para hablar de las felicitaciones habidas en Palacio, del paseo de SS. MM. en la tarde y de los fuegos artificiales é iluminaciones de la noche. Aun lo que hemos descrito, está lleno de omisiones y lagunas que sucesivamente irémos cubriendo, proponiendonos desde ahora continuar y acaso finalizar mañana mismo nuestra relacion.”

El mismo periódico terminó el dia siguiente su descripcion de esta manera:

“En nuestra interrumpida relacion de la entrada de SS. MM. II. en México, dejamos ayer á los Soberanos saliendo de Catedral, en cuyo recinto acababa de ser cantado el Te-Deum, y en cuya puerta principal se despidieron de los prelados y el venerable clero.

“Antes de alejarnos con la comitiva, bien será dar una ojeada al arco de flores naturales colocado en la puerta exterior de la espresada puerta. Era de grandes dimensiones, hecho todo de claveles rojos y blancos, sirviendo este último color para la inscripcion que decia: “Xochimilco á su Emperador Maximiliano I. Junio 11 de 1864.” Habia sido puesto por los indígenas del mencionado pueblo el sábado último en el tránsito del Emperador, quien expresó el deseo de volver á verlo en México en el lugar que ocupaba; parecia de terciopelo, y su aroma se percibia en todo el atrio.

“Desde el principio de este, saliendo de nuestra gran basílica hasta la puerta principal de palacio, estaba alfombrado el piso, habia toldo de lienzo, y continuaba la valla comenzada desde la estacion del camino de hierro y formada por la tropa y los mástiles con trofeos, lemas y banderas. Una batería situada en el frente de Palacio, mirando al portal de Mercaderes, hacia las salvas de ordenanza; la plaza de Armas estaba materialmente llena de gente, y los repiques á vuelo continuaban en la Catedral y todos los demas templos.

“El tramo de Catedral á Palacio fué recorrido por SS. MM. á pié, engrosada ya la comitiva por las autoridades, los funcionarios públicos, las corporaciones, los colegios y los empleados que habian aguardado en el átrio para concurrir al Te-Deum. Al entrar en Palacio SS. MM. se izó en sus alturas el pabellon mexicano que ondeaba desde el alba en todos

los demas edificios públicos. Subió la comitiva por la escalera principal de palacio y siguió á SS. MM. hasta la gran sala del trono, en que aparecen dos excelentes retratos al oleo del Emperador y la Emperatriz de los franceses. Dicha sala, por medio de cortinas está dividida en tres partes, ocupando la central el trono, y quedando destinadas las otras dos para la entrada y la salida de la concurrencia oficial en los dias de recepcion.

“Entraron SS. MM. á las habitaciones interiores, cuya puerta estaba guardada por alabarderos perfectamente vestidos y armados, y á muy pocos instantes salieron y ocuparon el trono, quedando en las gradas y á los lados el Gran Mariscal de la Corte, el Exmo. Sr. ministro de Estado y algunos individuos de la Casa Imperial. Entonces el maestro de ceremonias comenzó á llamar con arreglo á la etiqueta á las autoridades y corporaciones que aguardaban para felicitar al Emperador. Los primeramente llamados fueron los Sres. Subsecretarios de Estado y el Exmo. Sr. general en gefe Bazaine, con quien entraron el Sr. comandante militar de la plaza, general baron Neigre y los señores generales, gefes y oficiales del ejército franco-mexicano. No debemos callar un incidente que redundo en honor de uno de nuestros mas distinguidos gefes militares, y que pinta á lo vivo el noble carácter del Emperador. Comisionado el Sr. general Mejía para llevar la voz por la Orden de Guadalupe, á causa de la mala letra del discurso ó de la emocion que le embargaba la voz, no podia leerlo, y S. M. descendiendo una ó dos gradas se lo tomó de las manos y se las estrechó diciéndole que no hacia caso de las palabras, sino de los corazones, y que sabia que el suyo le pertenecia. Terminadas las felicitaciones, el Emperador con voz clara y varonil contestó á todas ellas en términos breves y afables, y bajó del trono con la Emperatriz, siendo victoreados entrambos tres veces por la concurrencia.

“Numerosísima era la del pueblo, reunido en la plaza de armas frente al Palacio, con el deseo de ver á SS. MM. nuevamente. Cumplido fué tal deseo, saludando los soberanos desde el balcon principal á la multitud que agitaba millares de sombreros sobre aquel mar de cabezas humanas, lanzando aclamaciones cuyo estrépito se sobreponia al de las bandas de música y al clamoreo de las campanas de Catedral que de nuevo repicaron á vuelo.

“A las cuatro y media de la tarde, no obstante que amenazaba llover, salieron SS. MM. de palacio, en carroza abierta, precedidos del gran mariscal de la corte y seguidos de una pequeña escolta, á recorrer algunas calles de la ciudad, adelantandose hasta el rumbo de San Cosme. El paseo de los Soberanos fué una nueva y completa ovacion. Su escolta se quedó atrás, cediendo el puesto á centenares de particulares á caballo, que quisieron seguir inmediatamente la carroza imperial; el pueblo se agrupa-

ba en calles y plazas: señoras y caballeros ocupaban los balcones y azóteas de las casas echando flores, listones, versos y saludando con pañuelos, manos y sombreros, y el rumor de las aclamaciones anunciaba desde muy lejos la aproximación de los Soberanos, á quienes al regresar del rumbo del Paseo Nuevo, acompañaron hasta la plaza de armas multitud de carruages particulares con las familias mas distinguidas.

“Por espacio de media hora vino á calmar el general movimiento un reo aguacero que dió punto á la multitud de vítores populares que por diversos rumbos recorrían la ciudad con música y carros triunfales, y causó bastante daño al grandioso aparato de los fuegos artificiales ya erigido en la Plaza de Armas, no menos que á los preparativos de iluminación, especialmente en las calles de Plateros y San Francisco en que había millares de farolillos de papel. Con todo, al anoecer, comenzó á iluminarse la ciudad como nunca. Los edificios públicos lo estaban todos con esmero, escepto la Diputación, por el motivo que ayer espesámos. Entre los templos se distinguía la Catedral. Entre los edificios particulares, el Club alemán, el Casino español, las casas de los Sres. Lizardi y Keymolen, la de las Sras. Moran, otras muchas de que nos es imposible hacer mención á causa de su crecido número, y muy particularmente las de los Sres. Barron y Escandon, que el pueblo no se cansaba de contemplar. Las calles 1.ª y 2.ª de Plateros parecían bellísimos jardines iluminados *á giorno*. Inmenso gentío poblaba todas las calles de la capital, dirigiéndose á la Plaza de armas á contemplar los fuegos artificiales.

“Comenzaron estos á las nueve y media de la noche, cuando, terminado en palacio un banquete de cuarenta cubiertos, la Emperatriz dió la señal, haciendo partir un cohete corredizo desde el balcon principal hasta el centro del aparato pirotécnico. Estallaron inmediatamente los morteros arrojando á la concabidad del espacio sus bombas de luces y polvo de oro, é iluminándose un gran buque que de días atrás escitaba la curiosidad pública. Los fuegos representaban el castillo de Miramar y la salida de la fragata “Novara,” trayendo á SS. MM. hácia México. El castillo aparecía perfectamente iluminado; la fragata se mecía sobre olas de fuego, y sus baterías saludaban el embarque de los augustos viajeros. Por desgracia el aguacero de la tarde perjudicó mucho al aparato, segun hemos dicho, y lo denso del humo algo vino á deslucir la belleza del espectáculo; más de lamentarse es que hubieran reventado unos morteros, matando é hiriendo gravemente á dos ó tres operarios. Durante los fuegos, el gentío allí reunido victoreó varias veces á los Soberanos.

“Asi terminaron las fiestas espléndidas del domingo. Mas que su esplendor son de notarse el órden perfecto que reinó en todas ellas, sin que un solo grito de muerte hubiera salido de los lábios del pueblo, oprimido

y vejado poco há por un bando que, como todos los demas, ha desaparecido de la escena al advenimiento del Imperio; la seguridad y tranquilidad plenas con que un vecindario acostumbrado á encerrarse y atrancar sus puertas á los primeros sintomas de manifestaciones que antes eran injustamente bautizadas con el nombre de populares, se entregaba por completo á los espectáculos y emociones del dia: el júbilo y el entusiasmo inmensos de una ciudad de mas de doscientos mil habitantes, que ha dado el ósculo de bienvenida al elegido de la nacion á que ella sirve de capital; y el crecidísimo número de corazones indiferentes ú hostiles, que, al tener presentes á los soberanos, se han sentido avasallados por solo su aspecto, y palpitan por ellos desde ese punto, ensanchando mas y mas la inmensa esfera de adhesion, simpatia y cariño que ha servido y seguirá sirviendo de base al establecimiento y la consolidacion del Imperio."

El coronel D. Miguel María de Azcárate, Prefecto municipal de Mexico, dirigió á S. M. el siguiente discurso, al entregarle las llaves de la ciudad en el parador de la Concepcion:

“Señor:

“En 1821, la ciudad de Mexico rindió al caudillo de Iguala un homenaje semejante á este, porque con su espada la hizo libre. Hoy á V. M., como el elegido por el voto público para regir los destinos del Imperio, el Ayuntamiento de esta capital, por mi órgano, tiene el honor de presentar estas llaves, como el símbolo de la confianza que le asiste de que V. M., con su sabiduría y prudencia sabrá consolidar á la nacion bajo las bases de Religion, Union é Independencia.”

Al pasar la comitiva imperial por el Hospicio de Pobres, los niños de aquel establecimiento presentaron á los Soberanos dos coronas y cantaron un himno. Hé aquí lo que dijo el *Cronista* hablando del adorno de este edificio:

“El primer cuerpo de la fachada, colocada con gracia, era del órden jónico, y el segundo del órden dórico.

“En los intercolumnios del primero estaban las cuatro virtudes cardinales: en el centro del pórtico, al frente de una perspectiva, la estatua del Emperador Maximiliano cubriendole los rayos de la Providencia y tomándole de la mano los Emperadores Iturbide y Moctezuma.

“En el centro del segundo cuerpo un cuadro representando á la Caridad que presenta á la Emperatriz Carlota á unos niños; á los lados los retratos del Emperador Napoleon III y la Emperatriz Eugenia, y en las esquinas los retratos del Sr. D. Fernando Ortiz Cortés, canónigo de esta Santa Iglesia, y del capitán D. Francisco de Zúñiga, fundadores del Hospicio; en el remate las armas nacionales, y á los lados dos ángeles cubriendolas con sus alas y representando el trono y el altar.

“Dos niñas y dos niños de ese mismo Hospicio, al pasar SS. MM. por el arco de la Paz, situado en la esquina de la Mariscalá, presentaron á los Soberanos dos coronas, en tanto que los demás niños de ambos sexos que sostiene aquel establecimiento, cantaron un gracioso himno.

“La corona del Emperador, hecha de hojas de laurel y de encina, iba acompañada de la siguiente cuarteta:

No el lauro de la guerra, el de la gloria
 Ciña tu augusta frente;
 Y tu nombre bendito en nuestra historia
 Será de gente en gente.

“La corona de la Emperatriz, de hojas de olivo y rosas blancas, contenía esta cuarteta:

Húmedas van con nuestro amargo llanto
 Estas rosas y olivas;
 A la sombra, señora, de tu manto,
 Estén por siempre vivas.

“El himno que durante este acto cantaron los niños de ambos sexos que educa el Hospicio, fué el siguiente:

CORO.

*Cante la patria plácidos
 Himnos de dulce amor:
 Diga la infancia cándida
 ¡Viva el Emperador!*

I.

Alza la frente, México,
 Basta ya de dolor:

Enjúguense las lágrimas
De largo cautiverio:
Pasó, pasó el imperio
De escándalo y horror.

Cante, &c.

II.

Cuando entre sombras lúgubres
Ceñida de pavor
Llorabas ya perdida,
Viene un Máximiliano
Que sabio, fuerte, humano
Te vuelve tu esplendor.

Cante, &c.

III.

Deja su patria intrépido
Por orden del Señor,
Quien con su mano próvida
Á México le guía,
Á ser nuestra alegría,
Nuestra dicha y honor.

Cante, &c.

IV.

Emperatriz magnífica,
Centro de nuestro amor,
Miren tus ojos mágicos
La infancia desvalida,
Que espera agradecida
Tu gracia y tu favor.

Cante, &c.

“La comision de Guanajuato, encargada del adorno de la calle de Vergara, dispuso que se cantára un himno al pasar SS. MM. por enfrente del Teatro Imperial. Es el siguiente:

CORO.

*Viva, viva el que anuncia primero,
Que se salva la patria y su honor,*

De Miramar á México.

*Gloria, gloria al feliz mensajero
Que del cielo nos trae el favor.*

I.

Noble genio que estrecha los lazos
De un imperio que grande levanta
Bella imágen que á todos encanta,
Y fiel guarda de leyes y hogar.
¡Cómo viene del pueblo en los brazos
Y de amor y de gloria rodeado,
Con el ángel que trae á su lado
Á dar gracias á Dios en su altar.

II.

Ricas galas ostenta natura,
Nuevas flores adornan el suelo,
Muchos frís se ven en el cielo
Que saludan tan justa ovacion.
Cuadro tierno de union y hermosura
Que revela de Dios la asistencia:
¡Cómo brilla su augusta clemencia
En el trono que da á la nacion!

“En la casa de las señoritas D. ^{ca} Mónica y D. ^{ca} Ignacia Moran, estaban las siguientes composiciones:

PIO IX.

Al inmortal Pontífice, á Pío-nono,
Que al príncipe bendice y salva el trono:

Á MAXIMILIANO, EMPERADOR DE MEXICO.

Prenda de paz y amor y don del cielo,
Príncipe excelso que la patria mia
Á extinguir llama de la guerra impía
El feroz odio que arrasó su suelo.
Del porvenir oscuro rasga el velo,
Ya que la diestra del Señor te guia,
Y brille el solio como el claro dia
Sin negras sombras de discordia y duelo:

Contigo un grande imperio se levanta
Que tú saludas con la oliva hermosa;
México unido su ventura canta,
Y el mundo admira tu mision gloriosa:
Contigo va á reinar la virtud santa
Y cres el nuncio de una edad dichosa..

AL MISMO.

Colon un nuevo mundo,
Cortés la Nueva España,
Un genio sin segundo,
Y la mayor hazaña.
Con Religion, Union, Independencia,
Tres lauros inmortales
Iturbide nos deja en sus anales.
Mas singular clemencia,
Mayor don es el hombre que á este suelo
Á salvar tales bienes manda el cielo.

AL MISMO.

En noche triste, oscura,
Hundióse el dia
Que recibió de un Génio
La patria mia.
Feliz caudillo,
Tú lo traes sin ocaso
Con igual brillo.

Á CARLOTA, EMPERATRIZ DE MEXICO.**EPIGRAMAS.****I.**

Del Adriático lago
Al valle ameno,
Vienes como la aurora
Del dia sereno:
Dia de ventura,
Que no tendrá ni rayos
Ni noche oscura.

II.

Si tu virtud y gracias
 El mundo aclama,
 La patria en que ya reinas
 Su ángel te llama:
 Como ella hermosa,
 En écos mil repite,
 Seré dichosa.

III.

Del Rhin y del Danubio,
 Del Pó y del Sena,
 Se oye como un suspiro
 Que el aire llena:
 Y su corriente
 Parece que murmura:
 "Carlota ausente."

IV.

Si por amor dejaste
 El patrio suelo,
 México en recompensa
 Te da su cielo.
 Iris divino,
 Brillar uniendo á todos,
 Es tu destino.

V.

La piedad en el trono
 Es mensajera
 De la dicha que tuvo
 La edad primera.
 Eden fecundo
 Será el naciente imperio
 Que asombre al mundo.

VI.

Á tí reserva el cielo
 La union dichosa,
 Union que era imposible
 En guerra odiosa.
 Ya no hay querella,

Y voces mil proclaman
"Todos con ella."

Á NAPOLEÓN III.

Tú eres el génio que en la patria mia
Como el sol brillas este hermoso dia.

Á EUGENIA, EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

Tú eres la grande amiga y la primera
Que fué del nuevo imperio mensagera.

Los montes que al Anáhuac
Altos dominan,
Al saludar tu entrada
La frente inclinan.
Y su aura pura
Envian á la que es prenda
De paz futura.

La calle de la Profesa habia sido adornada por la comision de Zacatecas, y al pasar SS. MM. se cantó en el atrio de aquella iglesia el siguiente himno:

CORO.

¡Michoacanos! venid, y con flores
Presurosos regad el camino
Del Monarca que en su alto destino
Al destino de México unió.

Y canciones dulcísimas, tiernas,
Vuestro férvido pecho entonando,
Tributad al Augusto Fernando
El mas vivo homenaje de amor.

I.

¡Patria hermosa! dulcísimo númen
Que tu mágica influencia derramas,

Y con fuego purísimo inflamas
 De los buenos el fiel corazon;
 Reverdezcan tus gratas campiñas,
 Nuevas galas adornen tu suelo,
 Y jamás de su espléndido cielo
 Negra nube nos robe el color.

II.

De aquel brazo que armado en un tiempo
 Levantó la Discordia irritada,
 La homicida, terrífica espada
 Rota al fin en pedazos cayó.
 Y de hoy mas en sus bosques ¡oh patria!
 Dará sombra el olivo frondoso,
 Y no irán á turbar su reposo
 Tristes ecos de ronco cañon.

III.

¡Iturbide inmortal! desde el solio
 Que es del mártir magnífico asiento,
 Tu mirada dirige un momento
 Á la patria que el ser te debió.

Ocho lustros pasaron ¡cuán tristes!
 Para expiar aquel crimen nefando....
 Mas el Austria nos diera un Fernando,
 Que tu sabio designio cumplió.

IV.

En las alas del viento llevado
 El suspiro de Anáhuac profundo,
 En remoto confin de otro mundo
 El Magnánimo Príncipe oyó:
 Y dejando al instante aquel pueblo,
 Que su ciencia y virtudes bendice,
 Por salvar otro pueblo infelice
 La estension de los mares cruzó.

V.

¡Salve á tí, generoso monarca!
 Plegue al cielo que en pos de tu huella

La alma paz se encamine, y con ella
 La ventura deseada y la union!
 ¿Ves un signo que se alza radioso
 Cual en tiempo del gran Constantino?
 ¡Que su fâro te alumbré el camino
 Y te cubra de gloria y honor! . . .

VI.

¡Salve á tí, generoso monarca!
 Michoacan te saluda gozoso:
 Esa cuna del Héroe glorioso
 Que su sangre por México dió!
 Con ese ángel que llena tus horas
 De inefable cariño y consuelo,
 En eden se convierta este suelo
 Que engrandece tu genio y tu amor:

VII.

De tu nombre la gloria sublime
 A los astros eleva la fama,
 Y cercada de fúlgida llama
 Aparece más pura que el sol.
 Del Anáhuac el águila altiva
 Magestuosa levanta su vuelo,
 Y se mece tranquila en el cielo
 Coronada de eterno fulgor

Tirso Rafael Córdoba.

Innumerables eran las inscripciones en latin y en otros muchos idiomas, que se encontraban en los edificios públicos y particulares, distinguiéndose las de los templos por su carácter sagrado y por ser muchas de ellas textos de la Sagrada Escritura acomodados al acontecimiento que se estaba celebrando. La insercion de todas estas inscripciones exigiria muchas páginas, y no ofreceria un grande interés, por reducirse todas ellas á ponderar las virtudes de los monarcas y expresar las magníficas esperanzas que inspiran á todos los mexicanos. Hé aquí las inscripciones que habia en las puertas de la Catedral el dia en que por primera vez entraron en ella SS. MM. II.:

1. °

MAXIMILIANO. I
 MEXICI. IMPERATORI
 PATRE. PATRI
 CIVIVM. AMORI
 IAMDIV. EXPECTATISSIMO
 IN. HANC. METROPOLITANAM. ECCLESIAM
 PRIMA. VICE. INGRESSVRO
 HVIUS. CANNONICORVM. CÆTUS
 OVIAM. EI. PROGREDIENS
 CLAMAVIT. PRINCEPS. SALVE
 PRINDE. IDUS. IVNI
 ANNO. DOMINI. MDCCCLXIV.

2. °

De la mas pura y plácida alegría
 Animado el Cabildo Mexicano,
 A este templo introduce en este dia
 Al grande Emperador Maximiliano.

3. °

De virtudes altísimo modelo,
 Entra ú este templo en actitud devota
 Para elevar su corazon al cielo
 La muy ilustre Emperatriz Carlota.

Despues del solemne *Te-Deum* cantado en la magnífica Catedral, pasó la imperial comitiva á Palacio, haciendo el tránsito á pié como ya se ha visto, y allí recibieron SS. MM. en el salon del trono las felicitaciones de las autoridades. Reproducimos aquí algunos de los discursos que se pronunciaron en aquella ocasion solemne.

El Sr. Velazquez de Leon, ministro de Estado, dijo:

“Señor:

“En el dia mas glorioso para México, en el que se han realizado sus esperanzas y asegurado un próspero porvenir, tengo la honra de felicitar ú

V. M. I. y á su augusta esposa, á nombre del ministerio y de las seis Secretarías del Despacho.”

El Prefecto municipal, Sr. Azcárate:

“Señor:

“En este dia de regocijo público, en el que olvidando todo lo pasado deben los mexicanos darse el ósculo de paz, y en torno del trono de V. M. hacer la felicidad de la nacion, el Exmo. Ayuntamiento de México, despues de haberse entonado el himno de gracias al Dios de las alturas, viene por sí y á nombre de la poblacion, á felicitar á V. M. muy cumplidamente y á presentarle en ofrenda sus respetos, su amor, su obediencia.”

El Illmo. Sr. Arzobispo:

“Señor:

“Hay sentimientos que vencen el poder de la palabra, sentimientos únicos por su gerarquía en la historia del corazon, sentimientos en que obran al mismo tiempo los siglos precedentes y los años que siguen; y tal es el sentimiento que ocupa hoy esclusivamente á la nacion mexicana con motivo de la presencia de V. M. y de su augusta esposa.

“Llamados por la Providencia en los momentos críticos que señalaban las agonías de un pueblo desgraciado, á ejercer la noble mision de enjugar sus lágrimas volviéndolo á la vida, VV. MM. representan la misericordia de un Dios de ternura y bondad, que condolido de nuestros males, quiere salvarnos una vez mas al cabo de tantas crisis que nos habian puesto á las orillas del sepulcro.

“VV. MM. han podido comprender estos sentimientos en las demostraciones entusiastas y tiernas con que han sido recibidos desde el feliz momento en que pisaron las playas de esta su nueva patria.

“Estas emociones con que todo corazon mexicano ha saludado en la persona de VV. MM. el advenimiento de los bellos dias, de los dias de plenitud, de los dias de universal restauracion, de los dias de virtud y felicidad; estas emociones se reúnen todas en un sentimiento mayor, en un sentimiento antiguo, en un sentimiento que lejos de haber sucumbido en la reciente lucha, aparece con una nueva juventud, en un sentimiento de donde parten y adonde afluyen todos los que forman la fisonomía moral de esta sociedad, el sentimiento católico.

“México, Señor, cuyo instinto penetra no pocas veces mas allá de los límites de la ciencia, comprende lo que significa un Soberano, que en union de su cara esposa, parte de Europa con las bendiciones del Vicario de Jesucristo, y rinde sus homenajes filiales y régios ante el trono de la Reina de Anáhuac la víspera de entrar en la capital de su imperio.

“La Iglesia mexicana, en cuyo nombre tengo la honra de dirigirme á VV. MM., se congratula llena de un santo júbilo, como el profeta con Jerusalem cuando estaba para venir el Salvador del mundo. Ella ve en VV. MM. á los enviados del cielo para enjugar sus lágrimas, para reparar todas las ruinas y estragos que han sufrido aquí la creencia y la moral para que vuelva Dios á recibir un culto en espíritu y en verdad, y el homenaje continuo de la virtud reparada en la justicia.

“Reciban, pues, VV. MM. este humilde tributo de reconocimiento, de afecto, de amor, de respeto de toda la Iglesia mexicana, que al darles la bienvenida, despues de haberla procurado con sus plegarias, les asegura que no dejará de pedir nunca para VV. MM., para la Imperial estirpe y familia, para su reinado y gobierno, abundantes bendiciones, copiosas gracias, y esa gloria que se merece en la equidad, en la justicia, que se acrisola con la caridad cristiana, y que no pudiendo quedar aprisionada en los límites del espacio ni en el cómputo del tiempo, se incorpora en la del mismo Dios, y vive en la eternidad.”

El general de division, marqués de Rivascacho, á nombre del ejército:

“Señor:

“El ejército en el año de 1821 consumó la separacion de la metrópoli, proclamando el gobierno imperial, que felizmente ha sido restaurado, por el generoso auxilio de la Francia, de su magnánimo Emperador, y por la heroica resolucion de V. M., que se nos presenta como el íris, asegurando la concordia entre los mexicanos, despues de cuarenta años de turbaciones y desastres.

“Bien venidas sean VV. MM. á ocupar el sόlio á que han sido llamadas por la libre voluntad de los pueblos, para darnos la felicidad que proporciona la paz.

“El ejército, en cuyo nombre hablo, al ofrecer á V. M. los homenajes de su gratitud, protesta su amor á la patria, su obediencia á las instituciones, su respeto á las leyes, y asegura que sus esfuerzos y aun las vidas de

los que lo componen, cuando sean necesarias, estarán consagradas al servicio de Dios y de V. M.”

El Sr. D. Pedro J. de Carrillo, representando á los gefes y empleados de la Hacienda Pública:

“Señor:

“Los empleados en el ramo de Hacienda, como la mayor parte de sus compatriotas, veian como inevitable la ruina de la Nacion. La Providencia ha destinado á V. M. I. para salvarla. Renace por ello su esperanza, y con ésta la seguridad de que tendrá efecto el arreglo y creces de las rentas.

“Los empleados generales, muchos de ellos envejecidos en el servicio público, ofrecen muy respetuosamente á V. M. I. emplear á este fin el resto de sus dias, cumpliendo con lealtad y celo las disposiciones que emanen de su sabiduría.”

El presidente del Supremo Tribunal de Justicia:

“Señor:

“Vengo en nombre de la magistratura á tributar á V. M. los homenajes que le son debidos y á darle gracias porque ha querido dejar un pueblo que ama á V. M., pero que es feliz, por venir á regenerar á nuestra patria.

“En ella cincuenta años de anarquía, han relajado todos los resortes de la obediencia y de la moral, ingerido en las costumbres, hábitos de egoismo y de interés, y trastornado profundamente los ramos de la administracion pública.

“Corregir los abusos y crear la armonía, es la empresa que V. M. se ha dignado acometer. Con la ayuda de Dios, la llevará á buen término la sabiduría de V. M., recogiendo por fruto de su magnanimidad y de sus esfuerzos, el amor y las bendiciones de los mexicanos.”

A estas y otras felicitaciones, S. M. el Emperador respondió con la allocucion siguiente:

“A las autoridades de México.”

“Con orgullo recordaré siempre el instante en que, respondiendo al llamamiento del pueblo mexicano, he podido entrar gustoso y lleno de las mas halagüeñas esperanzas de un feliz porvenir, en nuestra hermosa y brillante Capital. Con sentimiento de vivo placer saludamos la Emperatriz y yo á las altas Dignidades del Estado, á las Autoridades, Corporaciones é Ilustre Ayuntamiento de este centro de nuestro vasto Imperio.

“Vosotros, señores, sois los que principalmente tendreis que apoyarme en la difícil y grande mision que la confianza honrosa de la Nacion ha puesto en mis manos. La buena voluntad, y puedo tambien añadir, el ardiente patriotismo que me animan; la alta inteligencia, la larga experiencia que os distinguen, señores, nos harán posible, uniendo nuestros esfuerzos y estando todos animados por un mismo espíritu de “Equidad en la Justicia,” satisfacer los justos deseos de la Nacion.

“Un gobierno fuerte apoyado sobre una base libre, que respete y proteja los derechos de cada uno, que una y dirija los partidos y las opiniones al mismo fin, el del bien público, que defienda y ampare con severas leyes la propiedad y abra á la inteligencia un ancho camino que lleve el comercio y la industria á un libre desarrollo, facilitará á nuestra bella patria, enriquecida con los mas valiosos dones de la naturaleza, el lograr á la sombra de una paz vivificadora su verdadera grandeza.

“La tarea del Imperio será llevar á cabo aquel edificio cuyos santos é inquebrantables fundamentos han sido puestos por este noble pueblo en los dias gloriosos de la Independencia, coronar aquella obra que comenzada sobre campos sangrientos, despues de ardientes luchas, debe traernos ahora bajo la proteccion del Todopoderoso los frutos sazonados de una prosperidad duradera.

“¡Mexicanos! Dios os ha dado la fuerza y los elementos para conseguir este fin; adoptémoslos con celo y perseverancia para el bien y continuo progreso de nuestro hermoso país.”

La iluminacion y adorno de la ciudad eran soberbios. Hé aquí lo que decia el *Cronista*, hablando de la calle de Plateros:

“Es imposible describir el golpe de vista verdaderamente sorprendente que presentaba en la noche de la entrada de SS. MM. Millares de vasos de colores que cruzaban de un balcon á otro, ya formando vistosos arcos de variadas luces, ya brillantes arañas de caprichosas formas, colgadas de

trecho en trecho y en línea recta hasta terminar la calle, formando simetría con pintados farolitos á la veneciana, enviaban sus resplandores sobre millares de macetas de flores, de banderolas, de blancas colgaduras y de los brillantes cuadros que se ostentaban en todos los balcones.

“El gentío era tan numeroso, que difícilmente se podia dar un paso.

“Todos querian ver, y se detenian en aquella calle, que remedaba un salon encantado, donde todo respiraba alegría, animacion, luz y aromas.

“Nunca se ha visto la ciudad engalanada de una manera tan espléndida.”

El periódico francés la *Estafette*, decia:

“La elegante casa del Sr. Barron en la calle de San Francisco, ofrecia bellissimo aspecto. A la altura del balcon tenia transparentes en que aparecian SS. MM. con las insignias imperiales; en el centro habia un cuadro alegórico en que en vastísimo panorama limitado por el Océano y atravesado de rieles y canales, estaban figuradas las grandes perspectivas de prosperidad que la éra imperial abre al país. A cada uno de los lados, un pensamiento que debe complacernos especialmente á los franceses, habia hecho colocar dos estatuas de tamaño natural representando á un zuavo y á un soldado de línea presentando las armas y saludando en esa actitud marcial, el acontecimiento solemne en que parte tan gloriosa tuvieron.

“La casa de Escandon estaba adornada con tanta riqueza cuanto buen gusto.

“Ha sido muy aplaudido el efecto de las luces de la casa de Mier y Teran en la calle de Santo Domingo.

“Todo lo que el arte de la decoracion puede ofrecer de mas agradable á la vista, habia sido empleado para el adorno de la hermosa fachada del edificio de la legacion de Francia.

“Habria que trazar una lista muy larga si hubiésemos de mencionar las casas todas cuyo ornato, admirado de la multitud que inundaba las calles, contribuia de la manera mas brillante á la mágica perspectiva que ofrecian las calles de la ciudad.”

A lo cual agregaba la *Sociedad*:

“En el centro de la casa del Sr. Escandon habia un gran cuadro con los retratos al óleo de SS. MM., de cuerpo entero, perfectamente ejecutados.

En los balcones laterales habia otras pinturas, y el cortinaje y la iluminacion eran de todo gusto.

“El tránsito de la plazuela de Guardiola y de la 1.^ª calle de San Francisco ha estado obstruido en las tres noches por el gentío que contemplaba las casas de los Sres. Barron y Escandon.

“El adorno y las luces de la casa del Sr. Amor y Escandon en la calle de Santa Isabel, tambien eran de todo gusto.

“Otro tanto podemos decir respecto de la casa del Sr. Bringas en la esquina de la calle del Coliseo, frente al Progreso.”

El mismo periódico francés se espresaba así hablando de la entrada y de las fiestas:

“La municipalidad de la capital nada habia omitido de cuanto pudiera contribuir á realzar el brillo exterior de esta fiesta bienvenida. Nunca hasta aquí habiamos visto en México una pompa pública tan variada y bien arreglada....

.....

.....

“Por lo demás, para salir bien en su empresa, tiene ya lo que ninguno de sus predecesores ha podido tener: el corazon del pueblo, que, cerrado hasta aquí á las lisonjas de los oligarcas, se abre espontáneamente ante el nuevo Soberano y se dilata en sinceras aclamaciones de júbilo y reconocimiento. Cualquiera tarea es fácil á quien sabe hacerse amar y respetar.

“Lo que ha caracterizado la solemnidad del 12 más que las demostraciones oficiales, es la emocion de los habitantes de la capital al aspecto de los jóvenes príncipes, y el minucioso esmero que han puesto en recibirlos dignamente. En esa multitud de detalles de listones, cortinas, flores é iluminaciones, notábase por donde quiera el afectuoso empeño de quedar bien, como si cada casa hubiese aguardado á alguno de la familia, ó algun sér querido en ese dia. La mano de las mugeres habia sabido colocar en todas partes algun emblema de dulces esperanzas y de afectuosa acogida. Desde Marta y antes que ella hasta nuestros dias, la hospitalidad preparada por las mugeres ha sido siempre la mas perfecta y conmovedora.

“Hemos sido testigos de cinco ó seis grandes entradas triunfales en esta ciudad de México; ardientes y tumultuosas las hemos visto, en que las pasiones victoriosas estallaban en vociferaciones de odio contra los vencidos, en locas exigencias y en bruscas amenazas. Tratábase de fiestas en que la insolencia de los partidos triunfantes campeaba á sus anchas. Notába-

se en ellas suma agitacion, gran ruido, demostraciones siniestras, iluminaciones que terminaban en incendios.

“Ni un solo grito de odio se ha hecho oír en la fiesta del domingo. No habia clamores; pero todos los *vivas* salian del alma y llegaban á la comitiva como el eco de una viva emocion interior.

“En las calles apartadas, en las manzanas que quedaban lejos de la carrera, pocas habitaciones habia en que no se notara alguna señal exterior de regocijo: coronas de ramos y flores, palmas, listones ó papeles de colores ondeaban al viento. Demostraciones pobres, pero tan significativas como las de las casas opulentas! En un arrabal hemos visto á dos niños danzar de gusto frente á su puerta adornada con tres ramas de fresno. Bien hacia esto las veces de un arco de triunfo.”

Todo el mundo tomó parte en aquellas demostraciones de entusiasmo, nacionales y extrangeros, y personas de todos los colores políticos. Hablando de esto la *Sociedad* decia:

“*Los residentes extrangeros.*—Sincera, espontánea y cordialmente han tomado parte en las demostraciones de regocijo de la capital á la llegada de los soberanos.

“Ya hemos hablado del Club aleman, y agregaremos que el Casino español estuvo engalanado de cortinas durante el dia é iluminado en la noche.

“Otro tanto debemos decir respecto de las casas particulares de españoles, franceses, ingleses y alemanes.”

“*Cortinas y luces.*—México nunca se habia visto tan adornado é iluminado como esta vez. Aun la mayor parte de los liberales, que hasta aquí se habian abstenido de manifestaciones de este género, han puesto cortinas y luces en sus casas. Algunas habia sin unas ni otras; pero eran muy pocas y servian para patentizar lo libre y espontáneo del adorno de las demás.

“No ha habido aquí orden suprema; lo que hay es que el Imperio y el Emperador ganan terreno en los corazones. A la vuelta de pocos meses, los hombres de ideas mas adversas todavía al nuevo orden político, se jactarán de ser sus partidarios.”

El siguiente artículo, remitido al mismo periódico, da buena idea de la recepcion y de las fiestas:

“No se puede negar que ha sido espléndida y magnífica la recepcion de SS. MM. en esta capital; pero hay algunas circunstancias que no deben pasar desapercibidas: tales son la espontaneidad de las manifestaciones, el empeño con que todos han hecho cuanto han podido para adornar é iluminar sus casas, y el entusiasmo, amor y gratitud que han manifestado. Se puede asegurar, sin temor de ser desmentidos, que México ha hecho cuanto podia hacer, todo lo que sus elementos le han permitido. Acostumbrados á vivir en populosísimas ciudades, de millon ó dos millones de habitantes, como son Paris y Lóndres, con vecinos opulentísimos, y con todo el buen gusto que da una civilizacion sumamente adelantada, lo que México ha hecho puede tal vez parecerles pobre y desairado; pero tal como se ha hecho, es cuanto México ha podido hacer, atendidas sus limitadas facultades. En otras partes habrá mas riqueza, elegancia y buen gusto; pero no mas voluntad, amor y entusiasmo. Casas ha habido perfectamente puestas, como la del Sr. Barron y la del Sr. Escandon; pero ha habido tambien innumerables que sin estar tan lujosas, han estado elegantes y hermosas. Las casas de los Sres. Lizardi, D. Gregorio Mier, marqués de Vivanco, condesa viuda del Valle, D. Ignacio Cortina, Sra. Morán, Hospicio de Pobres, Club aleman, D. José Amor, el Sr. general Almonte, D. Clemente Sanz, Sr. D. Manuel Gorozpe, Sra. Flores, Montepío y otras infinitas, eran dignas de verse. La casa del Sr. marqués de Montholon, ministro de Francia, la Minería, el Teatro Imperial y todos los hoteles, fondas, cafés, neverías y demás edificios de este género, competian por el lujo y buen gusto de sus adornos; y sin que se entienda que hay exageracion, no habia casa en que las cortinas é iluminacion no tuviera algun adorno extraordinario. Esto prueba que el obsequio ha sido voluntario y general. Hay otra circunstancia que debe tenerse presente, y es que el bello sexo, tan delicado en México, ha tomado tanta parte en las demostraciones públicas, como las del sexo masculino. Las señoras mas distinguidas por sus virtudes y el recogimiento en que viven, las mas ricas, las mas hermosas, todas á porfia han dado pruebas brillantes de su amor y gratitud á nuestros Soberanos. Las señoras han salido desde las ocho de la mañana al llano de Aragon, sufriendo el sol tropical, todo un dia, á recibir á SS. MM.: ellas han dejado sus lujosas carretelas abiertas y se han agolpado á la carroza en que venian SS. MM.; ellas no han temido ser atropelladas por la multitud de jóvenes que á caballo venian sirviendo de escolta; ellas han llenado de flores naturales y de oro y plata el carruage en que venian SS. MM.; ellas han enronquecido gritando vivas entusiasmadas; y ellas, por último, han salido en los víctores nocturnos con que se les ha celebrado. En fin, México ha recibido á nuestros soberanos lo mejor que ha podido, diciéndoles con sus hechos lo que se leia en la casa del

Sr. Barron: *God save the Emperor: Wellcome.* Dios salve al Emperador: seais bienvenidos.”

Por último, el siguiente parte telegráfico, dirigido el mismo día 12 al *Indicador* de Orizaba (y creemos que también á otros periódicos de los Departamentos), es un rápido compendio de lo que pasó en la recepción imperial. Con él ponemos fin á este capítulo. Dice así:

“Señor Redactor del *Indicador*.—A las diez de la mañana de ayer desfilaba por las calles de México una comitiva como de 500 particulares y mas de 100 calesas con las principales y mas acomodadas familias de la capital. Este aristócrata cortejo iba á recibir á SS. MM. á una legua fuera de la garita y á sufrir por ello durante cinco horas los ardores de un sol tropical en su mayor fuerza. A la una de la tarde en el rancho de Santa Cruz tuvo lugar el encuentro; SS. MM. bajaron de su carruaje para saludar á las familias que les daban la bienvenida y les mostraban señales del mas grande y respetuoso cariño. Desde la misma hora afluían á la Villa de Guadalupe otra multitud de familias que llegaban á victorear á SS. MM., A las dos de la tarde se levantaba una gran polvareda por los llanos de Aragon. A poco comenzaron á distinguirse los grupos de carruages y ginetes; era la real comitiva, entre la que se distinguía una lucida oficialidad francesa: poco despues se dejó oír una salva de ciento un cañonazos y el repique á vuelo de las campanas. Una caravana de particulares, con bandera en mano, se precipitó sobre el carruaje de SS. MM. y entonces las demostraciones de júbilo no tuvieron límites. La palabra entusiasmo no es bastante significativa para describir lo que pasaba; aquello era furor, era delirio, era frenesí; SS. MM. tuvieron que apearse y caminaron á pié mas de 50 varas hasta llegar á las puertas de la villa, donde fueron recibidos por las autoridades y los Illmos. Sres. Arzobispos de México y Michoacan, Obispo de Oaxaca y cabildo de la Colegiata, que los condujeron bajo de palio hasta el templo, rodeados de un brillante concurso que casi los llevaba en peso. SS. MM. fueron saludados por el Exmo. Sr. general en gefé Bazaine, Exmo. Sr. ministro de Francia, y general Neigre. El señor Prefecto político les dirigió una arenga sentimental, que le fué contestada por el Emperador con otra igualmente tierna. Hoy á las 11 acaban de hacer su entrada á la capital: todos los balcones de la carrera y todas las azoteas están llenas de gente, se han levantado tabladillos en las calles, avanza una comitiva corta y lujosa, todos victorean á sus soberanos, llueven sobre sus augustas personas los versos y las flores. Desde la estacion del ferrocarril hasta las puertas de

la Catedral no cesa el continuo clamoreo victoreandolos. En el atrio de Catedral son recibidos por los Illmos. señores Arzobispo y Obispos; por las autoridades y corporaciones que los acompañaban al Te-Deum, que se ha celebrado con una pompa régia. Dos palabras para concluir: la entrada de SS. MM. ha estado oficialmente sublime; pero la recepcion ha sido sublimemente popular.

México, Junio 12 de 1864.—U. M.”





CAPITULO DECIMO.

El Emperador y la Emperatriz en las iglesias y en los establecimientos públicos.—SS. MM. en la Soledad de Santa Cruz.—La Emperatriz en la casa de la Cuna.—Comisiones de los Departamentos.—Son recibidas por el Emperador.—Felicitaciones que le dirigieron.—Respuesta de SS. MM.—Efecto de sus palabras.—Gran baile en el Teatro imperial de México.—Fin de las fiestas oficiales.—Espléndida demostracion de entusiasmo en la noche del 15 de Junio.—El Emperador dá cinco mil pesos para los pobres de México.

EL Emperador y la Emperatriz hicieron en la capital lo que habian hecho en todas partes. Apenas se veian algo libres de las demostraciones de entusiasmo público ó de las ceremonias oficiales, corrian solos, á pié ó en coche, y sin boato alguno, á visitar los establecimientos de beneficencia y de educacion, donde dejaban siempre testimonios de su imperial munificencia, acompañados de palabras consoladoras. Los templos mas venerados eran tambien objeto de sus piadosas visitas. He aquí lo que decia el *Pájaro Verde* hablando de una que hicieron á la Soledad de Santa Cruz:

“El lunes (el dia 13) seria la una media de la tarde, cuando las guardias de la plaza tocaron marcha: estos honores militares se hacen al Divínísimo, al monarca y á la fuerza armada: todos inquirieron si pasaba el Viático ó alguna fuerza; mas viendo que no, buscaron el carruage del Emperador con los ojos, su comitiva, y no vieron comitiva ni carruage.

“Sin embargo, era el soberano que acababa de salir á pié llevando del brazo á la Emperatriz, con aquella sencillez que tanto cautivó en Orizaba y en Puebla, y que no sorprende sino á los que leyendo mal la historia ó

creyendo á ciegas en los libros del siglo XVIII, se forjan de un monarca la mas estraña idea; al punto corrió la voz, y cuantos se hallaban en la plaza y en las calles inmediatas fueron al encuentro de los soberanos: éstos se dirigieron á la capilla de la Soledad llamada tambien de los Dolores, con séquito del pueblo, tan numeroso, tan lleno de expansion, que fué necesario contener á la muchedumbre.

“Una indígena abrazó las rodillas de la Emperatriz, y alzando la cara para ver á S. M. la sonreia; quisieron apartarla porque no manchase el traje; pero S. M. se opuso diciendo que mas valia que su traje la satisficcion que llevaria aquella indígena á su familia.

“Un hombre no se cansaba de ver á SS. MM., llegando á ser tenaz en contemplarlos, tanto que lo advirtió la concurrencia, y alguno hizo observar á aquel hombre que se escedia, invitándolo á apartarse: S. M. el Emperador se opuso á que le hicieran retirar como querian, perdonando la descortesía.

“Los particulares pidieron permiso á los soberanos para acompañarlos á su vuelta á palacio y les fué dado: en la puerta se despidieron de la concurrencia, que los victoreó.

“Este paseo ha inspirado al Sr. Romero una composicion que publicamos hoy.”

La composicion á que aludia el periódico, es esta:

A SS. MM. II. en su salida de Palacio á la capilla de la Virgen de la Soledad el dia 13 de Junio de 1864.

Os ví salir, augustos soberanos,
 Con esa sencillez que nos cautiva
 Y arranca de los pechos mexicanos
 Un entusiasta y prolongado ¡viva!
 La multitud apenas se despeja,
 De veros otra vez tiene esperanza;
 ¡Qué no conmueve la imperial pareja
 Marchando entre su pueblo con confianza!
 Entre este pueblo, siempre encadenado,
 En férreo yugo siempre sumergido,
 Por viles tiranuelos ultrajado,
 Por falsa libertad siempre oprimido.
 ¡Y veros entre él! ¡Y ser vosotros
 Los que cruzais sencillos, sin ornato,

Afables, por enmedio de nosotros
Mostrando en el semblante placer grato.

.....
Tú, el señor de un Imperio, te he mirado
Descubriendo de tu alma la grandeza
Cuando un ¡viva! entusiasta se ha escuchado,
Descubrirte al momento la cabeza!

Y la que es nuestra augusta soberana,
Que la amable virtud nos simboliza,
Esa nueva y graciosa mexicana,
Tambien nos da su magestad sonrisa.

Tú, de México amada protectora,
Al recordarnos tu cariño santo
Esa dulce sonrisa encantadora,
A muchos arrancó cual á mí llanto.

Y ¿cómo no ha de ser, cuando os miramos
Cruzar gallardos la apiñada plebe?....

Tal valor y confianza, confesamos
Que hasta el fondo del alma nos conmueve!

¿Quién podrá resistir las impresiones
Que da esa sencillez y esa confianza?

Ese dulce sentir de corazones,
Mi pobre pluma á describir no alcanza.

Básteos saber, que cual la veo en mi mente,

La pareja gentil de soberanos
Veránla para siempre, eternamente,
Con tierna gratitud los mexicanos.

Al templar yo mi pobre y disonante lira
Obedecí tan solo la noble inspiracion;
Ved el amor tan solo que respira,
Pues si mérito falta, es voz del corazón.

México, Junio 14 de 1864.

Manuel M. Romero.

Hablando de esta salida, decia tambien la *Sociedad*:

“Ayer, á la una de la tarde, SS. MM., solos y á pié, salieron de Palacio y visitaron la capilla de los Dolores y el Sagrario Metropolitano. Una masa popular de cerca de 5,000 personas se les unió desde luego victoreán-

dolos y penetrando en parte con ellos al templo. Hombres y mugeres se acercaron á los Soberanos, les tomaron y besaron las manos y les espresaron á su manera su afecto. Varias personas presentes, mexicanos y extranjeros, tomándose del brazo, formaron una cadena para librar á los monarcas del ímpetu creciente de la multitud, empujada por los que nuevamente llegaban. Preguntóse al Emperador si queria que se fuese á traer escolta y respondió, que su mejor escolta era el pueblo.”

Enmedio de las fiestas, el Emperador, trabajador incansable, aprovechaba todos los momentos libres para consagrarse desde luego á los asuntos graves del Estado, y entonces salia sola la Emperatriz, salia sola á visitar los establecimientos públicos. Hé aquí la descripcion que hizo el *Cronista* de una visita que hizo S. M. á la casa de expósitos llamada *de la Cuna*:

“Ayer á las dos y nueve minutos de la tarde, la Emperatriz Carlota, acompañada de la Sra. Almonte y de un gentil-hombre, se dignó visitar el asilo de Niños Expósitos, de que es digno capellan D. Francisco Igareda, quien por espacio de once años se ha consagrado al cuidado y fomento de tan benéfico asilo.

“S. M. recorrió, amable y cariñosa, los limpios y ventilados dormitorios, en que los catres de hierro, la ropa de cama, las paredes, la techumbre y el pavimento están respirando aseo y cuidadoso esmero: vió las piezas en que se encuentran colocados los vestidos con que cuenta cada niño, y el sitio destinado á los baños; examinó las labores de mano, los bordados, los dibujos, ejecutado todo por las niñas, y muy detenidamente una casulla bordada de oro, perfectamente acabada, que le arrancó estas palabras: “esto es magnífico.”

“Contenta y complacida de encontrar una educacion tan esmerada y escogida en un establecimiento de caridad, á quien la pasada administracion despojó sin piedad de sus fondos, tuvo la amabilidad de dirigir algunas preguntas sobre religion á varias niñas, las cuales respondieron á todas satisfactoriamente.

“Pasando despues á la sala de música, las niñas, acompañadas al piano por el profesor que las enseña, cantaron con acierto y compás el siguiente himno:

CORO.

*Del Monarca y su augusta consorte,
Ternos niños, el nombre ensalza;*

*Y tened sus virtudes por norte,
Y en vuestra alma su afecto grabad.*

ESTROFA 1.ª

Como hermoso en el cielo esplendente,
Tras la oscura y terrible tormenta,
Bello el frís de paz se presenta,
Nuncio santo de dicha y de amor;
Así vos tras el manto de luto
Que veló nuestro mísero suelo,
Derramando venís el consuelo,
Y en ventura tornando el dolor.

Del Monarca, &c.

ESTROFA 2.ª

Niños somos que el beso materno
No hemos nunca, infelices, sentido,
Y á los cuales su mano ha tendido
Este asilo de fe y caridad;
Este asilo en que el pobre recibe
La moral, el honor y la ciencia,
Y en que vierte el placer la presencia
De los reyes que traen la piedad.

Del Monarca, &c.

ESTROFA 3.ª

Sin familia en el mundo, ignorando
Quién nos diera la vida angustiosa,
En nuestra alma hoy la dicha rebosa
Á los nobles monarcas al ver;
Á los nobles monarcas que vienen
Á este asilo á verter la ventura,
Convirtiendo con su alma ternura
Nuestras penas en dicha y placer.

Del Monarca &c.

“Concluido el himno, una niña de ocho años tocó unas variaciones sobre un precioso tema de la ópera “La Sonámbula,” con una perfeccion admirable, que agradó sobremanera á S. M.

“En seguida, otra, que contaria dos ó tres años mas, se acercó á la augusta Emperatriz, que se mostraba amable como un ángel, y pronunció la siguiente y sentida alocucion, que S. M. escuchó enternecida:

“Señora:

“Hace cerca de cien años que la piedad y la beneficencia inspiraron á un prelado venerable la idea de fundar un asilo para la inocencia pobre, huérfana y abandonada de todo el mundo. Ese prelado casto y virtuoso ha dejado una larga familia, que con el recuerdo de sus buenas obras, ha perpetuado su nombre, cuando sus restos mortales están, hace años, reducidos al polvo y á la nada.

“Al abrirse nuestros ojos, no vemos el semblante amoroso de nuestros padres, y nuestras lágrimas primeras no las enjugan los lábios maternos. Así entramos á este santo asilo, solos, sin nombre y sin familia.

“Ingratos é injustos seriamos con la Providencia, si no bendijéramos su santo nombre, porque ella ha enviado sobre la tierra á la Caridad para que vele por nosotros; ella nos alimenta, ella nos da un lecho en que descansar; ella nos da educacion; ella, en fin, es nuestra madre que enjuga nuestro llanto y nos aduerme en su piadoso seno, haciendo que olvidemos nuestra orfandad y nuestro desamparo.

“Vos, señora, colocada en una altura en que con solo estender vuestra mano podeis hacer venir sobre nosotros el bienestar, la alegría y la abundancia, continuareis las obras de tantas almas nobles y caritativas, que en el discurso de un siglo han dispensado su proteccion al único establecimiento de este género que existe en esta capital.

“Si V. M., como es seguro, nos dispensa su alta proteccion, nos permitirá añadir en lo de adelante su augusto nombre al de nuestro primer bienhechor, y así quedarán los tiempos antiguos noblemente enlazados con los modernos, perpetuándose en esta casa la memoria de todos sus dignos protectores.

“¿Qué podemos decir, pobres y desvalidos niños, á V. M., que retirada del país natal y lejos de vuestros mas caros allegados, tendéis una mano benéfica y protectora para salvar á nuestra amada patria, darle vida y ennoblecirla? . . . Nada acaso que sea digno de este dia solemne en que habeis dejado vuestras importantes ocupaciones para venir á visitarnos. . . . pero nuestra debilidad es nuestra fuerza, nuestros ojos bajos y húmedos, nuestra mas grande elocuencia. . . . vednos. . . . consultad á vuestro corazón, y dejadlo obrar, pues estamos seguros de que mucho hareis por nosotros.

“Nunca aparece mas sublime la figura del Salvador del Mundo, sino cuando apartando de sí á los ricos y á los grandes de la tierra, dijo con voz dulce y tierna: “Dejad que los niños se acerquen á mí.” Vos, Señora, siguiendo tan patético ejemplo, nos acogereis bondadosamente como nuestra verdadera madre, y vuestro augusto esposo enjugará nuestras lágrimas como tierno padre, y con solo esto seremos felices.”

“Aunque nadie esperaba en el establecimiento que S. M. se dignase visitarle ayer, todo lo encontró la magnánima Emperatriz tan ordenado y bien dispuesto, que la amable soberana quedó altamente complacida de las dignas personas que tienen á su cargo ese benéfico plantel de caridad cristiana, donde la moral católica tiende una mano salvadora á los inocentes séres abandonados por aquellos que, dando al olvido sus deberes religiosos, los dejaron espuestos á perecer.

“El Sr. presbítero D. Francisco Igareda, virtuoso capellan de la “Casa de Expósitos,” así como la recomendable rectora que con cariño maternal vela por la niñez desvalida, deben estar satisfechos de los adelantos de los niños de ambos sexos, y del orden, aseo y armonía que todos admiran en ese establecimiento.”

Algunos Departamentos y distritos del Imperio habian nombrado comisiones que los representaran en las fiestas de la capital, y que felicitaran á SS. MM.

La nombrada por el Departamento de San Luis Potosí, se compone de los Sres. D. Francisco J. Bermudez, D. José María Flores, D. Francisco Ontiveros, D. Octaviano Cabrera, D. José Sebastian Segura, D. José María Tornel y D. Manuel Espinosa y Cervantes.

La de Tamaulipas de los Sres. general D. Miguel Blanco, general D. Francisco Casanova y D. Onofre Paredes.

La de Yucatán de los Sres. D. Pedro Rivas y Peon, Lic. D. Raimundo Nicolin, D. Pedro Rivas Méndez y Lic. D. Alonso Luis Peon.

La de Michoacan de los Sres. Lic. D. Luis G. Segura, Lic. D. Manuel Estrada, Lic. D. Alejandro Ortega, D. Francisco Castro, D. Manuel Meza, D. Miguel Estrada y D. Benigno Ugarte.

La de Jalisco de los Sres. D. Crispiniano del Castillo, Dr. Nieto, D. José María Pacheco y D. Urbano Tovar.

La de Cuernavaca de los Sres. generales D. Felipe Chacon y D. Angel Perez Palacios y el Sr. canónigo D. Salvador Zedillo.

Otros Departamentos, distritos y territorios, así como diferentes sociedades y personajes, habian nombrado tambien comisionados que dieran en su nombre á los soberanos la bienvenida.

El Emperador recibió á estas comisiones en la tarde del 13 de Junio. Las felicitaciones que le dirigieron son las siguientes:

El Prefecto político dijo lo siguiente:

“El Prefecto político del Departamento del Valle de México, por segunda vez tiene la honra de dirigir la palabra á SS. MM. La primera fué felicitándolos por su llegada á las puertas de la ciudad, y en esta por ocupar el trono erigido por los mexicanos. La voluntad con que SS. MM. lo han aceptado y las cualidades que los adornan, hacen esperar á los habitantes del Departamento que serán cumplidos sus votos, haciendo á esta nacion próspera y feliz.”

El Sr. D. Octaviano Muñoz Ledo, presidente de la comision nombrada por el Departamento de Guanajuato, se espresó en estos términos:

“Señor:

El Departamento de Guanajuato, parte integrante del nuevo Imperio, ofrece á VV. MM., por medio de la comision que tengo la honra de presidir, la mas respetuosa y cordial felicitacion, juntamente con el homenaje de la obediencia y fidelidad constante que los pueblos deben á su legítimo Soberano.

“Iniciado en la capital el establecimiento de la monarquía, Guanajuato con fé sencilla acogió el augusto nombre de VV. MM. como símbolo de paz y como esperanza de reconciliacion general; lo proclamó con el mas vivo entusiasmo; mil veces lo repitió el eco prolongado de sus montañas, y fué á resonar hasta las concavidades de la tierra.

“¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, para poner término á la discordia intestina, reanudar los lazos de la fraternidad social, y para levantar sobre las bases de Religion, Union é Independencia, el grandioso edificio de nuestra regeneracion política coronado por la justicia! La noble y elevada mision de V. M. requiere la cooperacion espontánea de todos los mexicanos. “Unámonos para llegar al objeto comun, son las pri-

meras palabras que pronunció V. M. al pisar nuestras ardientes playas; olvidemos las sombras de lo pasado, sepultemos el odio de los partidos." Pues bien, Señor, intérprete fiel de la voluntad de seiscientos mil guana-juatenses eminentemente católicos, os prometo que olvidan para siempre el nombre de sus opresores, que nunca les pedirán cuenta de la sangre de sus hijos vertida copiosamente en los campos de batalla, que darán el ósculo de paz á sus enemigos políticos, y que deponiendo hoy á los piés del trono todas sus quejas, sus pérdidas y amarguras, no conservarán en el corazon otros sentimientos que los de amor, respeto y obediencia á sus legítimos Soberanos."

El presidente de la comision nombrada por el Departamento de San Luis Potosí, dijo la alocucion siguiente:

“Señor:

“El Departamento de San Luis Potosí, que aun en los tiempos mas calamitosos para el país ha dado pruebas constantes de adhesion al órden y de invariable decision en la defensa de los principios de moralidad y de justicia, que sirven de apoyo á toda sociedad bien organizada, no cumpliria con su deber, ni con sus convicciones, ni con sus íntimos deseos, si dejara de tomar participio en esta gran fiesta nacional, en la solemnidad de la obra magestuosa que acaba de levantar un trono sobre la tumba de envejecidos odios políticos y de lamentables discordias fraticidas.

“Los hijos de aquel Departamento, por medio de sus autoridades, han dicho á la comision que tiene la honra de hablar en este instante á V. M. I.: “Manifestad á nuestro Soberano, que aquí, donde el comercio une dos puertos con las poblaciones centrales del Imperio; en esta parte del territorio mexicano, dotada por la naturaleza de montañas que encierran metales preciosos, de campos que prometen fructuosa recompensa al trabajo del labrador, de elementos que para desarrollarse aguardaban solo la benéfica influencia de un gobierno protector y paternal, mas de trescientos mil habitantes le hemos jurado fidelidad eterna: esponedle que comprendemos perfectamente la suma de obligaciones que este juramento nos impone, en cambio de los goces sociales que nos proporciona: ofrecedle, pues, nuestra sangre en la guerra y nuestra obediencia á sus altos preceptos en la paz: aseguralde, en fin, que no cesaremos de colmar de bendiciones á la ilustre, á la escelsa, á la augusta Emperatriz, á quien, segun las palabras

de S. M. I., que todavía resuenan en nuestros oídos, *“toca la tarea enviable de consagrar al país todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana, y de una madre tierna.”*

“Tales son, señor, los votos del pueblo potosino: ellos se identifican con los de todo buen mexicano, que antes de cerrar sus ojos á la luz, quiere dejar á su patria, hasta hoy abrumada por el infortunio, redimida, próspera y feliz.”

El presidente de la comision nombrada por el Departamento de Zacatecas, felicitó á SS. MM. con la siguiente alocucion:

“Señor:

“Honrados por el Departamento de Zacatecas para presentar á V. M. I. los cordiales sentimientos de reconocimiento y gratitud, por haberse dignado aceptar la corona que le ha sido ofrecida por la nacion mexicana, cábenos la satisfaccion de cumplir con mision tan grata, asegurando á V. M. I. que los habitantes de aquel Departamento, al ver de hoy para siempre asegurada sobre bases sólidas su independencia y libertad, merced á la abnegacion noble y generosa de V. M. I. para acometer la grande, laboriosa y difícil empresa de nuestra regeneracion política, se olvidan de los largos y penosos sufrimientos por que ha tenido que pasar, se entregan llenos de placer al dulce gozo y firme esperanza que en su corazon han hecho nacer, los grandiosos designios y elevadas miras que V. M. I. se propone *“para crear en México un orden regular y establecer instituciones sábiamente liberales.”* ¡Ah, Señor! ¿Qué mas podian desear los zacatecanos y los mexicanos todos, que ver colocada la monarquía bajo la autoridad de leyes constitucionales, asegurada la fuerza del poder público por la fijeza de sus límites sin menoscabo de su prestigio, y conciliada la libertad con el imperio del orden? El Supremo Regulador de los Imperios, que se ha dignado inspirar á V. M. I. tan patrióticos pensamientos, sabrá tambien proporcionarle los medios mas adecuados para poder realizarlos, y el gobierno de V. M. I. vendrá á ser el principio de union y felicidad entre los mexicanos. Estos son, señor, los votos y esperanzas de los habitantes del Departamento de Zacatecas, que os aclaman como el elegido del pueblo mexicano, y por nuestra mediacion os ofrecen el homenaje sincero de su adhesion, respeto y fidelidad.”

El presidente de la comision nombrada por el Departamento de Aguascalientes, se espresó en estos términos:

“Señor:

“El Departamento de Aguascalientes, que en los días desgraciados que acaban de pasar, ha gemido bajo el peso del dolor y del infortunio, en este día de gloria se asocia lleno de gozo y de esperanza á los gratos aplausos con que todos los Departamentos del Imperio reciben á V. M. Y cábenos á nosotros el alto honor y la dicha incomparable de ser, cerca de la augusta persona de V. M. I., los fieles intérpretes de los sentimientos de aquel Departamento.

“Aguascalientes, señor, os aclama por su legítimo Soberano, y os rinde el homenaje mas profundo de su fidelidad, veneracion y respeto. Quiere que el mundo y la posteridad sean testigos de su reconocimiento para con el príncipe magnánimo y para consu augusta esposa, por cuya admirable abnegacion se ha salvado nuestra patria y asegurado su glorioso porvenir.

“A los votos públicos que exhalan en este día los corazones patriotas, Aguascalientes añade: el de que uniéndose los partidos, cooperen todos los mexicanos á la prosperidad y grandeza de la patria, tanto cuanto V. M. I. ha contribuido á salvarla; que el amor y adhesion de todos hácia V. M. sea tan grande como heróica ha sido su resolucion de venir á afianzar nuestra independencia y procurar el bienestar del país; y que el reinado de V. M. I. sea tan próspero y feliz, como es noble y grandioso el desig-nio de asentar el Imperio sobre la base indestructible de la *Equidad en la Justicia*.”

El presidente de la comision nombrada por el Departamento de Michoacan, dijo:

“Señor:

“La comision de Michoacan, despues de haber dado gracias al Todopoderoso por el feliz advenimiento de VV. MM. á esta Capital y al Trono de México, y unido sus voces á las públicas aclamaciones de un júbilo tan extraordinario como legítimo, tiene la muy elevada honra de presentarse á VV. MM. á tributaros el mas espresivo parabien y el mas rendido homenaje de gratitud, de amor y de obediencia.

“Los que no vemos en las mudanzas radicales de los pueblos ni el juego caprichoso de la casualidad, ni el cálculo mezquino de la razon, ni el artificioso equilibrio de pasiones que se coligan ó se hostilizan, no podemos dejar de reconocer en el grandioso suceso que estamos presenciando, la ma-

no sábia y poderosa del Arbitro Supremo de las sociedades, del que así derriba los tronos como los levanta cuando le place. El que tiene en sus manos la vida, la muerte y la resurreccion de los Imperios, con su dedo infalible nos ha designado, y por caminos escondidos á la prevision humana, nos ha traído á V. M., para que, con las virtudes escelsas de que ha coronado vuestra frente, con la fé y el amor que ha encendido en vuestro corazon magnánimo, y con la dulzura y las gracias de que ha dotado á vuestra augusta consorte, introduzcáis espíritu de nueva vida en esta sociedad postrada y moribunda, hecha el juguete del huracan revolucionario que le habia arrebatado hasta la esperanza de salvacion.

“Mas, con el advenimiento de V. M. al Trono, queda hoy el poder ventajosamente restaurado, como que se asienta sobre bases que lo hacen firme y duradero por la justicia, suave y benigno por la equidad. Restauracion tan fundamental y feliz no puede dejar de producir: para el Ministro la rehabilitacion de la familia, del municipio, de la provincia y de las corporaciones sociales; para el súbdito, el recobro de todas las garantías y el movimiento desembarazado de la libertad por todos los senderos del bien.

“La ilustrada y eminente religiosidad de V. M. nos da la prenda mas segura de que nuestra reconstruccion social será completa, estable y sólida, como que se hace bajo la influencia bienhechora del principio católico, único que engendra la vida y la verdadera civilizacion, y único tambien que impide que los pueblos se corrompan ó se disuelvan.

“El Departamento de Michoacan, que por cerca de medio siglo ha visto sus gorizontes sin cesar ennegrecidos por la tempestad revolucionaria, que como de preferencia se ha asentado allí, siente renacer sus esperanzas de ver la luz purísima de su cielo, porque bajo de él se halla el gobierno de V. M., y porque depositado el poder en vuestras sábias manos, vendrá el reinado de la paz, del orden y de la justicia, que dejará para siempre aseguradas como en arca santa é inviolable, la religion, la independenciam y la libertad.

“El cielo os conceda, Señor, que el fruto de vuestra abnegacion y vuestros sacrificios se ostente brillante y feliz en la prosperidad y grandeza de nuestra patria, que es ya tambien la vuestra, y en la lealtad y sumision de sus hijos, que por nuestra parte sinceramente os prometemos.”

Alocucion dirigida á S. M. el Emperador por el presidente de la comision de Querétaro, Sr. D. José I. de Anievas:

“Señor:

“En estos dias de tan gran ventura y de tan nobles y magníficas esperanzas, en que la patria olvida todos sus dolores y sus infortunios, al verse salvada por la mano prodigiosa de la Providencia y constituida bajo el glorioso cetro de V. M., los hijos del Departamento de Querétaro, poseídos de los sentimientos que animan á todos los mexicanos, vienen á ofrecer al pié del trono augusto de V. M., el sincero y humilde homenaje de su sumision, de su respeto, de su amor.

“Ellos, señor, que en medio de las tormentas revolucionarias, han conservado fielmente las creencias religiosas y las costumbres de sus padres, hoy elevan sus bendiciones al cielo, por la restauracion de los grandes principios que constituyen el órden y la felicidad social, y rinden humildes gracias al Autor Supremo de todo bien por haberles concedido en V. M. I. un soberano tan ilustre y tan digno, y en S. M. la Emperatriz, vuestra nobilísima consorte, una tan piadosa y benévola protectora.

“¡Que Dios conserve por dilatados años la preciosa existencia de VV. MM. para el bien y la prosperidad de todos los pueblos del Imperio!

“Estos son los votos, estos los sentimientos de los habitantes del Departamento de Querétaro, que tenemos la honra de representar. Dígnese V. M. acogerlos benignamente.”

El Illmo. Sr. Dr. D. Juan B. Ormaechea, por Tulancingo y Apam, se espresó así:

“Señor:

“El Obispo de Tulancingo en representacion propia, y los comisionados de los Departamentos de Tulancingo y Apam, tenemos la honra de presentar á V. M. nuestros respetos y los de todos sus vasallos residentes en los Departamentos mencionados.

“Señor: se ha presentado una ocasion bien oportuna de manifestar la gratitud á los beneficios recibidos, y esta nos la ofrece el advenimiento de V. M. á este hermoso país. Si á la benevolencia divina hubiera correspondido la gratitud humana, México podria ser hoy citado como una de las primeras naciones; pero nuestra patria solo presenta el pálido aspecto de un cadáver. La espresion de su júbilo lo es de lá esperanza de bienes sólidos que la Providencia divina ha colocado en vuestras manos para que V. M. los derrame sobre todos los habitantes del Imperio. Las clases to.

das de nuestra sociedad os proclaman como el Regenerador de ella, y nadie duda que al tomaros Dios de la mano para conducirnos al s6lio de México, al poner en vuestro corazon los nobles sentimientos de abandono de las cosas de la tierra y delicias de la vida para venir á un pueblo en donde todo está por hacer, quiere el cielo que vos seais el instrumento de designios muy elevados, y que se os considere al mismo tiempo como uno de esos magníficos presentes que el Rey de los reyes hace á las naciones en el dia grande en que fija el hasta aquí de sus desgracias. Señor, nosotros os admiramos, os vemos con reverencia, y al retirarnos de vuestra amable vista, dejamos en vuestras manos augustas, como delegado que sois de Dios, nuestros destinos y esperanzas.”

“Señora:

“Sois hija mimada de la gracia, y por lo mismo os acompaña siempre el sentimiento religioso. Estando tambien confiada al poder de vuestra mano y corazon nobilísimo la envidiable tarea de cuidar del culto y de la humanidad, vais á seguir caminando como siempre apoyada en el brazo fuerte de la Religion, y formarán vuestro séquito lo que forma el séquito de las Emperatrices mas virtuosas. Grande gloria espermentais en la vida por las virtudes que estais practicando en ella; mayor sin duda os está reservada en los cielos.”

El Sr. D. Pedro N. López, como presidente de la comision nombrada por el Departamento de México, dijo:

“Señor:

“Despues de una lucha prolongada, de una guerra de esterminio fomentada por el génio del mal, y que la historia contemporánea registra en sus páginas con caracteres de sangre, los hijos de esta hermosa porcion del continente americano contemplan estasiados á V. M. rigiendo los destinos de un pueblo que estaba próximo á desaparecer del catálogo de las naciones.

“Digno hijo de la casa de Hapsburgo, vástago ilustre del grande emperador Carlos V, V. M. oyendo la voz de Dios, abandona su país natal, renuncia sus derechos legítimos á la corona de un grande Imperio, para venir á fundar uno nuevo en el Mundo de Colon, prestando de esta manera un gran servicio á la humanidad.

“La historia de las naciones consigna en sus anales con letras de oro un rasgo tan sublime de abnegacion. Los pueblos del nuevo Imperio, estimándolo en todo lo que vale, vienen presurosos á depositar á los piés de V. M. sus homenajes de amor, de gratitud, de respeto y sumision.

“Los representantes del Gobierno político del primer distrito del Departamento de México y sus laboriosos y honrados habitantes, en cuyo nombre se me ha concedido el alto honor de dirigir á V. M. la palabra, llenos de júbilo se aprestan á ser de los primeros á rendir los suyos á su digno Soberano, y en medio de tanto regocijo, nuestros corazones se dilatan con la esperanza de que V. M. aceptará benigno la invitacion que le hacemos para que se digne honrar con su augusta preséncia la Capital de nuestro Departamento si hubiere dispuesto visitar las del interior del Imperio.

“No son los hijos de Toluca indignos de esta gracia, que sabrán estimar debidamente dando á V. M. los testimonios del amor y de la gratitud de que están animados hácia V. M. desde antes de que aceptase el trono de Moctezuma.

“El Soberano autor de las Naciones, por quien *los reyes reinan y los legisladores decretan cosas justas*, asista constante á V. M. con las luces de su divino Espíritu, para que consolide el Imperio que ha creado bajo su santa proteccion, y conserve por muchos años su preciosa existencia y la de su augusta esposa nuestra virtuosa Soberana, ante cuyas plantas depositamos estos votos sinceros y humildes de nuestros corazones, que le rogamos acepte con benevolencia.”

El Sr. D. Mariano Macedo, presidente de la comision del Departamento de Tlaxcala, dijo:

“Señor:

“Seis siglos ha que el grande imperio de Alemania, consumido por la anarquía y los desórdenes en una acefalía de veinte años, se puso en manos de Rodolfo de Hapsburgo, famoso por su equidad y bizarría, y este Emperador fué tan sábio, tan justo y tan guerrero, que mudó las calamidades en bienes, y el abatimiento en gloria impercedera.

“Hoy que México en circunstancias parecidas encomienda su honor y sus destinos á uno de los ilustres descendientes de aquel héroe, Tlaxcala le desea que con la práctica de las mismas virtudes, goce mayor felicidad en largo y apacible reinado, y le ofrece por nuestro medio su amor y su fidelidad.

“Tenemos tambien el honor de presentar á VV. MM. y suplicarles acepten benignamente, dos ejemplares impresos de las inscripciones puestas en el arco que Tlaxcala levantó en la calle del Puente del Espíritu Santo para la solemne entrada de VV. MM. á esta capital, y que aunque no pudo ser trasladado á la carrera designada en los últimos dias, acredita donde se halla el vivo deseo de aquel Departamento de contribuir á tan fausta solemnidad.”

El presidente de la comision nombrada por el Departamento de Tamaulipas, dijo así:

“Señor:

“Los habitantes de Tamaulipas nos han nombrado para explicar sus sentimientos á V. M. No nos han dado mas que una instruccion: protestar á V. M. toda nuestra gratitud, nuestra obediencia y nuestro amor. Colocado V. M. en una elevada posicion, allí oyó el clamor de un pueblo lejano que lo invocaba para salvarlo, y todo lo abandona, se echa en manos de la Providencia y lo vemos ya entre nosotros, siendo un símbolo de union, de paz, de órden, de independendencia y libertad. Natural es que en los confines del territorio no resuene mas que una voz, gratitud y amor, lealtad y respeto á nuestros soberanos.

“Dignaos, señor, recibir esos votos, que son los de los tamaulipecos y los nuestros.”

“El Sr. D. Alonso Luis Peon, presidente de la comision nombrada por el Departamento de Yucatan, se espresó en estos términos:

“Señor:

“El pueblo yucateco, unido y libre, lleno de esperanzas y de júbilo, os saluda Emperador.

“Yucatan habia caido ya en el marasmo de la agonía. Los buenos eran presa inerte de malas pasiones desencadenadas con furia; caia el hermano al golpe del hermano; la cuchilla del salvaje reflejaba el fulgor siniestro de los incendios; sin agricultura, sin industria ni comercio, y reducida su poblacion á un tercio de lo que antes fuera, iba pronto á desaparecer de entre los pueblos cristianos.

“A tiempo brilló allí la idea monárquica, siempre salvadora, fecunda siempre en bienes. La esperanza da aliento á los ánimos abatidos, álzase el pendon imperial, que lleva inscritos los augustos nombre de VV. MM., y lo rodean gozosos los yucatecos, porque sabian, señor, que vos habeis reconstruido sociedades que ya se desplomaban; porque os conocian, señora, como una madre y consoladora de afligidos. Era el soplo de Dios el que agitaba los pliegues de esa bandera, y por eso su sombra de bendicion cubrió tan pronto á toda aquella tierra desde el Cabo Catoche hasta la laguna de Términos, desde la Bahía de Compañía hasta la de la Ascension.

“Tomando Yucatan por feliz augurio la honra que á uno de sus hijos hicisteis en Roma, espera que algun dia asenteis en aquellas playas vuestras régias plantas. Mientras puede bendeciros la voz unida de todo un pueblo por los beneficios que ya haya recibido, aceptad, señor, para V. M. y para vuestra augusta esposa, la espresion de su mas ardiente gratitud por el heróico sacrificio que consumais, aceptad el homenaje de la fidelidad con que os seguirá en la guerra y en la paz.”

A estas felicitaciones respondió el Emperador con su voz clara y robusta, y con ese ademan de resolucion y de franqueza que tan bien sienta á su alta dignidad, en los términos siguientes:

“Despues de las gratas emociones de ayer, me cabe hoy la satisfaccion de ver que continúan las pruebas de simpatía que á mí y á la Emperatriz nos dan los mexicanos, por conducto de vosotros, como representantes de los diversos Departamentos, aun de los mas remotos, enviándonos sus felicitaciones, y se renuevan en mi corazon los sentimientos de gratitud, así como se renuevan tambien mis propósitos de prócurar la paz, bienestar y prosperidad de toda la nacion.

“A este fin me propongo, tan pronto como las atenciones del gobierno me lo permitan, visitar los Departamentos que representais, para verlos de cerca, estudiar sus necesidades, y conociendo sus males poderles aplicar el remedio oportuno, y entretanto estén seguros de que no descuidaré sus intereses.”

Las palabras del Emperador resonaron hasta en los últimos confines del Imperio, y fuéron á derramar en todas partes el consuelo y la esperanza; pero lo que mas halagó á los Departamentos, fué la promesa que hizo el

Soberano de visitarlos á todos en cuanto las atenciones del gobierno se lo permitieran.

Otras felicitaciones se dirigieron al Emperador de palabra ó por escrito, á nombre de Departamentos ó distritos que aquel día no pudieron estar allí representados, las cuales se insertarán mas adelante, así como algunas de las infinitas que individuos particulares le dirigieron.

En la noche del lúnes 13 asistieron SS. MM. á una funcion de ópera, sobre lo cual dijo la *Sociedad* lo siguiente:

“La ciudad de México obsequió á los soberanos el lúnes en la noche con una funcion de ópera en el gran teatro Imperial, á que asistieron SS. MM.

“Las localidades fueron repartidas por la prefectura política.

“Poco acostumbrado nuestro público á la esactitud y precision de la etiqueta, no llenó completamente el teatro sino despues que llegaron SS. MM., quienes se presentaron á las ocho, que fué la hora señalada para dar principio á la funcion.

“Así al descender de la carroza en la calle como al pasar por el vestíbulo y patio de cristales y al aparecer en el palco imperial, fueron saludados con entusiastas vivas y aclamaciones de la concurrencia.

“El adorno é iluminacion de todo el edificio eran esmerados. El patio de cristales, convertido en un bosque de arbustos y flores esquisitas, con fuentes y toda clase de accesorios, llamó la atencion de SS. MM.

“Representóse la ópera de Mercadante intitulada “La Vestal,” y en uno de los entreaectos fué cantado un himno cuya letra es del Sr. Lic. Villaseñor.

“Una lluvia de hojas de papel de colores con dísticos y otros versos, descendió de las galerías. Muchas de estas hojas fueron llevadas al palco de SS. MM., y el Emperador, despues de leerlas rápidamente, las pasó á manos de la Emperatriz.

“Al terminar el penúltimo acto se retiraron SS. MM. En todo el tránsito desde el último tramo de la escalera del palco hasta la carroza, fueron nueva y entusiastamente victoreados por la concurrencia, que dejó vacío el teatro.

“La espresada concurrencia fué numerosa y escogida. Casi todos los palcos tenian en su línea delantera señoras vestidas de blanco, lo cual producía bellísimo efecto.

“SS. MM. se retiraron á eso de las diez y media de la noche.”

Uno de los obsequios que formaban parte de las fiestas, era un gran baile que segun el programa, debia darse en el magnífico Colegio de Minería por el Ayuntamiento de la capital. No pudo verificarse durante los tres dias, y se dió en el teatro el domingo siguiente (el 19). A él fueron convidadas las principales familias, sin distincion de colores. He aquí el anuncio que el Ayuntamiento hizo publicar dos dias antes:

“**IMPORTANTE.**—El Exmo. Ayuntamiento de esta corte escita á todas las personas invitadas al baile que ha de tener verificativo la noche del dia 19 del presente mes, en el gran Teatro Imperial, á que concurren á las nueve de la noche en punto.—Se advierte, además, que los coches entrarán hasta el teatro por la calle de San Francisco, y saldrán inmediatamente por la de San Andrés.

“El secretario general del Exmo. Ayuntamiento, *Lic. Luis de Mora y Oza.*”

Fué aquel baile una de las fiestas mas suntuosas en su género, de cuantas habia visto jamás la capital del Imperio mexicano. He aquí la descripción que de él hizo la *Sociedad*:

“*Gran baile del domingo.*—Algo hemos ya dicho respecto del adorno de las calles desde la 1.^a de Plateros hasta la de Vergara, todas las cuales fueron iluminadas desde las siete de la noche, no obstante el recio viento que soplabá.

“El golpe de vista del gran salon del Teatro Imperial era magnífico. Igualados el techo y el piso del escenario con los del patio, pendian del primero multitud de arañas con esperma, reproducidas en los cien espejos con que fué adornada entre arbustos y bandas de color, la hilera de balcones y plateas. El piso tenia alfombra blanca con lentejuelas y escarcha de plata. Los palcos primeros quedaron abiertos á la concurrencia, y los de la parte alta del teatro cerrados y gustosamente engalanados.

“Una plataforma levantada en el fondo del escenario, estaba ocupada por la brillante orquesta del Sr. Delgado. A lo largo del salon y formando una inmensa herradura, habia tres hileras de asientos para las señoras. En el punto donde debieron unirse el piso del escenario y el del patio, á la derecha de la entrada principal del salon, alzabase el trono de SS. MM. bajo un elegante pabellon de seda carmesí.

“El corredor circular inmediato al teatro, estaba perfectamente alfombrado, adornado é iluminado, tenia asientos á lo largo y mesas con profu-

sion de bizcochos, helados y licores para que pudiese refrescar la concurrencia. Así en este corredor circular como en el del patio de cristales que con él comunica, estaba prohibido fumar.

“El patio de cristales, como en la noche de la ópera, estaba adornado de plantas y flores esquisitas que formaban en su centro un macizo de verdura interpolado de lámparas y farolillos venecianos, y ocupando asimismo los corredores de la parte alta del edificio, en los cuales y en un gran salon, habia sido dispuesta la cena.

“La cita era á las nueve de la noche. Desde las ocho y media comenzaron á entrar señoras y caballeros, dando este rarísimo ejemplo de puntualidad, y media hora despues las damas habian ocupado casi por completo los asientos que les estaban destinados.

“A las nueve y media SS. MM. II. acompañados de su séquito y del Exmo. Ayuntamiento de la capital, desmontaron de su carroza en el vestíbulo del gran Teatro, cuyo frente, así como toda la calle de Vergara, se iluminó instantáneamente con luces de Bengala. Olvidábamos decir que para dejar libre el tránsito de la misma calle á los concurrentes al baile, se destinó á los curiosos la acera y parte del empedrado de la derecha, acortando el local con una especie de antepecho de madera.

“Al descender SS. MM. de la carroza, fueron aclamados por el gentío reunido en la calle y el patio de cristales; la guardia batió marcha y presentó las armas, y pajes con hachas de cera se estendieron en doble fila hasta la puerta del salon. Apareciendo allí SS. MM., la concurrencia toda se puso en pié y victoreó tres veces al Emperador y á la Emperatriz, quienes alternativamente ocuparon el trono y recorrieron los estrados de señoras, dirigiendo afablemente la palabra á la mayor parte de ellas, así como á los caballeros, sin distincion de nacionalidad, carrera ó profesion. Cada vez que se acercaban SS. MM., las señoras se ponian en pié, y los hombres se inclinaban. El Emperador iba vestido de negro y llevaba las insignias de Gran Maestre de la Orden de Guadalupe. La Emperatriz llevaba un rico traje de seda color de rosa con vuelos de encajes de Inglaterra y una corona de diamantes que verdaderamente deslumbraba. Larga seria la relacion de las bandas y cruces que las personas de la Casa Imperial y las particulares de uno y otro sexo lucian esa noche.

“Dióse principio al baile con la cuadrilla de honor, que formaron S. M. el Emperador con la Srta. Trinidad Azárate, hija del Sr. Prefecto municipal de México; S. M. la Emperatriz con el Exmo. Sr. general Bazaine; el Sr. Gran Mariscal de la Corte con la Sra. Montholon, y el Sr. Ministro de Francia con la Sra. Almonte. Terminada la cuadrilla de honor, la con-

currencia siguió bailando piezas diversas hasta las cinco y media de la mañana.

“A eso de las once y media SS. MM. subieron al salon de desahogo del palco imperial, á tomar unos helados, y se retiraron cerca de la una, siendo nuevamente aclamados á su salida, y mostrándose complacidísimos del buen órden, brillo y magnificencia del baile, indudablemente el mejor que hemos visto en México.

“De vuelta el séquito imperial de dejar á SS. MM. en Palacio, sirvióse la cena, concurriendo los Exmos. Sres. Bazaine y Montholon, y llevando á la mesa el Gran Mariscal á la Sra. esposa del ministro de Francia. Sucesivamente se cubrió y desocupó la mesa diversas veces hasta las cinco de la mañana, no dejando que desear manjares y licores ni en cuanto á calidad ni en cuanto á abundancia.

“La concurrencia era numerosísima y al mismo tiempo distinguida y brillante. Creemos, atendido el número de los asientos, que habia allí cerca de setecientas señoras. El número de boletos repartidos ascendió á cerca de mil.

“Muchas personas se lamentan de que lo excesivo de la gente impidiera bailar. Para discurrir así es preciso olvidar que el fin de la fiesta no era proporcionar un rato de placer á los danzantes, sino reunir al mayor número posible de familias de México en presencia de nuestros Soberanos, de quienes todas ellas son partidarios despues de la benévolas frases que les oyeron en la noche del domingo. El baile era una fiesta política, cuyos brillantes resultados deben llenar de satisfaccion á los amigos de la paz. Familias mas ó menos marcadas por su hostilidad al nuevo órden de cosas, generales de la administracion pasada aun no sometidos en forma, abogados y médicos del mismo color, impresores y editores de los periódicos mas furibundos de la época de turbulencias, y hasta multitud de personas de aquellas que, ó no asisten á diversiones por encogimiento, ó que en otras circunstancias habrian temido comprometerse, se presentaron en el teatro el domingo en la noche tomando parte en el general regocijo y desistiendo así de hecho y con toda la solemnidad posible, de las preocupaciones políticas ó sociales de que eran víctimas.—Nosotros celebramos sincera y cordialmente este resultado, que viene á suministrarnos una nueva prueba de que la paz y la concordia generales no son vanas utopias.

“Hemos dicho que SS. MM. quedaron satisfechos y complacidos del baile, y agregaremos que así lo manifestaron á los Sres. del ayuntamiento de México, cuyo celo, actividad y buen gusto, son dignos de todo elogio. Las personas del séquito imperial y no pocos estrangeros ilustrados que

no habian presenciado fiestas de esta clase entre nosotros, han quedado tambien agradablemente sorprendidos del aspecto que el gran Teatro ofrecia en la noche del domingo. Casi todas las señoras iban muy bien vestidas, lo cual es raro en una concurrencia tan numerosa; muchas de ellas llevaban alhajas de considerable valor.”

Para terminar, copiaremos del *Cronista* estas líneas:

“Lo mas granado de la sociedad mexicana se reunió en aquel salon, en donde vimos personajes muy distinguidos, tanto nacionales como extranjeros. Todas las ilustraciones que actualmente encierra la capital se congregaron allí á dar de nuevo muestras de la estimacion y reconocimiento debidos á los ilustrés Emperadores, que todo lo han sacrificado en beneficio de nuestra patria. Con positivo gusto vimos tambien á hombres muy apreciables, que dejándose guiar por la luz de la verdad, han vuelto sus ojos al camino de gloria, de paz y de progreso que hoy recorre la nacion. Pudo la duda retraerlos al principio; pero hoy los hechos hablan muy alto en favor de las doctrinas salvadoras de nuestra sociedad.

“El ayuntamiento de la capital del Imperio es acreedor á los mas justos elogios, por el buen gusto y munificencia con que dispuso y dirigió esta funcion, que hará época en los recuerdos de la sociedad de México.”

Aunque este baile formaba parte de los festejos públicos preparados para celebrar la venida de los Emperadores, los dias de fiesta oficial habian terminado el miércoles 15 de Junio, y habian terminado con una demostracion inaudita de público regocijo:

La *Sociedad* dijo, hablando de esta demostracion:

“*Victor*.—Uno compuesto de mas de mil y quinientas personas se reunió antenoche en el portal de Santo Domingo, y con músicas y hachas de cera, y considerablemente engrosado en el camino, vino á la plaza de armas á las diez, victoreando á SS. MM., quienes se asomaron al balcon principal de Palacio á corresponder con su acostumbrada afabilidad á aquella demostracion popular.

“SS. MM. permanecieron largo rato, presenciando tan extraordinario entusiasmo, en el que las damas, que eran muchísimas, tenian no poca parte.

“Al presentarse SS. MM. todo el mundo se descubrió, y las señoras, á pesar de haberse desorganizado en aquel momento la comitiva y separándose en consecuencia unas de otras, agitaban sus banderas ó pañuelos, saludando con delirio á SS. MM.

“Un repique á vuelo en Catedral vino á dar mayor solemnidad á tal demostracion.

“De Palacio se dirigió el vïctor al Arzobispado, en uno de cuyos balcones se encontraba el Illmo. señor arzobispo con varias personas de su palacio. Guardó la reunion al verle, el mas profundo silencio, y despues de dar S. Illma. la bendicion, comenzó á victorear á SS. MM., al Emperador de los franceses, á la Emperatriz Eugenia, al Sumo Pontífice, al ejército francés, á sus generales y al pueblo mexicano; vivas que fueron correspondidos por toda la concurrencia, la que á su vez victoreó á nuestro digno prelado.

“De allí partió el vïctor para la Legacion de Francia por el frente de Catedral y calles de Plateros, recibiendo los aplausos y parabienes de cuantas personas se encontraban en el tránsito. El Exmo. Sr. Montholon salió á sus balcones con su familia, y despues de dar las gracias, victoreó á México, á SS. MM. y á los mexicanos.

“En el edificio de la Escuela de Minas detúvose la comitiva á saludar al Exmo. Sr. ministro de Estado Velazquez de Leon, quien con su acostumbrada amabilidad manifestó su gratitud por aquella manifestacion, victoreando tambien á SS. MM. El Sr. Salazar Harregui hizo otro tanto en los balcones de su habitacion.

“Entre los infinitos vivas, dados en gran parte por las señoras, tuvimos el gusto de oir algunos al Sr. Gutierrez de Estrada y á la memoria del Sr. Dr. Miranda.

“La concurrencia, en la que advertimos gran número de extrangeros, no llegó á disolverse sino á las dos ó las tres de la mañana.

“*Improvisacion.*—En el vïctor de antenoche, el Sr. Lic. D. Alejandro Villaseñor hizo la siguiente al presentarse SS. MM. II. en el balcon principal de Palacio:

Con tan digno Emperador
Y la augusta Emperatriz,
México será feliz
Y cobrará su esplendor.

Religion, Patria y honor
Nos afianza el Soberano:

Que viva Maximiliano
 Y su consorte festiva,
 Y viva, por siempre viva
 El Imperio Mexicano.

“*Otra vez el victor de anoche.*—Se componia de cerca de tres mil personas, muchas de ellas con hachas de cera. En el centro iban señoras de las principales familias de México, y cerraban la marcha multitud de carruages.

“El entusiasmo con que aclamó y victoreó á los monarcas en la Plaza de Armas, es indescribible.

“Frente á la Legacion francesa victoreó á la Francia, á SS. MM. Napoleon III y Eugenia, y al brillante y digno ejército espedicionario que tan activa parte ha tomado en la obra de la regeneracion de México.”

“*Rayó en delirio.*—En la noche del miércoles, último dia de imperiales fiestas, en que la ciudad entera se entregaba al regocijo sin límites que la embargaba, por la entrada de sus augustos soberanos, un número crecido de personas de ambos sexos, provistas de hachas de cera y de un ligero baston en cuya punta tremolaba una banderita con los colores nacionales y el águila imperial enmedio, se reunia en la espaciosa plazuela de Santo Domingo, demostrando en sus semblantes la alegría mas pura y el patriotismo mas sincero.

“Los caballeros, que pertenecian á lo mas granado de la sociedad, iban vestidos de negro, para contrastar graciosamente, sin duda, con los vistosos trages de las señoras, que eran blancos y graciosos, como eran blancos sus hechiceros rostros, y graciosas y seductoras sus finas y distinguidas maneras.

“Al verlas cerca de la elevada fuente que se levanta enmedio de aquel espacioso sitio, con las hachas encendidas en una mano, agitando en la otra la pequeña banderola que mecía el viento, y bañadas por la blanda luz de la argentada luna que brillaba en aquel instante, resbalando sus rayos sobre la ciudad venturosa, se las hubiera creído las ligeras Náyades, hijas de Júpiter, que presidian á las fuentes y á los rios, y que se reunian para celebrar el perenne manantial de amor de SS. MM., representado en la abundante fuente que á sus ojos descubrian.

“Cerca de dos mil jóvenes de ambos sexos se habian reunido cuando el reloj sonó las nueve.

“En ese instante aquella vistosa tropa de ninfas y de cortesanos se dispuso á partir, colocándose aquellas enmedio de los segundos, y cerrando

la marcha un número considerable de lujosas carrozas abiertas en que lucian sus hechiceras gracias y vaporosos y flotantes trages las seductoras hijas del país de Moctezuma, mas dulces y apacibles que los blandos rayos del astro de la noche, y cándidas y hermosas como las tiernas flores de los pensiles del Anáhuac.

“Dos selectas músicas, una de cuerda y otra de viento, marchaban por delante, tocando escogidas piezas.

“Al cruzar por la ancha calle de Santo Domingo, que es una de las primeras que desemboca en la plazuela de Santo Domingo, se detuvo aquella escogida reunion de jóvenes enfrente á la casa del Sr. Gardida, en cuyo adornado balcon se encontraba asomado S. Illma. el Sr. obispo de Caradro, Fr. Francisco Ramirez, quien lleno de entusiasmo á la vista de aquella selecta tropa de elegantes individuos, victoreó “á SS. MM., á Napoleon III, á la Emperatriz Eugenia, al rey de los belgas, á la paz, á la independencia, á la verdadera libertad y al entusiasmo de los buenos mexicanos.”

“Siguiendo la marcha la entusiasta juventud, hizo alto debajo de los balcones de la habitacion de D. Sebastian Segura, editor de nuestro periódico el *Cronista*, y llamado por ella, bajó á reunirse en el instante para saludar á sus amigos y aumentar el regocijo de que todo el mundo estaba animado en aquel momento.

“Despues de un breve rato de expansion y de alegría indescriptible, la patriótica reunion se dirigió al palacio imperial; se situó enfrente á las habitaciones de SS. MM., y despues de colocarse en agradable simetría, elevaron al viento mil vivas al Emperador Maximiliano y á la Emperatriz Carlota.

“Al escuchar aquellas sinceras y espontáneas aclamaciones, brotadas del corazon y arrancadas por el amor y la gratitud, los soberanos se presentaron en el balcon, manifestando su reconocimiento, y recibiendo las bendiciones de aquella selecta y numerosa concurrencia, cuyo entusiasmo rayaba en delirio, y cuyas pruebas de afecto no pudieron ver SS. MM. sin conmoverse.

“Despues de haber permanecido por espacio de un cuarto de hora á la vista del pueblo que los victoreaba, se retiraron del balcon saludando afablemente; pero notando que los jóvenes continuaban aclamándolos, volvieron á asomarse al balcon para repetir las gracias.

“En esta segunda salida, las sonoras campanas de Catedral y las de la Profesa, uniendo en sus repiques á vuelo sus vibrantes voces á las que elevaba la multitud, y á la detonacion de millares de cohetes, que cual culebras de luz cruzaban por la atmósfera, saludaban á las augustas personas, cuyas virtudes apuntaba la fama en el libro de la inmortalidad.

“Manifestado el entusiasmo de una manera inequívoca y segura, aquella tropa de elegantes jóvenes, cuya voz era el eco de la nacion entera, se encaminó en órden y simetría hácia el magestuoso edificio del Arzobispado, enfrente al cual se detuvo.

“Su Illma. el Sr. arzobispo de México, cuyo noble y religioso corazon no podia ser indiferente al bien supremo que la Providencia ha dispensado á la patria destinándola un soberano en quien se asocian todas las virtudes á una vasta capacidad y á un don de gobierno admirables, se presentó en el balcon al escuchar los repetidos vivas, y conmovido y tierno, aunque con voz robusta, pronunció estas palabras que la concurrencia recogió con avidez: “¡Viva nuestro Emperador! ¡Viva la Emperatriz Carlota! ¡Viva S. M. Napoleon III! ¡Viva su augusta esposa Eugenia! ¡Viva el rey de los belgas! ¡Viva Francia! ¡Viva su valiente ejército! ¡Viva México!” Y el auditorio, entusiasmado y lleno de fé religiosa, exclamó: “¡Viva Pio IX!”

“Despues de haberse retirado á sus habitaciones el Sr. arzobispo, la reunion de jóvenes, aumentada considerablemente por otros muchos que se les habian unido en el tránsito, y que todos juntos no bajaban de tres mil, penetraron por las calles de Plateros, que estaban iluminadas como si un salon de baile fueran, y despues de pasar la de la Profesa, torcieron á la de Vergara, deteniéndose enfrente á la casa del Sr. Montholon, ministro de Francia, que estaba adornada con sencillez y gracia, é iluminada con esplendidez.

“Al ruido de los vivas se asomó al balcon, y no pudiendo menos que conmovirse ante un número de personas tan considerable y escogido, pronunció conmovido estas palabras: “Señores: no puedo explicar el gozo que en este instante me inunda el alma; solo puedo deciros en nombre de la Francia: ¡Viva México! ¡Vivan sus soberanos Maximiliano y Carlota!”

“Entonces la multitud, que no desconocia los bienes que á la nacion francesa debe, exclamó con entusiasmo, correspondiendo á las nobles ideas del Sr. Montholon: ¡Viva Napoleon III! ¡Viva la Emperatriz Eugenia! ¡Viva la Francia nuestra salvadora!

“De esta calle, en donde todo fué alegría, satisfaccion y contento, se dirigió la animada gente á la casa del Sr. ministro D. Joaquin Velazquez de Leon, quien victoreó tambien á SS. MM., á Francia y México.

“Al pasar la reunion por la puerta del Colegio de Minería, los alumnos de él, anhelando tambien dar una prueba del placer de que estaban animados por la feliz llegada de los soberanos, se reunieron á ella, y todos juntos marcharon á la calle de Santa Isabel.

“Al llegar á ella se dejó ver en el balcon de la casa número 6 un caballero de finos modales, presentando el retrato del Emperador, y rodeado de varias señoritas hermosas y elegantemente vestidas, que provistas de hachas de cera alumbraban el precioso cuadro.

“A la vista de él, todo el mundo se descubrió la cabeza, y agitando las banderitas que en la mano llevaban, prorumpió en vivas á los soberanos, y suplicó que se le prestase el retrato del Emperador, concedido lo cual, se llevó en triunfo por las calles de San Francisco, Profesa, San José el Real y otras, hasta llegar á la de Donceles, en que se detuvo la alegre tropa enfrente á la casa del Sr. general Almonte, en la cual, por desgracia, no se hallaba ninguna de las apreciables personas que se deseaba.

“Sin embargo, los vivas se elevaron allí lo mismo que en todas partes, y una lluvia de flores y de coronas, arrojadas de la casa de enfrente, cayó sobre los entusiastas jóvenes; flores y coronas que indicaban que todos tomaban parte en el regocijo general.

“Notando la juventud en aquel instante de placer que en el balcon del Sr. Gardida estaba colocado el retrato de la Emperatriz, corrió á la casa, pidió con anhelante afán que se les permitiese llevarlo en triunfo, y concedido que fué el favor que solicitaba, lo colocó al lado del retrato del Soberano, y juntos los condujo hasta la Plaza de Armas, donde despues de mil vivas, y de las dianas tocadas por las dos músicas de cuerda y viento, se retiró todo el mundo á su casa, á las dos de la mañana, despues de haber devuelto á sus dueños los retratos que habia llevado en triunfo.”

Un particular remitió á la *Sociedad* el siguiente artículo, que contiene otros pormenores sobre aquella brillante demostracion:

“*Victores.*—Tres son los que esta hermosa ciudad ha presenciado de un nuevo órden, debidos al entusiasmo hácia nuestros augustos Soberanos.

“El primero, el 28 del pasado Mayo, á consecuencia de su feliz llegada á Veracruz; el segundo, el 7 del corriente, en celebridad del cumpleaños de nuestra simpática é incomparable Emperatriz, la caritativa y virtuosa Carlota Amalia.

“Diversas son las descripciones que de ambos se han hecho por los periódicos, manifestando que, no obstante el pésimo estado de nuestras calles por lo mucho que en ambos dias habia llovido, la concurrencia fué numerosa, y loca de entusiasmo á los incesantes vivas dados á nuestros escogidos Soberanos, recorrió la ciudad hasta hora muy avanzada de la noche, por enmedio del fango, cual si éste fuese una mullida alfombra.

“Magníficos, á la verdad, estuvieron ambos; pero el de anoche (Junio 15) ¡oh! el de anoche estuvo sublime, en toda la estension de la palabra.

“Desde que SS. MM. se aproximaron á la ciudad, el tiempo ha estado inmejorable, pues salvo la corta lluvia que tuvimos el domingo en la tarde, que algo perjudicaria para los fuegos de esa noche, pero que por otra parte, sirvió para patentizar hasta qué grado llega la esactitud en todo de S. M. el Emperador, pues dijo que salia á las cuatro, y salió, no obstante el agua, en calesa abierta, con nuestra interesante y afabilísima Emperatriz, llevando constantemente el sombrero quitado, para corresponder á los vivas y saludos que sin cesar se le hacian, sin hacer aprecio de la lluvia, así como no lo hizo de los ardientes rayos del sol, que de lleno y á cabeza descubierta recibió desde los potreros de Aragon hasta la Villa de Guadalupe, igualmente por contestar á la mas leve demostracion que se les hacia: el tiempo, repito, desde el sábado ha esta magnífico, demostrando con esto el cielo la activa parte que en nuestro justo regocijo tomaba, para que mejor se pudiese solemnizar la presencia del don precioso con que el Señor al fin ha obsequiado á nuestro bello como desgraciado país.

“Nadie sabe, en verdad, quién y cómo ha formado los tres víctores habidos, pues si uno tuvo el pensamiento, éste se difundió de tal manera, que toda la poblacion mutuamente se invitaba para reunirse en el punto designado en la noche, con cirio en mano; así es que anoche pasaban de dos mil las personas que en el portal de Santo Domingo esperaban desde las siete para salir de allí á demostrar de un modo innegable el entusiasmo y regocijo de que estaban poseidas.

“La circunstancia de no haber en la ciudad disponible sino una música de viento, ha hecho que el víctor no haya podido marchar sino hasta las nueve, y aunque ha sido dos horas despues de reunido, todo el mundo ha esperado con gusto, por no prescindir de formar parte de él. En el de anoche eran innumerables los cirios, y pasaban de trescientas las señoras, ciertamente de lo mas florido de la ciudad, que en el centro iban con banderitas, que con regocijo flameaban, contándose entre ellas algunas de edad avanzada, y otras enfermas, que no se apearon de sus calesas, pero que constantes siguieron al víctor. Llegado éste al frente de Palacio, se presentaron SS. MM. al balcon, y á la escesiva y particular afabilidad que siempre se echa de ver en sus semblantes, se juntaba un regocijo y agradecimiento tan sincero por aquella inesperada prueba de afecto que recibian, que al contemplarlos, la multitud toda se enagenó á un grado indescribible, y fueron inútiles los mayores esfuerzos y desesperados gritos de “silencio, silencio, silencio, que S. M. va á hablar,” para hacer cesar los entusiastas é incesantes vivas; por lo que no obstante la generosa y

afabilísima atencion de SS. MM., que dos veces se dignaron presentarse, fué de todo punto imposible el que se dejasen oír, por lo que se retiraron del balcon, y el víctor siguió á saludar al Illmo. señor arzobispo; y habiéndose prestado despues de ser llamado, pudo oírsele, despues de haber dado la bendicion á aquella muchedumbre, victorear, primero, á SS. MM. nuestros augustos Soberanos, despues, á SS. MM. el Emperador y Emperatriz de Francia, al Sumo Pontífice, al ejército francés, á sus generales, al pueblo mexicano, y al último á la union.

“El concurso era tan inmenso, que el víctor allí se dividió, yendo la cabeza con la música á dar vuelta por la espalda y costado de palacio, para salir otra vez á la plaza de armas, y otra gran mayoría retrocedió para la calle de Plateros; la cabeza se dirigió á la del Espíritu Santo á saludar al Sr. general Woll, lo que no consiguió, por habérsele asegurado encontrarse este señor en el Palacio, cosa que le hizo avanzar; ya tarde se supo que cuando el Sr. Woll se presentó al balcon, ya el víctor se acercaba á la Profesa.

“Diversas fueron las calles que recorrieron, ya para saludar á diversas personas caracterizadas, como el Sr. Montholon, el Sr. Velazquez de Leon y otras, ya para disfrutar de la escogida y hermosa iluminacion que en los tres dias ha habido, distinguiéndose muy particularmente las casas de los Sres. Barron, Escandon, Lizardi, Suarez Ibañez, Sanz, Amor y Escandon, Bringas, Mier y Teran, Club aleman y Sr. Montholon, y otras muchas que es difícil y prolongado enumerar.

“El víctor terminó cerca de las tres, sin que se profiriese una sola palabra ofensiva, pues precedido y dirigido todo por personas de órden y decenas, órden y decencia es lo que en ellos ha reinado, sin que se haya necesitado un solo guarda, ni el mas pequeño vislumbre de autoridad, proclamando sin cesar la paz y la union perfecta, que es lo que sin duda nos darán nuestros distinguidos é incomparables soberanos Maximiliano y Carlota, por la sinceridad y singulares virtudes que los adornan.”

En fin, la *Estafette* consagró á aquel víctor las siguientes líneas:

“El tercero y último dia de las fiestas públicas ha terminado con una demostracion brillante y del mejor gusto. Una multitud escogida y numerosa ejecutó un gran paseo con hachas de cera, al son de músicas y de repiques á vuelo. Como en Guadalupe, el bello sexo de la ciudad fué quien tomó en esto la iniciativa. Los Soberanos fueron aclamados y saludados con entusiasmo tal, que rayaba en delirio. A los gritos de ¡viva el

Emperador! ¡viva la Emperatriz! se mezclaban vivas en honor del Emperador y la Emperatriz de los franceses y del príncipe imperial.

“La ciudad está ya hoy desengalanada, han cesado las iluminaciones; pero ninguna de las esperanzas concebidas ha muerto, y el porvenir es aguardado con entera confianza.”

El Emperador, en medio de las fiestas, se acordó como siempre de los desgraciados, y mandó distribuir cinco mil pesos de su peculio entre los pobres de la capital. Ponemos fin á este capítulo insertando las siguientes comunicaciones que tratan de este nuevo rasgo de munificencia:

“Ministerio de Estado.—Palacio imperial. México, 15 de Junio de 1864.—Impulsado S. M. el Emperador por los nobles sentimientos de su magnánimo corazón, por su amor y solicitud paternal hácia la clase menesterosa de esta capital, y deseando dar una prueba del interés que toma en aliviar su desgraciada suerte, se ha servido disponer se remitan á V. S. cinco mil pesos de la caja particular de S. M., para que los distribuya entre personas verdaderamente necesitadas.

“Me es muy grato, señor prefecto, comunicar á V. S. esta resolución generosa de nuestro augusto y amado Soberano, enviándole la indicada suma, para que le dé la inversión á que la ha destinado la benéfica liberalidad de S. M. I.

“Dios guarde á V. S. muchos años.—El ministro de Estado, *Joaquín Velazquez de Leon*.—Sr. prefecto político de este Distrito.”

“Prefectura política del Departamento del Valle de México. México, Junio 21 de 1864.—Por el oficio de V. E. de 15 del corriente me he impuesto de que S. M. I. se ha dignado ordenar se entreguen á esta prefectura cinco mil pesos, que se me remiten, para que sean distribuidos entre personas verdaderamente necesitadas. Era de esperarse de los sentimientos que adornan á S. M., que uno de sus primeros actos al ocupar el trono de México, fuera el ejercicio de la caridad. No solo los que van á ser socorridos agradecerán y alabarán esta acción de S. M., sino toda la sociedad mexicana se complacerá al saber que las esperanzas y concepto que se formaron al elegirlo por su Soberano, se ven satisfechas. Al efecto, me tomo la libertad de publicar la nota de V. E. y esta contestación, no obstante que temo ofender la delicadeza de S. M.; mas espero me dispensará, si considera que estoy en obligación de hacer saber al público los beneficios que recibe de su Soberano.

“Para que se logre el objeto que se ha propuesto S. M., y la distribución de los cinco mil pesos se haga debidamente, he dispuesto que el Sr. Lic. D. Teófilo Marin, la Sra. D.^{ca} Ana Fúrlong de Guerra, y el Sr. cura de San Miguel, Dr. D. José Sotero Zúñiga, por medio de las conferencias de San Vicente de Paul, designen las personas que deben ser auxiliadas, dándome listas de las que lo sean, para conocimiento de S. M.

“Tengo el honor de protestar á V. E. mis respetos.—El Prefecto político, José del Villar y Bocanegra.—Exmo. Sr. ministro de Estado D. Joaquín Velazquez de Leon.”





CAPITULO UNDECIMO.

Felicitaciones de Jalisco, Oajaca y Cuautla.—Respuesta del Emperador.—Comision del pueblo de Tepostlan.—Comisiones de Iguala y Jalapa.—Palabras del Emperador al general Vicario.—Felicitaciones particulares.—Fiestas en los Departamentos.—Obsequios á los Soberanos.—Dos cartas de la Emperatriz.—Las tropas francesas.—Baile dado por el general Bazaine.—Banquetes en la capital.—Banquete y manifestacion de los comisionados.—Chambelanes y Damas de Palacio.—Convidados á la mesa imperial.—Circulares á los Prefectos dando noticia de la llegada de SS. MM.—Pastoral del Episcopado mexicano.

COMO se dijo en el capítulo anterior, no todas las comisiones de los Departamentos estaban en la capital el dia 13 de Junio para felicitar á SS. MM. Llegaron despues algunas, y el Emperador las recibió bondadosamente á medida que fueron llegando.

El 16 recibió á las de Jalisco, Oajaca y distrito de Cuautla. He aquí las felicitaciones que le dirigieron. Al pié de la de Oajaca están los nombres de las personas que formaron la comision.

El presidente de la del Departamento de Jalisco, dijo:

“Señor:

“El feliz advenimiento de VV. MM. al trono del Imperio mexicano, es el suceso mas grande y portentoso que se haya visto en la historia profana de los presentes y pasados tiempos, como obra preparada, dirigida y consumada por la mano del Altísimo, de quien dependen los destinos de las naciones.

“El pueblo venturoso que tuvo la dicha, no concedida á otra nacion, de que la Reina de los cielos descendiese de su escelso trono para venir á consolarlo y darle muestras de su especial predileccion, dejándole por prenda de su amor su imágen estampada en un ayate; este pueblo no podia perecer, ni contaminarse con el pestífero aliento de la impiedad y del ateismo. Mas en su impotente y dolorosa postracion eran necesarios los portentos, y estos portentos se han verificado.

“Portento ha sido que el magnánimo Emperador de la Francia le tendiese una mano generosa para sacarlo del abismo en que se hallaba sumergido pronto á perecer, y que hubiera perecido si no lo hubiera socorrido con su auxilio poderoso: hecho heróico, sublime, ageno de estos tiempos en que todo se hace por la conveniencia y por el oro; hecho que ha levantado muy en alto la gloria de la Francia y del ilustre monarca que rige sus destinos.

“Portento ha sido que VV. MM. se resignasen con tan buena voluntad á hacer sacrificios que tanto cuestan al corazon humano, para venir á levantar un edificio caido, y cultivar un campo eriazó y cubierto de maleza. Es la voz de Dios la que ha traído á VV. MM. á estas regiones apartadas, para ser los salvadores de este pueblo, y quizá de todo el orbe. El Señor no hace ostentacion de su poder por motivos puramente humanos; no crió al hombre solo para vivir y recrearse en los goces materiales; y así, otras son las miras que se ocultan en los profundos arcanos de su Providencia.

“Los mexicanos somos del pasado, es decir, somos católicos rancios, que creemos firmemente en la fe de Jesucristo, en la cual no hemos de adelantar un solo paso, porque la verdad es una, eterna é inmutable, como Dios es Uno, Eterno y siempre el mismo. En esta línea no cabe mas progreso que el que consiste en la observancia de los preceptos del Decálogo y de las doctrinas evangélicas, la cual se obtiene por medio de la enseñanza y del ejemplo. El progreso material es otra cosa, y este viene espontáneamente del órden, de la paz y de la justicia.

“Es un grande beneficio que los mexicanos debemos á la Providencia, el haber quedado rezagados, porque no hemos salido del camino que conduce á la verdadera civilizacion, que está cifrada en la práctica de las virtudes domésticas, civiles y sociales, que son el producto esclusivo del catolicismo, y las que constituyen la verdadera felicidad.

“El Señor Dios nuestro que ha obrado tantas maravillas, que nada hace inútilmente y que ha elegido á VV. MM. para ser los ministros de su voluntad, los llenará de su sabiduría y los protegerá con su diestra poderosa para que en todo sean cumplidos sus designios. ÉL les conceda muchos años de una vida próspera y feliz, los haga gloriosos entre todos los pueblos de la tierra, y no permita que en momento alguno venga á desa-

zonar su corazón la mas ligera sombra de tristeza, sino antes bien haga que todo les ria en derredor del trono, para que siempre vivan complacidos en haber venido á ser los padres de este pueblo sencillo, dócil y obediente, que solo desea la paz y la justicia.

“Con estos sentimientos, que son los de sus comitentes, se presenta hoy la diputacion de Jalisco, en nombre de aquel Departamento y de sus autoridades, para tributar á VV. MM. los mas rendidos homenajes de su gratitud, de su amor, de su obediencia y fidelidad, jurando solemnemente cumplir estos deberes, hasta hacer el sacrificio de su vida si fuere necesario.—Señor.”

El presidente de la comision de Oajaca leyó esto:

“Señor:

“Aunque el Departamento de Oajaca no tiene en el dia la felicidad de disfrutar de la libertad con que esta capital y la mayoría de la Nacion han podido espresar sus votos para el establecimiento del Imperio, y de la acertadísima eleccion de V. M. I. para el trono, que tan plausiblemente ocupa ya, enmedio de las demostraciones mas espontáneas de un general y grandioso regocijo; los oajaqueños que residiendo aquí hemos tenido la satisfaccion de cooperar al patriótico entusiasmo con que V. M. I. ha sido tan justa y solemnemente recibido, estamos persuadidos de que de iguales sentimientos se hallá poseida la mayoría de los habitantes de nuestro Departamento, y en tal concepto, estimamos de nuestro deber manifestar á V. M. I., tanto á nombre de aquel como en particular de los que suscribimos, los mas sinceros homenajes de nuestro respeto, la mas leal y constante gratitud y reconocimiento, por haber tenido la bondad de aceptar el voto de los mexicanos, y los mas espresivos parabienes por la feliz llegada de V. M. I. y la de su augusta esposa S. M. la Emperatriz.

“Dios nuestro Señor guarde y prolongue la interesante vida de VV. MM. II., y como un merecido premio de sus virtudes, se digne concederles todas las gracias y auxilios necesarios, para hacer, segun lo desean y nosotros lo esperamos, la felicidad y engrandecimiento de la nacion mexicana.

“México, Junio 16 de 1864.—Señor.—*José María*, obispo de Oajaca.—*José López de Ortigosa*.—*Juan Felipe Rubiños*, ministro supernumerario del Supremo Tribunal.—*Manuel M. Pazos*, juez 4.º de lo civil de la capital del Imperio.—*Lic. Juan P. Franco*.—*José María Quiñones*, re-

gidor.—*José María Ocampo*, escribano público.—*Lic. Francisco Saenz de Enciso*, empleado cesante de hacienda y juez de letras de la ciudad de Tulancingo.—*Lic. Manuel M. Gil*.—*Felipe N. Romero*, teniente coronel de ejército, comandante de batallon.—Presbítero, *Juan M. Garay*.—El comandante de batallon, *Leandro M. Castañares*.—*Lic. Eutimio Rubinos Valdés*.—*Atanasio Caveró*.—*José F. López de Ortigosa*.—*A. L. de Ortigosa*.—El capitán de E. M., *Angel Reojano*.—*José Gil*.—*Juan Ocampo*.—*José María Castañeda*.—*Pedro Nolasco Baños*.—*Francisco Perez*.—*Pablo Villafaña*.—*José Calderon*.—*Susano Martínez*.—*Dionisio Salinas*.—*José Valentín de la Riva*.—*Fernando García*.—*Angel Vazquez*.—*José María Perez*, teniente del ejército.—*Enrique Sanchez*.—*Benjamin Cortés*.—*Ignacio Monteagudo*.—*Juan Nepomuceno Palancares*.—*Juan M. Guerrero*, comandante de batallon.—*Marcos Salinas*.”

El señor prefecto del distrito de Cautla leyó lo siguiente:

“Señor:

“Como prefecto del distrito de Cautla Morelos, tengo el alto honor de felicitar á V. M. por su llegada á la capital del Imperio en union de su augusta consorte, y de presentarle á nombre de los habitantes de aquel distrito los testimonios de la mas ardiente gratitud. Ellos no olvidarán jamás que sacrificando V. M. cuanto puede haber de caro en el suelo natal, ha venido á estas apartadas regiones, sin otro interés que el de regenerar á un pueblo que estaba próximo á sucumbir á los golpes de la anarquía y de la guerra civil: ellos han visto la abnegacion, el admirable desprendimiento de V. M.; las palabras de paz y de concordia que V. M. viene pronunciando desde que pisó nuestras playas, han llegado á sus oidos y os han llenado de consuelo: la piedad religiosa, la rectitud, la firmeza, la clemencia que V. M. ha manifestado ya, los han entusiasmado, y les hacen repetir que llegó por fin el dia en que comienza para México la era de bienandanza y de ventura.

“Reconocidos los habitantes de Morelos á este don precioso del cielo, no cesan de rogarle conmigo que haga largos y felices los dias de V. M. y los de su augusta esposa, que derrame sobre los dos sus bendiciones, y que recompense los sacrificios que han hecho, protegiendo la consumacion de la obra santa y gloriosa que V. M. ha emprendido.

“México, Junio 15 de 1864.—El prefecto político, *M. de la Peña*.”

S. M. se dignó contestar en estos términos:

“Me lleno de satisfaccion, señores, cada vez que veo un nuevo Departamento del Imperio que viene á felicitar me y á manifestarme su adhesion, porque esto me prueba que cuento con el voto nacional, que respeto y he respetado siempre. Pero hoy es mayor mi placer al ver representado juntamente con Jalisco al Departamento de Oajaca y distrito de Cuautla. Conociendo el patriotismo de este Departamento, estoy seguro de que contaré con EL enteramente el dia en que, instruido de mis miras, se convezca de que seré siempre el primero en defender la independecia de un país que ya es el mio. A ello me obligan mis opiniones, un solemne juramento y hoy tambien la gratitud.

“Agradezco, señores, vuestras felicitaciones y cuento con vosotros para el engrandecimiento de México.”

El Emperador recibió otro dia una comision del pequeño pueblo de Tepostlan, en cuya ocasion pasó lo siguiente, segun lo refirió el *Cronista*:

“El ayuntamiento y las personas mas notables de este pueblo, deseando como todos los del Imperio que se encuentran libres de la opresion demagógica, manifestar su adhesion, respeto y amor á los esclentes Soberanos que la Providencia se ha dignado destinar para engrandecer, dar esplendor, fuerza y paz á esta nacion aniquilada por las revueltas intestinas, vinieron á esta corte, donde solicitando la honra de ver á SS. MM., tuvieron la dicha de ser recibidos por ellos el sábado 25, á la una y media del dia.

“Al llegar la comision á palacio, un ayudante la hizo pasar á uno de los salones para que esperase allí á nuestro Emperador y su augusta esposa, quienes á los pocos minutos se presentaron, acompañados del Sr. ministro D. Joaquin Velazquez de Leon, del Sr. secretario Iglesias, del Sr. Lic. Galicia Chimalpopoca, y de la primera dama de honor, Sra. Almonte.

“Entonces D. Domingo Dávalos, que fué la persona de quien los representantes del pueblo de Tepostlan se habian valido para solicitar el alto favor de alcanzar aquella audiencia, dirigió la palabra á SS. MM., diciéndoles: “que tenia la distinguida honra de presentarles al ayuntamiento y vecinos mas notables de Tepostlan, para quienes en la misma mañana habia tenido la dicha de alcanzar del magnánimo Emperador, el permiso de presentarlos.”

“SS. MM. saludaron, con la benevolencia proverbial que les caracteriza, á todos los individuos de la comision.

“Despues de este recibimiento afable y paternal, D. José Rojas, que estaba encargado de llevar la voz, entre los comisionados del pueblo de Tepestlan, haciendo una inclinacion respetuosa, dirigió á S. M. el Emperador la alocucion siguiente:

“Señor:

“Los habitantes de la villa de Tepestlan, distante unas diez y ocho leguas de esta capital, por medió de su ayuntamiento y otros notables, tienen la grande honra de venir aquí á la presencia de S. M. I., con el objeto único de felicitarle muy cordialmente, por vuestro advenimiento al trono antiguo de Moctezuma é Iturbide. Y cuando han tenido la gran fortuna de ser admitidos como lo habian deseado, su corazon se mueve de gozo, y en su enagenacion profunda, apenas podrán espresar los afectos mas sinceros de un pueblo de siete mil almas, que al mismo tiempo tienen á gran precio tambien la satisfaccion de poder personalmente ofrecer á V. M. sus mas sinceros testimonios de adhesion y respetos; homenajes que, como es justo y debido, tributan asimismo á la augusta Emperatriz vuestra carísima consorte.

“La Divina Providencia, en cuyas manos descansa el porvenir de las naciones, inundó con su luz vuestra muy ilustre casa, porque compadecida de los lamentos de mi patria, reclinase ya su lánguida cabeza en vuestro augusto seno, y llena de vida y de prosperidad la levanta erguida á la faz del mundo entero, llevando vuestro nombre hasta las mas remotas generaciones, embalsamado de lágrimas y de gratitud.

“Seais bien venidos, ¡oh ilustres monarcas! Bien conocemos la grandeza de vuestros corazones, en donde moran la sublimidad del sacrificio y la ciencia del dolor. Venís, sí, á enjugar nuestras lágrimas como unos padres tiernos y amorosos, dándole á nuestro suelo todas sus glorias y todas sus grandezas con el divino emblema “la equidad en la justicia.”

“Dificil, muy dificil es la empresa que llevan ya vuestros hombros, pues que constituir una nacion desgarrada hace tantos años por una guerra asoladora, no es obra de momentos, ni es obra tampoco que puede llevar á cabo un genio superficial, sin sabiduría, sin fe y sin conciencia. Pero cuanto mas dificultosa sea esa empresa, mayor y mas grande será la gloria que alcance el genio afortunado que destina el Todopoderoso para el alivio y la felicidad de los pueblos. Su nombre caro se inmortalizará hasta mas allá de los tiempos futuros. V. M. posee ciencia bastante para re-

gir á un pueblo, y la patria de Moctezuma y Cuautimotzin será feliz, no lo dudamos, bajo el paternal gobierno del Emperador Maximiliano I.

“Tened ánimo, señor; las prendas de benevolencia con que os ha dotado el cielo y vuestro corazon magnánimo, levantan, no lo dudeis, en cada pecho mexicano, un altar en que la gratitud hará constantes oraciones en loor de V. M. y de nuestra muy augusta Soberana. ¡Es la primera vez, señor, en que estos pobres indios disfrutan el gozo de ver cara á cara al primer gefe de nuestra América!

“La villa de Tepostlan que representamos, Señor, y de quien somos hijos, es un pueblo de indígenas, donde la civilizacion aun no se desarrolla como es de desearse. Es un pueblo, que á consecuencia de la guerra civil, que há tantos años nos destroza, ha padecido, ha sufrido bastante, y aun ha llegado su desventura hasta el extremo de creer desesperada su situacion, temiendo ver su aniquilamiento y aun su desaparicion de la comunion de los otros pueblos del Imperio.

“Mas ya que la Providencia ha cuidado hasta ahora de su conservacion, ya que V. M. se constituye el padre de nuestros pobres pueblos y el mas fiel custodio de sus intereses y de su libertad, desde luego os lo recomendamos.

“Tal vez muy pronto, Señor, tendreis que oir sus quejas y los motivos de que han dimanado sus desgracias, y entonces, Señor, dignaos echar una mirada paternal.

“Los que aquí veis delante, ningun presente os han traído; mas ¿habrá por ventura mejor presente que un corazon leal y sincero? Ellos hacen los mas fervientes votos al Eterno por vuestra prosperidad en la trabajosa mision de pacificar el Imperio y consolidar la paz de un modo estable y duradero. Para ello no carecereis de elementos, pues la inmensa mayoría de los habitantes del Imperio desea con ansia la paz. Solo esperaba para levantarse de sus desgracias, una mano generosa que le abriese paso para encaminarse al sendero de la verdadera libertad y progreso.

“Pues bien, esa mano benéfica que el Todopoderoso ha deparado á nuestra infortunada patria, la reconocemos en vos, Señor. Comprendemos que el dedo de la Divinidad os ha señalado para traernos la paz y el regocijo, y cuando os ha elegido para tan sagrada mision, es porque hareis á nuestra patria tan grande como lo son vuestros régios corazones.—He dicho.”

“Preciso es decir que durante la lectura, el Sr. Rojas se conmovió de tal manera, que las lágrimas cayeron varias veces sobre el papel, haciendo

que todos los que estaban presentes participasen de su tierna y noble conmocion.

“Concluida la alocucion, S. M. el Emperador se dignó contestarla en estos términos:

“Al Ayuntamiento y vecinos del pueblo de Tepostlan.

“Ya sabeis, señores, con cuánto gusto recibo á todos los mexicanos, lo mismo á los de las grandes como á los de las pequeñas poblaciones: todos son mis compatriotas y tienen derecho á mi afecto. El ayuntamiento y vecinos de Tepostlan, á quienes agradezco el empeño con que han solicitado felicitarme, pueden estar seguros de mi solicitud por ese pueblo, que espero visitar en cuanto me lo permitan las atenciones del gobierno.”

“En seguida, queriendo la comision manifestar á la Emperatriz el profundo cariño con que la ven los pueblos, dirigió, valiéndose de D. Venancio Rojas, esta otra pequeña alocucion:

“Señora:

“La altísima honra que recibimos en este momento al conocer á nuestra Soberana, nos llena de una conmocion profunda, y nuestra alma se ha inundado de gozo. El corazon en este momento de felicidad para nosotros, no puede hablar, solo siente.

“Dígnese V. M. que la raza indígena de un pueblo humilde, pero leal, os presente sus mejores deseos, pidiéndole á Dios llene de bendiciones vuestras carísimas personas, y que vuestra prosperidad se estienda hasta vuestros últimos nietos.

“Nosotros, al volver á nuestro pueblo, diremos á nuestros hijos que hemos contemplado á V. M., y en ella hemos visto, con los ojos del corazon, á la hermosa México llena de esplendor y de gloria; ellos pronunciarán vuestros augustos nombres y aprenderán que “sus soberanos son su patria, que su patria son sus soberanos.”

“S. M. la Emperatriz contestó con palabras tiernas y espresivas que inundaron de consuelo á los individuos de la comision.

“En seguida, SS. MM., llevados de su paternal amabilidad, dirigieron la palabra á cada una de las personas que habian venido con la distingui-

da mision de presentar á los soberanos la adhesion y el respeto de la poblacion entera de Tepostlan, y les dirigieron varias preguntas sobre el estado que guardaba el espresado pueblo, si la iglesia carecia de algo, si el cura les predicaba en español ó en mexicano, si habia esquelas, y cuántas, cuál era el estado de la agricultura, y otras muchas cosas, á que contestaron los de la comision satisfactoriamente.

“Entonces el mismo Sr. Rojas preguntó al Sr. Chimalpopoca si S. M. tendria á bien escuchar otro discurso en lengua mexicana. “Con sumo placer,” contestó el Emperador; y la alocucion fué dicha en el idioma azteca por Nicanor Gonzalez.

“Terminada que fué, el Sr. Lic. Chimalpopoca, á nombre de S. M., contestó tambien en mexicano, prometiéndoles un porvenir risueño para la patria.

“Despues de retirarse SS. MM., el Sr. secretario Iglesias, por disposicion del Emperador y la Emperatriz, nombró, para que asistieran á las cinco de la tarde del mismo dia, á la mesa de los soberanos, al presidente del ayuntamiento de Tepostlan y á uno de los alcaldes.”

Otro dia fueron recibidas las comisiones de Jalapa y de Iguala. En esta iba el general Vicario, representando la brigada que tenia á sus órdenes. He aquí los discursos que se pronunciaron:

“Señor:

“El Ayuntamiento de Jalapa, cuya primera comision no llegó oportunamente á Veracruz, nos envia á tributar á nuestros Soberanos el homenaje de su respeto y adhesion sin límites.

“A nombre de las señoras de la misma ciudad, traemos al pié del trono la expresion de sus afectos á nuestra augusta Emperatriz.

“Al cumplir tan grato y honorífico encargo, séanos permitido espresar nuestros votos por la paz y prosperidad del Imperio, y por el acierto, dicha y gloria de los Monarcas á quienes Dios y la voluntad nacional han fiado sus destinos.”

“Señor:

“Dos mil valientes que componen la brigada del general Vicario y todos los habitantes del distrito de Iguala, ofrecen á V. M. su sincera adhe-

sion y la lealtad de sus corazones. Ellos se llaman felices al ver depositada en vuestras augustas manos la bandera sagrada que se desplegó en Iguala, y olvidan la série de sacrificios ofrecidos á la patria por conservar sin mancha ese pendon de Libertad y Union, porque es desde hoy vuestro símbolo y la aureola brillante de vuestro trono. Si allá el inmortal Iturbide nos legó esa enseña preciosa, V. M. nos hace prácticas sus garantías inestimables; en ellas se apoya el árbol de nuestra libertad, que hubiera caido si la Providencia divina no os hubiera enviado para sostenerlo en medio de nuestros vaivenes y cuando la discordia conmovia sus raíces. ¡Prodigio estupendo! raudal de bienes que se desprende de la mano de Dios. Esos soldados por quienes hablo, y los hijos de Iguala, humillamos nuestras frentes elevando al cielo ecos mil de reconocimiento por su bondad divina, y en medio del gozo que agita nuestros pechos, con la ansiedad que produce la posesion de un gran bien, solo nos es permitido esclamar: fidelidad eterna al gran Maximiliano I."

“Señora:

“Tambien á V. M. debemos nuestra dicha y ventura; los igualtecos al veros sobre el trono de Ana, digna esposa del Libertador de México, bendicen al cielo de todo corazon y os imploran como al ángel tutelar de ese mismo trono: dignaos, Señora, aceptar los votos de aquellos pueblos, pueblos que os reconocen como á su Soberana y descansan tranquilos á la sombra de vuestras virtudes; ellos miran en la hija ilustre del gran Leopoldo el destello de la aurora que anuncie la paz y la gloria para México: al resonar vuestro nombre en las montañas del Sur, turbas numerosas de jóvenes sencillas riegan con flores los altares que consagran á vuestro nombre y sellan sus corazones con el amor de V. M.—*Manuel del Cármen Ortega.*”

El Emperador respondió en estos términos:

“Al general Vicario y á la diputacion de Jalapa.

“Tengo mucho gusto en conocer al valiente general Vicario, cuya actividad, celo y buenos servicios, tanto han contribuido á la pacificacion de una importante parte del país. Cuento con su decision para que aquella sea completa en todo el Imperio, y alimento la esperanza de obtener pronto este resultado, tan apetécible para mí como para todos los buenos mexicanos. La marcha que hasta hoy han seguido los sucesos, me autoriza á esperar así con todo fundamento.

“Me es muy satisfactorio, señores, recibir tambien en este dia los votos de felicitacion y afecto que me envian por vuestro conducto los jalapeños. Jalapa no me es desconocida; la fama de su hermosura y fertilidad ha llegado hasta mi morada de Miramar, é hizo nacer en mí el deseo de conocerla. Hoy que á este deseo se une el deber en que estoy de procurar su bienestar, espero cumplir mi propósito en el próximo otoño, y mientras tanto, no olvidaré esta bella parte del Imperio.”

No entra en el plan de esta obra publicar todos los discursos de felicitaciones que fueron dirigidos al Emperador y á la Emperatriz por su llegada. De todos los puntos del Imperio, ciudades, aldeas, grandes y pequeños municipios, sociedades benéficas y literarias, llegaron felicitaciones, que se dieron la mano con otras dirigidas á los soberanos con motivo del cumpleaños del Emperador el 6 de Julio. Para publicarlas todas, serian menester muchos volúmenes.

Hubo tambien muchas felicitaciones particulares, entre las cuales se publicaron las siguientes:

“¡Bien venido seais, Maximiliano generoso, Emperador augusto, ángel tutelar de la nacion mexicana, salvador valiente, escogido por la Divina Providencia para libertar á nuestra patria de la esclavitud en que yacia bajo el yugo aterrador de multitud de parricidas, indignos del nombre mexicano!

“Anáhuac risueña os saluda y gozosa os reclina entre sus brazos, reconociendoos por enviado de Dios, segundo libertador, creador de un nuevo Imperio!

“Bien venido seais, varon desinteresado, que por salvar á los mexicanos de la más espantosa anarquía, os desterrásteis Vos mismo, á tres mil leguas de distancia, y con generoso desprendimiento, antes renunciásteis las posesiones, herencia, parientes, y vuestra misma patria!

“Todas las gentes de bien os aclaman por su libertador y salvador! Los ricos y los pobres, los nobles y plebeyos, los ancianos y niños, las viudas, doncellas y casadas, los sacerdotes venerables, las vírgenes consagradas á Dios en sus retiros, los pastores desde sus cabañas, y toda gente honrada que sabe apreciar el verdadero bien, bendicen al Señor por vuestro feliz advenimiento, y orlan vuestras sienes con la corona de su gratitud!

“Si los triestinos lloran vuestra ausencia y recuerdan las gracias y afabilidad con que los acogisteis; si recuerdan las mil veces que fueron vuestros huéspedes, y recibieron de Vos la más alegre acogida, los pobres mexicanos

derraman lágrimas de alegría, no olvidando jamás las gracias y afabilidad con que en Miramar, por medio de nuestros enviados, recibísteis nuestros votos y admitísteis nuestra eleccion. Si aquellos fueron *vuestros huéspedes*, nosotros, desde hoy para siempre, seremos vuestros predilectos, vuestros escogidos y vuestros hijuelos queridos. ¡Gloria una y mil veces al Dios de los ejércitos por tan incomparable beneficio! ¡Loor eterno al Padre de las misericordias, porque oyó nuestros suspiros y os escogió cual á Moisés para sacarnos de la esclavitud en que yacíamos!

“¡Seais bien venido, y vuestra augusta esposa, nuestra madre, á la nueva patria que la Divina Providencia os ha preparado para crear un nuevo Imperio, el que deseamos governeis con la santidad de David, y la paz, acierto y sabiduría de Salomon. Jeovah potente prospere vuestros dias con todo género de felicidades, y os conceda una sucesion tan numerosa, que vuestra dinastía se conserve inalterable hasta la conclusion de los imperios!

“Mucho teneis que trabajar para reparar las ruinas y el desórden que introdujeron los malos mexicanos, interpretando neciamente las palabras *libertad* y *progreso*, que no produjeron otra cosa sino la desmoralizacion, el terror, la pobreza y esterminio. Sangre humeante, á torrentes derramada, de víctimas inocentes, campos desiertos, pueblos arruinados, haciendas destruidas, poblaciones incendiadas, conventos demolidos, templos profanados, la riqueza del culto consumida, la moral abandonada, el pueblo prostituido, la sociedad desquiciada, el ejército sin disciplina, y otras mil y mil fatalidades, venís á encontrar al advenimiento á vuestro trono, pero que serán remediadas con la robustez de vuestro brazo, con vuestra prudencia y valor, y con la proteccion visible del Todopoderoso, que os dispensará benigno en tan difícil empresa, si todos nos reunimos á vuestro derredor, como así lo prometemos....

“¡Bien venida seais, María Carlota Amalia, perla preciosa de la corona de Austria, dechado perfectísimo de las virtudes de Luisa de Orleans vuestra augusta madre! Joya valiosísima de la corona belga, que al cumplir los veinticuatro años de vuestra interesante vida, y en el fulgor de sus verdores, aparecísteis en nuestras playas como estrella refulgente, á anunciarnos nuestra dicha y prometernos nuestra felicidad!

“¡Bien venida seais, ínclita Señora, porque sin conocernos, os compadecísteis de nuestros infortunios, y nos adoptásteis por hijos desde Miramar, ofreciendo ser cooperadora de nuestra regeneracion para remediar nuestras miserias!

“La presente generacion y todas las venideras os llamarán madre de los mexicanos, protectora de la religion católica, amparo y consuelo de las

esposas del Cordero, que desean con ansia vuestra visita. Unid, princesa soberana, vuestras oraciones á las de estas inocentes vírgenes, para alcanzarnos de Aquel por quien los reyes reinan, todo género de felicidades.— Ya recibisteis Vos y vuestro invicto esposo, el último adios de los triestinos; recibid, en cambio, el incesante parabien por vuestro advenimiento, de todos los buenos mexicanos!!!

“México, 7 de Junio de 1864.—*P. F. C.*”

“Señor:

“Al formular esta mi felicitacion, he tenido en cuenta mi incapacidad. Sé que V. M. conoce y se espresa en castellano; pero en la presente, no vea V. M. la literatura, de la que solo conozco el nombre, sino mis fervientes votos y sinceros plácemes por hallarse V. M. con su augusta esposa, nuestra simpática Emperatriz, entre su nueva familia, que aunque convaleciente de sus dolores, es amorosa, ardiente y entusiasta hasta el delirio.

“Dios guarde la interesante vida de V. M. por muchos años, para que haga á mi patria poderosa y feliz y le devuelva la alegría de que disfrutó en 1821, que por desgracia perdió con sus continuas convulsiones políticas. Si á V. M., como parece, la sábia Providencia comete tan árdua empresa, siete ú ocho millones de relicarios guardarán la imágen de V. M., que una parte verá con respeto, otra con entusiasmo, y la tercera con ternura y gratitud.

“Si alguna vez hostilmente cualquiera nacion pisase nuestras abiertas y prolongadas playas, ó la águila arrogante del Norte, osada hendiese la perfumada atmósfera de nuestro limpio y cristalino cielo, haga V. M. que respetuosamente den una satisfaccion á la nuestra imperial, al pié y á la sombra de su espinoso, verde y ceniciento sólio.

“Los grandes antecedentes que para gobernar constituyen la esencia de V. M., como lo atestiguan la Lombardía y el Véneto, auguran para nosotros que el brotante Imperio será tan colosal como en tiempo de Moctezuma, con la ventaja inmensa de los adornos, elegancia y buen gusto de la actual civilizacion con que sin duda lo revestirá V. M., porque así lo quiere Dios, así lo deseamos nosotros, y así tambien lo quiere V. M.— Entonces mas de medio hemisferio saludará con placer el pabellon de mi patria que V. M. tremola con robusta mano, y la memoria de V. M. prevalecerá entre nosotros lo muy preciso para acabarse el tiempo.

“Que así lo quiere Dios, se demuestra con la proteccion que ha dispensado á las cortantes armas de la intervencion y el Imperio. Que así lo deseamos, lo prueba que la mayoría del país ha secundado el voto de la

Asamblea de Notables. Que así lo quiere V. M. es inconcuso, al aceptar un trono que tiene que fundar y construir, para el que V. M. cuando era Archiduque de Austria no conspiró, porque no lo deseaba, sino que se resignó V. M. á aceptarlo para llenar la sagrada mision de salvar al espirante pueblo mexicano. Aquí es donde V. M. aparece mas grande á la faz de todas las naciones, y tan elevado, que apenas se le puede ver con telescopio.

“Justo es consignar un recuerdo de gratitud á mis ilustres compatriotas, que unos con su saber é influencia, y otros con su sangre, han contribuido eficazmente á la regeneracion de mi patria.—Saludemos con entusiasmo á los que viven, y pongamos una flor en las tumbas de los que existieron.

“Evocaré un recuerdo de ese génio fenómeno continuado que rige los destinos de la Francia, que con noble audacia abrió la gran representacion comenzada en Orizaba el 9 de Abril de 62, y terminada, con asombro del mundo y de los que la creyeron estravagancia, el 10 del mismo, del año de 64 en el Palacio de Miramar. ¡Cuán admirable aparece un monarca que en sus tantas empresas, siempre atrevidas, humanitarias y civilizadoras, se hace temer, respetar y querer!

“En ese libro que se llama historia, en el que el Supremo Autor del universo marcó indeleble su primera página y será el único que pondrá la última, siglos tras siglos estarán leyendo esa gran representacion que otros ya habian pintado con sus verdaderos colores; pero que yo no puedo mas que consignarlo como una prueba de mi admiracion y respeto á tan magnánimo Emperador.—Salud al respetable Monarca de la Francia.—Salud á sus distinguidos generales, gefes y oficiales.—Salud á sus bravos soldados y á los inquietos y valientes zuavos, que por donde quiera que van acrecientan su gloria y las páginas de oro de su patria.

“Salud á nuestro humilde y sufrido ejército, que con sus pundonorosos generales, gefes y oficiales, ha conquistado gloria, al lado de sus poderosos aliados.

“Salud eterna á V. M. Emperador.

“Salud eterna á S. M. nuestra augusta Emperatriz.

“Que la gran Señora y única que vela con tanto desinterés por el bien de los pueblos, conceda á VV. MM. la sucesion que se desea, para perpetuidad de V. I. dinastía, salud al pueblo mexicano y satisfaccion de la Francia.

“Para concluir, permítame V. M. que en su nombre hoy salute á la patria independiente, con aquellas tiernísimas palabras que usó el nunca olvidado poeta mexicano, el Dr. Carpio:

“Es mi voto ferviente, patria mia,
 Pedirle al cielo que dichosa seas,
 Pedir al cielo que otra vez te veas
 Como en un tiempo cuando Dios queria.”

“Querétaro, Mayo 31 de 1864.—*Leonardo Occhahue.*”

Á TRIESTE.

Hondo pesar en Miramar existe,
 Y está de luto la ciudad de Trieste;
 Su poblacion está llorosa y triste,
 De Norte á Sur y desde el Este á Oeste;
 Pero si ves al hombre que tuviste,
 Aunque abundantes lágrimas te cueste,
 Con el manto imperial que aquí se viste
 Tu llanto enjugarás. . . . sensible Trieste.

Querétaro, Mayo 31 de 1864.—*Leonardo Occhahue.*”

“*A S. M. la Emperatriz.*

“**Señora:**

“A los piés de V. M. está un gran pueblo con el llanto en los ojos y la risa en los labios. Su llanto no es ahora del dolor, sino semejante al del náufrago, que al arribar á la arenosa playa, se hinca, llora y bendice á la Providencia por haberlo salvado del naufragio. Su risa es de placer, porque contempla con admiracion á su Augusta Soberana con aquel tierno afecto y profunda veneracion de un hijo para una madre amorosa, y su latiente corazon continuamente hace que prorumpen sus lábios: ¡Bendita sea la hora en que ha llegado V. M.!

“En este momento solemne de inefable expansion, olvida éste su sangrienta historia, recreándose en el presente con admirar á la que fué perla preciosa de los belgas, y prometiéndose de ella para lo futuro un halagüeño porvenir.

“Lo mas caro que puede pedirle V. M. á ese pueblo, es su sangre; él está muy pronto á derramarla, y ya la ha vertido, Señora, para ostentar hoy orgulloso sobre sus hombros el Trono en que ha de sentarse V. M. con nuestro Augusto Soberano, en quien cifra sus esperanzas, por ser el

destinado por Dios para regir sus destinos, darle la paz y el descanso por-
que tanto anhela, por lo que á una voz esclama: ¡Bendita sea la hora en
que llegaron VV. MM.!

“Este pueblo, Señora, del que soy la ínfima partícula, humilde, generoso,
valiente, tantas veces calumniado y tan malamente comprendido, ve
en V. M. una madre solícita y tierna, y espera que echando sobre él una
mirada de amor, empleará V. M. sus vastos conocimientos y benéfica in-
fluencia en promover lo necesario á su salud, así como con sus blandas pa-
labras para casos desgraciados, logrará de su amado Soberano, que sin
torcer un ápice el sendero de la ley, mitigue un tanto el rigor de la
justicia.

“Para promover el bien cuenta con fe ciega en la fuerza de voluntad de
V. M., y hace fervientes plegarias porque así sea. Tal vez, Señora, los
beneficios que prodigue V. M. recorran la vanda á los pocos que ciegos
se obstinan en no someterse al Imperio, y sin sangre vengan á darse un
abrazo con la inmensa mayoría de sus hermanos, y en masa compactasusten
el trono de VV. MM. Este es el deseo del pueblo y tambien el de V. M.
Por lo mismo, Señora, permítame V. M. que en su nombre, cite aquellas amo-
rosas palabras que usó para nuestra patria el muy católico Dr. Carpio:

“A tu seno retorne la alegría,
Se unan tus hijos con amante lazo,
Suelte las armas tu cansado brazo,
Como en un tiempo cuando Dios queria.”

“Querétaro, Mayo 31 de 1864.—*Leonardo Occhahué.*”

Entre las felicitaciones de los extranjeros, publicaron los periódicos
esta:

“Bien venidos seais, Maximiliano y Carlota, á este hermoso país sobre
el cual el Creador Omnipotente ha derramado juntos todos los dones que
ha repartido entre los demás pueblos de la tierra. Recibid los homena-
ges de respeto, sumision y amor de todas las clases de esta sociedad, que
os esperaba como los enviados de Dios, y escogidos entre los soberanos,
para terminar la discordia, apagar los rencores y borrar las hondas huellas
que ha dejado la guerra civil. Llegad á consumir esa mision noble y ge-
nerosa que os habeis impuesto, de salvar á un pueblo desgraciado y digno
de mejor suerte, habiendo abandonado patria, familia, intereses y honores
para entregaros á la noble y humanitaria tarea de regenerar este país y
hacerlo figurar en el lugar distinguido entre las demás naciones por su si-

tuacion, sus riquezas, su clima y su abundancia. Recibid ambos la sincera manifestacion de agradecimiento de todo un pueblo que bendice la hora en que habeis pisado sus playas, y que se entregó con fe y confianza á los dos desde el momento en que los proclamó soberanos de México; que se llenó de regocijo al saber que habíais aceptado la corona, y hoy ve colmados sus deseos al veros llegar á la capital del Imperio, á tomar las riendas del gobierno y comenzar la penosa tarea de restablecer las leyes justas de nuestros padres, de cicatrizar heridas frescas aún, de borrar las huellas de sangre, enjugar las lágrimas del huérfano y del desgraciado, de edificar las ruinas y de remediar tantos y tantos males como nos ha dejado la funesta época llamada de libertad, progreso y reforma. Apresuraos á consolidar la independencia, la religion y la moral, y recibid el parabien de la llegada de todo un pueblo que se enorgullece de haber elegido al Emperador que adopta por lema en las armas nacionales: *Equidad en la justicia.*

“Desde que pisásteis las playas de Veracruz, hasta el momento de tomar posesion del Palacio de la capital de México, habeis presenciado el entusiasmo de todas las clases, desde el rico propietario hasta el infeliz jornalero, y de toda la raza indígena, por vuestro advenimiento al país y al trono, y habeis podido leer en sus semblantes y en sus naturales manifestaciones de regocijo, la espontaneidad y franqueza de sus sentimientos. Esta es la expansion del ánimo, la natural y libre declaracion de sus deseos comprimidos y ahogados por tanto tiempo dentro del corazon por el temor del hacha de la República. Esa es la mayoría oprimida que hoy habla y respira con libertad, y cuyo eco se va reproduciendo hasta los mas remotos confines del país, conforme van sacudiendo el yugo de opresion y terror en que todavía se encuentran envueltos algunos pueblos desgraciados, oprimidos por unos cuantos malvados que se creen árbitros de vidas y haciendas á nombre de la libertad, y sacrifican á su interés el de los desgraciados á quienes dominan.

“En esos pueblos por donde habeis pasado y donde solo habeis visto pruebas de amor y cariño, se han ocultado bajo los adornos y galas, los templos destruidos, los asilos de beneficencia y caridad cerrados por haberles quitado las rentas de que se sostenian, para recibir y cuidar al enfermo, al huérfano y al necesitado, y el ruido de las músicas y salvas no os ha dejado oír el llanto de los desgraciados que han quedado arruinados por el despojo de sus bienes, resultado de leyes inícuas. Esta es la parte de gangrena que teneis que curar y que no debíais ver el primer dia para no entibiar vuestro ánimo; pero tendreis que saberlo mañana, cuando pasado el bullicio de la fiesta, os entregueis al cuidado de la familia y

entreis en el pormenor de sus defectos y de las necesidades que deben remediarse.

“El que esto escribe no es un mexicano de nacimiento; es un extranjero que ha vivido treinta y tres años en el país, que ha presenciado todos los cambios que se han sucedido en ese período, y conoce á los hombres que han figurado en cada época, y ha estudiado los elementos que encierra el país, lo que ha perdido y lo que se ha destruido. No es para recordar especies que deben cubrirse con el velo de lo pasado por lo que hace esta aclaracion, sino para manifestar su independenciam de ideas y utilizar para el porvenir algunas indicaciones que os hace en este dia solemne y de memoria imperecedera para los soberanos y para la poblacion toda de este inmenso territorio: en este dia en que en la presencia de VV. MM. II. se cubre con el velo de Paz y Union el terrible pasado, y abre un porvenir de felicidad apoyado en ese lema seductor sobre que descansa el trono: *Equidad en la justicia.*

“Jóvenes y fuertes, resueltos á hacer el bien, apoyados en la religion, la rectitud y el amor de vuestro pueblo, se os presentarán al primer momento obstáculos que parecerán invencibles, pero que con vuestra abnegacion y constancia podreis dominar, puesto que contais con el elemento principal que vence todos los inconvenientes, y es el pueblo mismo que os ayudará. Desmoralizado como lo encontrareis, acostumbradas las clases inferiores al libertinaje que se les daba como único halago para ocultar la tiranía en que se le tenia bajo el nombre de libertad, en la ignorancia y abyeccion bajo el progreso, que les hablaba de instruccion á la vez que les cerraba los establecimientos cuyos fondos han desaparecido; ese pueblo al que se le engañaba con palabras y se le embriagaba quitándole el freno de la religion y de la justicia, es el elemento principal con el que debeis contar, porque posee dos cualidades eminentes que muy pronto os harán dueños de sus corazones: *tiene el instinto de lo bueno y provechoso, y es dócil por naturaleza.* En el momento en que se derrame vuestra paternal influencia sobre los varios ramos de la administracion pública, y sientan y conozcan los beneficios de una sociedad bien organizada, sin necesidad de hacer el cotejo con las épocas anteriores, admitirán y apoyarán vuestras disposiciones, y la base del trono adquirirá cada dia mas solidez en sus cimientos, hasta formar esa union, esa liga de intereses entre el trono y el pueblo que hace fuertes á las naciones. La justicia tiene que ser severa: ejercedla con equidad y firmeza, y caiga la cuchilla inexorable de la ley sobre la cabeza del culpable, sea quien fuere, y esto os dará mayor confianza de este mismo pueblo que tiene ese instinto para recibir el bien y odiar el mal, y necesitareis muy pocos ejemplos de severidad para castigar al culpable, por la docilidad de carácter y el recto juicio que forma

cada uno de la aplicacion justa y merecida del castigo. Ese hermoso lema que habeis adoptado se grabará en el corazon de cada mexicano, porque si bien encierra una idea grande y noble para el que se propone adoptarlo por norma de su reinado, en ningun país del mundo es tan adaptable como en México, porque espresa el carácter de este pueblo, que es bueno, noble y generoso en sus sentimientos, y solo necesita un guia que sepa sacar fruto de esas bellas cualidades en beneficio de la sociedad. La equidad en la justicia es hoy la base del trono, y muy pronto será el símbolo del pueblo mexicano, que con esa divisa se sacrificará, si fuese necesario, para sostener á sus Emperadores contra todo enemigo del trono. Empuñad el cetro con fe y con confianza en Dios y en este pueblo que os ha elegido y se os entrega de corazon, con la lealtad que habeis podido leer en los rostros de cada uno de los que habeis encontrado á vuestro paso, y que os considera como agentes providenciales para arrancarlos de la anarquía, salvarlos de la destruccion y hacer que el mundo entero conozca y disfrute de los ricos dones con que el cielo ha dotado á este suelo privilegiado, que solo necesita paz, brazos y un buen gobierno para asombrar al mundo con los grandes tesoros que posee en sus inmensos terrenos incultos y despoblados, y en las entrañas de sus cerros, y capaz de reproducir todo lo útil conocido que tiene la naturaleza en sus variados reinos animal y vegetal, por poseer todos los climas, siendo aún desconocida la mayor parte y mas variada del reino mineral.

“Bien venidos seais pues, Maximiliano y Carlota, á este hermoso suelo que adoptais como patria, y recibid el voto de un extranjero que cree conocer bien el país, sus necesidades y su remedio, y os considera aptos y capaces de hacer la felicidad de este pueblo, y de darle nombre y lugar elevado entre las naciones. Seguid la noble mision que os habeis impuesto, sin desmayar por los obstáculos. Que el cielo os dé fuerzas, os colme de bendiciones y os conceda pronta y larga sucesion para dicha vuestra y de los mexicanos, y que la historia de México que comienza hoy, bendiga los nombres de Maximiliano y Carlota, como sus salvadores por la voluntad de Dios, y trasmita con sus nombres á la posteridad el lema que cada mexicano procure repetir con sus hechos: *Equidad en la Justicia.* — *Veritas.*”

Tampoco caben en este libro los innumerables discursos de felicitaciones que se pronunciaron en las capitales de los Departamentos y en otras ciudades, durante las fiestas que hubo para celebrar la llegada de los Soberanos. Estas fiestas fueron tan magníficas en algunas partes, que bien podrian figurar al lado de las de la capital del Imperio. Espléndidas fue-

ron las de Morelia, que se celebraron los dias 15, 16 y 17 de Junio; las de Guanajuato y Leon, que tuvieron lugar los dias 19, 20 y 21; las de San Luis en los dias 14, 15 y 16; las de Mérida, que se celebraron en los mismos dias que los de la capital; los de Jalapa, Toluca, Cuernavaca, Cuautitlan y otras mil poblaciones, donde se desplegaron todos los primores del lujo y todos los encantos de la elocuencia para manifestar el gozo de los ciudadanos por aquel grande acontecimiento.

Fueron muchos los obsequios que se hicieron en aquellos dias á los soberanos, notables algunos por su riqueza material, y todos por su mérito artístico. Entre los que se hicieron á la Emperatriz, merece particular mencion un tocador y lavabo, regalo de varias señoras de la capital. Ponemos á continuacion dos cartas de la Emperatriz, dando las gracias á las personas que contribuyeron para estos obsequios.

“Señores Editores de la *Sociedad*.—He tenido la honra de recibir de S. M. la Emperatriz la carta que en copia remito á vdes., para que me hagan favor de publicarla en las columnas de su periódico, á fin de que su contenido llegue á conocimiento de las personas que por mi conducto cooperaron al obsequio hecho á S. M.

“Igualmente mereceré á vdes. se sirvan dar un lugar á la lista adjunta, en que constan los nombres de las referidas personas, y tengan la bondad de aceptar las gracias que doy á vdes. anticipadamente por su deferencia.

“Es de vdes. etc.—*Josefa Aguirre de Aguilar.*”

“Sra. D. ^{ca} Josefa Aguirre de Aguilar.—Señora de mi aprecio:—Me ha sido muy agradable el fino obsequio del hermoso lavabo que algunas señoras mexicanas me han dado por vuestro conducto, y como una prueba de su cariño.

“Estas demostraciones de amor me llegan al alma y las agradezco sinceramente, renovándose mi gratitud todos los dias al servirme de tan preciosos objetos.

“Dad en mi nombre las gracias á aquellas amables señoras, y recibidlas vos tambien con el afecto de

“CARLOTA.

“Palacio imperial de México, Junio 17 de 1864.”

Sra. D. ^{ca} Josefa Aguirre de Aguilar.

„ Rosa S. de Solórzano.

- Sra. D. ^{ca} Encarnacion S. de Echave.
 „ Remedios Carrasco de Espinosa.
 „ Jesus Anievas de Manero.
 Sritas. Labastida.
 „ Castillo.
 Sra. Alaman.
 Sra. D. ^{ca} Dolores García Icazbalceta.
 „ Cipriana Villar de Iturbe.
 „ Ana García Icazbalceta de Hidalga.
 „ Angustias Echave de Manterola.
 „ Guadalupe V. de Leon de Echave.
 „ Clara Salceda de Virmond.
 „ Mariana Rubio de Cancino.
 „ María de J. García Icazbalceta de Conde.
 Srita. D. ^{ca} Concepcion de Dozal.
 Sra. D. ^{ca} N. de Muriel.
 „ Dolores del Barrio de Bejarano.
 „ Luz Araujo de Márquez.
 „ Rosario Mendoza.
 „ Dolores Mier y Teran del Valle.
 „ Josefa Arias de Caraza.
 „ Mariana Vazquez de Celis.
 „ Josefa Arévalo de Perez.
 Sra. Vega de Cossio.
 „ Travesí de García.
 „ García de Reyes.
 „ Martinez de Rodriguez.
 Sritas. Martinez.
 Sra. Crespo.
 „ Peña.
 „ Ramirez de Enciso.
 „ Mayorazga.
 „ Rubio.
 Sra. D. ^{ca} Josefa Roman de Malo.
 „ Dolores Valdivieso de Parada.
 „ Angela Cacho de Malo.
 „ Asuncion de Malo.
 „ Ana O'Gorman.
 Sra. Royuela.
 „ Zozaya de Moreno.
 „ Andrade.
 „ Solís de Rego.
 „ Solís.

- Sra. Rogan de Torres.
 Srita. Moran.
 „ Noriega.
 Sritas. Elguero.
 Sra. Perez Palacios de Elguero.
 „ Pesado de Landa.
 „ Robles de Bringas.
 Sras. Escandon.
 Sra. Latorre de Castillo, por varias.
 „ Campillo de Salazar.
 Sra. y Sritas. Esnaurrizar.
 Sra. Tornel de Segura.
 „ Fúrlong de Larsoncin.
 „ Vega.
 Sra. D.^{ca} Rosa Blanco de Robles.
 „ Cármen Robles de Robles.
 „ Dolores Macarne de Rangel.
 „ Ana Bringas de Fuente Pérez.
 „ Luisa Teran de Torre.
 Sra. Flores.
 „ Anzorena.
 Sra. D.^{ca} Ignacia Agreda de Anzorena.
 „ Donata Calderon.
 „ Ana Paredes de Lascurain.
 „ Concepcion Paredes de Gourges.
 „ Lina Fagoaga.
 „ Josefa de Muñoz.
 Varias señoras mexicanas.
 Otra señora.
 Varias otras personas.

México, Junio 12 de 1864.

“Sra. D.^{ca} Dolores Quesada de Almonte.—Señora de mi aprecio:—Si me hallaba ya muy conmovida por el afecto particular que me han manifestado las señoras de nuestra bella capital, he recibido nuevo placer al ver, en el hermoso tocador con que me han obsequiado, una prueba mas de sus finas atenciones.

“Esta preciosa alhaja de que me sirvo todos los dias, me es doblemente querida, porque me recuerda la amabilidad de mis compatriotas, y porque me da idea del buen gusto y notable adelanto de los artistas mexicanos que hicieron tan elegante mueble.

“Es, pues, para mí un grato deber dar sinceras gracias á vos, y por vuestro conducto á todas las demás señoras que tomaron parte en este obsequio, y á quienes os suplico digais á mi nombre, que conservaré siempre vivo en mi corazon el recuerdo de su afecto y amabilidad.

(Firmado.)—CARLOTA.

“Palacio imperial de México, Junio 17 de 1864.”

Escusado es decir que las tropas francesas no solo se asociaron ardentemente á los festejos con que la capital obsequió á los monarcas, sino que tomaron una parte activa en ellos, contribuyendo poderosamente á su esplendor. El general Bazaine, comandante en jefe del cuerpo expedicionario, obsequió á SS. MM. con un baile magnífico el 28 de Junio. Fué una fiesta deslumbradora de lujo y de elegancia, que vino á coronar de una manera espléndida los obsequios de la capital. He aquí la descripcion que la *Sociedad* hizo de ella:

“*El baile del martes.*—Sucede á veces que por haberse elogiado demasiado una cosa de antemano, no llega luego la realidad á la idea que uno se habia podido formar. No así con la fiesta que ha ofrecido antes de ayer el Exmo. Sr. general Bazaine á SS. MM. II. Por mas que se hubiera hablado de los preparativos hechos para esta ocasion, no se habia exagerado nada, con respecto á la magnificencia y al buen gusto que la han caracterizado bajo todos aspectos.

“Ya saben nuestros lectores que el salon de baile se hallaba en el patio principal de la casa; pero difícil seria darles una idea de la trasformacion que en él se habia operado. Las losas habian desaparecido debajo de un tablado; las columnas se habian convertido en elegantes y caprichosas masas de follaje. En todo el rededor alternaban colgaduras con los colores nacionales de Francia y México, y trofeos militares de la mas artística ejecucion. El principal entre ellos, que cubria la gran puerta, estaba formado por una batería completa de cañones, puestos en pié sobre su culata y formando dos grupos de tres piezas cada uno: en medio, saliendo de un macizo frondoso, aparecia la boca de un mortero, mientras que un arco gótico, construido con espadas y otras armas, completaba un conjunto de arquitectura que producía el mas pintoresco efecto.

“Enfrente se levantaba la grada imperial con sus dos tronos, detrás de la cual se hallaba el vestíbulo de la casa, trasformado en un elegante salon particular para SS. MM.

“Entre los mil pormenores de la decoracion, que no podemos describir, se advertian cuatro escudos con las iniciales de Napoleon, Eugenia, Maximiliano y Carlota, formados con armas pequeñas.

“A la galería superior se subia por una escalera alfombrada y sembrada de vasos de flores. La galería misma era un verdadero jardin, de donde se disfrutaba un golpe de vista encantador. Entre los trofeos que allí tambien se repetian á cada paso, se notaban dos formados con armas y arcos del país, y otro en el que se habia figurado con sables y pistolas una inmensa cruz de la Legion de honor.

“Sobre el todo, segun ya llevamos dicho, se estendia un cielo artificial, con el águila nacional saliendo de las nubes y cerniéndose enmedio de una bóveda azulada, feliz emblema del nuevo horizonte que nos abre el imperio, despues de tantas tormentas.

“Un sinnúmero de arañas colgadas en cada uno de los arcos y contra las columnas, vertian la luz de millares de bujías sobre ese palacio encantado. Además, se hallaban entre las ramas de los árboles lámparas de gas, cuya claridad aparecia como estrellas entre las hojas de un bosquecillo.

“El jardin que se halla detrás de la casa, estaba iluminado con linternas y vasitos de color, que describian brillantes y pintorescos arabescos enmedio de la oscuridad de la noche.

“Por ese jardin se habia reservado la entrada para los carruages imperiales, y por allí tambien salian los de los convidados, que entraban por el patio de la casa de servicio, apeándose allí las señoras á la misma puerta del salon de baile. Este habia sido el motivo de la providencia tomada para suspender la entrada general, durante la media hora en la que se esperaba á SS. MM.

“El Emperador y su augusta consorte llegaron con la puntualidad acostumbrada pocos minutos despues de las nueve y media, habiendo sido algo retardados por el mal estado del camino, en el cual se estropeó, segun nos dicen, el coche de la señora condesa Zichy.

“Su entrada en el salon fué saludada con un doble y unánime grito de viva el Emperador, viva la Emperatriz.

“Poco despues se abrió el baile con la cuadrilla de honor, que se compuso de las personas siguientes:

“S. M. el Emperador, con la Sra. marquesa de Montholon;

“S. M. la Emperatriz, con el Exmo. Sr. general Bazaine;

“El Exmo. Sr. marqués de Montholon, con la Sra. de Almonte;

“El Exmo. Sr. general Almonte, con la Sra. de Courcy;

“El conde Zichy, con la Sra. Moran;

“El general Viala, con la Sra. condesa del Valle;

“El general conde Courtois d’Hurbal, con la Sra. condesa de Zichy;

“El general Woll, con la Sra. de Bancy.

“Concluida la cuadrilla de honor, dieron SS. MM. una vuelta por el salon, hablando á muchas personas con su afabilidad acostumbrada. Esto se repitió varias veces durante la noche, y al fin quedó S. M. el Emperador mezclado familiarmente en los grupos de espectadores que formaban círculo para mirar á los que bailaban; y no fué esto una de las cosas que menos contribuyeron á animar la fiesta, quitándole el aspecto de una reunion oficial y dándole el de un baile de familia.

“El Emperador llevaba el uniforme de general de division del ejército mexicano, con el gran cordon de la Legion de Honor; la Emperatriz iba vestida de blanco, con una diadema de riquísimos diamantes y esmeraldas.

“Tuvimos ocasion de advertir igualmente en uno de los brazos de S. M. una magnífica pulsera, figurando con piedras preciosas los colores del pabellon nacional.

“Entre las personas que formaban la comitiva de SS. MM. se notaban el Sr. conde de Bombelles, con las insignias de primer gentilhombre de cámara; el Sr. conde Zichy, con su vestido nacional de húngaro, y el Sr. marqués de Corio con un uniforme extranjero que no podemos particularizar.

“En cuanto á las notabilidades, ya francesas como mexicanas, que se encontraban á cada paso, seria demasiado largo si no aun imposible emprender dar la lista de ellas. Bástenos decir que jamás habia visto México tan brillante reunion de personas distinguidas, pertenecientes á todas las naciones, á todas las carreras y á todos los partidos.

“A las doce en punto, subieron SS. MM. á un salon donde se les habia preparado una cena particular, sirviéndose convidar á su mesa á todas las personas que habian tomado parte en la cuadrilla de honor.

“Era cerca de la una cuando volvieron á bajar, y poco despues dejaron el baile.

“Interin, se habia abierto la sala donde estaba preparada la cena para la generalidad de los convidados. Esta, segun habiamos indicado, se hallaba instalada en la calle misma entre el frente exterior de la casa y los arcos del acueducto, entrándose en ella por la puerta principal. Todo estaba organizado de tal modo, que no hubiese nada de la confusion tan fre-

cuente en semejantes ocasiones, y gracias á las medidas tomadas, pudieron cenar sentadas todas las señoras.

“A las dos de la mañana estaba el baile en toda su animacion, y segun nos dicen, continuó todavía por mas de tres horas, concluyendo cuando ya rayaba el alba.

“Resumiremos nuestras impresiones con decir, que rara vez ha habido fiesta tan perfecta en todos sus puntos materiales, y que su recuerdo quedará en la memoria de cuantos tuvieron la fortuna de poderla presenciar.

“Añadiremos que en ella han adquirido, si era posible, nueva y mas fuerte popularidad SS. MM. II., pues nadie de los que las han visto de cerca puede dejar de sentirse atraído por un irresistible impulso hácia nuestros tan amables como augustos Soberanos.”

Hubo aquellos dias en la capital muchos banquetes en que se reunieron las personas principales de ella para celebrar la llegada de los soberanos. Uno de ellos fué dado en el Tívoli al ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon, y en él se dirigieron infinitos brindis encaminados todos á ponderar el gozo y las esperanzas que escitaba aquel fausto acontecimiento.

Reuniéronse un dia en otro banquete los comisionados que á nombre de los Departamentos habian felicitado á SS. MM., y en él, despues de haber expresado sus sentimientos en multitud de brindis entusiastas, determinaron dar á luz la manifestacion siguiente:

“Exposicion de los sentimientos y esperanzas que SS. MM. han inspirado á los comisionados de los Departamentos.

“Las comisiones que tuvieron la honra de representar á los Departamentos en la solemne recepcion de SS. MM. el Emperador Maximiliano I y la Emperatriz Carlota á la capital del Imperio, y de felicitarlos, tributándoles á nombre de los mismos Departamentos el homenaje de su respetuosa y cordial adhesion, antes de retirarse y de dar por terminado el encargo que recibieron, han creído justo y conveniente hacer una pública manifestacion de sus sentimientos y esperanzas en vista del maravilloso acontecimiento realizado en nuestro país, y de la impresion que observan ha producido generalmente.

“Solo el entusiasmo de las poblaciones del camino que SS. MM. siguieron desde Veracruz, y el de que hemos sido testigos y admiradores en esta gran ciudad, puede significar cumplidamente el efecto causado por la presencia de nuestros soberanos, y por las relevantes dotes que les atraen

por todas partes la veneracion y el afecto. Hay emociones que no pueden esplicarse, y por vivo que fuese nuestro deseo, en vano pretenderiamos hacer experimentar á nuestros compatriotas de los Departamentos, lo que al presentarnos á SS. MM. por la primera vez pasaba en nuestras almas: penetrados de respecto, poseidos de admiracion, arrebatado nuestro corazon por aquel atractivo irresistible de la bondad y de la verdadera grandeza, lo sentiamos palpitar de una alegría enteramente desconocida. Dominados por la idea de que no podian ser sino enviados de la Providencia aquellos ilustres príncipes, que precedidos de la fama de sus virtudes, venian á nuestro suelo cediendo á un impulso generoso, habia para nosotros en su aspecto algo de extraordinario y sobrehumano; nosotros los veiamos como á los salvadores de esta patria querida, de cuyas desgracias y agitaciones hemos participado, cuyas humillaciones deploramos tantas veces, y que levantándose de entre ruinas y escombros, por un medio tan prodigioso como inesperado, asegura nuestro nombre en el mundo y el porvenir de nuestros hijos.

“Posteriormente, y por el honor que quisieron hacer á los Departamentos en las personas de sus representantes, tuvimos nueva ocasion de admirarlos, y de notar en ellos la afabilidad y sencillez que tan bien saben conciliar con la dignidad de su elevada posicion, y que no dudamos han de captarles la misma universal y entusiasta afeccion en los demás puntos del Imperio, el dia no lejano que irán SS. MM. á visitar los Departamentos, cuya solemne promesa hemos récogido de sus labios, y no tardaremos en ver cumplida: entretanto *el soberano no descuidará sus intereses.*

“Hemos advertido con estremada satisfaccion, y lo testificamos así á la nacion entera, que en su capital no se advierte hoy distincion alguna de opiniones ni de parcialidades políticas, y que las demostraciones de júbilo y entusiasmo eran generales; los hombres mas distinguidos del partido liberal hablan de nuestro jóven Emperador con elogio, reconocen su raro mérito, y participan del sentimiento público, correspondiendo al deseo que de todas maneras manifiesta de que se olviden para siempre entre los mexicanos las divisiones causadas por la fatal discordia, origen de todas nuestras desgracias.

“¿Qué falta pues? Nada, sino que generalizándose ese sentimiento, ca llen á la voz del patriotismo, á la perspectiva del grándioso porvenir de nuestra patria, los odiosos recuerdos de una larga y sangrienta revolucion, y que uniéndose al rededor de ese trono y del pabellon que lo cubre, que es el glorioso pabellon de Iguala, todos los que aspiran á la conservacion de nuestra nacionalidad, formemos en sustitucion de los bandos que hasta aquí nos dividieron, el gran partido de la paz, de la prosperidad y de la gloria de México.

“Este es el voto de los representantes de los Departamentos, esta es su esperanza; voto y esperanza que no dudamos serán acogidos por todos los mexicanos que abriguen en su corazon el amor del suelo en que nacieron, y al que la bienhechora Providencia da en esta vez, acaso la última, una magnífica prueba de singular favor con que lo protege.

“Teodosio Lares, Octaviano Muñoz Ledo, Juan B., obispo de Tulancingo; José Ignacio de Anievas, Ignacio Sepúlveda, Alonso L. Peon de Regil, Luis Segura, Francisco J. Bermudez, Mariano Macedo; general, Miguel Blanco; Francisco de la Concepcion, obispo de Caradro y vicario apostólico de Tamaulipas; Mariano Domínguez, Clemente Sanz, Carlos Robles, Cipriano del Castillo, Juan N. Pastor, José Sebastian Segura, J. Gregorio Llamas, Pedro Bejarano; general Francisco Casanova; J. Gerardo García Rojas, Miguel Madrid y Ormaechea, Francisco Saenz de Enciso, Octaviano de Cabrera, Pedro Rivas y Peon, José María Tornel, Francisco Ontiveros y Esnaurrizar, José María Flores, Manuel Espinosa y Cervantes, Pedro Rivas Mendez, Pedro Jorriñ, Marcelino Rocha; Dr. Rafael Camacho, Benigno Ugarte, Agustín Paredes y Arrillaga, Urbano Tovar, Miguel Estrada.”

El Emperador nombró chambelanes, despues de su llegada á la capital, á los Sres. D. Antonino Moran, marqués de Vivanco, D. Felipe N. del Barrio y Rengel y D. Pedro Elguero. La Emperatriz nombró damas de palacio á las Sras. D.^{ca} Concepcion Lizardi de Valle, D.^{ca} Faustina Gutierrez Estrada de Arrigunaga y Sra. de Murphy.

Desde que los soberanos llegaron á la capital, y durante muchos dias despues de su llegada, el Emperador convidó á comer en su mesa á muchas personas de todas clases y condiciones, tanto nacionales como extranjeras, sin distincion de colores políticos; y no fueron pocos los que entonces entraron en palacio siendo enemigos del Imperio; y salieron de la mesa imperial convertidos por lo menos en partidarios del Emperador. Hablando de estos convites, decia la *Sociedad* lo siguiente:

“En todos los dias de la semana última ha habido personas invitadas á la mesa de SS. MM. Mexicanos y extranjeros distinguidos, gefes y oficiales del ejército franco-mexicano, individuos del Exmo. ayuntamiento de la capital y de las comisiones de los Departamentos, han tenido la honra de acompañar á SS. MM. á la mesa, que se sirve á las cuatro de la tarde.

“Minutos antes de esta hora se reúnen los invitados en el salon de Iturbide, tomando asiento las señoras y permaneciendo en pié los caballeros,

á quienes el maestro de ceremonias indica el lugar que deben ocupar. A las cuatro en punto SS. MM. son anunciados y salen de sus habitaciones al espresado salon de Iturbide. La Emperatriz se dirige á las señoras, quienes le van siendo presentadas por la dama de honor de servicio, y el Emperador á los caballeros, quienes tambien le van siendo individualmente presentados por el gran mariscal de la corte ó la persona que hace sus veces. Para cada uno de los convidados tienen SS. MM. palabras llenas de interés y benevolencia.

“Al aviso de estar servidos SS. MM. se dirigen al comedor, siguiéndolos la concurrencia. Los soberanos ocupan el centro de la mesa, teniendo generalmente á sus lados al gran mariscal ó al Exmo. Sr. ministro de Estado y á la dama de honor de servicio. Los convidados ocupan los asientos que les han sido asignados. Los platos son abundantes y perfectamente condimentados; el servicio esacto y cumplido, y durante la comida bandas de música ejecutan piezas escogidas en el patio inmediato.

“Servido el café, se levantan SS. MM. y pasan de nuevo con los convidados al salon de Iturbide, donde de nuevo conversan con las personas presentes por espacio de tres ó cuatro minutos, retirándose en seguida á sus habitaciones.

“No reina en la corte una etiqueta embarazosa, y los invitados conservan agradabilísimo recuerdo de la presencia y el trato digno y afable de los augustos soberanos.”

Las fiestas de la capital habian sido dignas de ella, y habian espresado bien las magníficas esperanzas que inspiraba el Imperio, esperanzas que contrastaban de una manera fragante con los terrores que habian afligido á la poblacion durante los últimos dias de la República.

La noticia de la entrada de los soberanos en México fué comunicada á los Prefectos de los Departamentos y distritos por medio de las dos circulares que siguen:

“Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernacion.—Circular núm. 42.—Palacio Imperial. México, Junio 13 de 1864.—Exmo. Sr.—Con la mayor satisfaccion comunico á V. E. que en la mañana de ayer, SS. MM. nuestros augustos Soberanos, hicieron su entrada solemne á esta capital viniendo de la ciudad de Guadalupe de Hidalgo, enmedio de las aclamaciones mas entusiastas y recibiendo las demostraciones mas sinceras de respeto, de amor y veneracion de todas las clases de la sociedad sin escepcion ninguna.

“Acompañados del Ayuntamiento, de los señores Prefectos municipal y político de esta capital, y de los altos empleados de la Casa Imperial, se dirigieron por las principales calles de la ciudad, que estaban lujosamente adornadas, á la Catedral, donde se cantó un solemne Te-Deum, y de allí pasaron al Palacio Imperial á recibir los homenajes de las autoridades y corporaciones.

“No me detengo en referir á V. E. los pormenores de la brillante y entusiasta recepcion hecha á SS. MM. por no demorar este importante aviso.

“Lo haré oportunamente, y entretanto me limito á decir á V. E. que el dia de ayer ha sido de inmenso júbilo y verdadero regocijo para todo México; que sus gratos recuerdos jamás se borrarán de nuestra memoria ni de nuestros corazones.

“El Subsecretario de Estado y del Despacho de Gobernacion, *J. M. Gonzalez de la Vega*.—Exmo. Sr. Prefecto Superior Político de....”

“Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernacion.—Circular núm. 43.—Palacio Imperial. México, Junio 17 de 1864.—Cumpló con el mas grato deber al participar á V. E. el notable acontecimiento de la entrada de nuestros Soberanos á la Capital de su vasto Imperio.

“La noticia de su mérito y virtudes, y las pruebas de abnegacion y amor hácia México que habia dado nuestro Soberano al aceptar un trono lleno de espinas, pero ofrecido por un pueblo desgraciado que esperaba de él su salvacion, habian escitado en todo corazon patriota vivas simpatías hácia este ilustre Príncipe y su virtuosa consorte, que participaba de los benévolos sentimientos de su augusto esposo. Estas simpatías se han convertido en afecto, en amor, en gratitud, al ver á SS. MM. en nuestro suelo abandonando su patria y su familia, al oir sus palabras afectuosas y conciliadoras, y al contemplar los beneficios que vienen sembrando en su camino. Las distinciones y particular cariño con que ha visto el Emperador á la clase indígena, la solicitud que manifiesta por la instruccion pública, por la industria, por los establecimientos de beneficencia, y los sentimientos humanitarios y maternales de que ha venido dando pruebas nuestra Emperatriz, son hechos que hablan mas alto en favor de nuestros Soberanos que lo que pudieran hacerlo las palabras mas pomposas. No es estraño, pues, que al verlos en nuestro territorio, los habitantes de todas las poblaciones de su tránsito hayan hecho estallar su júbilo y entusiasmo y los hayan recibido como á sus salvadores.

“Todo el camino de SS. MM. ha sido una gloriosa ovacion; pero nada comparable con la que han recibido al hacer su entrada en esta Capital.

No es posible describir el regocijo con que han sido acogidos, y las de mostraciones de grande afecto y profunda gratitud que han recibido y continúan recibiendo de los habitantes de ella.

“Los diversos Departamentos, aun los mas lejanos, se han apresurado tambien á enviar comisiones que feliciten á SS. MM. y les hagan patentes sus sentimientos de sincera adhesion y el respetuoso homenaje de su amor y acendrada lealtad.

“Los periódicos que remito á V. E., le darán una idea del inmenso entusiasmo que ha causado en la Capital la presencia de nuestros Emperadores, y las numerosas pruebas de simpatía que han recibido de las personas de todos los partidos.

“Sírvasse V. E. dar la mayor publicidad posible á los documentos referidos y á esta comunicacion, para conocimiento y satisfaccion de todos los habitantes de la Prefectura de su mando; aprovechando esta ocasion para escitarlos, en nombre de la Patria, á la concordia, á la union, y á que deponiendo los ódios políticos, se unan para formar un solo partido, el partido nacional, á cuya cabeza se encuentra con la bandera de la Independencia en la mano, nuestro ilustre Emperador Maximiliano I.

“Dios guarde á V. E. muchos años.—El Subsecretario de Estado y del Despacho de Gobernacion, *José María Gonzalez de la Vega*.—Sr. Prefecto Superior Político de....”

Los prelados de la Iglesia mexicana que se hallaban en la capital del Imperio cuando entraron en ella el Emperador y la Emperatriz, dirigieron á sus diocesanos aquel mismo dia una CARTA PASTORAL, con la cual ponemos fin á este capítulo. Es la siguiente:

“NOS EL DR. D. PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DAVALOS, Arzobispo de México, el Dr. D. Clemente de Jesus Munguía, Arzobispo de Michoacan, el Dr. D. Carlos María de la Colina, obispo de Puebla, el Dr. D. José María Covarrubias, obispo de Oajaca, Fr. Francisco Ramirez, obispo de Caradro, el Dr. D. Bernardo Gárate, obispo de Querétaro, el Dr. D. Juan B. Ormaechea, obispo de Tulancingo, el Lic. D. Manuel Ladron de Guevara, obispo de Chiapas, el Lic. D. Francisco Suarez Peredo, obispo de Veracruz, el Lic. D. José Antonio de la Peña, obispo de Zamora y el Lic. D. Ambrosio Serrano, obispo de Chilapa.

A los M. II. y VV. Cabildos, al V. Clero secular y regular, y á todos los fieles de nuestras diócesis, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

“Venerables hermanos y muy amados hijos: En los momentos solemnes en que la presencia del nuevo Soberano, precedida de los deseos y de las esperanzas, inicia en México una era nueva, que será de ventura ó desdicha segun el uso que hagamos de las gracias que Dios nuestro Señor nos dispensa; nosotros, animados de nuestro celo pastoral, os dirigimos la palabra para exhortaros con el apóstol San Pablo á no recibir en vano esta gracia de reparacion, que acaso podrá ser la última.

“Estraños del todo al pensamiento político, y mucho mas á la deplorable contienda de los partidos, que durante cuarenta años han trabajado á nuestra patria con tal tenacidad, que llegó á trasformarla en un cadáver, pero atentos á los documentos preciosos de la fe, vemos que todo lo que ha pasado y todo lo que viene, está ó permitido ú ordenado por Dios para los altos fines que se propuso desde que crió al hombre á su imagen y semejanza, é instituyó la sociedad.

“Nosotros vemos, y constantemente os lo hemos inculcado, que nada sucede por acaso en el mundo; hemos hecho ver que del pecado nacen todas las calamidades y desgracias que afligen á los pueblos, y de la gracia los mas preciosos bienes á que puede aspirar el hombre.

“La revolucion espantosa que se habia ensañado hasta el extremo de hacer morir toda esperanza; esta revolucion que ha sembrado de ruinas y de escombros el territorio vastísimo de este nuevo Imperio, y que con ser tan desastrosa en el órden material, ha hecho mayores estragos en las creencias, en las costumbres, en la razon y en los sentimientos; esta revolucion que ha dado tanta materia para voluminosos escritos, pero que se halla mejor comprendida de vosotros como sus testigos y sus víctimas, no es la obra de la casualidad, sino de la justicia de Dios; no es la obra de nuestra desgracia, sino de nuestros pecados: el pecado ha sido la causa que ha provocado, y el instrumento que ha ejercido la accion de la justicia divina sobre nosotros.

“Por el contrario, si esta revolucion va declinando y la paz empieza á estenderse; si medios que no nos toca á nosotros calificar, pero extraordinarios y en cierto modo milagrosos, se presentan como ágentes de la restauracion del órden; si las cualidades del príncipe escogido corresponden esactamente á las llagas de esta sociedad para curarlas, y á las exigencias de esta situacion para satisfacerlas; si sus principios católicos y su piedad pueden tranquilizar la conciencia respecto de la gravísima cuestion eclesiástica; si su esencion de todo partido en nuestras discordias civiles, su espíritu conciliador, y el sacrificio que acaba de hacer para venir á nosotros, le dan aquella imparcialidad, aquel ascendiente y aquellos medios que, bien correspondidos, zanjarán las cuestiones políticas, reconciliando

los partidos contendientes; si su esperiencia en los negocios, su tacto probado á satisfaccion de los mejores jueces, superan las dificultades que habian hecho inútil entre nosotros la administracion pública, dando á su marcha en lo sucesivo un movimiento mas regular y mas constante: finalmente, si el gran concepto que disfruta en Europa, sus relaciones importantes y su crédito personal, pueden restablecer el de la nacion, que habia desaparecido totalmente, alcanzando así la solucion mas favorable la cuestion internacional: todo esto es obra, no de nosotros, que nada merecemos, sino de esa Providencia incansable en su bondad, de esa Providencia divina que ha querido favorecernos con una gracia que, bien aprovechada y fielmente correspondida, basta para consolidar en todo sentido nuestra felicidad social.

“No es de nuestro propósito, ni propio de nuestro ministerio, entrar en el exámen filosófico y político de todos los medios empleados para cortar el curso de la revolucion, iniciar el restablecimiento de la paz y fundar un Imperio. Mas considerando estas cosas, como bienes de la Providencia divina, y teniendo presente que todo seria estéril sin la cooperacion del pueblo, debemos exhortaros y os exhortamos ardientemente á cumplir los deberes que la Religion nos impone para con la sociedad y el gobierno.

“Mas no imagineis que nos propongamos discurrir sobre todas las cuestiones que aquí se han agitado, porque las políticas no son de nuestro resorte, y las administrativas é internacionales tocan al Soberano. Limitándonos, pues, á lo que nos es propio, reduciremos nuestras advertencias y exhortaciones al órden religioso y moral, objetos principales de la cuestion eclesiástica.

“Esta, por otra parte, se halla colocada en un rango tan escelso, y es de suyo de tal modo trascendental, que no vacilaremos en deciros, á impulso de convicciones profundas, que de ella, principalmente aquí, depende la buena solucion de las otras. Es nuestro ánimo, pues, haceros conocer ante todo las fuertes razones que apoyan este concepto, y manifestaros en seguida lo que debeis hacer por vuestra parte á fin de conservar y fecundar el beneficio que nos dispensa la Providencia divina.

I.

“Cuando Jesucristo decia: “todo árbol que no produzca fruto en mí, será arrojado afuera, y allí se secará, y le echarán al fuego y arderá,” con el fin de manifestar cómo El es el camino, la verdad y la vida, cómo de su pensamiento brota la luz que muda la tierra en un océano de esplendor, cómo de su voluntad sale el vigor que todo lo instituye y afirma, y

cómo de su espíritu emana el calor vivificante que todo lo anima y todo lo fecunda; cuando decia: "sin mí no podeis hacer cosa alguna;" cuando aseguraba que seria otorgado por su Padre celestial todo aquello que se le pidiera en su nombre; cuando á la vista de Jerusalem rebelde y contumaz, lloró sobre ella, la reprochó su ceguera é ingratitud, y profetizó su ruina: en fin, todas las veces que daba sus lecciones de sabiduría y de virtud, como regla de conducta y condicion de felicidad, no se limitaba solo al individuo, hermanos é hijos carísimos, ni hablaba solo del órden estrictamente espiritual, ni quiso referirse á un solo estado de la vida, sino que habló á todos los hombres á la sociedad en todas sus clases, al estado en todas sus formas; determinó la universalidad de su accion, sin dejar nada fuera de ella; y por este motivo, ya se presenta como un centro universal adonde todo habia de concurrir atraido por la sabiduría, por su poder y por su virtud, ya como un Legislador supremo que viene á dar toda su plenitud á la ley, ya como el dueño absoluto de todo poder en el cielo y en la tierra.

"El doble cuadro que nos presenta la humanidad en los siglos proféticos y en los siglos históricos del cristianismo, es un doble depósito de doctrina, no solamente para dirigir la marcha del espíritu hácia la perfeccion moral, sino tambien para encaminar los pasos de los pueblos en el órden político y civil hácia la perfeccion social. Por esto el Profeta-Rey en su divino encomio de la ley divina, unas veces pondera los preciosos frutos que personalmente debe á su constante meditacion, y otras la muestra como una norma segura para consolidar el Estado. Por esto, cuando deja caer sus miradas en los tiempos que iban á venir, en los tiempos de plenitud, en la historia de las vicisitudes de la Iglesia Católica desde el establecimiento del cristianismo, al contemplar á los poderosos y los grandes, á los pueblos y los reyes ensañados y armados contra el Señor y contra su Cristo, califica de vanas fruslerías todos los planes y combinaciones que se formarían contra la Iglesia; las presenta con sus autores como un objeto de la risa y de la burla del Altísimo; y por esto, siguiendo la accion de la justicia divina sobre los pueblos rebeldes y los reyes contumaces, profetiza que el Señor entonces les hablará en su ira, los conturbará en su furor, y hará cargar sobre ellos el azote, reduciéndolos á pedazos como una vasija de barro.

"Cuando pasamos la vista, hermanos é hijos carísimos, por las Sagradas Letras, y á la luz que ellas despiden, recorremos los fastos de la historia, os confesamos francamente que, al estudiar la sociedad con el fin de inquirir las causas de sus decadencias progresivas, y de su engrandecimiento y prosperidad, no nos queda espíritu ni aliento para fijar la atencion en esas teorías facticias, en esas hipótesis absurdas, en esas combina-

ciones precarias, en esos sistemas de un día con que la política emancipada del cielo quiere inutilizar el pensamiento religioso y desviar la mente de la accion de Dios sobre la sociedad.

“Charle cuanto quiera el vanidoso racionalismo y la orgullosa política; afánese la impiedad en trastornar el buen sentido religioso y arruinar el imperio del catolicismo; la razon imparcial, la razon esenta de preocupaciones, la razon con su criterio infalible, tendrá que apelar á la presencia y accion del gran principio católico para explicar la civilizacion moderna; la perfeccion de los códigos, la formacion regular de la sociedad civil, los lazos que unen á los Estados para formar todos una sociedad política, la secreta que vigoriza las naciones y la fuente de su prosperidad social.

“Ved, pues, venerables hermanos y amados hijos, con cuánta razon hemos creido que todo está pendiente aquí de la solucion final de la cuestion eclesiástica, pues abrazando ella la religiosa y moral, en un pueblo exclusivamente católico, trasciende forzosamente á todo el órden social.

“¿Cuál debe ser pues nuestra conducta, supuestas las escelentes disposiciones del Soberano? Cumplir esactamente los deberes que la religion y la moral nos imponen: no se necesita, en verdad, otra cosa de nuestra parte para una verdadera, sólida y universal restauracion, como vamos á manifestarlo brevemente.

II.

“Dadnos un pueblo creyente, morigerado y puntual en el cumplimiento de sus deberes; dadnos un pueblo formado en la escuela del Evangelio; dadnos un pueblo que, comprendiendo las relaciones universales de la humanidad y su gerarquía, comience por cumplir los deberes que tiene para con Dios, como Criador del cielo y de la tierra, Legislador supremo y fin último del hombre; que medie haciendo resplandecer en la vida individual y doméstica el maravilloso concierto que exige la ley divina en el órden fisico, intelectual y moral, y que concluya dando á cada uno lo que es suyo, honor al padre, educacion al hijo, decoro á la familia, obsequio á la ley, respeto al gobierno, benevolencia y amor al ciudadano y al extranjero; y nosotros os daremos una sociedad perfecta, cuya Iglesia guarde las mas íntimas relaciones con el Estado, cuyos miembros se encuentren de tal manera unidos, que no parezca sino que todos tienen un mismo corazon y una misma alma.

“Lo primero, pues, amados hijos, que debeis procurar á toda costa, es reparar con obras de penitencia y de piedad los ultrajes escandalosísimos que Dios ha recibido en su doctrina, en su culto, en su ley, en su Iglesia

durante la época de tinieblas y de fuerza, de impiedad y corrupcion que en gran parte ha pasado, pero que no acaba todavía. Es necesario que los votos inflamados de un corazon penitente suban hasta el Padre de las misericordias á la vista de todo el pueblo, para su edificacion, en los atrios augustos de la casa de Dios, como tributos rendidos á su infinita santidad, y en medio de la nueva Jerusalem, esto es, á la faz de toda la Iglesia católica.

“En lugar de aquellas presuntuosas dudas, en lugar de aquellos discursos impíos, de aquellas conversaciones escandalosas, de aquella osadía sin ejemplo para hablar de las cosas mas santas, renovaos en la fe, asid con todas vuestras fuerzas, para cooperar á una restauracion religiosa, los preciosos documentos de vuestra educacion cristiana: escuchad atentos y dóciles la palabra de vida que baja de la tribuna sagrada para combatir los errores y los vicios, afirmar la fe, sostener y consolidar la virtud: entrad en un exámen sério acerca de vuestro último fin, de las condiciones esenciales para alcanzarle, y de vuestra situacion presente relativamente á ellas.

“Si acaso la terrible tentacion de la época turbulenta por donde hemos pasado todos, os ha hecho faltar á vuestros deberes católicos, complicaros en los despojos sacrílegos, en las injusticias consumadas contra la hacienda ajena, en las ruinas de la reputacion de vuestro prójimo, corred á las piscinas sagradas, arrojad la pesada carga del pecado á los piés del ministro de la penitencia, reparad los escándalos é injusticias á imitacion de Zaqueo, y la salud y la paz entrarán en vuestra casa.

“Y vosotros á quienes el padre de familia ha colocado en el escogido gremio de la nueva Leví; vosotros, Ministros del Santuario, que despues de aquirida la doctrina de los libros y la práctica del ministerio, habeis atesorado la ciencia de la tribulacion en los terribles golpes que acabais de recibir, vosotros podeis ejercer un influjo de primer órden, y en cierta manera decisivo, con vuestro celo. No sois llamados á desarrollar vuestra accion en la escala política, desempeñando los empleos del Estado civil, ni jamás, gracias á Dios, el cleró mexicano ha tenido pretensiones de ejercer esta clase de influjo, ni autorizado con su conducta las declamaciones de la prensa enemiga. Vuestra mision es mas elevada é incomparablemente mas trascendental. Elegidos por Dios, y no por los hombres, elegidos para una vida toda de actividad y labor, toda de utilidad y de provecho, para dar á Dios el culto debido, ilustrar el espíritu con la fe, aplicar á la conciencia la ley divina, extirpar los vicios, formar las virtudes y poblar el cielo; elegidos para desarrollar sobre el pueblo fiel todo el influjo de un ministerio que ha civilizado al mundo, y de cuyo provechoso ejercicio depende la suerte de la misma sociedad, vosotros, sin el influjo de los gran-

des talentos, sin los encantos de la literatura y de las artes, sin el predominio de las riquezas y de los honores, sin el ascendiente del rango, poseeis el secreto de la felicidad verdadera, ministráis el bálsamo que cura todas las heridas del alma, enfrenáis las pasiones, moderáis el carácter, presidís á los heróicos sacrificios de la abnegacion cristiana, y podeis tener la mayor parte, así lo creemos, en la restauracion del órden social, en la regularidad de la marcha administrativa y en el renacimiento y conservacion de la paz, si, aprovechando las escelentés condiciones de esté gran príncipe, su catolicismo neto, su piedad y la proteccion consiguiente que otorgará con gusto á nuestro ministerio, así como las elevadas dotes, esclarecidas prendas, singulares virtudes y tierno amor hácia nosotros de su augusta esposa nuestra Emperatriz, trabajais solícitos en la reparacion de tantas ruinas morales, mayores y mas lastimosas aún que las ruinas materiales, restituís al espíritu la fe divina, la esperanza cristiana y la caridad evangélica de que nos ha despojado esta revolucion impía, y que importan un tesoro infinitamente mayor que esos intereses miserables del tiempo que pasan con los años que huyen, y tornan con los años que vienen.

“Os exhortamos, pues, á todos en Jesucristo, al cumplimiento de vuestros sagrados deberes, á la meditacion y práctica de la ley divina, á la posesion y ejercicio de la caridad, esta virtud que vivifica la fe, afirma la esperanza y hacer reinar á Dios en el espíritu. Con ella no temais nada, y podeis afrontar á todo con plena seguridad.

“Los tiempos que siguen, y la empresa de reparar tantas ruinas, conjurar tantas pasiones, hacer morir tantos odios, reanudar los vínculos antiguos de este pueblo de hermanos, es árdua y espinosa, traerá dificultades y penas; pero no temais, la caridad os hará pacientes y la paciencia os hará invencibles. Si las pasiones mal apagadas, si los intereses injustos, si la maledicencia y la envidia se interponen todavía entre nosotros y el Soberano, la caridad os remontará muy mucho sobre la esfera en que se agitan estos miserables odios, y con la dulzura y benevolencia mútua, os comunicará esa expansion de sentimientos que, para conquistar el corazon, va mas lejos que el orgullo; porque la caridad es benígna. Vuestra esencion de pretensiones de aventajaros unos á otros, contentos con poseer la gracia del Señor, os hará fuertes con vuestros enemigos; porque la caridad no rivaliza. Las obras de esta virtud en vosotros, aunque á primera vista no muestren su fecundidad, no tardarán mucho en producir sus copiosos frutos, porque la caridad gobernada por la fe, todo lo cree, apoyada en las promesas todo lo espera, sostenida por la esperanza todo lo soporta, y poseida del amor todo lo sobrelleva; y estas elevadas dotes se han manifestado siempre con la mas copiosa difusion del bien en todos los pueblos. Estimulados y sostenidos por esta preciosa virtud, prestareis los mas impor-

tantes servicios al Estado y á vuestra patria sin los inconvenientes del aspirantismo, porque la caridad no es ambiciosa. Jamás vuestros propios intereses os harán sordos al llamamiento del Estado, ni duros á los conflictos de vuestra patria; porque la caridad no es interesada, ni es egoísta. Obrad, pues, bajo la inspiracion de esta virtud, y estad seguros de que hareis la conquista del reino de Dios, y por añadidura tendreis la gloria de alcanzar todos los bienes temporales que es lícito apetecer en el seno de una patria inteligente, moral y feliz.

“Mas como Dios es la fuente de todo don perfecto y sin su gracia nada podemos, elevad vuestros corazones al Señor en accion de gracias por los beneficios recibidos, en demanda de acierto para el Soberano, y de luces y fuerzas para nosotros; pedidle ardientemente que mueva todos los corazones, y que nos dispense con la gracia de la union, los beneficios de una sólida paz.

“A este fin ordenamos y disponemos que en nuestras respectivas Catedrales y en todas las parroquias de nuestra diócesis, sea leida esta Pastoral *inter missarum solemnía*, y como anuncio de las preces públicas que en seguida deben hacerse, para que los fieles asistan á ellas con las disposiciones debidas.

En consecuencia, tanto en nuestras iglesias Catedrales, segun lo dispongan nuestros venerables Cabildos, como en las parroquiales con cuanta solemnidad sea posible á los señores curas, se harán preces públicas en tres dias seguidos, con Misa y esposicion del Santísimo Sacramento en la mañana, y el Santo Rosario con las letanías por la tarde, espuesto igualmente Su Divina Magestad.

“En todas las misas que se celebren en lo sucesivo, esceptas las festividades de primera y segunda clase, se dará la colecta *proelecto Imperatore*.

“Dado en México, á 12 de Junio de 1864.—*Pelagio Antonio*, arzobispo de México.—*Clemente de Jesus*, arzobispo de Michoacan.—*Cárlos María*, obispo de Puebla.—*José María*, obispo de Oajaca.—*Fr. Francisco*, obispo de Caradro.—*Bernardo*, obispo de Querétaro.—*Juan Bautista*, obispo de Tulancingo.—*Manuel*, obispo de Chiapas.—*Francisco*, obispo de Veracruz.—*José Antonio*, obispo de Zamora.—*Ambrosio*, obispo de Chilapa.”





CAPITULO DUODECIMO.

Poesías.—Oda del Sr. D. Luis G. Cuevas.—Oda del Sr. Roa Bárcena.—Varias composiciones de la Srita. Pesado y Llave.—Del Sr. D. A. Villaseñor.—Del Sr. Sanchez de Tagle.—Del Sr. Pastor.—Del Sr. Pardo y Mangino.—Del Sr. D. José Sebastian Segura.—Del Sr. Chimalpopoca Galicia.—Oda del Sr. Bejarano.—Varias composiciones del Sr. Arnaldo.—Del Sr. Alvarez.—De varias señoritas mexicanas.—De otros autores.—Composiciones poéticas de Guanajuato.

Á MAXIMILIANO I

POR SU EXALTACION AL TRONO DEL IMPERIO MEXICANO.

ODA.

No la lisonja vana,
No un entusiasmo ardiente y fugitivo,
No del poder altivo
La pompa que engalana
Dominacion ó servidumbre dura,
Me inspira en este dia:
Ni el deseo de dejar la vida oscura,
Que conviene á mis años,
Mezcla mi débil voz con la alegría,
Que bajo formas mil sube á la altura
Del Príncipe deseado: el escogido
Para estrechar la alianza,
Uniendo al nuevo y al antiguo mundo,
Y levantar sobre ella un grande Imperio,
Que sea nuncio de paz y de esperanza.

La piedad en el trono,
 El mérito preclaro,
 La magestad modesta y generosa,
 El don de gobernar, que es don tan raro,
 La singular clemencia
 Con que á la patria cara
 Mira ya la adorable Providencia,
 Son los que animan esta vez mi canto
 De humilde gratitud al cielo santo.

Bendito sea el Señor que así ha cumplido
 La promesa á su pueblo bondadosa!
 ÉL es el que és, el solo que preside
 Imperios y naciones,
 Y con dedo infalible siempre mide
 Su vida y su fortuna.
 ¿Pudo tener sin EL México alguna?
 ¿Pudo esperar jamás el bien precioso
 Del hijo de los Césares querido,
 Magnánimo, aclamado
 Del Adriático golfo al mar Tirreno,
 Y cuyo nombre sin cesar resuena
 Del Tajo al Rhin, del Támesis al Sena?
 ¿Ni cómo creer que el suelo ayer manchado
 De sangre y de ódios lleno,
 Volviese á ser la venturosa tierra
 De abundancia y de flores?
 ¿Y que á gritos de muerte,
 A desastres y horrores
 De la obstinada y espantosa guerra,
 Sucudiesen los vivas
 Y canciones festivas
 De concordia, de paz y de contento?
 Solo Dios pudo hacer este portento:
 Yo admiro en él su diestra Omnipotente
 Y lo adoro sumiso y reverente.

El mundo conmovido
 Por una libertad que buscó en vano,
 La razon licenciosa,
 Que ni el yugo mas santo ha permitido,
 El poder, turbulento ó bien tirano,

Todo principio de órden subvirtieron,
 Y todo lazo fraternal rompieron.
 Y se olvidó el derecho,
 Y los pueblos violaron sus tratados,
 Y se hizo del santuario de las leyes
 El teatro do lucharon las pasiones
 Con gobiernos y reyes.
 Todo fué error ó ruina,
 Ausentes la verdad y paz divina.

¡Qué designio tan bello y elevado
 Fundar un trono de justicia y gloria
 En que la religion hable y presida!
 ¡Y cómo á realizarse ha comenzado
 En la ciudad eterna
 Por el príncipe ilustre! conmovido
 Al recibir el Pan, que da la vida,
 Del inmortal Pontífice, oye atento,
 Y con respeto y con amor profundo,
 Su voz augusta y tierna:
 "He aquí EL que salva al mundo:
 "Por EL reinan los reyes, la ventura
 "De ese pueblo piadoso te confia:
 "No venga nunca el dia
 "De luto y de impiedad: su Esposa amada
 "Te llama hijo querido:
 "Con él te doy la bendicion deseada."

Rasgo tan ejemplar y tan sublime
 Deja en el alma una emocion profunda,
 Y realza tanto timbre y tanta gloria
 Que la estirpe del Príncipe engrandecen,
 Y que genio, ó virtud heróica ofrecen
 Las cruces de Isabela de Castilla
 En la Alhambra famosa,
 Y Colon descubriendo un nuevo mundo:
 De Cárlos la piedad y la grandeza,
 Con ellas Nueva-España:
 De Lepanto la espléndida victoria.
 Y mas de cerca brilla
 En el trono, que México establece,

El memorable plan, la obra acabada
Del Padre de la patria: el alto nombre
De un poderoso hermano: los consejos
Del rey mas sábio y mas acreditado:
Las águilas de Francia y el grande hombre,
Que árbitro se interpone en las naciones.
;Cómo corona bien estos blasones
La gentil y la dulce compañera,
La fiel amiga del augusto esposo,
Que como ángel de amor y mensagera
De piedad y ventura,
Es prenda de concordia y paz futura!

Tu reinado comienza, y Dios te guia,
Príncipe excelso: la discordia fiera,
La pérfida ambicion, el negro encono,
Silencio guardarán ante tu trono,
Como enmudece el mar embravecido
Ante el bello iris que serena el dia.
Los ódios vencerás con tu presencia;
Calmarás las pasiones,
Y todos en honrosa competencia
Se mostrarán rendidos
Al que sabe ganar los corazones
Y páginas de amor deja en la historia:
Nos darás libertad, nunca mas bella
Que unida á la virtud; nuestros hogares
Tranquilos estarán bajo tus leyes;
Y ese será tu premio, esa tu gloria,
No debida á la sangre que ha manchado,
Y empapa ya la tierra,
Que el labrador no siembra ni cultiva,
Sino al dulce, al humano sentimiento
Que á toño imprime celestial encanto
Y al enemigo mas feroz cautiva:
Harás fértil el suelo
Que ha secado la guerra,
Y verás comenzar la edad propicia
De respeto á la ley sábia y hermosa,
En que el órden reposa:
Que á tí reserva el cielo
El beso de la paz y la justicia.

De Miramar á México.

Cambiada así la escena,
 En completa alegría nuestros pesares,
 Tuya será nuestra comun ventura,
 Como tuyos son ya nuestros altares.
 Ante ellos siempre unidos,
 Horror á la discordia y á la guerra,
 Que ya es santa esta tierra,
 Y no habrá vencedores ni vencidos.
 Las ciencias reinarán, las artes todas
 Alzarán monumentos á porfia,
 Que á la raza futura
 Puedan mostrar los tiernos sentimientos,
 La ardiente gratitud de que eres digno
 En este hermoso dia.
 ¿No ves honrar tu paso,
 Todo cubierto y esmaltado el suelo,
 Como un jardín florido,
 Desde esa santa y singular montaña
 Que visitaste ayer y te ha ofrecido
 Proteccion poderosa?
 No oyes cómo tu nombre sube al cielo
 En tanto aplauso y prolongados vivas:
 "Salva al Emperador, salva el Imperio,
 Une ¡oh Dios! los hermanos,
 Salva la obra en que brilla tu clemencia
 Que es obra de tus manos?"
 La vírgen y la esposa
 Que noble ejemplo dieron,
 Y lágrimas vertieron
 Por la piedad proscrita,
 Te aclaman y bendicen: la inocencia
 En tí encontrará asilo;
 Y el infeliz, el agobiado anciano
 Que lo ha buscado en vano
 Para morir tranquilo,
 El término verá de su carrera.
 Con ánimo sereno:
 Pronunciando tu nombre enternecido
 Dirá á sus hijos, al volver al seno
 Del Autor de la vida:
 "Os dejo un Padre y una patria unida."
 Y asombrándose el mundo
 Cuando este cambio vea,

Tan grande, tan fecundo,
La paz y la abundancia difundiendo,
Se unirá al santó coro,
Que en ecos mil discurre repitiendo,
Todo ¡oh gran Dios! para tu gloria sea.
México, Junio 12 de 1864.—*Luis G. Cuevas.*

Á S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA.

Es azucena tu nevada frente,
Rayos de luz tus ojos celestiales,
Y, mas lindos tus labios de corales
Que la flor del granado reluciente.

Los ástros cuando asoman en Oriente
Envidian tus hechizos sin iguales,
Veneran tus virtudes los mortales,
Y yo te amo, y admiro reverente.

La ciudad del Anáhuac mas preciosa
En galas revestida y lozanía,
Ciñe las sienes de laurel y rosa.

Te vé, y late su seno de alegría,
Y sus lauros y galas presurosa,
¡Ora pone á tus plantas, Reina mía!

Éstas de nuestro suelo frescas flores,
Te muestran, ¡oh Señora!
Que serás el amor de los amores
Del pueblo que te adora.

Aunque vences, Señora, en hermosura
Las rosas que te ofrezco desde niño,
Recibe en ellas el filial cariño
Que mi sincero corazón te jura.

**A S. M. MAXIMILIANO PRIMERO,
EMPERADOR DE MEXICO.**

Este laurel, emblema de la gloria,
Recibe bondadoso de mi mano;

Hoy que en los fastos de su nueva historia
 Con caracteres de oro el mexicano,
 Tu nombre inscribe y tu inmortal memoria;
 Y que ante el Orbe te proclama ufano
 El GEFÉ escelso de su patria amada
 Que la torna feliz, de infortunada.

La hermosa oliva, de la paz emblema,
 Por siempre brille en tu imperial diadema.

Isabel Pesado y Llave.

SONETOS.

Que te siga en tu viage esa consorte,
 Modelo de virtudes y hermosura,
 Aquesa Emperatriz, esa criatura
 Que ha sido las delicias de tu corte.

¿Quién no habrá de admirar su bello porte,
 Su talento, su gracia y su finura,
 Y aquesa linda frente en que fulgura
 El alma caridad, su solo norte?

¿Cómo Tenoxtitlan pensar pudiera
 Una prenda alcanzar de tal valía,
 Si el Señor bondadoso no quisiera
 Hacerle un tal presente aquese día,
 En que júbilo tierno y dulce impera,
 En los que proclamaron monarquía?

En este acto solemne y decoroso,
 Himnos entonan con placer ufanos,
 Los verdaderos buenos mexicanos
 Que la paz anhelaban y el reposo.

Comienza ya para ellos el hermoso
 Reinado del Imperio, y los tiranos
 No volverán con juramentos vanos
 A uncirlos á su carro ignominioso.

El que es sol de justicia verdadero,
 El que doma los mares y naciones,
 Dijo á Maximiliano: Vé ligero

A México á romper los eslabones
 De cadena mas dura que el acero
 Que oprime á los que imploran mis perdones.

De júbilo rebosa, patria mia,
 Porque á regirte viene un soberano,
 Que á la gran cualidad de ser cristiano
 Le acompaña el saber y la energía.
 ¡Felice siempre, venturoso dia,
 En que su augusta, poderosa mano,
 El yugo romperá mas inhumano,
 Que otro tiempo tu cuello comprimia!
 Ya de hoy en mas la guerra fratricida
 Que regára con sangre nuestro suelo,
 No volverá á elevar la frente erguida,
 Porque el que impera en mar, tierra y cielo,
 Dijo á Maximiliano: Vé á dar vida
 A quienes miran funerario velo.

 HIMNO.

CORO.

*Bendicion, mexicanos, al dia
 En que un rayo de paz y consuelo,
 Refulgente descende del cielo:
 Vuestras frentes con júbilo alzad.
 ¡Mexicanos, salud al monarca!
 Viene á unir de amistad nuestros lazos
 ¡Mexicanos! abridle los brazos:
 En su gloria mil himnos cantad.*

ESTROFA PRIMERA.

¡Patria! ¡patria! te ví moribunda,
 Sin aliento, sin fuerza sin vida:
 La esperanza por siempre perdida,
 De la guerra intestina al furor:
 Mas del Austria magnánimo un génio
 De su suelo natal se desprende,
 Y los mares solícito hiende,
 Y al llegar acabó tu dolor.

CORO.

ESTROFA SEGUNDA.

El acento de México triste
 Retumbó de distancia en distancia,

Y del viento en las alas á Francia
 Cual el ¡ay! de la muerte llegó:
 De allí el eco partió para el Austria,
 Y tornando las ondas del viento,
 Nos trajeron la paz, el contento,
 Y á la vida la patria volvió.

CORO.

ESTROFA TERCERA.

¡Salve, oh príncipe augusto! en la diestra
 De la patria empuñad la bandera:
 Con respeto le miran do quiera,
 Con orgullo se mire flamear
 Vuestro nombre será bendecido,
 Para siempre grabado en la historia;
 Nuestros cantos dirán vuestra gloria,
 Nuestros pechos serán vuestro altar.

CORO.

MARCHA

CANTADA EN EL TEATRO IMPERIAL.

CORO.

*Nuestros cantos elévense al cielo,
 Nuestras almas bendigan á Dios,
 Porque quiso otorgarnos un génio
 Que haga grande y feliz la nacion.*

1.ª

Medio siglo de horrendas matanzas,
 Un frecuente cambiar de gobiernos,
 Fomentando unos ódios eternos,
 No era vida un vivir de dolor.

A la patria del grande Iturbide
 Muerte dar intentó la anarquía;
 Pero luce radiante este día
 En que cobra su ser y esplendor.

CORO.

2.º

De la Austria un vástago ilustre
Nos designa de Dios la clemencia,
Y en su noble, su augusta presencia,
Se revela el génio del bien.

A salvar á esta patria querida
Se dedica un monarca clemente,
Y ese cetro que empuña candente,
Será de órden y paz el sostén.

CORO.

3.º

Si de Europa gustoso se aleja,
Si su augusta mansion abandona,
Si hoy acepta pesada corona
Que le ofrece discreta razon,

Es que elige este pueblo por suyo,
Es que al nuestro ligó su destino,
Es que acata un decreto divino,
Es que tiene *de gloria* ambicion.

CORO.

4.º

Y Carlota, su amada consorte,
Adoptando tambien nuestro suelo,
Para el pueblo, de madres modelo,
Va á reinar en un trono de amor.

De tiranos no quieren ni el nombre;
Solo amor en tributo apetece,
Que al subir á este trono obedecen
Un decreto benigno de Dios.

CORO.

A. Villaseñor.

SONETOS.

No armado viene de fulmínea espada
El noble Emperador que nos destina
Benigno el Rey de reyes que domina
Cuanto salió á su acento de la nada.

La dulce, honesta vida y descansada
 Que á la austera virtud el alma inclina,
 Y el s6lio que la gloria le ilumina,
 Deja por libertarte, patria amada.

Y adios diciendo al blando hogar querido,
 Donde de oro y marfil brill6 su cuna,
 Manso á tí llega de valor ceñida.

Del mundo de Colon no hay gente alguna
 Que al ver recobras tu esplendor perdido,
 No envidie tu feliz sin par fortuna.

J. S. Segura.

Tras graves y maduras discusiones
 Tres potencias de Europa coligadas,
 Aprestan sus escuadras combinadas,
 Y á México dirigen sus legiones;

Pero al unir sus bravos pabellones,
 Las personas del 6xito encargadas
 Difieren en el plan, y apresuradas,
 Abandonan la empresa dos naciones.

La Francia dijo: basto al mundo entero;
 Nada importa el peligro, la distancia;
 México ha de salvarse: yo lo quiero.

El triunfo ha coronado su constancia:
 ¡Eterno honor á Napoleon Tercero,
 Y gratitud á la invencible Francia!

Por buenos mexicanos advertida
 La ilustre Emperatriz, de Francia amada,
 A México dirige una mirada,
 Y queda de sus males condolida.

Una vez á salvarlo decidida,
 Ante su real esposo engalanada
 Se presenta, y rogando entusiasmada,
 Logra la Intervencion apetecida.

Sus reales manos con uncion levanta
 Implorando de Dios que la victoria
 Se digne coronar su causa santa;

Logrado el triunfo, escribirá la historia:

“Si México hoy sus esperanzas canta,
Es de Eugenia gran parte de la gloria.”

A. Villaseñor.

El águila de Anáhuac se levanta,
Tinta en sangre la garra fraticida;
Meciéndose en el viento estremecida,
Busca lugar donde sentar su planta.

Airada, mira en tierra la Fé santa,
La patria moribunda, envilecida,
De dolores y crímenes tejida
La cadena que oprime su garganta.

Bate las alas y remonta el vuelo
Hasta llegar á dominar la esfera;
Descubre á Miramar . . . y desde el cielo

Lanzándose veloz, le dice: “espera:
Maximiliano viene á nuestro suelo
Y el porvenir sonrie por do quiera.”

Cual la ligera flor que arranca el viento
Y á dar fruto lejano es trasportada,
Así de Dios la voluntad sagrada,
MAXIMILIANO lee en su pensamiento.

Patria, familia, honores y contento
Con alma noble deja abandonada,
Y al oprimir del mar la tez plateada,
En hijos suyos nos tornó al momento.

Paz, religion, progreso y abundancia,
Justicia y equidad, México espera,
Pues tiene ya un monarca, al que la Francia

Su apoyo dió con voluntad sincera;
Y no habrá valladar á la constancia
Con que lo adore la nacion entera.

F. Sanchez de Tagle.

Cruzando va tu espléndida carroza
Sobre escombros y ruinas hacinadas,
De templos y de casas derribadas
Por la guerra que todo lo destroza.

Desde el palacio hasta la humilde choza
Veredas hallarás ensangrentadas,
Y familias sin cuento desoladas,
En cuyas penas la crueldad se goza.

México en llanto de dolor bañado,
A la orilla de horrendo precipicio,
A tí volvió su vista atribulado:

Te demandó su generoso auspicio,
Y á salvarle volaste denodado,
De tu reposo haciendo el sacrificio.

De Miramar en el feraz recinto
Un acento se oyó triste y doliente,
Que al oído llegando dulcemente
Del vástago inmortal de Carlos Quinto:

“Mira aquel suelo, dijo, en sangre tinto,
Do se devora mexicana gente,
Que en su pecho magnánimo y clemente
Dejara penetrar feroz instinto:

Sin piedad se degüellan los hermanos,
Y rasgan sin piedad la cruenta herida
Que en el pecho me abrieran inhumanos.”

Dijo, y quedó en el llanto sumergida
La patria infortunada, mexicanos;
La oyó Fernando y la tornó á la vida.

L. G. Pastor.

En dos tronos asiento distinguido
Y los goces de Europa habeis dejado,
Por traer á este suelo infortunado
La ventura de haberos conocido.

Viniendo, vuestro nombre esclarecido
A la historia glorioso habeis ligado:
Nombre que será siempre idolatrado
De la nacion que habeis favorecido.

¿Qué deseais, Señora, en recompensa?
¿Ver radiantes los rostros de alegría?
¿De nuestro amor quereis demostraciones?

Pues la dicha de México es inmensa,

Y aromas os quemamos á porfia
En el altar de nuestros corazones.

La patria, siempre amada, habeis dejado
En donde sois tan grande y poderoso,
Con el designio noble y generoso
De hacer feliz á un pueblo infortunado.

Pero si un sacrificio os ha costado,
Si vuestro pensamiento bondadoso
Al corazon, Señor, es doloroso,
Esfuerzo tal, será recompensado.

Nueva y hermosa patria aquí os espera,
Patria que os debe un porvenir risueño
Y en que hallareis de glorias un tesoro,

Porque unidos á Vos con fé sincera,
Lograremos en paz miraros dueño
De "un Imperio labrado en mina de oro."

Al mundo de Colon habeis venido
A fundar el Imperio mexicano,
Que es libre, independiente, soberano,
Y hacerlo ilustre, grande, fuerte, unido.

La discordia, Señor, habria hundido
La patria en la barbarie, y fuera vano
Todo esperar si la divina mano
No la hubiera, clemente, socorrido.

Y pues Dios, Rey de los reyes, os destina
A esta empresa grandiosa cual ninguna,
Que eterno vuestro nombre hará en la historia,

En la senda por donde os encamina
Preceda vuestros pasos la fortuna,
Y os premie y acompañe escelsa gloria.

En la guerra civil siempre empeñado,
Caminaba el país por tal sendero,
Que solo un cambio radical y entero
Su sér hubiera, por su bien, salvado.

El labrador abandonó el arado,
Como el martillo abandonó el minero,

De Miramar á México.

Y desnudando el fratricida acero,
Uno y otro, Señor, se hizo soldado.

A torrentes la sangre se ha vertido,
La miseria asomando la cabeza
Horrorizaba con su faz adusta;

Se hubiera aún la religion perdido
A durar tanto mal, que con presteza
Hace ahuyentar vuestra presencia augusta.

A. Pardo y Mangino.

OCTAVAS.

México, la ciudad que en dulce calma
Fué de los reyes venturoso asiento,
La verde oliva y triunfadora palma
Alegre agita por el manso viento:
De gozo ardiente arrebatada el alma,
Así nos dice en amoroso acento:
"Cesen ya los rencores inhumanos;
Todos mis hijos sois, todos hermanos."

Mas bella que el lucero matutino,
Que del sol nos anuncia las albricias,
Tremolando gozosa el blanco lino,
Símbolo de la Paz y sus delicias,
De las regiones del Oriente vino,
Cual dulce madre llena de caricias,
La Emperatriz Carlota que del cielo
Las bendiciones trae á nuestro suelo.

Como el árbol plantado en la corriente
Y el apacible y caudaloso rio,
A los cielos pomposo alza la frente
Y da fruto en invierno y en estío:
Así risueño y rico y floreciente,
Bajo del sólio del monarca pio
Que establece el Señor con fuerte mano,
Veremos el Imperio Mexicano.

Como la tierra en el ardiente estío
Suspira por la lluvia bienhechora,

O por las blandas gotas de rocío
Que derrama al nacer la fresca aurora;
Así mi patria, en su dolor sombrío,
Suspiraba en silencio hora tras hora
Por la vuelta feliz del siglo de oro
En que gozó de paz, honra y decoro.

J. S. Segura.

Dechado de bondad, flor de belleza,
Que otra patria dejaste y otro cielo
Por dar al pueblo que á adorarte empieza
Gloria en su dicha, en su dolor consuelo;
Si la voz general llega á tu alteza,
Duplicará tu cariñoso anhelo,
Que la nacion que ensangrentaba el odio,
Te proclama desde hoy su ángel custodio.

A tu aspecto gentil tan deseado
El bronce te saluda en grave acento;
Anima con su fuego inusitado
Rostros y corazones el contento:
En dulcísima fiesta es ya trocado
Largo el combate fraternal, sangriento;
Esnoa promesa de abundantes bienes
La diadema imperial que orna tus sienes.

J. M. Roa Bárcena.

América feliz, enjuga el llanto;
La Paz recobrará su augusto asiento;
Si la guerra causaba tu quebranto,
La union sincera te dará contento:
Cabe toda opinion en el Real Manto,
De dar término al mal llegó el momento:
Paz, Mexicanos, y con voz festiva
Digamos esta vez: ¡México viva!

Si Emperador de México te aclama
El voto popular que se ha elegido,
Es descansando en esa ilustre fama
Que á tu viaje feliz ha precedido:

De Miramar á México.

Llega en buen hora á un pueblo que te ama
 Porque espera de tí su bien perdido:
 Llega, y afianza con tu real presencia
 La Religión, la Union, la Independencia.

El pueblo no hallará en la Monarquía
 El principio de un fiero despotismo:
 Al contrario, sujeta la anarquía,
 Habrá Orden, Progreso, Patriotismo.
 El Monarca que el cielo nos envía,
 Del Pueblo cuidará cual de sí mismo,
 Porque el Emperador Maximiliano
 No es extranjero aquí, es mexicano.

¡Sagrada Religión! sí combatida
 Te has visto en alto grado y despreciada;
 Si horrible demagogia enfurecida
 Te declaró una guerra encarnizada;
 Serás de hoy para siempre esclarecida,
 Del Estado y del Pueblo respetada,
 Porque es Emperador Maximiliano,
 Católico, Apostólico, Romano.

A. Villaseñor.

Mezclado entre el follaje el aire blando,
 Mece jazminés, rosas y azucenas,
 Que voluptuosas se abren provocando
 Con el perfume y miel de que están llenas:
 Sin rival, otra flor está asomando,
 El chupamirto dice, y las ve apenas;
 Perciben de Carlota voz y aliento,
 Y el cáliz cierran con rubor violento.

Por la guerra civil despedazada
 Cual frágil barca en la borrasca rota,
 La patria lucha con la muerte helada;
 Mas su guadaña al fin el cielo embota,
 Porque á su Dios dirige una mirada
 Que del llanto anublara última gota;

Él compadece al pueblo mexicano,
Y á Fernando le da por soberano.

No es solo una diadema que en las sienas
México enlaza á tu purpúrea frente;
En cada corazon un trono tienes,
Que por Carlota encontrarás latiente:
Y si en Austria te lloran porque vienes,
Lloran aquí tambien de amor ardiente:
Nuestra serás mientras el sol exista;
Dirige al verde mar tu última vista.

No son los vientos, el vapor ni el remo
Quien nos trae al Monarca sin segundo;
Son los suspiros de uno al otro extremo
Que agitan el oleaje en mar profundo:
De México anhelando el bien supremo,
Del Austria porque parte al Nuevo-Mundo,
Pues su Fernando perderá al momento
Que en nuestro régio Trono tome asiento.

F. Sanchez de Tagle.

Tras largos años de amargura y duelo,
De horrible desamparo y guerra impía
Que ensangrentara el mexicano suelo,
Brilla de paz el venturoso dia:
No de otra suerte brillan en el cielo
Tras el rigor de tempestad sombría,
De blanda luz con vivos resplandores
En la noche los astros bienhechores.

Brillan los astros en el alto cielo
Cual chispas de fulgente pedrería,
De las nubes rasgando el denso velo
Tras el rigor de tempestad sombría.
Así en el horizonte de este suelo
Brilló de paz el venturoso dia
Despues que derramó nefanda guerra
A torrentes la sangre por la tierra.

L. G. Pastor.

CUARTETAS.

Al modelo teneis de Soberanos
 Entre vosotros ya: no haya partidos:
 ¿Quereis ser fuertes? Pues estad unidos:
 ¿Quereis felices ser? Pues sed cristianos.

Los pueblos ya bajo el rigor no gimen
 Del despotismo; la justicia santa
 Junto al Trono Imperial hoy se levanta
 Para el bueno premiar, odiar el crimen.

Niceto de Zamacois.

Las lágrimas que vierte el desvalido
 CARLOTA enjuga con su blanca mano,
 Y como ella, tambien MAXIMILIANO
 Del huérfano y la viuda oye el gemido.

J. S. Segura.

República, ambicion, guerra, anarquía,
 Fué de México triste la existencia;
 Mas la cambió de Dios la Omnipotencia
 En órden, paz, progreso, monarquía.

No mas temores, no mas inconstancia:
 Aguila de Anahuác, emprende el vuelo,
 Que te protege por favor del cielo
 Un hijo de Austria y la potente Francia.

Dijo Iturbide con heróico aliento:
 Si al Anáhuac España muestra encono,
 Un Archiduque de Austria suba al Trono;
 Hoy se cumple tan grande pensamiento.

Regenerar al pueblo mexicano,
 Hacerlo respetable al mundo entero,
 Darle paz y progreso verdadero,
 Es la mision del gran Maximiliano.

A. Villaseñor.

De la anhelada paz la bella aurora
Tras de los montes asomando va,
Y á su fulgor la guerra destructora
En el olvido se sumerge ya.

Si quereis libre ser, ¡oh pueblo! vive
Esclavo reverente de la ley:
La verdadera libertad prescribe
Respeto y obediencia á nuestro rey.

En la persona vé del Soberano
No esclavo vil al natural señor:
Súbdito fiel, respeta, no al tirano,
Sino al padre que el cielo le mandó.

Bajo el imperio de la ley veremos
En este suelo renacer la paz,
Y en la ley apoyados, marcharemos
Por la senda de santa libertad.

La sábia Providencia, no el destino,
Te ha conducido al pueblo mexicano:
¡Llévelo, augusto Emperador, tu mano
De la felicidad por el camino!

Bajo el imperio de la ley, las leyes
Un yugo blando para el pueblo son:
El pueblo vive amado de sus reyes,
Y él á los reyes da su corazón.

L. G. Pastor.

DISTICOS.

En vano ruge el águila bravío:
La nave de Israel gobierna PIO.

Vuestra virtud, ¡Emperatriz de Francia!
Hasta México exhala su fragancia.

¡Ilustre Emperador! de bendiciones
Os cubren mil y mil generaciones.

De Miramar á México.

De Francia á los valientes, patria mia,
Muestra tu gratitud en este dia.

Del mundo por los ámbitos derrama
Vuestras glorias magníficas la fama.

Tórnese en reja la sangrienta espada,
Abriendo surcos á la mies dorada.

Al respirar de libertad el aura
Su antiguo aliento el corazon restaura.

Cual paloma del arca, el vuelo aviva
Carlota, y llega con la verde oliva.

La Caridad es la virtud primera
Que en nuestra augusta Soberana impera.

Al saludaros, nueva luz despide
La enseña que en Iguala alzó Iturbide.

Honra del Austria y de mi patria gloria,
México guardará vuestra memoria.

Mil gracias derramando con hechizo,
Dulce la vida á los que lloran hizo.

J. S. S.

El Trono al Pueblo con cariño atiende;
El Pueblo al Trono con afan defiende.

La Patria vuelve á su esplendor y vida
Por nuestro augusto Emperador regida.

Rojos, Conservadores . . . nombres vanos!
Solo hay en el Imperio MEXICANOS.

El pueblo en su placer su amor denota
Hácia la augusta Emperatriz Carlota.

Tras diez lustros de llanto, guerra y duelo,
De paz el iris nos envía el cielo.

Junto al Trono Imperial tendrán asiento
La virtud, el saber, la honra, el talento.

De los partidos acabó el encono;
Hoy solo hay una enseña: "Patria y Trono."

De la discordia el trono hoy se derriba;
Sombra al Imperio da la blanda oliva.

El Trono á los partidos hoy concilia,
Y los une formando una familia.

Donde hay Emperadores, donde hay Reyes,
La Libertad está, rigen las leyes.

Nos trae la Libertad la Monarquía;
Donde Monarca no hay, hay tiranía.

Una era de esplendor, de paz, de gloria,
Empieza para México en la historia.

Un Trono en cada pecho mexicano
Tiene el Emperador Maximiliano.

N. Z.

En santa paz su corazon inunda
Quien *la Equidad en la Justicia funda.*

L. G. P.

Simboliza, Señor, vuestra presencia,
La Religion, la Paz, la Independencia.

El grande, el inmortal Maximiliano
Dejó de ser austriaco, es mexicano.

Ya sois nuestra anhelada Soberana,
Ya, escelsa Emperatriz, sois mexicana.

Vuestra gloriosa y merecida fama
Primer hombre de América os proclama.

La aurora de la paz brilló en el cielo:
Aguila entumecida, emprende el vuelo.

A. P. y M.

Eterna gratitud mostrarte quiero,
México dice á Napoleon Tercero.

Eugenia hermosa, de la Francia gloria,
 Inmortal te hallarás en nuestra historia.

Entre las composiciones poéticas se arrojaron las siguientes inscripciones del Sr. Galicia Chimalpopoca, en mexicano y castellano.

Ye huècouh Azteca, Yepalli, in ti huei Maximiliano, mitzmo chélitica.

El antiguo Trono de los Aztecas, ¡oh gran Maximiliano! os está esperando.

In huel nelli macehualmecayo, amoqui pie tlein mitzmo huentilliz, in Tihuei Tlatoani, ca zan itlatocatopil in to huei Moteuczoma.

La raza indiana pura no tiene otra cosa que ofrecer, gran Príncipe, sino el cetro de Moctezuma.

Xihualmo huica, in Ti tlauizpilli, ihuan ximo chiuhztino, tito Teoyatica Napaloliz in To Teouio Jesucristo.

Venid, ¡oh Príncipe insigne! y sed nuestro firme apoyo en la Religión Santa de Jesucristo.

Timo huica, Teoctle, timo tlali tzinoz ipan in Azteca icpalli: ca matel ipan xiomo ittilli in netiliztli, ihuan melahuaca nemi liztli.

Vais, Señor, á ocupar el trono de los Aztecas; mas procurad ejercer en él el imperio de la verdad y de la justicia.

Tlacayé mochtin Mexica-Necalotiyán, xù mâcocuilicæ in anno xaya-catzin, ca iztlacman in huexcatlato aoemo molinia.

Pueblos todos del territorio mexicano, alzad ufanos vuestra frente, que la mano envenenada del impío y blasfemo ha quedado incapaz de moverse.

Ximo yolchicauhtzinocan Mexícaya, ca nilli tlanextli qui totocatiuh ini cehuallo in que quetzuma.

Cobrad aliento, mexicanos, que la verdadera luz va en persecución de la sombra oscura de la mordacidad.

Mexicayé: equizayampa tonátiuh ohualla itlaiximatilliz in to teotlanahuatilliz. Nican oquinee tlacatiz itotocaliz. Auh axcan ximo papaquilti-

can, ca zanó ic ompa iquízayan in tonatiuh huitz inema potlalliz. Ma tic-
to teotican ihuèca Tlachielitzin Dios.

Mexicanos: del Oriente vino el conocimiento de la ley Evangélica; aquí
quiso nacer su persecucion. Mas alegraos ahora que del mismo Oriente
viene su defensa. Adorad á la Providencia Divina.

HIMNO DE BIENVENIDA

AL EMPERADOR Y A LA EMPERATRIZ.

CORO DE HOMBRES.

¡Venid, mexicanos! Los bellos colores
De nuestra bandera se agitan al viento:
En torno de ella, con sumo contento,
Cantemos el himno que inspira el honor.

Augusto Monarca la lleva en la mano
Cual símbolo cierto de la Independencia;
Venid, admiremos su noble presencia:
¡Dios guarde la vida del Emperador!

CORO DE MUJERES.

Resuenen cantares de paz y alegría,
Festivas sonatas agiten el viento.
Do quiera se escuche la voz del contento,
Porque nuestra patria por fin es feliz.

La amable Carlota por ello se afana
Como tierna madre llena de dulzura;
Venid, admiremos su belleza pura:
¡Dios guarde la vida de la Emperatriz!

1. °

Escucha, magnánimo Príncipe nuestro,
Las voces alegres de la bienvenida
Que te da mi patria tan agradecida,
Mi patria adorada, que es tuya también.

Todo, generoso, por ella dejaste,
Ella te agradece tan gran sacrificio,
Y de gratitud te da leve indicio
En esa corona que ciñe tu sien.

2. °

Si llora tu ausencia tu patria primera,
Es justo que llore, pues mucho ha perdido;

De Miramar á México.

Mas es tambien justo, si á él has venido,
Que México ria, pues es feliz ya.

¡Oh Príncipe ilustre! Por fin ya te vemos;
Por fin admiramos tu augusta presencia.
¡Mil veces bendita la fiel Providencia,
Que tal Soberano á México da!

3. °

En hora felice tu barco ligero
Por entre los mares abrió su camino;
En hora felice la nueva nos vino
Que anclado y seguro por fin se miró.

¡Oh júbilo inmenso! ¿Y puede en el pecho
Caber tanto gozo, tan grande ventura?
¿Es sueño una dicha tan alta, tan pura?
Es cierta, sí, cierta, no sueño, ¡oh! no.

4. °

Ya Maximiliano está entre nosotros:
Huyó para siempre la negra tristeza,
Cual suele la noche huir con presteza
Al brillo risueño del sol al nacer.

Anáhuac saluda á su Soberano;
Salúdalo alegre con himnos festivos;
Y sus sentimientos, ardientes y vivos,
De amor y respeto le viene á ofrecer.

5. °

Y pone en sus manos tranquilo, gozoso,
Lleno de esperanza su suerte futura;
Y ya solo aguarda horas de ventura,
Y dias muy serenos de dicha y de paz.

Tus altas virtudes, escelso monarca,
Que á Europa ilustrada respeto le inspiran,
Tus altas virtudes que todos admiran,
Las canta la fama del mundo á la faz.

6. °

De la inteligencia tu frente elevada
Ostenta los rayos brillantes y puros,
Y de alta firmeza los signos seguros
Tu ja mirada nos da á conocer.

Lealtad y franqueza tu faz manifiesta:
 Valor y heroismo tu pecho respira:
 Es noble tu aspecto, y á todos inspira
 Respeto profundo llegándote á ver.

7.º

Hacernos felices es solo tu anhelo:
 Para eso veniste de tierra lejana:
 Trajiste tu esposa, bella Soberana,
 Muy buena y amable, ilustre tambien.
 Los prados amenos de Anáhuac florido
 Se ven matizados en la primavera
 Por rosas galanas de forma hechicera:
 Así las virtudes en ella se ven.

8.º

Por eso la amas ¡oh príncipe augusto!
 Y madre la nombras de los mexicanos:
 ¡Oh qué beneficios sus cándidas manos
 A su nueva patria feliz le harán!

Si grandes fatigas te causa el Imperio,
 ¡Oh noble Monarca! y grandes pesares,
 En todos los tiempos, en todos azares
 Su amor y virtudes te consolarán.

9.º

Tambien la fé santa que alumbra tu alma
 Pues Dios y su Ley en tí solo imperan;
 Grandiosos sucesos á México esperan
 Con un Soberano de tal corazon.

¡Venid, mexicanos! Bajo su reinado
 La patria querida será gran potencia,
 ¡Que viva, clamemos, sí, la Independencia!
 ¡Que viva, clamemos, por siempre la Union!

México, Junio de 1864.—*Un mexicano.*

 Á S. M. LA EMPERATRIZ.

Iris de paz, augurio de ventura,
 Precioso don que el cielo nos envía:
 Bella te ostentas, cual hermoso día
 Al sonreir en Oriente el alba pura:

De Miramar á México.

Y como estrella que á través fulgura
De hórridas nubes en la noche umbría
Contrañando su luz con la sombría
Tormenta, que estremece á la natura,

Así apareces tú, noble señora,
Despues de una era de dolor y llanto,
Siendo de la bonanza precursora.

Con tu presencia cesa ya el quebranto
De tus hijos, pues ven en tí la aurora
De un dia nuevo, feliz, bajo tu manto.

Una mexicana.

¡Maximiliano! ¡oh! con cuánto anhelo
Un pueblo infortunado que yacia
Sumido en guerra cruel, bastarda, impía,
Que medio siglo ensangrentó su suelo,

Rogó alcanzaras la mision del cielo
De volver la paz y la alegría
A corazones que en la patria mia
Lágrimas derramaran sin consuelo!

Y tú, Carlota, aun tienes mas grandiosa
Obra que consumir: al trono subes
A proteger, ¡oh Emperatriz piadosa!

La Religion divina, y en las nubes
Te ornará con corona mas gloriosa
El que se sienta en tronos y en querubes.

Una mexicana.

AL FUNDADOR DEL IMPERIO.

¡La patria se salvó! Maximiliano
Al empuñar en su valiente diestra
El pabellon que tremoló en Iguala,
Senda de vida y salvacion nos muestra.

¡Lodo sea Dios! Del turbio Bravo
Al Chiapas ondulante,
Del Atlántico mar al mar Pacífico,
De amor y gratitud canto magnífico
Elévese al Señor. Los corazones

Levantemos al Rey de las naciones
Al contemplar tamaña maravilla,
Y en oracion ferviente
Adoremos el brazo omnipotente
Que ensalza al débil y al soberbio humilla.

Mirad al Septentrion. Ved ese pueblo
Tan grande ayer, admiracion del mundo;
Lleno de orgullo se creyó invencible,
Perfecto se juzgó en su desvarío,
Y soñó subyugar pueblos y reyes,
Y someter la tierra á su albedrío.

Nuevo Titan, quiso escalar el cielo
Rompiendo el valladar de la justicia,
Y de la humanidad los fueros santos
Con soberbio desden hollando impío;
Pero el rayo tronó de la venganza,
Y á su propio esterinio
El gigante convierte su pujanza.
Su colosal vigor al mundo asombra,
Mas su furor su resistencia escede:
Como Hércules, se agita y despedaza
En convulsion horrible,
Que el orbe entero con espanto mira:
¡Sus atléticos miembros emponzoña
La túnica fatal de Deyanira!
Y nosotros, mirad, ayer hundidos
En insondable mar de desventuras,
Juguete vil de míseras pasiones,
Al soplo del error siempre impelidos,
Por huracán deshecho arrebatados,
Huyendo de un abismo
Para en otro caer precipitados;
Los firmes caracteres
Del bien y el mal en confusion perdidos.
Honrado el vicio, la virtud burlada,
El crimen proditorio
Descubierta la faz, la frente erguida;
La preclara honradez, el patriotismo
En cárceles profundas sepultados,
O por los montes ásperos huyendo,

O mendigando un pan en tierra estraña....
 En lucha fratricida
 Los ánimos perversos divididos.
 Odio y rencor los pechos alentando,
 Las manos siempre armadas
 De Cain con el arma maldecida.....
 Esos abundantísimos mineros,
 Anchas venas de plata y de oro puro
 Que han inundado al mundo de riqueza;
 Esos fértiles campos, donde quiso
 De su inmenso poder y su grandeza
 Colmándolos profusa de sus dones
 Hacer ostentacion naturaleza,
 Convertidos en yermos miserables
 Con tristes ojos vimos,
 Porque en vez de sudor y de trabajo,
 Sangre y devastacion no mas les dimos!

Nuevo-México, Tejas, California,
 Tesoros de valor incomparable,
 Para siempre perdidos.... ¡Dios Eterno!
 En pedazos la herencia de Iturbide
 Vendida á precio vil, ó arrebatada
 Como herencia de avaro que la suerte
 Lleva á manos de pródigo insensato!....

Víctimas de Padilla y de Chilapa,
 No me mostreis el rostro ensangrentado:
 ¡Qué horror! Cubrid esa profunda herida
 Que en el pecho llevais aun palpitante....
 Fué la guerra civil, fué la discordia,
 No fué México, ¡ay Dios! vuestra homicida.

Los bienes del Santuario
 Que la piedad acumuló afanosa
 En tres siglos enteros
 De paz inalterable y de fé viva;
 Esos bienes sagrados
 Al esplendor del culto y al alivio
 De la miseria humana consagrados;
 La impiedad, la codicia y la venganza,

La osada mano en el altar poniendo,
 Con frenética furia arrebataron,
 Y en el festin de un dia,
 Sacrílegas y locas derrocharon.

¿Qué se hizo, ¡ay Dios! el pabellon de Iguala?
 ¿Dónde está la hermosísima bandera
 Que brilló como arco-iris luminoso
 En el radiante azul de nuestro cielo,
 El espléndido dia
 Que de oscura colonia
 El mundo sorprendido inmensamente,
 Una nueva nacion alzarse viera?

Entre sus anchos pliegues
 Un pueblo unido cobijó de hermanos,
 Que al jurar ante Dios su Independencia,
 Union y Religion tambien juraron
 Del inmortal caudillo entre las manos.
 Por el sangriento lodo del combate,
 Roto en girones, de baldon cubierto,
 Unos y otros le llevan los partidos
 Como enseña de su odio! No, perjuros;
 Soltad, soltad ese pendon glorioso;
 Sus vívidos colores,
 Su luz resplandeciente,
 No manchen vuestros bárbaros rencores,
 No empañe vuestro aliento pestilente;
 Soltadlo, sí. . . . La faz espantadora
 De la Discordia impía,
 De serpientes horribles erizada,
 Vuestra bandera sea;
 Esa es no mas la enseña que conviene
 Al caudillo de bandos
 Cuando convoca á la fatal pelea.

¡Pobre patria infeliz! tus propios hijos
 De vértigo furioso arrebatados,
 Te echan al cuello la servil cadena
 Y al mercado te llevan como esclava!

¡Pobre patria infeliz! Si yo pudiera
Esconder para siempre de la historia
Y á los ojos del mundo tanta afrenta,
Con qué placer borrara su memoria!

¡Oh Dios! ¿y qué, no escuchas
De los buenos la súplica ferviente
Que te pide la paz? ¿Y así nos dejas
Como hijos de tu ira
Perecer sin remedio? Tú, Dios bueno,
Que viste esta comarca con ternura,
Que la dotaste con tan ricos dones,
Y en tu bondad quisiste
Hacerla paraíso de la tierra;
Tú que el oro y la plata en sus montañas
Con tanta profusion amontonaste,
Y de eterno verdor la revestiste,
Y de frutos y flores la sembraste,
Y en medio de dos mares la pusiste,
Y en cielo siempre azul la cobijaste,
¿Querrás acaso que en mansion de fieras
Se quede para siempre convertida,
Desierta, abandonada,
O bien que prisionera
De algun conquistador, gima de nuevo
Bajo estrangero yugo encadenada? . . .
¡Entonces ¡oh Señor! mejor la hubieras
En los hõndos abismos de la nada
Para siempre dejado sepultada!

Mas no, callad, callad; compadecido
Dios se apiadó del pueblo que lo invoca;
Su ángel volando descendió á la tierra,
Y al noble corazon de un gran monarca
El pensamiento del Señor inspira.
Ved los mares poblados de bajeles
Que acá enderezan las nadantes proras;
Ved las playas nubladas de soldados
Y carros y cañones. . . . Mas no temas,
Que no es la guerra, no, ni el esterinio
Lo que traen ¡oh patria! esas legiones;

Con su bandera vienen
 La paz y la abundancia,
 La libertad, el órden, la justicia,
 Que es la bandera invicta de la Francia!

El Soberano que las Galias rige,
 Hijo de aquel de cuyo inmenso nombre,
 Inmenso grito atronador de gloria,
 Aun lleno se halla el universo atónito,
 Y aun retumba la tierra
 Al estridor de su crugiente carro,
 No ha empuñado por cetro
 La espada sanguinaria;
 Ramo de oliva osténtase en su mano,
 Y de codicia y de ambicion desnudo,
 No pretende conquistas y laureles
 Bañados con la sangre de los pueblos;
 La paz del mundo con afán desea;
 Y si á las veces viste la armadura,
 Y su terrible acero en la balanza
 Arroja del destino, no le inspira
 El ansia destructora del combate,
 Ese furor de batallar insano
 Que al corazon alienta del guerrero;
 Siguiendo va la bienhechora idea
 Que abriga con amor su noble pecho,
 Y es la paz lo que busca en la pelea.

Su brazo vigoroso
 Quebrantó las cadenas humillantes
 Que á México oprimian,
 Y cuando el mundo todo presagiaba
 Que otra nueva cadena le impondría
 Para al trono de Francia sujetarle,
 Ante ese mundo que lo oyó pasmado,
 Sin poder comprenderle en su egoismo,
 Le dice generoso:
 "Eres libre, gobiérnate tú mismo!"

¡Gloria á Napoleon! Su augusto nombre
 Nunca jamás los hijos de este suelo

Pronunciarán de hoy mas sin bendecirle:
 ¡Dios le proteja para bien del mundo!
 ¡Gloria á Napoleon! La patria mia
 Lo cuenta entre sus genios tutelares,
 Y en sus vírgenes selvas, en sus bosques,
 Himnos le cantará, le alzaré altares!

Libre entonces el pueblo delibera;
 Ya no hay presion ¡qué gozo! á nadie teme;
 Puede pensar y obrar como le plazca,
 Como mejor convenga á su deseo:
 De su historia recuerdos imborrables
 En su mente revuelve y los medita....
 Un navegante insigne
 Detrás del hemisferio conocido,
 Por la lumbre del genio iluminado,
 Este hemisferio adivinó escondido;
 Y la espada triunfante
 Del mayor capitán que el mundo viera,
 De la noche profunda y tenebrosa
 Sacando ante la luz este orbe nuevo,
 Lo presenta doblando la rodilla,
 Leal como valiente,
 A su rey el monarca de Castilla.

Cárlos fué quien obtuvo
 Este don del valor y la fortuna,
 Y bien lo mereció. Sus altos hechos
 Pregonó ya la trompa de la fama,
 Y en inmortales páginas escritos,
 Traspasando los siglos venideros,
 A los últimos pósteros el nombre
 Del César llevarán, que en sus dominios
 No vió ponerse el sol.—Por tres centurias
 España gobernó con hábil mano
 De Moctezuma el poderoso imperio:
 Bajo sus sábias leyes,
 El órden, y la paz, y la abundancia,
 Y el bienestar le dió. La monarquía,
 Cual un árbol robusto bien plantado
 Por diestro campesino en fértil tierra,

Hondas raíces estendió en el suelo,
 Opimos frutos dando Pero el tiempo
 Llegó ya de salir de la tutela;
 Vigor y fuerza la nacion tenia
 Para marchar por sí, y era amenguarse
 Seguir como satélite girando
 Alrededor de una nacion estraña,
 Aun cuando esa nacion fuera la España.

Así lo comprendió la inteligencia
 Y el noble corazon sintió de Hidalgo,
 Y este párroco humilde al par que grande,
 Sin mas armas que Dios y su derecho,
 Acomete la empresa gigantesca
 Que mas dichoso consumó Iturbide,
 Despues de once años de sangrienta lucha:
 Pero lucha bendita, lucha santa
 Que á la patria le dió la independenciam,
 Y una nueva nacion produjo al mundo.

¡Pensamiento precoz! Aun fué temprano;
 De ahí derivan los copiosos males
 Que á México devastan No, no es cierto;
 Pensamiento: feliz los dos caudillos
 Jamás pensaron al romper el yugo
 Que España nos unció, tirar el trono
 Y en su lugar alzar en nuestro suelo
 La popular tribuna:
 Ya adivinaron ¡ay! que esta semilla
 Darnos debiera maldecido fruto;
 Los dos la independenciam proclamando,
 Proclamaron tambien la monarquía,
 Y lo que hoy este México infelice
 Fuera de grande ya, si independiente,
 Prudente rey rigiera sus destinos,
 Mirad hácia el Brasil, él nos lo dice.

¡Viva el Imperio! El pueblo entusiasmado,
 Entonces grita con robusto acento,
 Y los ecos del monte y la llanura,
 Y del espeso bosque y la pradera

De entre sus grutas al rumor saliendo,
De placer y alborozo estremecidos,
¡Viva el Imperio! fueron repitiendo.

¿Pero á dónde encontrar al generoso
Príncipe noble que á sus hombros quiera
De nuestra salvacion echarse el peso?
¿Cuál corazon magnánimo que acepte
El sacrificio enorme que nosotros
Con dorada corona
En desnudez horrible le ofrecemos?
Y aparte la virtud, ¿á dónde el genio
Que pueda contener de tantos males
La obra destructora?
¿A dónde el fuerte bravo
Que refrenar consiga poderoso
El rápido torrente
Que al abismo nos lleva presuroso?
¿Dó la ciencia difícil
De edificar en medio de ruinas?
¿Dónde la voluntad, dó la constancia
Que no cedan al ver tantos escombros
Por la vasta estension diseminados?
¿Dó el supremo poder que de la tumba
Un pueblo muerto alzando,
Vigoroso y gentil vuelva á la vida?
Perdido empeño fuera,
Empresa inútil, vana,
Si el Archiduque de Austria no existiera.

Del Adriático mar las blandas olas
En concierto sonoro
Tiempo há que cantan del augusto jóven
Las prendas admirables, y la fama,
Recogiendo ese canto, por Europa
Y Africa y Asia, en incansable vuelo,
Del magnánimo príncipe pregona
La altísima virtud, la ciencia rara
Ved que á México viene. ¡Dios bendito!
El Atlántico pronto atravesando,
Del Popocatepl en la alta cima,

De nieve coronada,
 La planta ligerísima posando,
 Detiene el rauda vuelo, y á sus lábios
 Aureo clarín llevando,
 En dulcísimo son que el aire hiende,
 Del hijo de los Césares,
 Vástago ilustre del ilustre Carlos,
 Las celestiales dotes nos revela.
 Su viva fé que no empañó el aliento
 Pestífero del siglo,
 Su ardiente corazón, su inteligencia
 Brillante, despejada,
 Riquísima de ciencia,
 Por el saber y el genio iluminada;
 Su alma cristiana en la virtud nutrida,
 Para mandar nacida,
 Y para bien mandar por Dios formada.

Un grito atronador resuena entonces,
 Que partiendo veloz á un tiempo mismo
 De los ángulos todos del Imperio,
 Vino á unirse en el centro, donde estalla
 Como golpe de viento impetuoso;
 Aplauso soberano
 Que el espacio llenó; voz de la patria,
 Que "hallé mi salvador," clamó dichosa.
 "¡Viva el Emperador Maximiliano!"

Sí; yo las ví, las venerables sombras
 De Cortés y de Hidalgo y de Iturbide,
 De magestad augusta rodéadas,
 Yo las ví levantarse en la llanura
 Al escuchar el voto
 De gozo estremecidas,
 Y abrazarse llorando de ternura:
 Llegó por fin, dijeron
 Con entusiasmo santo,
 El suspirado día
 Que nuestros pechos anhelaron tanto!
 Y juntos emprendieron el camino.
 Enjuto el pié pasaron por las aguas

Cual vapor matutino
 Que ligero resbala sobre el lago:
 Llegan á Miramar, y en la presencia
 Del magnánimo príncipe elegido,
 Los héroes le proclaman soberano,
 Y ante él sumisas las altivas frentes,
 Son los primeros en besar su mano;
 Aun escucho sus voces que dijeron:
 ¡Viva el Emperador Maximiliano!

Y al levantar el brazo el Santo Pio
 A la imperial pareja bendiciendo,
 Ví la mano de Dios tambien alzada
 Encima de los astros brilladores,
 Y de ella desprendido
 Como rayo de luz, raudal de gracia
 Que á los dos inundó en sus resplandores.

Y al asentar la planta el Soberano
 De Veracruz en las ardientes playas,
 Ví al águila imperial en raudó vuelo
 Levantarse soberbia,
 Las espléndidas alas agitando
 Por el límpido azul de nuestro cielo;
 Asido lleva en su robusta garra
 El tricolor pendon resplandeciente
 Que en Iguala brilló lleno de gloria
 El memorable dia
 Que coronó risueña la Victoria
 De la patria feliz la hermosa frente;
 Adorna sus vivísimos colores,
 Con letras de oro escrito,
 Por el príncipe augusto un bello lema
 Que así dice: "equidad en la justicia."
 Los collados vistiéronse de flores;
 A su sombra propicia
 Reinó la paz, el órden, la abundancia,
 Al arado volvió la agricultura,
 La industria á su taller, á los caminos
 El activo comercio, unos á otros
 Dándose el parabien de su ventura,

Diciendo todos con acento ufano:
¡Viva el Emperador Maximiliano!

Y á tí tambien te ví, princesa hermosa,
Lozana flor de la corona belga,
Del Néstor de este siglo hija preciosa,
Con afán compartiendo la fatiga
De la labor inmensa de tu esposo.
Si el pesar ó el cansancio alguna arruga
En su frente dejó, rápidamente
Con tu blanda sonrisa disipabas,
Y al trabajo penoso
Que Dios quisiera darle, le animabas.

El reflejo de todas las virtudes
En su mirar dulcísimo se nota;
Por eso el pueblo clamá entusiasmado
De amor y admiracion arrebatado:
¡Viva la bella Emperatriz Carlota!

Y ¡ví con qué placer! que á semejanza
De aquel antiguo imperio donde Cárlos
No vió ponerse el sol, en este nuevo,
Que por ventura nuestra, Dios dispuso
Ocuparan tan grandes Soberanos,
El sol de nuestro amor jamás se puso.

Junio 12 de 1864. — *Mariano A. Bejarano.*

*Cancion á nuestros augustos Soberanos, en el dia de su entrada á la
capital del Imperio.*

CORO.

*Mil himnos sonorosos
En este nuevo dia
De insólita alegría,
Cantemos al Señor.
Y en vivas mil prorumpa
El pueblo mexicano,*

De Miramar á México.

*Al gran Maximiliano,
Su insigne Emperador.*

I.

Pasaron ¡ay! cual sombra
Los años de ventura,
Y en lid nefanda apura
La patria amarga hiel.
Y padres contra hijos,
Y hermanos contra hermanos,
Se matan inhumanos
En guerra sin cuartel.

Mil himnos, etc.

II.

Los campos están yermos,
Sin flor, ni mies, ni fruto;
Do quier hay llanto y luto,
Y peste y hambre en pos.
Del pobre y rico incendia
La ira los hogares,
Y el templo y los altares
Del verdadero Dios.

Mil himnos, etc.

III.

De crímenes sin nombre
Derrámase la copa,
Y es México á la Europa
Escándalo y baldon.
Mas Francia, que no pide
De Albion y España vénia,
Nos salva. ¡Gloria á Eugenia
Y al gran Napoleon!

Mil himnos, etc.

Y en Miramar el íris
Sus galas estendia,

Tan bello como el dia
Del triunfo del Señor.
Y el mexicano entonces
Ve el arco de la alianza,
Y nace la esperanza
Que endulza su dolor.

Mil himnos, etc.

V.

Y un ángel de los cielos
Al jóven de Austria dice:
"En México infelice
El cetro empuñarás.
Y tu gentil consorte,
Paloma fiel de la arca,
Traslade á esa comarca
La oliva de la paz."

Mil himnos, etc.

VI.

Familia, patria, trono,
Dejó Maximiliano,
Y vuelve al mexicano
Su gloria y religion.
El para siempre estinga
De nuestro pecho el odio;
Carlota, ángel custodio,
Defienda á la nacion.

CORO FINAL.

*Mil himnos sonorosos
En este nuevo dia
De insólita alegría,
Cantemos al Señor.
Y si del hondo averno
La vil discordia brota,
Muramos por Carlota
Y el grande Emperador.*

*En el arribo de S. M. Maximiliano I á la capital
del Imperio Mexicano.*

¿Por qué, vástago ilustre de cien reyes,
Tu patria así abandonas?
¿Qué secreto poder, qué estrañas leyes
Te impelen á dejar tus patrios lares
Y atravesar los mares
Para venir á tan distantes zonas?

¿Acaso á tu ambicion el Viejo-Mundo
Brindaba campo estrecho?
No, que en tu noble pecho
No cabe la ambicion, tirano inundo
Que á su poder funesto sacrifica
La justicia, el derecho,
La paz y el bienestar de las naciones.
Pues qué, ¿la ingratitud ó el noble encono
Que inspiran á los pueblos sus tiranos,
Tal vez cerró á tu amor los corazones
De tus conciudadanos?
No, que tu limpia fama
Liberal y magnímano te aclama,
Y de tus compatriotas
En cada corazon dejas un trono.
¿Será que en el país de tus mayores
Te faltaron poder, bienes, honores?
Tampoco, pues en él tu fé abandona
Cuanto el hombre ambiciona,
Cuanto es dado pedir á la fortuna.
Es que mi pobre patria abandonada
A los estragos de una guerra impía,
De esa guerra cruel, desoladora
Que la justicia del Señor envia
Sobre los pueblos á su ley rebeldes,
Próxima ya á sonar la última hora
De su angustiada mísera existencia,
El brazo desarmó del Dios airado,
Que grande en su clemencia,
Sus votos escuchaba
Y un salvador en tí le preparaba.

Llamado á realizar tan alta empresa,
 Ningun otro mortal hubiera osado
 Sus riesgos arrostrar; mas tú heredero
 De la cristiana fe de tus mayores,
 Sumiso á los decretos soberanos
 De Aquel que desde el trono de su gloria
 Gobierna á los humanos,
 Con rara abnegacion que asombra al mundo
 Y ensalzará en sus páginas la historia,
 Trasmitiendo á las últimas edades
 Tu ya preclaro nombre,
 Abandonas riquezas, dignidades,
 Cuanto ambiciona el hombre;
 Y respondiendo apenas
 Al llanto con que anuncia tu partida
 Tu patria desolada,
 Le diriges tu eterna despedida
 Y te lanzas en medio de los mares
 Que entrambos continentes
 Separan, y que te abren reverentes
 Paso á tus nuevos lares.....

¡Bien venidos al suelo mexicano
 Los príncipes ilustres
 Que con valor heróico, sobrehumano,
 Aceptan la mision que les confia
 La sábia Providencia,
 Y á nuestro bien consagran su existencia!
 ¡Bendígales el cielo
 Y logren alcanzar los altos fines
 Que solicitan con tan noble celo!

Mas advertid vosotros, mexicanos,
 Que llamados tambien al participio
 De tan gloriosa empresa, serár vanos
 Los mas grandes esfuerzos
 Del saber, el valor y el patriotismo,
 Si atentos á la voz del egoismo
 Rehusais cooperar al plan grandioso
 Que ofrece á nuestra patria infortunada
 La dicha y el reposo.

Ea, pues, demos principio
 A la comun labor. No mas rencores
 Que nuestro rico suelo han convertido
 En un desierto inmenso, en que inhumanos
 Combatimos hermanos contra hermanos;
 Depongamos los odios de partido,
 Y unidos por un solo pensamiento,
 ¡La dicha de la patria!
 Respondamos al noble llamamiento
 Y al sacrificio inmenso, generoso,
 Del digno soberano
 Que infatigable nuestro bien procura,
 Trabajando sin tregua ni reposo
 Hasta afianzar la paz y la ventura
 Del renaciente Imperio Mexicano.

México, Junio de 1864.—*L. G. Arnaldo.*

A SS. MM. el Emperador y la Emperatriz de México.

Salud á vosotros los dignos monarcas
 Que en pos de la dicha de un pueblo venís,
 Y honrando sus pobres, incultas comarcas,
 Por sendas de espinas bondosos seguís.

Salud á vosotros que nobles y humanos
 Cumplís tan difícil como alta mision,
 Y haceros quisísteis tambien mexicanos,
 Tan solo por darnos la paz y la union.

Oísteis los ayes que un pueblo lanzaba
 Sintiéndose presa de atroz frenesí,
 Y luego escuchando su voz que os llamaba,
 Cruzando los mares llegásteis aquí.

Con vos viene un ángel, la dulce esperanza,
 Que afable nos muestra su célica faz:
 Adónde lleguemos mi mente no alcanza
 En alas del génio que siembra la paz.

¡Bendito mil veces el Dios que os envia!
 ¡Benditos los séres que os dieron el sér!
 ¡Bendito ese cielo que ayer os cubria
 Y el mágico alcázar que os viera nacer!

Guirnaldas de flores fragantes y bellas
 Que el suelo produce de aquesta region,

Y verdes laureles mezclados con ellas,
Es hoy nuestra humilde, sincera oblacion.

Pues deuda tan justa por ser tan inmensa
Pagarse no puede por hombres cual nos;
Mas ya se os prepara cabal recompensa:
Allá en el Empíreo tendréisla de Dios.....

Y yo que á mi patria ya admiro en su gloria,
Hoy vengo en su nombre gozoso á mostrar
Que en tanto que dure de vos la memoria,
Aquí, en cada pecho se os alza un altar.

México, Junio de 1864.—*F. G. Arnaldo.*

A nuestro Augusto monarca Maximiliano I.

En el ardor frenético
Del odio y las venganzas,
Cual en horrendo piélago
Nos vimos naufragar.

Envueltos en su rápida
Terrífica corriente,
Soplada por el ábrego,
Debiónos sepultar.

Todos ¡ay Dios! contábamos
Cercano el fin funesto:
Fuerzas, valor y espíritu,
Llegónos á faltar.

A lo alto nuestras súplicas
Alzamos affigidos,
Desde el sencillo párvulo
Hasta el de larga edad.

Todo era en torno lágrimas
Y palidez y muerte,
Sin esperanza mínima
De conseguir piedad.....

El cielo oyó las súplicas
De su affigido pueblo,
Y diónos en tí ¡oh príncipe!
Patria, gobierno y paz.

De Miramar á México,

¡Ah! Llega nuncio angélico:
 A nuestras playas vuela;
 Que tu venida anhela
 Toda alma con afán.

Al ruego del Anáhuac
 Tu patria y hogar² dejas,
 Y del azteca juras
 Ser ángel tutelar.

Europa entera pásmase:
 Tu alma virtud admira,
 Y emulacion inspira
 Al orbe en general;
 Y tu admirable ejemplo
 Humilla la arrogancia
 Del bárbaro egoismo
 Sediento de aspirar.

¡Maximiliano, el único
 Eres que á nuestros males
 Entrañas paternales
 Opones con piedad!
 Y tu consorte augusta
 A nuestro bien propicia,
 Gentil sigue tus huellas
 Feliz, sin vacilar.

Al desatar sus vínculos
 De objetos de amor tanto,
 Lo hace queriendo el llanto
 De México enjugar.

Parte el bajel y dice:
 “Adios, llegó mi ausencia.....
 No es Bélgica mi patria,
 Lo es solo el Anahuac....”

¡Oh Napoleon benéfico!
 A tí se dé la gloria,
 Por tí nuestra victoria
 Lograda vemos ya.

En otra vez mi lira
 Fiel invocó á la Francia,
 Y hoy vuelven mas gozosas
 Sus cuerdas á cantar.

A S. M. la Emperatriz de México, á nombre de los Jalapeños.

Resuenen de los vates sonoros los acentos,
 Dulcísimos concentos hiriendo el aire están:
 Las mexicanas liras sus mágicos sonidos
 En acordes tañidos al mundo dando van.

De la princesa augusta, de nuestra Soberana,
 La musa mexicana celebre la virtud.
 Yo mezclaré á sus sonos los que á mi humilde lira
 Vuestra grandeza inspira ¡oh Emperatriz! salud.

Perdon, régia Señora, si elevo entre-cortada
 Mi voz no acostumbrada á tanta magestad:
 Oid con indulgencia á la pobre poetisa,
 Oidla con sonrisa, con plácida bondad.

Que mi laud uniendo sus sonos discordantes,
 A las liras vibrantes que se oyen resonar,
 Al pisar vos, Señora, la playa mexicana,
 De Anáhuac Soberana os quiero yo aclamar.

Y á nombre de esta hermosa, ciudad encantadora,
 Permitid ¡oh Señora! que cante en vuestro honor:
 Todas sus bellas hijas os saludan con gozo,
 Su acento melodioso resuena con ardor.

En este día de gloria el pueblo Jalapeño
 Repite con empeño: Salud, ¡oh Emperatriz!
 Si en épocas aciagas Jalapa ha padecido,
 Sus males han concluido, que vos la hareis feliz.

Sed vos, régia Señora, quien llene de ventura
 Un suelo que natura con profusion dotó:
 Un suelo enriquecido por mano omnipotente,
 Que hoy yace tristemente cual flor que se secó.

Con solo una mirada de vuestros reales ojos
 La hareis de sus despojos alegre renacer.
 De aquesta flor hermosa que estaba marchitada,
 Podrá vuestra mirada las galas devolver.

Mirad, princesa augusta, sus límpidos colores;
 Aun tiene los olores con que ayer se embriagó;

Sus pétalos divinos conservan su frescura;
Volvedle la hermosura con que Dios la adornó.

De vos, Señora, espera su porvenir riente,
Y un rayo reluciente que ilumine su faz.
Envuelta en luengo traje de nítida blancura,
Derramando ventura, nos enviareis la paz.

Levanta ¡oh flor hermosa! tu lánguida corola,
Que ya no mueres sola llorando tu orfandad;
La Emperatriz Carlota, la jóven peregrina
Tu perfume destina á su excelsa magestad.

Mas no, Musa, detente: que la princesa hermosa
Será la pura rosa que embalsame el pensil:
Y la region inmensa de América esplendente
Será el vergel luciente que adornará gentil.

Su riquísima esencia los mares ha cruzado
Y hasta Anáhuachallegado su aroma embriagador.
En Europa cantaron su gracia y su belleza
Y de su alta grandeza aquí llegó el rumor.

Mil excelsas virtudes aduna en su alma bella
Y su bondad destella en su rostro infantil:
Mirad ¡oh mexicanos! su belleza y ternura;
Admirad su hermosura, su donaire gentil.

Ya tienes en tu seno, ¡oh América fragante!
La joya mas brillante que te colma de honor,
Y al mirar en su rostro pintada la ternura,
¿Quién duda la ventura que nos dará su amor?

Así, Jalapa bella, mi ensueño se realiza,
Tu pobre poetisa te verá renacer:
En medio de borrascas divisas bello faro:
Con tan potente amparo felice vas á ser.

La Emperatriz de México, la bella soberana,
Con gracia sobrehumana acogerá mi voz,
Y escuchando mis ruegos te volverá la vida,
Que tu tierra florida bendita está por Dios.

Hará que se conozcan las fuentes de riqueza
De que naturaleza te ha dado mil y mil:

Ocultan tus entrañas de carbon ricas minas,
Y su valor destinás á tu ferro-carril.

Y entonces del comercio la vida y movimiento
A tu seno el contento, la dicha volverá,
Y todo de Carlota, la bella y poderosa,
Será la obra preciosa, que el mundo envidiará.

Por tu influjo igualmente nuestro pastor piadoso
Acorrerá gustoso su rebaño á guardar,
Y este pueblo cristiano de sus antepasados
Los ritos venerados podrá ya celebrar.

Entonces ¡oh Jalapa! serás luciente estrella
Que fúlgida destella sobre un cielo feliz;
Del mexicano imperio serás la flor hermosa,
Te llamarán la rosa de nuestra Emperatriz.

.....
.....

Perdon, Señora, si en delirio loco
Dejé volar el pensamiento mio;
Perdon, si fascinada me equivoco
Y á tanta altura mis cantares guio;
Mas ¡ay! parece que el umbral ya toco
De la felicidad que á vos confio:
Sed vos, Señora, quien arranque el duelo
De esta tierra bendita por el cielo.

Forman en ella nítidos jardines
Un delicioso y bello pañorama,
Por do quiera florecen los jazmines
En el pueblo dichoso que os aclama;
Su voz hará llegar á los confines
Diciendo siempre, sin cesar, que os ama,
Y pedirá con ansia, al ser feliz,
Que Dios guarde á su excelsa Emperatriz.

Jalapa, junio 1.º de 1864.—*María del Carmen Cortéz y Santa-Anna.*

A S. M. el Emperador de México.

En medio de la dulce melodía,
Y de los cantos del celeste coro,

De Miramar á México.

A los piés de Jehová, su cetro de oro
Dócil el ángel de la paz ponía.

Subiendo entonces de la patria mia
El grito del dolor, el triste lloro,
“Baja—díjole Dios—tanto desdoro
Quita del suelo que eligió María.”

Y, vestido de luz, batió las alas,
Y pasó sobre Francia, que le mira
Tomar legiones mil, oliva en mano.

Y, á México volvió sus ricas galas,
Sobre todas, la paz porque suspira,
Que le da con el gran Maximiliano.

México, Junio 1.º de 1864.—*J. M. Diaz y Vargas.*

A S. M. I. Maximiliano I.

¿Será posible....México decía,
Que mas dias de horror me estén guardados?
Y sus ojos de lágrimas velados,
Clamando al cielo á Miramar volvía.

Allí feliz sin ambicion vivía,
Idolo de los pechos bien formados,
El modelo de ilustres potentados,
La joya de la austriaca monarquía.

Y allí con fé de México espirante
Llegó el clamor á revelar su anhelo....
Que llegára hasta El....era bastante.

Hoy México imperial, libre y sin duelo,
Muestra orgullosá en su regazo amante
Al salvador que le depara el cielo.

Julio 6 de 1864.—*Victoriano de la Quintana.*

A MEXICO.

(EN 1864.)

ODA.

Del señor nos viene la Salvación; y
tú, oh Dios mio, bendecirás á tu pueblo.

Salmo III, v. 8.

Quisiera el plectro de oro
O la homérica trompa resonante,
De inspiracion valiente arrebatado,
Empuñar con vigor, y en voz vibrante,
A México entonar canto sonoro,

Al suelo renombrado
Por su noble y magnífica belleza,
Soberbias minas é imperial grandeza.

¡No ya por la hermosura
Que aplaudiera en un tiempo, afeminado,
Habré de suspirar! Al patrio fuego
Mi grande pecho vivirá inflamado.
No en la molicie ni en servil ternura

Quiero blando sosiego:
Del espartano la virtud severa
Debe una alma imitar, una alma fiera.

Sacros, ilustres manes
De Hidalgo, de Morelos é Iturbide,
Venid á contemplar la linda aurora
De la célica paz que ya preside,
Tras tantas turbulencias como afanes,

Con cara seductora,
De nuestra patria veneranda la Era
De su gloria y espléndida carrera.

Vosotros que la espada
Blandísteis con honor en la pelea,
Por darnos Patria y porvenir dichoso,
Viendo despues la asoladora tea
De la discordia mísera agitada:

Palpitad de alborozo
Al mirarnos al fin fuertes y unidos,
Y cual buenos hermanos confundidos.

Nacion haber no puede
Allí donde los bandos sanguinarios
En lucha siempre están. Donde al tumulto
Y alaridos de muerte, los contrarios
Asaltan al poder. Do retrocede

Y avanza un pueblo inculto,
Y tiembla el hombre honrado en su retiro
Y en sobresaltó atroz lanza un suspiro!

No es el moderno imperio
El violento, arbitrario absolutismo;
El imperio es la Paz, ha proclamado
De la Francia el campeón. Con heroismo
Sus bravos en aquel y este hemisferio
Tal principio han plantado,
Humano y salvador. Hermosa suerte
Tener el hombre salvaguardia fuerte!

—
¿Y al frenético eneono
Veremos otra vez gritar "venganza,"
Y los campos teñir ¡neicia victoria!
De sangre fraternal? Tal esperanza
Vana ha de ser. El príncipe que al Trono
Ha subido con gloria,
No viene á apadrinar viejos rencores,
Y vencidos no habrá ni vencedores!

—
¡Procáz libertinaje
No esperen, no, reinar, ni el fanatismo
Y vil supersticion! Excesos tales
Son oprobio del puro cristianismo.
Al africano ó rústico salvaje
Que vive en arenales.
Perdonarse podrán si degradado
Dista tanto del sér civilizado.

—
¡Cuán triste nuestra suerte
Si el coloso del Norte hoy existiera!
A su ímpetu terrible, Patria amada,
En tierra te verias, prisionera;
Sin poder tus caudillos defenderte,
En rebelion armada,
Con lágrimas tu pan ¡ay! mojarías,
Pensando triste en los dichosos dias,

—
En que en trono de plata,
Hablaste cual igual á tus señores,
Que un pueblo propio te rendia su culto,
Que ondeaban tus insignias tricolores
En tierra y mar... ¡Oh remembranza ingrata!
Y luego con insulto,
Cual cautiva infeliz, la ruda mano
Besar ¡oh Dios! de tu brutal tirano.

De Miramar á México.

Mas quiso el Dios potente
 Tu decoro salvar y señorío,
 Y el gran poder de la moderna Roma,
 Que en su loca ambicion á su albedrío
 Soñara remolcar al Continente,—

Con fragor se desploma,
 Y caen sus hijos en salvaje guerra,
 Y suspensa les vé, muda la tierra.

.....

Vosotras que princesas
 Poderosas un tiempo, hoy destronadas,
 Ceñisteis con primor áureas coronas,
 Vivid y esperad. Que desatadas
 Levantareis por fin vuestras cabezas
 Cual "libres," y en las zonas
 Mas remotas del mundo, vuestro nombre
 Retumbará para placer del hombre.

¿Y habrá quien insensato
 Demande la sagrada independencia
 Para su patria y no para la agena?
 ¿Qué bárbara justicia en su demencia
 Invoca el impostor? Su pecho ingrato
 Que en otro el bien condena,
 Si arrastrase los grillos, clamaria
 Con menguado egoismo: "Tiranía."

.....

¡Hermosa patria mia!
 Dios ha velado por tu bella suerte:
 Conmovido á tu amarga desventura,
 Hoy te levanta con su diestra fuerte.
 El alma al contemplarte se gloria
 Viendo tu dicha pura,
 Y en mi elevado patriotismo austero,
 Por tí anhelante cantaré el primero.

Junio de 1864.—*J. Argumedo Victoria.*

ODA.

A SS. MM. II. Maximiliano y Carlota.

¡Que dado no me sea,
 De paz y union para cantar el día

Bajo el cetro del Príncipe bizarro
A quien su porvenir México fia,
El acento de Schiller cuando evoca
A Rodolfo de Hapsburgo atando ai carro
De su fortuna, en su valor sentada,
La de Alemania insólita anarquía,
Y haciendo ante la ley rendir la espada!
O el entusiasmo ardiente
Con que, del sol de Iguala al rayo puro
Que de Iturbide iluminó la frente,
Tagle, del jefe impávido en presencia,
A la nacion cautiva roto el muro,
Cantó nuestra gloriosa independencia!

Supla ai acento mio
El júbilo que anima los semblantes
Y en generoso ardor quema las almas;
Que al desvalido anciano presta brío
Y hace á los pequeños batir palmas;
Que en acordadas músicas sonantes
Habla, y por la boca del cañon que aterra;
Da á las campanas nueva melodía
Viste en flores la tierra,
Vela su luz en flámulas al dia,
Y á la dulce esperanza himnos entona,
Puesta mirando sin temor ni duda
En digna frente la imperial corona.

Mi labio te saluda,
Vástago insigne del glorioso tronco
Que brota en las helvéticas montañas,
Y á cuya sombra paternal se allegan
Vasto imperio á formar, tribus estrañas:
Ilustre descendiente
De la Casa que ha visto en su recinto
Cómo al génio y valor del primer Conde,
Con creces corresponde
El génio y el valor de Cárlos Quinto,
Varon entre varones educados
Por la piedad y Ciencia en union blanda,
Para obtener la dicha del que manda,

De Miramar á México.

Que es la dicha y amor de sus Estados.—
 Si de la *márgen* del Danubio fuiste
 A la del Pó, que el odio y la discordia
 Dejaron ¡ay! ensangrentada y triste;
 Si contigo llevaste la concordia
 Y Europa vió asombrada sin retardo
 Que á ser llegó en tus sienes
 La corona de hierro del Lombardo
 Para tu pueblo talisman de bienes,
 ¡Cómo á los piés de su procónsul sardo
 Ha de llorar Milan tu pronta ausencia!
 Y el trueno al escuchar del Apeninc,
 Que de la Italia en el fatal destino
 Amenaza envolver tal vez el suyo,
 ¡Cómo allá en sus pesares
 Pensará la señora de los mares
 Que su anillo ducal debió ser tuyo!

Dios, que abate ó encumbra
 En su justicia á reyes y naciones,
 A México destina los que pierdo
 El Véneto infeliz preciados *dones*.
 En tus nobles afanes malogrados
 Meditabas á solas,
 Cuando nuestro clamor á tus jardines
 Llegó del mar Adriático en las olas.
 Descendiente de pueblos esforzados,
 De su desdicha el nuestro en el abismo
 Sus horizontes contempló cerrados,
 Vigor de salvacion no halló en sí mismo.
 Mas la region magnífica que encierra,
 Moderno paraíso de la tierra,
 Nieve y fuego á la par en sus montañas,
 El añil y la púrpura en sus huertos,
 Del búfalo al zenzontli en sus desiertos,
 Las perlas y el carey en sus dos mares,
 Y ópalo y plata y oro en sus entrañas
 Que dan jugo á sus bosques seculares,

La atencion del audaz César del siglo
 Llamó con el fragor de sus contiendas;

Y el ejército galo, el mar cruzando,
 Para mediar entre uno y otro bando
 En el vasto Anahuác plantó sus tiendas.
 Bajo su fuerte egida
 La nacion hácia tí tendió sus palmas,
 Y hoy que á ponerte llegas della al frente,
 Su magnánima empresa coronando,
 Tu aparicion saludan los pendones
 Que fueron á inquietar el grave asilo
 De las sombras de ilustres Faraones
 En las remotas márgenes del Nilo.

Trajo tu nave el rumbo
 Que el inmortal Colon trazara un dia
 Y siguió de Cortés la hueste hispana,
 Breve en número y grande en osadía.
 La ciencia y honda fé del almirante,
 La decision del vencedor de Otumba,
 La sed de gloria de Isabel Primera
 Y el ánimo sereno
 De Guatimoc, de que, de asombro lleno,
 Su triunfante adversario fué testigo,
 En concierto feliz vienen contigo.
 Al noble y santo y venerable anciano
 En tempestad deshecha erguido cedro,
 De Dios Vicario, sucesor de Pedro,
 Besas la planta, príncipe cristiano;
 Y, del Señor fiando en la asistencia,
 Emisario de su alta Providencia,
 Te lanzas al través del Oceano
 Trayendo al pueblo que en union festiva
 Te proclamó con júbilo monarca,
 Del cetro en cambio que te da, la oliva
 Que el cielo envió tras el diluvio al arca.
 ¡Ella florecerá! Terreno fértil
 Brindan á tu labor los corazones.
 ¡Ella florecerá! Segura prenda
 Del logro de tu afán, los que en contienda
 Bélica el pecho dan á la metralla
 En la imperial Lutecia prisioneros,
 A quien la voluntad les avasalla
 Rinden pleito-homenaje los primeros.

¡Día alegre y dichoso!
 Nuestro espléndido sol baña tu frente
 En que irradia la luz de la esperanza:
 Cuando por vez primera á verte alcanza,
 En vivas rompe la apiñada gente.
 ¡Noble fiesta de paz en que las manos,
 Depuestos los puñales fraticidas,
 Del nuevo trono al pié tienen asidas,
 Jurándote su fé, los mexicanos!
 Ni siervos ni tiranos
 Serán de hoy mas, ni en torpe violencia
 Ha de gemir con grillos la conciencia.
 Volverás su esplendor á los altares,
 Su mengua y confusion á la malicia,
 Grata seguridad á los hogares,
 Su vigor á las leyes tutelares
 Y su inflexible acero á la Justicia.
 Del huérfano y la viuda firme amparo;
 Del malvado terror, sosten del bueno;
 De artes y ciencias protector y faro,
 A los pueblos sabrás hacerte caro,
 Las tempestades te hallarán sereno.--
 De tu arribo á la nueva,
 Del campo inmenso de la lid recogen
 La industria sus telares esparcidos
 Y el comercio el inútil caduceo.
 El pastor su rebaño al monte lleva:
 La mies por el cristal de su deseo
 Ve en lontananza el rústico alentado,
 Y unce los tardos bueyes al arado.
 En su diestra la pica,
 En el pecho la ciega confianza,
 A los abismos lóbregos se lanza
 El minero á cavar la vena rica.
 De los preciados frutos
 Copia feliz atesorando, pronto
 De ambas dilatadísimas riberas
 Naves sin fin, del encrespado ponto
 La estension á sulcar, saldrán veleras;
 En tanto que la Cruz la no domada
 Tribu feroz reduce, y que tu espada
 Detiene al enemigo en los fronteras.

Y tú, flor la mas rica
 En forma y en colores y perfume
 De cuantas multiplica
 En sus tendidos llanos de esmeralda,
 Lecho al cristal del Seine y del Escalda,
 La poblada region que el mar respeta
 Porque á sus bravas ondas puso meta:
 Dicha y honor al paternal anhelo
 Del Néstor de los reyes hoy mas grandes:
 Bella entre las beldades peregrinas
 Que en sus lienzos de Rúbens muestra Flandes,
 O á cuyo seno encajes dió Malinas:
 Dulce mitad del Príncipe esforzado
 Que de mi patria los destinos salva:
 Estrella que en Oriente
 Al pueblo anuncias de su dicha el alba:
 Bálsamo para él contra la injusta
 Herida que el dolor dejó en su seno:
 Iris tras el relámpago y el trueno:
 Angel humano, Emperatriz augusta!
 De México las hijas dan alfombra
 De mirto y azucenas á tu planta.
 Al cariño que muéstrante á porfía
 Ara en sus corazones se levanta,
 Agenos al rencor en negro dia.
 Vieron sin conmovirse, enarbolados
 Uno y otro estandarte,
 Yermos los campos, los aceros rojos,
 Allanado el hogar; y ora, al mirarte,
 Entusiasmo profundo
 En llanto de placer nubla sus ojos,
 Sin rival por los bellos en el mundo.
 Saben á cuánto alcanza el blando imperio
 De la hermosura y el amor unidos,
 Y que, á tu excelsa guarda encomendadas,
 Las de su sexo imán virtudes puras
 Y de la Fé las fórmulas sagradas,
 Familia y Religion quedan seguras.

Alza la régia frente,
 Oh vírgen de los lagos cuya bruma

De Miramar á México.

A tus formas da velo trasparente:
 Tenoxtitlan, amor de Moctezuma,
 Que trocaste en palacios tus cabañas,
 La joya para ser de las Españas
 Y hoy primera ciudad del continentel
 Del ancho valle ameno
 Circundado de bosques y colinas
 En cuya verde alfombra te reclinas
 Sin temores y afanes,
 Sirviéndote de arrullo el sordo trueno
 Con que su enojo anuncian tus volcanes,
 Junta brisas y flores, junta aromas,
 Ricos metales, sazonado fruto,
 Y ofrécelos al pié del nuevo trono,
 De tu cariño y tu lealtad tributo.
 Trae contigo las severas leyes
 Dó la cordura brilla
 De los de Acolhuacan ilustres reyes;
 La Cruz que en Anahuac plantó Castilla;
 La índole blanda, á la codicia agena,
 Que á tus hijos dió el cielo
 Con plata y oro al empedrar tu suelo.
 Pon en la diestra al Príncipe adorado
 Que el Austria no sin lágrimas nos cede,
 El pendon de tus ínclitos mayo res;
 Que dél enarbolado,
 Si el pueblo y Dios asístenle, bien puede
 Presto inspirar, en gloria sin segundo,
 Orgullo á la nacion, respeto al mundo.

México, Junio de 1864.—*J. M. Roa Bárcena.*

[De Guanajuato.]

A S. M.

FERNANDO MAXIMILIANO I.

EMPERADOR DE MEXICO.

Dísticos.

Gobernando en Venecia por su hermano,
 Probó que sabe ser buen soberano.

Mantendrá nuestra cara independencía,
Y harálo por amor y por conciencia.

Es guerrero y es sábio juntamente,
Y respetable aun mas como prudente.

De Dios viene el poder, viene la ciencia:
Nuestro rey sabe bien esta sentencia.

El altar es apoyo del imperio;
Hará no gima ya en el cautiverio.

Ha de ser en su imperio armipotente,
Pues le protege el Dios omnipotente.

En el súbdito al hijo y al hermano,
Ve el católico rey Máximiliano.

Llega confiado, mísero mendigo:
El que impera es tu padre y buen amigo.

Las públicas desgracias hace tuyas:
Infeliz, comunícale las tuyas.

Que se alegren las ciencias y las artes:
Protégelas Fernando en todas partes.

A reconstruir el trono mexicano
No pudo dedicarse mejor mano.

OCTAVA.

¿Qué bello ideal formais de un soberano?
Que regir deba los destinos caros
De un gran país con sábia y fuerte mano,
De alta progenie títulos preclaros;
Virtuoso y leal, católico cristiano;
Prudente y docto, de talentos raros:
De nuestra patria así es el gran monarca,
Que una era inmensa de ventura marca.

SONETOS.

Hidra indomable concitó el abismo
 Para oprimir la estirpe mexicana,
 Y al entregarse á su mision insana,
 Le inculcó el error del socialismo.

Con férreo cetro y bárbaro cinismo,
 Mil sacras cosas furibunda allana:
 La religion, la propiedad profana,
 Ensangrentando horrible vandalismo.

Mas Dios quitóle el cetro de la mano,
 Y diólo de oro con fulgor que encanta,
 Al archiduque Hernan Maximiliano,
 Para que rija, con su gracia santa,
 La asociacion del pueblo mexicano,
 Que le recibe, y su ventura canta.

¿Qué se ha hecho Homero con su lira de oro
 Que al Anáhuac no vuela presuroso?
 Aquí tiene hoy asunto asaz grandioso,
 Que dé á su plectro acento mas sonoro.

No es de un Aquiles el sentido lloro,
 Con que á Patroclo honraba cariñoso,
 Ni es de su enojo el eco pavoroso,
 Que resonara en el celeste coro

¡Un nuevo Ulises en edad temprana!
 Es un Licurgo, es un Solon cristiano,
 Que á enaltecer la raza mexicana

Envia benigna omnipotente mano;
 De paz el fris tras borrasca insana,
 Es nuestro rey, ¡el gran Maximiliano!

HEMNO.

CORO.

*Mexicanos, que viva el Imperio
 Y la patria recobre el honor:
 Levantados de vil cautiverio,
 De sus hijos reñuzca el valor.*

ESTROFAS.

I.

Bajo el cetro del sábio Fernando
 Libre el pueblo, contento y dichoso,

Le proclama por padre amoroso
 Que su ser de nacion guardará.
 Y del Norte las grandes estrellas,
 Y de Oriente el famoso guerrero,
 Honrarán á Fernando primero,
 Que de todos amigos será.

II.

El católico culto sagrado
 Que consuelo derrama en las penas,
 Libre ya de nefandas cadenas
 Brillará con un nuevo fulgor.
 Y normando de todos los pasos,
 Los errores huirán espantados:
 Callarán los protervos malvados
 Ante el triunfo de Dios salvador.

III.

La moral y el trabajo reunidos,
 Impulsadas las ciencias, las artes,
 La abundancia estará en todas partes,
 Y al Anáhuac veremos brillar.
 De sus campos los ópimos frutos,
 De sus minas metales preciosos,
 Por do quiera serán abundosos,
 Por do quiera podremos hallar.

IV.

Arrobados vereis que la industria,
 Arrancando el puñal de sus manos,
 De asesinos hará ciudadanos,
 Del bandido, feliz labrador.
 Demagogos ya mas no veremos
 Azuzando el furor belicoso:
 Moverá este al soldado ardoroso
 Que á la patria resguarda el honor.

V.

Inmigrando colonos de Europa,
 Llenarán los desiertos floridos,

Y sus frutos, que estaban perdidos,
Pueblos cien ya podrán sustentar.

Y en las selvas en que antes las fieras
Arrojaran bramidos terribles,
A la flauta, en conceptos sensibles,
El pastor unirá su cantar.

VI.

Mil bajeles surcando los mares,
Del comercio la vida revelan:
Mil y mil rapidísimos vuelan,
Auxiliando á la industria en su afán.

Y el vapor en caminos de hierro,
Y el vapor en la fábrica activa,
Y el telégrafo en rauda misiva,
Grande impulso al país le darán.

VII.

Nuestro ejército bravo y potente,
Nuestra armada grandiosa y velera,
Nos harán respetar por do quiera,
Del imperio afianzando la paz.

No el soldado, cual antes hiciera,
Oprimir á su hermano pretende;
Su existir y su dicha defiende,
Persiguiendo al malvado y rapaz.

VIII

Ante el trono seremos iguales:
Su justicia será para todos;
Mexicanos, austriacos ó godos,
Proteccion el virtuoso tendrá.
No mas guerra intestina emprendamos,
Y la union nos estreche afectuosos:
Emulemos los hechos gloriosos,
Y la historia imparcial nos loará.

IX.

A la Francia y al Austria debemos
Perspectiva tan grata y risueña:
Les rendimos con faz halagüeña
Muy sincera y cordial gratitud.

Y del Príncipe augusto que se ha hecho
Mexicano, y su esposa preciada,
Anhelamos la dicha colmada,
Bendiciendo su gran celsitud.

X.

Mas es Dios el autor de los bienes
Que el humano alcanzare en el mundo:
Humillemos con celò profundo
Nuestra frente ante su alta bondad.
Sin su auxilio divino, olvidados
Llorariamos sin fin nuestra pena;
Cargariamos la odiosa cadena
De una inmensa, indecible crueldad

A S. M. LA EMPERATRIZ CARLOLA.

Dísticos.

Al brillo y esplendor de su hermosura,
Se une en su rostro dulce compostura.

Tiene el talento unido con las gracias,
Y un pecho compasivo á las desgracias.

A la ternura propia de su sexo,
El corazon de reina trae anexo.

Es del piadoso sexo rica joya;
La religion con su poder apoya.

Su grande caridad, ardiente, activa,
Propia es de una cristiana primitiva.

Digna hija de Leopoldo, Néstor nuevo,
Refleja al padre el fúlgido renuevo.

Comparte el trono su consejo sano,
Derramando mil bienes por su mano.

¡Feliz Fernando con su esposa bella!
¡Más que un imperio rico tiene en ella!

¡Muger heróica, genio sobrehumano!
Su amor te rinde el pueblo mexicano.

OCTAVA.

Si la hermosura siempre nos cautiva,
Si una mujer amable nos encanta,
Nuestra emocion dulcísima se aviva
Si aquellas dotes la virtud levanta.

Y si el talento con su llama activa,
Completa cuadro de belleza tanta,
La emperatriz Carlota está pintada,
Y nuestro amor, en esa pincelada.

HIMNO.

CORO.

¡Oh gran Reinal la patria te aclama!
Y te ofrece su férvido amor:
Con razon salvadora te llama
De su ser, de su dicha y su honor.

ESTROFAS.

I.

Con desgracias inmensas y amargas
El Eterno probó al mexicano;
Mas te traje despues de la mano,
A que vengas su llanto á enjugar.
Te formó cual la empresa requiere,
Tierna, afable, cordial protectora:
Del imperio sagaz consultora;
Bella y pura cual luz matinal.

II.

Del ilustré monarca Leopoldo
Tallo hermoso, brillante y florido,
Con su ejemplo formar has sabido
Tu magnánimo y leal corazon.

Te educó en los preceptos sublimes
Del Dios Hombre, que tiene por guia,
Y virtuosa, y católica y pía,
Das las muestras de aquella leccion.

III.

¿Qué estrañar que tus lágrimas viertas
 Del mendigo á la suerte enojosa?
 ¿Qué estrañar que le acojas bondosa,
 Si en el pobre al hermano tú ves?
 De riquezas y dotes circuida,
 De un gran rey adorada consorte,
 Tu ambicion solo tiene por norte
 La dulzura que da el hacer bien.

IV.

Nuestro centro eres tú, nuestro orgullo;
 No habrá ya mas discordias de hermanos:
 Y serémos, al ser mexicanos,
 Todos tuyos del mundo á la faz.
 De la patria los hijos inquietos,
 Depondrán á tus piés sus querellas,
 Y borradas por tí hasta sus huellas,
 Nacerán la ventura y la paz.—*J. R.*

OCTAVAS.

I.

Salud al genio denodado y pío,
 Que recorriendo dilatados mares,
 Armado de sublime poderío
 Viene á calmar de Anáhuac los pesares;
 Cual de abundancia poderoso rio
 Dará la dicha á nuestros patrios lares.
La gloria del Imperio Mexicano
Es la gloria del gran Maximiliano.

II.

Ven, predilecto del hermoso suelo
 Al que la mano del dolor abrumba,
 Y con la ayuda del poder del cielo,
 El Imperio que fué de Moctezuma
 Sacudirá con su potente vuelo
 De nuestros males la terrible suma.

*¡Enaltécete, pueblo mexicano,
A la sombra del gran Maximiliano!*

III.

La paz, la dulce paz sólo apetece
Quien no abriga rencores inhumanos.
¡Cesen los ódios y la lucha cese!
Y encuentren nuestros grandes soberanos
Bajo el puro laurel que reverdece,
Solo un pueblo de amigos y de hermanos.
*El pendon de la paz trae en su mano
El enviado de Dios, Máximiliano.*

IV.

Pasó terrible la voraz tormenta
Que á Méjico llenara de tristura,
Y entre sus dichas venturoso cuenta,
De gratitud en la esplendete altura,
Esa rica beldad que representa
Genio, Virtud, Talento y Donosura.
*Sublime dicha que jamás se agota,
Es la radiante Emperatriz Carlota.*

AL

AUGUSTO EMPERADOR DE MEXICO

MAXIMILIANO I.

SONETO.

Alza tu voz, ¡hermosa patria mía!
Himnos entona con ferviente anhelo
Ante el benigno Dios, que al ver tu duelo
El remedio á tus males hoy envía.

Canta, sí, canta, que ha llegado el día
En que el ángel de paz del alto cielo,
Con sus plantas tocara el triste suelo
Que cubierto de sangre se veía.

De la casa de Hapsburgo un hijo amado,
Y del Gran César Quinto descendiente,
De Méjico escuchó que era llamado,

Y asintiendo á esta voz alegremente,
"Si para hacer su bien soy destinado,
Mi patria dejaré," dijo obediente.

A LA AUGUSTA EMPERATRIZ

CARLOTA.

SONETO.

Salve mil veces tú, perla valiosa,
Envidiable tesoro de dulzura,
Angel encantador de la ventura,
Con presencia gentil y cariñosa.

Al brillar para México dichosa
La aurora de la paz que el bien augura,
Quisiste prodigarle tu ternura,
Quisiste ser su madre bondadosa.

Agradecido el pueblo mexicano
Al mirarte venir, tu nombre anota
Con letras de oro, de su dicha ufano,

Y exclama con espíritu patriota:
¡Viva el Emperador Maximiliano!
¡Viva la Emperatriz! ¡viva Carlota!

A MAXIMILIANO.

OCTAVA.

Ay! . . . exclamó mi patria en su agonía,
Y el aire arrebató tan triste acento,
Llevándolo al lugar do residia
El grande Napoleon, quien al momento
Sus legiones apresta y las envia
Con noble y sin igual desprendimiento.
Gracias á tal favor, el mexicano
Ya tiene Emperador: Maximiliano.

A CARLOTA.

OCTAVA,

Magnánima princesa, bella rosa,
Con celestial aroma perfumada,
Recibe el homenaje que amorosa
Te rinde la nacion entusiasmada.

De Miramar á México.

Hoy se levanta bella y magestuosa
 Con ricos paramentos adornada,
 Y llena de placer con tu presencia
 Te ofrece su lealtad y su obediencia.

A SS. MM. II. Fernando y Carlota.

Yo ví á mi patria triste y *dolorosa*
 El cáliz apurar de la amargura;
 Rasgada su brillante vestidura,
 Corriendo el llanto por su faz hermosa.

Escuché su tristísimo gemido
 Que el corazon partióme de dolor;
 Y su semblante estaba sin color,
 Y manchado con sangre su vestido.

Era que por sus hijos cruel herida
 A su pecho infrieron alevosos,
 E ingratos despreciaron sus sollozos
 Queriendo despojarla de la vida.

Y hoy la miro volver de su desmayo
 Y tierna sonreir llena de encanto,
 Y cruzar por sus ojos sin mas llanto,
 De célica esperanza el suave rayo.

De allende las regiones de la Europa
 Un monarca que vió tu sufrimiento,
 En tí fijó su augusto pensamiento,
 Brindándote del bien la henchida copa.

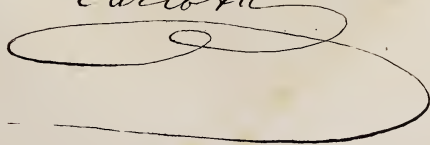
Tú la aceptaste, y el dichoso día
 Ha brillado por fin de la ventura;
 ¡Levanta esa tu frente bella y pura,
 Y alégrate y descansa, patria mia!

Del Austria un Genio noble y animoso
 Jehováh te deparó, ¡bendito sea!
 De Bélgica una jóven cual presea
 De corazon sensible y amoroso.

Ricos tesoros en nacion remota
 Ha encontrado por fin el Mexicano:
 Uno, el Emperador Maximiliano,
 Otro, la bella Emperatriz Carlota.



Carlota





CAPITULO DUODECIMO

PRIMERO Y ULTIMO.

Apuntes biográficos del Emperador y de la Emperatriz.—Ilustre estirpe de ambos.—Nacimiento del Emperador.—Sus primeros estudios.—Su carrera de marino.—Sus viajes por Europa, Asia, Africa y América.—Su casamiento.—Nacimiento y niñez de la princesa Carlota de Bélgica.—Sus viages con su esposo el Archiduque Maximiliano de Austria.—Reformas de éste en la marina austriaca.—Su gobierno en Lombardía.—Pormenores sobre la vida del Emperador y de la Emperatriz, por los Sres. Gatiérrez Estrada, Debrauz de Saldapanna y Cuevas.—Producciones literarias de ambos soberanos.—Dos palabras del autor sobre sus ucalidades.—Lo que han hecho en México y lo que harán si Dios bendice sus esfuerzos.

HEMOS relatado con mucha rapidez el viaje de los Emperadores desde su castillo de Miramar hasta la capital de su Imperio. Ahora vamos á dar en este último capítulo algunas noticias biográficas de ambos príncipes, para que se comprenda, en vista de las circunstancias que los adornan, con cuánta razon se espera de ellos la regeneracion del país que les ha encomendado la Providencia.

Los soberanos de México pertenecen á las familias mas antiguas y mas ilustres entre las familias dinásticas de Europa. El Emperador lleva en sus venas la sangre de los Hapsburgos con la de Austria y de Lorena: la noble sangre de Sajonia-Coburgo y de Orleans corre por las venas de la Emperatriz. El es hermano de Francisco José, el Emperador reinante de Austria: ella es hija de Leopoldo I, el actual Rey de los belgas. No hay mas que decir sobre la augusta estirpe de ambos: sus familias reinan

hoy: sus antepasados fueron emperadores, reyes y príncipes, que han gobernado los mas grandes pueblos de la Europa por mas de doce siglos.

El Emperador Fernando Maximiliano nació en el Palacio de Schænbrum, cerca de Viena, el 6 de Julio de 1832, y es hijo segundo del Archiduque de Austria Francisco Carlos y de su esposa la Archiduquesa Sofia.

Pasó sus primeros años consagrado al estudio, en el cual hizo los rápidos progresos que no podian menos de ser el resultado de su talento clarísimo y de su aplicacion infatigable. Adquirió vastos conocimientos en todos los ramos del saber; pero habiéndosele destinado á la carrera de la marina, éste fué su estudio especial, y todo el sistema de su educacion fué adecuado á este objeto.

Desde muy temprano hizo largos y frecuentes viajes, para perfeccionar con ellos las lecciones que aprendia en los libros. Su vida se ha pasado estudiando y viajando, es decir, aprendiendo siempre, y siempre poniendo en práctica el fruto de su saber en provecho de sus semejantes.

He aquí lo que dice sobre los viajes del Príncipe y demás circunstancias de su vida, el Sr. Gutierrez Estrada en la *Noticia biográfica* que publicó en 1861.

“Apenas contaba 18 años, cuando por primera vez recorrió la Grecia con el vivo interés que debia inspirarle aquel país, cuna de la civilizacion del Viejo Mundo. Visitó despues la Italia, la España, el Portugal, la isla de Madera, Tánger y la Argelia. En esta tierra africana, donde Roma dejó impresas sus huellas, el islamismo difundió sus tradiciones, y Francia ha realizado sus recientes conquistas, se presentó al jóven Archiduque un vasto campo para útiles y fecundas observaciones, y no la dejó sin haber subido á la cumbre del monte Atlas, y atravesado el país hasta Medeah.

“En 1854 exploraba el litoral de la Albania y la Dalmacia en la corbeta *Minerva* de que era Comandante, cuando su nombramiento para el mando superior de la marina, le obligó á trasladarse momentáneamente á Viena.

“Salió de Trieste en el verano de 1855, á bordo del navío almirante *Schwartzemberg*, al cual seguia una escuadra de diez y siete velas; dirigióse á Candía, y visitó á Beyruth y el monte Líbano, recorriendo las costas de la Palestina. Muchos ilustres peregrinos le habian precedido en Jerusalem, á donde le llevaron su acendrada piedad y el atractivo de los grandes recuerdos, siempre vivos en aquel suelo sagrado, donde dejó abundantes muestras de su munificencia. Todo lo examinó minuciosamente; recogió de todos los Santos Lugares tesoros inestimables para un corazón verdadera-

mente cristiano; los trajo consigo, y los conserva con la veneracion de una fe viva y ardiente. En Egipto visitó el Cairo, las Pirámides y Memfis. Dotado de un entendimiento elevado y práctico al mismo tiempo, hizo el viaje á Suez, á fin de apreciar por sí mismo y con exactitud las grandes obras de canalizacion comenzadas ya. En seguida, atravesando de nuevo el desierto, volvió á Sicilia.

“El año de 1856 lo empleó el infatigable Archiduque en sus escursiones por la Alemania Septentrional, por Bélgica y Holanda, despues de haber visitado la Francia, y recibido durante quince dias la hospitalidad del Emperador en San Cloud, donde se formaron entre ambos Príncipes las mútuas relaciones de estimacion y afecto, que hasta hoy felizmente subsisten. En 1857 recorrió el Rhin, la Lombardía y la Italia Central; pasó luego á Inglaterra, y de allí por segunda vez á Bélgica, donde le esperaba el complemento de su felicidad, el enlace con una Princesa tan ilustre como digna de su propio mérito y grandeza.

“En efecto, el 2 de Julio del mismo año, el conde Arquinto, Embajador imperial, habia pedido para el Archiduque, en audiencia solemne, á Leopoldo I, Rey de los Belgas, la mano de la Princesa María Carlota Amalia, hija suya y de la Princesa Luisa de Orleans, tan distinguida por su rara virtud como la Reina María Amalia su excelsa madre. Joya de la corona Belga, la Princesa Real Carlota iba á ser la perla de la corona Imperial de Austria.

“Nacida el 7 de Junio de 1840, hallábase en todo el brillo de la juventud: tenia 17 años. Si en lo fisico le habia prodigado la Providencia las gracias mas esquisitas, en lo moral la habia adornado de aquella hermosura inestimable que solo puede dar la virtud. Una suma sencillez, unida á una magestad natural; una instruccion acabada, recta y sólida, junta con todas las dotes de una alma elevada; una caridad inagotable; tales eran las prendas que todos admiraban ya en la jóven esposa. Un mérito tan sobresaliente no pudo ocultarse á la penetracion de los italianos: así es que al hacer el Archiduque su entrada solemne en Milan, el 16 de Setiembre de 1857, saludaron llenos del mas vivo entusiasmo á la Princesa que el cielo les habia deparado.

“Poco tiempo despues partió con el Archiduque para Sicilia, el Mediodia de España, las islas Canarias y Madera. La princesa fijó en esta última ciudad su residencia durante el invierno, mientras que el jóven Príncipe, anteponiendo á todo su deber, se embarcaba para el Brasil, tocaba en los puntos de escala mas importantes, y cuando hubo llegado al Nuevo Mundo, hizo en sus espesos bosques incursiones tan interesantes como arriesgadas.

“Cuantas luces y experiencia es dado adquirir con el estudio comparativo de usos y costumbres diferentes, de países distintos, de instituciones y leyes diversas, todo lo aprovechó el Archiduque en sus viajes y fecundas exploraciones, aplicando su inteligencia superior al exámen filosófico de todo lo que se le presentaba. Así completó su educacion de marino y de Príncipe, antes de volver á sentarse en las gradas del trono; y así adquirió nociones claras y profundas sobre el curso de los acontecimientos humanos, y la marcha de los gobiernos y de las sociedades modernas. El mando superior de la marina, léjos de ser para este Príncipe un nuevo cargo honorífico, fué mas bien un medio eficaz para acometer arduas empresas y plantear reformas provechosas.

“Separar la marina del mando superior del ejército; ponerla bajo la proteccion de un ministerio independiente; establecer el respectivo número de empleados, disminuir los gravámenes ya existentes; formar la artillería é infantería, la dotacion de capellanes y el cuerpo médico de la marina; edificar un establecimiento hidrográfico y un museo especial; aprovechar la experiencia ya adquirida para someter á los oficiales de la armada á un nuevo sistema de educacion, con el cual adquiriesen conocimientos mas sólidos y mas seguras garantías; introducir un sistema de abastos mejor entendido; incorporar á la marina las tripulaciones de la flotilla y el antiguo arsenal de Porto-Re; adoptar el uso de la lengua alemana en la correspondencia y el mando; tales fueron las medidas fecundas, debidas á la iniciativa del Príncipe, y que dieron en poco tiempo al Imperio una marina que cuando menos en sus bases, nada tiene que envidiar á las mas adelantadas de Europa.

“Al mismo Príncipe debió tambien la ciudad de Pola, enteramente decaida, su renacimiento. Se erigieron en ella varios edificios, se plantaron semilleros, se construyó un gran dique, un acueducto, un arsenal y tres astilleros. Un navío de línea, el *Kaiser*, cuatro fragatas y corbetas de hélice, siete de coraza, un gran número de cañoneras, y una batería flotante de coraza, proporcionaron al Austria medios de trasporte, presentando su marina con una existencia efectiva. En este momento (Noviembre de 1861) se están construyendo, de orden del Archiduque, cinco fragatas de coraza.

“Por disposicion de S. A. I. emprendió la *Novara* un viaje de circunnavegacion; la corbeta *Carolina* fué á visitar el litoral de la América del Sur, y explorar en seguida las costas del Africa occidental, con el objeto de establecer relaciones internacionales y mercantiles. Finalmente, la fragata *Radetzky* se dirigió á los puertos de España, Francia, Inglaterra,

los Países Bajos y la Alemania del Norte, con el fin de hacer estudios especiales y observaciones científicas de importancia.

“Apreciando dignamente el Emperador los distinguidos servicios del Archiduque y su alta capacidad, le confirió el gobierno político y militar del reino Lombardo-Véneto, conservando al mismo tiempo el mando superior de la marina.

“El Archiduque desempeñó por espacio de dos años este cargo grave y delicado con tanto celo como feliz acierto. El vástago imperial de los Hapsburgos consiguió, á pesar de las funestas agitaciones políticas de un tiempo borrascoso, captarse el afecto y las simpatías de los italianos.

“La historia registrará en sus páginas este gran triunfo del mérito y de la virtud, mientras que los enemigos del Austria hacen justicia al espíritu ilustrado y eminentemente conciliador del Archiduque, tributándole los homenajes mas sinceros de gratitud y admiracion.

“En efecto, á pesar de las vivas aspiraciones de emancipacion y unidad que agitaban al pueblo lombardo-véneto, no pudo resistir á la evidencia de los beneficios que con mano generosa le prodigaba el Archiduque. Y con sobrada razon, pues cada dia de su gobierno se señalaba con alguna empresa útil, una reforma saludable, la supresion de algun gravámen, ó la abolicion de un privilegio. Habíase nombrado una comision de catastro para la reparticion equitativa de las contribuciones, preparado la exoneracion de los feudos y diezmos, y suprimido el privilegio fiscal establecido en tiempo del primer Napoleon: un nuevo reglamento habia mejorado notablemente la condicion de los médicos concejales, al paso que algunas obras bien concebidas y ejecutadas en el puerto de Venecia, habian facilitado la entrada de buques de mayor calado.

“Ya se habia comenzado el ensanche del puerto de Como por medio de un nuevo dique, y la misma ciudad debia ya á los esfuerzos del Archiduque un gran servicio, el mayor indudablemente con que puede un príncipe favorecer á una poblacion. Tal fué el haber hecho desaparecer la *malaria* que infestaba la estremidad del lago; mandó secar al intento el pantano llamado *Piano di Spagna*, y con el desagüe del *Valle grande Veronese* se obtuvo un terreno estenso y feraz. Se habia encargado igualmente al ingeniero Bucchia la formacion de un proyecto para el completo desagüe de los pantanos en las lagunas vénetas, y el riego artificial de las llanuras del Friul, conduciendo á ellas el rio Ledra, y todo con la posible economía.

“Durante este mismo periodo, se hermoseó Venecia con la prolongacion de la Ribera hasta el jardin Imperial, y en Milan se dió mas estension á los paseos públicos.

“Ante la energía constante y generosa del Príncipe, hubo de ceder la municipalidad, que largo tiempo se habia resistido á hacer una plaza pública entre el teatro *della Scala* y el palacio Marino, y se restableció la Basílica de San Ambrosio.”

Sigue el autor de la *Noticia biográfica* hablando de las reformas que introdujo el príncipe en el sistema de beneficencia pública; de los cuidados que prodigó á las familias indigentes de la Valtelina; del valor generoso que desplegó para aliviar á los pueblos inundados por las aguas del Pó que salió de madre; de lo que hizo en favor de las ciencias, de las letras y de las artes, y de las claras muestras que dió de su alta inteligencia, de su invariable rectitud y de su poderosa energía para el gobierno de los pueblos.

Todo esto se encuentra elegantemente descrito en un artículo que publicó el caballero Debrauz de Saldepanna en un periódico de Paris á principios de 1864. Aunque en él se repiten muchas de las noticias de la relacion anterior, le reproducimos aquí, porque es muy interesante.

“En una hermosa mañana de otoño del año de 1842, la poblacion de Viena y de las cercanías llenaba las inmediaciones de la llanura de María Teresa, donde se habia establecido un campo de maniobras. Las miradas de la curiosa multitud se fijaban en una calesa descubierta, en la cual, al lado de un respetable eclesiástico, estaban en pié tres niños, sus discípulos, mirando á un lado y á otro. El mayor, que debia ser mas tarde Emperador de Austria, platicaba con un oficial superior, y parecia seguir todas las evoluciones de las tropas, recogiendo con avidez las respuestas que sus inteligentes preguntas provocaban. Y mientras que el mas jóven, el Archiduque Carlos, tomaba interés en los juegos de los niños que andaban por allí, el segundo se preocupaba vivamente de todos los movimientos de la multitud, con la cual parecia identificarse, y observaba con cuidadosa benevolencia las diversas impresiones que reflejaba la cuidadosa fisonomía de los espectadores.

“Era este el Archiduque Maximiliano, el futuro Emperador de México, el Príncipe en quien México y Francia habian mas tarde de poner los ojos para continuar una grande obra de pacificacion y regenerar un Imperio; el soberano de humanos sentimientos de quien recibirán muy pronto cinco millones de parias el título de ciudadanos. No tenia entonces mas que nueve años, y ya mostraba en gérmen aquel espíritu de observacion y aquella activa solicitud por las clases populares, que han hecho de él uno de los hombres de Estado mas notables de nuestro siglo, y uno de los Príncipes mas dedicados á la dicha y prosperidad de los pueblos.

“La independencia de su carácter, su amor á los viajes, su gusto por las aventuras útiles y fecundas, su desden hácia las mezquinas y pedantescas tradiciones de la burocracia y de la organizacion militar que entonces existian en Austria, le hicieron abrazar muy temprano la carrera marítima. Desde su infancia habia recibido, juntamente con los elementos de una sólida educacion clásica, una instruccion enteramente especial, como convenia á un Príncipe llamado á crear en cierto modo mas tarde la marina austriaca, los arsenales y los puertos militares de aquella monarquía.

“Empezó á viajar á la edad de 16 años, y recorrió sucesivamente la Grecia, la Italia, la España, Portugal; visitó la isla de Madera, Marruecos y la Argelia, atravesando todas nuestras provincias africanas y estudiando nuestro sistema de colonizacion.

“En 1854 estaba explorando el litoral de la Albania y de la Dalmacia á bordo de la corbeta *Minerva*, en la cual habia enarbolado su pabellon, cuando fué llamado á Viena é investido del mando superior de la marina. Tenia entonces 22 años, y ocurrió en aquella época un bello episodio que no podemos pasar en silencio. A consecuencia de una caida del caballo en Trieste, le habian llevado á la habitacion de un calafate, todo ensangrentado y privado de sentido. Vuelto en sí, y queriendo manifestar su reconocimiento por la solicitud con que la familia del calafate le habia prodigado los primeros cuidados sin conocerle, declaró que queria permanecer en aquella casa hasta sanar, añadiendo que en ninguna parte estaria mejor ni tan bien cuidado.

“El año siguiente volvemos á encontrarle en el Adriático, á bordo del navío almirante *Schwartzemberg*, seguido de una escuadrilla de 17 velas, con la cual visitó el Archipiélago y navegó por las costas de Siria. Recorrió la Palestina, el Líbano, la Tierra Santa, y pasó á Jerusalem. De allí pasó á Egipto, vió el Cairo, las Pirámides, Memfis, el mar Rojo, y examinó con el mayor cuidado los trabajos preliminares del canal que debe atravesar el istmo de Suez.

“Hacia mucho tiempo que el Archiduque deseaba visitar la Francia. Si es que no tenia aún el presentimiento de los destinos que mas tarde debian hacerle popular en nuestro país, y el mas leal de nuestros aliados, ya manifestaba vivas simpatías hácia nuestro carácter, y una atenta curiosidad por todo lo que se hacia entre nosotros. Hallábase en Trieste en 1852; luego que el telégrafo le anunció el advenimiento del Imperio, se apresuró á reunir en una comida al cuerpo consular, colocó á su derecha al cónsul francés Mr. Roche, y brindó él mismo por el Emperador Napoleon III, cuando todavía la diplomacia europea estaba deliberando. Fué pues una dicha para él en las circunstancias políticas de 1856 hacer un viaje á

Paris para ser por quince días huésped del Emperador en Saint-Cloud. De allí regresó á su patria por Bélgica, Holanda, la Alemania meridional y las orillas del Rhin.

“En 1857 visitó la Lombardía, la Italia Central, la Inglaterra, y volvió á Bélgica, donde pocos meses despues se unió en matrimonio con la princesa María Carlota, hija del rey Leopoldo y de la reina Luisa de Orleans.

“En esta época fué quando, á consecuencia de una escursion del Emperador Francisco José por sus provincias italianas, el Archiduque Maximiliano fué nombrado Gobernador general del reino Lombardo Véneto. No hablaremos aquí de las reformas políticas y administrativas que habia proyectado, y para poner á nuestros lectores en estado de apreciar la oportunidad de sus miras y la sabiduría de sus planes, nos limitaremos á recordar las bien conocidas palabras del Conde de Cavour: “El Archiduque Maximiliano es el único adversario que yo temo, porque él representa el único principio que puede encadenar para siempre nuestra causa italiana.”

“Durante los dos años que pasó en Lombardía, no solo desplegó la capacidad de un verdadero hombre de Estado y de un hábil administrador, sino que se señaló siempre por una actividad bienhechora, pronto siempre á llevar socorros y consuelos á las poblaciones afligidas por algun azote. Ya le vemos en Chigreulo regañar á los indiferentes que no se afanaban por contener los progresos de un espantoso incendio y dirigir él mismo las maniobras; ya se le ve, cuando salieron de madre el Po, el Ambro y el Tesino, ir en una frágil barca á socorrer á los desgraciados privados de abrigo y de pan. Mas tarde no vacila en subir, en medio de un frio glacial, á las nevadas cimas de los Alpes, para visitar la Valtelina, desolada por el hambre. Los tejedores y operarios de las fábricas de Lecio reducidos á la inaccion por la enfermedad de los gusanos de seda, espermentaron muchas veces los efectos de su intervencion caritativa.

“Esta solicitud atenta y generosa era un gran motivo de sorpresa para los italianos, poco acostumbrados á recibir de los austriacos semejante tratamiento, y no veían con menos asombro el valor tranquilo y reflexivo que desplegaba el Archiduque en todas ocasiones y que contrastaba fuertemente con su propia impresionabilidad. El Archiduque salia solo casi siempre, se paseaba sin escolta en medio de las muchedumbres, hacia por las tardes frecuentes escursiones á los barrios mas populosos de Milan y de Venecia, y no permitia jamás á la policía que con pretexto de proteger la seguridad, se mezclara en las fiestas populares y sirviera de estorbo á la expansion de las masas. Hay que agregar que nunca tuvo por qué arrepentirse de su confianza en los sentimientos elevados del pue-

blo. En la época del atentado de Orsini le dijeron que se trataba de arrojar bombas bajo su carruaje, y le rogaron que no fuera al teatro; pero él no hizo mas caso de los ruegos de sus amigos que de las amenazas de los agitadores. Hizo entrar con él en el coche al conde Stromboli, y se fué sin escolta á la funcion, diciendo: *Si saltamos, será al menos en buena compañía.*

“La poblacion por su parte se mostró siempre reconocida á esta confianza. Un dia que la hostil aristocracia habia organizado una demostracion contra él en la Piazzetta, salió á pié con la Archiduquesa, y marchó sin vacilar al encuentro de los grupos, que se dispersaron al verle; y continuando su paseo por los barrios de la marina, volvió al cabo de una hora á la plaza de San Marcos, seguido de una considerable multitud, que saludaba á la pareja archiducal con entusiastas aclamaciones.

“Debia agradar tambien á los italianos por su amor á las artes, y por la natural simpatía que excita en él el espíritu vivaz, brillante y caballeresco de las razas neolatinas. Se le vió con satisfaccion restaurar la Basílica de San Ambrosio, continuar la obra nacional del conde Giuliani, haciendo publicar por una comision de sabios la coleccion de los monumentos artísticos é históricos de Lombardía y Venecia, formar en su Palacio un precioso museo de cuadros de los mas grandes maestros, animar á los artistas y reorganizar el Instituto.

“Conocida es la série de acontecimientos que vinieron á inutilizar los esfuerzos del Archiduque. Despues de la batalla de Solferino, hizo un viaje al Brasil, y visitó algunos otros países del continente americano, volviendo en seguida á Austria para hacerse cargo nuevamente del Almirantazgo. Siempre habia tenido empeño por crear un poder marítimo de primer órden. Era una obra grande y patriótica, y continuó consagrado á ella, pero sin entregarle, digásmolo así, toda su alma. Parecia reservar una parte de sí mismo para pensamientos mas grandes todavia, y habria podido creerse que ya tenia en aquella época el presentimiento de sus futuros destinos. Si alguna vez la leyenda se apodera de la vida del Archiduque, como lo ha hecho con la de tantos ilustres príncipes, ella dirá que un vago instinto le anunciaba que atravesaria un dia el grande Océano, para ir á fundar un gran Imperio en una de las provincias de su antepasado Carlos Quinto. Cuando hizo construir un castillo cerca de Trieste, quiso levantarle al borde de las olas, y le dió el nombre, no italiano, sino español, de *Miramar*.

“El retrato que damos, puede explicar la impresion profunda que este jóven Príncipe causa á primera vista en todos los que se le acercan. Ninguno de los que han podido admirar esa frente espaciosa y elevada, esos

ojos azules y brillantes, esa fisonomía atractiva y firme, ha dejado de advertir en los rasgos de ese rostro la lealtad, la nobleza, la energía y la benevolencia que marcan todos los actos de la vida que acabamos de bosquejar.”

Nada habria que añadir á estos retratos hechos en Europa; pero queremos presentar aquí uno de los que se han hecho en México, porque además de estar hecho con mano maestra, tiene una perfecta conformidad con los que acaban de verse. El señor don J. de J. Cuevas, en un folleto que publicó en México en Enero del año actual (1865), describe de este modo al Emperador como hombre y como soberano:

“El Emperador Maximiliano, Archiduque que fué de Austria y filósofo de Miramar, cuenta apenas 33 años, y está por lo tanto en la plenitud de la vida y en el vigor de la juventud. Reune á las cualidades del cuerpo las del alma y las del génio: su corazón es grande, liberal, y sin embargo, inclinado á la moderacion y sencillez; su espíritu es muy propenso á las grandes empresas y lleno de penetracion y de altas miras; su estatura es aventajada, y goza su cuerpo de un completo desarrollo; su fisonomía es dulce sin dejar de ser magestuosa, y segun dicen, imponente en algun caso. Pasó la infancia y parte de la juventud adquiriendo esa sólida educacion por la que siempre se han distinguido los príncipes de la Casa de Austria, y que en él fué vigilada por la Archiduquesa Sofía, su noble madre. Mas tarde, los viajes por las cuatro partes del mundo, y los sérios estudios que emprendió, fortificaron su espíritu ilustrándolo sobre el conocimiento de los hombres, estudio que ha hecho, no desde el trono y como soberano, que así no es nada provechoso, sino como particular, pues con este carácter hizo la mayor parte de sus viajes. En sus estudios sobre los historiadores antiguos, Tácito le mereció una singular predileccion; Tácito, á quien todos los reyes deberían estudiar continuamente, para amar y respetar la libertad. Es tambien escritor público: sus obras no son todavía conocidas en nuestro país; pero juzgando por los documentos oficiales, puede creerse que como escritor será sólido y ordenado, y que reunirá en su estilo á la agradable austeridad germánica la viveza y colorido de la escuela francesa. Ciceron creía que todo hombre de talento era necesariamente poeta, y en la defensa que hizo en favor de Archias, califica de una gran desgracia el no serlo. El Emperador Maximiliano lo ha sido, y de su imaginacion han brotado dos volúmenes de poesías escritas en su lengua propia y que deberían cuanto antes ser traducidas á la nuestra, lo mismo que sus otras obras. Posee grandes conocimientos en historia, que segun la espresion de Bossuet, es la ciencia de los reyes: le son familiares cinco ó seis idiomas modernos, y los habla con la misma facilidad que si le

fuesen propios; tiene grandes conocimientos en la marinería, y puede llamarse el fundador de la marina austriaca; no carece de conocimientos jurídicos; le son conocidos todos los buenos reglamentos comerciales de muchos países que ha recorrido, y no desconoce las buenas instituciones de estos países en favor de la agricultura y del comercio. Estos son sus conocimientos. En sus hábitos es metódico y laborioso, y sus costumbres son austeras en todo sentido. Su carácter es por naturaleza templado, y aunque se comprende que por la salud nacional, ó por amor á la justicia, podrá llegar á ser enérgico, tambien se advierte que solo cuando es clemente obra conforme á su carácter. Su corazon está libre de pasiones violentas, y Dios le ha hecho feliz dándole por compañera de su vida á la Emperatriz Carlota, que lo es tambien á su lado. Este es el hombre.

“El Emperador es el mismo hombre revestido del poder. Siendo excesivamente popular, es afable con todos, y hasta familiar con aquellos que se presentan ante él sin pretensiones: á los indios y á los desvalidos los mira con singular predileccion, y semejante á un buen padre de familia, atiende de un modo preferente á los mas desgraciados. En circunstancias iguales, le merece mas consideracion el desvalido que el poderoso. Accesible á todos, se roba el descanso de los dias festivos, concediendo en ellos larguísimas audiencias, en las que escucha con la mayor paciencia las quejas y solicitudes de sus súbditos, y en las que su amabilidad hace que no se perturben ante él ni las personas mas tímidas y humildes. En su trato, en fin, como Emperador, tiene toda la majestad de la soberanía, sin tener ese ceño repulsivo del poder, que á la vez hace á los reyes tan temibles como despreciables. En el despacho de los negocios tiene una suma expedicion y es de una laboriosidad infatigable; se impone de los mas graves y los despacha por sí mismo, sin conceder á las personas que le rodean, por respetables que sean, ninguna influencia perniciosa sobre sí. . . . No procura, en el despacho de los negocios de Estado, enterarse de pormenores insignificantes, que distrayéndole de los asuntos graves, lo convertirian en un empleado subalterno, demostrando además una grande desconfianza en él, que lo haria digno de ser engañado; á todos los funcionarios públicos les deja la mas amplia libertad en el ejercicio de sus atribuciones, y él se reserva solo, como debe ser, la direccion general de los negocios. Precede á todos sus actos gubernativos una larga meditacion, y es sobrio en decretar, como lo prueban las muy pocas leyes que ha dictado en el largo periodo trascurrido. Tiene un gran tacto para los negocios graves, y siempre procede al resolverlos, con la firmeza de un soberano experimentado, firmeza que adquirió en el gobierno de la Lombardía, en el que á pesar de haberse encontrado en una situacion bien difi-

oil, gobernó con tal destreza, que se hizo amar de los italianos, siendo este amor de los lombardos á un austriaco, el mejor elogio que se puede hacer de su gobierno. En el Imperio tambien se ha encontrado en una situacion tan difícil como delicada: no tenía conocimiento de él sino por informes, y se vió por tanto al llegar, en medio de un escenario que le era absolutamente desconocido. Sin embargo, los primeros pasos que dió en él fueron un prodigio de habilidad y prudencia. El tiempo que lleva en el Imperio, y el viaje utilísimo que emprendió, le han dado á conocer su estado, sus recursos, sus necesidades; en una palabra, su verdadera situacion.”

Mas adelante agregaremos nosotros algunas palabras á las que acabamos de transcribir, sobre el carácter del Emperador Maximiliano. Por ahora nos limitamos á testificar que los retratos anteriores son retratos fieles. Pasemos á la Emperatriz.

No es mucho lo que podemos decir de ella. Su corta vida se ha delizado en el cultivo de las letras y de las artes, y en obras de beneficencia que rara vez pueden ser recogidas para la historia. No hay en esa vida grandes acontecimientos, á no ser los que han pasado estando ya la ilustre Princesa unida á su augusto esposo. Vamos á decir lo que sabemos.

La Emperatriz *MARIA CARLOTA AMALIA* nació el dia 7 de Junio de 1840 en Bruselas. Es hija de Leopoldo I, rey de los belgas, y de su esposa Luisa de Orleans, hija de Luis Felipe, rey de los franceses. La Europa llamó á la madre de la Emperatriz *la Reina Santa*, y el mundo llamó á su padre *el Nestor de los Reyes*.

La reina Luisa habia tenido antes al príncipe Leopoldo, duque de Bravante, nacido el 9 de Abril de 1835, y al príncipe Felipe, conde de Flandes, que nació el 24 de Marzo de 1837. Al dar á luz á la Princesa Carlota, quedó enferma, y murió en 1850, despues de haberse consagrado durante seis años con tierna solicitud á la crianza y educacion de su hija.

Creció la Princesa Real siendo el encanto de su casa y de su tierra. Vióla el Archiduque Maximiliano, en uno de sus viajes á la corte del Rey Leopoldo, y prendado de sus gracias y virtudes, pidió poco despues su mano. Nada habia que se opusiera á la union de los dos príncipes, y su matrimonio se verificó en 1857. Eran dignos el uno del otro.

La Princesa acompañó despues constantemente á su esposo el Archiduque en sus viajes y espediciones, en su gobierno de Lombardía, en su retiro de Miramar, y por último en su viaje á México, dando siempre señaladas muestras de talento, de dulzura, de valor, de energía y de las mas elevadas virtudes.

Antes de pasar adelante, vamos á reproducir lo que dice de la Emperatriz el Sr. Cuevas en su folleto ya citado. Despues de decir que es hija del Rey Leopoldo y de la Reina Luisa, continúa de esta manera:

“Es, pues, la hija de la sabiduría y de la virtud. Pasó su infancia al lado de sus ilustres padres en los palacios de Bruselas, siendo el encanto de los Belgas, á quienes desde entonces admiraba por la precocidad de su talento y las raras virtudes de su alma. Hoy cuenta 24 años de edad, y está en toda la fuerza de la hermosura y de la juventud. Es bastante elevada su estatura: su porte y la manera de andar son verdaderamente regios, así como sus modales y su continente, llenos de magestad y de nobleza. Es difícil dar una idea exacta de su semblante: se resiste á ello tanto el pincel como la pluma: la mirada y la sonrisa forman el carácter distintivo de su fisonomía, y de ésta, solo viéndola se puede tener una idea cabal. Su frente es algo protuberante y bien desarrollada por las elaboraciones del génio. Bajo ella hay dos cejas muy ligeramente trazadas: sus ojos, aunque no muy grandes, son de una mirada muy amplia. Los ojos, que revelan siempre el espíritu, son en ella algunas veces apacibles, pero en otras lanzan miradas llenas de un fuego vivo Al verlos, se siente que ella es no solo la gracia, sino que será la energía y la fuerza del Imperio. El conjunto de su fisonomía es florido, y no tiene esos rasgos marcados y salientes del perfil francés, sino que sus facciones mas bien se pierden en esa suave redondez de las fisonomías germánicas. Su semblante, algunas veces animado, tiene habitualmente una expresion melancólica; se ve siempre como iluminado por el reflejo de un recuerdo dulce, como si recordara las aguas del Senne, ó como si extrañara el murmullo de las olas del Adriático, que en otro tiempo se estrellaban á sus piés. Ese es su físico.

“En cuanto al espíritu, es heredera del talento de su digno padre; su entendimiento es profundo, y está perfectamente cultivado. Desde muy niña recibió las lecciones del Rey de los Belgas, y se dice que en edad muy temprana aún, asistió á las juntas de ministros, en donde se ventilaban las mas graves cuestiones de Estado. Posteriormente recorrió en compañía del Emperador la mayor parte de los Estados europeos, conociendo y comparando las varias leyes y costumbres de los pueblos que visitaba El resultado de los viajes que la Emperatriz hizo entónces, fué el libro que se publicó despues bajo el modesto título de *Impresiones de viaje*, libro lleno de preciosas observaciones sobre los diversos países que recorrió No es agena la Emperatriz á las ciencias y la historia: conoce los idiomas tanto como el Emperador, á quien ayuda y aconseja en los mas grandes actos del gobierno. Sus conocimientos son tan vastos como variados: ellos corresponden á la privilegiada inteligencia que le dió la naturaleza, y á la

distinguida educacion que en los tiempos modernos reciben todos los que descienden del trono. Su palabra, como corresponde á su rango y talento, es afable y concisa: su acento, que apenas y por casualidad hemos oido, es de un timbre sonoro como el de los italianos; timbre que debe haber adquirido en la Lombardía: se le nota tambien un poco sibilante como el de las españolas. El corazon de la Emperatriz está tan lleno de virtudes como su entendimiento de saber: su trato personal es modesto para una Emperatriz. Incansable en el gobierno de sus pueblos y en el ejercicio de las virtudes cristianas, visita sin cesar los establecimientos de educacion y beneficencia. Invierte sus tesoros en el consuelo de los desgraciados, y así se hace amar cada dia mas, é impera sobre todos los corazones nobles, no por el brillo de una corona que solo dura en la cabeza de los Reyes el tiempo que los pueblos quieren, sino por el de sus virtudes y el ascendiente de sus elevados sentimientos. La Emperatriz no olvida un instante la sábia máxima del divino Fenelon: recuerda sin cesar que el corazon de los súbditos es el verdadero trono de los buenos Reyes. No solo así favorece la Emperatriz á los pueblos, sino que divide con el Emperador las enojosas tareas de la noble empresa en que unidos han entrado. Ella participa de las fatigas que acompañan al poder: consulta en las medidas mas graves que deben hacernos felices, y es, en fin, una parte integrante de la magestad imperial.”

Se habla en los pasages anteriores, de obras escritas y publicadas por el Emperador y por la Emperatriz. Las del Emperador son las siguientes, publicadas en Viena por la imprenta del Estado: *BOSQUEJOS DE VIAJE: I. La Italia; II. La Sicilia, Lisboa y Madera; III. La España; IV. Albania y Argelia. VIAJE AL BRASIL, ALFORISMOS, OBJETOS DE MARINA, LA MARINA DE AUSTRIA.* Además de estas obras, el Emperador ha escrito dos tomos de poesías, que están inéditas.

De la Emperatriz se publicó en 1858 un libro en francés, intitulado: *Un viaje á Madera.* Fué escrito despues que regresó de la isla de Madera, donde permaneció durante el invierno de 1857 á 1858, mientras que el Emperador hizo su viaje al Brasil. El que esto escribe ha tenido la fortuna de leer una sola página de este libro, y creyó ver en ella á la filosofía engalanada con las mas hermosas guirnaldas poéticas.

Los que han tenido la fortuna de leer las producciones del Emperador, han admirado en ellas la profundidad de los pensamientos, la belleza de las formas, y sobre todo la tendencia esencialmente práctica que siempre tienen las concepciones de los talentos sólidos y graves. Están escritas en aleman.

Sin duda los lectores de este libro quieren algo de nuestra propia paleta sobre las circunstancias físicas y morales de los soberanos. Vamos á darles gusto, aunque hayamos de repetir lo que hemos dicho en algunos de los capítulos anteriores, y lo que acaba de verse en los pasages que hemos reproducido en el presente.

El Emperador Maximiliano es de estatura elevada, de constitucion fuerte y robusta, de color muy blanco y bastante encendido, de frente elevada y espaciosa, de ojos claros, vivos y penetrantes: su cabello es muy rubio y algo escaso, y lo lleva siempre partido por la mitad; del mismo color es su poblada barba. Su continente es gallardo y resuelto, su hablar franco y sencillo, su palabra fuerte y acentuada, y excita siempre una poderosa simpatía en todos cuantos le ven ó le oyen. Cuando llegó á México, hablaba con trabajo el español; ahora se expresa en este idioma con prodigiosa facilidad y con una correccion perfecta, bien que con un acento marcadamente aleman, su idioma nativo. En cualquier idioma que hable, tiene una cadencia graciosa que agrada y cautiva; pero dicen que cuando lo hace en italiano, se encuentran reunidos en su expresion todos los encantos que tiene esta lengua en boca de los romanos, de los venecianos y de los florentinos. El retrato que damos con este volúmen, se le parece mucho.

La Emperatriz Carlota es tambien alta y de magestuosa estatura, blanca y sonrosada de color, de airoso y gallardo continente. Su profusa cabellera es de color castaño-oscuro; su mirada es apacible al mismo tiempo que magestuosa; el metal de su voz es dulce y grave al mismo tiempo. En su fisonomía, en sus miradas, en su hablar, en sus modales, en toda su persona, se encuentran admirablemente reunidas y mezcladas la bondad y la blandura de una mujer jóven y hermosa, con la grandeza y la magestad de una soberana. Los sentimientos que inspira, son sentimientos de amor, de adhesion y de profundo respeto. Habla y escribe con rara perfeccion el español, además del francés, que es su idioma materno, del aleman, del inglés, del italiano, y otros.

No hay ningun retrato que represente bien á la Emperatriz. El que acompaña á este libro, es uno de los mejores, y apenas reproduce alguno de los rasgos de esa fisonomía soberanamente hermosa y dulcemente soberana. Lo que no han podido hacer el pincel y la fotografia, menos lo haremos nosotros, y renunciamos á un intento que seria vano.

Menos todavía podriamos describir las eminentes cualidades morales que realzan las prendas físicas de esta gran Princesa. Entre sus virtudes brilla especialmente la caridad. Lo saben los pobres de Bruselas, de Trieste y de todos los pueblos que ha recorrido, y hoy pueden dar de ello

testimonio los desválidos de México. Ellos lo publican por todas partes, por mas que la Emperatriz toma empeño en ocultar sus obras de beneficencia.

Se ha diferido bastante la conclusion de esta obra para que pudiéramos decir algo en ella sobre lo que han hecho ya estos dos príncipes para regenerar á México; pero esto nos apartaria del objeto que nos propusimos. Podemos decir, sin embargo, al terminar este capítulo (26 de Abril de 1865) que el Emperador de México y su augusta compañera han probado ya patentemente á la faz del país y del mundo, que están á la altura de su mision. Han luchado hasta ahora con energía y con perseverancia y con fortuna, contra las terribles resistencias que les han opuesto las pasiones y los vicios, y bien se puede esperar que un triunfo espléndido coronará su empresa, si Dios quiere premiar la pureza de sus intenciones y el heroismo de sus virtudes, para que se realicen las esperanzas y se cumplan los votos del pueblo mexicano.

Fin.

INDICE.

PAGINAS.

CAPITULO PRIMERO.

Rendicion de Puebla y ocupacion de la Capital por el ejército francés.—Junta Superior de Gobierno.—Supremo Poder Ejecutivo.—Asamblea de Notables.—Decreto proclamando la monarquía y nombrando Emperador al Archiduque Maximiliano de Austria.—Regencia del Imperio.—Comision para Miramar.—Es recibida por el Archiduque.—Discurso del Sr. Gutierrez Estrada.—Respuesta del Príncipe.—Campaña del interior.—Actas de adhesion.—Nueva diputacion mexicana cerca del Archiduque.—Viaje de este y su esposa á Bruselas, Paris, Lóndres y Viena. 5

CAPITULO SEGUNDO.

La diputacion mexicana en Trieste.—El Palacio de Miramar.—El 10 de Abril de 1864.—Gran ceremonia de la aceptacion del Imperio.—Pormenores interesantes.—El Emperador de Austria en Miramar.—Acta de familia.—Despedida de los Emperadores Francisco José y Maximiliano.—Lugarteniente del Imperio.—Ministro sin cartera.—Convencion Franco-Mexicana.—Decretos sobre empréstitos y deuda extranjería.—Plenipotenciarios para notificar el advenimiento á varias cortes de Europa.—Acta de la aceptacion, levantada en Miramar el dia 10 de Abril.—Arreglos para la partida. 14

CAPITULO TERCERO.

Preparativos en México para la recepcion imperial.—Programa de las fiestas.—Dudas sobre la aceptacion.—Noticias del Pate inglés llegado á Veracruz el 27 de Abril de 1864.—Siguen las

dudas y los recelos.—Especies que las fomentaban.—Llegada del vapor "Barcelona" el 13 de Mayo.—Noticias de la aceptación.—Se confirman por el vapor francés.—Partes telegráficas del Sr. Gutierrez Estrada y del Sr. Hidalgo.—Nombramiento de Lugarteniente del Imperio.—Cesa la Regencia en sus funciones.—Sale de la capital el Lugarteniente al encuentro de SS. MM.—Repentina llegada á Veracruz.—Sorpresa y júbilo del país.....

27

CAPITULO CUARTO.

Otra vez Miramar.—Despedida de los habitantes de Trieste.—Carta del Emperador al podestá de Trieste.—Salida de Miramar.—Cruels momentos.—Embarque y partida.—Viaje por el Adriático y el Mediterráneo hasta Civita Vecchia.—Recibimiento allí y viaje á Roma.—Permanencia de SS. MM. en la ciudad eterna.—El Papa y los Emperadores.—Carta del Sr. Aguilar.—Salida de Civita Vecchia y navegacion hasta Gibraltar.—SS. MM. en aquel puerto.—Vida en el Océano.—Vacío en esta relacion.—El Emperador en la Martinica.—Los desterrados.—Llegada á Veracruz.—Pormenores.—Júbilo del pueblo mexicano.....

38

CAPITULO QUINTO.

Proclama del Emperador á los mexicanos.—Efecto que produjo.—Noticias telegráficas de la llegada.—Entusiasmo en la capital y demás poblaciones.—El general Almonte en la "Novara."—Las autoridades de Veracruz á bordo.—Desembarque y tránsito de SS. MM. por Veracruz.—Poesías en honor de los Emperadores.—SS. MM. en la Soledad y Loma-Alta.—Diario del Sr. Iglesias.—Varios nombramientos.—Damas de honor, etc...

58

CAPITULO SEXTO.

Viaje de noche.—Oscuridad y lluvia.—Rotura del carruaje imperial.—Los indios con antorchas.—Los Emperadores en Córdoba.—Iluminacion y regocijo.—Los indios en la mesa imperial.—Palabras del Emperador á las autoridades.—Música y poesía.—Salida de Córdoba.—Arcos y flores.—SS. MM. en el Fortin. El Prefecto de Orizaba.—Inmensa procesion.—Vistosa cabalgata.—Ceremonia en Escamela.—El Prefecto Municipal y el Ayuntamiento de Orizaba.—Entrada en esta ciudad.—Los Emperadores en la Iglesia, en la calle y en Palacio.—Felicitaciones.—Palabras del Emperador á las autoridades de Orizaba.—Convidados á la mesa imperial.—Baile y fuegos de artificio.—Paseos á pié.—El Emperador y la Emperatriz en las Iglesias, en los Hospitales y en las Escuelas.—Carácter de los Soberanos.—Alegría de los indios.—Poesía.—Munificencia Imperial, donati-

INDICE.

vos y gracias.—Salida de Orizaba.—Almuerzo en Acultzingo.—Chile y tortillas en la mesa imperial.—Subida de las Cumbres.—El Emperador y la Emperatriz á caballo.—SS. MM. en Puente Colorado.—Músicas, cohetes, repiques, arcos, campanarios ambulantes, etc. etc..... 85

CAPITULO SEPTIMO.

Los Emperadores en el Departamento de Puebla.—Programa del recibimiento.—Comision en Puente Colorado.—Las Cumbres de Acultzingo, la Cañada, el Palmar, Acatzingo, Amozoc y Xonaca.—Entrada en Puebla.—Arcos, inscripciones, poesias, felicitaciones oficiales.—Palabras del Emperador.—Visitas de SS. MM. á los establecimientos de beneficencia y de educacion.—Baile y fuegos artificiales.—Cumpleaños de la Emperatriz.—Entusiasmo de la capital.—El Arzobispo de México.—Munificencia de los soberanos.—Condecoraciones y gracias.—Salida de Puebla.—SS. MM. en Cholula y en Huejotzingo.—Bello discurso del Emperador en Cholula.—Continuacion del viaje hasta salir del Departamento de Puebla..... 138

CAPITULO OCTAVO.

Los Emperadores en el Valle de México.—Entusiasmo de la capital.—Forasteros en ella.—Comisiones para el arreglo de la recepcion.—Grandes preparativos.—Cambio de programa.—Piedad de los Soberanos.—Trastornos que produjo el cambio.—Comitivas de señoras y caballeros.—Prevencciones de policia y otras.—Proclama del Ayuntamiento.—Los periódicos.—Las autoridades en Guadalupe.—Los Emperadores en los llanos de Aragon.—La flor de México ante los Soberanos.—Escenas interesantes.—Felicitaciones.—El Emperador y la Emperatriz en Guadalupe.—Te-Deum, felicitaciones, etc. etc..... 196

CAPITULO NOVENO.

El dia grande de México.—Solemne entrada del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota en la capital.—Arcos, inscripciones, etc.—Pormenores de la entrada.—Varias descripciones de aquel acontecimiento.—Himnos.—Entrega de las llaves.—Discurso del Prefecto Municipal.—Felicitaciones de las autoridades en Palacio.—Alocucion del Emperador á las autoridades de México.—Los periódicos.—Pormenores sobre el adorno é iluminacion de la ciudad.—Entusiasmo general de nacionales y extrangeros, etc. etc. etc..... 221

CAPITULO DECIMO.

El Emperador y la Emperatriz en las iglesias y en los estableci-

mientos públicos.—SS. MM. en la Soledad de Santa Cruz.—La Emperatriz en la casa de la Cuna.—Comisiones de los Departamentos.—Son recibidas por el Emperador.—Felicitaciones que le dirigieron.—Respuesta de SS. MM.—Efecto de sus palabras.—Gran baile en el Teatro Imperial de México.—Fin de las fiestas oficiales.—Espléndida demostracion de entusiasmo en la noche del 15 de Junio.—El Emperador da cinco mil pesos para los pobres de México..... 259

CAPITULO UNDECIMO.

Felicitaciones de Jalisco, Oajaca y Cuautla.—Respuesta del Emperador.—Comision del pueblo de Tepostlan.—Comisiones de Iguala y Jalapa.—Palabras del Emperador al general Vicario.—Felicitaciones particulares.—Fiestas en los Departamentos.—Obsequios á los Soberanos.—Dos cartas de la Emperatriz.—Las tropas francesas.—Baile dado por el general Bazaine.—Banquetes en la capital.—Banquete y manifestacion de los comisionados.—Chambelanes y Damas de Palacio.—Convidados á la mesa imperial.—Circulares á los Prefectos dando noticia de la llegada de SS. MM.—Pastoral del Episcopado mexicano.... 290

CAPITULO DUODECIMO.

Poesías.—Oda del Sr. D. Luis G. Cuevas.—Oda del Sr. Roa Bárcena.—Varias composiciones de la Srita. Pesado y Llave.—Del Sr. D. A. Villaseñor.—Del Sr. Sanchez de Tagle.—Del Sr. Pastor.—Del Sr. Pardo y Mangino.—Del Sr. D. José Sebastian Segura.—Del Sr. Chimalpopoca Galicia.—Oda del Sr. Bejarano.—Varias composiciones del Sr. Arnaldo.—Del Sr. Alvarez.—De varias señoritas mexicanas.—De otros autores.—Composiciones poéticas de Guanajuato..... 328

CAPITULO DUODECIMO

PRIMERO Y ULTIMO.

Apuntes biográficos del Emperador y la Emperatriz.—Ilustre estirpe de ambos.—Nacimiento del Emperador.—Sus primeros estudios.—Su carrera de marino.—Sus viajes por Europa, Asia, Africa y América.—Su casamiento.—Nacimiento y niñez de la princesa Carlota de Bélgica.—Sus viages con su esposo el Archiduque Maximiliano de Austria.—Reformas de éste en la marina austriaca.—Su gobierno en Lombardía.—Pormenores sobre la vida del Emperador y de la Emperatriz, por los Sres. Gutierrez Estrada, Debrauz de Saldapanna y Cuevas.—Producciones literarias de ambos soberanos.—Dos palabras del autor sobre sus cualidades.—Lo que han hecho en México y lo que harán si Dios bendice sus esfuerzos..... 397



LIBRARY OF CONGRESS



0 015 833 303 A

